



Un acercamiento a
LAS ARTES PLÁSTICAS
en el marco de los
CENTENARIOS
de la **INDEPENDENCIA**

1910-1921



Coordinadora

ALICIA AZUELA DE LA CUEVA

Colaboradoras

ERIKA W. SÁNCHEZ CABELLO, NIEVES RODRÍGUEZ MÉNDEZ,
ITZEL RODRÍGUEZ MORTELLARO Y SUSI W. RAMÍREZ PEÑA

UN ACERCAMIENTO A LAS ARTES PLÁSTICAS
EN EL MARCO DE LOS CENTENARIOS DE LA INDEPENDENCIA
(1910-1921)

Coordinadora

Alicia Azuela de la Cueva

Colaboradoras

Erika W. Sánchez Cabello
Nieves Rodríguez Méndez
Itzel Rodríguez Mortellaro
Susi W. Ramírez Peña



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2017

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

Director: Renato González Mello

Secretaria académica: Geneviève Lucet

Coordinador de Publicaciones: Jaime Soler Frost

Proyecto:

UNAM-DGAPA-PAPIIT IN402215 “1960 ARTE Y MUSEOS EN EL AÑO DE LA PATRIA”

Segunda edición: 2017

D.R. © 2012, 2017 Universidad Nacional Autónoma de México

Avenida Universidad 3000

Ciudad Universitaria, 04510 Coyoacán

Ciudad de México

Instituto de Investigaciones Estéticas

Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n

Ciudad Universitaria, 04510 Coyoacán

Ciudad de México

Tel.: +52 (55) 5622-7250 o 6999 ext. 85026

libroest@unam.mx

www.esteticas.unam.mx

Publicación académica sin fines de lucro

ISBN 978-607-02-9030-5

Hecho en México / Made in Mexico

Esta obra está licenciada por el Instituto de Investigaciones Estéticas. Usted es libre de utilizarla con fines académicos, no lucrativos, ni comerciales. Al hacer uso de este material, usted se compromete en todo momento a respetar los derechos del autor y citar de manera correcta dando los créditos respectivos. Lo invitamos a leer el texto íntegro de la licencia http://www.ebooks.esteticas.unam.mx/derechos_autor

UN ACERCAMIENTO A LAS ARTES PLÁSTICAS
EN EL MARCO DE LOS CENTENARIOS DE LA INDEPENDENCIA
(1910-1921)

Coordinadora
Alicia Azuela de la Cueva

Colaboradoras
Erika W. Sánchez Cabello
Nieves Rodríguez Méndez
Itzel Rodríguez Mortellaro
Susi W. Ramírez Peña



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 2017

INTRODUCCIÓN

La antología *Un acercamiento a las artes plásticas en el marco de los centenarios de la independencia (1910-1921)* nace del doble propósito de apoyar las investigaciones en proceso y dotar al lector de fuentes primarias de consulta. Sin ser exhaustiva y limitándose a la ciudad de México, es una compilación de material útil para entender las características, los cambios, las constantes y los derroteros que siguieron la apreciación y creación artística plástica a partir de ambos festejos.

Las conmemoraciones de 1910 y 1921 se eligieron como núcleo interpretativo debido a que, de acuerdo con Bronislaw Bazcko, en el calendario cívico de los estados nacionales modernos, las celebraciones de la independencia y la revolución son acontecimientos paradigmáticos en los que se recurre al dispositivo simbólico como en ningún otro caso. Por ello, también son determinantes y representativos de la relación e interacción entre el campo político y cultural; son espacios de poder cuya interacción evidencia en la producción cultural sus componentes típicos: la confluencia de tradiciones y rupturas, y el sitio y el reacomodo del campo cultural como parte de los espacios de poder. Por su enclave en los estados nacionales, la nación y lo nacional ocupan y preocupan a los grupos hegemónicos, de ahí que la construcción y la proyección interna y externa de la imagen de México, y las correspondientes y variadas definiciones y representaciones de la *mexicanidad*, son asuntos compartidos que caracterizan la producción cultural y son determinantes para la historia intelectual del siglo xx.

Dada la vocación interdisciplinaria del proyecto de donde surge, la información aquí reunida es de utilidad tanto para los estudiosos de la historia intelectual como para los interesados en conocer algunos sucesos y rasgos distintivos del pensamiento y el acontecer de la época y su vinculación con la idea de nación omnipresente en las conmemoraciones; preocupación constante que definirá las metas y la constitución misma de la producción artística e intelectual de la época.

En sus orígenes, la Antología formó parte de las serie de publicaciones preparadas dentro del programa editorial del proyecto “1810-2010: La configuración intelectual del México moderno y contemporáneo”, bajo la dirección de la Dra. Virginia Guedea y que en la actualidad es parte del proyecto de investigación “Historia y memoria nacionales”. En su primera etapa, los trabajos se enfocaron a estudiar el periodo comprendido entre 1900 y 1925, tomando como punto de partida y paradigma de la creación intelectual de esta fase las celebraciones del centenario del inicio y de la consumación de la Independencia, en los años 1910 y 1921, momentos históricos claves. Como contexto histórico también se tomaron en cuenta la etapa final del porfiriato, así como el obregonismo,

con el inicio de la consolidación del grupo sonorenses al frente de los gobiernos posrevolucionarios.

En esta segunda edición, apoyada por el proyecto UNAM-DGAPA-PAPIIT IN402215 “Arte y museos en el Año de la Patria”, se incluyen, además, una serie de artículos aparecidos en la prensa periódica en 1906 alrededor de dos exposiciones presentadas en la ciudad de México en las instalaciones de la revista *Savia Moderna* en el mes de mayo y en La Escuela de Artes Plásticas, en noviembre de ese mismo año. Debemos al maestro Fausto Ramírez Rojas nuestro conocimiento de la importancia de estos momentos para el devenir de las artes plásticas. En su texto “El debate crítico en 1906 y la reorientación del simbolismo en México aparecido”, en *El arte en tiempos de cambio*, publicado por el Instituto de Investigaciones Estéticas, analiza el valor y el sentido que las dos muestras citadas tuvieron para el desarrollo de las artes plásticas en el porfiriato tardío y la etapa temprana posrevolucionaria. Estas dos muestras “marcan una ‘Inflexión irreversible en la definición del modernismo en México muy impregnado de los principios estilísticos del simbolismo’”¹

Este volumen reúne una selección de documentos procedentes de archivos nacionales con fondos relevantes para el tema en cuestión, así como de artículos informativos y de opinión aparecidos en periódicos y revistas del momento. Incluye, además, notas informativas, comunicados oficiales, convocatorias, reseñas de eventos culturales y artísticos y partes diplomáticas, entre muchos otros. Aunque la temática más socorrida gira alrededor de las artes plásticas y la arquitectura, se presenta información sobre diversos eventos culturales, con la finalidad de ofrecer un panorama general y polifacético del papel de la cultura en las festividades independentistas.

La obra consta de tres partes: las dos primeras se refieren a las festividades de los centenarios de 1910 y 1921, y la tercera cubre dos momentos de tránsito que antecedieron a la serie de transformaciones ético estéticas en el porfiriato tardío y la etapa pos revolucionaria y las presidieron. Se trata de un corolario del devenir de las artes plásticas en los años de 1922 a 1924 que, en esta segunda edición, anteceden a la serie de artículos que aparecen en 1906 en la prensa capitalina a raíz de las exposiciones en las instalaciones de la revista *Savia Moderna* en el mes de mayo y en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en noviembre de ese mismo año.

Con todo y las diferencias sustanciales entre las circunstancias históricas y culturales de estas dos festividades, el material recopilado pretende apoyar la tipificación de características sustanciales que permitan distinguir al aparato simbólico propio del porfiriato tardío y el inicio de los regímenes revolucionarios, y con ello, los modos previos y posteriores en que ambos regímenes ejercieron el poder simbólico. El análisis de ambas

¹ Fausto Ramírez Rojas, “El debate crítico en 1906 y la reorientación del simbolismo en México”, en *El arte en tiempos de cambio*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012.

festividades en esos momentos de explosión simbólica patria nos permite conocer y analizar las condiciones y características de la historia cultural y artística previa y posterior a los festejos independentistas. En el caso del porfiriato, su organización no sólo se inicia tres años antes (1907-1910), sino que además en el programa de los festejos se incluyen proyectos iniciados desde 1900. Por otra parte, la premura en la planeación de las festividades de 1921, dado el reciente arribo del grupo sonoreense al poder, refleja un momento de transición en que se echa mano de manifestaciones gestadas durante el viejo régimen, y hay personajes que participan en los dos festejos; tal es el caso del Dr. Atl, expositor y organizador en ambas celebraciones, además de encabezar la polémica el año de 1906. El Dr. Atl estuvo al frente de la exhibición de la revista *Savia Moderna*, de la EAP en 1910, de *Arte popular* en 1921 y, junto con Ramos Martínez, fue objeto de ataque por parte de Rivera, Charlot y Siqueiros, en 1924. Este grupo de artistas, como parte de quienes en el campo de la cultura luchan por estar a la vanguardia en términos ético estéticos para abanderar al arte público, didáctico y propagandístico, a partir de la redefinición de la mexicanidad.

En el nuevo apartado dedicado al paradigmático año de 1906 es posible conocer los enfrentamientos entre distintas corrientes artísticas que principalmente incluyen a los propios maestros formados en la academia, a la que habían llegado como corrientes dominantes tanto el simbolismo rodaniano introducido en México por Jesús F. Contreras, y los pintores Germán Gedovius y Julio Ruelas, quienes a la vez en su paso por Europa habían abrevado del expresionismo simbólico alemán y que, a la vez, convivían con manifestaciones de tono naturalista.²

En las exposiciones del 1906 estas tendencias se enfrentan a la explosión de nuevas propuestas modernistas de aquella generación que a partir de entonces se situará a la vanguardia del mundo del arte. Como señala Fausto Ramírez, las obras allí expuestas, así como la polémica suscitada a su alrededor, ocasionaron el tránsito desde el decadentismo simbolista, encabezado por Julio Ruelas, hasta la vertiente ideal y espiritualizada del propio movimiento simbolista. Como se verá más adelante los postulados de esta joven generación “coinciden puntualmente con los de la estética simbolista, y marcan una ruptura franca con los argumentos de signo positivista/naturalista dominante en el horizonte crítico del México finisecular”.³

En mayo en el local de *Savia Moderna* participan artistas plásticos de varias tendencias, como los pintores Germán Gedovius, Joaquín Clausel, Francisco de la Torre, Diego Rivera, Jorge Enciso, Saturnino Herrán y Armando García Núñez, entre otros. En la

² Fausto Ramírez, 2004, p. 29.

³ Ídem.

EAB se expusieron los envíos de los pensionados en Europa por el gobierno mexicano, los que estaban por salir con ese subsidio y algunos exbecarios que ya radicaban en México. Dieciséis artistas expusieron un total de 200 obras. Francisco Goitia, Alfredo Ramos Martínez, Juan Télles Toledo, Roberto Montenegro, Gonzalo Arguelles Bringas e Ignacio Rosas, entre otros, mandaron obras desde el viejo continente; Leandro Izaguirre y Fuster Ruelas, que eran ya maestros de la Academia, exhibieron su obra europea, y jóvenes promesas como Diego Rivera y Francisco de la Torre, además de los escultores Enrique Guerra, Fidencio Nava y A. Domínguez, expusieron diversas obras. “incalculable valor para la pintura: una hermosísima Naturaleza”, además de explicar, por sus claroscuros “dos manifestaciones de nuestra idiosincrasia” representa uno de los baluartes y particularidades nacionales.⁴

Los artículos sobre las exhibiciones que aparecen en la prensa periódica marcan los asuntos alrededor de los que gira la polémica: la relación entre el artista y su obra, la importancia de la imaginación, la emotividad y el sentido poético en el proceso creativo, y el uso de los elementos formales y técnicos adecuados a las nuevas propuestas ético-estéticas. De acuerdo con Tablada, “la conquista de personalidad y su afirmación vigorosa es el fin supremo del artista”,⁵ de manera que “el sentimiento y la poesía, captados por el artista en la red psíquica de sus impresiones, vuelvan a reflorar en el espíritu de quienes contemplan su obra”.^{6,7}

Así, “la búsqueda de los poderes expresivos que la línea, el color y los claroscuros poseen por sí mismos; la observación del natural como mero punto de partida del proceso creativo; la inspiración del arte histórico en los sistemas expresivos de la poesía y de la música”; todos estos postulados coinciden exactamente con los de la estética simbolista y marcan una ruptura franca con los argumentos de signo positivista-naturalista dominantes en el horizonte crítico del México finisecular.⁸

Estas demandas, derivadas directamente del Simbolismo, resumen una de las características que distinguirán al paisajismo mexicano en general y al de corte impresionista y postimpresionista en particular. “... la interpretación personal y cargada de emotividad de la naturaleza y no la copia, de manera que el color la línea la pincelada sean herramien-

⁴ Ricardo Gómez Robelo, “La exposición de San Carlos. Las obras de los pensionados. Consideraciones sobre la crítica”, en *El Diario. Periódico independiente*, 16 de diciembre de 1906.

⁵ *Arte y Artistas*, p. 4.

⁶ “México artístico. El nuevo palacio de Comunicaciones es una obra magnífica”, en *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1910, p. 11. “Monumento a la Independencia mexicana”, en *El Arte y la Ciencia*, septiembre de 1910, pp. 57-67.

⁷ Tablada se refiere de esta manera a la obra de Francisco Goitia, p. 6.

⁸ Fausto Ramírez, *op. cit.*, p. 469.

tas técnicas al servicio de la expresividad”. En esta polémica participan artistas y críticos como Murillo (conocido más tarde como Dr. Atl), Roberto Argüelles Bringas, Ángel Zárraga, José Juan Tablada, Ricardo Gómez Robelo y Emilio Valenzuela, entre otros.

En el material que va de 1922 a 1924, incluido en el corolario, el lector conocerá la etapa en la que se consolidan diversos elementos que caracterizarán al arte posrevolucionario, y que en muchos casos se gestan durante el porfiriato y florecen en la posrevolución, o llegan a su fin con el inicio de la consolidación del grupo sonorenses al frente del país.

Este cuerpo documental pretende contribuir al conocimiento de los modos que se anuncian, se desgastan o perviven, y que por consiguiente conforman el imaginario de carácter nacionalista; son también registro y reflejo de los sucesos y formas de pensamiento determinantes y distintivos de la historia intelectual mexicana, así como del papel y el impacto de la producción plástica académica y artesanal en el universo simbólico de este espacio en las primeras décadas del siglo xx.

La primera edición de la Antología documental *Un acercamiento a las artes plásticas en el marco de los centenarios de la Independencia (1910-1921)* es una obra colectiva realizada bajo la tutela de la doctora Alicia Azuela, en la cual participaron las maestras Erika W. Sánchez, Nieves Rodríguez Méndez e Itzel Rodríguez Mortellaro, becarias del área de artes plásticas del proyecto “1810-2010: La configuración intelectual del México moderno y contemporáneo”, bajo la dirección de la doctora Virginia Guedea, y adscrito a la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. La segunda edición, corregida y aumentada, forma parte del Proyecto PAPIIT IN402215 “Arte y museos en el Año de la Patria”, bajo mi dirección, y en ella colaboró de nuevo la maestra Erika W. Sánchez, además de Susi W. Ramírez Peña, quien se encargó de la recopilación de los artículos correspondientes a 1906. El grupo de trabajo del Proyecto PAPIIT participa, a su vez, en el seminario de investigación Historia y Memoria Nacionales, bajo la coordinación de la doctora Virginia Guedea.

La reedición de este trabajo ha sido posible gracias al apoyo del doctor Renato González Mello, director del IIE, que la acogió con el apoyo de la DGAPA.⁹

1910

Las fiestas del Centenario de 1910 tuvieron un sentido apoteótico, y en ellas se pretendía celebrar el Centenario de la Independencia como un acontecimiento cuyas metas e

⁹ Dentro del programa editorial del proyecto se considera también la publicación de la antología *Un acercamiento a las artes plásticas en el marco del Sesquicentenario de la Independencia y el Cincuentenario de la Revolución (1960)*, la cual conserva el espíritu de la presente de apoyar las investigaciones en proceso y dotar al lector de fuentes primarias de consulta.

ideales se alcanzaron gracias a la permanencia del presidente Porfirio Díaz y su grupo al frente de la nación. Asimismo, la intención era mostrar a escala internacional los avances del país hacia la modernidad gracias a la paz y el progreso alcanzado a lo largo del porfiriato.

Las noticias en los diarios, los procesos organizativos, los discursos inaugurales y los mismos eventos reflejan el timbre y la simbología triunfalista propia de esa doble intención. Por este motivo, en las celebraciones del Centenario de 1910 el gobierno porfirista principalmente dio relevancia a la inauguración de obras públicas y de equipamiento en el campo y en la urbe, así como a la ampliación del desagüe del Valle de México o el parque obrero de Balbuena en la ciudad de México. Gran parte de las obras se comenzó a construir con varios años de anticipación y no todas se ejecutaron ex profeso, aunque en el programa de las celebraciones se incluyó una visita a éstas o se organizó una preinauguración, ya que eran una prueba de la modernización del país.

Abundan los documentos y las noticias que dan seguimiento a los procesos constructivos de edificios y monumentos públicos, como el Manicomio General y la Escuela Normal Primaria para maestros. Así, en el discurso inaugural del primer edificio se intenta demostrar que las obras de la civilización moderna se erigen por el bien de la humanidad.

En la mayoría de los casos las reseñas periodísticas mantienen este mismo tono propagandístico; aunque el lector también encontrará una serie de artículos en *El Arte y la Ciencia* donde se analizan con detenimiento las obras en cuestión desde perspectivas técnicas y estilísticas. La crítica de arte y las reseñas sobre el edificio de Correos (1907) y el del Ministerio de Comunicaciones y Obras Públicas (1912), por ejemplo, reflejan la manera en que se conjugan y manifiestan el estilo y la intención. Se trata de la arquitectura ecléctica en boga a escala internacional, altamente reconocida entonces por su eficacia simbólica en el diseño de edificaciones públicas gubernamentales, que conjuga los adelantos técnicos (fruto de la modernidad) y la dignidad legitimadora de los grandes estilos de diversas épocas y culturas.

A este respecto, en el caso del edificio de la Secretaría de Comunicaciones, se dijo que el autor del proyecto, el arquitecto italiano Silvio Contri, “ha sabido realizar dentro del más puro Renacimiento italiano, un edificio por completo adaptado a las exigencias de la vida moderna”.¹⁰

Las notas informativas sobre la inauguración de importantes monumentos públicos y los discursos de los funcionarios e intelectuales para la ocasión reflejan la importante carga simbólica que de origen tuvieron conjuntos escultóricos, como la Columna de la Independencia, obra del arquitecto Antonio Rivas Mercado, y el Hemiciclo a Be-

¹⁰ *Idem*, p. 57.

nito Juárez, del arquitecto Guillermo Heredia. Con la primera se perpetuaba “en bronce y mármoles un recuerdo digno del grandioso acontecimiento de nuestra emancipación política”, la Independencia, base del progreso México “simbolizada en la estatua que corona la columna y tiende sus alas de oro al azul purísimo de nuestro cielo”. En *El arte y la Ciencia* se hace un somero análisis de la obra exaltando su grandeza de pensamiento, la belleza de su forma, la unidad en el plan y la variedad en los accesorios. En el Hemiciclo a Juárez se equipara la figura del Benemérito de las Américas a la de Porfirio Díaz, así que, de manera simultánea, en una especie de homologación, se rinde homenaje a ambos personajes. De esta manera, en la ceremonia de inauguración del Hemiciclo la prensa reportó que una “ovación estruendosa saludó el acto y confundió los nombres gloriosos del gran reformista y del ilustre caudillo”.¹¹ Como en otras esculturas dedicadas a los héroes de la patria, se resalta la capacidad del artista de capturar en los rasgos de cada personaje las virtudes cívicas que lo distinguieron.

En el Archivo de la Academia de San Carlos se recoge información sobre la Exposición Nacional de Artes Plásticas, la cual es especialmente útil para conocer los notables avances logrados entonces en las artes plásticas, no obstante la poca relevancia que se les da a este evento en las celebraciones.

Según se deduce de la documentación y las crónicas periodísticas, y a diferencia de las versiones dadas luego por personajes como el Dr. Atl, la exigua importancia que se le concede en el contexto general de los festejos no se debió a condenas políticas gubernamentales o al malinchismo de las autoridades y sí tuvo una gran acogida en su momento en el medio artístico e intelectual. Fue por iniciativa de Gerardo Murillo que se formó la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos para solicitar la participación de los artistas plásticos nacionales, y para organizar el evento se contó con el apoyo del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Justo Sierra. En los periódicos se anunció: “En esta exposición que fija en la historia del arte nacional una fecha solemne [...] El esfuerzo de los artistas que trabajaron para esta exposición y el resultado brillantísimo que muestra la obra presentada [...] que aparece con lineamientos de una obra seria y grande”. Se expusieron más de 300 obras y participaron artistas de diversa tendencias, ya consagrados como Leandro Izaguirre, Alberto Fuster, Gedovius y pintores jóvenes tan ilustres como Garduño, José Clemente Orozco, Jorge Enciso y el Dr. Atl.¹² A esta generación se suman artistas más jóvenes, como Claussel, Francisco de la Torre o Armando García Núñez.

¹¹ “Inauguración del monumento a Juárez”, en Genaro García, *Crónica oficial de las Fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 170-176.

¹² “El señor ministro inaugurará hoy la Exposición de Arte Mexicano”, en *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1910, p. 12.

En 1910 aún convive el simbolismo decadentista de Julio Ruelas con la obra de la generación impulsora del modernismo de corte simbolista en su vertiente ideal y espiritualizada que ya para entonces lleva la delantera. Junto con las nuevas propuestas ético estéticas se mantiene la intención de Se busca en el paisaje expresar el alma nacional y “surge una nueva modalidad que extiende esa intención a la representación de leyendas y tipos vernáculos. Por otro lado, en ese mismo ánimo de adentrarse en lo propio, Sós-tenes Ortega y Francisco Guillemín empiezan a surgir las obras de demanda social, que será la corriente dominante en la etapa posrevolucionaria”.¹³

Junto con la hemerografía correspondiente en la documentación referente a la Academia de Bellas Artes se puede tener una idea general de aspectos tan diversos como las relaciones del personal y el cuerpo directivo de este centro de enseñanza con las autoridades culturales; los enfrentamientos entre las corrientes estilísticas —el academicismo frente al modernismo—, al igual que de los principios que animaban los programas educativos y cuáles de ellos permearon la crítica de arte. Tal es el caso del aprecio a la capacidad de expresión de lo propio de la patria a través de los estilos dominantes.

En los registros procedentes del archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores podemos conocer y seguir los eventos internacionales que se organizaron a raíz del Centenario, y el interés de los diversos gobiernos y de los particulares por ensanchar las relaciones comerciales con nuestro país. Así sucede con la Exposición Española de Artes e Industrias Decorativas, evento que según los registros se organizó y se recibió con entusiasmo en México y en España. A pesar de la premura en la organización, los pintores sevillanos incluidos buscaron ofrecer en sus lienzos “fidelísimos trasuntos de la vida andaluza, del espíritu de la raza, de los encantos de esa tierra, que tantos puntos de contacto tiene con los de esa región americana cuyos ilustres hombres sienten correr por sus venas la misma sangre”.¹⁴

Por otra parte, artistas e intelectuales mexicanos aplaudieron con entusiasmo el proyecto. Es el caso de Saturnino Herrán y de Francisco de la Torre, quienes precisamente entonces asistían a la Academia y señalaron su importancia en las enseñanzas que podía brindar al arte nacional. Entre el grupo de pintores mexicanos entrevistados acerca de la próxima exposición, Leandro Izaguirre opinó que si se exponían las obras de grandes pintores españoles sería un gran acontecimiento artístico. También resalta el entusiasmo que despertó la exposición japonesa y sus productos artesanales.

¹³ Fausto Ramírez, op. cit., p. 468.

¹⁴ “Memoria del Comité Sevillano de la Exposición Hispano-Mexicana”, en *Journal des Étrangers*, Sevilla, pp. 7-9.

1921

Diez años después, el general Álvaro Obregón, al frente del gobierno posrevolucionario, encabezó la conmemoración del Centenario de la Consumación de la Independencia de México. El conjunto documental nos informa acerca de la intención de las autoridades de contrastar el sentido aristocrático y culto de las fiestas de 1910 con el tono popular y mexicanísimo de las festividades de 1921.¹⁵ De la misma manera que once años atrás se tuvo la intención deliberada de hacer del evento un foco de atención para el exterior con el fin último de ganar la confianza de los países extranjeros, el nuevo gobierno revolucionario, además de garantizar la paz y la modernización, quiso centrarse en los intereses populares por los que se libró la lucha armada.

La Noche Mexicana, las funciones gratuitas de cine y de teatro, y las kermeses y bailables típicos en los parques públicos fueron parte de las actividades dedicadas al gran público. En éstas también participó la iniciativa privada. *El Herald de México*, por ejemplo, convocó a una serie de competencias para artesanos, maestros de escuela y mujeres. Además, se patrocinó el afamado concurso “La india bonita”.

El gobierno inauguró la remodelación del Parque de Chapultepec, con la presentación de Noche Mexicana. La prensa publicó entusiastas y detalladas descripciones de este magno evento:

se instalaron en los lagos del bosque diez pabellones de estilo regional mexicano representando unos las industrias artísticas del país, otros sus momentos históricos sobresalientes, otros más las bellezas naturales de renombre, sitios arqueológicos (Mitla, Chichén Itzá) [...] Compendio de las maravillas plásticas de nuestro país, sea por su Arte, Industria o Historia [...] Hay tres escenarios que corresponden al Norte, Centro y Sur del país, en los que hubo baile, canto y música regional.¹⁶

Este espectáculo se presentó dos veces y en total asistieron 200 000 personas. El responsable de su diseño fue el pintor mexicano Adolfo Best Maugard, cuya obra es apreciada por parte de la crítica de arte, ya que la considera el fruto de una comprensión artística genuinamente popular, derivada de la capacidad del artista de penetrar en lo más hondo de la psicología de las razas aborígenes de México, “poniendo de relieve su naturaleza apasionada, melancólica y brutal [...] ha empleado una técnica primitiva que sintetiza y estiliza las plantas y las flores, por eso en sus obras no se advierten influencias extrañas”.¹⁷

¹⁵ “El pueblo tendrá acceso a todas las fiestas del Centenario”, en *El Universal*, 2 de junio de 1921, p. 1.

¹⁶ “La Noche Mexicana en los lagos del Bosque”, en *Excelsior*, 21 de agosto de 1921, p. 1.

¹⁷ Nicolás Isidro Bardas, “Impresiones sobre la pintura de Adolfo Best Maugard”, en *El Universal*

La Exposición de Arte Popular se reconoce como el suceso más importante y trascendente de las celebraciones. A través de las notas periodísticas y de los documentos puede detectarse el doble propósito discursivo y comercial de sus organizadores: la identificación del nuevo gobierno con los intereses y sensibilidades populares, y la promoción y venta de la mano de obra artesanal y sus productos. Los escritos reflejan la nueva apreciación de las artesanías como arte, y de los criterios ético-estéticos utilizados en éstas, que las dotan de cualidades formales supuestamente capaces de expresar y reflejar el alma del pueblo y un genuino y primitivo carácter nacional.¹⁸ El impacto se deja sentir en la pintura del momento; se exhorta a los artistas a aprender del arte popular y en su obra se reconoce el valor de esa influencia.

La exposición de la Academia

A diferencia de lo sucedido en 1910, la exposición de arte nacional sí se incluye en el programa oficial de las festividades, pero igual que entonces ocupa un lugar secundario en relación con el resto de los eventos programados. Posiblemente, en los lineamientos del concurso para participar en esa exhibición, Ramos Martínez siguió la corriente educativa y estilística que impulsaba como director de esa institución, la cual se ubicaba dentro de la tendencia estilística impresionista y posimpresionista: el tratamiento de temas vernáculos que van desde el paisaje hasta los conventos coloniales, las escenas de mercados y los retratos de tipos locales.

El impacto real de este evento deriva de la revisión de la producción artística del momento, que suscitan tanto la serie de la exposición presentada por la Academia como la participación de artistas como Best Maugard, Dr. Atl, Roberto Montenegro y Jorge Enciso, al igual que el diseño y la organización de eventos de la importancia de la Noche Mexicana y la Exposición de Arte Popular.

En la palestra hay pintores y tendencias tan variadas como la Escuela al Aire Libre (EAL), formados algunos de ellos por el propio José María Velasco dentro de la tradición paisajística nacionalista de tono naturalista. Con su contacto con la naturaleza buscan expresar sus vivencias personales valiéndose de la técnica para plasmar estados del alma y capturar la propia esencia de la patria a través de color, la línea, la textura. Esta tendencia fue impulsada desde la misma Academia en el primer decenio del siglo xx, y tuvo al Dr. Atl como pionero y a Ramos Martínez como promotor y continuador. Asimismo, estaban los artistas de vanguardia recién llegados de Europa, como Adolfo

Ilustrado, vol. 234, 27 de octubre de 1921, p. 30. “La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular”, en *El Universal*, 25 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 5.

¹⁸ “La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular”, en *El Universal*, 25 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 5.

Best Maugard, Jorge Enciso, Roberto Montenegro y Carlos Mérida, formados dentro del decorativismo primitivista lineal y planiforme, además de jóvenes promesas como Fermín Revueltas y Rosario Cabrera.

Después de catorce años de ausencia, Diego Rivera regresa de París en julio de 1921 abanderando el vanguardismo clásico de corte cubista y cezanniano, y desempeña un papel central en el cuestionamiento de la obra y el estilo de sus colegas como fruto y semilla de un arte auténticamente nacional.¹⁹

El lector de esta antología podrá advertir la uniformidad inicial de la producción plástica en ramas tan variadas como la pintura, las artes gráficas y la misma arquitectura. Este hecho se deriva del impulso gubernamental al grupo de artistas organizadores y artífices de las fiestas del Centenario (Montenegro y Best Maugard), y de la cercana interacción de éstos con José Vasconcelos y los ateneístas, que llegan al poder con el apoyo de Álvaro Obregón.

Este primer “mexicanismo posrevolucionario” que desde el decorativismo primitivista se enlaza con el arte popular a través de Best Maugard, Enciso y Montenegro, entre otros, recibe, después de su presencia dominante en las celebraciones del Centenario, el reconocimiento de un sector de la crítica por su tono mexicanísimo, su interés en los asuntos populares y un arraigo en la estética mexicana que deja fuera influencias externas. Por otro lado, se cuestiona al mexicanismo como el estilo capaz de representar y alimentar el verdadero arte nacional.

La polémica alrededor de cuál debe ser el verdadero arte nacional y de la definición ético-estética de su forma, su contenido y sus funciones, da lugar a entrevistas, artículos y reseñas en las que participan tanto los críticos de arte como los propios artistas. A la fructífera discusión de estos asuntos la acompaña una sangrienta lucha por los espacios de poder en el campo de la cultura que impacta en los ámbitos de la educación y la creación artística. En la prensa extranjera aparecen las primeras noticias del florecimiento artístico en México, enfatizando las cualidades artísticas natas y el amor y compromiso por impulsar el arte. De hecho, lo anuncian como la nueva Florencia del arte moderno.

A diferencia de lo sucedido en 1910, la arquitectura y los monumentos públicos ocupan un segundo lugar, ya que no se contó ni con el tiempo ni con el clima político necesarios para su edificación. Sin embargo, los eventos y las obras arquitectónicas

¹⁹ El decorativismo primitivista se inclina por lo vernáculo como fuente de inspiración para generar un lenguaje formal sustentado en formas básicas simples lineales y planiformes capaces de operar como equivalentes simbólicos de la supuesta fuerza creativa primitiva y como una forma de expresión artística capaz de reflejar y expresar el espíritu o genio del pueblo y alimentar la creatividad comunitaria. El vanguardismo clásico se identifica con la estética postcezanniana y cubista de diseño estructural y geométrico e inspirado en el arte, la arquitectura y la escultura prehispánica como parte de las grandes culturas de la antigüedad.

comparten el impulso popular y nacionalista. Los intelectuales de todo el país son convocados al concurso “Influencia de la casa desde el punto de vista del arquitecto en mejoramiento de las clases proletarias de México”, y se reconoce al estilo neocolonial como la manifestación más auténtica de la mexicanidad. Para fines de ese mismo año se pone la primera piedra del edificio de la Secretaría de Educación Pública (SEP). Dentro de esta tendencia estilística y con el mismo estilo se construyen una serie de escuelas primarias. También se abre el concurso para diseñar el pabellón de México en Río de Janeiro.

En el Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHDRE) abunda la documentación sobre las actividades culturales y comerciales que llevó México al extranjero como parte de las celebraciones de 1921. Alberto Pani, representante de esta dependencia, planeó una serie de exposiciones de carácter industrial, cultural y artístico que recorrieron varias ciudades de Estados Unidos y Europa. Bajo el mismo esquema sobresale la participación mexicana en la feria comercial que organizó Brasil para conmemorar su independencia. Los arquitectos Obregón Santacilia y Carlos Tardati ganaron el concurso para diseñar el pabellón neocolonial que albergó la exposición mexicana. Al igual que en la ciudad de México, se le dio especial realce al arte popular y se diseñó una museografía de carácter vernáculo para ambientar la muestra en salones decorados con motivos populares por Montenegro, Manuel Centurión y Gabriel Fernández Ledesma.

En el mismo archivo existe el registro de una serie de actividades propagandísticas de carácter internacional. Así, se informa que a los jefes de la misión que visitaron México con motivo de las fiestas se les dio una copia de la película de los festejos del Centenario con el fin de hacer proselitismo a favor de México en diversos países. La cinta se proyectó en Estados Unidos, Brasil, Guatemala, Belice, Cuba y España.²⁰

Corolario: 1922-1924

Los siguientes tres años el mundo de las artes plásticas en México se distingue por la variedad y la calidad de sus manifestaciones artísticas y la activa participación de la crítica de arte que las acompaña.

A la ya tradicional colaboración de literatos como José Juan Tablada y periodistas como Gregorio Ortega se suman los propios pintores. Rivera, Siqueiros, Charlot, Mérida y, de nuevo, el Dr. Atl, entre otros, le dan solvencia a sus escritos al agregar el análisis formal a los juicios estéticos, no obstante trasladar de manera directa al espacio de la crítica de arte los intereses y rivalidades de los grupos y sus tendencias estilísticas.

²⁰ Véase “Lista de personas a quienes se les ha enviado la película” y “Películas cinematográficas Fiestas Centenario nuestro país”, Fondo: Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Expediente: 35-30-17.

La lucha por la hegemonía artística del momento a la larga también trasciende a la visión que entonces, y ya como parte de la historia explícita y define lo que desde esos momentos se conocerá como el Renacimiento Artístico Mexicano.

Predominan las polémicas sobre cuál ha de ser la función social del arte y el artista, cuál el lenguaje formal correspondiente, y cuáles las fuentes de un auténtico arte mexicano en relación con la propia tradición prehispánica, colonial y popular del país y el arte clásico y contemporáneo europeo; asuntos todos de interés común. Priva, en general, un clima de enfrentamiento y descalificación, y los personajes que ocupan mayor atención son Rivera, el Dr. Atl, Best Maugard, Ramos Martínez y Fermín Revueltas, entre los jóvenes.

Al Dr. Atl se le señala como el gran promotor del arte popular. Alrededor de la exposición y el catálogo de arte popular que él elabora en 1922 se emplean algunos de los componentes discursivos de tono indigenista que consideran “el talento artístico como inherente a la raza, la acusación a la época de la Conquista de la represión cultural nativa, y la atribución a la etapa revolucionaria de la liberación del genio creativo de los naturales aparejado a la revaloración entre los artistas del arte popular”²¹

En la prensa aumenta el número de artículos que hablan del Renacimiento Artístico y se van delineando las características que lo distinguen y serán sustento del fenómeno y la mitología que lo definirá: revolución política, renacimiento artístico, artista y combatiente, manifestación artística con la que resurge la antigua fuerza creativa precortesiana connatural a la raza indígena. Movimiento artístico fruto de la revolución política que tiene como única base la protección del Estado y la insistencia en la importancia para el gobierno del renacimiento cultural y artístico, por ser testimonio de grandeza y elevación intelectual posrevolucionaria. Esta serie de definiciones se aparejan a la elaboración de los primeros murales en el Colegio de San Pedro y San Pablo a finales de 1921 y la Escuela Nacional Preparatoria en 1922, y derivará en el reconocimiento e impulso del arte público y propagandístico patrocinado por el Estado, y la consideración del muralismo como su más importante fruto.

La polémica sobre arte y mexicanidad continúa girando alrededor del estilo, y en 1923 se publican tres artículos escritos por Jean Charlot y David Alfaro Siqueiros, bajo el seudónimo de *Ingeniero Juan Hernández Araujo*, en los cuales aparece su definición y defensa del “verdadero arte nacional”. Ofrecen tratar el asunto a partir de consideraciones técnicas y del análisis de las transformaciones estilísticas de los últimos años, desde criterios estéticos, hasta la relación histórica y actual entre la pintura de México y Europa.²²

²¹ Dr. Atl, “El Renacimiento Artístico en México”, en *El Universal*, 17 de agosto de 1923.

²² Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México”, en *El Demócrata*, 11 de julio de 1923.

En el análisis de las corrientes estilísticas del momento y su diagnóstico del arte actual comienzan por relacionar la revolución política y el supuesto con el derrumbe de la Academia y del *statu quo* artístico representado por el Dr. Atl y el impresionismo, Ramos Martínez y las Escuelas al Aire Libre, pintores que como vimos ya en un ambiente de polémica habían también descalificado a la generación tanto de Ruelas como de Contreras y Alberto Fuster. El ingeniero Juan Hernández Araujo califica de equívocas las primeras manifestaciones mexicanistas de los actores principales en las fiestas del Centenario de 1921 —Enciso, Montenegro y Best Maugard— por el supuesto origen extranjero de su arte, y por inspirarse en lo pintoresco y pretender hacer artes mayores a partir de artes menores (objetos artesanales).

Atribuyen a la Revolución la posibilidad de haber creado un arte auténticamente nacional, y a continuación plantean lo que definen como verdadera pintura mexicana: por su naturaleza orgánica, por su sentimiento racial de composición, de construcción, de proporciones y de tonalidades, derivada de la esencia estructural plástica de la obra, no de la apariencia externa o decorativa. Consideran al muralismo mexicano la más importante manifestación del momento y señalan como necesario en la pintura mural abandonar el localismo y partir del Renacimiento italiano temprano para conservar su carácter universal.

Continúa siendo un asunto central la preocupación por rescatar o interpretar el alma del pueblo en el arte popular. Entre las categorías de juicio ético-estético pervive la del primitivismo, concepto propio de las vanguardias del siglo xx, que, como tal, se asocia al ánimo del pueblo, a la expresión libre de cartabones academicistas y propios de la plebe no occidental. Sigue en la mesa de discusión la relación con el arte moderno europeo; hay quienes atribuyen la supuesta pérdida de rumbo de la Academia a la imposición del “gusto oficial” de corrientes europeas modernas, y exigen la total independencia del arte nacional. Predomina la intención de hacer arte moderno con características propias.

La primera característica se sustenta en la pintura estructural francesa representada por el cubismo que responde a una necesidad arquitectural y sus masas de color a una armonía no melódica ni sentimental sino emotiva. La segunda se basa en la tradición mexicana del retablo y la estampería popular; las más altas y profundas manifestaciones pictóricas ya que reúnen la emoción y la sabiduría, y son fruto del sentimiento esencialmente religioso del pueblo.²³

²³ Carlos Mérida, “Los nuevos valores en la pintura mexicana”, en *Revista de Revistas*, 18 de mayo de 1924.

Estas cualidades distinguen la propuesta de Mérida de las obras “mexicanistas de Best Maugard, Montenegro y Enciso en 1921, porque supuestamente no se ligan como las primeras a las manifestaciones populares propias de las artes decorativas y en consecuencia del pintoresquismo decorativista inspirado en las artes menores”²⁴

El año de 1924, que es el último que cubre esta antología, es el corolario de una serie de preocupaciones y propuestas distintivas del arte mexicano de la primera mitad del siglo xx. Éste nos permite conocer el desenlace y las consecuencias de algunos asuntos del mundo artístico que se gestan antes de 1910, reaparecen con mayor definición en las celebraciones de 1921, y ya para 1924 se delinearán con claridad desde una perspectiva teórico-estética y socio-histórica enfocadas principalmente a definir lo que debe ser el arte nacional en su forma, su contenido y sus propósitos ligados sobre todo al proceso revolucionario de 1910. Se reúnen las propuestas estilísticas formalmente sustentadas y su correspondiente relación con sus contenidos, según su uso, su público y la intención ético-estética de sus creadores.

El año de 1924 se distingue por una serie de sucesos importantes que determinan los rumbos del arte mexicano: la transformación de las EAL en centros de enseñanza artística no profesionalizada, la fundación del Sindicato de Pintores y Escultores, con la consecuente liga de éste al Partido Comunista Mexicano (PCM), el desenlace de los conflictos en la Preparatoria Nacional, con la renuncia previa de José Vasconcelos a la SEP y la suspensión temporal del patrocinio estatal a la pintura mural. En la prensa periódica se puede seguir la evolución y el desenlace del conflicto en la Preparatoria con el ataque simultáneo en sus instalaciones a los murales de Orozco y Siqueiros, además del cese de sus cargos de maestros de arte y muralistas.

Esta serie de noticias, además de mostrar los conflictos universitarios, reflejan en particular el ambiente de tensión reinante en los espacios académicos y culturales en vísperas del cambio de gobierno. La participación del PCM en el ámbito cultural es determinante entre otros aspectos para los rumbos del arte en México, el cual estaba abiertamente inclinado por un arte público, didáctico y propagandístico.

En el ámbito ideológico se suman a los nuevos criterios estéticos una terminología y una intención que reflejan los recientes vínculos de carácter extraterritorial de los artistas e intelectuales mexicanos con el partido comunista.

En síntesis, para 1924, en la opción para crear y representar un *verdadero arte mexicano*, se descalifica tanto al simbolismo con vetas expresionista y posexpresionista producido en la Escuela de Artes Plásticas (ENAP) desde principios del siglo xx, como al mexicanismo decorativista que representó a la nación en las celebraciones de 1921. En cambio, las EAL, convertidas en centros de educación artística popular, y el muralismo

²⁴ *Idem*, p. 20.

mexicano, se identifican con los logros y los ideales revolucionarios, y la pintura y el grabado inspirado en el arte popular de corte religioso aparecen como la tendencia que rescata y retoma la producción artesanal.

Aunque esta serie de manifestaciones no son las únicas, sí son las predominantes, ya sea por el apoyo estatal que reciben, o por la importancia que a nivel discursivo se les da como auténticas representantes del arte mexicano y componentes del binomio renacimiento artístico-revolución política, con que obra y crítica de arte difundirán a escala internacional los logros del arte mexicano y las supuestas conquistas de los gobiernos revolucionarios.

En esta antología se concentran algunas de las fuentes documentales de eventos clave en la transformación del mundo de las artes plásticas mexicanas que aceleraron de manera especial las celebraciones independentistas de 1910 y 1921, y en los que la crítica de arte tiene una parte importante como formadora de opinión y guardiana o forjadora de la memoria de sucesos y personajes de la época.²⁵

ALICIA AZUELA DE LA CUEVA
México, octubre de 2015

²⁵ Por razones editoriales se eliminaron las ilustraciones y fotografías que acompañaban los textos.

I. DOCUMENTOS

DISPUTA CRÍTICA DE ARTE EN MÉXICO 1906-1907

EXPOSICIÓN MEXICANA EN PARÍS

Se ha celebrado en París una Exposición de Arte Mexicano, organizada por la Delegación en esa ciudad de nuestra Secretaría de Instrucción y Bellas Artes. El simple hecho de que haya sido posible celebrar en la capital del mundo, una exhibición de arte con elementos nacionales, habla muy alto en pro de los enormes progresos que la educación ha hecho, de poco tiempo a esta parte, en el país. En la sección de pintura de ese certamen, tomaron parte Ramos Martínez, cuyo talento de acuarelista y pastelista ha llegado a la maestría; el extraño e intenso Julio Ruelas; Roberto Montenegro, de refinada elegancia y encantadora fantasía; Rosas, que ganó su pensión, triunfando en un concurso en nuestra Academia, y Juan Téllez, cuya peregrinación de artista, señalada ya por obras fuertes y admirables, guían con su divino ejemplo, Velázquez, el Greco y Goya.

En escultura expusieron numerosas obras Enrique Guerra, que ha figurado dignamente en varios “salones” de París y Fidencio Nava, lleno de bríos y de talento cada vez más desarrollado. Manuel Fernández, alumno del grabador Jaurico, envió yesos, aceros y marfiles notables por su mérito. En la inauguración tomaron parte los jóvenes pianistas R. Galindo y José Vargas Núñez.

Esperamos la prensa francesa, que nos traiga detalles y juicios de esta exposición, para dedicarle un estudio especial.

[“Exposición mexicana en París”, en *Savia Moderna*, núm. 2, abril de 1906, p. 105.]

EL ARTISTA PONCE DE LEÓN

Nuestro compañero Rafael Ponce de León partirá en breve para Europa, con objeto de ampliar sus conocimientos en el arte a que se dedica.

Ponce de León es ya bastante conocido en los círculos artísticos de nuestro país, por su talento sólido y su fácil inspiración, dotes que le valieron un triunfo justo en la reciente Exposición de *skechts*, verificada en Guadalajara.

“*Savia Moderna*” espera que el artista mexicano conquiste un alto puesto en los centros intelectuales europeos.

[“El artista Ponce de León” en *Savia Moderna*, núm. 2, abril de 1906, p. 130.]

APERTURA DE LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

Asiste el Subsecretario de Instrucción

Con asistencia del señor Sub-Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Ezequiel A. Chávez, y de numeroso público, compuesto principalmente de estudiantes y artistas, se inauguró ayer a las doce, en las calles de Santa Clara, números 20 y 21, la exposición artística organizada por los directores y redactores de la revista *Savia Moderna*, con ayuda de los señores José Juan Tablada y Gerardo Murillo.

En el salón principal del segundo piso, se hallan expuestos los trabajos que son alrededor de ochenta, y casi todos de pocas dimensiones. Hay tres esculturas de Gabino Zárate. En la pintura llaman la atención los óleos de Germán Gedovius, los paisajes y marinas hay buenos trabajos de Jorge Enciso, de Guadalajara, Antonio y Alberto Garduño, Jesús Martínez Carreón, Sóstenes Ortega, Rafael Lillo, Saturnino Herrán, Juan M. Rondero, Benjamín V. Coria, Ana Sáenz y Armando García Núñez. En todos los trabajos se nota el predominio de los estilos más modernos, tanto en el dibujo como en el colorido.

El acto de apertura se inició con un discurso en el que el poeta José Juan Tablada presentó con brillantes frases al pintor Gerardo Murillo, quien estuvo encargado de organizar la Exposición. El señor Murillo leyó un extenso y erudito trabajo sobre las tendencias del arte contemporáneo. Hizo en síntesis la historia de la evolución de la pintura, estudiando los progresos realizados en el modo de ver y emplear el color. Señaló el predominio de las escuelas impresionistas y simbolistas, de las cuales se apartan algunos notables pintores como el francés Carrière, el español Zuloaga, los norteamericanos Whistler y Sargent, y el italiano Mancini. Habló luego de la escultura, en la cual señaló la evolución de una “tendencia al movimiento” que culmina hoy en Rodín, a quien el señor Murillo calificó como el escultor más glorioso que ha tenido la humanidad. Terminó, censurando de paso las teorías de Tolstoi, y afirmando que el arte moderno se caracteriza por el individualismo, y que los estilos artísticos, en el futuro, dejarán de ser ininteligibles para el pueblo, “no porque los artistas hayan descendido hasta él, sino porque él se haya elevado a una más amplia comprensión del arte”.

El señor Sub-Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, licenciado Ezequiel A. Chávez, improvisó un discurso en el cual, con elocuentes frases, señaló la significación de este concurso artístico, primera exposición independiente que se celebra en México, elogió calurosamente el credo artístico y filosófico contenido en el discurso del señor Murillo, aunque disintiendo de la opinión de éste sobre las teorías de Tolstoi, si es que esa opinión implica que los ideales de humildad y pobreza, predicados por el novelador ruso (que desde luego no pueden constituir, como él pretende, los únicos ideales

artísticos), hubieran de ser necesariamente excluidos del arte; y terminó felicitándose y felicitando a los concursantes, por haber asistido a la inauguración, por “haber presenciado esta aurora”.

La Exposición estará abierta libremente al público, en la casa número 21 de la calle de Santa Clara.

2. En el siguiente número de *El Imparcial* (página 2) se aclara:

La exposición artística, organizada por la revista *Savia Moderna*, estará abierta libremente al público en la casa número 21 de la calle de Santa Clara, todos los días de las 10 de la mañana a las 5 de la tarde, hasta el 15 del mes actual.

[El Imparcial. Diario de la mañana, tomo xx, núm. 3507, 8 de mayo de 1906, p. 2.]

NUESTRA EXPOSICIÓN DE OBRAS DE ARTE

La exposición organizada por nuestra revista, con la ayuda eficaz de Gerardo Murillo, se abrió al público el día 7 de mayo con la sencillez solemne y grave de los severos templos de altares puros, dignos de que en ellos reciba culto la belleza, y se clausuró el día 14 del mismo mes, con igual solemnidad sencilla. El principio de este acontecimiento artístico —trascendental demostración gustosa de los que en él tomaron parte—, tuvo la importancia y el interés del comienzo de un torneo bajo el favor de un cielo abandonado por la noche, del ascenso por una escalinata magnética hacia una galería de fina arquitectura, de la llegada de una brillante cohorte de gentil cortesanía por triunfales cortinajes de seda y de púrpura, del descubrimiento de una estrella entre nébulas y sombras infinitas, de la aparición de una hada en peligros de ventisqueros y acechanzas de neblinas, del encuentro de una floresta de flores y perfumes primaverales después de estar ante un abismo. El fin fue como el abandono de un oasis, o la despedida de una alegría sana.

El día de la apertura, el poeta José Juan Tablada hizo amable y elegantemente la presentación de Gerardo Murillo, quien a su vez, ofreció el regalo de una conferencia muy interesante y abundosa en altos conceptos e ideas novísimas, acerca de las tendencias de la pintura y la escultura modernas. El día de la clausura, el mismo artista Murillo en fácil improvisación y, con sincero decir, interpretó los propósitos de *Savia Moderna*, enderezados a intentar nuevos y próximos esfuerzos por atender a la urgencia de haber ofrecimientos leales de productos de arte, al gusto, no muy exquisito, por desgracia, de nuestro tiempo, en nuestra patria. En esos dos días, tuvimos también la honra de la asistencia del señor licenciado don Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien con su carácter oficial dio sanción al intento del grupo de hombres de buena voluntad, que sirven de corazón a la idea que hace transparente a la naturaleza; y con su elocuencia sabia infundió aliento, condensó ideales, pesó dificultades y prestó ánimo para proseguir la empresa heroica a cuya cima empieza el sagrado bosque de líricos laureles. Su noble palabra, sacada de la aurina arca, guardadora de tesoros acumulados por el estudio, se prodigó en intensas enseñanzas, en justas observaciones y agradecidos consejos; y tuvo asimismo amplias y llenas albanzas [*sic*] para las energías empleadas en la entonación de la majestad única y galana del Arte.

Y pareció entonces como que el sendero difícil e intrincado, áspero y duro, fatigoso y cruel, que lleva al encantado alcázar del éxito, escondido en vaguedades fabulosas, perdido muchas veces para los méritos, frecuentemente encontrado por las insignificancias, pareció que ese sendero de quebrando se llenaba de luz, cerraba las agresiones de sus iracundas manos de malezas espinosas, contenido a el ímpetu del polvo de que lo ha cubierto el Olvido, y se hacía suave como una alfombra, para las plantas llagadas

en el pisoteo constante de las guijas que llenan la desolación infecunda y formidable del desierto de la vida... Y en el corazón se levantó virilmente el deseo de ser sacrificado en la Santa Cruzada... Y en el cráneo se revolió el pensamiento, con ansias de robar alas a las Águilas. ¡Oh!... Una coraza de acero, con brillos, con la imagen de una hoguera, con brillos ¡Oh!... Un casco de oro, como los de los guerreros del Walhalla, con alas grandes, grandes.

...La Pugna es cruenta...

Savia Moderna tiene una muy alta satisfacción. Público numeroso acudió a la cita y pudo apreciar el fin de nuestro empeño, la desinteresada labor inteligente de nuestros pintores y escultores, y la necesidad estética y moral de tales manifestaciones. Entre otras distinguidas personalidades, don Justo Sierra, fue en particular visita [sic], y expresó ante el logro de nuestros afanes, su amable complacencia.

Savia Moderna guarda una gran esperanza...

Si un campo no ha recibido los beneficios del cultivo; si la reja del arado no le ha traído resignaciones de surcos; si la barra de acero mágica por hacer brotar claridades milagrosas de linfas lo llenan de virtudes fecundantes, no ha desgarrado en el seno de la [ilegible] resistencias de estratos, ese campo es la tristeza del que canta él su salida. Pero si el sudor del labriego ha caído la [ilegible] días de trabajo sobre la tierra revuelta y estremecida de ternura bajo la fatiga silenciosa de los bueyes; si la simiente vital fue bien recibida con los honores todos debidos a su magna promesa; y el agua, ya sea arrastrando sus canciones cristalinas en afanes sonoros y tortuosos o donada por las esplendideces de las nubes, como presente riquísimo formado por todas las joyas, ejerce la noble función de estimular gestaciones, ese campo, con sus pompas de flores, sus arrogancias de espigas, sus sombras, sus frescuras, sus perfumes, dará reposo al más cansado ensueño, al más pesado fardo de tedio, al más perseguido anhelo, al más hondo desconsuelo...

[Gonzalo Argüelles Bringas, *Savia Moderna*, tomo 1, núm. 3, mayo de 1906,
pp. 137-141.]

LA EXPOSICIÓN DE SAVIA MODERNA. NOTAS

Propicios son los días de mayo para toda bella aparición y la fragante savia nueva y poderosa, ha traído bagajes de ideas y de esperanzas.

Fiel a sus propósitos, *Savia Moderna* quiso también que en sus dominios el arte hiciera gala de sus yemas y en plena explosión es consolador al ensueño hablar de los nuevos, que galantemente acudieron a la invitación de la hermana, ofreciendo hermoso ramillete a cambio de su recuerdo y cortesía.

Y si puede la cordialidad de un saludo ser abono para esfuerzos de arte, vaya esta nueva crónica con esa intención y como conversando regocijada con amigos.

Y hay, en los presentados, realizaciones y promesas. Joaquín Clausell, Gonzalo Argüelles Bringas y Germán Gedovius, han afirmado la planta en el país de su conquista: Diego Rivera, Francisco de la Torre, Jorge Enciso y los hermanos Garduño esperan la del tiempo y de la fuerza para proclamar el triunfo.

Y al contemplar sus obras, nace la fruición de asistir a renovaciones de pintura, rotos los cercos académicos con plausible valor, revelan el heroico esfuerzo por definir la percepción de belleza animada en sus ojos, apartando velos tradicionales, buscando la luz entre la penumbra de la cátedra inerte, y como ninfas en el capullo ansiando las alas y los bellos colores y el chupar la miel, la belleza y la vida de las flores encadenadas a la tierra. La comunión de una sola idea uniforme y reúne a los noveles, y bien merece la fraternidad de caballeros de esta Tabla Redonda el homenaje de la fusión en algunas consideraciones.

Todos han cometido un ligero error, del que saldrán sin duda: pintar de la misma manera, y llama desde luego la atención cierta semejanza en el colorido y aún en el espíritu que preside a la elección de los temas. La propia fuerza, reveladora de lo que serán un día, ha triunfado, no obstante, y en cada uno de los bellos estudios es la que produce la belleza.

El movimiento de reacción contra colores y tratamientos convencionales reinantes en la pasada pintura, proclamó la verdad el aforismo de Goethe, que asegura que el sol es enemigo de lo blanco, y proclamó también la supremacía de la vibración violada en los efectos luminosos; desde entonces la reacción va convirtiéndose en conservadora, esperando las libres manifestaciones de los que imponen nuevas fases y no es raro, como en muchos de los estudios de estos pintores, el presentir que antes de ver el color, tenían inconsciente o no, el propósito de pintar violeta. A veces el influjo de la cosa natural enriquece al artista, y así en *Los campos de San Vicente* de Rivera, en los estudios de De la Torre y en el *Mixcoac* y la *Escalera del jardín* de los Garduños, luce nuevos matices la paleta, los que por otra parte, es casi imposible inventar al principio, si no es

en la renovación de las ideas producidas por el contacto de la madre tierra. Se explica fácilmente: no hay creación sin entusiasmo, y éste, en los primeros tiempos, nace antes de la idea preconcebida que de la comprensión profunda de los asuntos, que exige la larga y penosa preparación, llena de trabajos y de adquisiciones.

Este mismo defecto determina, sin que sea un sofisma, cualidades en todos ellos; parece que han oído las palabras espirituales de los modernos idealistas, parece que esta divina opinión de que la obra de arte no es sino un estado del alma al que le prestan elementos expresivos las cosas exteriores, ha llegado a sus oídos, y, en la ejecución, como principio director de la técnica, parece también que resuena la palabra de Mauclair, cuando afirma que la obra pintada no es sino el desarrollo de un color y, a través de él, de la luz que lo produce. Se ha manifestado esta tendencia en su primer aspecto, casi monocromático, y hay en todos o casi todos sus estudios, debilidad de claroscuro, pues falta, como decía esa segunda parte de la actividad estética que sujeta a los elementos a la expresión de las ideas: no dándoles caracteres que no poseen; al contrario, haciendo hablar con toda energía los que presentan, trabajo que es el fondo de las artes plásticas, incluso la poesía.

Así, pues, puede aplaudir gustosa la esperanza; contra lo que afirman espíritus extraños al arte y haciendo abuso de teorías de todo dominio, sólo la idea de priori puede ser útil a creadores y esta idea si existe sabrá encontrar camino entre la ceguedad de la naturaleza.

Incluida en lo que llevamos dicho, queda la idea de que jamás el arte se limita a la reproducción del natural, ni que la copia sea la misión del artista. En el paisaje, y casi toda la exposición es de paisajistas, el asunto no llega a tener carácter estético sin la abstracción de la armonía en las entonaciones, sin el sentimiento de las masas, el color o en valores, a lo que preside esa unidad suprema que se llama el ideal y sólo el artista es patrimonio.

Y si no fue concedido a los hombres el crear de la nada, la naturaleza no tiene más fin que el de balbucear con incoherencia, ofreciendo vagas formas, para que el artista defina, descifre y perfeccione, encadenado al ritmo de su alma viva y vidente, las locas voces incompletas e inconscientes. Y allí donde el azar ha creado armonías, toca al artista revelar qué secreto las une, pues nada existe si no hay un ser que lo perciba y comprenda.

Comprobación de estas meditaciones es la bella galería que comentamos, en la que se revelan personalidades, y afirmarse con más solidez nuestra convicción al analizar las pinturas de Gonzalo Argüelles, de Joaquín Clausell y de Germán Gedovius.

Gonzalo Argüelles tiene gran ventaja sobre sus compañeros en lo que se refiere a conquista de medios y desarrollo de sus ideas, pero es que casi debe considerarse lobo viejo a pesar de sus veintisiete años, pues más estudio ha tenido y no poco influyó en su

progreso un fructuoso viaje al mundo viejo. De allá trajo su espíritu claras las convicciones de que la armonía es lo que deben buscar todas las obras de arte y la [...] que el cuadro es una sinfonía que tiene los colores por lenguaje; de allí nace la bella tonalidad de sus pasteles, la fusión de sus tintas y la riqueza de colorido unidos a cierta facilidad de técnica y a mayor precisión en la mirada. Véanse con especialidad un pastel que llama “Desde mi alcoba” de agradabilísima entonación gris, jugosa a pesar de la frialdad de ese color, y dos estudios de árboles y ramaje, uno en el bosque de Chapultepec y otro en la Castañeda. Argüelles no se presenta solamente como pintor: hay también esculturas de su firma, entre las que descuella un grupo destinado al centro de una fuente: es una ronda de mujeres, armoniosa en ritmo y suave en movimiento: el pintor ha guiado al escultor, y se ve en la gradual colocación de las líneas y planos que producen desbarramientos muy bellos y dan efecto a veces de obra pintada. A más de esas cualidades, tiene esa ronda femenina una técnica fácil y amorosamente delicada. Más no obstante las facultades de Gonzalo Argüelles, y por los mismos caracteres que presentan sus esculturas creemos que es su tendencia principal la del lienzo, ya que no hay en su pintura el tratamiento que puede verse en todos los croquis de los hombres del [ilegible] vese [sic] en sus plásticas la iluminación del colorista.

¡Y de qué manera! Triunfalmente. Clausell es un señor de sí mismo, que en fuerza de buscar realización a su poderosa voluntad de artista y con la energía de un déspota, ha sometido las técnicas rebeldes, obligándolas a servir a su deseo. Clausell es un problema un temperamento raro y fuerte, de visión agudísima y capaz de apreciar los más ligeros matices, asociado a un ejecutante desprovisto de los secretos del artificio, y ha llevado a cabo *quand même*, la expresión de lo que él buscaba. La solución se imponía: se ha creado una técnica para su uso.

Delicioso es el examen de un cuadro de Clausell. Se hallan los colores crudos, en pasta y derrochados con opulencia, aglomeración tal, que produce al cabo un riquísimo efecto de coloraciones. Se ve que las tintas fueron puestas impacientemente, descifrando una a una las impresiones que se sucedían sin tregua, hasta obtener el color que se buscaba y que siempre ha logrado.

Por cierto que esta factura, torpe y primitiva, de grande atracción a sus cuadros, a la vez que revela la absoluta sinceridad de quien no se ha preocupado de la técnica misma ni de ningún prejuicio de escuela y ha sido dotado de un temperamento dominante y profundamente artístico: es la personificación del artista, creando sus procedimientos y venciendo los recursos; es un colorista de primera fuerza y por extraño fenómeno visual, no percibe los colores en su conjunto, sino que, como si tuviera un prisma en los ojos, descompone las tintas en sus componentes, y éstas, fundidas en la mancha total, son las que proporcionan la riqueza de su colorido.

Ejemplos notables son: *La calzada de los sauces*, en la que se advierte desde lue-

go con qué espontaneidad y con qué verdad han sido resueltas, por bruscas y veraces pinceladas, todas las vibraciones que el pintor miraba en el paisaje. Véanse también los estudios de nieve, llevados a término por el mismo procedimiento y un estudio de dos luces: el sol y la luz difusa, en el que, de tal modo se caracterizó cada uno de los efectos, que ganaran a estar separados.

En nuestra apresurada crónica, sólo falta hablar de Gedovius: muy difícil en verdad es hacer la crítica de este pintor por sus caracteres diversos y aun contradictorios que se encuentran en sus obras para facilitar la tarea, y comunicando nuestro parecer sólo hablaremos.

A riesgo de crear protestas, es un deber decir lo que opinamos:

Gedovius ha ganado la reputación, especialmente por considerársele como un innovador entre los académicos. Sin en esta vez, junto a las obras vivas de todos los pintores que hemos analizado someramente, se observan detenida y concienzudamente las pinturas de Gedovius, podrá llegarse a ver que, en el salón de *Savia Moderna*, representan lo académico.

Sus cuadros todos revelan desde luego la preocupación primera, no del efecto visto y sentido, no del asunto, no de la idea, sino de la factura.

En estas pinturas, paisajes, estudios y retratos, no fundió su pincel las masas en una sinfónica y bella totalización del asunto; no trató de percibir intuitivamente las relaciones de color y de valores que informan la obra pintada: en cada caso, en cada objeto, la pincelada que se va a dar es el centro del pensamiento, y no con relación a concepciones subjetivas de las formas, sino meramente como técnica, sacrificando a veces la entonación general y aun la perspectiva y el dibujo.

La elección misma de los motivos hace perceptibles ciertos errores: la luz es el problema fundamental de sus cuadros y en los paisajes y en interiores está cerrada, o bien se halla ausente del todo, como en dos pequeñas vistas de jardines; por cierto que una de ellas recuerda unos hermosos estudios que vimos desde hace algunos años, más por desgracia no es sino un recuerdo.

Siempre hay en Gedovius, una buena técnica, a veces solidez de color, y en ocasiones maestría y elegancia, así en los adornos abigarrados que decoran una puerta de sacristía, o en esa totalización de un cuadro, en el fondo oscuro, debido quizá a que la paleta de Gedovius es más bien sombría y tiene marcada tendencia a exagerar los negros.

Y volviendo a la comparación con las demás pinturas, se hace notable en él la falta de vida, advirtiéndose más claramente la preocupación del método y del procedimiento. A nuestro juicio, Gedovius consiguió estas adquisiciones en Europa, especialmente en su estudio de Munich tierra de sólidos y eximios pintores [*ilegible*] y fundamental. A la inversa de los demás pintores de quienes hemos hablado y que por medio de un procedimiento provisional descifran su impresión, esperando laboriosamente el día del

triunfo de los medios espontáneos, Gedovius conserva la técnica y somete a ella las voces propias, haciéndolas callar o falseándolas si no caben en el molde que de antemano les tenía preparado.

Al salir de la sala, una grata emoción me llena, reúno mis impresiones, pienso que a una nueva revista han acudido deseos nobles, que cada día se agrupan y relacionan más los artistas nuestros, y recordando las bellas esperanzas encarnadas en los pintores recientes, exclamo: ¡Oh, tierra! Hay aquí algunos hombres más que te aman, y al mirarte, en su corazón se transfiguran, has hecho nacer botones en los que el día de la eclosión, brillarán triunfalmente, transformados por la voluntad, que así lo ha querido al crear al artista, tus propios juegos y tus más bellos colores. Concédeme el llegar a leer con claridad en las páginas vivas de los videntes, donde se hallan traspuestos tus secretos y revelados tus himnos; concédeme, ¡Oh Madre misteriosa!, que cada vez se hagan más penetrantes, más puros, más ardientes mis sentidos, para admirarte en tus enigmas, gozar de tus dones y cantar, bellamente, y con tu voz, ¡tus alabanzas!

[Ricardo Gómez Robelo, "La exposición de Savia Moderna. Notas", en Savia Moderna, tomo 1, núm. 3, mayo de 1906, pp. 145-153.]

EL INDIO

Pone los ojos en el sol, y avanza
el pie desnudo en riscos y en espinas.
¿Qué ansia noble se ahoga en sus retinas
en donde el sol á retratarse alcanza?

En su frente se nubla una esperanza
como ampo de luna en las neblinas...
Caminante, contéplalo, ¿adivinas
en rústica faz una asechanza?

Ya se irgue, magnífico y heroico,
sobre un picacho de la Sierra adusta;
y es el desdén de su ademán estoico,

para la humanidad, la eterna injusta,
el de las soledades majestuosas,
el del cielo, el del mar, el de las cosas!

*[Emilio Valenzuela, "El Indio", en Savia Moderna,
tomo 1, núm. 3, mayo de 1906, p. 168.]*

PARA LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN DE PINTURAS
ORGANIZADA POR LA REDACCIÓN DE “SAVIA MODERNA”

Hoy que la luz mirifica los vórtices sonroja
y que los ortos arden con soberbio arrebol:
cuando la savia esmalta sinoples en cada hoja,
y la caliente carne de la amapola roja
parece que se viste la púrpura del Sol;

Hoy que un alba los cielos a iluminar empieza
y que estamos suspensos ante un amanecer:
Hoy que cual una novia que fuera una princesa,
La Belleza —una v trina como Dios— la Belleza
nos alienta con una sonrisa de mujer.

¿Qué mucho que un [ilegible] de ba[ilegible]
Como oriflamas tiendan su fe de paga [ilegible]
y cual centauros ágiles, volando a las conquistas,
avancen por las sendas apenas entrevistas,
con la mirada al piélago y al huracán las crines?

Mirad en sus prestigios solemnes la Avenida:
hay óperas de trinos en el ramaje flor.
¿Qué importa que se sienta bajo el talón la herida?
Hagamos una fúlgida Ofelia de la Vida
para cortar las rosas sobre el mal y el dolor.

Este es el primer golpe del ala; si la cumbre
en el azul lejano sus vértigos incrusta,
si una invisible estrella le sirve de techumbre,
id solos, siembre solos entre la muchedumbre
para mirar la estrella sobre la frente adusta.

El ideal es todo, nos exalta y arroba
Cuando entrever nos deja la luz de su sonrisa.
Es en el mármol verso, es en las telas trova: —
Así en el bloque triunfa la Venus de Cánova
y en el insigne lienzo del Vinci, Monalisa.

En qué magnífica —taumaturgo decoro—
la forma de las cosas, los seres y la idea.
Monodia la cigarra y es un rabel sonoro;
una brizna de trigo es un lingote de oro,
y en una Maritornes duerme una Dulcinea.

En el Ensueño encuentra su múltiple universo;
lo sigue entre la ruta polvosa: es su guión;
y así maravilloso, multánime y diverso,
con el pincel, el mármol, la música y el verso,
forma y alienta esa ave [*ilegible*] la ilusión.

[*Ilegible*] y en claridades baña
La tela [*ilegible*] quel como una duda.
Cuando se va la noche con su crespón huraña,
la luz se vuelca en triunfo por la árida montaña,
como *un brebaje mágico sobre una copa ruda*.

Y hosanna al verso libre cual pájaro en la rama.
Bello, sonoro y amplio, cambiante como un río;
que es lágrima y es grito, que es huracán y llama;
el verso de la América vibrante, el pentagrama, —
que en su siringa lleva como un Dios Pan, Darío.

Este es un nacimiento y es una epifanía;
hoy la Belleza es madre; loor al sumo bien;
que vengan mirra y sándalos como a Galil un día,
y que los Reyes-Magos desfilen en teoría:
la estrella misteriosa se inclina hacia Belén.

Que el ruido de los címbalos gloriosos, la distancia
traspase: el peregrino que va al país de Francia
lo escuchará en las hondas sonoras del Atlántico;
y este recuerdo acaso le lleve su fragancia
envuelto en los herméticos pistilo de mi cántico.

[Rafael López, “Para la clausura de la exposición de pinturas organizada por la redacción de ‘Savia Moderna’”, en *Savia Moderna*, t. 1, núm. 3, 14 de mayo de 1906, pp. 168-170.]

CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

Asiste el Sub-Secretario de la Instrucción

Ayer, de cinco a seis de la tarde, con asistencia del señor Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Ezequiel A. Chávez, en representación del Secretario, Lic. Don Justo Sierra, se efectuó la clausura de la Exposición Artística, organizada por los directores de la revista *Savia Moderna*.

El señor Gerardo Murillo, director de la Exposición, abrió el acto de clausura con breves palabras, y presentó al joven poeta Rafael López, uno de los redactores de *Savia Moderna*, quien leyó una hermosa poesía de factura modernista, en elogio de la Exposición.

El mismo señor Murillo habló en seguida para indicar el plan que se pondría en práctica en las próximas exposiciones que piensan organizar los directores de *Savia Moderna*, siendo la idea principal adquirir un local propio y decorar artísticamente los salones, a fin de atraer al gran público, y, de este modo, contribuir a crear un ambiente artístico y desarrollar el gusto por el arte en el público mexicano.

El licenciado Ezequiel A. Chávez improvisó un discurso, en el que con frases elocuentes, amplió las ideas expuestas por el señor Murillo y habló de las condiciones necesarias para la producción artística. Terminó felicitando a los organizadores de la Exposición y deseando que este primer esfuerzo suyo, sea seguido por otros de mayor alcance.

[“Clausura de la Exposición artística. Asiste el Sub-Secretario de Instrucción”,
en *El Imparcial*. Diario de la mañana, tomo xx, núm. 3514,
15 de mayo de 1906, p. 1.]

WHISTLER Y RODIN

(PÁRRAFOS DE UNA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR EL JOVEN ESCRITOR DOMINICANO MAX HENRÍQUEZ UREÑA EN LA ACADEMIA DE PINTURA “EL SALVADOR” DE LA HABANA, EL 22 DE ABRIL ÚLTIMO.)

De lo verdadero y de lo bello voy á hablaros esta noche, porque Whistler y Rodin son dos artistas que han rendido culto á la verdad y á la belleza. No os extrañará, sin duda, ver enlazados sus nombres como tema de mi conferencia, porque el uno en la pintura y el otro en la escultura son dos figuras revolucionarias del arte moderno; porque el uno, pintor altamente sugestivo, figuró en primer puesto entre la secta impresionista, que tan radicales cambios quiso realizar en la pintura; y el otro, escultor simbólico y estupendo, ha señalado una nueva etapa en la historia de la escultura. Pero no es tan sólo la semejanza reformadora en la producción de estos dos artistas geniales lo que me mueve á unir sus nombres en esta conferencia, ya que no es mi propósito establecer un paralelo entre sus obras, que consideradas detenidamente difieren en muchos aspectos. Es que pocos artistas pasan á la posteridad tan estrechamente unidos como Rodin y Whistler. Como si no bastara la confraternidad de aspiraciones en la senda del arte, Rodin y Whistler estuvieron unidos en vida de este último por estrecha amistad, se tenían recíprocamente sincera; admiración, y para coronar esa alianza, Whistler había expresado á Rodin el deseo de que éste lo perpetuara en mármol. Hoy, después de algunos años de muerto Whistler, Rodin trabaja asiduamente en la estatua del pintor. Rodin, que tan íntimamente lo conoció, que lo comprendió tanto y lo admiró más, presentará una estatua elocuente y gráfica, como todas las suyas, y esa estatua magnífica será fiel exponente del carácter de Whistler, ya que Rodin tiene el poder de copiar un carácter en la expresión que imprime su cincel al rostro marmóreo.

James Mac Neill Whistler ha sido considerado generalmente como un afiliado al impresionismo, escuela á la que él declaraba pertenecer. Pero sería arriesgado considerar a Whistler solamente como impresionista; era un simbolista genial, á veces un realista enérgico y un colorista extraordinario, eminentemente sugestivo. Puede decirse, á pesar de sus extravagancias, que en el siglo XIX no se ha dado otro colorista como él. En muchas de sus obras famosas, Whistler no fue un impresionista genuino. Compárense si no su celebrado *Retrato de mi madre* ó el discutido retrato de Miss Cecily Alexander con cualquier cuadro de Monet ó de Renoir y se verá la diferencia que los separa.

En prueba de que Whistler no fue siempre un impresionista, viene una carta suya dirigida á su ilustre amigo Fantin-Latour, publicada recientemente. En esa carta se quejaba Whistler de la influencia que Courbet, uno de los jefes de la moderna pintura francesa, había ejercido sobre él, y se lamentaba de no haber podido ser discípulo de Ingres,

el pintor clásico por excelencia, que si bien no dominaba como otros la luz y el color, era un enamorado de la perfección del dibujo. Whistler, que militaba en una escuela que todo lo confiaba al pincel, se lamentaba de no haber recibido las inspiraciones técnicas de aquel que dijo que “el dibujo es la probidad del arte”. De esas dudas y vacilaciones que asaltaban á Whistler sobre los procedimientos de su secta, es lógico deducir el porqué no fue un afiliado sistemático del impresionismo.

Además ¿cuáles han sido las tendencias del impresionismo? Pues simplemente el impresionismo pretendía copiar las cosas según las apreciamos al primer golpe de vista; esto es: dar la *impresión* inmediata que nos causan, cuidando por lo tanto muy poco los detalles para favorecer el efecto del conjunto. Y esto no fue siempre lo que realizó Whistler, porque deseando dar un golpe de verdad ó en el afán de destacar un símbolo con precisión, derramaba en sus cuadros su asombrosa habilidad de colorista y frecuentemente estos ofrecen una *impresión* más completa que la del primer momento.

En Francia se ha hecho justicia póstuma á Whistler, y su nombre se cita hoy envuelto en una aureola de respeto. En cuanto al impresionismo, puede darse por muerto. Era una escuela demasiado hiperestésica para haber subsistido. Precisamente el mérito de Whistler está en haberse elevado por encima de ciertos procedimientos de secta, destacando su personalidad con verdadero vigor y brillantez.

No hace mucho que Charles Morice inició en el *Mercurio de Francia* una *enquête* o inquisitoria sobre los nuevos rumbos que tendía á tomar el arte, y la más acertada respuesta es acaso la de Gastón Prunier, quien se expresa de este modo:

“El arte en nuestra época *individualista* gira en círculos viciosos y elude toda clasificación, engaña toda previsión. Se necesitan el retorno á la sinceridad íntima, á la realización de la personalidad completa del artista. Cansados de la virtuosidad técnica, necesitamos un arte de expresión humana, de emoción sintética. Un arte así sucederá al *impresionismo analítico*, que sigue un método sin porvenir en el arte. Whistler creó raras armonías y dejó discípulos cuya preciosidad despertará interés mientras los principios generales del sistema no estén desacreditados. Pero no hay lugar para neo-impresionismo. El tiempo está maduro para un arte sintético. Personalmente, yo desearía llegar á una íntima comunión con la naturaleza, robar sus expresiones características, sacar de ella impresiones, para realizar algún día lo que en mí pueda haber de LA HUMANIDAD.”

Por lo que respeta á Rodin, más identificado que Whistler con el arte del porvenir, sus producciones responden cumplidamente al ideal de expresión humana y de emoción sintética que señala Gastón Prunier. Rodin es el supremo innovador de la escultura. No obstante, él rechaza el título de innovador. “No invento nada, —dice—, *re-descubro*. Parece nuevo lo que hago porque se ha perdido la idea de la significación y el objeto del arte; toman por innovación lo que es un retorno á las leyes de la gran escultura antigua. Desde luego, yo pienso; me gustan ciertos símbolos, veo las cosas de

un modo sintético, pero la naturaleza me da todo eso. No imito á los griegos: trato de ponerme en su estado espiritual. Otros copian sus obras: lo necesario es *re-descubrir* su método. Principié con estudios del natural como *La edad de bronce*. Después ví que se necesitaba más amplitud, una ligera exageración, y desde entonces quise buscar un método de *exagerar lógicamente*: consiste este método en una deliberada amplificación del modelo. Consiste también en una constante reducción de la figura á una figura geométrica, y la determinación de sacrificar cualquier parte de la figura a su aspecto sintético.”

De este modo rechaza Rodin el título de innovador, á pesar de que tal calificativo le cabe perfectamente. Cierto es que su técnica es un fiel retorno á la de los griegos y aun á la de los primitivos egipcios, pero su manera personal de copiar lo que él dice le da la naturaleza, no tiene precedente en la historia de la escultura. Cierto es, como dice Camille Mauclair, que “Rodin es un clásico que se pone frente á su modelo en el mismo estado mental que los griegos”; cierto es que la forma de presentación del símbolo y la habilidad técnica que tenían los helenos han revivido con Rodin en la escultura moderna; cierto es que Rodin resucita el arte antiguo en todo su esplendor; pero ni Fidias, ni Scopas, ni Praxiteles, ni Isógonos tenían el sistema de agrandar la realidad, que constituye la verdadera innovación de Rodin. En Rodin ocurre como en Whistler, que ve la naturaleza á través de su temperamento y produce arte personal. En Rodin se funden el clásico helenismo y el arte del Renacimiento con una personal y gigante concepción de la realidad.

¡Y qué grandiosos símbolos los que forja Rodin! *La puerta del infierno* es una obra estupenda que encierra [*sic*] todo un universo de símbolos y concepciones. No está aún terminada, pero puede afirmarse que es la obra capital de Rodin, porque muchas de sus asombrosas creaciones están encerradas en esa dantesca producción: ahí *El ídolo eterno*, la más casta representación del amor idólatra; ahí *El beso*, ese poema deliciosamente sensual; ahí *El pensador*; ahí *Eva*, *Ugolino*, *Primavera*, *Las Danaidas*, *Paolo y Francesca*, *Las sombras* y otras tantas grandes figuras que se agitan en el inmenso pórtico de la oscura mansión.

¿Y qué decir de *El hijo del siglo*, representado por un hombre desnudo, postrado de hinojos, implorando la fe que desaparece? No menos inspirada es la concepción de *La plegaria*: un cuerpo rígido y mutilado, sin cabeza, de rodillas: la plegaria no necesita cabeza, es sólo del corazón. Así *La mano de Dios*, que fabrica simultáneamente de arcilla á Adán y Eva, que nacen al beso de la luz envueltos en el beso del amor; así *El pensamiento*: una cabeza sobre un bloque de mármol; así *La ilusión recibida por la tierra*, al caer con las alas rotas.

La estatua de Balzac es soberbia: el novelista aparece envuelto en amplia túnica, levantándose á trabajar, según su costumbre, en la alta noche, con el rostro congestionado por la inspiración. Otra expresión del genio de Rodin es el monumento de Víctor

Rugo: el poeta de *La leyenda de los siglos* aparece desnudo, sobre dura roca, recibiendo el ardiente soplo de *los cuatro vientos del espíritu*. No en vano se afirma que Rodin es hoy el más grande artista de Francia.

Una relación minuciosa de las obras de Rodin haría interminable esta conferencia; bastará por tanto que me extienda en algunas consideraciones sobre una de sus producciones más afamadas, para dar siquiera una idea de la significación y tendencias del artista. ¿Y qué más oportuno que referirme á *El pensador*, que si no me equivoco será inaugurado públicamente mañana, 23 de Abril, en París, á la puerta del Panteón? Esa estatua magnífica ha sido regalada al pueblo por suscripción pública. La idea de *El pensador* fue entresacada por Rodin de la estupenda *Puerta del infierno*, para presentarla, agigantándola, como una producción aislada y grandiosa.

El pensador es un hombre de cuerpo atlético, que aparece desnudo, sentado sobre árida roca, con la cabeza apoyada sobre la diestra, interrogando el arcano con la mirada grave y serena. No es un anciano; es un Joven, cuyo rostro está transfigurado por la meditación. El cuerpo robusto parece reposar en abandono, porque lo que palpita y bulle dentro de aquel cerebro es la idea, que bate con sus alas formidables el insondable espacio del pensamiento. Todo está condensado en ese rostro que revela una completa abstracción mental: el ansia de rasgar el infinito y de abrir el vientre de la Madre Naturaleza para arrancarle la eterna verdad; el anhelo de adelantarse al porvenir en busca del progreso indefinido: el deseo de lanzarse en pos de lo desconocido en interminable ¡Excélsior!, descubrir el misterio de la vida, definir el ideal de la civilización, conquistar la suprema belleza! En esa obra está condensado el afanoso bregar del pensamiento humano. El pensador no es un hombre que piensa, es la humanidad entera sumida en honda reflexión, es el cerebro del mundo que interroga al universo.

Cuando en 1877, Rodin presentó en los *Salones* de arte la hermosa estatua *El hombre de la edad de bronce*, el jurado, sorprendido de la asombrosa firmeza y perfección de las líneas de aquel cuerpo intachable, acusó á Rodin de haber hecho la estatua á molde calcado del natural, superchería no admitida en el arte. Si ese mismo hecho no hubiera contribuido á poner de relieve la superioridad de Rodin sobre todos los escultores modernos, igual impugnación se hubiera formulado con motivo de *El pensador*, tal es la corrección técnica de esa colosal figura al desnudo. Es que con Rodin la escultura vuelve á tener “la significación y el objeto del arte” antiguo. Los siglos cristianos velaron la casta desnudez de la estatua griega y de ese modo se falseó el concepto del arte. Todo pensamiento que encierre un símbolo de Humanidad y de Naturaleza, rechaza las hipócritas vestiduras. La Naturaleza no admite ropaje, porque ella encierra toda verdad y toda belleza. Vestir una concepción que sea verdad y belleza es falsearla. Un escultor que no estuviera penetrado de la significación y objeto del arte habría presentado *El pensador* con los atributos y la indumentaria de un filósofo moderno. Esto hubiera sido

restringir el concepto y empobrecer la idea. Rodin, volviendo la faz hacia los griegos, ha presentado *El pensador* desnudo, y de ese modo el símbolo se destaca grandiosamente, porque no se limita á una época ni á una idea, sino que abarca toda la humanidad; porque es el cerebro del mundo viajando á través de los siglos!

Hace poco que, recién colocado *El pensador* en el sitio en que será inaugurado solemnemente, —á la entrada de la serena mansión en que reposan Rousseau y Voltaire— un obcecado ó un criminal quiso destruirlo lanzándole una bomba de dinamita. ¿Sería un rasgo de anarquismo antihumanista ó insensato que no quiere tolerar ninguna clase de jerarquía? ¿Sería un arrebato de la envidia torpe y brutal?... Poco importa saberlo: solo el genio halla á su paso la agresión de los que no saben respetarlo y comprenderlo. Han sido muchos los obstáculos y las decepciones que Rodin ha encontrado en su camino; pero el genio no desfallece ni se acobarda: trabaja siempre, incansable y tenaz, con la satisfacción íntima del que va hacia el ideal animado por la firme convicción de que ha de legar á la posteridad una obra luminosa y perdurable. En su espíritu no hay ocasos: en su espíritu sólo hay soberbios esplendores, visiones gigantescas que se despiertan al beso de la luz, ensueños prodigiosos que deslumbran con paisajes de gloria. En su espíritu no hay ocasos: espíritus como el suyo son una radiante sucesión de auroras!

[Max Henríquez Ureña, "Whistler y Rodin", en *Savia Moderna*, tomo 1, núm. 5, julio de 1906, pp. 291-295.]

LA EXPOSICIÓN DE GOITIA EN BARCELONA

En la imposibilidad de reproducir todos y uno por uno los juicios que acerca de la exposición de pinturas que nuestro compatriota Francisco B. y Goitia acaba de hacer en Barcelona, publica la prensa de aquella importante capital española, damos a conocer a continuación uno completo y dos fragmento de los más importantes, los cuales, no obstante, basan a dar una idea más o menos completa de la personalidad de este artista adolescente y de la importancia y trascendencia de sus trabajos.

Debemos hacer notar que las obras exhibidas por Goitia ascendían al número de treinta y nueve, y que los principales periódicos que con toda oportunidad se ocuparon de la exposición fueron: *La Ilustración Artística*, *La Publicidad*, *La Vanguardia*, *El Diario de Barcelona*, *El Poble Catalá* y *La Veu de Catalunya*. He aquí los juicios a que antes hemos hecho mención:

Hace pocas semanas, el público inteligente que visita el Salón Parés de esta ciudad pudo admirar una hermosa colección de obras, en su mayor parte dibujos al carbón, de forma para casi todo el mundo desconocida. Había en aquellos dibujos una percepción tan clara de realidad, un espíritu de observación tan profundo, una ejecución tan sólida y tan vigorosas y sobre todo una poesía tan intensa, que cuantos los contemplaban veían en ellos la revelación de un verdadero artista en toda la extensión de la palabra.

Representaban los más de ellos, sitios pintorescos de la vieja Barcelona, como la plaza del Rey, la del Pino, el patio de la casa Dalmases, el del Hospital y otros muchos igualmente típicos, y en cada uno se veían reproducidos fielmente esos lugares, no sólo en sus líneas y en sus contrastes de luz y sombra, sino además en ese ambiente poético en que los vemos y los sentimos quienes los hemos contemplado con cariño en nuestra infancia y hoy los admiramos con los ojos del alma y al través de los más dulces recuerdos. Reproducían otros maravillosamente, interiores apacibles, vistas de las afueras de esta ciudad, grandiosos paisajes del Montserrat y del Montseny y las notas llenas de color de nuestra costa levantina, y no había uno en que no se admiraran el talento y el corazón de un maestro.

Diríase que el autor de las obras tan hondamente sentidas, era hijo de nuestra tierra, pues se convive apenas que, de no ser así, pueda trasladarse al papel, de una manera sugestiva, una visión tan íntima de todas aquellas cosas; y diríase además que quien tan firme se muestra en el trazo y tanto domina el claroscuro lleva consigo un bagaje de largos estudios de mucha práctica. Y sin embargo, no es así; el autor de tan bellas obras, Francisco B. y Goitia, es mexicano, cuenta sólo diez y ocho años y no hace más de uno que reside en esta capital. Allá en su patria aprendió las primeras nociones de dibujo, copiando de lámina las distintas partes del rostro y las extremidades de la figura

humana; vino aquí, y en la Escuela de Arte que dirige el profesor señor Gali perfeccionó aquellos estudios con el resultado maravilloso que se ha visto en su primera exhibición pública.

Hablando de su discípulo, a quien los críticos todos, sin excepción, han prodigado los más entusiastas elogios, nos decía el citado profesor:

“Yo que he vivido en continua e íntima relación con él; yo que me he sentido hondamente emocionado siendo confidente de sus añoranzas de la patria, de sus amores por aquel cielo, para él sin igual, por aquellos campos cubiertos de césped, por aquellos montes de líneas bellísimas, por aquellos volcanes coronados de eternas nieves; yo que he recogido de sus labios en pocas palabras, sublimes por ser hijas de un corazón candoroso, las más encantadoras descripciones de su pueblo, de aquella cristiana vida de familia y de aquella triste despedida; yo le he consolado en sus penas y alentado en sus decaimientos, no me he extrañado de que en sus dibujos palpitará aquella emoción que ha sorprendido a los barceloneses.

”México puede estar orgulloso de su hijo, y es de esperar que, haciendo llegar hasta él la protección oficial, contribuirá a que Goitia sea en porvenir no lejano una gloria legítima de su patria.”

“Raras veces hemos visto ‘debutar’ a un joven artista en las excelentes condiciones de Goitia, pues su aparición ha despertado inmediatamente toda las simpatías. Posee el novel pintor un admirable golpe de vista y una mano firme y segura. Siente el color, aun cuando sea con sólo el blanco y negro, y reproduce, en grado superlativo, el ambiente, dando cuerpo a los objetos fundiéndose los contornos en el espacio. Comprende de un modo intenso, y es ya en ello un artista, la tristeza y vaguedad de los crepúsculos y las misteriosas penumbras de los interiores, aún más que las crudezas de la luz.

”Entre sus dibujos cuenta algunos perfectamente acabados y que dan completa idea de la realidad, a veces poetizada. Son modelos en su género, el *Templo de la Sagrada Familia*, el *Patrio de la Casa Dalmases*, el *Patrio del Hospital de la Santa Cruz*, un interior, la *Capilla de San Marsal*, algunos valientes paisajes de Montserrat, Montseny, Blanes, y la Garriga, y un estudio de crisantemas.

”Muéstrase colorista incipiente, no sin que deba atenuar todavía algunas grudezas, en las pocas impresiones al óleo que exhibe. Valientes por demás son las dos marinas de Blanes, y aunque algo negruzcas, las rosas y crisantemos contienen el germen de un pintor fuerte y original, que promete una relevante personalidad.”

“La nota verdaderamente notable de este artista son la medias tintas ricamente matizadas al carbón.

”Deliciosamente presenta unas notas de penumbra con una bella imprecisión, produciendo maravilloso efecto.

”Son notables una serie de interiores a la hora crepuscular, llenos de ambiente y de

carácter. El negro toma coloraciones diversas y la nebulosidad del trazo pastoso de lápiz blando, da ambiente de indecisión a la luminosidad escasa del dibujo.

”Llenos de sentimiento presenta unos paisajes del anochecer, cuándo la luz verdosa de los lejanos horizontes ilumina el cielo con las últimas claridades, quedando oscura la tierra y resaltando con fosforescencias los claros de las notas reflejantes del paisaje, de las blancas paredes de las casas campestres, de las aguas estancadas.

”Un manojo de crisantemos es digno de atención por la técnica empleada que produce muy buen efecto; siendo también de señalarse el tríptico de la Plaza del Rey, sobre papel ocre, y el Templo de la Sagrada Familia.

”Las obras de color al óleo están aún en periodo embrionario, pero demuestran cualidades sorprendentes en este artista, de quien debemos esperar mucho no muy tarde.

”En conjunto es notable esta manifestación artística, digna de todas las alabanzas y elogios”.

[José María Roviralta (El Poble Catalá), “La exposición de Goitia en Barcelona”, en Savia Moderna, tomo 1, núm. 4, junio de 1906, pp. 230-233.]

CRÓNICA. ALGUNAS NOTAS SOBRE PINTURA

La actual Exposición General de Bellas Artes da origen a esta crónica. Yo te ruego, lector, que no veas en ella pedantesco espíritu de doctorar y que no des a mis palabras más alcance que el que tienen, esto es, una confesión que te hago sobre lo que creo que la pintura es.

En esta exposición ha habido el llamado “grupo modernista”, para el que se ha hecho una sala aparte. Malas lenguas dicen que para evitar el contagio que el dicho grupo modernista podría traer al grupo sano. Otros, dicen que como una muestra del respeto que el jurado tiene a nuestra tendencia. Digo “nuestra”, porque yo, por mis muchos pecados, estoy clasificado en el grupo formado con Lezcano, Regoyos, Isidro Nonell y Solana.

En este momento, los pintores jóvenes estamos un poco perplejos, con esa perplejidad de todos los artistas que empiezan, cuando van a hacer su examen de conciencia. Nos cuesta un gran trabajo ordenar nuestras convicciones de arte, y la inquietud de criterio artístico determina en nosotros un gran desasosiego espiritual.

En todas las exposiciones que vemos, la misma intranquilidad se apodera de nosotros; sobre todo si la exposición es de las que se llaman de tendencia.

Enfrente de una tendencia que se nos presenta brillantemente, nuestros espíritus, que tienen la plasticidad de las juventudes, se preguntan: “¿Es cierto? ¿Llegaremos por este camino a hacer el gran arte que hemos soñado?”

Recuerdo ahora la impresión que me produjera la exposición de La Libre Esthétique celebrada el año pasado en Bruselas. El programa de esta exposición era el siguiente: dar a conocer el movimiento impresionista en los diversos países y durante estos últimos años. Y ahí, junto a las primeras armas que el impresionismo había hecho en Bélgica, estaban los continuadores de la hora reciente. Junto a los cuadros de Pantazis, a la manera de Manet, los paisajes nevados de Voggel; las aguas de ensueño de Verdhien, y las geniales excentricidades de Ensor; el arte profundo y equilibrado de Claus, las decoraciones de Degouve de Nuncques, las notas lunares de Heymans, las mujeres de carne rosa y nácar de Horren, discípulo del glorioso Renoir, los paisajes líricos de mi maestro Toorop, notas de Childe Hassam el neoyorkino, Mir, Rusiñol y dos o tres más.

Os confieso que mi desconcierto era grande y que al ver reunidas bajo un mismo título de impresionistas las cosas más diversas, me preguntaba por qué hay señores que tienen la manía de las clasificaciones.

Sin embargo, yo traté de encontrar el lazo invisible que reunía a aquella veintena de pintores y logré establecer lo siguiente, que más tarde confirmé en sucesivas exposiciones impresionistas. Hay, en efecto, entre los impresionistas una tendencia hacia la

paleta clara; la impresión que nos hace una exposición que exclusivamente contenga estas obras, es de una luminosidad que nos habla de ventanas abiertas y de campos gloriosos de sol.

Y efectivamente, son cosas de un exquisito y genuino goce pictorial.

En algunos de los impresionistas, con el objeto de llegar a la mayor cantidad de vibración luminosa y de intensidad cromática, se ven aplicadas las doctrinas de la división pigmentaria del tono.

La objeción más grande que se ha hecho a la nueva técnica, es la de que complica el procedimiento en vez de tender a la simplificación; esto no es nunca un defecto si por medio del divisionismo llegamos a hacer un arte más grande y más hondo.

Desgraciadamente, y por la habilidad que supone la posesión de esta técnica, se llega al virtuosismo y entonces el artista se torna en el artífice que pone pinceladas con una benedictina paciencia, pero que suprime de su arte esta cualidad, la más grande y tal vez la única a que un pintor debe atenerse: la selección para encontrar lo expresivo.

Y así yo, después de ver todas aquellas bellas cosas en las que la luz encantaba, iba a visitar a mis viejos maestros; y ante la vida de Santa Ana, pintada por Metzys, con la paleta clara y con el alma llena de amor, os lo confieso, y perdonadme si no pensáis como yo, se me olvidaban los Renoir y los Degas que había visto; y junto a un paisaje de Patinir (aquel querido maestro que desde su casa de Dínaut adoraba a la Virgen y creía ingenuamente en el Diablo), pensaba que la pintura se había muerto en el siglo XVII y que no hay quien diga aún la palabra de resurrección.

Ya sé que esto indignará o hará sonreír con desdén a los que piensan que la pintura sigue nuevos caminos; pero creedme, más nos valdría tener otro Tiziano que nos pintara a nuestras queridas muñecas de París, sus carnes viciosas y bellas, sus grandes ojos que saben de paraísos artificiales, sus trajes de una elegancia infinita, tan infinita como la elegancia del Renacimiento, que todos los buenos señores que nos pintan encarnizadamente el patio banal de nuestra casa, la iglesia de nuestra villa a todas las horas del día, bulevares en donde hormiguea la gente diminuta y ridícula como en el país de Liliput.

Y entonces pensaba en las palabras de dos grandes maestros de estos tiempos, que fueron grandes porque supieron ver las obras de aquellos que nunca pasarán.

Hablo de Delacroix y Whistler.

Decía el maestro francés: “La naturaleza no es más que un diccionario.” Esto es: en ella encontramos los elementos de la producción, pero es preciso proceder como el literato que valiéndose de las palabras contenidas en el diccionario y mediante un sabio trabajo de ordenación y selección llega a producir obra de arte. Y de tal modo es preciso considerar lo que directamente sobre la naturaleza se hace, que los estudios, los apuntes, etc., no son sino elementos que más tarde deben servir para realizar la obra completa y

definitiva; porque el darlos como obras acabadas, equivaldría a que el literato nos diera, en vez de un libro, su cuaderno de notas. Además es preciso convencerse de que el arte: música, poesía, pintura, escultura, nada tiene que ver directamente con la naturaleza, sino que ésta es simplemente el tema conductor sobre el cual el artista sinfoniza y armoniza [*sic*] sus rimas y sus ritmos de notas, palabras, líneas y colores.

El pintor norteamericano glosa las palabras de Delacroix y dice, poco más o menos: “La naturaleza es como un clavicordio en el que duermen poemas divinos; pero es preciso que la mano sabia del artista despierte las notas y arregle y coordine los diversos elementos que ante él se presentan”.

La fiebre naturalista que hoy domina en los pintores de España y tal vez en los de México, es la mitad del camino; es la documentación, es el estudio, el aprendizaje, pero no es la creación. Ya la creación hay que tender para dejar en los cuadros la visión de nuestro sueño. Sólo en aquellos países quiméricos de Leonardo y de los venecianos; sólo en los azules paisajes de Citea de Watteau, está lo entrevisto, el más allá de la vida, el color inefable, los mares de turquesa y los bosques de esmeralda.

Mi convicción actual es la busca de lo expresivo; es decir, la supeditación de la línea, del color y del claroscuro a la expresión de un estado espiritual. Creo que así procedieron los maestros que admiro con toda la fuerza de mi alma y creo que aquel que tienda, como ellos tendieron, a la eliminación del azar en la obra de arte, en la investigación ansiosa de la obra perfecta, se les parecerá; no con el parecido superficial que dan las imitaciones, sino con el que tienen las obras inspiradas por una misma concepción estética.

Esta idea de la selección en pintura es la fuerza de los antiguos maestros. “Cuéntase de Leonardo que una vez tuvo que pintar un animal espantable y lo hizo con diversos elementos que de otros animales sacó, llegando a dar una obra que ponía espanto en cuantos la veían.” El mismo maestro florentino dice esta convicción en su *Tratado de La pintura*, VII: “El pintor debe ser universal y amante de la soledad; debe considerar lo que mira y raciocinar consigo mismo eligiendo las partes más excelentes de las cosas que ve.” El pintor tiene que decir un estado de su espíritu a quien contemple su obra y los medios de expresión son la armonía y el ritmo que su línea, su color y su claroscuro sigan, por lo que es preciso que llegue al dominio absoluto de los medios de su arte; es decir: al estilo que es la intensificación de los medios expresivos. Y el pintor habrá dado un gran paso en su arte cuando el estudio definido y abstracto del dibujo le enseñe cómo la dirección de una línea puede sugerir una idea, y cuando tenga la convicción absoluta de que por variable que sea el efecto de los colores, cada uno de ellos tiene su carácter propio que está en relación con nuestros sentimientos. Yo creo que a nadie le es difícil convencerse por sí mismo del poder expresivo del color. Sin duda que un color tiene por sí propio menos virtud de expresión y de emoción, que cuando contrasta o se armoniza con otro. Sin embargo, entre el blanco que resume todos los rayos del sol

y el negro que los absorbe, cada color tiene su acento propio y nos dice alegría y tranquilidad, mientras más se acerca al blanco, y se melancoliza o se entristece al llegar al extremo oscuro.

El amarillo es el color que más directamente emana de la luz; los pueblos coloristas, como los chinos, le miran como el más bello de los colores. Es el color de los espectáculos espléndidos, de los más preciosos metales. Es espléndido en los campos de trigo y en las cabelleras rubias. Manchado de negro es la piel de los animales terribles: la pantera y el tigre, y esta oposición de oro y negro es muy común y muy amada en los pueblos violentos; las españolas divinas envuelven sus cuerpos en el prestigio de oro y negro de los pañolones de Manila.

El rojo está colocado entre la alegría de los tonos claros y la tranquilidad de los sombríos; tiene una expresión de dignidad, de magnificencia y de pompa. Es imponente y terrible en las togas judiciales, en las vestiduras cardenalias; y en los uniformes militares, nos habla de orgullo y de expansión. Llama y provoca la mirada y afirma la voluntad.

El azul es el color que sube y baja más en la gama tonal; llega casi al blanco imperceptiblemente y se profundiza hasta los confines del negro. Place a los poetas, porque es inmaterial y celeste. Cuando es claro nos habla de pureza, de cosas etéreas y cuando oscuro tiene la imponente melancolía de los crepúsculos.

Y así sucesivamente se podría pensar en los diversos caracteres expresivos que el color tiene por sí mismo, y del mismo modo encontraríamos que el claroscuro posee su expresión particular. Y el día que llegáramos a la expresión pictórica de estos conceptos, estaríamos más cerca del divino Sandro o de Leonardo el dios, que haciendo banalidades, cabezas sucias y todas esas cosas que el arte *soi-disant* realista o naturalista nos ha traído.

Piense cada uno como quiera. La perfecta autonomía individual es la característica de nuestros tiempos; pero sobre todo esto están las grandes cosas que fueron. Sírvanos la naturaleza para documentarnos, para poder elegir en ella los elementos que más respondan a nuestro reino interior. Procedamos como el poeta y como el músico, por una selección de ritmos y de armonías, y llegaremos a pintar esa obra que está en todas partes y no está en ninguna. Desliguémonos, dentro de nuestro ser de hombres modernos, de esa cosa odiosa que se llama la moda y pensemos que sólo la obra de nuestro sueño es duradera. Y si al fin hemos sido torpes y nos queda la derrota, es preciso pensar que fue por realizar esa obra íntima, esa expresión única y personal del reino interior que cada hombre, por humilde que sea, lleva dentro de sí mismo.

[Ángel Zárraga, "Crónica. Algunas notas sobre pintura", en *Savia Moderna*, tomo 1, núm. 4, junio de 1906, pp. 223-228.]

Entre los grabados del presente número que reproducen obras de mérito, *Arte y Letras* tiene el gusto de publicar dos cuadros del señor Rivera recientemente enviados desde París al señor don Guillermo de Landa y Escandón. Estas dos pinturas inspiradas en escenas genuinamente mexicanas acusan una atinada observación del natural: los tipos lejos de ser tan convencionales como todos los charros que se pintan a capricho en Londres, París o Nueva York, tienen todo el carácter de nuestros gallardos rurales tostados por los cálidos rayos de nuestro sol y casi parece que hasta oímos sus conversaciones salpicadas de esa gracia indolente y desdeñosa, tan característica en nuestros hombres de campo.

Estos dos interesantes cuadros de nuestro amigo Rivera, representan una nota más de su paleta, tan delicada cuando da color a elegantes figuras parisienses. El señor Landa y Escandón tuvo raro acierto al encargar al Sr. Ribera [*sic*] dos cuadros de costumbres populares mexicanas, porque con ellos crecerá su notable colección de obras de arte.

Juan Jacobo Henner parece que desde su muerte, acaecida hace pocos meses en París, ha crecido. Sus famosos cuadros se reproducen por todas partes y sus imitadores siguen tratando de sorprender los secretos de su paleta de mago. Hoy se complace *Arte y Letras* en consagrar al insigne académico su página de colores. Es una cabeza de mujer cuya mirada esconde todos los misterios del alma que le dio el artista. Hay en la pintura de Henner algo análogo al tratamiento de la escultura por Rodin. Parecen obras no acabadas y sin embargo tienen una suavidad, una luz y una frescura que deslumbra y encanta.

Santa Teresa, notable dibujo a pluma de don Antonio Fabrés, ha conquistado en la última Exposición de St. Louis Missouri, un nuevo triunfo, después de haber merecido una medalla de oro y una valiosa recompensa dada a su autor en Túnez, y una medalla de honor, en la Exposición Internacional de Lyon.

No terminaremos estas breves notas sin manifestar el agrado sincero con que asistimos a la Exposición de Pintura y Escultura organizada, o mejor dicho improvisada por *Savia Moderna*. Es la primera exposición de ese género debida a la iniciativa particular. La mayor parte de las obras expuestas eran de artistas ya conocidos y debidamente apreciados como Gedovius y algunos de los mejores discípulos del maestro Fabrés, que presentaron excelentes trabajos.

El señor Argüelles Bringas presentó algunos trabajos de pintura y escultura muy dignos de aplauso, y ejecutados en París o después de su viaje a Europa.

El señor don Joaquín Clausell presentó varios paisajes, muy bonitos, siendo tal vez la obra más importante de su marina *La ola*, que conquistó unánimes elogios.

El señor don Gerardo Murillo dirigió acertadamente las labores preparatorias de ese lucido ensayo, precursor de más importantes exhibiciones cuya utilidad es indiscutible, tanto para alentar a los artistas como para fomentar el desarrollo del buen gusto en el público.

[Alfredo Híjar y Haro, "Bellas Artes", en Arte y Letras, junio de 1906.]

UN OFICIO INTERESANTE.
A LOS PINTORES Y ESCULTORES DE LA REPÚBLICA

Reproducimos a continuación un importante oficio que el señor secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes se ha servido dirigirnos, a fin de que tomen nota de él las personas interesadas:

A los C.C. directores de la revista *Savia Moderna*.
Presentes.

En vista del resultado satisfactorio de la exposición de obras de artistas mexicanos que estudian cultura y pintura en Europa, efectuada en París, en la Sala Eylau, los días 6, 7 y 8 de abril del próximo pasado, y organizada por la Delegación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de México en Francia, esta misma Secretaría ha acordado dirigirse a las Sociedades Artísticas Mexicanas y en general a las agrupaciones y personalidades que cultiven las artes plásticas, para manifestarles que podrán exponerse en la próxima exposición de artistas mexicanos que se efectuará en París en el mes de mayo de 1907, las obras de arte que al efecto se remitan a esta Secretaría.

Lo comunico a usted para su conocimiento.

Libertad y Constitución, México, 24 de mayo de 1906.

[Justo Sierra, “Un oficio interesante. A los pintores y los escultores de la República”, en *Savia Moderna*, tomo 1, núm. 4, junio de 1906, p. 251.]

ARTISTAS EXTRANJEROS EUGENIO CARRIERE

La reproducción por medio del grabado ha llegado a tal exactitud que, distantes y privados de la contemplación de las obras pictóricas europeas, podemos comprender su espíritu y presentir su belleza; y aunque la mayor parte estén desprovistas del encanto del color, la composición y el dibujo nos revelan cualidades fundamentales, haciéndonos penetrar más hondamente en lo que constituye el fondo mismo del asunto.

Cuando veo un buen grabado, en blanco y negro, imagino admirar el cartón definitivo, que será reproducido exactamente en el cuadro, según el procedimiento de algunos pintores, y de este modo aprendo a juzgar las tendencias del artista.

Ahora bien, como el grabado no fue anterior a la pintura, sino obtenido directamente de ella, proporciona grandes enseñanzas sobre el manejo del color, la armonía total y el tratamiento de las masas expresadas en valores.

En las representaciones de obras de coloristas pierde la obra, como dije antes, gran parte de sus méritos, mas persiste siempre la concepción, y ya es mucho obtener.

Sirva lo anterior de explicación y disculpa a mis notas sobre artistas extranjeros y muy especialmente para este mensaje a Eugenio Carrière, muerto recientemente.

El siglo pasado, uno de los más ricos que registra la historia en sus fastos de arte, asistió a la trascendente renovación de las valiosas tradiciones antiguas: desde las arcaicas egipcias y helenas, hasta las del intenso movimiento pre-rafaelista. Vinieron a añadirse, como consecuencia, las sutiles observaciones de la crítica que pedían salir de los moldes académicos a la riqueza y la libertad del aire y de la vida.

Hay que recordar en Francia los esfuerzos de David, de Gérard, de Ingres, de Delacroix y al fin los de Manet y Degas; príncipes espirituales de la expresión a los que vino a añadirse Carrière, proclamado en los años setenta como el más grande mágico de la fisonomía humana. Dos fueron las grandes influencias que determinaron la manifestación de su propia individualidad: La Tour y Rubens. A los diecinueve años, en San Quintín, conoció los pasteles del admirable retratista que supo reunir la fina y complicada observación de un Bruyère con toda la gracia y la ligereza características de la raza. Entonces quiso ser pintor y afirmó definitivamente su voluntad; pero el color, la pintura propiamente dicha, no le fue revelada sino en Dresde, donde, admirado, estudió durante muchas prolongadas horas, la obra de Rubens, desaparición de los académicos y gran escanciador de los que se embriagan en fiestas de colores.

Permaneciendo personal, es Carrière discípulo de esas dos escuelas, y no entiendo por escuela sino la que forman un maestro, grande artista, y un estudiante que a comprenderlo se dedica, grande artista también. No obstante, no habría llegado a la

conquista total de sus medios sin haber tenido por precursores a los pintores que he señalado, especialmente Degas y Manet, los visionarios que dieron nuevas formas a la pintura y aguzaron la visión espiritual que funde y sintetiza la forma y el alma de los seres, sorprendiéndolos bajo la impresión de los momentos fugitivos. De aquí vino el nombre de impresionistas, pobre nombre que como todos ellos ha servido de portaestandarte para absurdos, miserias y miopías que no distinguen sino procedimientos aislados, sin relación con la idea a la que sirven ni con la visión que realizan.

Desde luego: ¡qué diferencia del retrato redondo y lindo de los tiempos anteriores! ¡cuán lejos el color y del modelado de las pinturas de estos maestros los rostros desleídos en la suavidad femenil de las tintas! Cuán ajena su técnica a las convenciones anticuadas! De esta gloriosa era data de precisión de tonos y matices, la construcción de las fisonomías bajo la gran revelación de la luz, semejante al procedimiento de los arquitectos, y la caracterización en el retrato de aquello, raro y extraño, misterioso y profundo que es la individualidad.

A estas cualidades Carrière añadió una nueva complicación: al elegir para sus modelos individualidades altas y conscientes, almas selectas que eran símbolos siendo hombres.

Asiduo concurrente al granero de los Goncourt, Edmundo recogió palabras del pintor en las que explica su procedimiento y su deseo: “Cuando hago un ser, pienso, todo el tiempo, en que tengo que pintar *formas habitadas*”, o bien le hablaba de “sus esfuerzos, de su ambición de atrapar lo fugitivo de la expresión de un rostro; de su trabajo, en fin, encarnizado y emprendido sin tregua, para fijar algo de lo moral de un ser sobre una tela”, preciosos datos que nos da su amigo Geffrou, otro de los concurrentes al granero, y de quien Carrière pintó, para la biblioteca Goncourt, un admirable retrato, como el del mismo Edmundo el pontífice, como el de Daudet o como el de Verlaine.

Su predilección por el retrato psicológico, —que es el único— no le impide la conquista de otro reino; almas sutiles y profundas lo atrajeron: la de la madre, la del niño, la de las masas y también el alma solitaria y llena de amor y desolaciones de Jesucristo, a quien pintó en la cruz, solo con la madre dolorosa, que atrás y con los ojos bajos, juntas las manos en terrible aflicción, llora desconsolada la muerte de su hijo, en tanto que el nazareno, suspendido por los brazos que descoyuntó la pesada carga, demuestra en los ojos hundidos en un círculo de sombras la inutilidad de su amor y su sacrificio.

La Maternidad, la Infancia y la Masa: por una antítesis perfectamente comprensible, Carrière, pintor de almas en que brilla el pensamiento, buscó también las almas en que el instituto es profundamente dominador: y ¡qué admirable fue cuando en los besos y en los juegos de la madre y de la prole, idealizó la incomparable y bella animalidad del sentimiento más puro y más ardiente, cuando hace que una mujer, mientras sostiene a una criatura toda torcida por el abrazo, bese a otra que de pie y tendida la mejilla, gesticula sintiendo el esfuerzo de la mano que le echa atrás la cabeza y bajo la presión de la boca ávida y absorvende!

¡Es admirable y es conmovedor ese cuadro de adoración y de candor! ¡No sé qué bondades, qué delirantes frenesíes abrasarían el alma de Carrière, esposo y padre, para darle la visión de tanto amor con tanta sencillez! ¡Oh, verdad que sólo ante las grandes ilusiones apareces!

Véase también el “Beso de la noche”, cuando todos los cachorros se agrupan en torno de la madre, y ella, que para quien son su carne y su sanfre, se aflige porque tiene que separarse de ellos durante la eternidad de una noche, y véase las ternuras indecibles de los hijos que la abrazan, se reclinan en ella, ó la contemplan, y, por último, el goce puramente vegetativo del más pequeño, que apoyado con abandono real en el brazo materno, chupa el seno generoso, á la vez que lo acaricia con la manita redonda...

El pequeñín que reproducimos dará idea del amor y la delicia que despiertan en Carrière las almas inmaculadas, en todas las actitudes y especialmente en sus goces: chúpase el pulgar y escucha con el placer físico de sus años el sonar del cascabel adherido al chupón: pronto invertirá tan alegres ocupaciones y mordiendo con las encías el aro de marfil agitará la mano, con ese ademán de los niños que parecen sonreír á un ángel en tanto pasan sus dedos por las plumas de las alas.

Las masas, fundidas en un solo sentimiento, de admiración y entusiasmo, son amadas por Carrière, tal vez porque las mira como continuación de los niños, pues es de advertirse que son públicos populares los que copia, y halla en las actitudes y en las pupilas el movimiento palpitante que produce la atracción del espectáculo; pues los niños han cambiado y hay ya seriedad en su mirada, las manos se llevan a los labios en postura meditativa y los brazos cruzados sirven de apoyo al busto inclinado para que la cabeza atienda; es la transición: es una de las tres formas expresadas por Carrière; pasando del niño que torpemente, como un perrillo, tiende las manos buscando á la hermanita que echada para atrás no sabe cómo sostenerse y abrazar al que la busca, á la dolorosa y profunda mirada de Daudet que con la amargura en los labios ama á los hombres y observa cuánto sufren.

Por lo que he leído, entre los cronistas y críticos, Carrière fue todo corazón: su obra corresponde á su vida y su genio á su bondad: amado por sus amigos, su muerte fue más lúgubre, pues así como dejara apenas comenzada su tarea, no había saciado la sed que despertó el carillo de los compañeros. Esta sed era recíproca, este amor nacía en gran amor que Carrière guardaba en su alma, tan apasionado y profundo, tan grande y tan hermoso que sus últimas palabras, dichas á dos de sus hijos que estaban próximos, fueron: “Amaos todos con frenesí.”

¡Triste y bello destino del hombre: caer bajo el soplo; ser un momento; brillar un instante, pero dejando algo inmaterial y sólo suyo que ni cae, ni muere, ni se apaga!

[Ricardo Gómez Robelo, “Artistas extranjeros. Eugenio Carrière”, en *Savia Moderna*, tomo 1, núm. 5, julio de 1906, pp. 291-295.]

EXÉGESIS DE UN CAPRICHIO AL ÓLEO, DE RUELAS

La extraña ribera de un fabuloso mar azúreo y esmeragdino, con circunflejos toques de luz y horizonte de monstruosas nubes, es el teatro de una escena que parece arrancada a las “Metamorfosis” de un Ovidio rabelesiano, dibujada por el maestro de los “Caprichos” y empapada en color por Tiépolo o Tintoreto. Un personaje principesco, suntuoso, caballero en blanco hipotauro unicornado, es bienvenido por lírico centauro y cae en plena “Isla del Doctor Moreau”, en el riñón de la más rara menagerie”, entre una asamblea de criaturas híbridas y mestizas, con testa humana y cuerpos bestiales, de una fauna real, legendaria o simplemente soñada. Una águila herida en pleno vuelo muestra su alón mutilado y sangriento, junto a su potente remo caído en tierra, como un despojo: una verde ave trepadora, limita su andar trabajoso al disco de una charola, sobre las ramas de añoso roble en semicabro, ávido y jocundo, aprieta contra su pecho un caudal tesorizado; al pie del árbol una serpiente de azul gelatina y viscosa faz humana, devora saturninamente pomos de oro, y cerca del rampante ofidio, una figurilla delicada y luctuosa, como un exvoto de Tanagra en duelo, no sabe qué hacer de su tristeza en medio de aquella mascarada zoológica... En último término planea un miope avestruz auleada, un distraído casoar tamborinea y pendiendo de una rama del árbol, estrangulada por eficaz soga, contraída en rictus agónico, entrega su pu putrefacción a las brisas oceánicas, la espantable carroña de un sátiro, la vera efigie de maese Julio Ruelas...

Pues como Rembrandt pintó el memorable cuadro del “Gremio de traperos”, y Holbein los retratos ilustres del “Rey en la orgía”, así, en grotesca deformación, creyó nuestro artista deber perpetuar las efigies de un grupo de sus compañeros de pugnas artísticas y de entusiasmos jóvenes y ya remotos. Así se ve en el cuadro, grotesco y magistral, el núcleo de literatos y pintores que hace más de un lustro fundaron la “Revista Moderna”, iniciada por Bernardo Couto Castillo, realmente fundada y bravamente sostenida por Jesús E. Valenzuela; y vigorizada y salvada de probable muerte, por la noble y generosa intervención de D. Jesús E. Luján.

Así el lienzo, en cierta manera votivo, conmemora ese advenimiento. Por eso el membrudo Kirón, el lírico centauro presenta, con ademán brioso, a la fauna fraternal, con el habitante de aquella Isla de oro del archipiélago ideal...

Bajo su máscara de obsidiana, arde el cerebro de Ruelas, como una lámpara de Aladino, revelando con su fulgor los más hondos tesoros subterráneos de la Idea. Bajo su máscara grave y emaciada como la testa momificada de un emperador Inca, proyecta la Vida una Visión rara y única, como el sueño de opio de una siniestra pipa. Puede el artista parecer realista a un observador superficial; pero, en verdad, Ruelas no ha tenido mayor enemigo que la misma Realidad. Su genial afán de crear, se estimula con el tó-

nico amargo de la Vulgaridad. Odia lo ya hecho, odia el clisé, odia el *poncif*, y por justa reacción contra la *platitudo* ambiente, saca de sus hipogeos cerebrales esas creaciones fabulosas, hijas del Miedo, del Caos y de la Muerte, criaturas del fondo del mar y de los “sacos de carbón”, abismados entre los ríos de ópalo de la esplendorosa vía-láctea. Su obra es “tragedia”, en la inicial y pura significación del vocablo “canto del sátiro”, oda robusta y bestial, salvaje himno panteísta, sólo que peculiarmente esterilizado y a propósito sutil, porque Ruelas, exquisito y aristócrata en arte hasta la anarquía, no puede soplar en la syringa donde mil vocas [*sic*] soplaron. Por eso adora a la Mujer y es misógino, y él, príncipe de Ideal, oficia con ritos de la más carnal alquimia y cánones del fetichismo y de pecadora látria. Desciende de Orcagna, Goya es de sus antepasados, es su amigo Böecklin; pero, a pesar de todo, bajo la máscara de obsidiana de su rostro austero y fino, animando su emaciada testa de emperador Inca, alienta en espíritu fuerte y adamantino, digno de corporizarse en un ágil y luminoso arcángel de Sandro Boticelli...

Un pintor al *coldcream* o a la velutina, hubiera ataviado al lírico tropel de artistas y pintores con todos los accesorios de una banal guardarropa de teatro; hubiera prendido románticos brocados, y colgado laudes sentimentales, y pintado un claro de luna, y la camelia de Traviata, y el cuervo de Jorge Isaacs. Y hubiera pintado un clisé más... Ruelas, desde su arrecife solitario, desde el islote sombrío de su reino interior, era una visión la que veía...

Por eso Valenzuela, es un membrudo centauro; Urueta, un ofidio gelatinoso y azul; el pintor Izaguirre, un egipan avaro; Dávalos y Rebolledo, dos casoares sonoros; y dos notas de velada elegía, dicen, el fin lamentable y prematuro de Bernardo Couto, el “conteur” genial, y de Chucho Contreras el escultor. Por eso cuelga al autor del cuadro exvoto y conmemorativo ejecutado por sino adverso, expiando el crimen de haber tenido genio en la isla fecunda al Trigo y estéril al Laurel...

Mañana, el pequeño lienzo caprichoso y panteísta, será célebre; será célebre, cuando, cansada de tener ferrocarriles, fábricas y casas empacadoras, quiera la patria tener Intelectualidad. Mañana, cuando la cultura sea un estado de alma común, han de verse con interés esos rostros de artistas y pintores que en un tiempo hostil e ingrato no olvidaron que la belleza tenía altares.

Y mañana todavía se verá con interés, entre ese carnaval zoológico, entre esa fauna teratológica, al animal más raro; al monstruo más extraño; al rico *home* que da su riqueza a una empresa intelectual; al entusiasta generoso que, en vez de ser punto de bacarat o *chauffeur* de malos automóviles, dora con su oro una ilusión.

Tal monstruo, tal *rara avis*, el Mecenas, fue en este caso D. Jesús Luján...

[José Juan Tablada, “Exégesis de un capricho al óleo, de Ruelas”, en Revista Moderna de México, octubre de 1907, pp. 80-82.]

LA LABOR DE LOS PENSIONADOS DE BELLAS ARTES.
PRÓXIMA EXPOSICIÓN DE SUS OBRAS. EL SEÑOR SECRETARIO
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA PRESIDIRÁ LA APERTURA.
LISTA DE EXPOSITORES Y DE LOS TRABAJOS QUE ENVIARON

Con mucho entusiasmo se espera la apertura de la exposición de pinturas y esculturas, obras de los jóvenes artistas pensionados por nuestro gobierno, entre quienes figuran los que han alcanzado ya triunfos es, lisonjeros en Europa y los que sin haber vivido en otro ambiente que el natural de nuestra Escuela de Bellas Artes, revelan aptitudes o conspiración.

Dos galerías de dicho plantel se han dispuesto para la exposición, y está convenido que la apertura se efectúe el próximo lunes a las diez de la mañana.

He aquí los nombres de los expositores y los títulos de sus obras:

Alberto Fuster.- Estudió en Milán y en Florencia. Exhibe dos cuadros originales: “Un artista griego” y “Sapho”, y tres copias bien logradas: el “Sileno” de Rubens, un boceto para una Virgen, del Ticiano, y el San Sebastián de Razzi [*sic*, por Bazzi].

Alfredo Ramos Martínez.- Treinta y cinco estudios tomados en Holanda, Bretaña, París e Islas Baleares: Al óleo: “La tarde en Amsterdam”, Pasteles: “Mujer desnuda”, “La Gigolette”, “Aldeana auvernesa”, retrato de D. Tirso Sáenz, “Aldeano auvernés”, “Los desheredados”, “Croquis para un retrato”, “En Clamart”, “Rincón de Ámsterdam”, “En Auvernia” y “En Holanda”. Acuarelas, género en que sobresale el autor: “Las Barcas (Holanda)”, “Casas viejas (Mallorca)”, “Los techos rojos”, “Los barcos en Mallorca”, “Monjes viejos”, “Adivinadora”, “Otoño”, “El Sena”, “Luxemburgo (croquis)”, “Paisaje de Holanda”, “Llegada de tren a (Rotterdam)”, “Crepúsculo (Mallorca)”, “Las Baleares”, “Las nubes amarillas”, “Interior (Auvernia)”, “En Mallorca”, “Las Baleares”, “En el Luxemburgo (otro croquis)” y “Las casas rojas”.

Además, hay un dibujo para el cuadro “La miseria”.

Juan Téllez Toledo.- Estudió en España y actualmente se halla en París. Presenta cuatro pinturas al óleo: “Retrato de mi hermana”, “Retrato de mi padre”, “Retrato del señor del Río” y “El desayuno”.

Leandro Izaguirre.- Estudió en París, Roma y Madrid. Presenta seis cuadros al óleo que hizo en Roma de tipos italianos contemporáneos: “Bandido calabrés”, “El mendigo”, “La bañadora”, “La tentación”, “En la Sixtina”, y estudio de un viejo; y las siguientes copias de cuadros célebres, que se conservan como joyas de primer orden en el Museo del Pardo [*sic*, por Prado] de Madrid: dos retratos del Grecco [*sic*]; “La Sagrada Familia”, de Rubens; retrato del pintor Vayeu [*sic*, por Bayeu], de Goya; “El tocador de laúd”, por Van Dyck; el “Filósofo Moenipus”, “Los borrachos”, “Felipe IV, en traje de cazador”, retrato del escultor Martínez de Montañés, “El enano Primo”, “El niño de Ballecas”, “El bobo

de Coria” y un retrato de Felipe IV, todo esto por Velázquez; “El sueño de Jacob”, “San Bartolomé” y “San Andrés”, por Ribera.

Julio Ruelas.- Después de estudiar en Alemania algunos años, volvió a México, y actualmente se encuentra en París. Exhibe tres cuadros al óleo: “El sueño de Athos”, “El perdonavidas” y “La llegada de Luján a la Revista Moderna”. Una acuarela. “El hombre que ríe y el niño que llora”. Cinco aguafuertes: “Medusa”, “La escalera del Dragón”, “La mendiga”, “La crítica”, que es un autorretrato, y “La muerte”. Además, hay cuatro dibujos de ilustración.

Roberto Montenegro.- Se halla en París. Envío dos cuadros al óleo: “En el Luxemburgo” y un ramillete de flores, y dos pasteles: “La Duquesa de Luxemburgo” y un tríptico decorativo.

Ignacio Rosas.- Ha estudiado en Alemania y Francia. Presenta ocho cuadros al óleo: “Paisaje”, “Marina”, dos paisajes de Niza, un desnudo, “El muchacho”, “Claro de luna” y “Efecto de noche”.

Gonzalo Argüelles Bringas.- Presenta cuadros ejecutados durante su estancia en París y en Londres y otros ejecutados a su regreso a México. Al óleo: seis estudios de flores, “La tarde”, “Interior de alcoba”, “La huerta”, “Interior gris”, “Paisaje de los alrededores de Chapultepec”, “Una manola (miniatura)”, “Artista enfermo”, “Patio viejo”, “Casa del pintor Sisley en Francia”, “Después de la cosecha”, “Castaño en flor”, “Interior de estudio”, “Casa del pintor Priavia en Moret”, “La Gigolette”, “Interior de sacristía”, “Una calle de Moret”, “Paisaje de la Castañeda”, “El jardín viejo”, otro jardín, un paisaje de los jardines de Versalles, en París; “Las musas” (boceto para cuadro decorativo); paisajes de Hyde Park, en Londres; “Xochimilco”, paisaje de Mixcoac, Castillo de Chapultepec, y “La serpentina”, en Hyde Park.

Pasteles.- Una casa de campo, un jardín, paisaje de Mixcoac, “Puente viejo”, en Orizaba; paisajes de Xalapa, “El pozo”, “La iglesia”, paisaje de la Castañeda, “El Olivar”, en Mixcoac; “Lavaderos de Xalapa”, la parroquia de San Juan, en Mixcoac, y otro jardín.

Diego Rivera.- Completa sus estudios en esta capital y aspira a una pensión para ir a Europa. Exhibe los siguientes estudios al óleo: “Veracruz”, paisaje de San Ángel, “Canal de la Viga”, una calle y un paisaje de Xochimilco, “El Popocatepetl”, “Efecto de sol”, “La era”, “Crepúsculo”, “Al caer la tarde”, “Un jardín”, “Lluvia”, “Barranca de Mixcoac”, “La vaca negra”, “Patio de casa abandonada”, otro crepúsculo y “La siega”.

Pasteles: retrato de José Pomar, “La niña enferma”, “Claro de luna”, “Jardín en Querétaro”, “De mi calle”, “La niebla”, “El cerro de las Campanas”, “El Cimatario”, otro jardín y “Jalapa en un día gris”.

Francisco Goitia.- Estudia por su cuenta en Barcelona, de donde remite obras que en aquel gran centro de arte le han formado reputación: veintiséis dibujos de interiores y paisajes al carbón, uno a la sepia, dos dibujos a tinta de China y un estudio de flores al

carbón. Acuarelas: un interior, la casa de los peregrinos en Monserrat [sic] y dos estudios de flores. Al óleo: un crepúsculo y un paisaje de Monserrat.

Francisco de la Torre.- Alumno distinguido de la Escuela Nacional de Bellas Artes y que lucha por obtener una pensión para dirigirse a Europa, a perfeccionar sus estudios. Ha tomado participación en otras exposiciones. Hoy presenta nueve miniaturas al óleo (paisajes) y una cabeza de estudio.

Miguel Ángel Fernández.- Dos dibujos decorativos.

La sección de escultura comprende obras que han merecido generales elogios. Los expositores de este ramo son:

Fidencio Nava.- Pensionado en París. Presenta una bellísima fuente decorativa; “El dolor”: busto en mármol de Carrara, un retrato de Amado Nervo; “El espanto” (yeso con pátina de bronce); una estatuita sedente (retrato), que obtuvo mención honorífica en uno de los más recientes concursos de arte celebrados en París; “Flor de Suecia” y una danzante sueca (miniatura).

Enrique Guerra.- Artista de reputación que perfeccionó sus estudios en París y que ha merecido elogios de reputados críticos. Exhibe sus esculturas “La mendiga”, “Despojo”, “Caza del oso”, “Caín y Abel”, boceto que obtuvo mención honorífica en el concurso abierto por la Academia “Julien” de París; “Crisálida” (busto en mármol), “Zulamita”, “Voluptuosidad” (en mármol), y “La Perla” (en bronce). Enrique Guerra se halla actualmente en esta capital.

Gonzalo Argüelles Bringas.- También se dedica a la escultura. Exhibe: un busto de D. Ramón Corral, un grupo de náyades (boceto para una fuente), y “Ensueño”, una cabeza de estudio y otro busto.

Arnulfo Domínguez.- Ha perfeccionado sus estudios en París y Roma.

Exhibe una obra escultórica bellísima, palpitante de vida y de emoción, que titula “Después de una huelga”.

Por último, se exhibirá una colección de reproducciones mecánicas de medallas de alto mérito, obra de otro joven mexicano que está pensionado en París y cuyo nombre sentimos no recordar.

Se presume que esta exposición artística obtendrá un gran éxito y será vista con el mayor interés por nuestras clases intelectuales.

[“La labor de los pensionados de Bellas Artes. Próxima exposición de sus obras. El señor Secretario de Instrucción Pública presidirá la apertura. Lista de expositores y de los trabajos que enviaron”, en El Imparcial, tomo XXI, núm. 3698, 15 de noviembre de 1906, pp. 2-3.]

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN Los trabajos de artistas pensionados en el extranjero

Ayer, con la visita del señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, licenciado don Justo Sierra, a la Academia de San Carlos, quedó inaugurada la Exposición de los trabajos de nuestros artistas pensionados en el extranjero; acompañada al señor ministro su hijo, el señor diputado don Justo Sierra (jr).

Fueron recibidos por el señor Arquitecto don Antonio Rivas Mercado y don Adrián Téllez Pizarro, director y secretario, respectivamente, de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

La visita del señor ministro duró cerca de dos horas, que empleó en recorrer los dos salones en que se exhiben las obras de pintura y escultura de los mencionados artistas. El referido caballero salió muy complacido de su visita, manifestando que el gobierno veía premiados sus esfuerzos.

Fueron muy admirados los trabajos de pintura de Goitia, de Ramos Martínez, de Argüelles, de Ruelas y de Izaguirre. Llamaron la atención los de escultura de Guerra, Nava y Domínguez.

En otro lugar damos una crítica de las obras exhibidas, debida a la pluma del conocido artista don Gerardo Murillo. Queremos que las opiniones se expresen con franqueza y sean conocidas de todos los que en arte se ocupan. No serán las opiniones del señor Murillo las únicas que aparezcan en nuestras columnas. Tenemos prometidas otras muy interesantes igualmente. Por último, EL DIARIO hará su propio “salón” exponiendo lo que pudiera llamarse nuestra opinión editorial sobre la Exposición.

[“Inauguración de la Exposición. Los trabajos de artistas pensionados en el extranjero”, en El Diario. Periódico independiente, 20 de noviembre de 1906, p. 2.]

LA EXPOSICIÓN EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

Primeras impresiones. -Se nota en general un aliento de vivificación.

-Juicio sobre Ruelas y Fuster

Mantenerse dentro de los límites de una grande moderación, al juzgar las obras expuestas en la Academia Nacional de Bellas Artes, dentro de los límites de la consideración que merecen los primeros esfuerzos de los pensionados del gobierno de la república y la plausible fuerte voluntad del ministro de las Bellas Artes, que ha hecho surgir del caos una aurora precursora de un día luminoso, es la única manera justa y racional de hacer un juicio crítico que pueda tornar en beneficio de los jóvenes expositores, sin caer en exageraciones laudatorias o en severas apreciaciones que a muchos pudieran ser nocivas.

Hay, sin embargo, dos expositores a quienes es necesario aplicar todo el rigor de la crítica: Fuster y Ruelas. Ambos han trabajado ya lo suficiente como para ser juzgados con amplitud, ambos han hecho su carrera en Europa, y al primero sobre todo, que ha sido pensionado durante muchos años y que ha permanecido más de quince en los grandes centros artísticos, siempre pintando, se le debe exigir sin recato, una completa manifestación plástica, una manifestación que corresponda a las largas mercedes del gobierno y a los largos años de estudio.

Dieciséis son los expositores y cerca de doscientas las obras expuestas.

Leandro Izaguirre expone una colección de estudios hechos en Roma, y una serie de copias pintadas en el Prado. Los estudios de Roma son reminiscencias de los viejos prejuicios de la escuela de Clavé, que creó todas aquellas obras anodinas y ridículas, delante de las cuales, hoy, por una rara coincidencia, se extienden los capullos de una nueva floración que promete ser abundante, lozana y bella. De todos estos estudios, el único, que se aparta un poco de la frialdad académica, es el “Retrato de León XIII”, con tendencia a una verdad general, bastante aceptable.

Si los estudios de Roma son malos, en cambio, las copias del Prado, hecha excepción de las de Ribera y de la de Goya, “un po mancanti”, son buenas.

Izaguirre no había hecho nunca copias, pero con éstas ha demostrado una habilidad poco común en la interpretación de los grandes maestros, sobre todo de Velázquez, al que ha llegado a copiar con sentimiento y amplitud, marcadamente el “Bobo de Carria”, de coloración, tonalidad y calidad más justas que todas las otras; en el “Niño de Vallecas”, como el original, largamente ejecutado; en el “Primo”, quizás un poco negruzco en los paños, pero robusto y fresco en las carnes, y en el “Felipe IV”, duro de carnes y poco hecho en la manga y en la escopeta pero con las características del original: sobrio, grandioso, largo, fácil, con esa “difícil facilidad” que es una de las características de la técnica del omnipotente y olímpico sevillano.

El “Moerifos” [*sic*, por “Moenipos”] es débil y frío, en los paños y accesorios.

Entre las copias de los otros maestros, la mejor es el “Tocador de laúd”, de Van Dyck, hecho con amor y con fuerza, sobre todo en los paños y en la mano.

En general, todas estas copias, pintadas indudablemente con demasiada prisa, están ejecutadas con bastante soltura, atendiendo más a afirmar las características generales del original que a buscar los detalles.

Es indudable que la habilidad de Izaguirre, puesta en acción durante un largo periodo de tiempo, llegaría a producir en este ramo del arte, obras de semejanza tal, como la de aquel copista del museo del Louvre, a quien le fue prohibido copiar el “Concierto Campestre” del Correggio, por temor de que se confundiera con el original.

Ramos Martínez es una abeja que liba de todas las flores, para construir su propio panal. Sus obras son agradables y simpáticas, pero carecen de sentimiento personal, acercándose con extraordinaria facilidad, ora a Bernard en los paisajes de Mallorca, ora a Carrier [*sic*, por Carrière] en el dibujo para “Miseria”, ora a las escuelas belgas en los interiores, en las “Mujeres viejas” y en “Los desheredados”.

En todos los pasteles, acuarelas y óleos pintados, más parece con el deseo de complacer que con el propósito viril de expresar el propio sentimiento; obras ejecutadas con poca sinceridad, llenas de “tonos”, no hay un solo rasgo de fuerza propia, ni menos aún una visión clara y amplia de la naturaleza.

¿Es que a Ramos Martínez falta realmente la personalidad?

En el ambiente artístico de París, saturado de las tendencias de todas las escuelas y de todos los individuos, dónde nacen y se desarrollan con prodigiosa rapidez infinito número de teorías más o menos sólidas, no es cosa fácil resistir a la fascinación que produce sobre el propio criterio una abundantísima producción. Dentro de París —o dentro de Munich o Venecia el hombre débil se olvida de la naturaleza y se acostumbra a mirar las cosas y los seres a través del criterio de los demás, anulando por completo su propio, íntimo sentimiento.

A Ramos Martínez —que no se ha trazado desde un principio un programa— le ha faltado la conciencia del propio “yo”, en medio del vigoroso erguirse de fuertes personalidades, y por eso vacila siempre y siempre se inclina a interpretar la naturaleza a través del criterio de los que han logrado sintetizar plásticamente, una verdad o un sentimiento.

Sin embargo, si ahora el temperamento impresionable del joven artista se pusiese en contacto con la naturaleza, los residuos que han dejado en su espíritu el estudio que se podría llamar “inicial” de los grandes maestros modernos, puede ser sólida base para una obra personal futura, siempre y cuando renuncie a la marcada tendencia que se nota en todas sus obras a evadir las dificultades por medio de “tonos” más o menos ingeniosos.

No es esto negarle talento a Ramos Martínez, no. El espíritu de asimilación que revela en sus producciones es una prueba de positivo talento; pero para llegar a la rea-

lización de una obra sugestiva, trascendental, para contribuir al progreso humano, es necesario hacer surgir vigorosamente por encima de las demás tendencias y principios, nuestra propia individualidad.

En Roberto Montenegro los defectos de “impresionalismo” criticables en Ramos Martínez, son disculpables, porque su experiencia es poca aún, acaba de llegar a París, es demasiado joven y no puede tener todavía ningún programa ni manifestar con decisión ninguna tendencia.

Entre las obras que envía, pequeños ensayos, muy inferiores todos a lo que hacía antes de irse a Europa y en los cuales se advierte una grande inseguridad, una falta completa de orientación, hay, sin embargo, un tríptico, tríptico nada más porque está dividido en tres partes donde asoma, en medio de una borrasca de incorrecciones, una cierta elegancia y distinción que indudablemente se manifestará ampliamente en las futuras producciones.

Argüelles Bringas expone con abundancia.

Pinta “mucho” pero se contenta con “poco” pudiendo llegar a ser más sugestivo... si pintara menos.

Si toda la actividad desplegada en el gran número de obras expuestas, se hubiera reconcentrado, con más amor, con más fuerza en algunos cuadros, éstos hubieran llegado a mayor intensidad de expresión. En otros términos: Argüelles Bringas es poco observador, penetra poco en la naturaleza y se contenta sólo de la apariencia, de la “superficie” de las cosas, que reproduce con una cierta gracia, pero también con un cierto temor, casi con miedo de destruir lo que ha producido “la primera tímida intención”. Sus paisajes son “vacíos”, no por falta de sentimiento, sino por falta de observación y de trabajo. Batirse con la naturaleza, arrancarle uno a uno, con tenacidad, con amor, todos sus plásticos, maravillosos componentes, alejar el miedo y abrir el espíritu a las profundas emociones de la vida y realizar sobre la tela el milagro de la verdad, he aquí lo que le falta a este artista.

Entre sus pinturas, el “artista enfermo” y los “interiores”, son las obras más completas y más sentidas.

El busto del vicepresidente de la república, aunque malo, está bastante parecido.

Rosas. Como todos los anteriores, vacila. No hay nada de concreto en su envío, pero estudia. El “Estudio de desnudo”, un poco demasiado trivial y el “Paisaje”, con tendencias a Claus, un poco desentonado, pero bastante bien observadas las proyecciones de las ramas sobre los troncos y el suelo.

La “marina” detestable. Discreto y entonado el “Muchacho”.

Téllez Toledo. Enamorado de la técnica simple pero extremadamente convencional de Zuloaga, Téllez Toledo no pinta siempre con toda la sinceridad y la fuerza que nos ha revelado otras ocasiones, con “Los espiritistas, por ejemplo. Si logra seguir esta tenden-

cia y abandona decididamente las huellas de Zuloaga, indudablemente su talento, que aquí se revela a través de otra personalidad, podrá manifestarse ampliamente en obras más trascendentales.

Las expuestas aquí son un poco demasiado “sicercate” [*sic*, ¿por “ricercate”?], y alguna “El desayuno” —imperdonable; pero el retrato de la señorita Téllez— una soberbia y elegantísima mujer merece elogios por su sobriedad y distinción, por la firmeza con que están tratadas las carnes y los paños.

Francisco Goitia. Es el más joven de todos los expositores y el que tiene, más que ningún otro, formado el principio de un programa. Trabaja con fuerza y con amor poco común.

En los estudios al óleo es muy incompleto y un poquito agrio, con esa “agrura” que es una de las características de la moderna escuela catalana; pero en sus dibujos, muy numerosos, casi todos paisajes e interiores, se revela un observador por temperamento y amante decidido de la verdad sin recatos. Los dibujos de interior son muy justos de tono y muy sentidos, vigorosos y muy analizados sus paisajes, casi todos de tonos oscuros y llenos de carácter sus dibujos de Barcelona vieja, sobre todo el tríptico.

¿Se puede decir que Goitia también vacila? ¡Sin duda!

Vacila por su poca experiencia, pero dentro de un camino ya empezado a trazar con energía, y sus tentativas son el producto de un sentimiento bastante personal.

Rivera. Es un hombre de fe, gran trabajador. Su claro talento busca siempre la verdad a través de diversos procedimientos, todos incompletísimos aún.

Todavía no ha estado en Europa, pero sus obras, sobre todo la última, son tan interesantes y quizá más que las de los pensionados del viejo continente.

En algunas telas es cromático, “acartonado”, duro (números 163, 164 y 165). La técnica de estos paisajes es demasiado larga y no permite establecer la calidad de las cosas. En cambio, en el “Canal de Xochimilco” y en el “Canal de la Viga”, el procedimiento se acerca más al sentimiento del autor y a la naturaleza.

Entre los pasteles más sólidos, el retrato de Pomar y los números 144 y 142.

De la Torre. Tampoco ha estado en Europa. Juzgándolo por las nueve minúsculas notas, frescas, luminosas, transparentes y sentidísimas, que expone dentro de un *pase-par-tout*, es sin duda alguna, el más personal y más colorista de todos los expositores.

Fuster. La sombra de la verdad, exhibirla desnuda toda entera, sería escandaloso; la sombra de la verdad es que Fuster debería dedicarse a guiar ocas ¡y no a profanar el arte! Sus largos estudios, su prolongada permanencia en Italia, en Francia y en España y la tranquilidad que siempre ha tenido al amparo del manto gubernativo, junto con una tenacidad verdaderamente sorprendente, deberían haber hecho brotar al menos una chispa, un reflejo no digo ya de arte, ¡sino al menos de sentido común!

Y lo peor del caso es que a medida que el señor Fuster produce más, peor es la

producción, y la que hoy nos envía a esta Exposición es irrisoria. Una copia de Tiziano, de aquel maravilloso alarde de fuerza, de sentimiento del color y de buen gusto que encierra la Pinacoteca degli Uffizzi, y que el señor Fuster nos traduce en una confusa amalgama de sucios colores que no da idea, ni siquiera remota idea, de la intención del cálido e intensísimo autor, y una copia del Sodoma, del señor Sebastián, que es una soberana obra de sentimiento y de corrección, y que Fuster reproduce con una frialdad y una dureza hieráticas.

Pero las copias son buenas al lado de los “originales”, “Artista griego” y “Safo”, donde el autor, con una pretensión y un amor morboso, verdaderamente exorbitante, ha querido separar [sic, por deparar] las escenas de la divina Gracia [sic, ¿por Grecia?]. . . inspiradas en una fiesta de Gigantes y Cabezudos.

¿Hacer la crítica razonada de estos cuadros? ¿Para qué? ¿Cómo?

Paráos delante de estas telas donde hombres afeminados, de desencajados músculos y color leñoso en posiciones de maniquí, están, sin hacer nada, delante de mujeres de madera, cabezonas y relamidas; observad las coloraciones falsas, el amaneramiento y el mal gusto de todas las cosas y os convenceréis de que es imposible hacer “crítica razonada” de cierta clase de producciones.

Igual cosa puede decirse del ponderadísimo Ruelas, que tiene un sueño de Athos y una visita de Don José [sic] Luján a la “Revista Moderna”, dignas de ilustrar un cuento de Venegas [sic] Arroyo, o de adornar los muros del salón de un rico burgués, que es lo mismo.

Yo me complazco en creer que estos cuadros de una fantasía infantil los habrá hecho el señor Ruelas para tomar el pelo . . . al público; que hayan sido ejecutados en un periodo de . . . de inconsciencia diré, para ser breve. Hay en el sueño de Athos unos señores marionetas [sic] que están esperando la bajada de un megaterio despellejado, capaces de hacer las delicias de las doncellas de servicio y de los mozos de cuadra.

Y me parece extraño que el señor Ruelas se libre a este género de sport artístico-maritornesco, porque no carece dificultades [sic, por “de facultades”], según lo demuestran “La mendiga” y “La crítica”, bastante bien dibujados y coherentes.

¿Por qué no continuar por este camino amplio y prometente?

Guerra.- Es un poderoso temperamento de artista, sereno y profundo observador de la vida latente de la madre naturaleza.

“La mendiga” es una repugnante figura de mujer agobiada de dolor. No se la puede ver sin volver luego la cabeza con asco, pero la pequeña que lleva en los brazos, dulcemente triste, nos atrae y nos detiene.

Y una mezcla de dolor y de delicadeza se desprende de este extraño y simple grupo, donde palpita un soplo de inspiración rodiniana en la simplicidad y fuerza de la línea general y en la expresión poderosa de la faz angustiada de la mujer, junto con una fuerza de acción interesante, personal, muy intensa.

En la “Sulamita”, la influencia de la escuela francesa prerodiniana, es visible, tanto en la línea general, elegante y fuerte, como en la técnica tres *recherché*. “La Perla” es una verdadera perla de buen gusto y “Crisálida” es una cabecita llena de sentimiento, muy bien dibujada.

En general, todas las obras de Guerra, menos la premiada con mención honorífica, que es demasiado académica, son robustas y sanas y con una tendencia muy marcada a la expresión anatómica y a la expresión simpatética de la vida.

Nava.- Es un trabajador incansable, tiene necesidad de un grande esfuerzo para conseguir algo, pero no importa ¡él llega! Es duro y frío, pero alguna vez, como en el “Retrato”, estatuilla de bronce, su mejor trabajo, es mórbido y sentido.

Domínguez.- Hace cinco años era una nulidad, hoy se revela un artista intenso. Su estatua “Después de la huelga” es robusta, de una expresión poderosísima, a pesar de que la figura del obrero no presenta todas las características de la gente de su clase.

Conclusiones: Los escultores están por encima de los pintores por la fuerza de su sentimiento y por el mayor dominio sobre la materia.

Ellos están ya colocados en la vía abierta del triunfo, gracias a los esfuerzos poderosos para hacer surgir la propia personalidad.

Y es altamente satisfactorio hacer notar que hoy, en esta exposición, aparece por primera vez en el país la verdadera escultura, con Guerra y Domínguez.

En la pintura se nota, en general, una gran vacilación, muchas dudas, y algunas veces hasta temor. Rara vez asoma una personalidad, un carácter.

Mientras cada uno de los expositores no se forme un programa, mientras no se proponga vencer con decisión los obstáculos y hacer surgir el propio “yo” con viril empuje, el arte de la pintura vegetará siempre en una obscuridad de sacristía.

¿Cómo llegar? ¿Estudiando con fuerza y sin prejuicios, la inmensa e inagotable belleza del universo visible!

¿El resultado de la exposición?

Interesante por las revelaciones artísticas de los pensionados del gobierno de la república en Europa, pero más valiosa aún porque demuestra elocuentemente la decisión del ministro de las Bellas Artes de hacer que el Arte puro forme parte de la actividad nacional.

[Gerardo Murillo “La Exposición de la Academia de Bellas Artes. Primeras impresiones. Se nota en general un aliento de vivificación. Juicio sobre Ruelas y Fuster”, en El Diario. Periódico independiente, 20 de noviembre de 1906, p. 3.]

LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.
UNA CARTA

Señor Agustín Agüeros,
Secretario de Redacción de
El Tiempo Ilustrado
Presente.

Mi querido amigo:

Suplico a usted, que si no tiene inconveniente, mande dar publicidad en *El Tiempo Ilustrado*, a la presente carta.

Los señores críticos están de plácemes. No deben estarlo. Todavía no se declara oficialmente abierta la actual exposición de pinturas en la Academia, y ya empezaban a ensayar sus locos vuelos en el ambiente perfumado de arte, de los amplios y concurridos salones. En ellos, luciendo sus bellas pompas de jardín, en una primavera de triunfos y aspiraciones, está la obra de los artistas pensionados y la positiva demostración de que es sabia la mano que conduce la cultura moral y artística del país. Los señores escultores y pintores deben estar orgullosos.

Los críticos, que en este caso, como en todos, han creído hacer mejor papel que los mismos expositores, han errado el camino. En primer lugar, porque no se trata de un certamen y los artistas se han presentado al público con una sencillez de muy buen gusto; y, en segundo, porque no es atacando a los que podrían haber sido sus compañeros, como se busca un nombre, y, menos cuando el ataque parte, descalabradamente, de críticos oscuros, con apasionamientos reveladores de insanas pasiones. (No me refiero a las dos últimas crónicas de *El Imparcial*, en que un brillante estilo, lohengrinamente [?] vestido de tecnicismos, arde al sol de un cerebro de poeta.)

Me refiero, principalmente, al cronista de *El Diario*. Serias circunstancias influyen para que no pueda ser un parcial apreciador de los que hubieran podido llamarse sus compañeros. Más de seis años vivió en Europa, “bajo el manto gubernativo”; según sus propios decires, se aprendió de memoria todos los museos. En fin, tuvo tiempo de sobra para resultar un robusto, fecundo y alto trabajador... pero, cayó en la divina carrera el ideal, mientras sus compañeros, en magnífica ascensión, ven acercarse el premio de su labor significadora de luchas, bien orientados en el camino.

Como no sé de memoria —puede ser que esto sí lo digna de mala fe— los tecnicismos de que debe estar provisto todo crítico en México, me he concretado a demostrar que no deben ser considerados, esos artículos hechos con envidia, sin honradez, por lo

tanto. Antójaseme, que lo único que ha pasado es lo siguiente, que es natural, humano: que la ociosidad ¡como siempre acontece! se ha sublevado contra el trabajo.

“Que Ruelas tiene una fantasía infantil.” Que esto expresa, si juiciosamente puede discurrir después, decide retirarse de la crítica para siempre, porque a los ojos de todo lector sensato, comete el infanticidio de su propio “yo” crítico. Desde luego, la obra de Ruelas es de artista genial y hombre trabajador. No está ya a discusión como dibujante, ni como colorista merece diatribas. Así lo reconocen en la América del Sur. Y, además, Julio Ruelas, el “ponderadísimo”, acaba de alcanzar en París la consagración del maestro Cazin, que lo ha acogido fraternalmente y a cuyo lado trabaja, para dar mayor gloria al arte mexicano. Ruelas es acreedor a aquella frase de Stuart Morrill: “Es de esos genios que hacen caber todo el arte en los límites de un arte.”

Anticipándole a usted señor Agüeros, las gracias por la buena acogida que dé a la súplica expresada arriba, quedo de ud. afmo., atto., y s.s.

México, 23 de noviembre de 1906.

*[Emilio Valenzuela “La exposición de Bellas Artes. Una carta”,
en El Tiempo Ilustrado, 25 de noviembre de 1906, p. 695.]*

LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE LOS ARTISTAS MEXICANOS PENSIONADOS EN EUROPA

Acontecimiento de gran atractivo ha sido la exposición de las obras de los jóvenes artistas mexicanos que el gobierno ha sostenido pensionados en Europa, abierta recientemente en la Academia Nacional de Bellas Artes, antigua de San Carlos.

No pocos son los hijos de México que ejercen con gran fortuna —conquistando ya, algunos, gloriosos laureles en la lucha pacífica de los certámenes artísticos; y consiguiendo brillantes éxitos— la nobilísima profesión de artistas.

Unos dedicando su actividad e inteligencia al arte pictórico, no pocos siguiendo la huella de eximios escultores.

Ciertos críticos —esto de la crítica es tan amplio como el infinito, noción que, al decir de alguno, es única que puede dar idea de la imbecilidad humana—, ciertos críticos sostienen que entre los mexicanos no hay madera de artistas. Y esto es falso, tiene que ser falso.

Verdad que hasta poco tiempo ha, la inspiración pareció dormida para nuestros artistas. Sólo algunos nombres, en muy escaso número, podrían citarse como mantenedores de nuestras glorias artísticas en esos años de un letargo que tal vez encontró causa en la constante preocupación de las pasadas luchas políticas. Concha, Casanova, Juárez, Luna, Becerra, Arteaga y otros varios fueron los primeros en marcar la senda que años después, bastantes años después, debían seguir pintores del mérito de Vázquez, Labastida, Mata Reyes, hasta llegar a nuestros días, en los que puede México presentar, satisfecho por el triunfo de sus hijos, algunos artistas, de los que, sin temor a que nos ciegue la pasión por nuestros compatriotas, podemos hacer elogios cuando algunos de ellos han conquistado la fama y obtenido los diplomas que acreditan su talento artístico, sometiendo sus obras al fallo de jurados extranjeros.

Con la vida moderna, como en las frases que en seguida copiamos, hace notar Jacinto Octavio Picón, han variado mucho las condiciones en que se produce la obra de arte; acaso haya hoy en el vulgo más afición y aun algo más de cultura con relación a tiempos pasados y no lejanos; pero bien consideradas las cosas, es harto, penosa, por muchas y diversas causas, la situación actual de los artistas, a pesar de la ayuda del gobierno, tanto en lo que se refiere primero a los medios con que cuentan para aprender y formarse, cuanto después en lo tocante a aprovechar lo sabido y vivir de su trabajo.

El público no tiene idea de la cantidad de labor, de esfuerzos, de gastos y de privaciones que suponen las esculturas y los lienzos presentados a una exposición. Prescindiendo de ese desgaste moral, de esa pérdida de savias intelectuales que va inseparablemente unida al trabajo del artista, en la esfera de lo material son grandes y sin cuento los

sacrificios y las amarguras que a veces representa una estatua o una pintura. Cuando el artista envejece, sobre todo si no ha conquistado muchos laureles, trabaja sin entusiasmo; pero de joven puede afirmarse que, en la mayoría de los casos, pone en sus obras todo lo que sabe, todo lo que puede, privándose de placeres y hasta dejando de satisfacer verdaderas necesidades por aumentar los medios de producir en mejores condiciones. —¡Y aun hay quienes censuren a algunos jóvenes principiantes por su fecundidad!

Dolorosas son en la vida del artista las alternativas de esperanza y desfallecimiento, de humillaciones injustamente inferidas y triunfos de amor propio satisfecho; mucho consume, mucho debilita el esfuerzo constante de la fantasía que se obstina en hallar algo no hecho hasta entonces, algo nuevo; muy triste es el combate diario con la materia que se resiste a dejarse dominar, y contra la realidad rebelde a la observación que quiere sorprenderla; pero no por ser de orden inferior dejan de martirizar e influir en el resultado final del trabajo esas exigencias de cuya satisfacción nadie puede librarse.

Al mirar un cuadro o una estatua, el público piensa —hoy, en la actual exposición, lo primero que piensa es que el autor ha estado cubierto bajo el “manto gubernativo”—, piensa cuando más, en el calor mental, en la exaltación imaginativa, en el placer que debe experimentar el artista viendo formarse su obra, en ese algo juntamente doloroso y deleitable que constituye el fondo de la creación artística; y de lo que el público no tiene idea; en lo que no pára [*sic*] mientes, es en la lucha prosaica y salvaje con la falta de medios (la protección oficial, aunque bien intencionada, es, a las veces, insuficiente para el sostenimiento de los favorecidos). Sentir bien un asunto, saber pintarlo, arrancar a la vida su verdad y su poesía, ¡qué placeres más grandes! pero ¿dónde mayores tristezas que viéndolo todo malogrado, empobrecido, atrofiado por la preocupación constante de pagar el estudio, los modelos, los colores, los trapos, los viajes y hasta el tabaco, en cuyo humo parecen desvanecerse unas veces las dificultades... y otras las esperanzas?

Pero dejemos estas consideraciones sentimentalistas y tratemos de recorrer mentalmente la exposición para sacar de ella alguna enseñanza, o, por lo menos, para saber qué es lo que han hecho en Europa los pensionados por nuestro gobierno y aquí los que pretenden serlo; porque, dicho sea de paso, parece que uno de los resultados de este certamen será un nuevo y estudiado reparto de las pensiones.

La primera observación que puede hacerse en esta exposición relacionándola con las anteriores, es la de que figuran en ella sólo cuadros y esculturas de artistas mexicanos.

Y esta particularidad ha hecho que la sociedad acoja cariñosamente el concurso, estableciéndose una corriente de simpatía para los compatriotas que aquí y allá en Europa se dedican a la tan hermosa cuanto difícil y áspera carrera del arte.

Como observación general puede decirse que no mucho estrago hacen en nuestros pintores las extravagancias de la escuela llamada impresionista y neoimpresionista; y si

algunos han cedido a sugerencias de moda en la factura de sus cuadros, en esta Exposición de Bellas Artes no hemos tenido que deplorar, felizmente, la verdadera y definitiva aparición de los comistas y puntistas, ni la de aquellas obras de composición inverosímil (exceptúese la Duquesa de Luxemburgo, de Montenegro, y algunos otros cuadros), de contornos con dibujo que jamás representa al modelo en sus justas proporciones, ni en su verdadero tono los colores de la Naturaleza.

No han buscado, afortunadamente, todos nuestros pintores en la paleta los tintes naranja, violeta, bermellón puro o carmín para retratar toda escena o reproducir cualquier hora del día, sacrificando a los caprichos de reciente convencionalismo o al antojo del artista los hermosos matices del color en el natural.

No quiere esto decir que no se ajusten los que profesan la carrera del arte pictórico a las exigencias del gusto moderno en tanto representan una tendencia sana y un innegable progreso. No se niegan, pues, los pintores mexicanos a las exigencias del modernismo. Ya va desapareciendo el pintor de notas que fiaba el éxito de sus obras a la riqueza de tonos que da la luz de nuestro sol, abandonando los asuntos que exigían preocupaciones y estudio en la composición y conciencia impecable en el dibujo. Hoy, sometiéndose a reproducir en sus trabajos la realidad que puede sorprender el arte, van al natural, procurando copiarle hondamente.

Pero de ahí a llevar en la paleta, de limón y naranja, cuya receta conocen tanto como ignoran de dibujo muchos neoimpresionistas que buscan notoriedad con trabajos de concepción absurda, cuando ha tenido que desistir de hacerse un nombre por la carencia absoluta de condiciones y conocimientos artísticos; de lo que hacen estos extraviados del arte, a lo que nos ofrecen en sus obras los jóvenes expositores, hay bastante distancia.

La exposición no es buena en lo que se refiere al efecto total de la mayor parte de las obras presentadas; son pocos los cuadros en que los autores, después de escoger asunto, demuestran haberse empapado de él y dominarlo; hay allí mucha pintura externa, de procedimientos, de mecanismo, y falta arte sentido, íntimo, personal. En cambio parece que se va abriendo paso, aunque lentamente, ese criterio moderno que aspira a reflejar la vida tal cual es, dejando que la poesía y el encanto broten de ella naturalmente.

No muy difícil sería puntualizar, con ejemplos y referencias, los casos individuales que sugieren estas apreciaciones; mas fuera injusto hasta la crueldad mortificar a determinados artistas por incurrir en errores, muy disculpables si se tiene en cuenta que son principiantes y no maestros. Nótase entre los cuadros originales expuestos, la carencia absoluta de asuntos religiosos. Sólo en algunas copias (*Sagrada Familia*, de Rubens, *San Andrés y San Bartolomé*, de Ribera, hechas por Izaguirre; y la *Virgen del Tiziano*, y el *San Sebastián del Sodoma*, por Fuster), no hay asuntos de esa naturaleza. Tal parece

que la legítima pintura religiosa ha muerto, pues no podemos confundir la que procede de la devoción frívola o la explotación de las tristezas humanas con la que toma origen en una sincera aspiración del alma. Tanto como los asuntos religiosos, escasean en esta exposición los históricos. ¿Cómo explicarse esto? ¿Será que asustan a los pintores los largos y costosos estudios que hay que emprender para hacer cuadros de historia? ¿O estarán persuadidos de que la erudición artística necesaria para producir puede ser más honda y más sincera cuando arranca de la realidad, que cuando nace a fuerza de tensión mental excitada, para que la fantasía se exalte con lo que no ha conocido?

Lo que hoy impera, lo que hoy seduce a nuestros artistas, es el estudio del natural. Y esto se explica: para que los asuntos religiosos que pudieran tratar causaran la emoción artística que por su índole debe esperarse, falta en el cuerpo social y en los artistas la fe honda y sincera que debe inspirarlos; y los asuntos de historia van quedando olvidados por esa reacción natural que trae el cansancio tras el abuso.

Por otra parte, lo que perjudica al arte, en todas sus esferas, es lo rebuscado y exento de sinceridad; lo que lo vivifica y realza es lo natural y sencillo: la intensidad de la expresión no depende de alcance que el pintor quiere dar a su obra, sino del grado de verdad bien escogido y de la verdad con que acierte a reflejarla. En pintura basta para triunfar hacer lo que se ve; pero es preciso verlo bien y hacerlo como mejor pueda comprenderlo el prójimo.

Algunos de nuestros artistas jóvenes (Ramos Martínez, Izaguirre, Goitia, Argüelles, Rivera, etc.), van por ese camino, y, prescindiendo ahora de las buenas o malas condiciones técnicas que revelan en lo que se refiere al asunto elegido, prueban que estudian lo natural, no para demostrar algo o inclinarnos a pensar en sentido determinado, sino enamorados de la belleza o el encanto de una escena.

Han figurado en la exposición varios paisajes, lo cual indica que los artistas se van encariñando con este género.

Profesores y aficionados están de acuerdo en que la sección de escultura ha sido notable y hasta superior en calidad, ya que no en cantidad, a la de pintura. Enrique Guerra con su *Caín y Abel* y su *Voluptuosidad*, con su bronce *La perla* y con su expresiva *Mendiga*; Arnulfo Domínguez con su mármol *Después de la huelga* (para muchos lo mejor de la exhibición), y Fidencio L. Nava con sus *Estatuillas* en bronce y en mármol, el *Amado Nervo* y la *Fuente decorativa*, sostienen y afirman el progreso de los escultores mexicanos, del que ya nos habían hablado los periódicos extranjeros.

En otro artículo tal vez hablemos con extensión de cada uno de los expositores y de sus obras; por ahora, baste con lo anterior y con los grabados que publicamos. Ofrecemos en el forro, reproducciones de dos cuadros de Leandro Izaguirre; uno es copia del *Moenipos*, de Velázquez y otro un estudio original hecho durante la estancia de su autor en Roma. Del mismo Izaguirre reproducimos en esta edición sus copias de la *Sagrada*

Familia, de Rubens; del *Felipe IV en traje de cazador*, de Velázquez (en nuestra opinión, la mejor de las copias presentadas por Izaguirre), y la del cuadro del mismo, titulado *Los borrachos*, que ha donado a la Escuela de Bellas Artes.

Dos de nuestros grabados representan los lotes en que se exponen las obras de los artistas Alfredo Ramos Martínez y Julio Ruelas; de éste damos también una de sus notables aguafuertes: *La muerte*, la que, junto con otras, envió Ruelas para la *Revista Moderna de México*.

Y para terminar: la Exposición de los Artistas Mexicanos pensionados, no ha sido tan mala como algunos suponen ni tan buena como otros han tratado de hacer creer; ha servido, sí, para convencernos, primero, de que gran número de nuestros artistas poseen envidiables facultades, gérmenes susceptibles de extraordinario desarrollo; y segundo, de que la protección oficial no ha sido infructuosa, pues lejos de ello ha servido poderosamente para revelar aptitudes de las que hay derecho a esperar.

El Tiempo Ilustrado saluda con respetuoso cariño a los artistas que han mostrado que saben hacer cuanto pueden para corresponder a la ayuda del gobierno y merecer gloria, ya que provecho es aquí punto menos que imposible ganarlo con las letras y las artes.

[Agustín Agüeros, “La primera Exposición de los Artistas Mexicanos pensionados en Europa” en *El Tiempo Ilustrado*, núm. 48, 1 de julio de 1906, pp. 682-683.]

EXHIBICIÓN DE DIBUJOS

Sabemos que un caballero de esta capital, admirador y amigo del pintor Julio Ruelas, cuyos dibujos y pinturas presentados en la actual Exposición de la Academia de Bellas Artes, provocando muchas discusiones, exhibirá hoy, en las vitrinas de una de las principales casas de las calles de Plateros, un dibujo de Ruelas junto a dos del pintor Gerardo Murillo, quien criticó muy duramente al otro artista mencionado, al hacer la reseña de la Exposición en un periódico de esta capital.

El público tendrá de este modo buena ocasión de juzgar comparativamente la labor de estos dos pintores.

[“Exhibición de Dibujos”, en El Imparcial, 27 de noviembre de 1906, p. 7.]

LA EXPOSICIÓN DE PINTURA Y ESCULTURA EN LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Hace cerca de un mes que están expuestos al público en la Academia de San Carlos los trabajos de los pensionados de pintura, escultura y grabado, enviados a Europa por nuestro gobierno. Este acontecimiento tiene para nuestro país una grandísima significación porque representa una trascendental enseñanza. Por mi parte lo he estudiado detenidamente con el respeto que merecen tantos años de trabajo, tantos sacrificios, tantas horas de altos ensueños, tantos esfuerzos pecuniarios y tantas decepciones saturadas de crueldad y de amargura.

Para formarme un criterio justo, hasta donde mis modestísimas facultades me lo permiten, he tratado de resucitar muchos recuerdos animando en mi memoria aquellos días, lejanos ya, en que, constantemente me era dado observar de cerca los trabajos de muchos artistas cuyas vidas consagradas por completo a sus sueños de gloria, pasaban por las dolorosas pruebas a que están sujetos todos los que aspiran a volar sedientos de ideal, muy por encima de nuestras vulgares miserias que tan dura y tenazmente nos esclavizan y casi nos asfixian, matando de raíz muchos nobles impulsos y muchas sanas energías.

He comparado las condiciones en que se han encontrado nuestros artistas pensionados en el extranjero con las de los pensionados españoles y franceses, por ejemplo, y de ese modo, animado de un deseo ajeno a todo sentimiento personal, haciendo a un lado las simpatías que tienen para mí todos los expositores que voy a tratar de analizar, he buscado, en resumen, lo que se debe de buscar en una exposición del carácter de la que nos ocupa; alguna conclusión, alguna enseñanza, algún fruto digno de los esfuerzos allí representados, la resultante en una palabra de todo lo que se ha gastado por la nación y de todo lo que se ha luchado por nuestros compatriotas, que en tierra extraña, y ambicionando traemos ricos y sazonados frutos de sus variados talentos, han renunciado a la tranquilidad del hogar y a las satisfacciones que da la patria.

Las circunstancias en que se han encontrado nuestros pensionados, no han sido idénticas y por lo mismo no se puede exigir del que ha ido a estudiar durante unos meses apenas, como Ignacio Rosas y Roberto Montenegro, lo que de Fuster, RueIas y Ramos Martínez, cuya estancia en Europa se ha prolongado ya por varios años.

Desde luego, se observa que entre todos los trabajos expuestos no aparece una obra capital ni una gran personalidad. Abundan los estudios, los bocetos, los ensayos y con ellos los chispazos de ingenio y los momentos de inspiración, se observan entre nuestros compatriotas las más variadas tendencias, desde las tradiciones clásicas representadas por Leandro Izaguirre hasta las fórmulas de última moda usadas por Ramos

Martínez y Montenegro. En escultura se observa algo análogo. Domínguez nos envía una estatua naturalista que simboliza la lucha entre el capital y el trabajo, en una figura que parecería arrancada de algún bajo relieve de Meunier, el poeta del obrero moderno, si la factura no delatara las vacilaciones de un escultor que está empezando su difícil carrera. Enrique Guerra expone una labor abundante y variada, aunque con frecuencia imperfecta, y Nava, siempre concienzudo y estudioso, en la actual exposición es el genuino representante de las ideas académicas. *El dolor* y *El espanto* son dos trozos modelados con mano segura; las líneas armonizan de un modo que atrae, y la vista y el espíritu se sienten complacidos. No se revela en esos dos bustos una intensa emoción, pero la corrección del modelado hace honor al artista.

En una placa de bronce dice al pie del retrato de un anciano: "Mention Honorable-París 1905". Nos detenemos a ver esa interesante estatuita, la contemplamos desde muy distintos puntos de vista y mientras más la vemos más nos atrae la facilidad de factura, la observación justísima y la vida que anima a ese simpático anciano, sentado con la pierna cruzada, sin afectación alguna y representando un momento cualquiera de la existencia, pero con un acierto que da la nota más importante entre las obras de Nava; el que presenta a mi entender, en escultura, los mejores trabajos.

Cuando se anunció que iba a abrirse una nueva exposición, en la Academia, de las obras de maestros pensionados, me hice varias preguntas y entre otras ¿qué mandará Ruelas?

Ruelas en México, en Alemania o en París es un soñador pero un soñador raro y sombrío. Se inspira casi siempre en asuntos muy elevados o muy extraños. Es muy independiente aunque los fantaseos de algunos notables artistas alemanes hayan influido en su caprichoso temperamento. No ha sentido nunca, ni poseído los secretos del color pero dibuja con bastante precisión. Como no puede ser un imitador servil, el medio no debe influir en sus producciones, tanto más cuanto que sus tendencias artísticas están perfectamente definidas.

Aquí debo decir que tengo la firme convicción de que las pensiones son eficaces, cuando los son, porque proporcionan a los artistas una tranquilidad de espíritu casi absoluta, disfrutan durante un cierto periodo de tiempo de una renta que les permite dedicarse enteramente a sus obras, estudiarlas, meditarlas y darles por fin completa vida. Que esa pensión se disfrute en Roma, en París o en Tánger, eso es lo secundario. La naturaleza es para los artistas la gran maestra, y donde quiera que haya hombres, y cielo y montañas y mares y mujeres hermosas, habrá para el verdadero artista elementos de estudio y de inspiración.

Pradilla pintó en Roma su *Juana la Loca* y la *Rendición de Granada* y Villegas *La muerte del torero* y Roma no es seguramente un lugar apropiado para encontrar toreros.

Ruelas envía algunas aguafuertes cuyo dibujo no nos sorprende. Era de suponerse

que manejando muy bien el lápiz y la pluma, tuviera completo éxito al emplear el delicado procedimiento del aguafuerte.

Desgraciadamente, mandó también a la actual exposición un cuadro: *El sueño de Athos*, que, por sus dimensiones, por el asunto y por venir acompañado del dibujo del mismo tamaño que la pintura, revela la importancia y la preferencia que Ruelas le ha dado, cometiendo en mi concepto una gran equivocación.

Indicando *El sueño de Athos*, a más de una preferencia una larga labor por parte de su autor, nos es forzoso detenernos y estudiar cuidadosamente este cuadro que, desde el primer momento, produce un gran desconcierto.

Muchos distinguidos visitantes, hasta este momento ignoran que el protagonista está en el marco, que es lo mejor del cuadro. Ruelas ha dibujado, con su habitual estilo, a su Athos dormido en una especie de taberna, y allí con el cuerpo en una actitud de abandono muy bien encontrada, duerme y sueña. Esta parte de la composición se encuentra en el lado inferior del marco, el único que queda en la sombra. Una vez explicado esto, que no siempre se averigua, queda justificado relativamente el título del cuadro. Lo que Athos sueña es lo que está en la tela pintado al óleo.

Al estar delante de un cuadro en donde hay algunas o muchas figuras, debe uno preguntarse lacónicamente, como me decía un amigo mío ¿y éstos qué están haciendo?

Viendo *El Cristo ante Pilatos*, por ejemplo, hay una figura altanera que acusa, señalando a un hombre de hermoso aspecto que escucha con serena dignidad y un juez que vacila. La muchedumbre discute, vocifera y fija toda su atención en el acusado. Todo contribuye, hasta la disposición de la luz, a conmover y a explicar ¿pero cómo conmovernos y cómo interesarnos en lo que no comprendemos?

En *El sueño de Athos* se ven unos mosqueteros que parecen copiados de algunas de esas figuritas de porcelana que abundan en los aparadores de las cristalerías. No guardan entre sí la menor relación, ninguno de ellos se ocupa del otro para cambiar impresiones o ayudarse, y sin embargo algo deberían significar, aquel monstruo enorme, aquella rubia desnuda sobre un montón de monedas de oro y aquel sombrero de cardinal. Los caballos y los mozos tampoco sienten el menor sobresalto y para que todo falte no hay ni perspectiva aérea ni geométrica, puesto que las figuras de primer término son mucho más pequeñas que las de segundo y tercer término.

“La llegada del Sr. Luján a la Revista Moderna” está pintada lo mismo que el cuadro antes citado, solamente que el marco no forma parte de la composición.

En *Quijotismo* desaparecen los errores de perspectiva y sólo quedan las cualidades características de Ruelas. El caballero elegante que empuña su espada, los paños bien tratados, la unidad en la composición y hasta el colorido nos hacen contemplar con satisfacción en *Quijotismo* una de las mejores producciones de Ruelas.

Alfredo Ramos Martínez continúa cultivando con marcada preferencia el paisaje.

La figura de mujer desnuda pintada al pastel tiene armonía y suavidad en los indecisos contornos, pero adolece de un defecto que domina en todos los envíos del artista: ese defecto consiste en que a fuerza de querer idealizar sus personajes y sus paisajes funde las tintas de sus cuadros hasta un grado que le hace perder todo interés, y no sintiendo intensa y profundamente sus cuadros, la mano vacila y la obra queda tan incompleta como la sonata o el preludio al que el compositor suprimiera las notas o los acordes finales.

La tarde en Amsterdam es tal vez el mejor cuadro presentado por Ramos Martínez, porque el defecto indicado resulta en este caso cualidad. Las densas brumas, la hora, lo solitario y triste del paraje escogido por el pintor, se prestan para ser interpretados por un temperamento como el que se adivina al contemplar todos los envíos del artista que nos ocupa. Muchos de sus antiguos admiradores se han sentido decepcionados, porque aunque los cuadros expuestos no dejan de ser obras de arte, resultan débiles junto a algunas acuarelas hechas antes de su viaje a Europa y junto a las promesas que hacían sus trabajos de otros tiempos.

Al encontrarnos junto a los envíos de Alberto Fuster, más que en sus cuadros he pensado en su biografía y he recordado a tantos y tantos soñadores ciegos, que no han tenido una mano que los aparte del espinoso camino que desde muy jóvenes y sin fuerzas se han empeñado en recorrer sin observar que para ellos no hay ni gloria, ni fortuna, ni honores y que tras una lucha imposible sólo van a encontrar la mofa y el escarnio.

¿Qué culpa tiene el que de buena fe se esfuerza en avanzar, y la nación lo ayuda, creyendo que sus facultades están a la altura de sus aspiraciones y lejos de temer equivocarse, favorece inconscientemente su fatal error?

Conocerse a sí mismo, saber explotar las propias energías, comprender nuestros lados débiles es una ciencia bien difícil. Fuster ha trabajado mucho, muchísimo más de lo que con felices dotes hubiera necesitado para hacer valer sus talentos, ha trabajado en los centros más completos para el estudio de la pintura y no ha llegado a vislumbrar siquiera el fin que tan tenazmente ha perseguido. Y después de largos y penosos esfuerzos, la crueldad de los acontecimientos vendrá a obligarlo, y ya tarde, a buscar otro camino y a probar sus facultades en otro género de actividades. Yo creo sinceramente que el señor Fuster, tan desgraciado en sus empresas artísticas, puede ser acertado, acertadísimo en otras labores que tantos, menos inteligentes y menos buenos que él desempeñan hasta obtener la abundancia y la prosperidad, y en ramos no del todo extraños al arte y al buen gusto que se observa en la elección de sus asuntos y en la composición de sus cuadros. ¡Lástima que el dibujo y el color no lo secunden!

Enrique Guerra también ha permanecido algunos años en París. Sus esculturas si son muy inspiradas, sabe sentir hondamente y conmover. *La mendiga* produce una intensa emoción con el contraste del dolor de la madre harapienta y extenuada, que tiende

una mano implorando una caridad mientras con la otra sostiene a su hija abatida tal vez por el hambre y el frío. La composición es bellísima y sería una gran obra escultórica, si la factura no fuera sensiblemente defectuosa por algunas faltas de proporción y de modelado.

Con sobrada justicia en el salón de París de 1905 obtuvo su pequeño boceto "Caín" una mención honorífica. La composición está llena de grandiosidad que reclama la consagración por el mármol o el bronce en dimensiones monumentales.

El cazador de osos es otra bella producción de Guerra, del que se deben ver todos los envíos y especialmente *El beso*.

Francisco Goitia expone algunos dibujos al carbón bellísimos que con justo motivo han obtenido aplausos unánimes. Siendo muy joven y siendo sus procedimientos sólidos y sanos; nos da derecho a considerarle como un futuro maestro.

Las producciones de Gonzalo Argüelles Bringas, son las más numerosas en esta exposición. Abundan los apuntes, las manchas a escape que acusan en el artista una imaginación inquieta que quiere conquistarlo todo, líneas, colores, sentimientos. *El artista enfermo*, aunque desfavorablemente colocado, interesa, y más aun la joven que está sentada a los pies del lecho y que acompaña al joven paciente, que lo mismo puede ser un artista que un médico o un abogado. Argüelles Bringas tiene aún tiempo para llegar si el estudio y sus facultades lo acompañan. En la exposición organizada por *Savia Moderna*, hace algunos meses, presentó algunos trabajos escultóricos mucho más acertados que los que presenta en el actual certamen.

Mucho podría decirse todavía de cada uno de nuestros artistas pensionados, pero como nuestro propósito ha sido buscar alguna enseñanza para el porvenir y observar los resultados de las pensiones, nos bastan las anteriores consideraciones para citarlas en apoyo de la convicción firme que hemos adquirido, de que esta exposición significa un gran paso y una gran enseñanza. Los hechos parecen demostrar, a mi juicio al menos, que sólo deben ir pensionados al extranjero los que en nuestro país se hayan hecho positivamente notables. Así hacen Francia y España, y en esos países se han discutido mucho las pensiones de Roma, porque lo repetimos, si las pensiones son frecuentemente indispensables, no lo son forzosamente en Roma.

Francia tiene en Roma su Academia en la Villa Medicis. Allí sus pensionados encuentran un museo, un parque espléndido, libros, muebles, tapices, estudios perfectamente acondicionados y un director, artista eminente, como Carolus Durán, Guillaume, Hebert y otros no menos famosos que ayudan y aconsejan más como amigos y compañeros que como maestros, resultando un medio encantador adonde los artistas jóvenes, pensionados por Francia, llegan no a aprender y a ver si sirven o no para consagrarse al arte, sino a producir desde luego obras de gran aliento con que corresponden a la patria que los impulsa y los protege.

Castelar en el breve plazo en que ocupó la presidencia de la República Española: decretó la fundación de la Academia de Bellas Artes de España en Roma. El sitio en que se levanta es hermosísimo y domina el panorama de la Ciudad Eterna. En esa Academia espléndidamente dotada también, han pintado obras inmortales Pradilla, Ferrant, Plascencia, Sala Palmoroli y otros. De allí salieron las esculturas que dieron a Querol fama universal; ilustres artistas españoles como Alejo Vera, Palmaroli, Pradilla, Mariano y José Benlliure han desempeñado el puesto de director dando a España esa institución grandes títulos de cultura, gran fama y grandes respetos, allí donde se encuentran las más famosas reacciones de Rafael y de Miguel Ángel.

Nuestro país no tiene ni puede tener, por ahora, una Academia semejante en la Ciudad Eterna por muchos motivos, entre otros porque aquí no tenemos por ahora ningún artista que haya probado de modo indiscutible un gran valer ni menos un grupo de notables artistas y menos una personalidad nacional de reputación universalmente reconocida a quien confiar el alto y delicado puesto de director. Por otra parte el presupuesto sería superior a lo que razonablemente se puede pedir a nuestra Hacienda Pública.

Las frecuentes exposiciones que tanto ha fomentado la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes han venido a demostrar la necesidad que tenemos de algunos notables artistas a quienes se puedan confiar los cuadros de historia y los retratos que no se han pintado aún. El público ha concurrido siempre a esas exposiciones, las ha juzgado con criterio bastante claro; cuando aquella inolvidable exposición llamada de los pintores españoles, la asistencia fue numerosísima y muchos cuadros costosos se vendieron y se quedaron en poder de ricos e ilustrados paisanos nuestros, quedando comprobado que hay en México gusto por el arte, y que se sabe rechazar venga de donde viniere lo que carece de verdadero mérito, lo incompleto y lo defectuoso, no aceptando aquí lo que tampoco se acepta en los centros artísticos europeos.

Si se continúa verificando exposiciones, si se alienta a los artistas residentes en México adquiriendo sus producciones cuando lo merezcan, el público progresará en buen gusto y entonces habrá compradores. En estos interesantísimos torneos se han dado a conocer muchos jóvenes talentos entre los que todos recuerdan a Antonio Gómez, Alberto y Antonio Garduño, Diego Rivera, Francisco de la Torre, Saturnino Herrán, Armando García Núñez y Juan de Dios Arellano. Dos de ellos, De la Torre y Rivera, han presentado trabajos en la actual exposición y sin ser estos los mejores que han producido luchan ventajosamente con algunos pensionados que durante varios años han residido en Europa.

¿Y qué significa todo ello? Lo que decimos antes y no nos cansamos de repetir; que no es Europa la que inspira y prodiga talento. El talento y el genio vienen de otra parte. Aquí donde la naturaleza ha sido tan abundante en dones, aquí es donde se deben pintar

y modelar las grandes obras de arte y en Europa donde se deben únicamente consagrar.

Emilio Sala, me decía una vez en su rico estudio de París “Para amar el arte, España, para respetarlo, Italia, para venderlo, París”. ¡Y cuánto hay de verdad en esa frase!

Entre todos los envíos de nuestros pensionados no viene una sola medalla, y esto significa que si no se ha obtenido ni una no es porque haya faltado tiempo ni oportunidad. Una medalla, obtenida en el Salón de París por un extranjero revela más mérito que si se tratara de un francés, pero esto no quiere decir que obtenerla sea imposible.

Arturo Michelena, venezolano, llegó a París joven e ignorado, con la modesta protección oficial del gobierno de su país; pintó *El niño enfermo*, lo mandó al salón, lo vendió en el acto y después a la hora de las recompensas se le concedió con unánime aplauso una medalla de plata (segunda medalla). El grabado que publicamos de ese cuadro da alguna idea de su mérito.

Nuestro gobierno ayudaría, estoy cierto, a los artistas mexicanos que trataran de mandar sus cuadros a las muchas exposiciones notables que se celebran en Europa, y así, sin envidias ni prevenciones tendríamos una idea bastante precisa del verdadero valer.

Enriquecer las galerías de nuestra Academia con buenos cuadros y fomentar el adelanto de nuestros jóvenes artistas facilitándoles todos los medios materiales, y ponerlos al lado de maestros eminentes, eso es lo que ha dado ya los mejores resultados. Guerra, Nava, Domínguez, son discípulos del señor Alciati; Goitia, Antonio Gómez, Rivera, Alberto Garduño, De la Torre, Herrán son discípulos del señor Fabrés, y las producciones de unos y otros demuestran que para modelar, dibujar o pintar lo que de ellos hemos visto no han necesitado salir de México.

Para copiar a Velázquez, a Goya ya Ribera sí es imprescindible ir a Madrid; para sorprender la sonrisa inteligente y bondadosa de León XIII era necesario ir a Roma. Esas pinturas justifican el viaje de Izaguirre. Ojalá y sus impresiones las veamos pronto reflejadas en hermosos originales ya que sus cuadros propios, expuestos en la Exposición de la Academia los ha llamado con el modesto nombre de estudios.

En resumen. Nuestro país debe bastar ampliamente para el estudio de la pintura y de la escultura. Dejemos a Europa la gloria de dar a los grandes artistas que esperamos, tener el lugar que merezcan entre los grandes maestros que admira hoy el mundo civilizado.

[Alfredo Híjar y Haro “La Exposición de Pintura y Escultura en la Academia Nacional de Bellas Artes”, en *Arte y Letras*, núm. 29, 20 de diciembre de 1906.]

EXPOSICION ARTISTICA EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

LOS PINTORES GONZALO ARGÜELLES BRINGAS Y DIEGO RIVERA PENSIONADOS POR EL ESTADO DE VERACRUZ

Al Señor Don Teodoro Dehesa, Gobernador del Estado de Veracruz y liberalísimo protector de las Bellas Artes con la rara particularidad de patrocinar a los que más se distinguen en su culto. Señor, porque vuestra largueza para con los artistas es inmensa y porque el triunfo y la popularidad alcanzados por ellos en primer lugar os corresponden, no vacilé en dedicaros estos desaliñados renglones en nombre de la juventud que al daros las gracias os tributa ruidosa ovación.

Fijémonos desde luego un fin claramente de terminado: éste será el punto en el que se levantará el árbol hermoso del porvenir y hacia el cual tiendan nuestros deseos.

RICARDO WAGNER

La obra de arte del porvenir

EL PÚBLICO Y LA PRESENTE EXPOSICIÓN

Un grupo de artistas jóvenes ha tenido la feliz idea de exhibir ante el público de la capital el resultado de sus últimas investigaciones, acerca de los múltiples problemas que la pintura y escultura modernas tratan de resolver, basándose ya en ésta o en aquélla de las varias teorías que para glorificación del arte, el cerebro y el corazón humanos han erigido como lámparas triunfales, para guiar a sus respectivos partidarios por en medio de los caminos largos y tortuosos, en el afán de arrancar a la naturaleza una palabra de *alta verdad*. Por lo tanto, este noble esfuerzo llevado a cabo por *la élite* de nuestra juventud artística, merece, no el aplauso que acostumbra tributar el público a los espectáculos nuevos para sus ojos, aplauso que aunque generoso es estéril, por ser falto de discernimiento, sino antes bien, una correspondencia de esfuerzo por parte del espectador, para tratar de comprender las ideas que constituyen el universo personal de cada artista. Si la muchedumbre que acude a una Exposición como la presente, fuere más recogida, más silenciosa... si tratara de incorporar aunque fuera una débil fracción de su alma con la del artista que en aquel momento le habla a través de su obra muda, ciertamente que se sentiría invadido por creciente beatitud a medida que su comprensión de la obra fuere más clara. Ésta es una tarea que el público debe imponerse si pretende saborear con ex-

quisitez una obra de arte. Y para conseguir este fin, se necesita nutrir el entendimiento con las virtudes más viriles: sinceridad para consigo mismo y respeto por la opinión de aquel que antes que nosotros se encaró con un misterio y lo contempló en silencio muchas horas... sinceridad y respeto fueron a su vez los genios protectores que frente al enigma de natura, velaron siempre en las conciencias de aquellos que como Velázquez y Whistler, dijeron *palabras nuevas* sobre asuntos enteramente sencillos; palabras que pierden todo su sentido en el instante en que el espectador inculto pretende tomar posesión de sí, y lanza su irreflexivo ¿por qué? al metro cuadrado de tela colorida y muda. Cuánto mejor le sería dejarse infiltrar por el encanto que de toda bella obra emana para recibir los bienes espirituales que ella nos brinda; bienes espirituales que tampoco serán nuestros si ante la belleza no sabemos despojarnos de nuestros estrechos moldes de moral hipócrita, y de nuestros prejuicios irrazonables de los cuales siempre echamos mano en interés propio. ¡Doble miseria de la hipocresía y del prejuicio, haciendo guerra constante al definitivo reinado de los electos por la inteligencia y el corazón!

He querido tratar aunque brevemente, y antes de estudiar las obras de los señores Argüelles y Rivera, esa actitud que es general en nuestro público, porque no he podido menos que sentirme escéptico al escuchar sus comentarios ineptos y pedantes, actitud tanto más desconsoladora, cuanto que también es asumida por hombres de quienes se debía esperar amplio criterio. Mas ¿qué importa? ¡Triunfen los jóvenes de buena voluntad, porque los decires mezquinos que contra ellos se lanzan se transforman en pasajeras brisas inofensivas, en tanto llega la crítica de verdad cual viento recio y salobre [*sic*] que al agitar las ramazones que sustentan sus primeros frutos, templa y sazona a los que aún son agrios, al mismo tiempo que desprende y esparce a los que ya maduros son magníficos cual si fuesen de oro!

La presente Exposición no ha tenido precedentes: advirtamos, desde luego, que la mayoría de las obras expuestas han sido ejecutadas por sus autores con una fe profunda en los destinos del arte moderno. Ésta es la primera vez que nuestro país produce una colectividad de pintores y escultores, cuyos deseos tienden vigorosamente hacia un porvenir fecundo. ¿Y no es ésta la condición primaria que animar debe a todo el que quiere, definir su personalidad en la época que vive? Hace algunos años, cuando los salones de nuestra Escuela de Bellas Artes se abrían al público presentaban curioso aspecto: la mediocridad triunfaba, los alumnos aplicados y dóciles, con paciencia franciscana preparaban para el certamen cuadritos que representaban episodios tomados de la Biblia o el Evangelio, tratados con timidez y suavidad, empalagosos a la manera de Clavé o bien eran interpretaciones de leyendas aztecas, pero tan desprovistas de grandiosidad, tan raquílicas, tan enfermizas, que el espectador se veía obligado a volver la vista avergonzado por la extraordinaria fealdad de los manequés [*sic*], la incoherencia de la composición y la extremada cursilería de los detalles accesorios. Tanto los pinto-

res de santos como los de indios, realizaban a maravilla las más negras entonaciones y, cosa importante de anotarse, casi todos desdeñaban la pintura al aire libre. Y cuando alguno quería sentar fama de colorista, aquello era un dislate... los amarillos cromos chirriando junto al bermellón y formando pliegues de modista, envolvían a santos con cuerpos color de ladrillo, o bien indios de ébano con coronas de papel dorado rendían culto a divinidades monstruosas que chorreaban carmín. Esta curiosa ausencia de ideas y de pinturas en aquellos pintores es bien explicable, si se atiende al analfabetismo que entonces reinaba. Apenas si se les exigía la instrucción primaria elemental y muchos de entre ellos ni aun esa escasa garantía podían presentar. El amor a la Naturaleza era para ellos cosa muerta; todo debía ejecutarse en el taller en donde raras veces había modelo vivo para pintar, y cuando lo había, era en un deforme cirquero de arrabal o bien la tísica meretriz en el último periodo de la miseria y de la enfermedad. Y lo peor era que en la pose, asumida por el pobre modelo, se pretendía recordar alguna noble actitud fijada siglos ha por una obra maestra de Grecia o Roma. Alguien podrá objetarme que con tales modelos era imposible hacer obra meritoria. Mas yo os diré que con modelos semejantes no pocos europeos han creado bellos poemas de pasión, de agonía, de lágrimas... Solamente que no se sirvieron de ello, para representar capitanes heroicos determinados o vestales sin mancilla. No, porque su amor a la verdad les hizo adorar su época por sobre todas las convenciones, y de esta suerte comprendieron que las grandes hazañas y pasiones de la historia siguen encarnando en los cuerpos palpitantes de nuestros contemporáneos; los episodios de la última guerra bien valen los que inmortalizaron a Troya, en tanto que la bella Otero baila coronada por el aplauso que le tributa el universo entero... La divina Helena jamás imaginó consagración tan absoluta. ¡Pobres estudiantes de pintura cuyos ojos no contemplaron la gloria de las nubes, ni la seda de las flores, ni la sonrisa de abril! Para ellos el espectáculo de la naturaleza se concretó a los cuatro rincones polvosos del taller, en donde al mismo tiempo que la araña tejía su tela, ellos tejían y entretejían los hilos de su pintura imposible, pueril y falsa.

Rarísimos fueron los que lograron distinguirse: Izaguirre, por la valentía con que pintó su Cuauhtémoc; Mateo Herrera, amplio de criterio y con retina privilegiada, fue el primero en conseguir resultados considerables pintando paisajes, flores y personajes de la vida diaria; Federico Rodríguez, trabajador incansable, también logró equipararse con los dos anteriores, superándolos en la pintura de retrato. Estas tres personalidades son acreedoras a la gratitud de la presente generación. Al mismo tiempo hay que hacer especial mención de Germán Gedovius, educado en Alemania, quien a su vuelta al país ha prestado su valioso contingente exponiendo sus obras que le valieron la admiración de sus compañeros. Entusiasmado les abrió de par en par su taller, y a su lado aprendieron a dibujar con carbón, empleando procedimientos amplios y desconocidos hasta entonces. Fabregat y Llop, de procedencia española, han contribuido al adelanto de la

pintura; el primero, con su elegancia de dibujante y el segundo con su especial manera de sentir el paisaje; también el discutido Juan Téllez, con su obra realista y expresiva. Factores de la mayor importancia han sido el general aumento de cultura, el teatro y la lectura, la pasión por el estudio y por los viajes a los distintos Estados de la República, facilitando la aparición de nuevos horizontes intelectuales. En fin los talentosos artículos de Murillo, rebosantes de ardor aunque un tanto apasionados, y la revelación que de sus ideas pictóricas hizo a través de su notable discípulo don Joaquín Clausell, constituyen otras tantas corrientes de savia pujante, que por distinto modo han contribuido para favorecer la llegada de la presente primavera, que a juzgarla por su energía y brillantez nos colma de esperanzas para un futuro otoño exuberante y rico en anhelada Tierra de Promisión.

GONZALO ARGÜELLES BRINGAS

Yo no vengo a deciros que Gonzalo Argüelles es un maestro consumado en el noble arte de pintar... su edad, su deficiente educación primera y las mil vicisitudes por que ha tenido que pasar antes de aspirar los primeros aromas del *Bosque Sagrado caro a las Musas y a las Artes*, han sido las causas por las que aún no ha sido acreedor a posar sus plantas en inamovible pedestal. Pertenece a la última generación de nuestros pintores, y como todos sus hermanos anima en su pecho caluroso deseo de perfección; activo investigador de los mil secretos de su arte guarda, libra desde hace años febril combate por ampliar sus conocimientos, y, si bien es cierto que no siempre lo ciñe la victoria, es porque tal vez la diosa le reserva mejores lauros. Carácter inquieto e imaginativo, apenas aborda un problema cuando ya hay otro que lo tienta; la impresión lo determina y cuando aquélla empieza a solidificarse en su tela, el artista suele perder constancia, pues adivina que las brumas que él observa son más argentadas; entonces comprueba que las arboledas, las montañas y las viejas fuentes, por ser calladas, entrañan hondos misterios. Él quiere que en su tela el alma de las cosas se revele. Vuelve sus ojos hacia el espectáculo que la naturaleza le muestra y considera que con simples colores sólo un mago sería capaz de aprisionar el hechizo del ambiente. Mas su deseo no desmaya sino por instantes... Él sabe que los Turner, los Segantini y los Carrière hubieron de sangrar sus pies en más de una ocasión, pues las altas cumbres exigen dolorosas ascensiones. Esta idea será su salvación. ¡Inesperada energía que genios invisibles envían al que, combatiendo por su ideal, es de pronto sorprendido por una melancolía cual la de un gran amor que se retira! Mas el prodigio llega: ved cómo se ilusiona y aviva el vago mirar, con la certeza de que la última prueba tal vez se ha consumado, ved cómo la tristeza se trueca en resignación y pronto, muy pronto, al sosegado pecho respiración pujante invade! El gladiador ya está de nuevo en pie, su flamante voluntad brilla en sus

ojos y los hace quedar fijos, en tanto que la brisa finge sobre sus sienas fresco aleteo de inmaterial laurel.

SU OBRA

Profeso horror por las clasificaciones en arte. Alguien desearía que yo aplicase al autor que motiva estas líneas, cualquiera de esos adjetivos con los que el *gros public* pretende distinguir a los que prefieren la forma a la idea, o el color a la línea, etcétera; clasificaciones que si tuvieron escasa razón de ser en otras épocas, cuando las fronteras del arte eran reducidas, en la actualidad no deben existir, pues la evolución artística ensancha sin cesar sus antiguos límites, dando lugar a nuevos imperios, que si bien es cierto participan de la fisonomía de las anteriores, no por eso vaya a creerse que su cariz es menos nuevo. Sin embargo, precisa definir la tendencia capital del artista.

Argüelles es un buscador de armonías. Para él la línea y el color no constituyen medios de expresión diversos, sino antes bien uno solo y único puesto al servicio de una tonalidad sencilla. Una nota de color dominante: en general gris perla o gris dorada, es la base de sus operaciones. Dejad que el artista establezca dicha tonalidad y ya veréis cómo sabe hacerla vibrar, convirtiéndola en una mar de ondulaciones extremadamente suaves, que a medida que se extiendan irán marcando y acentuando la característica de los diversos seres y objetos que trate de representar. Esto es, en pocas palabras, lo que a mi manera de ver constituye la personalidad y el mérito de Gonzalo Argüelles.

Su obra puede dividirse en dos secciones: la primera, muy abundante, comprende sus ensayos que, como tales, únicamente apuntan una intención; la segunda contiene las obras que pueden considerarse como definitivas puesto que en ellas el artista, en plena posesión de la técnica adecuada, llevó a feliz término la idea generatriz. En la primera sobresalen como pasteles, el que representa la iglesia de San Juan en Mixcoac (N° 108) tomada desde su adjunto cementerio. Ostenta severa entonación marfilina que parecería monótona, si no fuera interrumpida por obscuro ciprés.

El marcado por el N° 126 (Iglesia de Nonoalco, Mixcoac) tiene bastante semejanza con el anterior, en lo que se refiere a recursos pictóricos, y sólo se diferencia por su tono aperlado. El paisaje tropical (115) consigna, envuelta en caliginosos cendales, azul montaña sobre la cual destaca su vaporosa silueta un grupo de palmas. En este paisaje se revela el germen fecundador de la *tierra caliente*. Por último, En el Bosque (N° 12) planta con atrevimiento grueso tronco en el eje del cuadro; su coloración es muy variada; los linajes aprisionan mil jugueteos de luz y sombra, haciendo de esta obra una de las mejor sentidas por su autor.

Entre sus óleos, que también pueden considerarse como ensayos, se distinguen sus amapolas (N° 14), ligeras y sedosas aunque un tanto descoloridas. En el ramillete

(N° 113), breve masa floral rosada y rojo que sustenta esbelto jarrón azulado, las anchas hoja que alternan con las flores tienen rara belleza, pues unas fingen alas de oscuras aves y otras negros pendones que, cuelgan flojos. La serpentina y Hyde-Park (138 y 133) inician con ligereza velada sinfonía violeta y oro. Es de sentirse que el artista no hubiese consagrado mayor atención a tan interesantes bocetos, Versailles (127), visión argentada del viejo parque henchido de recuerdos galantes.

*Et ce parfum de soir et cette odeur d'automne
Qui s'exhalent de l'ombre avec la fin du jour,*

que dijo el poeta Henri de Régnier, también fueron ciertos en la pintura que de la *Ciudad de las Aguas* ha hecho nuestro compatriota en su amplio paisaje de perlino cielo e intensas arboledas llenas de majestad, cuyo silencio es tan sólo interrumpido por

*Celui dont l'ame est triste et qui porte à l'automne
Son cœur brûlant encor des cendres de l'été.*

Su alegoría (boceto 132), destinada al gran *panneau* que debería substituir al actual telón del Teatro Arbeu, tiene honda significación. Del dorado bosquecillo que ya inunda el prestigio de la aurora, salen las nueve musas atraídas por el musical presagio que de los cielos descende en forma de una blancura que agita dos niveas alas. La idea es altamente poética, un poco a la manera de Henri Martin, y el artista la envolvió en gloriosa tonalidad rosa y oro. No duda que de llevarse a cabo tan indispensable mejora en el Teatro Oficial, ésta sería la composición que por su admirable sencillez decorativa, satisfaría plenamente los altos ideales del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. 106 (La Huerta) y 125 (La Castañeda) son dos paisajes que bien podrían llamarse gemelos, por participar ambos de la misma tonalidad gris de plata vivificada por oscuros follajes. Ambos producen en el ánimo del espectador el mismo sentimiento de inquietud, pues el misterio que encubren las umbrosas arboledas, amenaza con su poder oculto. En vano esperan los viejos bancos una pareja de enamorados; las antiguas fuentes se descascaran y agrietan, porque la linfa de cristal ya no anima con su risa el silencio del jardín. Digno de especial mención es el Rincón de Jardín (128), jugoso de color, apacible de expresión y pintado con sinceridad adorable. En fin, la *Gigolette* (116), retrato inexpresivo y de escaso modelado, pero deliciosamente armonizados el negro húmedo del vestido y de los ojos y el diáfano gris de la corbata, que se pierde en el ambiente. Todo esto consumando singular entonación ligera y fría. Hasta aquí los ensayos de la, primera sección, en los cuales se encuentra más de un germen perfectamente desarrollable, y sólo esperan que su autor, con el ardimiento que todo el mundo

le reconoce, vuelva hacia ellos toda su atención para llevarlos a más dichoso término.

La pintura de interiores parece hasta el presente la que mejor realiza el pincel de Argüelles. Porque si es bien cierto que en su ramo de *Peonías* hizo algo más que pintura, así como también en el *Castaño en flor* de inolvidable blancura, son éstos dos casos de excepción, y por lo tanto no pueden establecer el género preferido del artista. Visitad de nuevo su exposición los que no habéis tenido bastante tiempo para mirarla con atención, y os convenceréis de que ciertamente ninguno de los pintores se le puede compartir, ni aun lejanamente, como intérprete-poeta del silencio elocuente que respiran las cosas humildes y familiares; silencio que se diría incubador de las palabras que se dirán mañana, pues que se nutre de las que ayer se pronunciaron. Sus seis cuadros de *interior* bastan para manifestar en alto relieve las indiscutibles facultades pictóricas de su autor. Comenzaremos con el (103) *Interior gris*. Éste es un rincón que parece iluminado por el mortecino reflejo de una perla. ¡Oh! el delicioso secreto de la perla, *que es la sumisión de la luz, símbolo de la paciencia, color de la paloma que lleva el mensaje de la esperada paz oceánica*, que dijo Ruskin el divino, suaviza los contornos de los objetos, pero agrandándolos de manera que la sombra piadosa no será indiferente a su sacrificio luminoso y mudo; ella les pagará con ilusiones lo poco de realidad que les quitó. Ya la mesa que perdió sus cuatro apoyos remeda larga balsa que se alista para un viaje y la cama, que era estrecha, baja y sin albura, se asemeja a blanco esquife en espera de una casta desposada.

Interior (Nº 15), *Interior de alcoba* (Nº 105) e *Interior de taller* (Nº 114) proclaman que las brumas doradas también suelen instalarse en nuestras habitaciones como hermanas cariñosas que suavizan con sus manos transparentes nuestras almas, nuestros libros y las flores que agonizan en las viejas porcelanas de otros tiempos... Su llegada es silenciosa y su forma es invisible. Mas la paz que nos infunden, manifiesta su presencia. ¡Cómo llenan al ambiente con el blando efluviado de su esencia; cómo doran, cómo exaltan la vulgaridad de nuestro espíritu siempre esclavo de mezquinos intereses!

Y cómo tientan y estimulan a quien, ferviente enamorado de una idea, sólo anhela en su retiro la quietud, el paso lento de las horas y el estudio de las cosas que no procuran al alma el penoso desasosiego que la vida trae consigo... En nuestro país las brumas nos visitan raras veces ¡qué tristeza! Tal vez si viviera más cerca de nosotros, las artes patrias ya se habrían engrandecido: la Pintura, por ejemplo, nunca habría podido ser tan dura, y la noble Arquitectura, que es piadosa y muy amable y confortable, ya habría de seguro extendido su blancura por calzadas y avenidas. ¿Y la Escultura?... En los jugosos parques siempre verdes, en las fuentes rebosantes, en el glacial vestíbulo del rico y en el caliente saloncito del humilde, la Escultura se habría hecho indispensable. Estatua, bajo-relieve, medalla o vaso, vosotros seríais los llamados a evocar en duro mármol el impulso de la raza! Mas ¿qué queréis? A nuestro país las brumas sólo llegan raras veces

¡qué tristeza! *El artista enfermo* (104) es un bello cuadro doloroso en el que no se sabe si el combate que sostiene la sombra con la luz, es más intenso que el librado por la vida con la muerte. El peligro de la noche que se acerca es inminente: en reducida alcoba, un pobre artista, alejado de su país, es presa de febril enfermedad que ya esculpió en marfil su semblante y finas manos. A los pies de su cama, silenciosa amante que ya viste las negruras de la viudez, sigue el curso intermitente de una vida que vacila y de un alma que se ausenta: esto es todo. Pero el pintor transformó en color ese instante de agonía con pinceladas seguras y tonos severos de manera misteriosa, pues el ambiente está impregnado de peligrosas emanaciones: recuerdos lejanos y próximo olor de cirios, y todas estas cosas hacen de esta obra un bello cuadro doloroso, vasto, triste, frío y agrio.

Con el *Castaño en flor* (N° 111) Y con *Peonías* (N° 122), que son dos níveas creaciones sin defecto, terminaré mi atolondrada reseña. Imaginaos en sosegado jardincillo una tapia que se agrieta y despedaza y a su lado un arbolillo que corona su sedosa floración; un poco de musgo por tierra y un tono aperlado en el cielo. Observad cómo todos los elementos de este cuadro están cantando un delicado *estado de alma*: la tapia, ya muy vieja, revive por un momento bajo la influencia de la velada mirada del oculto astro-rey, y se abrillanta y se refresca con la lluvia ilusoria que provocó una brisa juguetona al besar las tiernas flores. El suelo también recibe satisfecho su caricia de humedad, y responde agradecido con el verde más intenso de su yerba y de su musgo. Entonces, el arbolillo rumorea vago preludio nupcial; su argentada florescencia magnetiza la mirada del pintor, y en la calma, y en el silencio del modesto jardincillo sin cultivo, el tiempo marca su contraste acostumbrado: algo que después de haber vivido se deshace y se va, y otro algo que abre al sol sus renuevos, su inocencia y su frescor!

Por último, y antes de hablar de *Peonías*, permitid que niegue la vulgar creencia de que sólo las niñas inútiles deben consagrarse a la pintura de las flores en cojines y almohadones de papá. La flor es un ser que justamente a causa de su débil y sedosa textura parece que fue creado para tentar y anonadar a las más viriles imaginaciones, y por eso no revela su secreto voluptuoso a las frentes sin arrugas. Nada podría yo decir de ella en pocas líneas. ¿Recordáis a Baudelaire, a Jean Lorrain, a Octave Mirbeau? Pues bien entonces ya habéis comprendido el por qué de ese desvío. *Peonías*. En esta obra nuestro artista empuñó la varita mágica de Whistler y al conjuro de su gesto, de lejano abismo acuático surge el ramo de flores pálidas, soñolientas y como extenuadas por su largo viaje. Vedlas cómo esconden sus corolas al milagro de la luz; se diría que tienen miedo de un ardiente beso de oro... y las hojas verdinegras que les sirven de bajel ya se extienden resignadas bajo el toque luminoso de un reflejo o un matiz. El recuerdo ya marchito de su mansión oceánica ha teñido ligeramente de dorado verdor el purísimo bouquet, el cual semeja estrella multiforme hecha de nieve celestial. He aquí la obra toda de Gonzalo Argüelles.

No faltarán perogrullos que pretendan, lapidar cobardemente las creaciones del distinguido pintor. La tarea *d'épater les bourgeois* es tan fácil, que no es raro que algún desocupado ponga manos a la obra. Mas yo aplaudo de todo corazón el esfuerzo de un artista a quien seduce el misterio del color, y que aguza su intelecto por sondearlo con una sinceridad y un entusiasmo dignos de ser imitados por más de cuatro pintores que doctrinan y no pintan. Aplaudámosle, porque aun cuando en su vasta colección podría haber incurrido en talo cual alarde de técnica, él no lo hizo, pues conservó una cierta tranquilidad de pincel, sumiso siempre al dictado de su impresión y por eso no pretende superar en procedimientos a los que Natura, tres veces milagrosa, acostumbra usar en sus adorables manifestaciones de silencio, de poder y de gloria!

[Jesús T. Acevedo, "Exposición artística en la escuela nacional de Bellas Artes. Los pintores Gonzalo Argüelles Bringas y Diego Rivera pensionados por el estado de Veracruz", en *Disertaciones de un arquitecto* (1920), México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1967, pp. 69-83.]

LOS FRUTOS DE UNA EXPOSICIÓN

Por primera vez se ha observado en México, y de una manera ostensible y ridícula, que los afanes del gobierno, bien o mal dirigidos —no nos toca esa calificación— para impulsar las aptitudes pictóricas de no pocos jóvenes que han estudiado con ese apoyo en Europa, han resultado contraproducentes para el estímulo que aquellas aptitudes necesitan. ¿Por qué? Voy en dos líneas a decirlo:

Todavía no era visitada la última exhibición de los trabajos de los pensionados en Europa, ni se declaraba abierta oficialmente en la Academia de Bellas Artes, cuando se improvisan unos críticos, mutuamente asesorados, y surgen desde su ignara autoridad no para juzgar, no para emitir opiniones o sus impresiones reproducir, sino, bárbara labor, para lanzar diatribas y escupir veneno contra reputaciones artísticas ya reconocidas entre nosotros y no pocas veces aplaudidas en varios museos y academias del Viejo Continente.

Que hay efectivamente en la exposición trabajos sin mérito, en los que no aparece rasgo alguno de ingenio o de talento que justifique el auxilio recibido, eso es innegable, aun por los profanos que esas obras hayan visto. Pero que, precisamente, vaya el dardo emponzoñado del ataque dirigido a quienes más títulos tienen al respecto y consideración de los amantes y protectores [*sic*] del arte, esto es inadmisible e intolerable.

¿A dónde está el buen fruto recogido por esos señores?

¿Dónde la aplicación de sus conocimientos, la independenciamiento de sus juicios, la honradez de sus manifestaciones? La falta de todo eso lo indica la impotencia, que tan severamente marcada aparece en la alegoría de Ruelas que reproducimos en esta página y que es como una curiosa revelación, como un anticipo a buena cuenta de las injurias y diatribas que se le han lanzado, sólo porque sus valimientos de artista no están vestidos de oropel, como quisieran sus detractores. Un monstruo, generado por la fantasía originalísima y todas las veces bella de Ruelas, y visto por él o adivinado desde el país de los Vosgos, lleno de leyendas y trasgos, que sólo impresionan a los niños asustadizos, sirve al artista para “personificar” en su aguafuerte —un magnífico autorretrato, además— a la crítica impotente, cuyas garras filosas hasta lo más hondo quieren llegar y tropiezan con una coraza de bronce.

La clava que apenas toca la epidermis de la frente no se hundirá en ella nunca, porque las ramas del criticastro son de cera y “pegan sin pegar”, en tanto el impasible artista sigue pensando para producir más y mejor.

Los Zoilos, de novísima creación, nada han podido al fin para mellar... Conseguirán, sí, desanimar a algunos principiantes, y ya han logrado que la misma Themis dilucide las controversias de arte pugilístico-pictórico que se han suscitado.

En extremo, sus tendencias malévolas, sin otra virtualidad, demuestran el descubrimiento del Dr. Blair, cuyas tareas se han dirigido a hacer hablar a los monos. Ellos han hablado prescindiendo de la parte intelectual de la palabra y atendiendo únicamente al fenómeno fisiológico y fonético. Pero han hablado. ¡Es lástima de verdad que la mala fe sea puesta a contribución y trate de ahogar en el seno mismo de su nacimiento en México, al bello arte de la pintura!

*[Francisco Gándara, "Los frutos de una exposición",
en El Tiempo Ilustrado, 1 de julio de 1906, p. 714.]*

LA EXPOSICIÓN DE SAN CARLOS.
LAS OBRAS DE LOS PENSIONADOS.
CONSIDERACIONES SOBRE LA CRÍTICA

Nada tan grato al declinar un periodo de tiempo, como el detenerse a meditar lo que fue conseguido, a fin de fortalecerse para la prosecución de la vida. Y en verdad, la fortuna otorgó a la naturaleza humana la facultad de olvidar una serie dolorosa cuando un buen acontecimiento se presenta al fin: el ansia de dicha se aferra a la última impresión agradable, por su deseo de vida, y para ella se escribieron las palabras de Petrarca: “si pasado todo el día, algo ocurre al atardecer, ya es bastante”.

Y bastante ha sido para quienes aman el Arte, esta mitad del año, colmada de acontecimientos felices, entre los que descuella la Exhibición de Pinturas en la Academia, reveladora de que no nos engañamos los que aún tenemos fe en el espíritu de los nuestros para la realización de altos ideales.

No menos satisfactorio es presenciar el interés con que ha respondido el público y que, ahora, como nunca, ha producido una vehemente manifestación de opiniones ya que no de doctrinas, demostrando que el espíritu despierta, si bien, como tenía que ser, no del todo libre de las malas influencias de la noche.

Buenas y malas, las críticas emitidas tienen gran valor en nuestro medio antes apático, salvo las arrogantes inepticias de un profano, que no merece ser tomado en cuenta, pues es la manifestación eterna y cambiante de la vulgaridad filistea, y tampoco habrá que refutarlo, pues obedece a la necesidad ya la ley ineludible de las compensaciones.

Sin embargo, en algunas críticas, es penoso observar cómo las buenas aptitudes son maleadas por la tendencia a considerar las relaciones personales que existen o pueden existir con aquellos a quienes se juzga; olvidando que toda verdad y toda nobleza intelectuales deben seguir el lema de Carnal: “lo que importa son las cosas no las personas.”

Examinando las más autorizadas opiniones, sorprende que los más numerosos reproches a los expositores aludan a la imitación. En nuestro país, sin tradiciones artísticas, la imitación no es un mal, al contrario: es necesaria y benéfica. Imitando han principiado su labor todos los artistas y todos los pueblos, y el primer dibujo fue sino una rudimentaria imitación. Si se estudian históricamente las obras de los grandes pintores, habrá de verse que no sólo están imitadas las primeras, sino que se recurría sin escrúpulo al plagio de figuras y aun de grupos enteros; no podía ser de otro modo: en todo proceso mental hay un principio de imitación, y no se llega a la libre actividad propia sin atravesar por un periodo estrictamente imitativo, en el que se basa la enseñanza.

Así, pues, no podrá tacharse a nuestros pintores, y menos aún a los pensionados en Europa, porque imitan. ¿A qué irían entonces a países extraños? El estudio es, en una

de sus formas, imitación; sin ella, como ha sucedido y sucede en México a cada paso, perdida toda regla, despreciado todo límite, surge un afán de originalidad, sin arte, que buscado *a fortiori* es una de las más nefandas plagas de estas épocas, nodrizas de monstruosidades.

El criterio para juzgar de una imitación debe atender a los caracteres del que imita y de lo imitado, y a la adaptación de los procedimientos empleados anteriormente a los materiales y los fines posteriores. Debe, pues, haber dos consideraciones juntas: una para las similitudes [*sic*] mentales, otra para las necesidades externas semejantes. Recuérdese, entre otras, la profunda expresión de Rodin: “no imito los griegos, trato de ponerme en su estado espiritual”, con lo que establece claramente la diferencia entre la imitación servil y muerta que roba y profana los procedimientos, y la imitación fecunda y sana que tiene su origen en una comunión ideal.

No se han tenido presentes, como digo, nuestra época ni el objeto de las pensiones, y contrario a la opinión que combato, este consejo daría a los estudiantes: juntad conciencia al maestro que más os impresione, pero tened presente que la imitación sólo es fructífera cuando nace de un acuerdo interior, y ya encaminada a realizar las propias ideas; no imitéis procedimientos sino espíritus, y las técnicas acudirán por sí solas; para conseguir ese acuerdo, tratar de comprender la estética, el ideal del maestro elegido, hechos conscientes, es decir, haceos críticos, y sólo así seréis un día originales: es como si estuvierais con una luz frente al espejo, para llegar a ver vuestra figura propia.

Recordad que a un niño, como dice el gran maestro Ruskin, no se le permite hacer en uso arbitrario de las palabras, y que cuando hayáis aprendido perfectamente su valor, su significado y sus relaciones, podréis decirnos claramente lo que deseáis e inventar nuevos giros para las nuevas ideas. Así, pues, estudiad a los maestros; que los perfiles, las luces y sombras y los colores, no son sino como los nombres con que el pintor designa las cosas para la expresión de sus ideas y de sus sentimientos, decidnos lo que habéis aprendido en ese lenguaje; pero cuando sea algo propio, nacido en el silencio, de la meditación y del estudio, ¡bajo el ardor de un alma conmovida!

Derivación de esta teoría es nuestro juicio favorable para casi todos los expositores, y cada uno de sus esfuerzos es un estudio, una enseñanza, un deseo de expresión que se realiza, y que en las copias de los maestros, enriquece nuestro caudal y prepara lo futuro.

Sin embargo, hay que distinguir y señalar la mala imitación, visible en algunos cuadros: la que no conserva la frescura y la vitalidad de la obra primitiva ni posee la fuerza y la audacia viril del que aprovecha de los otros lo que es necesario para la realización de su sueño ardiente: así, un bellissimo apunte de Ramos Martínez, lleno de luz y de relieve, fue transformado en un medio tono sin contrastes, por seguir el procedimiento de un pintor de aires húmedos en los que se desvanecen las masas y en cuyas brumas

se debilita la luz como tras de una pantalla y vemos también figuras hechas con receta y en las que se manifiesta el peligro de quien huyendo de la vulgaridad burguesa, arriesga caer en la artística, que esta de los tíos y las mañas.

Fuster, después de pintar un magnífico fondo montañoso, según enseñó a hacerlo Segantini, ese gran inventor en arte, que desentrañó los secretos y las armonías de la luz y de las rocas azules de los horizontes lejanos; después de pintar algo nuevo, significativo y bello —prueba de sus facultades—, agrupó figuras sin reunir las en un coro, sin fundirlas en una idea, y tampoco dio a cada una los caracteres de la estructura propia, armonizados con el conjunto, o realizadas siquiera individualmente; ni las transformó hasta la idealización como Puvis de Chavannes, ni las estudió minuciosamente, con el regocijo de Alma Tadema tomó del uno y del otro desatinadamente, frustrando su alto empeño de mostrarnos la influencia de una poetisa elegíaca inmortal, o la de uno de aquellos artífices helenos que en la curva ideal de un ánfora celebran a los dioses y los héroes, en esa gloria de todo un pueblo que vivió en comunidad con los dioses, hasta llegar a ser divinos entre los hombres...

Las artes son fruto de civilizaciones maduras, se ha dicho, y en nuestra época, es un deber aplaudir las buenas intenciones; deber que va indisolublemente unido al de cooperar en el trabajo de dilucidar la bondad de los medios. Alabar las primeras, incondicionalmente, a pesar de la impericia manifiesta, es baja; condenarlas por el fracaso, y sin haber cooperado en remediarlas, ruindad e injusticia.

Algunas crónicas pecan de injustas, ya que afortunadamente la baja no ha tenido lugar en esta contienda, y no obstante que hay en Fuster errores patentes, debe de reconocerse que hay también facultades y empeño no cumplidos, cuyo mal éxito débese, sin duda, a una mala preparación intelectual y estética, la que corresponde dar a la Escuela de Artes, y por tanto, es culpa de ésta. Pero debe de tenerse presente que no es una Escuela fruto de una actividad aislada, que en sus programas cooperan todos los que en labores artísticas se ocupan y cuyas opiniones y esfuerzos, combinados, determinan el sistema y los medios elegidos: aceptemos, pues, una responsabilidad común, y dejemos que pase orgullosamente frente al sueño roto, quien haya puesto todo su corazón en su empresa, y no haya pecado jamás contra la pureza de la idea.

Nuevas consideraciones generales, de gran importancia, obligan a hacer la exposición actual: Recuérdense las anteriores, en que todo era convencional, académico, desabrido; recuérdense las malas pinturas de santos, el paisaje histórico, la historia sagrada para libros baratos, todo aquello que forma la pintura trivial y cadavérica o ridícula de las niñas aficionadas y los semiliteratos, y sólo se encontrará la belleza que nos conduzca a la que ahora vemos en el dibujo rafaélico de Rebull, en la riqueza veneciana de Pina y en la poesía melancólica de Parra, el más artista de todos.

La permanencia en Europa de los tres maestros inolvidables, fue benéfica como

ninguna entonces; y habré de citar *La muerte del Marat*, las copias de Velázquez y *Fray Bartolomé de las Casas*, para que se reconozca como merecido el recuerdo elogioso que surge ahora, cuando los últimos pensionados presentan muestra de su labor.

En los salones, desde luego, llama la atención la preferencia concedida al paisaje y el gran número de cuadros de este género. Era de esperarse, y es un hecho de gran significación y trascendencia. El siglo pasado y el actual, pueden gloriarse de la conquista de este reino, en el que Turner, el más grande, estableció su genio, magníficamente, y esta conquista será para nuestro país, lo espero, signo de un nacimiento artístico, cuya aurora triunfal nos regocija en esta exposición, precedida y anunciada por las acuarelas del maestro Parra, con los tristes grises de sus paisajes intensamente poéticos.

Y espero que habrá un renacimiento, porque nuestra tierra no es de bellas arquitecturas humanas, ni de trajes pintorescos, ni es tampoco una de aquellas en que la tradición se multiplica en los hijos y llega a ser como una epopeya común en cuyos himnos se deleita un solo espíritu de raza y una sola ambición, no, desgraciadamente. Aún no se escribe nuestra historia, y fuera imposible, faltando el recuerdo, concebir esperanzas, y por eso la tentativa de inspirar en lo pasado a los artistas, era ficticia y de encargo. Pero algo poseemos, de incalculable valor para la pintura: una hermosísima Naturaleza, bajo una luz de magia y un aire claro y profundo como el más profundo ensueño. No sin grande emoción he contemplado las fiestas de colores, la serie de óleos y pasteles, frescos, brillantes, luminosos, en los que Argüelles Bringas ha mostrado a nuestros ojos las inagotables bellezas de nuestros campos y jardines; con incansable alegría he visto explicada, sentida, comprendida al fin, la riqueza del suelo, y asimismo me he detenido a admirar la visión amplia y solemne de Ramos Martínez, y el empeño feliz y constante de De la Torre y de Rivera.

Los estudios y cuadros de Gonzalo Argüelles Bringas son numerosos, pocas las obras concluidas, entre ellas algunas verdaderamente admirables, y tanto que no vacilo en unirme a la opinión de José Juan Tablada: no se había pintado así en México, y a la de Jesús Acevedo: es algo más que pintura.

Si las obras rápidas, los estudios y apuntes son numerosos, medite el crítico en el carácter de la obra de Argüelles y digo sí, quien busca el efecto pasajero y la vibración violenta y fugitiva, puede asemejarse al holandés que obligado, por el frío y por la lluvia, reposa sosegado en el hogar caliente y transporta a la tela la paz del interior y el encanto sencillo de las cosas familiares, alumbradas por una luz igual. Vea entonces las transparentes *Peonías*, de ligera textura y suavidad inefables, el *Castaño en flor*, digno de los trozos líricos de D'Annunzio, el interior *El artista enfermo*, en el que la figura de la compañera es a la vez una elegía y una ofrenda de amor a su ternura, y el ambiente el más melancólico y tranquilo, como si ella lo condensara, o como si emanara de ella...

Admiro en Argüelles su capacidad múltiple: junto a las alegrías de la mañana, que

prende mil joyas en el prisma de las cosas, encuentro armonías grises y nublados taciturnos. Hay también en nuestros valles, días de frío y de tristeza, tardes pensativas y brumosas; contrastes que me explican dos manifestaciones de nuestra idiosincrasia en aquellos que no han sido corrompidos por la teneduría civil ni por la ambición casera: la ligereza, semejante a la de nuestros paisajes luminosos, y tú divagación sentimental y poética, hermana de las tardes enfermas en que el sol, como un turbio topacio se reclina lentamente al tramontar, en una perla enorme.

Nadie como don Félix Parra, para traducir las melodías grises y sin color del campo eriazo, del jacal polvoriento y de las ramazones consuntas; nadie como Argüelles para mostrarnos las opulencias de color que vierte el sol en los huertos floridos, y las armonías oro, marfil y perla de las tardes. Hace observar Oscar Wilde que el encanto de los paisajes de Inglaterra se debe a los impresionistas: Me atrevo a decir, agrega irónicamente, que las brumas siempre han existido, pero ver una cosa y mirarla, son cosas diversas: no vemos algo sino cuando comprendemos su belleza. Habrá que agradecer a nuestros paisajistas, el don incomparable que nos preparan por ellos, en la excursión solitaria será visible la belleza de la tierra, y al número de nuestros goces habrá de añadirse la contemplación ennoblecedora de los campos tranquilos, de las montañas majestuosas, de los cielos impasibles.

Ramos Martínez, execrado por los que creen, que ser pintor inglés es ser un mal pintor y hacen con ese solo juicio su autorretrato y su clasificación, es también un buen paisajista. He señalado uno de sus grandes errores: haber dicho en un lenguaje extraño ideas ajenas; mas no le ocurre siempre, tienen también sus miradas éxtasis artísticos y poseen sus manos mágicos secretos. Su espíritu comprende y busca la gran sencillez y la solemnidad de lo grandioso, y en pocas líneas y en masas amplísimas, procura condensar la belleza del paisaje, como en “Las nubes amarillas”, sobre una montaña o en las grandes perspectivas de una serranía “En las Baleares”. También, como a todo colorista, lo ha seducido la luz y entre los apuntes y los croquis que ostentan libremente todas las cualidades y la habilidad técnica de Ramos, descuella el primer estudio a que antes aludía: en el que, sobre un tejado sombrío, se asoma el vientre, fulgurante de una nube pastosa y gigantesca; muy bellos también sus cuadros de sol: “En Clamart”, “En la Montaña Anvednia”, y un crepúsculo “En las Baleares”, que le ha valido el extraño epíteto de neurasténico, y digo extraño, porque no encuentro lo que pueda significar en pintura.

Por mi parte, no vacilo en encomiarlo, pues da perfectamente la impresión misteriosa de los viejos muros de piedra, cuando todo el crepúsculo es de oro; cuando el sol es un gran disco de oro que se funde en los hornos inmensos del ocaso e inunda con su fulgor las nubes de azufre, el cielo líquido y los grandes muros pensativos, en cuya frente se refleja la gloria póstuma del arquero que antes de caer llena el orbe con una lluvia de sus flechas esplendorosas.

La Naturaleza es como el Viejo Verídico del Mar, de que hablan los homéridas, y en lucha con ella, resistiendo sus ímpetus y sujetándola con mano sin temblores, en todas sus manifestaciones imponentes, llega el artista a domeñarla y vencerla; entonces, sumisa, revela sus secretos; cada uno de los pintores de que hemos hablado se encuentra en esa lid, y cada uno ha escuchado algunos de los oráculos de la tierra; por eso difieren Argüelles y Ramos Martínez, por eso, a su vez, diversos de los anteriores, se presentan De la Torre y Rivera, ambos paisajistas, ambos enamorados de las pedrerías solares y de las ricas gasas atmosféricas. De la Torre no exhibe más de una colección [*sic*] de apuntes que asombran, que ponen de manifiesto su originalidad y sus dotes de colorista; pero que no autorizan para dar un juicio definitivo.

Diego Rivera es un investigador, un luchador: desconciertan sus cuadros, no hay, aparentemente, unidad entre ellos, obedecen a impresiones varias, parecen hechos por distintos pintores y, no obstante, un examen detenido hace que aparezca su unidad, digna de admiración y conmovedora. No es Rivera un instintivo como Argüelles, un técnico como Ramos Pedrueza, es un analista, un crítico, y las diversas técnicas, las diversas apariencias y el color diverso de sus cuadros nos revelan el esfuerzo de quien busca los medios más adecuados para cada asunto, procurando que el carácter de cada estructura y de cada efecto se los proporcione. Se halla Rivera en el primer periodo de su labor, no en los rudimentos, entiéndase bien, y por medio del método que ha elegido, es seguro que habrá de enriquecer su caudal lenta y provechosamente; es seguro que algún día, cuando ese estudio paciente y ávido llegue a dotarlo de las generalizaciones adquiridas frente a frente del cielo y de la tierra cuando las escabrosidades de la plástica sean allanadas, será uno de los más fuertes, más originales, más artistas de nuestros pintores.

Es Rivera, tipo de toda una falange de artistas nuestros, de aquellos que en la estrechez del medio y de la vida, no se limitan a la aparente habilidad que entusiasma a los públicos, y con un anhelo de grandeza bañan y fortalecen su espíritu en todas las fuentes sagradas de conocimiento que encuentran a su paso; solos, confiados en la voluntad ardiente y sin que, como a Odiseo, una diosa los aleccione, o como Héctor, combatan a la sombra de una égida. Es conmovedor ese esfuerzo, repito, y me parece ver al divino Teukros que demasiado débil para abrazar el escudo y arrojar la pica, toma el arco y detrás de la fuerza magnánima de Áyax, lanza sus flechas, sediento de combate y de gloria.

No hablaré de otros pintores, cuya crítica se ha hecho, y está de acuerdo con mi juicio, ni de las copias de Izaguirre, ni de su muy bello León XIII, ni del hermoso trato de mujer pintado por Téllez Toledo, ni de los dibujos de Goitia, pues no quiero repetir lo que otros han dicho, y dados los principios en que he procurado informar mi opinión, fácil es conocer cuáles son los análisis anteriores a los que me adhiero; pero sí creo indispensable estudiar la obra de Julio Ruelas, sombría y genial, ya que se ha visto cruelmente tratado en dos críticas serias: la de Gerardo Murillo y la de José Ferrel.

Murillo se detuvo ante los óleos defectuosos expuestos en esta ocasión, y pasó rápidamente y sin voluntad de justicia frente a los dibujos y las aguafuertes, dignos de gran elogio. Don José Ferrel, por una visión que difiere de la de Ruelas, condena la obra, haciendo observaciones penetrantes a las que debo, y es un deber confesarlo, valiosos servicios en mi intento de desentrañar la estética de este gran artista. Reconozco que los tres óleos son defectuosos, que son malos; mas no se ha limitado a ellos la crítica, y de que son malos se ha querido llegar a la negación del talento de Ruelas: el argumento no satisface. La opinión de don José Ferrel ha partido de relaciones entre la vida y el arte; y débese, por tanto, examinar cuidadosamente la personalidad de Ruelas, ya que la crítica no es sino descripción y análisis de los estados de alma del Creador.

En el artista, como en todos los inventores, hay tres elementos psicológicos fundamentales: el imaginativo, que aprovechando los datos que le proporcionan sus percepciones, crea una combinación nueva; el intelectual o crítico que elige y guía la ejecución; el emocional, origen y condición de los anteriores, que les transmite la fuerza y el carácter. En lo que al dibujo concierne, debe considerarse que el hecho de elegir una superficie plana para la obra, y el de representar en ella las cosas por medio de materiales que no son los de las cosas representadas, nos muestran una diferencia radical e insoluble entre el arte y la vida y nos hablan desde luego de una transposición; así, pues, no es admisible el criterio que mide la obra de arte por la ilusión de cosa real que pueda producir, y nunca el engaño ha sido móvil de ningún artista serio. El arte no refleja a la naturaleza, sino al espectador, según observa luminosamente Wilde, y todo arte supone una abstracción y una síntesis, es decir, procesos exclusivamente humanos, por lo que el arte está sometido a leyes estrictamente subjetivas.

Cada artista nos da una impresión, una idea, y para expresarla se sirve de los elementos naturales, como que no dispone de otros, y sólo nos toca examinar, dentro de las técnicas y procedimientos, si los caracteres empleados, por su naturaleza y por su adaptación, hablan el intenso lenguaje que les prestó el artista, y fuera absurdo exigir a cada uno que posea todas las formas de emoción y que use de todos los procedimientos.

Julio Ruelas, taciturno y sombrío, morbosamente sensible bajo su máscara cetrina en la que brilla como una ironía fugitiva su efímera sonrisa, tiene un espíritu dispuesto a resonar sólo cuando se oye una marcha fúnebre o un grito de angustia y de terror. La acuciosidad de su mirada y la abstracción dolorosa que le son propias, ven para cada tortura un fantasma y para cada desesperación un símbolo. No estudia la expresión del que sufre, sino el sufrimiento, ni la cámara del agonizante, sino la agonía, ni la llama de los ojos de la artesana, sino el deseo y la desesperación que inspira. Simplificando y concentrando sus dibujos, llega a lo más abstracto y más intenso, expresándolo no por una figura, sino por una relación; traza sus contornos con el vigor más apasionado, pero modelándolos con el menor número de líneas, o bien, si el asunto lo requiere, con todo

el aparato de detalles necesario para la impresión final, esto lo revela maestro así como el que a cada personaje de la tragedia o del episodio que representa, le asigne un lugar, que es el único, y una actitud, que es la necesaria.

En estas tragedias, rara vez es uno solo el personaje, y si lo es, Ruelas hace de un accesorio otro personaje: pero de manera tal, que basta para realizar en la obra dibujada una de aquellas punzantes emociones o de aquellas terribles ironías que busca presentarnos. Y en unas y en otras hay idealidad profunda y enferma, llena del horror y del asco, que hacía exclamar a Baudelaire: ¡Pronto! ¡Apaguemos la lámpara, para ocultarnos en las tinieblas!

Y fuera impericia buscar en las expresiones la síntesis del asunto: un tan sutil artista como Ruelas es incapaz de ello: he citado a Baudelaire y encuentro profundas afinidades entre el más triste y amargo de los idealistas y Julio Ruelas, para éste también es un principio el de la bella inercia, en pintura, pues la expresión gesticulante, varia, de lo patético, no es el dominio de su arte, sino del arte dramático: la mueca de la pasión es antiestética, y no hay un pintor que la haya cultivado; cuando Savonarola, arrebatado en su frenesí, danzaba en Florencia sus Imprecaciones apocalípticas, maese Leonardo apuntaba los gestos del orador en su registro de caricaturas. Dignas de todo aplauso son en Ruelas la nobleza de expresión de los centauros heridos, la trasposición, a un leve rictus, de los terrores y los delirios; la angustia inmóvil de sus cabezas clavadas en atroces espinas, formando satánicos rosarios, conseguidas sin acudir a la insipidez pseudo-clásica. Sus dolores son nuestros, intensamente; pero hay que buscarlos de preferencia en la actitud del cuerpo “más expresiva que un rostro”, en la composición total, tan perfecta, que no hallo mejor alabanza que el reproche de don José Ferrel: sus figuras dependen unas de otras, como para sostenerse mutuamente el equilibrio; si una de ellas se separa del grupo en que ha sido colocada, las restantes quedan como incompletas, como absortas o estúpidas, aleladas de verse solas en un sitio desconocido y raro. Ya lo había dicho: el talento de Ferrel no pudo menos que haber percibido ese carácter; pero no me explico, sino por un propósito erróneo, el haberlo atribuido a la incapacidad para expresar la vida, y en caso de que Ruelas no la exprese habrá de considerarse su propósito, de hablarnos, en sus dibujos, de lo que la vida le inspira, y creo que expresa hondamente lo que fue profundamente sentido.

Vuelvo a encontrar enormes semejanzas con el insigne poeta francés, en los *leimotiv* de Ruelas: la idealidad más pura en conflicto con el pecado que suele restar la carne y las almas; sed insaciable de goces, envenenada por la tentación, amor retraído por el asco; esperanza clavada en su propio emblema; desesperaciones encadenadas y deleites en los que asoma sus asquerosos belfos algún monstruo. Nada hay comparable al espanto que pone la maldad humana en las almas ardientes; nada tan infernal como la angustia del enamorado, que hurga con sus caricias un cuerpo hermoso y corrompido

en el que la lepra mundial ha desvanecido los divinos perfumes del amor y la alegría y ha infiltrado las ponzoñas de la avidez y la maldad sexual, que son las más espantosas de las furias. Y para Ruelas como Baudelaire. “el amante inclinado sobre su bella, parece un moribundo que acaricia su sepulcro”.

La necesidad me obliga a dar término a mis consideraciones, mas no lo haré sin haber intentado poner de relieve, una vez más, la extraordinaria percepción estética de Ruelas, revelada en una característica observada por don José Ferrel: Los dibujos carecen de perspectiva, en general, no tienen sino un término, y los demás, si los hay, son puramente complementarios y están tratados como tales salvo la aguafuerte “La escalera del dragón”, en que, sin una sola masa de sombras, se ha conseguido milagrosamente, en fuerza de precisión del ojo y de la mano, un relieve perfecto estudiado en todos sus complicadísimos detalles. He procurado hacer ver el carácter abstracto de las composiciones de Ruelas: no trata de reproducir los grandes contrastes de clarooscuro, no obstante que, como lo demostró en una exposición anterior, puede hacerlo; no hunde sus melancolías en sombras vagas y transparentes; ni revela sus martirios en trágicos contrastes ni en sombras opresivas: Ruelas se expresa en líneas, la más abstracta de las formas; dada esa tendencia de simplificación técnica, rompería la unidad estética de su obra si intentara siquiera buscar las perspectivas, lineal y aérea; sus composiciones son decorativas, en el más puro sentido de la palabra. Al igual de los japoneses, esos clarividentes, artistas maravillosos, considera la obra dibujada como ornato una superficie plana y como los idealistas, sabe que en arte, como en todas las actividades mentales se aplica la inmensa doctrina de Kant: “la razón no tiene la fuente de sus leyes en la naturaleza, al contrario: se la dicta”.

Julio Ruelas, uno de los pocos hombres nuestros que tiene una luz con qué iluminarnos el camino, uno de los pocos para quienes existe el “mundo visible”, según expresión de Gautier no habría conquistado la eurytmia de sus líneas, la armonía de sus composiciones, la perfecta adaptación de sus obras a sus ideas, sin la implacable dolencia de todos los grandes artistas de esta época: la crítica, consciente de sus afanes, vio en ella la causa del dolor que lo acompaña, vio en ella una tragedia propia, la que preside a sus contemplaciones, la que se dispersa en todas sus figuras lúgubres, la que agujonea y refrena sin piedad sus facultades, y haciéndola, clava el agujón como el de un parásito monstruoso en la mitad de su frente grabó para la “Crítica” su autorretrato.

Terminada mi tarea, hago entrega de los frutos magníficos de esta exposición: a la esperanza de todos los que, conmovida el alma por la caricia de un ensueño, trabajamos por un ideal de cultura y de belleza.

Y si me he engañado, si se han engañado conmigo los espíritus amigos que nos ofrecieron su labor y aquellos con quienes contemplamos en ella muchos de nuestros anhelos, sea esto elogio como la corona de laurel con que Lucio Setalla, en la tragedia

de D' Annunzio coronó el busto fracasado: una promesa y un símbolo de confianza, que todo el valor de la vida, como del arte, reside en el impulso.

[Ricardo Gómez Robelo, "La exposición de San Carlos. Las obras de los pensionados. Consideraciones sobre la crítica", en El Diario. Periódico independiente, 14, 15 y 16 de diciembre de 1906.]

VIDA METROPOLITANA

Año de 1906, con recogimiento silenciosos contemplo cómo te hundes en el caos de los tiempos consumados! Llegas del Nirvana lleno de oro, y con el rostro manchado por la exantema del tifo. Cubres tu rostro enfermo con la máscara opulenta y aérea de los reyes leprosos; pero para diferenciarte de esos viejos monarcas, vas al caos en automóvil y llevas tras de ti tus sucesos notables, moviéndose y gesticulando como el claro de luna de un espectral cinematógrafo. Porque has sido, ¡oh año de 1906! el año del oro en circulación, el año del tifo siniestro, el año de la fiebre del automóvil y del sarampión del cinematógrafo. También arrastras una púrpura solemne porque tuya fue la conmemoración centenaria del inmortal Juárez y el magno festival científico del Congreso Geológico.

¡Y has pasado con la sonrisa y el retintín jubiloso de tu oro, con el hálito impuro del tifo devastador y tronaron en tus ámbitos las artillerías del Centenario, y sonaron las músicas que acogieron a los próceres de la Ciencia, a los sabios delegados por todos los países cultos que así confirmaron en el nuestro la confraternidad de la ciencia y de la civilización!

Fuiste pues, o año transcurrido, generoso y terrible, solemne y magnánimo. Esos fueron los timbres de tu blasón. Ahora deja que evoque los gestos que pasaron sobre la vida de tu rostro, hoy inmóvil y mudo como el de las estatuas de los reyes tendidas en los profundos mausoleos.

EL ORO

Fue de oro la primera sonrisa del año y en su primer crepúsculo pareció incendiarse y reverberar todo el áureo metal de los hidalgos. A los plácemes de Año Nuevo, a las jubilosas congratulaciones juntaron su elocuente y placentero retintín las monedas que surgían de las Arcas de la Nación y caían trémulas en los mostradores y dormían breves sueños en la profundidad de los bolsillos. Hubo un instante en que el más humilde servidor de la nación se creyó en sus adentros un rey Midas... Llevaba consigo la piedra filosofal, y a su simple contacto un fluido rejuvenecedor circulaba por sus venas, infundiéndole desconocidos arrestos y ardentías. Sentíase con una alma intacta y fragante, como si Altothas hubiera vertido entre sus labios una gota del licor de inmortalidad. El oro, ese oro que había pasado a ser un tópico de la literatura romántica y de los recuerdos de otros días; el oro que sólo Rocambole gastaba con sus compañeros de folletón llegó a convertirse en realidad tangible. Cuando los abuelos echaban a volar sus recuerdos y nos contaban que en la feria de San Agustín de las Cuevas el monte tenía

planchas de oro, muy en lo interior de nuestro escepticismo dudaba. ¿Montes con oro? ¡Puede ser! Pero en los días que corren no hay más montes con oro que el torero y sus trajes de luces... Los demás montes, no digo planchas de oro, pero ni árboles tienen ya... planchas a secas!

Así soliloquiaba nuestra duda. Y he aquí que de pronto, el metal hipotético surge y cae en sonoro y dorado alud. ¡Mutación de escena que nos coloca en medio del Potosí submarino y deslumbra la vista con los cofres repletos de zequíes de las Mil y una Noches! ¡Cuánto espíritu abatido, cuánto postrado anhelo se irguió como el viejo Doctor Fausto rejuvenecido por Mefisto! Los billetes de banco crasos y desteñidos se antojaban una hojarasca inútil buena tan solo para abono (al sastre o a la casera), hojarasca vil junto a la Primavera cuyos frutos de oro eran los flamantes hidalgos. Y de pronto el oro desapareció y los economistas descubrieron que el ahorro comenzaba a nacer entre los mexicanos, por idiosincrasia imprevisores y manirosos. Pero el fenómeno duró poco. Las señoras de casa, las buenas “menagères” se cansaron del juguete nuevo y lo cambiaron en el cajón y en el cinematógrafo. Más de un Hidalgo, después de hacer la independencia de un hogar donde no volvió a oírse el grito de Dolores, cayó en poder de los españoles que no lo pondrán en libertad, pues son rencorosos y saben más de ahorro que nosotros...

Hoy, como con la plata gris, nos hemos familiarizado con el oro, le hablamos de tú y con toda irreverencia gastamos un hidalgo en... granaditas o en cualquier cosa.

¡Porque nos hemos convencido que el oro en manos mexicanas tiene que ser siempre un oro... volador!

EL TIFO

Como de las pestes que asolaron a las poblaciones indígenas de antes de la Conquista, como el Cocolixtle y del Matlazáhuatl, así hablamos ya del Tifo cuyo aterrador fantasma acaba sin embargo de volvernos las espaldas. México en este caso tiene cierto parecido con esa corte del príncipe Próspero que Edgard Poe describe en “La Máscara de la Muerte Roja”. Mientras la epidemia sesgaba vidas y amenazaba palacios y suburbios, la ciudad afectó una indiferencia verdaderamente asombrosa. Nadie estaba seguro de escapar al mal impío y no obstante, los teatros y los paseos siguieron siendo frecuentados. Muchos duelos resbalaron sin turbar el alborozo de la vida social y los ataúdes pasaban como las negras góndolas de un Carnaval de Venecia, por los canales adriáticos que convertía en jardines de magia de un sol oriental.

Como el Satán de la aguafuerte de Rops la epidemia pasaba sobre la ciudad sembrando los maleficios entre los surcos abiertos de las calles urbanas. Se escuchaba sobre

los ataúdes el martilleo del carpintero de las baladas alemanas, y al crepúsculo, pegados a los vidrios de los balcones, se veían rostros pálidos de madonas acongojadas. La elegía despeinaba sus cabellos y las noches, cayendo sobre las tardes pálidas fingían una lluvia de ceniza torva y pertinaz.

Y sin embargo, lejos de los dobles dolientes y de las lágrimas de los cirios amarillos, México indiferente y liviano seguía celebrando con heroica displicencia los ritos profanos de su vida mundana.

Así Bocaccio durante la peste de Florencia, bajo los cipreses, en las glorietas de mármol, alejaba el fantasma de la muerte y ante el pasmo de las hermosas desgranaba las cuentas almizcladas de su galante Decamerón...

El Tifo, su invisible germen, al par que su fatal tarea llevaba a cabo otra irrisoria de duende chocarrero y burlón. Tiró de la académica peluca de los sabios tomádoles el pelo con absoluta irreverencia y una bella mañana se asomó al objetivo de un microscopio de unos cuántos diámetros. El “Eureka” del sabio sonó en toda la República y la vitoria de la ciencia nacional nos llenó de orgullo patriótico y de cívica megalomanía.

Pero la Academia de Medicina no estuvo de acuerdo con que el germen hubiera sido descubierto sin su facultativo permiso y se dio en cuerpo y alma a la tarea de descubrir que nada había sido descubierto. En las droguerías se realizaron las retortas, las probetas y todo el “stock” de gelatinas. Los institutos se estenuaron en investigaciones intensas y obstinadas y todo el protomedicato padeció un agudo “surmenage”.

Y en efecto, el germen, como un oscuro cometa del microcosmos, no volvió a aparecer, volvió al plasma natal sin dejar una huella.

No fue descubierto, pero en cambio descubrió el cobre de los microcosmos ultradorados.

Y en los caldos de cultivo las anilinas dejaron escritas cinco letras fatídicas: “Nihil”...

El pueblo de México se alegra porque el Consejo de Salubridad persiguió con heroísmo y tezón al Tifo y lo ha vencido hasta en su última trinchera. Pero no se alegra porque el Tifo se haya acabado; se alborozan, porque muerta esa plaga, se acabó también el baño obligatorio.

El tifo en sí es bien soportable para el pueblo de la capital indiferente al dolor y estoico ante la muerte. Lo terrible de esa enfermedad es el agua, su profilaxia, y el baño lo más pavoroso de su cuadro de síntomas. Por eso se vieron escenas desgarradoras, cuadros patéticos y tragedias desesperantes, en los parajes suburbanos. Cuando el gendarme llegaba comunicando la orden terrible: “¡al baño!” los “peladitos” palidecían bajo su mugre secular. Diríase que el baño iba a ser de pez hirviendo o que el gendarme los

conducía la santo Oficio donde el agua les sería administrada como en el legendario tormento del embudo. El resultado de esa inmoral hidrofobia fue profundamente moral. El pueblo no fue a la pulquería, ni al delito, no al crimen; se quedó en casa por temor al agua!

Y entonces los sabios descubrieron una verdad flamante de la química sociológica. El crimen urbano debía ser tratado no por la vía seca como antaño, sino por la vía húmeda. Problema social perfectamente soluble... en el agua!

CENTENARIO DE JUÁREZ

Centenario de Juárez culminó majestuosamente entre todos los acontecimientos como un Acrópolis sobre una ciudad tendida a su sombra. De todos los rincones de la Patria ascendió un incienso azul que brotaba de los pechos ardientes y se unía con el pireo incandescente que la Metrópoli hizo arder en honra del gran héroe. Las fiestas organizadas por la Comisión del Centenario fueron deslumbradoras y solemnes. Hay que lamentar que ese programa no se haya cumplido el número que mejor sublimaría la eterna memoria del héroe. Lástima que por el fallo conceptuoso y bizantino del jurado calificador el monumento al gran patriota no haya sido erigido! Aún recuerdan los inteligentes, entre los proyectos presentados, uno lleno de originalidad y de extraña belleza, aquel de estilo zapoteca que condensaba armoniosamente [*sic*] las magnificencias de Monte Albán, ese emporio de una civilización muerta, y cuyo autor, Guillermo de Heredia, unió al saber de un arqueólogo consumado la estética triunfante de un artista innovador y original. Lástima que le soberbio arte zapoteca no haya sido encontrado por aquel jurado archiclásico, en su eterno catálogo de pastiches greco-romanos!

De todas las solemnidades que honrando la memoria del patricio llenaron el espacio de fulguraciones, algo quedará en el tiempo. Del himno inmenso que la gratitud de un pueblo consagró al inmortal ciudadano algo vivirá perdurando en líricas estrofas y en prosas magníficas. De lo mucho que la intelectualidad produjo hay que rememorar el poema a Juárez de Francisco M. de Olaguíbel, unánimemente aplaudido como el más inspirado, y el discurso magistral y definitivo pronunciado por D. Justo Sierra en la velada de Arbeu. En mi recuerdo de esa prosa memorable hay puntos en que la luz se acumula con raras esplendores. Vertió el poderoso tribuno profundos conceptos enclaustrados en cláusulas de grandiosa oratoria y puede decirle que en esa magnífica oración se condensó supremamente el tributo rendido por la Patria al héroe conmemorado.

No fue esa ardiente exaltación el único homenaje del gran artista al gobernante heroico. El maestro Sierra es también el arquitecto de un soberbio monumento a Juárez que día a día va acumulando como egregios bloques capítulos marmóreos. Es ese mo-

numento el libro: “Juárez—su obra y su tiempo”, magnífico arco de triunfo literario, fuerte arquitectura histórica cuya lapidaria dedicatoria a la Juventud, cuyas “Reflexiones previas” son un vasto relieve mural exornando el pronaos de un templo suntuoso.

EL CONGRESO GEOLÓGICO

La celebración en México del Congreso Geológico Internacional, es un suceso lleno de significación y de trascendencia que ha conferido al país un alto honor científico, sancionando y reconociendo su intelectualidad y su cultura y preparando una vía magnífica al progreso material futuro. Cada uno de los ilustres sabios a quien México hospedó, vuelve a su remoto país penetrado de los progresos realizados por México y avalorando justamente tras de concienzuda observación, los grandes recursos del territorio. Cada uno de los sabios proclamará en su cátedra y en su gremio científico lo que el país significa para quienes vengan a él a invertir su dinero y su trabajo. Las grandes sumas gastadas tan inteligentemente por nuestro gobierno en darles hospitalidad a esa pleya de sabios, producirán grandes frutos en época cercana. Y esos cerebros robustos, ilustrados en el saber, serán los más convencidos heraldos del bueno nombre de México, de sus tesoros por explotar y de la alta respetabilidad de su gobierno.

Hay que mencionar como gran factor del éxito de ese Congreso los trabajos de nuestro Instituto Geológico dirigidos con verdadera abnegación por los ingenieros Aguilera y Ezequiel Ordóñez.

EMBELLECIMIENTO DE LA CAPITAL

En el transcurso del año que ha pasado, la Capital se ha embellecido grandemente. Hay una zona en el rincón de la ciudad donde ese embellecimiento se ha manifestado de una manera cautivadora. Esa zona en que antaño se aglomeraban los grises y tediosos edificios del México viejo, es hoy una risueña perspectiva de la ciudad moderna digna de cualquiera capital europea. Es esa zona la terminación del 5 de Mayo.

En su final culminan ya las poderosas estructuras de hierro del gran Teatro Nacional, y cerca, entre flamantes edificios de suntuosidad imponente, levanta sus arquitecturas admirables y prestigiosas la nueva Casa del Correos. Esa bellísima construcción, proyectada por Adamo Boari y ejecutada por Gonzalo Garita, es hasta hoy el más hermoso edificio de México nuevo y puede figurar honrosamente entre los más bellos de América toda. En la misma calle mencionada el Jockey Club ha levantado nueva fachada a su legendario y suntuoso palacio. Esta nueva obra sigue a maravilla los encantos del estilo colonial, y aunque diversa en sus detalles de la fachada de Guardiola, armoniza [*sic*] con ella admirablemente.

Su autor, Don Guillermo de Heredia, es el espíritu mejor penetrado de todos los florecimientos del arte mexicano desde que México existe y así en su bella obra se revela un amor por ese arte que admira, cautiva y produce en quien la contempla una alta emoción estética.

Por doquiera se mira escombros, caen las viejas mansiones con pesar de poetas y arqueólogos; pero México le da a su rostro el sentimiento de su alma civilizada y moderna.

De esos escombros, de esas ruinas surge poco a poco la Ciudad Nueva. Los gestos coloniales torvos, ascéticos y llenos de hastío se van desvaneciendo sobre su rostro que asume la serenidad y la fuerza de un sólido progreso,

Este año presenciará victoriosas jornadas; los monumentos públicos y privados seguirán brotando del asfalto; tal vez el agua de Xochimilco llegue a la ciudad polvosa y sedienta, derramando en los hogares la salud y el júbilo, redimiendo a las barriadas de su oprobiosa miseria, cantando un himno triunfal en las fuentes de los parques. Entonces será una gloriosa sonrisa la vida metropolitana!

*[José Juan Tablada, "Vida metropolitana",
en El Mundo Ilustrado, 1 de enero de 1907, s.p.]*

ARTE Y ARTISTAS
DOS EXPOSICIONES: PINTURA Y ESCULTURA.
LOS PENSIONADOS MEXICANOS EN EUROPA.
ACONTECIMIENTOS MUSICALES DEL AÑO

Sólo para los ojos de búho del torvo escepticismo, sólo para los ansiosos febriles que quieren que el Progreso acelere su ritmo evolutivo y pase con la rapidez de un automóvil a la cuarta velocidad, sólo para esos envenenados por el plomo del pesimismo o por el azogue de la impaciencia puede ser dudoso el adelanto del arte nacional. Es claro que estas últimas palabras son relativas. No tenemos arte; nos preparamos para tenerlo apenas; pero en el conjunto de circunstancias propicias a ese advenimiento, es donde notamos un adelanto y un progreso.

En los últimos tiempos, dentro del año de 1906, cuyo cariz artístico reseñaré, se han producido hechos que en épocas nada remotas hubieran sido imposibles. El movimiento teatral, cuyo examen no me incumbe, registra sucesos inusitados.

En el arte plástico palpita una vitalidad latente; la vieja monotonía de sus planicies se hincha al esfuerzo del germen; la monocromía de su aridez comienza matizarse de flores... Lo que parecía un ataúd flotando a la deriva en un mar muerto, asume de pronto la fiera silueta de un bajel. En vez de abandonarse a las olas que lo mecían, las embiste y las surca; de su proa empinada surge una entena, y se encumbra un mástil donde rotundo y cándido se hincha un velamen de lino. Y el bajel que semejaba un ataúd singla ágil y sonoro sobre un mar matizado como un jardín hacia los cielos ignotos que iluminan nuestras constelaciones.

Dos exposiciones de artes plásticas se celebraron durante el año de 1906, una privada, la del periódico *Savia Moderna*, y otra oficial, la de obras de pensionados por nuestro gobierno en Europa. Ambas fueron interesantísimas y tuvieron un carácter por demás halagador.

La exposición de arte del periódico de arte mencionado ha sido la única que se haya celebrado en México contando sólo con elementos particulares. Al inaugurarse su certamen, el pintor Gerardo Murillo dio una conferencia trascendente y llena de enseñanza en que con toda claridad expuso las tendencias de la pintura y escultura contemporáneas. En México, donde los pintores son poco cultos y no saben hablar, causó gran impresión la elocuente disertación de Murillo, que además de ser un pintor fuerte y sincero, es un esteta de vasta mentalidad.

En ese certamen llamaron la atención de los amateurs varios “interiores” de Ge-dovius tratados con la notable técnica reconocida en ese artista; paisajes de Diego M.

Rivera llenos de verdad, de entonación y de ambiente; delicadas impresiones y notas de color de Francisco de la Torre, figuras de Antonio y Alberto Garduño, Herrán, Pina, Ortega y Lillo y varias esculturas de Gabino Zárata, ejecutadas con gran inteligencia del natural y demostrando grandes dotes escultóricas.

Pero el *clou* de ese salón fue el lote de cuadros al óleo presentado por Joaquín Clausell, admirable personalidad artística que se reveló al público en aquella ocasión.

Es Clausell un poderoso temperamento de artista que incurre en todas las audacias y manifiesta todas las ingenuidades, lleno de sinceridad y de vigor, saturado de espontaneidad y de franqueza. Sus paisajes, una *Calzada de sauces* de valiente ejecución, llena de aire y vibrante de color; una *Marina* que era una melodía violenta y sus estudios de los volcanes justos, sintéticos, y luciendo admirables armonías íntimas, merecieron el aplauso de los reticentes escolásticos y de los impetuosos modernistas. Unánimemente fue consagrado el triunfo de Clausell.

Junto a Clausell lució otro singular artista: Jorge Enciso de Guadalajara. Es Enciso un pintor de distinción suprema; un dibujante de intensas y raras facultades.

Como ilustrador es un alto simbolista, y su fantasía y su buen gusto son igualmente exquisitos. Como dibujante, recordamos su melancólico *2 de noviembre* y sus *Reyes Magos*, en que une al sentimiento de la línea una asombrosa inteligencia de tonos y valores. Sus obras pictóricas lo proclaman un colorista encantador, sus acordes y sus gamas armónicas poseen bella suavidad. En la exposición a que me refiero presentó Enciso una impresión de noche y un paisaje de Chapala de armonía anaranjado y violeta, de aguas transparentes y de términos llenos de ambiente.

Bastaron esos elementos para que la Exposición de *Savia Moderna* tuviera un éxito cabal.

El otro acontecimiento artístico del año, el más significativo y brillante fue la Exposición en la Academia de Bellas Artes, de los envíos hechos por artistas pensionados por nuestro gobierno en Europa.

Los salones de ese plantel donde flota una atmósfera de tedio, donde las obras de la Escuela de Clavé nada dicen y nada sugieren que detenga al espectador en un ensueño o insinúe una emoción en su espíritu, se convirtieron de pronto en un jardín lleno de fragancias y de matices. Parecía que una racha de cálido viento hubiera barrido la atmósfera enrarecida y claustral, que el sol huiera [*sic*] entrado por un vasto lucernario, inundando todo con su lumbre, y sin metáfora, se veía más claro y respiraba mejor. El espíritu creador de los artistas, castigado tanto tiempo por nefasto convencionalismo académico, se dilataba tomando formas nuevas e imprevistas y como un faquir aletargado una centuria, se convertía en un efebo, se bañaba en el sol y partía ágil y embriagado de celeridad. El sol desterrado, la luz proscrita tomaba un desquite victorioso pro-

digándose en vibraciones y armonías, en riquezas melódicas, en vigorosos contrastes, animando y vivificando con sus virtualidades milagrosas, óleos, pasteles y acuarelas.

Recordemos los episodios [*sic*] de ese certamen memorable.

Figuraron en primer término las obras de Alberto Fuster. En una impresión crítica publicada a raíz del certamen dije que las obras originales de este pintor tenían más interés psicológico que pictórico.

En efecto, una de ellas pretende exaltar el arte de esos maravillosos ceramistas heleenos que decoraron tanto léxcito, tanta crátera y tanta hidria, atesorados hoy los museos. El otro cuadro pretende, a semejanza del primero, exaltar la poesía erótica personificada en la impetuosa y ardiente “Safo”. El interés psicológico está manifiesto; pero, ¿y el pictórico? No existe, ni el dibujo, ni los valores de luz, ni color, y sus inevitables armonías están respetadas allí. Menos desgraciado se manifestó Fuster en sus copias, en el *Sileno* de Rubens y el *Mártir* de Sodoma.

Prestigiosamente estuvo representado en el salón, Alfredo Ramos Martínez. Su obra resultó interesantísima. Su personalidad, sin embargo, no se yergue a triunfadora y gravitan sobre el artista las influencias de grandes maestros modernos.

Tiene obras en que hay impresiones del paisajista Ménard, otras en que la preocupación de Carrière es manifiesta; alguna en que Besnard obsexinó [*sic*] al pintor; otras, por fin, en que palpita a través de los modernos el influjo del maestro de Barbizón, Millet.

Es claro que esto no envuelve un reproche categórico. La conquista de personalidad y su afirmación vigorosa es el fin supremo de un artista. A ello debe tender Ramos; que entretanto para ser estimado tiene ya su sentimiento del color que armoniza deliciosamente, el aire que sabe dar a sus obras y su obstinado espíritu de trabajo.

Juan Téllez Toledo presentó tres retratos y un estudio. De aquéllos, el retrato de padre y de una hermana del artista son interesantísimos. No hay rebuscamiento de técnica, ni alarde de procedimiento; sino una simplicidad sintética y una bella sinceridad. No hay efectismos de color, ni iluminaciones de estudio, ni osadías de *plein air* sino una severa gama armónica y una exquisita tonalidad. Además los retratos de Téllez tienen gran carácter y fuerte expresión. Y hay un no sé que anémico, influencia espiritual, efluvio del yo interno que presta a esas obras un misterio vital. Como el inmenso Whistler.

Téllez tiende a pintar no al individuo, sino a su “segunda realidad”.

Los estudios de Roma de Leandro Izaguirre, bien pintados algunos, tienen en su contra un rebuscamiento clásico que es falso y adverso al sentimiento moderno.

Hay sin embargo en ese lote un “León XIII” en que esos caracteres no influyeron y que resultó una bella obra.

Lo que ese pintor presentó brillantemente fueron sus copias del Greco, Goya, Velázquez, Van Dyck y Ribera.

En todas ellas tradujo muy notablemente el genio de esos maestros revelando haberlos sentido y comprendido.

Julio Ruelas presentó dibujos, aguafuertes y pinturas. En los primeros se reveló como siempre un gran poeta sombrío e inquietante, un dibujante analista y conocedor de la forma; en sus pinturas no convence, no tiene entonación lumínica, ni color, ni ambiente. En las aguafuertes en cambio se manifestó admirable. Su obra de aguafortista será la obra por excelencia de ese dibujante poeta.

Roberto Montenegro presentó un tríptico en que un algo de su elegancia y de sus facultades de colorista se revela; sin embargo, lo que envió es bien inferior a lo que su gran talento puede producir.

Un bello paisaje lleno de sol, de sombras muy bien estudiadas y logradas, fue el envío más notable del pensionado Ignacio Rosas.

Gonzalo Argüelles Bringas presentó una obra copiosa (51 cuadros y estudios) en que el público admiró sobre todo un ramo de *Peonías* admirable, un gran cuadro *El artista enfermo*, y varios interiores notables por su entonación y ambiente.

Diego Rivera no pensionado aún, pero acreedor a ello a más de un título, figuró con varios paisajes; un patio de casa abandonada, dos paisajes de Iztacalco, una bella impresión de noche y un retrato lleno de carácter.

Francisco de la Torre con sólo dos cuadros, un conjunto de notas de color y una bellísima cabeza de labriego, dejó muy bien colocado su talento de gran artista.

Por fin, las obras de Francisco Goitia revelaron a un artista de excepcionales facultades. La obra de Goitia es intensa y admirable. Todo en su serie de carbones está estudiado y comprendido. He ahí a un artista que ve justo, que siente y se impresiona, y que luego re proyecta [*sic*] con admirables cualidades de ejecución. Nada le arredra; analiza los desconcertantes detalles de una arquitectura de iglesia de rica exornación ojival y sin perderse en el microcosmos del detalle triunfa y llega a la síntesis. Bellas son sus iluminaciones violentas, en que la plena luz meridiana resalta con apoyaduras de aguache, pero el encanto de Goitia no está en los contrastes de luz, sino en los misterios de luminosidad media, en donde las medias tintas ricamente matizadas se envuelven en una atmósfera evidente, y las sombras crasas y mates siguen siendo, no un negro absoluto, sino una modificación de la luz. Los interiores son bellísimos. De esa justicia de valores, de ese ambiente que envuelve todo y que en todas partes está, de esa tonalidad sabia se derivan los efectos subyugadores de esas obras, los caracteres de melancolía arcaica y de soledad desamparada, que son el perfume emanante [*sic*] de las obras de Goitia. El sentimiento y la poesía, captados por el artista en la red psíquica de sus impresiones, vuelven a florecer en el espíritu de los que contemplan sus obras.

Los escultores figuraron prestigiosamente en esa exposición. Fidencio Nava presentó un bronce y un busto de Amado Nervo, que atestiguaron su sensible adelanto.

Enrique Guerra triunfó y proclamaron su talento *La Sulamita*, y su gracia de usual abandono; *La crisálida* y *La perla*, dos mármoles de suavidad cautivadora; el *Alhajero*, adquirido por don Jesús Luján, donde hay una sirena de gran sentimiento anatómico y obra culminante entre sus obras; *La mendiga*, fuerte, austera, llena de dolor irremediable y de amarga verdad. En esta estatua Guerra se emancipó del paganismo clásico. Lejos de la imposible Grecia y de la Roma obsesora, está el artista en plena vida moderna. Preguntad a *La mendiga*, formulad ante ella la pregunta que debe pensarse ante toda obra de arte: “¿Qué me dices tú? .. “ Y con el rostro doloroso y emaciado, con la boca enjuta, con el parpadeo de sus ojos muertos, con el gesto que envuelve y ampara a su hija desfallecida y acurrucada, os dirá aquella fuerte obra su tremendo secreto de dolor...

También dice mucho la admirable escultura de A. Domínguez, ¡llena de fuerza, airada por la pasión y cargada de pensamientos! Aquel rostro de obrero está surcado por mil gestos ardientes de inútiles rebeliones. La ejecución de esta obra denota en su autor enormes progresos. Recuerda a Constanlin Meunier, ese rápsoda de la fuerza y del trabajo.

El año musical, como el pictórico, registró episodios brillantísimos. Gracias al estudio y al esfuerzo de un grupo de artistas, el gusto por la alta música se depura cada vez más en México. Muchas de las audiciones celebradas en el curso del año presentaron programas dignos de los conciertos Lamoweux y Colonne, de fama universal. En esa educación y depuración del gusto público hay que reconocer la gran influencia del maestro Carlos Meneses. No olvidan aún los amateurs la ejecución de la “Sinfonía 5” en do menor de Beethoven; el Preludio de “Los maestros cantores”, el encantamiento de Brunehilda, de “La walkiria”, el murmullo de la floresta de Sigfrido, todos esos fragmentos de la gran obra de Ricardo Wagner evocados por la batuta de Meneses y que escuchó el público extasiado, ‘Invitación al vals’ de Weber instrumentada por Weingartner y la “Danza macabra” de Saint-Saëns fueron también números memorables de los conciertos Meneses.

El concierto Bach, organizado por Julián Carrillo y Luis Moctezuma fue asimismo un magno acontecimiento musical.

Julián Carrillo, que anteriormente había cautivado al público como compositor con su admirable “Suite” y sus prestigiosos “Tríos”, acabó de asegurar su fama como ejecutante al lado de Moctezuma en el “Concierto Bach” y como director de orquesta en la audición de Ana María Charles, dirigiendo sabiamente las oberturas de “Leonora” número 3 de Beethoven y “Der Freyschutz” de Wagner.

Luis Moctezuma demostró no sólo su virtuosidad y sus excepcionales cualidades de ejecutante, sino también su talento de maestro y su empeñosa eficacia para desarrollar armoniosamente los temperamentos artísticos que se confían a su dirección. Ahí

está para demostrarlo, entre una pléyade, Ana María Charles, estrella que tramonta esplendorosamente en los horizontes del arte.

Con Moctezuma rivaliza César del Castillo en esa tarea abnegada y difícil de abrir almas en el Floreal del Arte. El concierto que este profesor organizó para presentar a sus discípulos dejó en el público el convencimiento de que la enseñanza artística es una actividad legítima y fecunda en el profesor del Castillo. Entre las discípulas presentadas por este maestro se distinguieron las señoritas Villalobos, Alba Herrera y Ogazón y Rosa María Herrera.

El maestro Joaquín L. Beristáin contribuyó brillantemente al éxito del año musical dirigiendo “La redención”, el magnífico oratorio de Gounod, cuyo brillante desempeño, sobre todo en la parte coral, perdura aún en el recuerdo de quienes lo escucharon y aplaudieron, tributando al maestro Beristáin una ruidosa y merecida ovación.

Después de estos episodios recordamos aún los conciertos de música de cámara celebrados en la Unión Church, en donde bajo la dirección de Rocabruna, se ejecutaron cuartetos de Haydn, Mozart, Bach, Beethoven, Schumann, etc., y los conciertos de música de cámara en que el maestro Saloma, hizo escuchar al público las “Noches” de Schubert y alta música de Beethoven y Schumann.

La señorita Elena Marín, una de nuestras más notables artistas, se distinguió también durante el año en algunas de las principales fiestas musicales. El concierto por ella organizado en honor de la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz, y que se efectuó a fines de noviembre, tuvo un éxito brillantísimo.

Basta lo reseñado para deducir que una brillante era musical se ha iniciado en México.

Es de desearse, por el arte y por sus devotos, que se acentúe ese movimiento y que, no obstante sus prestigios, el año actual haga palidecer al que ha pasado. *Okusai*.

[Okusai (seud. José Juan Tablada), “Arte y artistas. Dos exposiciones: pintura y escultura. Los pensionados mexicanos en Europa. Acontecimientos musicales del año”, en El Mundo Ilustrado, año XIV, núm. 1, 10 de enero de 1907.]

1910

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES
(ARCHIVO DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS)

Exposición nacional de obras de Bellas Artes

Se convoca a todos los artistas nacionales y extranjeros residentes en la República, a fin de que concurren con sus obras a la próxima Exposición de Bellas Artes que debe verificarse el mes de septiembre de 1910.

Las bases a que dicha exposición debe sujetarse son las siguientes:

- I. La exposición se abrirá el 15 de septiembre de 1910 y terminará el 15 de octubre del mismo año.
- II. Pueden concurrir al certamen con sus obras los artistas nacionales y extranjeros residentes en la República. A los alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes se les considerará en certamen especial.
- III. En cada ramo de las Bellas Artes: Arquitectura, Pintura, Escultura y Grabado habrá dos secciones: la sección primera para asuntos de carácter nacional, ya sean relativos a la Independencia o a cualquier tema de nuestra Historia, o bien a nuestras costumbres típicas, o a la simple representación de sitios en donde se hayan verificado episodios que conmemorarse. La sección segunda se destinará a obras que traten asuntos varios y que no se relacionen a la Historia o a las costumbres del país. A esta clasificación se sujetarían tanto las producciones de los artistas como las de los alumnos.
- IV. Al certamen de artistas así como al de los alumnos serán admitidas únicamente las obras originales.
- V. Las obras que hayan sido premiadas en otras exposiciones de esta Escuela, podrán solamente ser exhibidas en el próximo certamen sin tener derecho a nueva calificación.
- VI. Las obras que se enviaren a la exposición serán recibidas en la secretaría de la Escuela, de las 10 de la mañana a las 12 del día, desde el 1° hasta el 20 de agosto de 1910 a fin de que haya tiempo de colocarlas en buen orden y de anotarlas en un catálogo; para este efecto se enviarán acompañadas de una explicación del asunto, expresando además los nombres de los autores y su domicilio si quieren vender las obras y el precio en que las estimen, y por último si desean que la obra concorra o no al certamen.
- VII. De toda obra que se remita en las condiciones de la cláusula anterior, la secretaría de la Escuela extenderá al interesado un recibo para que con él pueda recoger la obra una vez terminada la exposición.

- VIII. Para la calificación de las obras y adjudicación de premios en el certamen de los artistas, se formará en cada ramo un jurado compuesto por el director de la Escuela con el carácter de presidente y cuatro artistas.
- IX. El certamen de alumnos será juzgado por el director de la Escuela y cuatro profesores siendo uno de ellos el de Composición en el ramo correspondiente.
- X. En la Sección I del certamen de artistas y en cada ramo de ella (Arquitectura, Escultura, Pintura y Grabado) habrá dos premios y un accésit. El primer premio consistirá en un diploma y \$32,000. El segundo, en un diploma y \$1,000 y el accésit en sólo el diploma correspondiente. En la Sección II del mismo certamen de artistas para cada ramo habrá un premio y un accésit; el premio se compondrá de un diploma y \$500, y el accésit de un diploma.
- XI. Los premios del certamen de alumnos serán para la Sección I: el primer premio un diploma y \$500, el segundo premio un diploma y \$300, el accésit un diploma, y para la Sección II: el primer premio un diploma y \$200 y el accésit un diploma.
- XII. Con el objeto de formar un fondo destinado a comprar algunas obras de las exhibidas en la Exposición, queda abierta en esta Escuela, desde la fecha de esta Convocatoria, una suscripción por acciones cada una por valor de \$5.00. Las obras de arte adquiridas serán sorteadas entre los suscriptores.
- XIII. El valor de las acciones será recogido por el tesorero de la Exposición, Sr. D... nombrado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes debiéndose entregar a los suscriptores el billete respectivo de suscripción que lleve el sello de la Escuela y esté firmado por el secretario.
- XIV. Habrá una Comisión de la Exposición nombrada por el director de la Escuela que tendrá las atribuciones siguientes: 1ª. Aceptar sólo las obras dignas de ser exhibidas. 2ª. Formar el catálogo de las obras expuestas. 3ª. Designar entre las mejores obras expuestas, tanto de las enviadas al certamen como de las existentes en las galerías de la Escuela aquellas que deban reproducirse fotográficamente para darse como obsequio a los suscriptores. 4ª. Elegir entre las obras expuestas algunas de ellas para que sean compradas y sorteadas entre los suscriptores. 5ª. Hacer el sorteo de las obras adquiridas.
- XV. Cada suscriptor además del derecho a entrar al sorteo de obras de arte, con tantos números como acciones tuviere, obtendrá como obsequio tres fotografías de las mejores obras escogidas por la Comisión de la Exposición, acompañadas de un texto que explique los asuntos. Se procurará que dichas fotografías sean distribuidas antes de la clausura del certamen.
- XVI. Los suscriptores recibirán con las fotografías susodichas la cuenta y distribución del fondo de suscriptores con expresión del número de acciones de cada uno. Dicha cuenta será publicada por los periódicos de la capital.

- XVII. El 16 de octubre de 1910 a las 12 del día, se verificará la ceremonia de clausura, haciéndose en ella el sorteo de las obras compradas por la Comisión a favor de los suscriptores, la declaración de los nombres de los artistas premiados en uno y otro certamen y la distribución de las recompensas.
- XVIII. No podrán ser retiradas de la Exposición las obras presentadas sino después de clausurada ésta, pudiéndose tratar la venta de dichas obras durante la Exposición.
- XIX. La Exposición quedará abierta para los señores suscriptores del 15 al 22 de septiembre y del 10 al 15 de octubre de 1910, debiendo cada uno presentar su billete de suscripción en la puerta de entrada. En los días intermedios del 22 de septiembre al 9 de octubre, estará abierta para el público.
- XX. Las personas que hayan remitido obras a la Exposición podrán sin necesidad de billete y con sólo exhibir el recibo de la obra presentada entrar a la Exposición en cualquiera de los referidos periodos.
- XXI. Durante el periodo fijado a los señores suscriptores, las personas que no lo sean podrán visitar la Exposición pagando \$1.00 por un señor con señoras, quienes recibirán un ejemplar del catálogo de la Exposición.
- XXII. Los domingos, martes y jueves del periodo destinado a la entrada del público, satisfará 10 ¢ por cuota de entrada cada persona que desee visitar la Exposición.
- XXIII. El producto de las entradas eventuales quedará a beneficio de la Escuela, para la compra de obras presentadas en esta Exposición, prefiriéndose en igualdad de mérito aquellas que hubiesen sido presentadas por sus propios autores.

* * *

Exposición de pintura [*letra manuscrita*]

-167-

Actualmente se verifica en este establecimiento una exposición de pintura, la que ha estado sumamente concurrida. Como es muy probable que el próximo domingo 25 del actual la concurrencia sea mucho más numerosa mucho agradeceré a Ud. que para ese día se sirva facilitarme unos 12 o 14 gendarmes para la vigilancia y el buen orden en las galerías, en la inteligencia que la referida exposición permanecerá abierta de 10 a.m. a 1 p.m.

Protesto a Ud. las seguridades de mi atenta consideración.

México 20 de septiembre de 1910.

Inspector General de Policía.

Presente.

INSPECCIÓN GENERAL DE POLICÍA
DEL DISTRITO FEDERAL

México

Secretaría

Sección 1/a

Núm. 6562

* * *

Exposición [*letra manuscrita*]

Con referencia al oficio relativo de Ud. fecha de ayer, le manifiesto por acuerdo del C. Inspector General que ya se nombra el servicio de policía correspondiente para que el próximo domingo 25 del actual vigile la Exposición de Pinturas que tendrá verificativo en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Reitero a Ud. mi consideración.

Libertad y Constitución.

México, septiembre 21 de 1910.

Por el Secretario.

El Of. Myr.

[*Rúbrica de Emiliano Z. Silva*]

SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO
DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y BELLAS ARTES

México

Sección Universitaria

Mesa 2

Núm. 5161

* * *

Exposición [*letra manuscrita*]

El C. Secretario de Relaciones Exteriores con fecha 15 del actual me dice:

“El cónsul de México en San Diego, California, dice a esta Secretaría en despacho fechado el 9 del mes en curso:

Con fecha 2 del actual, la Dirección General de la Exposición Panamá-California de San Diego, me dice lo siguiente:

El Comité Ejecutivo de la Panamá-California Exposition participa a usted que la Exposición Internacional tendrá lugar en esta ciudad desde el 1° de enero hasta el 31 de diciembre del año 1915 próximo, para conmemorar la apertura del Canal de Panamá. La Panamá-California Exposition, sin excluir ningún objeto de exhibición industria o manufactura, prestará especial atención a los ramos de agricultura, bosques, pesca, minería, colonias y colonización, transportación, artes y arqueología. El Comité Ejecutivo solicita y ruega a usted su cooperación y la de su gobierno para dar a conocer a los expositores mexicanos todos los informes necesarios y espera de la bondad de usted transmita su recomendación especial a México y a sus industriales y así ayudará a llenar nuestros deseos y contribuirá también al feliz éxito de la Exposición.

Nada se desechará de cuanto remita, pero estoy seguro de que tendrán una acogida muy favorable los objetos arqueológicos de Yucatán, Tabasco y Chiapas que tanto están llamando la atención de los hombres de ciencia porque revelan la alta civilización de los pueblos que habitaron aquellos lugares.

También encontrarán un lugar de preferencia las obras de pintura de nuestros académicos, tan bien celebradas por los turistas que visitan esa ciudad.

Adjunta me servirá usted recibir una hoja en cto. se hace el reparto del terreno destinado a la exposición”.

Y lo transcribo a usted para su conocimiento.

Libertad y Constitución.

México, 17 de diciembre de 1919.

Por orden del Secretario.

El Subsecretario,

[*Rúbrica de A. Chávez*]

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO
DE LA SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES)

CONSULADO GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS EN ESPAÑA

Barcelona, junio 22 de 1910

Tengo el honor de remitir adjunta la nota que con esta fecha dirijo a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, relativa a la proyectada Exposición Española de Arte e Industrias Decorativas que se celebrará en México con motivo del próximo Centenario de nuestra Independencia.

Rogándole se sirva imponer de la misma antes de ser enviada a su elevado destino y hacerme saber si el proceder de este consulado en tal asunto ha merecido su superior aprobación, le reitero mi más distinguida consideración.

Salvador Castillo [*firma*]

Señor Secretario de Relaciones Exteriores.
México.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES

México, 22 de junio de 1910

Sección: protocolo

Número: 32938

Extracto

El Ministro de México en Roma, Italia, me dice en telegrama de hoy, lo que sigue: "Artistas españoles Roma pidenme informes sobre exposición pintura escultura México celebración Centenario".

Tengo la honra de trasladarlo a usted para que se sirva usted acordar qué contestación debo dar a dicho Ministro.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
Presente.

LEGACIÓN DE LOS
ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS EN ITALIA

Roma, 23 de junio de 1910

Número: 188

Cablegrama -----

Ayer dije a usted por telégrafo lo siguiente:

“Artistas españoles Roma pídenme informes sobre exposición pintura escultura México celebración centenario”.

La víspera había recibido una carta del pintor español Comendador Enrique Serra, vicepresidente de la Asociación Artística Internacional, pidiéndome lo recibiera con otros artistas españoles, nombrados en comisión para informarse conmigo sobre las condiciones y demás circunstancias, de la exposición de pintura y escultura que se prepara en México, para abrirse durante las fiestas en celebración del centenario de nuestra Independencia.

No teniendo yo ninguna noticia, ni antecedente de dicha exposición, dirigí a usted el cablegrama anterior, a fin de estar en aptitud de contestar a la referida comisión al presentarse.

Los artistas españoles de Roma concurrieron ya, hace algunos años, a una exposición de pintura y escultura, en la Academia de Bellas Artes de esa capital. Como obtuvieron entonces buen éxito, y vendieron algunos de sus cuadros, es natural que deseen volver a concurrir a una nueva exposición en México.

Tengo...

* * *

LEGACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS
MEXICANOS EN ITALIA

Roma, 25 de junio de 1910

Número: 190

Artistas españoles de Roma.

Con referencia a mi nota número 188, del 23 del actual, debo manifestar a usted lo siguiente:

Ese mismo día, en la tarde, vino a esta legación a verme, una comisión compuesta de los pintores españoles Comendador Enrique Serra, y señores José Echeda y Vicente Poveda.

Me expusieron que se dirigían a mi en nombre y por encargo de todos los pintores españoles residentes en Roma. Para solicitar informes acerca de la Exposición de Bellas Artes, que, según saben, tendrá lugar en México, durante las fiestas del Centenario de nuestra Independencia.

Manifesté a dicha comisión que no tenía yo ninguna noticia sobre esa exposición, pero que ya había pedido informes a la Secretaría del digno cargo de usted, y que se los comunicaré tan pronto como los reciba.

Me informaron los referidos pintores que tienen la intención de enviar a México algunos cuadros que tienen preparados; pero me pidieron que solicitara del gobierno el que se les invitara a la mencionada exposición, como se ha hecho con los pintores españoles, residentes en Madrid y en otras ciudades de España.

Les contesté que con mucho gusto trasladaría a mi gobierno la manifestación de su deseo; pero que tal vez la exposición no tendría carácter oficial, y que aún pudiera ser que fuera una iniciativa de la colonia española de México, en cuyo caso tampoco tendría carácter de mexicana. Ellos me manifestaron su convicción de que la exposición es iniciada por el Gobierno Mexicano.

Aún no recibo contestación de esa Secretaría a mi cablegrama sobre el particular, que dirigí a usted el día 22 del actual.

Tengo la honra de reiterar a usted las seguridades de mi más alta consideración.

G.A. Steva [*firma*]

Señor Secretario de Estado
y del Despacho de Relaciones Exteriores.
México.

* * *

MÉXICO
SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Sección de Educación Secundaria,
Preparatoria y Profesional.
Mesa: 2º Número: 203

Hoy se transcribe al Sr. don José Sánchez Ramos, presidente de la Comisión Organizadora de la Exposición Española del Centenario, la atenta nota de usted no. 32936 girada

por la Sección de Protocolo el 22 del mes actual, y se le dice que se sirva proporcionar los informes que piden los artistas españoles de Roma sobre la exposición que se abrirá en esta capital en septiembre próximo.

Reitero a usted mi atenta consideración.

Libertad y Constitución.
México, junio 29 de 1910.
Por orden del Secretario.
El Subsecretario,

E.A. Chávez. [*firma*]

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE
RELACIONES
EXTERIORES

México, 20 de julio de 1910

Sección: protocolo
Número: 2653

Extracto

El Ministro de México en Roma me dice en nota fechada el 23 de junio últ. lo que sigue:
“Ayeren México”.

Tengo la honra de trasladarlo a usted con referencia a mi nota número 32938 de 22 de junio próximo pasado, encareciéndole se sirva darme una pronta respuesta por el poco tiempo disponible para la resolución de este asunto.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 20 de julio de 1910

Sección: protocolo

Número: 2654

Extracto

Exposición Española en México.

Se recibió en esta Sría. La nota de usted número 188 de 23 de junio últ. relativa a una Exposición de Arte Española en México, en la cual desean tomar parte algunos artistas españoles de esa ciudad.

En respuesta manifiesto a usted que ya se traslada a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes su citada nota, a quien se transmitió igualmente en su oportunidad el telegrama de usted de 22 de junio últ. relativo al mismo asunto, pero a lo cual no ha contestado aún dicha Secretaría.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Señor Ministro de México.
Roma.

* * *

MÉXICO
SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Sección de Educación Secundaria,
Preparatoria y Profesional.
Mesa: 3ª. Número: 763

Con esta fecha me dirijo al señor don José Sánchez Ramos, presidente de la Comisión Organizadora de la Exposición Española de pintura suplicándole se sirva proporcionar a esta Secretaría a la mayor brevedad posible los datos a los que se refiere la nota del Ministro de México en Roma, que se sirvió usted trasladarme en la que giró el 20 del actual, con el número 2 653, la Sección de Protocolo del Departamento del digno cargo de usted.

Lo que tengo la honra de decir a usted con referencia a su citada nota, reiterándole mi distinguida consideración.

Libertad y Constitución.
México, 27 de julio de 1910.
Por orden del Secretario.
El Subsecretario,

E.A. Chávez [firma]

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 28 de julio de 1910

Sección: protocolo
Número: 3828
Extracto

El Cónsul Gral. de México en Barcelona me dice en nota fechada el 22 de junio últ. lo siguiente:

“Tengole reitero etc.”
Tengo la honra de trasladarlo a usted remitiéndole la nota de que se trata.
Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 28 de julio de 1910

Sección: protocolo
Número: 3734
Extracto
Exposición de Arte
Española en México.

Se recibió en esta Secretaría el despacho de usted números 202/1274, de 22 de junio últ. con que remite una nota para la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, relativa a la Exposición de Arte Española, que ha de celebrarse en esta capital con motivo del primer Centenario de nuestra Independencia Nacional.

En respuesta, manifiesto a usted que ya se envía dicho anexo a la mencionada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Renuevo a usted mi atenta consideración.

F. Gamboa
P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario.

Sr. Cónsul Gral. de México.
Barcelona.

* * *

CONSULADO DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Sevilla, 30 de junio de 1910

Exposición Española en México.

Tengo la honra de comunicar a usted que recibí del señor Ministro de México en Madrid un telegrama, recomendándome atendiese empeñosamente al señor don Miguel Bertrán de Quintana, en el asunto de que me hablaría; en carta, el señor Cónsul General en Barcelona, me hizo igual recomendación, explicándome que se trataba de hacer propaganda a la Exposición Española de Artes e Industrias Decorativas, que se proyectaba celebrar en México, con motivo del Centenario de nuestra Independencia.

El señor Bertrán me visitó una hora después de su arribo a esta ciudad; me explicó su misión, y a continuación salimos para invitar a las personas que debían ayudarnos. Durante los dos días que permaneció en Sevilla, sus activas y no interrumpidas gestiones, alcanzaron un resultado provechoso.

El comité local quedó constituido por el señor don Hilario del Camino, presidente de la Cámara de Comercio; don José Gestoso y Pérez, vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de esta provincia; don Vicente Pitaluga, director de la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes; arquitecto, señor don José Gómez Millán, y quien esta nota suscribe.

Aunque todos los miembros del comité tenemos iguales atribuciones, se convino en que me hiciese cargo de la secretaría, y con este motivo me apersoné con los direc-

tores de los diarios locales, suplicándoles que tratasen de mantener vivo el entusiasmo por la exposición y que dieran hospitalidad a las invitaciones, instrucciones, etc. Que iríamos enviándoles para conocimiento del público. Súplica que ha sido atendida por los periódicos de todos los matices políticos.

El limitado tiempo que disponía el señor Bertrán le impidió visitar Cádiz, Granada, Córdoba y Málaga. Encargándonos escribir a personas adecuadas para la propaganda; pero aunque así lo hicimos, el corto plazo del que se dispone para preparar los contingentes, parece que será una dificultad invencible, según se nos ha manifestado de aquellas ciudades.

Por lo que respecta a Sevilla, me atrevo a decir que el contingente resultará interesante y nutrido. Con especialidad en la fabricación de azulejos y cerámica; muebles incrustados; escayolería; cuadros y algunas esculturas. Se han tenido que rechazar algunos objetos que no caben en las secciones del certamen.

En el informe detallado que tenga la honra de rendir a usted dándole cuenta de las labores de este comité, entraré en pormenores; ahora anticipo que por mi iniciativa (pero sin que ella constara en público), la Cámara de Comercio de Sevilla acordó reunir en un álbum las auténticas de la razón social y sellos comerciales de las principales casas exportadoras e industriales, con objeto de obsequiarlos a la Cámara de Comercio de México, en donde seguramente será el álbum un libro de consulta y se estimará.

Comunicado el acuerdo anterior al Comité Central en Madrid, considero éste que era de sentirse la imposibilidad de hacer extensivo en toda España el pensamiento.

El señor don José Gestoso, como dije antes, una de las personas que forman el comité local, se ha decidido a remitir con el contingente sevillano un interesante libro que le fue premiado y trata de la historia de la fabricación de azulejos y de la cerámica en Sevilla; libro que considero indispensable que se conociera en México, ya que esta región remite al país muestras de las referidas industrias.

Me propongo que el primer envío, por lo que respecta a esta capital, salga rumbo a México, en el correo español del 15, por la línea de Cádiz, a fin de que se adelanten y faciliten los trámites correspondientes a la remesa del treinta de julio, que será la más importante.

Reitero a usted las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

Señor Secretario de Relaciones Exteriores.
México, D.F.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 1° de agosto de 1910

Sección: protocolo
Número: 3965
Extracto
Exposición Española en México.

Por la nota de usted números 1009/223 de 30 de junio últ., quedo enterado con interés de las gestiones que hizo usted en esa ciudad a favor de la propaganda a la Exposición Española de Artes e Industrias Decorativas, que se celebrará en México con motivo del Primer Centenario de nuestra Independencia Nacional.

Renuevo a usted mi consideración.

P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario.

F. Gamboa

Señor Cónsul de México.
Sevilla.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, agosto 5 de 1910

Sección: protocolo
Número: 4543
Extracto
Artistas Españoles de Roma.

El secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes me dice con fecha 27 del mes próximo pasado, lo siguiente:

“Con esta fecha me dirijo la Sección de Protocolo del Departamento del digno cargo de usted”.

Lo que transcribo a usted para su conocimiento y con referencia a su nota número 188, fecha 23 de junio último.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel [firma]

Señor Ministro de México en Italia.
ROMA.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 5 de agosto de 1910

Sección: protocolo

Número: 4544

Extracto

Exposición Española en México.

Por la nota de usted números 27/4 de 14 de julio p.p., quedo enterado de que el día anterior se embarcó el primer envío para la Exposición Española que se celebrará en esta capital con motivo del Primer Centenario de nuestra Independencia Nacional.

Asimismo me impuse de los detalles relativos a dicho primer envío de objetos de arte.

También se recibieron en esta Secretaría los periódicos que se mencionan en su citada nota.

Renuevo a usted mi consideración.

P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario.

F. Gamboa

Señor Cónsul de México.
Sevilla.

* * *

MÉXICO
SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Sección de Educación Secundaria,
Preparatoria y Profesional.
Mesa: 2ª. Número: 1296

El señor don José Sánchez Ramos, presidente de la Comisión Central Española del Centenario de la Independencia, me dice lo que sigue en nota fechada el 28 de junio último:

“Habiendo recibido carta de nuestros delegados en Madrid, que nos impone del número de expositores que ya han entregado sus obras, y de las cuales una gran parte está embarcada y el resto lo será antes de que termine el presente mes, creemos que no habría ya local suficiente dentro de nuestro edificio, para admitir las propuestas por los artistas españoles en Roma.

Además, como en aquella Capital de Italia no se ha constituido, como se hizo en las diversas partes de España, un Comité de admisión que calificará las obras que son dignas de ser exhibidas, junto con la falta de tiempo para que llegaran oportunamente, abrigamos el temor de que pudiera venir mucho sin selección y por lo tanto que hiciera deslucir el conjunto que probablemente se expondrá”.

Y tengo la honra de transcribirlo a usted con referencia a su atenta nota relativa, reiterándole mi atenta consideración.

Libertad y Constitución.
México, 8 de agosto de 1910.
Por orden del Secretario.
El Subsecretario,

E.A. Chávez [*firma*]

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 11 de agosto de 1910

Sección: protocolo
Número: 5480
Extracto
Exposición Española en México.

Por la nota de usted números 52/10 de 22 de julio próximo pasado, quedo enterado de que el mismo día salieron rumbo a Cádiz 33 bultos con destino a la Exposición de Arte Española, que se celebrará en esta capital con motivo del Primer Centenario de nuestra Independencia Nacional.

Igualmente me impuse del anexo que vino con su citada nota y que trata del mismo asunto.

Renuevo a usted mi consideración.

P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario,

F. Gamboa

Señor Cónsul de México.
Sevilla.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 1? de agosto de 1910

Sección: protocolo

Número: 6600

Extracto

Anexos

El Cónsul de México en Sevilla me dice en nota fechada el 15 de julio próximo pasado, lo siguiente:

“En paquetesolicitados”.

Tengo la honra de trasladarlo a usted para su conocimiento y efectos correspondientes, remitiéndole a la vez los anexos que se citan en dicha nota del cónsul en Sevilla.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel [*firma*]

Señor Subsecretario.
Encargado de la Secretaría de Hacienda.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 17 de agosto de 1910

Sección: protocolo

Número: 6822

Extracto

Por la nota de usted número 1296 de 8 del corriente, quedo enterado de la que le dirigió el señor José Sánchez Ramos, presidente de la Comisión Central Española del Centenario de la Independencia, una nota relativa a la participación en la Exposición Española que pensaron tomar algunos artistas españoles residentes en Roma.

En respuesta, tengo la honra de manifestar a usted que ya se traslada dicha nota al Ministro de México en Italia.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
PRESENTE.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 17 de agosto de 1910

Sección: protocolo

Número: 6828

Extracto

Exposición Española

El Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes me dice en nota fechada el 8 del corriente, lo que sigue:

“El señorconsideración”.

Lo traslado a usted con referencia a los antecedentes del asunto.

Renuevo a usted mi muy atenta consideración.

Enrique C. Creel

Señor Ministro de México.
Roma.

* * *

LEGACIÓN DE ESPAÑA
EN MÉXICO

México, 5 de octubre de 1910

Sr. Ministro:

Por los múltiples quehaceres o compromisos, y consiguiente falta de tiempo, durante el Centenario y los trabajos preliminares, no me fue posible comunicar a V. E. con la debida oportunidad que mi compatriota don Miguel Bertrán de Quintana, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona, que se encuentra en esta capital en uso de licencia, autor del pabellón de la Exposición Artística Española, y aun pudiera decirse, en mucha parte, fomentador de la exposición misma, por cuanto su viaje a España y su activísimo esfuerzo vencieron el obstáculo casi de otro modo insuperable que ofrecía la premura del tiempo, fue nombrado oficialmente, por Real Orden de 28 de junio último, delegado de nuestro Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en dicha exposición artística.

Permítame V. E. que lo haga así constar, sintiendo no haberlo podido hacer a su debido tiempo, con tanto mayor motivo cuanto que los tan útiles trabajos y servicios del Sr. Bertrán han sido prestados con absoluto desinterés ni otra remuneración que la satisfacción de coadyuvar a una obra patriótica española, de amor al arte, y al mismo tiempo de fraternal simpatía a México.

Aprovecho esta ocasión para reiterar a V. E. las seguridades de mi más alta consideración.

[firma]

A Su Excelencia Don Enrique C. Creel.
Ministro de Relaciones Exteriores.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 11 de octubre de 1910

Sección: protocolo

Número: 266

Extracto

Señor Ministro:

Quedo enterado por la nota de V. E. de 5 del mes en curso, de los motivos que tuvo para no haber comunicado antes a esta Secretaría que el señor don Miguel Bertrán de

Quintana fue nombrado Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de España, para asistir a la Exposición Artística Española en esta capital. Asimismo, manifiesto a V. E., que ya se da a conocer lo anterior a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Enrique C. Creel [*firma*]

A Su Excelencia el señor don Bernardo J. de Cologan.
Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de España.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

México, 13 de octubre de 1910

Sección: 8

Número: 265

Extracto

Para los efectos que se indican tengo a honra transcribir a usted una nota de la Legación de España en México y que dice:

“Por los múltiplesMéxico”.

Renuevo a usted mi muy alta consideración.

P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario,

F. Gamboa

Señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes.
Presente.

* * *

MÉXICO
SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO DE INSTRUCCIÓN
PÚBLICA Y BELLAS ARTES

Sección Universitaria
Mesa: 2ª. Número: 23?9

Quedo enterado con satisfacción por la atenta nota de usted número 265 girada el 13 del actual por la sección de Protocolo, del oficio inserto en ella, en el que la Legación de España en México comunica que el Sr. D. Miguel Bertrán y Quintana, catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Barcelona y autor del pabellón de la Exposición Artística Española, fue nombrado oficialmente, por Real Orden de 28 de junio último, Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de España en dicha Exposición.

Doy a usted las gracias por la traslación de dicha nota y le reitero mi distinguida consideración.

Libertad y Constitución.
México, 29 de octubre de 1910.

[firma]

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.
Presente.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES

EXTERIORES

México, 17 de noviembre de 1910

Sección: protocolo

Número: 546

Extracto

Exposición de Arte Español

Con la nota de usted, número 385/39, de 20 de octubre último, se han recibido en esta Secretaría, el ejemplar de la “Memoria del Comité Sevillano de la Exposición Hispano-Mexicana” y los periódicos *Revista Comercial* y *Journal des Étrangers*.

Reitero a usted mi consideración.

P.O. del Sr. Srio.
El Subsecretario,

F. Gamboa [firma]

Señor Cónsul de México.
Sevilla.

1921

CONVOCATORIAS PÚBLICAS PARA LA ERECCIÓN DE MONUMENTOS
Y LA CONTRIBUCIÓN A LAS FIESTAS CENTENARIAS

(ARCHIVO DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS)

Carpeta 3

Expediente 25: "Concurso. Monumento a la Independencia en Iguala"

CONGRESO GENERAL DE AYUNTAMIENTOS

México, 1920

Al C. Rector de la Universidad Nacional,

Lic. José Vasconcelos.

Presente.

El H. Ayuntamiento de la ciudad de Iguala, Guerrero, tomando en consideración la benévola acogida que tuvo Ud. para las ideas expresadas verbalmente por el mismo Ayuntamiento, a efecto de lograr se erija un monumento en el lugar donde se consumó y juró la Independencia Nacional y se formó nuestra santa Enseña, nos permitimos dirigir a Ud. la presente, encareciéndole se sirva abrir un concurso por la Escuela de Bellas Artes, a efecto de que sean presentados los proyectos de los artistas mexicanos para dicho monumento, y que sea esa Universidad la que designe el jurado calificador que dé el premio al trabajo que lo merezca, en la inteligencia de que como premio concede el H. Ayuntamiento que se honra en dirigir a Ud., que el autor premiado sea el que se encargue de la erección del monumento y pagándosele la cantidad que el jurado calificador, designado por esa Universidad, acuerde.

Se pretende que el monumento perpetúe el acto que se conmemora o sea el de la consumación de la Independencia Nacional, y se pretende asimismo, que se coloque la primera piedra el 24 del entrante febrero, si fuese posible, o si el plazo que se da se considera demasiado corto, entonces que aunque la colocación de la primera piedra sea posterior a esta fecha, pueda descubrirse el monumento el 27 de septiembre del presente año, Primer Centenario de la entrada triunfal del Ejército Trigarante en la capital de la República.

Seguros de que Ud., por su patriotismo y cultura acogerá y ayudará al desarrollo de esta idea, nos es grato anticiparles las seguridades de nuestro agradecimiento y de nuestra consideración distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D. F., 22 de enero de 1921.

El Presidente del H. Ayuntamiento de Iguala, Gro.

[*Rúbrica de D.M. Cuenca -¿?-*]

Regidores:

[*Rúbricas de Moisés G. Herrera,
Juan Espinosa, Gmo. Favares,
Silviano Rodríguez y [otra ilegible]*]

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
Rectoría.

México, 24 de enero de 1921

JOSÉ VASCONCELOS, saluda atentamente a su estimado amigo el señor Alfredo Ramos Martínez, director de la escuela de Bellas Artes, y le remite adjunto el oficio del Ayuntamiento de Iguala, Gro., relativo al monumento que pretenden levantar en dicha población. Le suplica se sirva organizar el concurso, cuyas bases deberán darse a conocer por la prensa tan pronto como lleguen las fotografías del lugar donde ha de levantarse dicho monumento.

Se repite con toda atención, afectísimo amigo y servidor.

[*No hay rúbrica, sólo una línea*]

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO
Rectoría.

México, 5 de febrero de 1921

JOSÉ VASCONCELOS saluda atentamente a su estimado amigo el artista don Alfredo Ramos Martínez, y tiene el gusto de acompañarle una fotografía del lugar en que se propone el Ayuntamiento de Iguala elevar un monumento a la Independencia. Desea el señor Presidente que, a la mayor brevedad posible, se expida una convocatoria por la Academia de Bellas Artes para la construcción del Monumento.

En la convocatoria deberá hacerse constar que se dará un premio de mil pesos al vencedor.

Las demás bases, usted mismo tendrá la bondad de especificarlas.

Le ruego que el mismo lunes, a más tardar, queden terminadas las bases, para que puedan publicarse el martes, pues los interesados desean que la primera piedra se coloque el 24, y por esto mismo, en la convocatoria deberá especificarse que los proyectos se presenten a más tardar el 19 y que el jurado rinda su informe el 22.

Anticipándole las gracias, se despide su afectísimo amigo y atento servidor.

[No hay rúbrica sólo una línea]

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO

La Dirección de la Academia Nacional de Bellas Artes convoca a todos los artistas mexicanos para el concurso de UN MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA que será erigido en Iguala, Edo. de Guerrero.

BASES

El sitio donde se erigirá el monumento tiene de norte a sur 70.41 × 26.20 de oriente a poniente.

- 1º. La proporción de los bocetos o maquetas es enteramente libre, al gusto de los artistas; presentándolos en barro, en yeso o plastilina, y que no sobrepasen de metro y medio en su dimensión máxima.
- 2º. Es indispensable que acompañen el boceto con dibujos o planos que aclaren bien su idea; y que hagan una ligera descripción del asunto que han desarrollado.
- 3º. Habrá un premio de MIL PESOS para el artista vencedor.
- 4º. El concurso queda abierto desde esta fecha hasta el día 20 del presente mes.
- 5º. Se enviarán los trabajos a la Dirección de la Academia N. de Bellas Artes acompañados de un sobre cerrado que contenga el nombre del concursante, su seudónimo. etc.
- 6º. El jurado lo integrará un arquitecto, un escultor y un pintor.

[Rúbrica de Alfredo Ramos Martínez]

México, a 8 de febrero de 1921

* * *

[Carta manuscrita]

Calle del Nogal n° 1-3.
Artista Sr. Dn.
Alfredo Ramos Martínez.
Director de la Academia N. de Bellas Artes.
México (ciudad).

a 17 de febrero de 1921

Muy estimado maestro y fino amigo:

El día 8 del presente mes, apareció, en uno de los diarios de esta ciudad, una convocatoria a los artistas escultores en la que usted, galantemente nos invita a tomar participación en el torneo artístico que tendrá por finalidad designar, entre los proyectos de concurso, el más bello, para erigirlo en memoria de la firma del Plan de Iguala en el estado de Guerrero y con motivo del próximo centenario.

Como es deber de todos los artistas mexicanos hacer eco a tal llamamiento que significa un movimiento artístico, y como además es de patriotismo, gratamente decidido acogí la invitación de usted y activamente estoy consagrado a mi labor de presentar, según quiero, algo digno de tan trascendental y fastuoso objeto.

Pero es el caso que habiendo sido inscrito en el número de los escultores aspirantes a las nuevas plazas de Talleres de Dibujo y Trabajos Manuales, presenté la primera prueba y ahora me da aviso la Sec. Técnica de la Dirección General de Educación de que, en la escuela de digno cargo de Ud. tendrán lugar las pruebas finales durante los días 18, 19 y 21 de los corrientes.

Como usted debe conocer, los días 18 y 19 son para mí un tesoro por lo cual le suplico encarecidamente como presidente que es usted de la Junta Directiva, a usted como convocador del concurso de escultura y como fino amigo, porque de justicia se me examine de todas las pruebas durante el curso de todo el día pues como [ilegible] digo, estoy concluyendo mi proyecto para presentarlo, en la [ilegible] en las primeras horas del día 21.

Muy agradecido, envío a usted un atento saludo a reserva de estrechar su mano.

[Rúbrica de Juan Leonardo Cordero]

* * *

Sr. Ing. Félix F. Palavicini.
Director de *El Universal*.
Presente.

México, a 19 de febrero de 1921

Muy señor mío:

Suplico a usted muy atentamente se sirva mandar insertar en el diario que tan acertadamente dirige, la noticia de que “el plazo para el concurso del monumento a la Independencia que se erigirá en Iguala, Gro., fenece el próximo lunes 21 a las 6 p.m., y que el jurado calificador estará compuesto por los Sres. Profs. Francisco de la Torre, Arnulfo Domínguez Bello y Arq. Manuel Ituarte”.

Al dar a usted las gracias, me es grato quedar atto. afmo. y s.s.

[*Rúbrica ilegible*]

Excelsior.
Heraldo de México.

* * *

MINUTA
Número 98

Al C. Arq. Manuel Ituarte.
Presente.

La Dirección de esta Escuela ha tenido a bien nombrar a usted sinodal en el jurado que calificará el Concurso del Monumento a la Independencia que se erigirá en Iguala, Gro.

Lo que comunico a usted para su conocimiento, manifestándole que mañana a las 10:30 a.m. tendrá lugar la calificación en esta Escuela.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, a 22 de febrero de 1921.

El Secretario,

[*Rúbrica ilegible*]

99 Francisco de la Torre
100 Arnulfo Domínguez Bello

* * *

Sr. Rafael Alducín.
Director de *Excelsior*.
Presente.

México, a 24 de febrero de 1921

Muy señor mío:

Por el acreditado diario que usted dirige de fecha 24 del presente me enteré que el reportero que vino a esta escuela a tomar datos acerca del concurso del Monumento a la Independencia en Iguala, se molestó por no habersele dejado ver los trabajos del concurso.

Como en este asunto yo fui el único que intervino, pues nuestro buen amigo el director Sr. Alfredo Ramos Martínez no estaba en ese momento, soy el responsable, si en algo molesté al Sr. Reportero.

No pude autorizar al referido señor para que viera los trabajos, porque en ese momento estaba el jurado examinándolos y creo que no era momento oportuno para visitar dichos concursos.

Puede usted tener la seguridad de que tan pronto como se dé el fallo lo avisaré telefónicamente a su diario para que pase a tomar fotografías y todos los datos que usted desee, en la inteligencia que será recibida su visita con todo gusto.

Sin más y rogándole me dispense lo distraiga, queda de usted su afmo. atto. y s.s.

[*Rúbrica ilegible*]

* * *

MEMORÁNDUM
Duplicado.

México, a 24 de febrero de 1921

A los Sres. Profs. Arq. Manuel Ituarte,
Francisco de la Torre y Arnulfo Domínguez Bello.

ALFREDO RAMOS MARTÍNEZ saluda a ustedes muy atentamente y les suplica que antes de hacer la calificación del concurso a la Independencia se sirvan hablar por teléfono a Coyoacán al núm. 501 Rojo.

Les anticipa las gracias.

* * *

MINUTA
Número 123

ASUNTO: Enviado acta del concurso del Monumento
a la Independencia en Iguala, Gro.

Al C. Rector de la Universidad Nacional.
Presente.

Tengo el gusto de remitir a esa Superioridad con éste, copia del acta que con motivo del concurso del Monumento a la Independencia, se levantó con fecha de ayer.

Protesto a usted las seguridades de mi atenta y respetuosa consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
México, a 25 de febrero de 1921.
El Secretario,

[*Rúbrica ilegible*]

* * *

Duplicado.

México, a 26 de febrero de 1921

H. Ayuntamiento de Iguala, Gro.

Concurso Monumento Independencia para ésa, ganado por el escultor Juan Cordero.

El director de la Escuela de Bellas Artes
Alfredo Ramos Martínez

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL
Departamento Universitario.
Sección Técnicos.
Mesa de Bellas Artes -o-
Número 6827

ASUNTO: Enterado del resultado del concurso que se cita.

Al C. Secretario de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
Presente.

El atento oficio de usted, número 123, fechado el 25 del mes actual, me informa del resultado del concurso para el Monumento a la Independencia, en Iguala, Gro. y en respuesta manifiesto a usted que esta Universidad se complace en felicitar al autor del proyecto que aceptó el jurado calificador.

Reitero a usted mi consideración muy atenta.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D.F., a 26 de febrero de 1921.

P.O. del Rector

El jefe de la Sección Técnica,

[*Rúbrica de Felipe Sierra*]

FS/ANC.

* * *

MINUTA

Número 150

ASUNTO: Relativo al Monumento a la Independencia.

Al H. Ayuntamiento de la ciudad de Iguala, Gro.
Iguala.

Con fecha 26 del pasado febrero envié a ese H. Ayuntamiento un telegrama avisando del resultado del concurso para el monumento a la Independencia en esa población.

El jurado calificador, formado por los Sres. Arq. Manuel Ituarte, pintor Sr. Francis-

co de la Torre y escultor Arnulfo Domínguez Bello, declaró triunfador entre los ocho trabajos el correspondiente al escultor Sr. Juan Cordero.

El trabajo presentado, del cual acompaño fotografía del autor, es un bello monumento que conmemorará dignamente el hecho que lo motiva.

Por el oficio que la Universidad Nacional me envió con motivo del concurso, se ve que ese H. Ayuntamiento concedió un premio en efectivo, que se fijó en \$1,000.00; como el referido Sr. Juan Cordero me pide le dé datos para poder cobrar su premio, me dirijo a ustedes suplicándoles me indiquen cómo puede dicho señor cobrar esa cantidad.

Protesto a ustedes las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, a 11 de marzo de 1921.

El Director,

[*Rúbrica de José Vasconcelos*]

* * *

[*En el sobre donde Juan Cordero presentó su propuesta*]

Al respetable jurado calificador de los proyectos para el monumento que se erigirá en memoria de la firma del Plan de Iguala y con motivo del próximo centenario de tal acontecimiento.

Presente.

“Trabaja Siempre”

1

Señores:

Enterado de la invitación que el Sr. Director de la Academia Nacional de Bellas Artes, artista don Alfredo Ramos Martínez, hiciera en días pasados por medio de un diario de esta capital, y considerándome como mexicano obligado a hacer eco a tal invitación, presento ahora, en fecha oportuna, mi proyecto, elaborado con todo mi empeño, aunque a pesar mío, ejecutado en el tan breve tiempo que concede la convocatoria a que hago alusión.

El asunto por su índole no puede ser más digno de pompa y de magnificencia, por esto, en mi trabajo, quise expresar todo el carácter monumental que debe caracterizar a esta clase de obras, sin excederme en lirismos utópicos por ideas y por proposiciones inaccesibles para nuestras fuerzas. Así pues, dentro de su sencillez, mi proyecto, según he pretendido y me parece, que, tan sólo las condiciones del objeto y mi emotividad han ocasionado.

Acaso aquel que se sienta devoto conservador de los moldes clásicos, condene como desmanes mis tendencias liberales en este sentido, por nuevas y por ingenuas; pero he aquí que sin ser precisamente un profano en cuestión de estilos antiguos, he preferido crear formas nuevas y nuevas ideas, sencillamente por iniciarme en un movimiento que secundarán otros, tal vez más dignamente.

Perdonen ustedes las omisiones de detalles en que he caído advertida e inadvertidamente por causa de la premura con que he laborado. Como ustedes ven, mi trabajo es tan sólo, como lo requiere la convocatoria, un boceto *in promptu* y de primera intención, pues hacer una maqueta precisa y detallada, implica, cuando menos, medio año de esfuerzos.

Expongo en él, de una manera sintética y elemental, mis ideas emanadas de la historia, siempre de acuerdo con un sincero modo de sentirlas y de expresarlas en formas tangibles. Sería pues mi proyecto, en caso de ser aprobado, la base para estudios subsecuentes más minuciosos.

2

La escala de mi proyecto es de 0.06 cm. × 1.00 m.

Su ideología:

Poco tendré que decir a este respecto, pues la discreción de Uds. suplirá felizmente muchas letras superfluas.

Cuatro cariátides necesitaba yo poner que sostuvieran el gran grupo teatral en el que actúan mexicanos y españoles. Debí pues traer a colación los tipos, el principio de la dominación española: dos guerreros españoles y dos mexicanos, sobre los cuales tiene verificativo la escena que arriba diseño.

Puesto que se trata del fin de la Revolución de Independencia, en 1821, he considerado justo hacer alusión a la fecha de su principio: 1810, y por esto, consagré para tal objeto, cuatro placas, dos de las cuales llevan correspondientemente las fechas de los centenarios.

La idea que mejor simbolizara el acuerdo entre las fuerzas conservadoras y las revolucionarias, me ha parecido la escena del abrazo que en Acatempan celebraron los generales Iturbide y Guerrero. Es pues, desde este momento, cuando empieza la Inde-

pendencia. Además: hubo necesidad de escoger un cuadro que, a más de expresivo y simbólico, fuera lo suficientemente concreto para expresarlo en los personajes y para mayor movimiento de los elementos secundarios.

Han descendido los generales de sendos caballos y celebran el abrazo con cordialidad. En este preciso momento surge de entre ellos, con airosa cabellera de león, una bella mujer que lleva en la diestra la espada de la Justicia y que enarbola febrilmente la santa enseña de los tres colores: es la Independencia.

En este momento, sobre la columna, el Águila Nacional inicia su vuelo altivo y noble.

En el grupo aparecen muchas otras figuras de conjunto: los caballos de los generales, arrebatado uno, cansado el otro. Oficiales. Soldados. Un corneta que da el toque de diana en compañía del tambor. Algunos elementos de guerra para hacer reminiscencias del pasado (pero éstos en lugares secundarios).

Una palabra más.

Parece que las cariátides están fuera de escala. Esto lo hice, precisamente para dejarles un aspecto más monumental, geometrizándolas casi para hacer las masas inertes, coherentes a la gran masa arquitectónica. (De otras dimensiones, hubieran aparecido humanas y familiares.)

3

Las figuras del grupo, a su vez, son un tanto mayores que el tamaño natural, pues deberán semejarse, por la propiedad de sus movimientos, etc., a figuras humanas que lucieran lo que comúnmente se llama “cuadro plástico”.

En la parte baja del gran pedestal, intencionadamente hice cuatro grandes macetones para que allí las plantas den a su vez al conjunto, su bella nota de color. Estos macetones, además, hacen un agradable juego de formas.

Las figuras que atrás lleva el gran grupo, son, naturalmente, de carácter secundario.

Sobre este grupo que hace de basamento, un gran collarín de rosas inicia el nacimiento de la columna. Esto es sencillamente, además de ornamental, a mi modo de ver, una bella figura poética.

La elaboración del capitel, es, desde luego, una idea del autor, pero en su forma más rudimentaria; es sólo idea y carece del estudio que merece. Es el nopal un bello elemento ornamental y además de ser nacional hace en el capitel las veces de aquel sobre el cual estuviera posada el águila.

Las dimensiones del águila de arriba, por cuestiones de perspectiva, muy superiores a las de las cuatro que deberán aparecer estilizadas sobre los cartones o lápidas. Estos sitios, en caso de ser bienaventurado mi proyecto, serán objeto de un concurso de literatos; para el efecto de hacer las inscripciones.

Creo son ya muchas letras; pero que no han sido precisamente para justificarme, sino para completar el criterio que ustedes se hayan formado acerca de mi proyecto.

Lema del autor.

TRABAJA SIEMPRE.

De Uds s.s.

Carpeta 3
Expediente 32: "Convocatoria para un Pabellón en Río de Janeiro"

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO
Departamento Admtvo.
Sección de Contabilidad
y Proveeduría.
Número

ASUNTO: Se adjunta convocatoria expedida por esta Secretaría, para la formación de un anteproyecto de pabellón estilo colonial, que se construirá en la Exposición Internacional de Río de Janeiro, Brasil.

Al C. Director de la Facultad de Bellas Artes.
Presente.

Encareciendo a Ud. se sirva darle la publicidad debida en la Facultad que es a su merecido cargo, me permito adjuntarle una copia de la convocatoria expedida por este Ministerio el 3 del actual, para la formación de un anteproyecto de pabellón estilo colonial, que el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construirá en la ciudad de Río de Janeiro en septiembre de 1922, para celebrar el primer Centenario de la Independencia de Brasil.

Reitero a Ud. mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
México, D.F., 7 de diciembre de 1921.
EL OFICIAL MAYOR

[*Rúbrica*]

Con 3 anexos.

* * *

SECRETARÍA DE INDUSTRIA, COMERCIO Y TRABAJO

Interesante a los ingenieros y arquitectos.

CONVOCATORIA

La Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, de acuerdo con las bases que se expresan en seguida abre un concurso para la formación de un anteproyecto de pabellón, estilo colonial, que el Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos construirá en la exposición internacional, que se verificará en la ciudad de Río de Janeiro en septiembre de 1922, para celebrar el primer Centenario de la Independencia del Brasil.

- 1ª. El Pabellón tendrá por objeto exhibir las materias primas y los productos manufacturados que nuestra República enviará a la citada exposición.
- 2ª. El lote de terreno donde será construido el pabellón es de forma rectangular; sus dimensiones son de 30 por 20 metros. Uno de los lados, el de 30 metros, da a la Avenida de las Naciones y tiene aproximadamente una orientación de 45° Sur-Este.
- 3ª. El pabellón constará de tres fachadas, la principal de 30 metros de longitud y dos laterales de 20 metros.
- 4ª. El estilo arquitectónico a que se sujetará el proyecto será el colonial.
- 5ª. Constará de dos pisos.
- 6ª. El costo del pabellón será aproximadamente de \$50,000.00 (cincuenta mil pesos), oro nacional.
- 7ª. Los planos de que constará el anteproyecto serán: una planta, una elevación de cada una de las fachadas, y dos cortes, uno longitudinal y otro transversal, dibujados a la escala de 1:50.
- 8ª. Los planos citados, así como las memorias descriptivas, especificaciones, etc., serán firmados con un lema y se entregarán en la Oficialía Mayor de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo; acompañados de un sobre cerrado que contenga el nombre del autor y el lema escogido.
- 9ª. El plazo para la presentación de dichos planos terminará a las 6 p.m., del día 31 del presente.
- 10ª. El jurado calificador estará integrado por dos ingenieros civiles y por dos arquitectos, quienes serán oportunamente designados; será presidido por el suscrito quien tendrá voto únicamente en caso de empate de la votación.
- 11ª. La Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, concede tres premios de \$500.00 (quinientos pesos), oro nacional, a los autores de los tres mejores anteproyectos presentados, y además, pagará con la cantidad de 1,000.00 (mil pesos), oro nacional, el desarrollo del anteproyecto que entre los premiados fuere elegido para sujetar a él la construcción del pabellón, quedando de la absoluta propiedad de la

misma los otros anteproyectos premiados, debiendo encargar del citado desarrollo al autor del anteproyecto definitivamente elegido.

12ª. El voto del jurado será razonado y la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo lo hará del conocimiento de los interesados, ya sea en forma privada o públicamente cuando más tarde diez días después de cerrado este concurso, o sea el diez de enero de 1922.

13ª. Para mayores datos o aclaraciones, pueden dirigirse los interesados al departamento de Comercio de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo.

México, D.F., 3 de diciembre de 1921.

El Oficial Mayor,

[*Rúbrica*]

* * *

Escuela N. de Bellas Artes.

Correspondencia Particular del Director.

MINUTA

México, a 13 de diciembre de 1921

Sr. Diputado Herminio Pérez Abreu.

Presente.

Muy señor mío:

Con esta fecha dirijo al C. Presidente del Ayuntamiento el siguiente oficio:

Recibí la notable obra iconografía de los gobernantes de la Nueva España, que el H. Ayuntamiento acordó publicar, a iniciativa del C. Herminio Pérez Abreu, como recuerdo del Centenario de la Consumación de la Independencia.

Felicito muy calurosamente a ese H. Ayuntamiento que usted dignamente preside, por el éxito obtenido con la citada publicación, pues además de la grandísima importancia histórica y cultural del citado libro existía la del conocimiento de la civilización que nos vino de España: es admirable y perfecta en su presentación impresión y selección de asuntos; se puede decir que es el primer libro editado en México de tal perfección, que resulta una verdadera obra de arte.

Sírvase usted aceptar mis felicitaciones muy sinceras y mi agradecimiento profundo por el envío tan valioso y hacer extensivos mis sentimientos al H. Ayuntamiento y al Sr. Herminio Pérez Abreu iniciador de la publicación.

Sírvase aceptar mi reconocimiento por su amabilidad y distinción y mis más calurosas felicitaciones por el éxito logrado de su talentosa iniciativa.

Sin más y rogándole me perdone mi tardanza en contestar su atenta fecha de octubre, queda de usted afmo. y s.s.

[*Rúbrica*]

Carpeta 4
Expediente 47: "Exposiciones"

EXPOSICIONES EN LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

La Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes organiza una serie de exposiciones muy interesantes. Serán verdaderamente culturales, ha sentido la necesidad de despertar el interés en nuestras masas sociales organizando mensualmente exposiciones de todas las artes.

La primera, del Dr. Atl, es ciertamente muy sugestiva e interesante; el tema de siempre, los volcanes que tanto quiere y conoce y que siempre resultan nuevos y bellos. Expone también asuntos del mar tratados y entendidos maravillosamente.

La segunda exposición será la de la Colección Alberto Pani. Indudablemente será todo un acontecimiento artístico; es una soberbia colección de cuadros y dibujos antiguos; magníficos Tizianos, Grecos, Goyas, Tintoretos, Rubens y dibujos de Miguel Ángel, Rembrandt, Rafael, Jordanes, etc. etc., todos magníficos. Seguramente es la primera que en México se hace de esta clase. Pronto haremos una crónica detallada de esta espléndida colección.

Todas nuestras felicitaciones merece el Sr. Ing. don Alberto Pani, pues su aptitud en el Viejo Mundo nos honra a todos y nos da un buen ejemplo.

La tercera exposición será de las obras de Roberto Montenegro. Para todo el público de México será interesantísima; es otro aspecto del artista que seguramente aumentará la valía de su nombre. Retratos muy bellos de color y de vida, son psicologías; y son pintura realmente hecha, con esa elegancia tan característica de toda la obra de Montenegro.

Después habrá otras dos exposiciones de arte retrospectivo: cristales antiguos, mobiliario, plata cincelada, porcelanas; de nuestras artes industriales tan hermosas y tan interesantes.

* * *

BASES PARA LOS CONCURSOS DE DIBUJO EN LAS ESCUELAS PRIMARIAS

- 1°. Se hará un dibujo al carbón tomado de objetos usuales, flores, figuras del natural, etc., etc.
- 2°. Hacer un estudio al pastel de objetos usuales o flores.

3°. Sujetarse a una prueba oral de quince minutos para comprender el criterio del artista.

NOTA: Es indispensable que los profesores que hayan ganado la oposición se reúnan cada 15 o 20 días en la Academia N. de Bellas Artes para cambiar impresiones con 3 o más profesores que la Dirección de la misma nombrará, a fin de poder unificar la enseñanza y encauzar debidamente a la juventud por el mejor camino.

Ese cambio de ideas entre los profesores resultará seguramente provechoso, y en unas cuantas sesiones se pondrán de acuerdo, para continuar haciéndolo después con los inspectores del ramo.

* * *

EXPOSICIONES

La suntuosa colección Pani se expondrá próximamente en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Se hacen grandes preparativos, y sólo se espera que se termine el catálogo, que según se nos dice, será espléndido. Está suntuosamente ilustrado, documentado y razonado a la perfección por el Dr. Atl.

Exposición como ésta no tiene precedente en México, en todos los círculos artísticos, literarios es esperada con ansia; ¡como que será todo un acontecimiento!...

El Sr. ingeniero Pani, hoy nuestro Ministro de Relaciones, debe sentirse satisfecho de esta obra tan hermosa como eminentemente cultural.

Todas nuestras felicitaciones.

Después vendrá la Exposición de Arte Retrospectivo en la que figurarán en primera línea dos suntuosas colecciones. Muebles bellísimos, cristales tallados, platos cincelados, marfiles, porcelanas, cuadros del siglo xvi y xvii e infinidad de objetos interesantísimos.

Se darán varias conferencias ilustradas con proyecciones.

* * *

México, a 15 de enero de 1921

Sr. Lic. Miguel Alessio Robles.
Presente.

Mi querido Miguel:

Tengo el gusto de enviarle ya patinado, el cuadro que usted me mandó.

Mañana se inaugura la exposición de pintura del Dr. Atl. Y tendría verdadero gusto en verlo por esta Escuela, en la mañana.

Sin más me despido como siempre su afmo. Amigo atto. y s. s.

* * *

México, 17 de enero de 1921

Sr. Alfredo Ramos Martínez.
Director de la Escuela N. de Bellas Artes.
Presente.

Muy estimado y fino amigo:

Recibí el cuadro ya patinado que me permití mandarle, agradeciéndole infinito su atención.

Dentro de unos días tendré el gusto de ir a la exposición de pintura del Dr. Atl y a la cual se sirve usted invitarme.

Muy agradecido por sus finezas me es grato repetirme su atento, amigo y seguro servidor.

[*Rúbrica de Miguel Alessio Robles*]

* * *

Departamento Universitario.
Sección Administrativa.
Mesa de Hacienda.
Número: 2509

ASUNTO: Que los cuadros del Dr. Atl, serán comprados cuando se conozcan las partidas de que puede disponer la Universidad.

Al C. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
Presente.

En su oportunidad dí cuenta al señor Rector de la solicitud que hacen varios alumnos de esa Escuela de su merecido cargo, para que la Universidad compre algunos de los cuadros del Dr. Atl para las galerías de la misma, y se sirvió acordar que el asunto sea aplazado para cuando se puedan conocer las partidas de que dispone la Universidad, según el presupuesto que registrá en el presente año.

Lo que tengo el gusto de comunicar a usted a fin de que se sirva hacerlo del conocimiento de los firmantes.

Le reitero mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
México, D.F., a 10 de febrero de 1921.
El Secretario del Departamento.

[*Rúbrica de Mariano Silva*]

* * *

MINUTA

México, a 4 de mayo de 1921

Sr. Ing. Félix Palavicini.
Director de *El Universal*.
Presente.

Muy distinguido y querido amigo,

Me tomo la libertad de distraer la atención de usted para suplicarle muy atentamente se sirva ordenar se inserte en el acreditado diario que tan acertadamente dirige,

una nota, avisando al público que la exposición se inaugurará en este establecimiento el jueves 12 del actual a las 12 (hora oficial).

Dicha exposición se hará con las obras del distinguido artista Sr. Manuel Iturbide, quien presentará dibujos, grabados y pinturas.

Esperando tener el gusto de ver a usted en dicha inauguración y dándole las gracias por el favor que le pido, que no dudo me hará, quedo de usted afmo. Atto. s.s. y amigo.

[Sin rúbrica, sólo una raya]

Rafael Alducín – *Excelsior*.

Gonzalo de la Parra – *Heraldo de México*.

* * *

Sección OFICIALÍA MAYOR.

Mesa -----

Número: 4615

ASUNTO: Se le dan las gracias por su cooperación en la SEMANA DEL NIÑO.

Al C. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Calle de la Academia.

Presente.

Por acuerdo del C. Jefe de este departamento, me es muy satisfactorio dar a usted las más expresivas gracias, por su buena voluntad para ayudarnos en la SEMANA DEL NIÑO, al facilitarnos a varios alumnos de esa importante Escuela que usted con tanto acierto dirige, para utilizar sus servicios como dibujantes de algunos cartelones gráficos de la exposición que organizamos, con motivo de la celebración citada.

Reitero a usted mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, octubre 4 de 1921.

EL SECRETARIO GENERAL.

[Rubricado, ininteligible]

G.L.B.

MINUTA

México, a 9 de noviembre de 1921

Sr. Ing. Alberto J. Pani.
Presente.

Muy distinguido señor y fino amigo:

Habiendo terminado la exposición que se verificaba en esta Escuela, tengo el gusto de poner a sus órdenes los locales que usted desee, para hacer la exposición de su valiosa colección de cuadros.

Teniendo verdadero empeño en que se efectúe esta exposición, agradecería a usted me contestara en qué fecha desearía usted que tuviera lugar.

Sin más me repito como su affmo. amigo atto. y s. s.

[Sin rúbrica, sólo una raya]

* * *

Concesión de un local a la señorita Rosario Cabrera para una exposición.

DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES

Sección Segunda.

Mesa

Número: 3062

ASUNTO: Se comunica la concesión de un local
a la señorita Cabrera para una exposición.

Al C. Director de la Escuela N. de Bellas Artes.

Presente.

Por acuerdo del C. Subsecretario E. del Despacho he de merecer a usted se sirva dar sus órdenes a fin de que se conceda a la señorita Rosario Cabrera el uso del local de exhibiciones de esa Escuela para la segunda quincena de diciembre, con el objeto de hacer una exposición de sus pinturas.

Reitero a usted mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

México, D.F., a 24 de noviembre de 1921.

El Subjefe E. del Departamento.

[Rúbrica de R. Gómez Robelo]

* * *

Número X07

ASUNTO: Se le concede un local de exhibiciones
a la señorita Rosario Cabrera.

Al C. Subjefe E. del Departamento de Bellas Artes.
Secretaría de Educación Pública.
Presente.

Por el atento oficio de usted número 3062 girado por la Sección Segunda de ese Departamento de Bellas Artes, quedo enterado de que se le concede a la señorita Rosario Cabrera el uso del local de exhibiciones en esta escuela a partir de la segunda quincena del presente mes, con el objeto de hacer una exposición de sus pinturas. Ya tomo nota para su cumplimiento.

Reitero a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, a 5 de diciembre de 1921.

El Director.

[Sin rúbrica, sólo una raya]

* * *

ESCUELA N. DE BELLAS ARTES
Correspondencia Particular del Director.

México, a 13 de diciembre de 1921

Sr. Ing. Vito Alessio Robles.
Director de *El Demócrata*.
Presente.

Muy señor mío y amigo:

Agradecería a usted se sirviera mandar insertar una nota en su acreditado diario anunciando que próximamente se hará en esta Escuela una exposición de los trabajos de la Srta. Rosario Cabrera, alumna de este plantel. El contingente que presentará dicha señorita Cabrera es verdaderamente notable, por su número y calidad pudiendo decir que será todo un acontecimiento, pues presentará como 50 trabajos al óleo, pastel, dibujos y aguafuertes.

Esperando de su amabilidad mande publicar lo que pido a usted se repite su afmo.
Amigo, atto. y s.s.

[*Sólo una raya*]

Sr. Ing. Félix F. Palavicini,
Gerente de *El Universal*.
Sr. Benigno Valenzuela,
Director de *El Heraldo de México*.

Carpeta 4
Expediente 48: "Exposición del Centenario"

México, a 25 de junio de 1921

Sr. Arq. Manuel Ituarte.
Presente.

Mi querido y estimado maestro:

Envío a usted una copia del concurso para la conmemoración de la Consumación de la Independencia.

Como verá usted, en las bases del citado concurso figura usted entre los miembros del jurado, y aunque de palabra ya se lo había participado a usted, me encarga el Sr. Alfredo Ramos Martínez le de aviso por escrito y le suplique a usted tenga la bondad de aceptar.

Sin más y esperando acceda a nuestra petición, queda de usted su afmo. amigo y discípulo que sabe lo estima y quiere.

[Firma]

La Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes invita a todos los artistas mexicanos para que envíen sus obras a la Exposición de Arte Nacional que se efectuará en el próximo mes de septiembre, para conmemorar el Centenario de la Consumación de la Independencia.

1°. La exposición comprenderá las siguientes secciones:

- I. Pintura al óleo, pastel, acuarela, temple, etc.
- II. Dibujos, carbón, tinta, etc.
- III. Escultura.
- IV. Grabado.
- V. Artes decorativas.

2°. La exposición permanecerá abierta del 11 de septiembre al 15 de octubre.

3°. Los trabajos deberán ser enviados a la Secretaría de la Escuela Nacional de Bellas Artes entre los días 15 y 30 de agosto.

4°. Los expositores que deseen vender sus obras lo expresarán por escrito al remitirlas fijando el precio en que las estimen.

5°. De toda obra que se remita, la Secretaría de la Escuela dará al interesado el recibo correspondiente, para que con éste pueda recoger su trabajo una vez cerrada la exposición.

- 6°. Cada obra que se envíe deberá venir acompañada de la tarjeta del autor con su domicilio.
- 7°. Habrá una Comisión de Exposición que la integrarán los señores José B. Jiménez, G. Gedovius, Emilio García Cahero, Francisco Díaz de León, Fernando Leal y Emiliano Valadez y que tendrá las atribuciones siguientes:
 - I. Admitir las obras que deben figurar en la exposición.
 - II. Vigilar la conveniente colocación de los trabajos.
- 8°. Habrá cinco primeros y cinco segundos premios para las diferentes secciones, consistentes en medallas de plata y bronce.
- 9°. Se otorgará una medalla de oro a la obra que a juicio del jurado, se distinga entre todas las expuestas y que sea más claramente representativa del arte nacional.
- 10°. El jurado calificador para otorgar los premios lo formarán los señores Germán Gedovius, Francisco de la Torre, Jorge Enciso, Roberto Montenegro, José C. Tovar, Arnulfo Domínguez Bello y Emiliano Valadez.

* * *

MINUTA

México, a 25 de junio de 1921

Sr. Arq. Antonio Muñoz G.
Presidente de la Sociedad de Arquitectos de México.
Presente.

Muy señor mío:

Adjunto a usted copia de la convocatoria de un concurso para conmemorar el Centenario de la Consumación de la Independencia.

Ya envié la citada convocatoria a todos los diarios para que tenga su debida publicación.

Me permito rogarle tenga la bondad de ponerlo en conocimiento de esa Honorable Sociedad de la que es usted presidente y al mismo tiempo le suplico se sirva aceptar el ser jurado de dicho concurso.

Esperando tenga usted la amabilidad de acceder a mi súplica le es grato ponerme a sus órdenes como su afmo, atto. y s. s.

[Sin rúbrica]

* * *

México, a 29 de junio de 1921

Sr. Aqto. Juan Martínez del Cerro.
Presente.

Mi muy compañero y amigo:

Acuso a Ud. recibo de su ctt. fecha 25 del corriente junio con una copia de las bases para el concurso para la conmemoración de la Consumación de la Independencia.

Acepto con todo agrado la honra que se me confiere para formar parte como miembro del jurado y Ud. me hará favor de participarlo con mi agradecimiento al Sr. Director, nuestro amigo, el Sr. Ramos Martínez.

Quedo de Ud. su amigo y maestro que le quiere.

[Firma]

* * *

Mayo No. 10

29 de junio de 1921

Señor don Alfredo Ramos Martínez, Director.
Escuela Nacional de Bellas Artes.
Presente.

Muy señor mío:

Son en mi poder sus gratas del 25 de los corrientes y la copia de la convocatoria que la Escuela de Bellas Artes, de quien es usted su digno director, ha lanzado para un certamen, con motivo de la celebración del Centenario de la Consumación de nuestra Independencia Nacional.

Al aceptar con gusto el ser jurado en dicho certamen, sírvase usted recibir los agradecimientos que en nombre de la Sociedad de Arquitectos y mío propio, hago a usted presentes por tal distinción, estando seguro de que la convocatoria será recibida con aplauso al darla a conocer el día de mañana en nuestra sesión ordinaria.

Deseando el mejor éxito para su iniciativa, aprovecho la oportunidad para ofrecerme su afmo., atto. y s. s.

[Rúbrica]

* * *

México, D.F., a 5 de septiembre de 1921

Sr. Director Gral.
de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
Ciudad.

Muy señor mío:

En virtud del artículo publicado por *El Universal* el día 23 de agosto pasado, tengo el gusto de enviar a Ud., adjunto, un dibujo a pluma, cuya representación es conocida y copia de la postal que remito igualmente. Pues siendo un aficionado al arte, casi sin conocimientos y en las obscuridades de las vicisitudes de la vida, he logrado a fuerza de sacrificios, hacerlo.

Repito, hoy quiero tener el gusto de exponer mis humildes alcances, mas no porque sea una obra que lo merezca. Por tanto suplico a Ud., así como a los dignos señores encargados de la Comisión de la exposición, si para ello no hubiere inconveniente, sea aceptado para ocupar un lugar en la susodicha exposición, y ponerle el precio que estimen conveniente, dando a Uds. las más cumplidas gracias por el especial favor que indignamente les merece.

Tengo la honra de ponerme a sus respetables órdenes como su afettmo. s.s.

[*Rúbrica de Trinidad Ortiz*]

* * *

6 de septiembre de 1921

Sr. Secretario de la Escuela Nacional de Bellas Artes.
Presente.

Muy Sr. mío:

Atendiendo la convocatoria por esa Escuela expedida, tengo el placer de concurrir con mi modesto contingente para la Exposición del Centenario de la Consumación de la Independencia con los tres cuadros que hoy entrego en esa Secretaría de su digno cargo.

El cuadro marcado con el no. 1 es un retrato de mi esposa la señora Dña. Ízamel Becerra de Restori. El cuadro marcado con el no. 2 lo titulo *De tiempos mejores* y el no. 3 lo llamo *Un abandonado*.

Deseando vender durante la exposición los cuadros 2 y 3, le fijo como precio al

número 2 o sea *De tiempos mejores* la suma de \$300.00 (trescientos pesos); y al no. 3 *Un abandonado* la cantidad de \$130.00 (ciento treinta pesos).

Me ofrezco de Ud. Sr. Secretario como s.s. aftmo.

Manuel Restori

* * *

C.M.—1ª. Francisco Pimentel # 6.

Septiembre 6 de 1921

Sr. Don Juan Martínez del Cerro.
Secretario de la Academia N. de Bellas Artes.
Presente.

Muy estimado señor:

Tengo el gusto de entregar en manos de Ud. del cuadro al óleo, obras de mi padre el Sr. don Francisco de P. Mendoza y Parra, para que tomen parte en el concurso de la Exposición del Centenario de la Consumación de la Independencia.

Los dos cuadros son: *La Noche Triste* el cual tiene un valor de \$30.000, asignado en otro tiempo por el Sr. don Santiago Rebull y *El perdón de los belgas* con un valor de \$10,000. En este cuadro las principales figuras tanto de la oficialidad mexicana como de la oficialidad belga, con retratos [ilegible] de los cuales poseo las fotografías con sus propias firmas.

Quedo de Ud. Atta. y s. s.

Adela Mendoza

* * *

LISTA DE LOS CUADROS QUE PRESENTA A LA EXPOSICIÓN EL SEÑOR QUIJANO

1. Naturaleza muerta -----	\$ 50.00
2. Flores -----	\$ 30.00
3. Autorretrato -----	\$ 100.00
4. Un viejo -----	\$ 200.00
5. Un viejo -----	\$ 10.00

G. Quijano
México, septiembre 20 de 1921

* * *

Fermín Revueltas.

1 – San Agustín -----	\$100.00
2 – La fiesta -----	“ 150.00
3 – Indio -----	“ 20.00
4 – Cerro colorado -----	“
5 – Paisaje -----	“ 200.00

México, a 20 de septiembre de 1921

* * *

México, a 21 de septiembre de 1921

ALFREDO RAMOS MARTÍNEZ saluda atentamente a su querido amigo el señor Roberto Montenegro y le suplica lo vea mañana jueves a las 11 a.m. (hora oficial) para un asunto urgente.

* * *

México, a 22 de septiembre de 1921

JUAN MARTÍNEZ DEL CERRO saluda atentamente al señor Roberto Montenegro y le suplica por encargo del señor Director, se sirva mandar la escalera que tiene en su poder lo mismo que el festón de encino por necesitarse en esta escuela con motivo de la próxima exposición, anticipa a usted las gracias.

* * *

Mi buen amigo:

Le ruego atentamente nos comande unos cuantos días más pues nos es de suma utilidad esa escalera, pero si es absolutamente necesario que la devolvamos luego le ruego me mande a decir para enviársela.

Afectuosamente

Montenegro
Méx – Sábado – sep/1921

[Se trata de una carta escrita por Roberto Montenegro, no se entiende bien por la oxidación de la tinta.]

* * *

México, a 25 de septiembre de 1921

Sr. Lic. José Vasconcelos.
Rector de la Universidad Nacional.
Presente.

Muy estimado y fino amigo:

Recuerdo a usted que mañana día 29 se inaugura la exposición en esta Escuela y agradecería a usted me hiciera el favor de hacer lo posible para que viniera el señor Presidente de la República.

Tendré el gusto de pasar por usted a la Rectoría a las 11:45 (hora oficial).

Rogándole, me dispense le moleste y esperando a tomar el gusto de verle se despide su affmo. amigo atto. s. s.

[*Rúbrica*]

* * *

RECIBÍ de la Escuela Nacional de Bellas Artes cuatro caricaturas que presenté en la Exposición de Arte Nacional por valor de \$640.00 (SEIS CIENTOS CUARENTA PESOS) con el tema *Xiu*.

Rodríguez Lozano
México, a 16 de noviembre de 1921

* * *

MEMORÁNDUM

México, a 3 de diciembre de 1921

JUAN MARTÍNEZ DEL CERRO saluda atentamente al Sr. Prof. Mateo Herrera y le suplica por encargo del Sr. Director se sirva concurrir a esta Escuela el miércoles 7 a las 11 a.m. en punto para un asunto urgente.

Sr. Prof. Roberto Montenegro.

“ “ Jorge Enciso.

“ “ Emilio García Cahero.

“ “ Fernando Leal.

“ “ Francisco Romano Guillemín.

“ “ Francisco de la Torre.
“ “ Leandro Izaguirre.
“ “ Gonzalo Argüelles Bringas.
“ “ José María Fernández Urbina.
“ “ Germán Gedovius.
“ “ José C. Tovar.
“ “ Arnulfo Domínguez Bello.

* * *

Carpeta 4
Expediente 52: "Fiestas del Centenario"

FIESTAS DEL CENTENARIO

Organizadas por la Escuela N. Preparatoria.

Álbum conmemorativo.

Acuñaación de una medalla.

Participación de la Escuela

en los juegos florales universitarios.

.....

1. En la junta de profesores efectuada la noche del viernes último en la Escuela Nacional Preparatoria, se resolvió que, aprobando la iniciativa presentada por los alumnos de las clases de Historia de México que están a cargo del profesor don NICOLÁS RANGEL, se convoque a los estudiantes de las escuelas preparatorias de la República para que concurren a formar un álbum conmemorativo del primer Centenario de la Consumación de la Independencia política de México; y quedaron nombrados en comisión para formar dicho álbum los profesores don NICOLÁS RANGEL, don FEDERICO GAMBOA y don JULIO GUERRERO, que recibirán, en un plazo que termina el 31 de julio próximo; los pensamientos y los estudios que se destinan a ese álbum.

2. Aceptando igualmente una iniciativa de los alumnos de las mencionadas clases de Historia de México, se acordó que se acuñe una medalla conmemorativa del primer Centenario, en la cual se lea una inscripción concebida en los siguientes o en análogos términos: "La Escuela Nacional Preparatoria, en el primer Centenario de la Consumación de la Independencia política de México. 1821-1921".

3. Se resolvió que en el reverso de la medalla figure un emblema de la escuela, para lo cual queda abierto un concurso al que se llama no sólo a los profesores y a los alumnos de la escuela referida, sino a cuantas personas deseen presentar proyectos. Un jurado compuesto por los profesores don CARLOS LAZO, don FEDERICO MARISCAL y don JOSÉ N. CORREA toca decidirá cuál de los proyectos que se le proponga es el que a su juicio deba aceptarse y consultará a la junta de profesores de la escuela su resolución final sobre el particular. El autor del emblema que se acepte recibirá de la dirección de la escuela la suma de \$50.00 y un ejemplar especial de las medallas que se acuñen.

4. Se resolvió además, que la escuela tome participación en los grandes juegos florales universitarios.

5. Y en cumplimiento de las resoluciones de la junta, la dirección de la Escuela invita a quienes lo deseen para que, en un plazo que terminará el próximo día 10 de julio, presenten a la comisión al efecto nombrada, proyectos de emblemas, en el concepto de

que la misma comisión queda autorizada para definir las cuestiones derivadas que a este asunto se refieren.

Para conocimiento de todos, se publica la presente constancia hoy veinticinco de junio de mil novecientos veintiuno.

AMOR, ORDEN Y PROGRESO.

El Director.

[*Rúbrica de Ezequiel Chávez*]

* * *

PROPOSICIONES QUE HACE EL DIRECTOR DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES EN NOMBRE DE LA CONFEDERACIÓN ARTÍSTICA DE MÉXICO Y DE TODOS LOS ARTISTAS INDEPENDIENTES EN GENERAL PARA COLABORAR A LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA.

Un año hace que tengo el proyecto para construir en el lugar más céntrico de la ciudad, un pabellón, refugio de todos los artistas y creo llegado el momento para su realización porque será un gran contingente para la celebración de la Consumación de la Independencia.

Es indispensable para todos los artistas tener un centro donde reunirse a diario, para exponer sus obras, recitar sus poesías, dar audiciones, conferencias, etc., etc. y por este motivo que juzgo de suma importancia propongo lo siguiente:

1°. Que se nos conceda la construcción de dicho pabellón que será de gran utilidad práctica para todos los artistas y las masas sociales en general.

2°. Que sólo así podrán los artistas dar a conocer sus obras, teniendo una exposición permanente de la que todas las masas sociales la aprovecharán culturalmente y ellos, además de esta obra cultural, podrán realizarlas.

Este doble interés, el cultural y el comercial, será de gran trascendencia y de verdadero estímulo para los artistas. Por otra parte, sólo en un centro así se lograría ver reunidos siempre a los escritores, poetas, músicos, pintores, escultores y arquitectos de donde sacarían todos sin excepción una inmensa ventaja.

3°. En todos los principales centros de Europa y en Estados Unidos existen estos centros culturales; y todos en general se encuentran situados en lo más céntrico de las ciudades. Esto me lo explico bien porque las academias y talleres son los centros de labor, mientras que en los salones de exposiciones, conferencias y audiciones, es donde se encuentra ya la obra realizada...

4°. Por todos los motivos que acabo de exponer, suplico al Comité de Festejos, en nombre de todos los artistas mexicanos, se nos conceda esto que dará brío a nuestra patria.

Aquí interpreto el sentir de todos los artistas jóvenes o independientes de México. ¡Ellos, no lo dudo, darán a nuestra patria el honor artístico nacional!

Me es honroso ofrecer al mismo tiempo al Comité de Festejos, la Escuela de Pintura al Aire Libre situada en Coyoacán. Es un maravilloso sitio lleno de calzadas, jardines, bellísimos patios coloniales, donde podría agasajar a todos los excursionistas.

Estoy seguro de que, la mayor parte de los artistas se prestarían gustosos a adornar artísticamente aquel recinto para dejar a nuestros huéspedes la mejor impresión posible.

[*Sin rúbrica*]

* * *

Carpeta 4
Expediente 53: "Fiestas y conmemoraciones"

AGRUPACIÓN "PRO-MADERO"

Uruguay 50.

[*Ilegible*]

México D.F.

Sr. Director de la Escuela de Bellas Artes.

Academia 22.

Ciudad.

Para conmemorar el octavo aniversario de los asesinatos de los Sres. don Francisco I. Madero y don José María Pino Suárez, esta Agrupación está organizando una manifestación que tendrá verificativo el 22 del corriente mes, reuniéndose los elementos que la compondrán frente al Palacio Nacional, a las 9 de la mañana, y por ello es que nos permitimos invitar a ustedes, para que se sirvan nombrar una comisión que deposite una ofrenda floral en la tumba de los MÁRTIRES.

Seguros de que se servirán atender deferentemente esta invitación, les hacemos presentes desde luego los votos de nuestra gratitud, protestándoles nuestra particular consideración.

México, febrero 15 de 1921.

El Presidente,

[*Rúbrica de Álvarez*]

* * *

Sección

Número: 63

La Inspección Cultural del Departamento de Diversiones,
atentamente solicita de usted lo siguiente:

Para conmemorar dignamente las fiestas del Centenario, esta Inspección desea formar un álbum con todos los artistas mexicanos, y al efecto, le ruego a usted se sirva remitir-

nos los retratos de todos los profesores de esa Academia a su digno cargo, así como los retratos de los alumnos más aventajados.

Como la Academia tiene su fotografía especial considero que el trabajo será poco, ya que se cuenta con el entusiasmo que siempre ha puesto usted en todas estas cosas que se refieren a realzar nuestros adelantos artísticos.

Protesto a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración.

México, 14 de mayo de 1921.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

El Jefe de la Inspección de Diversiones

[*Rúbrica de Miguel Lerdo de Tejada*]

* * *

Al C. Alfredo Ramos Martínez.
Director de la Escuela N. de Bellas Artes.
Pte.

AGRUPACIÓN NACIONAL PATRIÓTICA
DE FESTEJOS POPULARES

México.

Apartado Postal 373.

Oficio Núm. 130

La junta directiva de la Agrupación Nacional Patriótica de Festejos Populares en la ciudad de México y Distrito Federal, por conducto de su Comisión de Festividades Cívico-Patrióticas, tienen el honor de invitar a Ud. para que en unión de su respetable cuerpo de empleados y subalternos se sirva honrar con su presencia el acto oficial que con motivo del aniversario de la muerte del héroe D. Miguel Hidalgo y Costilla se conmemorará el día 30 del presente en la capilla de San José y atrio de la Catedral de México, a las 11 de la mañana partiendo la comitiva de la Escuela Nacional de Minería, 2ª Tacuba No. 5, a las 10:30 a.m. h.a. y dirigiéndose según derrotero que ha marcado la comisión respectiva.

La Comisión de Obsequios Cívico-Patrióticos suplica a Ud. respetuosamente se sirva enviar una ofrenda floral para colocarla en el Altar de la Patria, como recuerdo a los ilustres desaparecidos.

Lo que me honro en poner en su conocimiento, y como resultado del acuerdo to-

mado y aprobado por esta agrupación en asamblea plena, verificada el día 10 del corriente mes de julio del presente año, para su inteligencia y fines consiguientes.

TODO POR LA PATRIA Y POR SUS HÉROES.

México, 11 de julio de 1921.

El presidente activo:

[Firma con sello a nombre de D. Agustín Domínguez]

Secretarios:

Miguel Montoya

Adolfo Tenorio

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL

Departamento de ...

Sección Administrativa.

Mesa Personal.

Número: 18146

ASUNTO: Pidiendo se nombre una comisión.

Al C. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Presente.

He de agradecer a usted se sirva nombrar una comisión de profesores o empleados de esa Escuela a su cargo, para que asistan al acto oficial que con motivo del aniversario de la muerte del ilustre héroe don Miguel Hidalgo y Costilla tendrá lugar el día 30 del actual en la capilla de San José y atrio de Catedral, a las 11 de la mañana, llevando una ofrenda floral que se colocará en el Altar de la Patria.

Lo comunico a usted para su conocimiento, manifestándole que la comitiva partirá de la Facultad de Ingenieros (2ª de Tacuba 5) a las 10:30 a.m.h.a. y se dirigirá según derrotero que marque la comisión nombrada por la junta directiva de la Agrupación N. Patriótica de Festejos.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, 27 de julio de 1921.

El Rector,

[*Rúbrica de J. Vasconcelos*]

* * *

AGRUPACIÓN NACIONAL PATRIÓTICA
DE FESTEJOS POPULARES

México

Apartado Postal 373.

Oficio Núm. 83

La junta directiva de la Agrupación Nacional Patriótica de Festejos Populares en la ciudad de México y Distrito Federal, por conducto de su Comisión de Festividades Cívico-Patrióticas, tienen el honor de invitar a Ud. para que en unión de su respetable cuerpo de empleados y subalternos se sirva honrar con su presencia el acto oficial que con motivo del aniversario del martirio del emperador Cuauhtémoc se conmemorará el día 21 del presente en la glorieta del Paseo de la Reforma partiendo la comitiva de la Escuela Nacional de Minería, Tacuba No. 5 a las 10:30 a.m. hora astronómica y dirigiéndose según derrotero que ha marcado la comisión respectiva.

La Comisión de Obsequios Cívico-Patrióticos suplica a Ud. respetuosamente se sirva enviar una ofrenda floral para colocarla en el Altar de la Patria, como recuerdo a los ilustres desaparecidos.

Lo que me honro en poner en su conocimiento y como resultado del acuerdo tomado y aprobado por esta Agrupación en asamblea plena, verificada el día 10 del corriente mes de julio del presente año, para su inteligencia y fines consiguientes.

TODO POR LA PATRIA Y POR SUS HÉROES.

México, 11 de agosto de 1921.

El presidente activo:

Dr. Agustín Domínguez Tagle

[*Rúbrica*]

Secretarios:

Miguel Montoya [*Rúbrica*]

Adolfo Tenorio [*Rúbrica*]

* * *

Al Sr. Director de la Escuela N. de Bellas Artes.
Profesores, alumnos, empleados y subalternos.
Presente.

AGRUPACIÓN DEL COLEGIO MILITAR

Secretaría.

Apartado 2678.

México, D.F.

Esta Asociación, en junta general, se sirvió disponer que, para dar mayor solemnidad a la ceremonia que se efectuará el próximo 13 de septiembre en la Tribuna Monumental de Chapultepec, a las 11 de la mañana, se invita a esa H. Agrupación, como tengo el honor de hacerlo, para que nombre una comisión que asista, llevando, si fuere posible, una ofrenda floral para el monumento a los Niños Héroeos.

Me es grato protestar a usted distinguida consideración.

PATRIA, FRATERNIDAD Y PROGRESO.

México, D.F., 1° de spbre. de 1921.

El Secretario.

[*Rúbrica de José Manterota*]

A la Academia de Bellas Artes.

Presente.

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL

Facultad N. de Ingeniería.

Dirección.

Núm. 509

ASUNTO: Repatriación de los restos mortales
del Ing. F. Díaz Covarrubias.

Al C. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Presente.

Estando para llegar a México los restos mortales del insigne ingeniero geógrafo don Francisco Díaz Covarrubias los cuales se depositarán en el salón de actos de la Escuela

Nacional de Ingenieros ínterin se efectúa la ceremonia de inhumación, ruego atentamente a usted se digne designar una comisión de profesores de la Escuela de su digno cargo a fin de que concurran a la estación de Buenavista el día de la llegada de la urna cineraria, lo cual oportunamente se avisará, y asimismo a la velada *in memoriam* y al entierro.

Al anticipar mi agradecimiento, reitero a usted mi consideración atenta.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D.F., a 25 de octubre de 1921.

El Director,

[*Rúbrica de Mariano Moctezuma*]

* * *

UNIVERSIDAD NACIONAL

Facultad N. de Ingeniería.

Secretaría.

Núm. 505

ASUNTO: Arribo de los restos del I. don Francisco Díaz Covarrubias.

Al C. Director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Presente.

Tengo la honra de transcribir a usted el siguiente mensaje telegráfico:

“Ing. A. Rodríguez del Campo.

Escuela de Minería.

México.

Esta noche saldremos. Comuníquelo Comisiones y Directores de otras Escuelas.

Mariano Moctezuma”.

Ello se refiere a la salida del tren funerario que trae a México los restos mortales del ingeniero don Francisco Díaz Covarrubias.

El Centro de Ingenieros, por otra parte, comunica:

“EL CADÁVER DEL INGENIERO DON FRANCISCO DÍAZ COVARRUBIAS LLEGARÁ A MÉXICO EL VIERNES (es decir, mañana) A LAS 8 DE LA MAÑANA, según telegrama del Ingeniero Córdova Pedrero”.

Reitero a usted mi consideración respetuosa.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D.F., a 27 de octubre de 1921.

El Secretario,

[*Rúbrica de A. Rodríguez del Campo*]

* * *

AGRUPACIÓN NACIONAL PATRIÓTICA
DE FESTEJOS POPULARES

México.

Apartado Postal 373.

Oficio Núm. 75

La junta directiva de la Agrupación Nacional Patriótica de Glorificación a los Héroes en la ciudad de México y Distrito Federal, por conducto de su Comisión de Festividades Cívico-Patrióticas, tiene el honor de invitar a Ud. para que en unión de su respetable cuerpo de empleados y subalternos se sirvan honrar con su presencia el acto oficial, con motivo del aniversario de la muerte del ínclito don José María Morelos y Pavón que se conmemorará el día 22 del presente en la rotonda de la Ciudadela y Jardín Morelos a las 11 de la mañana, partiendo la comitiva de la Escuela Nacional de Minería, 2ª Tacuba núm. 5, a las 10:30 a.m. y dirigiéndose según derrotero que ha marcado la comisión respectiva.

La Comisión de Obsequios Cívico-Patrióticos suplicamos a Ud. respetuosamente se sirva enviar una ofrenda floral para colocarla en el Altar de la Patria, como recuerdo a los ilustres desaparecidos, héroes inmortales de dicha épica jornada. La Comisión de Desfile y Derrotero unida a la de Orden y Vigilancia, suplican a Ud. se sirva enviar con la comisión respectiva UN ESTANDARTE COLOR AZUL PÁLIDO CON LETRAS Y FLORES DORADAS, con el nombre de su corporación, escuela o estado a que represente a fin de hacer más vistoso e interesante el desfile cívico-patriótico, y que se puedan situar en el lugar respectivo las comisiones invitadas.

Lo que me honro en poner en su conocimiento y como resultado del acuerdo toma-

do y aprobado por esta agrupación en asamblea plena, verificada el día 1° del corriente mes de diciembre del presente año, para su inteligencia y fines consiguientes. Después de terminado el acto oficial se dará la apertura al festival infantil denominado el Aguinaldo de los Niños Asilados en la Beneficencia Pública de la ciudad de México y D.F., donde se repartirán juguetes, dulces, ropa y demás objetos cedidos a esta Agrupación por casas comerciales.

TODO POR LA PATRIA Y POR SUS HÉROES.

México, 3 de diciembre de 1921.

Secretarios activos:

Adolfo Tenorio

Miguel Montoya

Tesorera activa:

Josefina Peguero

* * *

Carpeta 9

Expediente 114: "Programa para celebrar el Centenario de nuestra Independencia"

UNIVERSIDAD NACIONAL

Departamento Universitario.

Sección Secretaría.

Mesa

Número: 12094

ASUNTO: Se pide el programa que se hará para celebrar el Centenario de nuestra Independencia.

Al C. Director de la Escuela de Bellas Artes.

Presente.

Por acuerdo del señor Rector, ruego a usted se sirva enviar a la mayor brevedad a esta Secretaría, el programa que la Facultad o departamento de su merecido cargo tenga resuelto para celebrar el Centenario de la Consumación de nuestra Independencia Nacional.

Encareciendo a usted la prontitud de la remisión antes indicada le reitero las seguridades de mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, 10 de mayo de 1921.

El Srío. del departamento.

[*Rúbrica de Mariano ¿Salva?*]

* * *

La Dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes convoca, como parte de los trabajos con que piensa celebrar el Centenario de la Consumación de la Independencia, a los intelectuales de todo el país a un concurso que tendrá por tema:

INFLUENCIA DE LA CASA DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL ARQUITECTO EN EL MEJORAMIENTO DE LAS CLASES PROLETARIAS DE MEXICO, sobre las siguientes bases:

1ª. Los trabajos no deberán exceder de 16 páginas, tamaño de carta, escritas en máquina a renglón seguido. Podrán ilustrarse con croquis sin que el tamaño de éstos se compute en el número de páginas ya mencionado.

- 2ª. Los trabajos deberán venir firmados con un lema. El mismo lema con el nombre del autor vendrá en sobres lacrados.
- 3ª. Los trabajos y los sobres deberán enviarse a la Secretaría de la Escuela Nacional de Bellas Artes antes de las 6 de la tarde, hora oficial, del día 31 de agosto de 1921.
- 4ª. El jurado calificador lo formarán el rector de la Universidad Nacional, el director de la Escuela N. de Bellas Artes y el Sr. Arq. Antonio Muñoz G., presidente de la Sociedad de Arquitectos Mexicanos.
- 5ª. El trabajo premiado será leído en el acto oficial con que la Escuela de Bellas Artes conmemorará el Centenario.
- 6ª. Habrá un premio único de \$500.00 oro nacional.

ORGANIZACIÓN DEL CENTENARIO

(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

Se autoriza un gasto para la reparación del Parque Unión. Se nombran comisionados para la organización de la Expo de Arte Popular. Se le aumenta el sueldo al taquígrafo.

En la ciudad de México a los tres días del mes de junio de mil novecientos [sic] y siendo las doce del día, en el edificio que ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores, se reúnen los señores Emiliano López Figueroa, Juan de Dios Bojórquez, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, todos ellos miembros del Comité Ejecutivo de la Comisión Organizadora de las Fiestas del Centenario, y toman los siguientes acuerdos: Autorizar un gasto hasta la suma de \$750.00 (setecientos cincuenta pesos), para la reparación del "Parque Unión" y sus tribunas. Comisionar a los señores Roberto Montenegro, Dr. Atl, y Jorge Enciso para que con el carácter de Junta Directiva organicen la Exposición de Arte Popular Mexicano, con una asignación de diez pesos diarios a cada uno, para gastos, a partir de esta fecha. Aumentar al taquígrafo que presta sus servicios en esta Secretaría, su sueldo a razón de siete pesos cincuenta centavos diarios en vez de \$6.50 que se la habían asignado en acta anterior.

Emiliano López Figueroa,
Juan de Dios Bojórquez,
Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán
[Rúbricas]

[L-E-1652, Libro de actas, Acta 2, 3 de junio de 1921, AHDSRE.]

* * *

Se toma en arrendamiento el Teatro Arbeu por sept. y oct. Se nombra un interventor en los festejos italianos.

En la ciudad de México a los veintiún días del mes de junio de mil novecientos veintiuno y en el edificio que ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores, se reúnen los señores Emiliano López Figueroa, Juan de Dios Bojórquez, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, todos ellos miembros del Comité de Festejos del Centenario y toman los

siguientes acuerdos: Celebrar contrato con los señores Camus y compañía para tomar en arrendamiento el Teatro Arbeu por los meses de septiembre y octubre próximos en la suma de seis mil pesos mensuales. Nombrar un interventor para que revise las cuentas y libros con motivo de los festejos que hará la colonia italiana dedicados a la beneficencia mexicana e italiana.

Emiliano López Figueroa,
Juan de Dios Bojórquez,
Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán
[Rúbricas]

[L-E-1652, Libro de actas, Acta 8, 21 de junio de 1921, AHDSRE.]

* * *

Se nombra un auxiliar del comisionado de prensa. Se le asignan \$20.00 diarios a don Adolfo Best.

En la ciudad de México a los veintiséis días del mes de junio de mil novecientos [sic] y siendo las seis de la tarde, en el edificio que ocupa la Secretaría de Relaciones Exteriores, se reúnen los señores Emiliano López Figueroa, Juan de Dios Bojórquez, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, todos ellos miembros del Comité de Festejos del Centenario y toman los siguientes acuerdos: Nombrar un auxiliar del comisionado de prensa, con un sueldo diario de seis pesos. Asignar al señor Adolfo Best un sueldo diario de veinte pesos a partir del día nueve del presente mes.

Emiliano López Figueroa,
Juan de Dios Bojórquez,
Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán
[Rúbricas]

[L-E-1652, Libro de actas, Acta 9, 26 de junio de 1921, AHDSRE.]

* * *

Se nombra al Sr. J. Enciso para los arreglos de la fiesta en Xochimilco.

En la ciudad de México a la una y cuarenta y cinco de la tarde del día quince del mes de julio de mil novecientos veintiuno y en el edificio que ocupa la Secretaría de Rela-

ciones Exteriores, se reúnen los señores Emiliano López Figueroa, A. R. Guzmán, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, todos ellos miembros del Comité Ejecutivo de la Comisión Organizadora de las Fiestas del Centenario y toman los siguientes acuerdos: Nombrar al señor Jorge Enciso para que se encargue de los arreglos relacionados con la fiesta floral de Xochimilco. Nombrar un ayudante del señor Enciso, con un sueldo de seis pesos diarios.

Nombrar al señor Ignacio Amador ayudante del señor Adolfo Best, con un sueldo de diez pesos diarios.

Emiliano López Figueroa, A.R. Guzmán,
Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán
[*Rúbricas*]

[L-E-1652, Libro de actas, Acta 19, 15 de julio de 1921, AHDSRE.]

EXPOSICIÓN COMERCIAL
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

EXPOSICIÓN COMERCIAL INTERNACIONAL DEL CENTENARIO, S. A.

GENARO ARISTI MADRID	PRESIDENTE	OFICINAS:
NOEL B. CLARK	VICEPRESIDENTE	PALACIO LEGISLATIVO
M. L. ARAIZA	SECRETARIO	EDIFICIO BANCO DE LONDRES Y MÉXICO
ÁNGEL LERDO DE TEJADA JR.	TESORERO	DESPACHO NO. 14
JOSÉ AGUILERA	COMISARIO	DIRECCIÓN CABLE- GRÁFICA
LIC. ISIDRO FABELA	1ER. VOCAL	“EXPOSICIÓN”
JUAN JOSÉ ARGOMEDO	2DO.	“
JOSÉ ÁLVAREZ	3ER. VOCAL	TELÉFONOS: ERIC. 11380 - 11901
ASOCIADO CONSULTOR		
LIC. ISIDRO FABELA		

Palacio Legislativo.
México, abril 17 de 1922.

Departamento Consular.
Mesa quinta. Nro. 4/274/5
Presente.

Al Sr. Jefe del Departamento Consular:

Nos referimos a su atenta comunicación del 6 del presente número 665652 en la que se sirve transcribirnos comunicación del Cónsul General de New Orleans acerca de los datos que necesita para informar a su vez sobre nuestra próxima exposición.

La exposición tendrá verificativo en esta ciudad, en el Palacio legislativo, debiendo ser la apertura el 15 de agosto y su clausura el 15 de septiembre. El objeto de la exposición es el de dar a conocer a la generalidad todos aquellos productos que aun cuando por el anuncio se les tiene en cuenta, es necesario la enseñanza objetiva para tener per-

fecto conocimiento de los mismos y dar también cuenta al público y corporaciones del estado de adelanto comercial, industrial e intelectual de los expositores.

En Chicago donde se encuentran nuestros socios Sres. GENARO ARISTI MADRID, MARIANO L. ARAIZA, presidente y secretario respectivamente, en 1819 North American, se están editando toda clase de datos y detalles y ya nos dirigimos a ellos a fin de que envíen a New Orleans todos los informes y literatura para recibir su ayuda que nos será de gran provecho.

Gracias por darnos a conocer en aquella ciudad. Quedo de US.

Exposición Internacional y Comercial S. A.

[Rúbrica]

* * *

Nueva York, 6 de julio de 1922.

Relaciones México.

M. L. Araiza Director General Exposición Comercial muéstrame situación actual Exposición encuéntrase grave peligro fracasar y solicita ayuda préstamo diez mil dólares salvar compromisos legítimos. Como propaganda hase hecho nuestra participación activa Gobierno considero sería muy inconveniente acarreado graves perjuicios morales y quizá materiales a intereses Gobierno si no evitase quiebra. Interesados ofrecen cuanta garantía solicite el Gobierno. Úrgeles evitese quiebra tanto para salvar buen nombre Gobierno como crédito comercio nacional. Encarézcole instrucciones urgentes.

Seguin

* * *

PELÍCULA SOBRE EL CENTENARIO
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

SERVICIO CONSULAR MEXICANO

Núm. de orden 585

Núm. de registro 2

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.

México, D.F. – México.

Tengo el honor de acompañar a usted dos recortes de la prensa de esta ciudad por los cuales podrá usted juzgar el ambiente de simpatía que siempre ha reinado para nuestro país.

Varias han sido las ocasiones en que la Cámara de Comercio se ha dirigido a Washington solicitando el pronto reconocimiento de nuestro gobierno, al cual siempre han considerado formado por personas perfectamente aptas para asegurar el porvenir de México.

En ocasiones que los comerciantes e industriales se han reunido por diferentes causas he tenido la oportunidad de dirigirles la palabra sondeando su ánimo, y siempre he encontrado una buena voluntad para nuestro país.

Este consulado a mi cargo siempre se ha preocupado por estrechar las relaciones entre ambos pueblos, y creo que mis esfuerzos no han resultado inútiles.

Ahora, aprovechando el recuerdo de nuestras fiestas, he pensado organizar una conferencia en la cual hablaré de nuestro comercio, industria, adelantos intelectuales y otros puntos que considere oportunos, permitiéndome suplicar a usted muy atentamente se sirva proporcionarme una de las películas que se han impreso últimamente con motivo de las festividades organizadas para conmemorar el Centenario de la Consumación de nuestra Independencia, pues si bien es cierto que un gran número de personas prominentes de esta ciudad conocen nuestro país, existen también algunas que lo desconocen por completo y tienen una idea perfectamente errónea de nosotros, por cuyo motivo deseo ilustrar mis palabras con dicha proyección.

Esperando se servirá usted atender mi súplica, me es grato protestarle las seguridades de mi más distinguida consideración y respeto.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

St. Louis, Mo., octubre 17 de 1921.

? Álvarez
[Rúbrica]
Cónsul de México

* * *

ASUNTO: Películas cinematográficas
fiestas Centenario nuestro país.

OFICIALÍA MAYOR

Número: 233

Al C. Antonio Hernández Ferrer.

Enviado Extraordinario y Ministro.

Plenipotenciario de México.

Habana, Cuba.

Ha sido enviada a esa legación una caja conteniendo 8 rollos con películas cinematográficas de las fiestas del Centenario de la Independencia.

Estimaré a usted que tan pronto como sean utilizadas dichas películas se sirva remitirlas a nuestra Legación en Madrid, España.

Reitero a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, 2 de febrero de 1922.

Por acuerdo del C. Subsecretario.

El Oficial Mayor.

Genaro Estrada
[Rúbrica]

* * *

ASUNTO: Películas cinematográficas
fiestas Centenario nuestro país.

OFICIALÍA MAYOR

Número: 236

Al C. Lic. Alfonso Reyes.

Encargado de Negocios *ad interim*
de México.

Madrid, España.

Tiene instrucciones nuestra legación en La Habana, Cuba, de remitir a usted 8 rollos

de películas de las fiestas del Centenario de la Independencia de México, a fin de que se sirva usted utilizarlas en la forma más conveniente para la propaganda de México.

Reitero a usted las seguridades de mi muy atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, 2 de febrero de 1922.

Por acuerdo del C. Subsecretario.

El Oficial Mayor.

* * *

PODER EJECUTIVO FEDERAL
MÉXICO
SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES

MEMORÁNDUM

México, D.F., a 8 de marzo de 1922

C. Jefe de la Sección de
Biblioteca, Prensa y Propaganda.
Presente.

Con referencia al atento Memorándum de usted, número 915, de 6 del actual, en el que se sirve consultar a cuáles Jefes de Misión que nos visitaron con motivo de las fiestas del Centenario de la Consumación de nuestra Independencia ha enviado esta sección películas cinematográficas y cuáles han sido éstas, me es grato manifestar a usted que la única película que se ha remitido ha sido la tomada durante dichos festejos y que las personas a quienes se les ha enviado han sido las siguientes:

Señor Lic. don Aarón Sáenz, Subsrio. de Relaciones Ext.

“ Dr. don Luis F. Obregón, Ministro de Guatemala.

“ don Diego Saavedra y Magdalena, Ministro de España.

“ “ Enrique Bermúdez, Ministro de Chile.

“ “ Antonio de Feitosa, Ministro del Brasil.

“ Conde de Montuelas, Ministro de Alemania.

“ don Manuel E. Malbrán, Ministro de la Rep. Argentina.

“ “ Ramón Solórzano, Ministro de Nicaragua.

“ “ Florencio Aragón y Etchart, Ministro de Uruguay.

- “ Stefano Carrara, Ex ministro de Italia.
- “ Ouang Ki-Tseng, Ministro de China.
- “ don José M. Barreto, Encargado de Neg. del Perú.
- “ Keichi Ito, Encargado de Neg. del Japón.
- “ C.A.A. Wollers, Ex encargado de los Neg. de la Legación de Suecia.
- “ Dr. don Alejandro Puente, Embajador del Perú.
- “ don Eusebio Morales, Embajador de Panamá.
- “ Dr. don Juan Francisco Paredes, Ministro de El Salvador.
- Señor Barón W. de Beaufort, Ministro de Holanda.
- “ don Ricardo Fernández Guardia, Ministro de Costa Rica.
- “ “ Hernando Siles, Ministro de Bolivia.

Muy atentamente,
El Jefe del Protocolo,

[*Rúbrica*]

* * *

EXHIBICIÓN DE ARTE POPULAR EN EXPOSICIONES, FERIAS COMERCIALES
Y CONSULADOS DE MÉXICO EN EL MUNDO 1921-1925
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

ESTADOS UNIDOS

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES
TELEGRAMA

México, D.F., julio 12, 1922.

MEXICAN CONSULATE
Laredo, Tex.

Sírvase obtener facilidades al alcance ese consulado para el paso a Estados Unidos de los objetos que formarán la exposición ambulante que envía Secretaría Industria y Comercio.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES
TELEGRAMA

México, D.F., julio 15, 1922.

Secretaría Industria y Comercio,
Ciudad.

Con relación gestiones hechas este Ministerio acaba recibirse siguiente telegrama nuestro consulado en Laredo referente a contingentes de la exposición que organiza esa Secretaría punto Aduana esta necesita para resolver paso libre derechos mercancía en exposición ambulante, todo detalle acerca clase, cantidad y valor total punto Caso trátase muestras para obsequio, causarían derechos. Desease saber número carros y si artículos exhibiránse a bordo y conocer fecha llegada ésta. Salúdolo.

El Oficial Mayor,

[*Rúbrica*]

* * *

PODER EJECUTIVO FEDERAL
MÉXICO
SECRETARÍA DE INDUSTRIA,
COMERCIO Y TRABAJO

Sría. Particular.
Número 106
Sr. Ing. A.J. Pani.
Secretaría de Relaciones Exteriores.
Ciudad.

La Exposición Ambulante de Arte Popular saldrá de esta capital para Los Ángeles, Cal., el próximo día 12 por tener que estar el 29 del presente mes en dicha ciudad, y por tal motivo ruego a usted atentamente se sirva dar las órdenes respectivas a fin de que se indique telegráficamente a nuestro cónsul en El Paso, haga las gestiones necesarias para que no se cobren los derechos aduanales por el paso de las mercancías destinadas a dicha exposición, así como queden exentas de revisión.

Suplico a usted se sirva contestarme sobre el particular, a la mayor brevedad que sea posible, y anticipándole las más cumplidas gracias por la atención que otorgue a este asunto, me es grato reiterarle las seguridades de mi muy atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.
México, D.F. 7 de agosto de 1922.
El Secretario.

[*Rúbrica*]

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES
OFICIALÍA MAYOR
TELEGRAMA

México, D.F., 9 agosto, 1922.

C. Cónsul de México.
El Paso, Tex.

Señor Xavier Guerrero Comisionado Secretaría Industria y Comercio llegará esa entrante semana conduciendo carros contienen contingentes exposición oficial haráse diversos lugares Estados Unidos punto Sírvase proporcionarle facilidades necesarias

introducción libre y sin revisión de contingentes punto En caso no llegue Guerrero oportunamente sustituirálo Comisionado Roberto Turnbull.

* * *

SECRETARÍA DE RELACIONES
EXTERIORES
TELEGRAMA

México, D.F., 11 agto., 1922.

Consular. 4ª.
4/445.4/10
Secretario de Industria y Comercio.
Presente.

OBSEQUIANDO SUS DESEOS MANIFESTADOS EN OFICIO 106 DE 7 ACTUAL, HOY DÍJOSE AL CONSULADO EN EL PASO: "MAÑANA SALDRÁ CON DESTINO LOS ÁNGELES EXPOSICIÓN ARTE POPULAR ORGANIZADA POR SECRETARÍA INDUSTRIA Y COMERCIO. RUÉGOLE GESTIONAR AUTORIDADES ADUANALES ESA PASE LIBRE DERECHOS Y REVISIÓN".

A T E N T A M E N T E

[Rúbrica]

* * *

Relativo al informe del C. Rafael E. Muzquiz, Cónsul Gral., en funciones de Visitador de Consulados, sobre la Exposición de Arte Popular en los Ángeles.

PODER EJECUTIVO FEDERAL
MÉXICO
SECRETARÍA DE INDUSTRIA,
COMERCIO Y TRABAJO

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores.
Presente.

Por el atento oficio de usted número 12265, girado con fecha 22 del actual, quedo im-

puesto del informe rendido por el C. Visitador de Consulado, señor Rafael E. Múzquiz, acerca de la Exposición de Arte Popular Mexicana en Los Ángeles, Cal., y su mal éxito debido a la incompetencia de los encargados de ella, que no pertenecen ya a esta Secretaría.

Se ha tomado nota de las juiciosas observaciones del señor Múzquiz, y como habrá usted advertido, las últimas exhibiciones mexicanas en el extranjero, se han hecho con todo orden y el mejor éxito, obrando de acuerdo los cónsules respectivos con los agentes comerciales u otros empleados de esta Secretaría, optándose, en obvio de dificultades, por no vender las muestras, pues dado caso, se mandan duplicados por cuenta y riesgo de los expositores.

Sin más por el momento, reitero a usted las seguridades de mi consideración muy atenta.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D.F. 25 de junio de 1923.

El Subsecretario.

[*Rúbrica*]

* * *

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL PRIMER CENTENARIO
DE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

LA EXPOSICIÓN

El 31 de marzo de 1921 el Ministerio de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos del Brasil se dirigió al doctor Álvaro Torre Díaz, embajador mexicano en aquel país, invitándolo en nombre del gobierno para que México concurriera a la Exposición Nacional que con motivo de las Fiestas Centenarias del Brasil habría en la ciudad de Río de Janeiro de los meses de septiembre a noviembre de 1922.

La nota decía así:

“Señor ministro:

Tengo la honra de comunicar a Vuestra Excelencia, a fin de que se digne transmitirlo a su gobierno, a la prensa y a los interesados de su país, que para la conmemoración del Centenario de la Independencia del Brasil en esta capital, de septiembre a noviembre de 1922, el Gobierno Federal reservará en el recinto de la Exposición Nacional que se realizará entonces, una arca de terreno para los gobiernos o expositores extranjeros que deseen construir pabellones para la exhibición de productos originarios de sus países, conforme a la comunicación que acabo de recibir del señor ministro de Justicia y Negocios Interiores.

La exposición comprenderá las principales modalidades del trabajo relativas a industrias agrícola y pecuaria, de pesca, extractivas y fabriles, de transportes y servicio de comunicación, comercio, ciencias y bellas artes.

Transmito, por lo tanto, al gobierno de Vuestra Excelencia esta indicación oficial del gobierno brasileño, agradeciendo el concurso que se digne prestar a tan importante asunto.

Reitero a Vuestra Excelencia las seguridades de mi más alta consideración.

Azevedo Márques”

Transmitida dicha nota a la Secretaría de Industria y Comercio, el C. Presidente de la República acordó que nuestro país concurriera a la exposición.

Ese acuerdo del C. Presidente de la República fue comunicado al gobierno brasileño por conducto de nuestro embajador en Río.

México se vio en el caso de emprender una triple labor en relación con el certamen nacional a que debía concurrir. Desde luego era necesario construir el pabellón destinado a la exhibición de productos que enviase nuestro país; era importante, además, hacer

propaganda por medio de la prensa y de los órganos de gobierno a efecto de que todos los productos nacionales remitieran su contingente y, por último, era necesario el envío de esos productos, a los que debían agregarse los enviados por las Secretarías de Estado, como en los casos de las de Educación y Guerra.

La labor fue desempeñada venciendo muchas dificultades. A pesar de todo, el éxito del Pabellón Mexicano, que se juzgará por los datos e información que más adelante daremos, fue completamente halagador.

La Secretaría de Industria inició los trabajos necesarios para obtener la cooperación de agricultores, comerciantes e industriales, y lograr que la participación de México fuera digna del país que nos invitaba y representativa del estado de cultura de nuestro pueblo y del adelanto de nuestras artes e industrias.

Se organizó el Comité Especial de Ferias, dependiente del departamento de Comercio de la misma Secretaría. Se aumentó su personal, dotándolo de local más amplio y apropiado, y dándole medios y recursos necesarios para que pudiera cumplir su cometido. Se enviaron agentes que invitaran a comerciantes e industriales; los inspectores de comercio se pusieron en contacto con los productores de las localidades comprendidas dentro de sus respectivas jurisdicciones; se extendió la invitación a las confederaciones de Cámaras de Comercio e Industriales de la República; por último, se obtuvo una cooperación muy efectiva de las otras Secretarías de Estado, especialmente de las de Agricultura y Fomento, Educación Pública, Guerra y Marina, y Comunicaciones y Obras Públicas.

Mientras se reunían los muestrarios de materias primas, de artículos manufacturados, de objetos de arte popular mexicano, y los datos estadísticos relativos a la industria y al comercio; mientras se clasificaba y empacaba convenientemente todo el contingente de México, los arquitectos y sus auxiliares desarrollaban el proyecto premiado y preparaban los planos necesarios para la construcción.

Además, la Secretaría de Industria, con objeto de mostrar al Brasil el adelanto y progreso de México, en sus distintos aspectos y variadas manifestaciones, editó un libro lujosamente impreso e ilustrado. Este libro se formó con datos y fotografías proporcionados por las diversas Secretarías de Estado y por los que ofrecieron algunos particulares.

Se hizo también una edición especial, a todo lujo, de la obra del Dr. Atl titulada *Las artes populares en México*, que se ofreció como homenaje al Brasil en ocasión del primer Centenario de su Independencia.

Con objeto de mostrar al público culto del Brasil las reliquias arquitectónicas que posee México se formó una colección de más de mil fotografías de templos y edificios públicos y particulares. Por último se formó una colección de más de cuarenta películas cinematográficas que se refieren a las principales industrias de nuestro país, a nuestras

ciudades, ferrocarriles, puertos, paseos y ruinas más notables, costumbres populares, etc., y que se exhibieron varias veces durante el certamen, en el Pabellón de México y en el Palacio de las Fiestas de la exposición.

Para atender todos los trabajos relativos a la participación de México en la Exposición de Río de Janeiro se formó una delegación comercial de la cual el señor ingeniero don José Vázquez Schiaffino fue nombrado jefe. Del informe rendido por el jefe de dicha delegación, tomamos, justamente, los principales datos de esta breve relación.

La delegación que presidía el ingeniero Vázquez Schiaffino se dividió para el mejor éxito de sus trabajos en dos secciones: de Construcción y de Exposición. La Sección de Construcción estuvo integrada por el señor ingeniero Enrique Fremont, como jefe; como arquitectos los señores Carlos Tarditi y Carlos Obregón Santacilia; como ingeniero auxiliar el señor Ángel Borca; modelador señor José Benjamín Jiménez; agente de compras señor José Martínez Seballos; encargado de la correspondencia y archivo señor Lamberto Espinosa Páez. La Sección de Exposición estuvo formada por el personal del Comité Especial de Feria de la Secretaría de Industria, bajo la dirección del señor ingeniero Luis G. Garfias.

[“*La Exposición*”, en La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil, *Expediente 18-5-72-(III)*, fojas 198-200.]

* * *

EL PABELLÓN

La Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, ya en posesión de los datos que le fueron proporcionados por nuestra legación en Brasil y por el Consulado General, convocó a un concurso a los ingenieros y arquitectos mexicanos para la construcción del Pabellón de México. El principal punto contenido en la convocatoria fue el siguiente: que el edificio debía ser de estilo colonial mexicano. Esta Secretaría instituyó varios premios para los trabajos que a juicio del jurado los merecieran.

Convocado el concurso el 3 de diciembre de 1921, fue clausurado el 31 de ese mes. A pesar de la premura de tiempo, se recibieron en la Secretaría de Industria once anteproyectos, de los cuales fue declarado vencedor el amparado por el lema “Rodrigo Pontecillas”, cuyos autores fueron los jóvenes arquitectos Carlos Tarditi y Carlos Obregón Santacilia.

El jurado calificador estuvo compuesto por el señor ingeniero don José Vázquez Schiaffino, oficial mayor de la Secretaría de Industria, y por los arquitectos e ingenieros M. Sota Riva, M. Ortiz Monasterio, Ignacio Acérreca e Ignacio López Bancalari.

El personal de la Sección salió de México el 15 de marzo de 1922. Inmediatamente que llegó a Río organizó su trabajo y procedió con tanta actividad y eficiencia que fue posible iniciar la construcción ocho días después, esto es, el 17 de abril, en que se colocó la primera piedra del Pabellón de México. Con este motivo se organizó una pequeña ceremonia presidida por el excelentísimo señor don Carlos Sampaio, prefecto del Distrito Federal y de la ciudad de Río de Janeiro, en representación del gobierno del Brasil, y por el excelentísimo señor doctor Álvaro Torre Díaz, embajador de México, en representación de nuestro gobierno.

El doctor Álvaro Torre Díaz, antes de pedir al prefecto de la ciudad de Río de Janeiro que echara la primera paletada sobre la piedra de nuestro pabellón pronunció el siguiente discurso:

Excelentísimo señor prefecto:

Hace apenas siete meses tuve el honor de dirigiros la palabra para agradecer, en nombre del gobierno y pueblo mexicanos el homenaje que Vuestra Excelencia y el Consejo Municipal de Río de Janeiro presentaban a mi patria dando su nombre a una de las principales calles de esta bella ciudad.

Entonces, el Brasil, con ese alto espíritu de justicia que es ya en él de abolengo, con la delicada gentileza con que procede en todo lo que a sus hermanas de América se refiere, reconocía el titánico esfuerzo que México había empleado y empleaba para obtener su libertad y conservarla, y le rendía las más resonantes demostraciones de amistad y simpatía.

Ahora llega el momento en que esta tierra privilegiada se apresta a conmemorar acontecimiento semejante al que en septiembre pasado México celebró, y a México toca corresponder aquellas demostraciones, participando en las fiestas que preparáis con el sincero entusiasmo y espontánea alegría que a todos sus hijos causa vuestro admirable progreso.

Habéis tenido el acierto de que una de esas fiestas sea una exposición en la que podáis mostrar al mundo lo que en cien años de vida independiente, dedicada al trabajo, ha aprendido a hacer el pueblo brasileño y cómo, con su esfuerzo e inteligencia, aprovecha y desenvuelve cada vez más los inagotables tesoros con que —pródiga— la naturaleza lo dotó. Y habéis tenido la cortesía de invitar al extranjero a participar en ese concurso en que tendrán su lugar todas las actividades humanas.

México no podía dejar de aceptar esa invitación, pues a más de que, como ya dije, considera su más estricto deber —y lo cumple con satisfacción— tomar amplia parte en la celebración del Centenario del Brasil, la próxima exposición le dará oportunidad de patentizar que, a pesar de que constantemente nuestra vida política se ha visto sacudida por ondas conmociones de que no siempre hemos podido, por circunstancias que no

es el caso examinar, desarrollar todas nuestras actividades y recursos; a pesar de eso, repito, no hemos quedado rezagados, pues nunca hemos dejado de trabajar, de cultivar nuestro espíritu, yendo siempre hacia delante y manteniéndonos dignos de figurar con honra al lado de nuestras hermanas del Continente, que han sabido hacer de él la tierra del presente y del futuro.

Por las informaciones de la prensa es ya conocido el interés que la Exposición Brasileña ha despertado en México y el decidido empeño con que el señor presidente Obregón, secundado en sus propósitos por los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Industria, Trabajo y Comercio, están procurando que el contingente mexicano sea digno del sitio en que va a lucir y del acontecimiento que se conmemora. Para lograr ese fin, es grata satisfacción para nosotros saber que contamos con la preciosa cooperación de las autoridades brasileñas, en este caso representadas por Vuestra Excelencia, y de la Honorable Comisión Ejecutiva del Centenario.

Y mayor es aún en estos momentos mi satisfacción personal, porque con la colocación de la primera piedra del Pabellón Mexicano, que tengo la honra de solicitar haga Vuestra Excelencia, empieza a saldarse la deuda de honor que por mi representado contrato México, cuando es septiembre dije que sabría corresponder a todos los homenajes que entonces el Brasil le prestaba.

Señor prefecto: ¡Ante los colores gloriosos del Brasil y México, que hago votos para que siempre ondeen juntos en solemnidades como la de hoy, servíos colocar la primera piedra del Pabellón Mexicano!

En respuesta el señor prefecto elogió en términos cálidos la labor de nuestro gobierno, la cultura y el patriotismo del pueblo mexicano, e hizo votos por la creciente amistad de los dos países.

Esta ceremonia fue objeto de comentarios entusiastas por parte de la prensa brasileña. De uno de los más importantes diarios que se editan en Río de Janeiro tomamos algunos párrafos de la extensa nota publicada con el título de *Banderas que se besan*:

Jóvenes y fuertes nos habituamos a amar a nuestros hermosos [sic]. Ellos se debaten en ansias de grandeza y de gloria. Veneran las tradiciones de los viejos pueblos que dan esplendor y enseñan el camino que debe seguirse en las brillantes conquistas. Por eso abrazamos a las naciones jóvenes de América y besamos a las del viejo continente.

Entre las primeras, siempre distinguimos con especial amistad a la antigua y revolucionaria México. Aprendemos a admirar las maravillas de sus tradiciones, así como las magnificencias del reino de los aztecas resplandeciente de riquezas y encantador por su civilización.

Después, guiados por la misma simpatía que nos lleva a estudiar su historia, segui-

mos las terribles luchas que conmovieron a México y consolidaron, al fin, sus energías en la presente era de paz y de progreso.

Mientras el personal que se encontraba en Río trabajaba activamente en la construcción del edificio, en México, bajo las órdenes del ingeniero Joaquín M. Alegre, se llevaban a cabo otros trabajos, como la construcción de la puerta principal del pabellón y otras del vestíbulo, talladas en madera de cedro, según el estilo colonial a que obedece toda la construcción; la reja de las ventanas, los faroles de las esquinas de la fachada principal y otros accesorios del edificio. Del mismo modo bajo la dirección del pintor Roberto Montenegro se hacía la fabricación de mosaicos y azulejos decorativos y se realizaban los innumerables y minuciosos detalles que requiere una obra de esta naturaleza.

Resueltos los principales problemas que se presentaron, organizado el trabajo y encauzadas las actividades de todos los colaboradores, el jefe de la delegación, ingeniero Vázquez Schiaffino, partió para Río acompañado por los artistas Roberto Montenegro, Gabriel Fernández Ledesma, encargados de la decoración interior del pabellón, del escultor Manuel Centurión y del señor Rodolfo Ramírez, inspector de Comercio, comisionado para desempacar e instalar los muestrarios en las vitrinas. Más tarde llegaron para prestar su colaboración el señor ingeniero Gustavo Durán González, agente comercial de México en Sudamérica.

A pesar de los numerosos incidentes, contratiempos y dificultades que hubo que vencer, se dio cima a la construcción del pabellón. Después de cinco meses de trabajo intenso, durante el día y la noche, a pesar de la formidable competencia que existió, quedó terminado el Pabellón de México y fue inaugurado el 16 de septiembre de 1922, con una recepción que dieron en él los embajadores especial y permanente, al mando oficial y social de Río de Janeiro.

Descripción del edificio

El Pabellón de México es quizás entre todos los pabellones construidos por las naciones extranjeras que tomaron participación en la exposición, uno de los de mayor carácter. Su construcción se ajustó al proyecto aprobado por el jurado y a las modificaciones que éste recomendó. Se cuidaron escrupulosamente todos los detalles arquitectónicos que caracterizan nuestro estilo colonial, y el resultado de ese cuidado y del cariño con que se siguieron sus lineamientos fue lograr que nuestro pabellón sea una obra de arte con carácter definido, de una seriedad y corrección de líneas notables.

Una de las cosas más notables del Pabellón Mexicano es el contraste entre su exterior, en general grave y austero, casi podríamos decir conventual y religioso, con el patio interior, todo luz y color, belleza y alegría. Las fotografías sólo dan una idea pálida

del éxito logrado en el pabellón, pues muchos detalles importantes, especialmente los contrastes de color, se pierden en ellas.

Ocupa un lugar en la Avenida de las Naciones entre los pabellones de Dinamarca y Checoslovaquia; tiene un frente de treinta metros y un fondo de veinte; consta de dos pisos: el primero a ochenta centímetros sobre el nivel general de la calzada. Frente a él se levanta el Parque de las Diversiones.

Los muros de las fachadas, tanto de la principal como de las laterales, parecen formados de cantería y de tezontle. Ambos materiales se imitaron con bastante perfección y el contraste vigoroso entre el rojo oscuro de uno con el gris perla del otro da espléndida vida y relieve a la construcción.

La fachada principal presenta como elementos arquitectónicos más importantes: el retablo central, las “logias” y los machones de las esquinas. Las fachadas laterales son más sobrias y sólo presentan como elemento arquitectónico las grandes ventanas cercanas a las de la fachada principal. El retablo central de la fachada principal es una concentración de ornatos muy propia y característica del estilo colonial. En su centro se encuentra la puerta del edificio profusamente decorada con pilastras, cornisamentos, nichos, estatuas y bajorrelieves. Fue una de las partes del edificio más difíciles de ejecutar, debido a sus grandes dimensiones y a la abundancia de su decoración.

Las logias son elemento interesante y comunican a la fachada especial sabor arcaico y conventual, que mucho contribuye a despertar la sensación de paz, tranquilidad y reposo que infunde la contemplación del edificio. Los machones de las esquinas contribuyen a afirmar esa sensación y además impresionan el espíritu en el sentido de la solidez y estabilidad de la construcción. Los nichos y los faroles de fierro [sic] forjados, que cuelgan de sus retorcidas ménsulas, al alumbrar por las noches los santos de piedra que en ellos se encuentran, dan a la fachada un aspecto medieval interesantísimo. Por último, en la parte superior, la caprichosa cornisa que limita el muro, las gárgolas de piedra que representan grotescos mascarones, la decoración viva, brillante y colorida de azulejos, y los gallardetes y banderas ondeando al viento, invitan a levantar la vista hacia el azul purísimo del cielo.

En las fachadas laterales llaman preferentemente la atención las dos grandes ventanas comprendidas entre los machones de las esquinas y otros intermedios que dividen los muros rompiendo su continuidad, y revelando bien claramente la distribución interior del edificio. Estas grandes ventanas, típicamente coloniales, con sus rejas troncadas de madera, con su clásica ornamentación de cantería, con una rica decoración de brillantes azulejos, nichos y estatuas que las coronan, son una de las partes más bellas del edificio. Las otras ventanas de estas fachadas, en especial las superiores, están muy bien resueltas y forman un conjunto tan armónico y bien proporcionado que algunos estiman que las fachadas laterales son mejores que la principal.

El patio es algo que sorprende y maravilla y que contemplan y admiran los visitantes. En efecto, el contraste con el exterior del edificio es marcadísimo. Todo contribuye a dar una sensación de plena alegría. La escalera descubierta, la fuente de azulejos, los esbeltos corredores, las espaciosas terrazas, situadas sobre aquellos las jardineras, los pretilos cubiertos con macetas de flores, el espeso ramaje del fondo, los arriates con naranjos en flor, el piso de rojo ladrillo y brillante mosaico, la caprichosa cornisa que limita a los muros de los salones, los policromos *panneaux* que se colocaron en el centro de ellos, todo, en fin, da la sensación de luz, de vida, de alegría, y cualquiera diría que se halla transportado a un patio de la legendaria Sevilla.

El vestíbulo que da acceso al patio y a los salones de la fachada principal es interesante. Su decoración es seria, constituye el lugar de transición entre el exterior grave y severo y el bullicioso y alegre patio. Está cubierto con una bóveda de arista lisa, desprovista de ornato. Toda la decoración se reduce a las chambranas de las puertas de acceso, a las puertas de cedro, artísticamente talladas, a un bello retablo de azulejos que representa a la Virgen de la Soledad y a un precioso farol de hierro cortado.

Los salones de la planta baja son espaciosos. Como bóvedas cilíndricas tienen la clásica viguería colonial, sustentada en ménsulas y soleras. La decoración es sobria y elegante. Se reduce a las chambranas coloniales en puertas y ventanas, y a fajas transversales pintadas con motivos mexicanos.

Los salones de la planta alta son menos amplios y por sus proporciones se prestan perfectamente a ser decorados con más delicadeza. El salón de honra fue decorado con *panneaux* que representan escenas del siglo XVIII. Están pintadas con tinta negra y blanca, sobre fondo de oro viejo y rodeadas de fajas de color guinda. Otro salón fue decorado con escenas típicas mexicanas. Las figuras están dibujadas con carbón y gis blanco, en papel café claro y recortadas con tinta de oro. Sobre estos dibujos se inscribieron algunos versos de canciones mexicanas por lo que se llamó el Salón de las Canciones.

El salón alto de la izquierda del edificio, destinado a cerámica, fue decorado con figuras policromas de tipos mexicanos y de alfarería nacional. El pequeño salón del centro de la fachada principal, situado arriba del vestíbulo y destinado a la exhibición de jícaras, bateas y otras muestras de arte popular, está cubierto por una bóveda elíptica. Su decoración consiste en ramas de sauce colgante, pintadas de negro sobre fondo de plata. Recortando este dibujo, en la parte superior, se encuentra un fondo anaranjado y abajo un zócalo negro. El salón alto de la derecha del edificio fue decorado cubriéndolo totalmente de sarapes, rebozos, cintas, ceñidores y deshilados mexicanos. Por último, el salón alto de la fachada derecha, destinado a la cerámica de Puebla fue decorado con un estilo que simulaba que las chambranas de las puertas fueron hechas de azulejos antiguos de Talavera poblana.

La prensa del Brasil comentó muy favorablemente la arquitectura y el decorado del pabellón mexicano.

A Folha decía:

El pabellón inaugurado es de los más interesantes y originales de la exposición. La decoración de los salones estuvo a cargo del gran artista mexicano Roberto Montenegro, que fue también el organizador de la sección de artes populares.

La Gazeta de Noticias publicó la siguiente nota:

El edificio por sí sólo constituye una de las grandes bellezas de la exposición, especialmente por la puerta monumental del estilo plateresco. En el interior el efecto es verdaderamente espléndido. Hay en el piso bajo cuatro amplios salones, un patio y el *hall*, y seis grandes salas en el segundo piso. Lateralmente se ven dos magníficos vitrales de hermosura excepcional.

Por su parte, *O Imparcial* comunicaba a sus lectores los siguientes datos:

Las obras de arte son, inconcusamente, las mejores afirmaciones de la vitalidad de un pueblo.

El pabellón con que México concurre a la exposición de nuestro Centenario, inaugurado solemnemente ayer, es, bajo este aspecto, uno de los más valiosos documentos del grado de cultura y de capacidad creadora de la noble nación amiga.

Las diversas secciones en que se halla dividido son verdaderos nidos de maravillas acumuladas en muchos siglos de refinada evolución artística.

El Pabellón de México, es, finalmente, una joya que debe ser admirada por cuantos en el Brasil se interesan por la grandeza continental.

O Paiz decía:

Entre los pabellones, graciosos unos e imponentes otros, que se levantan a lo largo de la Avenida de las Naciones, dando al recinto de la exposición un aspecto original, pintoresco y lleno de colorido, el Pabellón de México se distingue de manera singular por su matiz exterior y por las líneas arquitectónicas de belleza inconfundible en que se funden armoniosamente interesantísimos motivos precolombinos de los grandes monumentos aztecas, con los detalles de la arquitectura medieval española, que prevaleció en la gran República Latina de la América Septentrional en los tiempos que siguieron a la conquista llevada a cabo por Hernán Cortés.

Por su parte *A Noticia* dijo:

El edificio de México, lo decimos nosotros, es un edificio bellísimo, en nada parecido a los otros de la Avenida de las Naciones, entre los que sobresale por su característica arquitectura de la época colonial mexicana.

La decoración de la puerta principal, las retorcidas rejas de las ventanas, las barandillas de los balcones, los faroles de los nichos, los capiteles de las columnas, todo contribuye a dar al conjunto una apariencia que agrada y atrae al mismo tiempo.

El *Journal do Comercio*, bajo el título de *Cántaros y artes mexicanos. Costumbres encantadoras y filigranas preciosas*, publicó la siguiente nota:

Roberto Montenegro es una de las personas más interesantes y simpáticas que nos ha sido dado conocer al venir en esta ocasión a Río la Misión Mexicana que, dicho sea con verdad, ha provocado lisonjera admiración.

Roberto Montenegro, pintor de rara inspiración, artista genial, fue encargado de pintar los motivos decorativos del pabellón mexicano, motivos de los que también es autor y que son encantadores y similares.

Colabora con él otro artista de gran mérito, el señor Fernández Ledesma que, al ser visitado por nosotros el pabellón que toca a su fin, trabajaba en los cartones preciosos para la Exposición de Arte Mexicano.

Pero no solamente tiene allí la pintura una digna representación. La arquitectura y la escultura, confiadas a los señores Obregón y Tarditi, son dignas de nota por la disposición bellísima del patio central, con sus artísticas columnas decoradas de altos relieves, y su frente encantadora, y el poético nicho que abraza la bellísima imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de ese pueblo valeroso como pocos, y como pocos creyente y sencillo en sus costumbres populares.

Pero volvamos a la pintura decorativa.

En el piso superior, al que da acceso una doble escalera, se encuentra, al entrar, la sala de recepciones que será dotada con un rico y artístico mobiliario antiguo mexicano, y cuyas decoraciones murales en oro y colores vivos, son de una gracia y originalidad que mucho honra a Roberto Montenegro.

Una de las paredes del salón queda cubierta por un cuadro que representa un episodio de caza: la cazadora en traje colonial del siglo XVIII prepara la escopeta para matar un ciervo que huye.

En las demás paredes, cuadros del mismo género, color y trajes del siglo citado.

Se pasa en seguida al salón de cerámica, donde los motivos decorativos, imitando el color del barro oscuro y de la terracota, se inspiran en las costumbres populares de tipos mexicanos.

Debajo del panel, un cuarteto popular alusivo. Por ejemplo, al pie de un alfarero que termina una vasija para vino, se lee:

*Comadre, cuando yo muera
Haga de mi tierra un jarro;
Si de mí tiene sed, beba,
Si a los labios se le pega
Son los besos de su charro.*

Y como ésta, otras muchas canciones populares muy curiosas y llenas de gracia.

La tercera sala que está situada precisamente en el centro del pabellón, con el techo en forma de cúpula, es el Salón de las Razas, en el que serán expuestas las admirables lacas mexicanas.

El cuarto compartimiento, o Salón de los Sarapes, está todo decorado con la vistosa y tradicional prenda mexicana.

Y en seguida la Sala de los Azulejos y de la Cerámica, una decoración suave y atractiva, y otro gran número de salones decorados con el mejor gusto y la mayor originalidad.

Y adviértase que esta labor preciosa de arte ha sido hecha a toda prisa, pues el señor Montenegro pintó los asuntos campestres que adornan y embellecen los muros de uno de los salones, en sólo una semana.

Tan rápida descripción podrá darle al lector una idea de las maravillas que le esperan cuando sea franqueado al público el Pabellón Mexicano, en nuestra Exposición del Centenario de nuestra Independencia.

El más vivo comentario quizás que se hizo del pabellón mexicano lo tomamos de un artículo publicado en *O Jornal* por el ilustre literato brasileiro Ronald do Carvalho:

El genio nacional brilla en toda su pureza en el momento que los artistas levantaron en la Avenida de las Naciones. No les sería difícil construir un palacio, pues que en su pasado arquitectónico se encuentran testimonios de opulenta imaginación que supo transformar en joyas de fina labor los cuarzos brutos, los jades, las amatistas, las láminas de oro y los cristales: que revistió la piedra porosa de los muros de templos con bajo-relieves de una exuberante fantasía; que delineó los pisos esculpidos, las estatuas y los monstruos de Xochicalco.

Por un refinamiento de elegancia, sin embargo, no quisieron transportar el material de los museos de arqueología, no ofrecernos un monumento frío y perfecto. Lo que Carlos Obregón y Carlos Tarditi llevaron a cabo fue algo que toca profundamente nues-

tros sentimientos fraternales. Es un ejemplo de casa mexicana, en la que en teoría admirable surgen las esculturas de Jiménez Centurión y fulgen las decoraciones ardientes de Gabriel Fernández Ledesma y de Roberto Montenegro, el pintor extraordinario cuya paleta es sorprendente como las luces de un crepúsculo tropical. Sin duda que allí ha de sentirse bien la familia brasilera. En esa deliciosa casa, bajo la protección de la Virgen de Guadalupe, dentro de aquel patio de arcada, decorado con mosaicos policromos, el corazón mexicano y el corazón brasilero latirán unísonos. ¡Que semejanza de líneas, de colores, de elementos arquitectónicos, de inspiración entre nuestros respectivos estilos nacionales! Aparte del influjo debido al carácter de una y otra raza, ¡cómo en la esencia queda la prueba de nuestra identidad de origen ibérico! El recato de nuestras costumbres antiguas esta representado allí en las rejas que protegen las ventanas, en las pesadas puertas que defienden el edificio, en las penumbras suaves que se derraman en el silencio de los aposentos, en los suaves colores que reflejan los azulejos, en la frescura que se respira en el patio donde una fuente vierte perlas de agua irisada. Sólo faltan los tallos húmedos, el huerto de árboles seculares, los estanques poblados de ánades blancas y doradas, el tablar exornado de albahaca y de malvón, para darnos la impresión de pisar uno de aquellos dulces y melancólicos solares de nuestros abuelos.

¡Y qué alegría, qué fascinación de tonos cálidos en los paneles de Montenegro y de Ledesma, en que sobre el fondo de los paisajes tranquilos, sobresalen mosquitos morenos de las pastorales mexicanas! El ilustre embajador Torre Díaz debe estar satisfecho. Ese pabellón sin par es el florón de la cultura estética de un pueblo que nos envía la verdad en los labios de sus directores y la belleza en las manos de sus artistas.

[“El Pabellón”, en La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil, *Expediente 18-5-72-(III)*, fojas 200-209.]

* * *

INAUGURACIÓN DEL PABELLÓN

Una vez terminado el edificio e instalados todos los muestrarios en las vitrinas y paredes de salas y corredores, labor que duró cuarenta días y en la que trabajaron todos los miembros de la delegación, se inauguró el Pabellón Mexicano.

El 26 de octubre de 1922 se hizo la inauguración solemne de la exhibición mexicana por el excelentísimo señor doctor don Epitacio Pessoa, acompañado de sus ministros de Estado, del Cuerpo Diplomático, del prefecto del Distrito Federal, de los representantes de las diversas naciones que tomaron parte en la exposición, así como de otras altas y distinguidas personalidades.

En esta ceremonia el señor ingeniero don José Vázquez Schiaffino dio la bienvenida al señor presidente del Brasil en el siguiente discurso:

Excelentísimo señor presidente de los Estados Unidos del Brasil. Honorable señor prefecto del Distrito Federal. Señoras y señores:

En nombre del pueblo y del gobierno de México, tengo la alta honra de saludar a vosotros y de daros la más cordial bienvenida a este pabellón, con que mi país, modestamente, contribuye al gran certamen con que la nación brasilera celebra el primer Centenario de su Independencia política.

Señor presidente:

México se siente satisfecho, muy honrado y hasta orgulloso, de que el pueblo brasilero lo haya distinguido, invitándolo a tomar participación en este gran certamen internacional.

Cien años lleváis de vida independiente, y esos cien años han sido de labor fecunda, de esfuerzo vigoroso, de lucha tenaz y continuada por el bienestar y engrandecimiento de vuestra patria. Vuestra bendita insignia nacional lleva inscrito el lema de “Orden y Progreso”, y en ocasión de este primer centenario de vuestra independencia, estáis demostrando al mundo entero que esa divisa no es una simple fórmula, algo olvidado e inútil, sino la norma de vuestros actos, la orientación de vuestras actividades, el ideal ya convertido en hechos, en realidades.

“Orden y Progreso”, en efecto, esto es lo que observamos los extranjeros al pisar vuestro fértil suelo, al vivir en vuestras hermosas ciudades, al recorrer vuestro vasto territorio, al estudiar vuestras instituciones y al analizar las condiciones sociales de vuestra gran nación. Os propusisteis ser grandes y lo habéis logrado; pero aún más grandes seréis si continuáis, perseverantes, por la ruta elegida.

Os tocó en suerte un extenso y rico territorio, que habéis tenido la previsión de definir y delimitar perfectamente; fomentáis la inmigración de los mejores elementos del mundo, para que vengan a nuestro suelo y lo obliguen, con su esfuerzo, a producir riqueza; invitáis y dais seguridades al capital extranjero, para que asociado armónicamente con la tierra y el trabajo, produzca bienestar y prosperidad. El resultado no se ha hecho esperar; vuestro progreso es palpable, manifiesto, indiscutible. Lo atestiguan vuestros extensos campos cultivados, vuestras grandes fábricas, vuestras bellísimas capitales, vuestros magníficos puertos, vuestros admirables ferrocarriles, vuestro importante comercio, y sobre todo, esta grandiosa exposición, que es una prueba material, tangible, de la fuerza de vuestra nación, de su poder para consumir grandes empresas y para realizar obras útiles y benéficas.

A este certamen que significa confraternidad y trabajo, habéis invitado a México, y México no vaciló un instante en aceptar vuestra valiosa invitación. Y es que en mi

país se tiene gran estima y admiración por el Brasil, y en general por los demás países latinoamericanos, todos hijos de aquellas dos gloriosas y aguerridas madres patrias, España y Portugal, que también son hermanas.

México empieza a surgir de la crisis producida por una doble causa. Por una parte resintió, como la mayoría de los países, los efectos de la terrible Guerra Mundial; por otra, el pueblo mexicano tuvo necesidad de recurrir a medios violentos para destruir tiranías, para castigar traiciones, para conquistar ciertos derechos y beneficios de carácter político.

En el exterior, se habla de las luchas intestinas de México, y se las juzga despectiva y erróneamente, como manifestaciones de poca cultura, de incapacidad para gobernarse y de fatal tendencia a la matanza, al pillaje y al desorden. Esto no es exacto. El pueblo mexicano ha luchado y luchará siempre, guiado por los principios de dignidad, obligado por causas nobles y justas, deseoso de lograr su mejoramiento social y económico.

No es la ocasión para hablar de todas y cada una de las conquistas políticas logradas últimamente por el pueblo mexicano. Sólo me limitaré a decir que han quedado consignados en la Constitución de México y van poniéndose paulatinamente en práctica principios tan importantes y trascendentales como éstos: sufragio efectivo; no reelección; división de los latifundios; nacionalización de las substancias minerales del subsuelo; descanso dominical obligatorio; derecho de paro y huelga; jornada máxima de ocho horas de trabajo; establecimiento del salario mínimo; participación racional del obrero de las utilidades de las fábricas, etc. Todos estos son principios justos y convenientes, que va imponiendo ineludiblemente el movimiento socialista mundial, y de los cuales algunos ya han sido aceptados por muchas naciones, aún de las más tradicionales y conservadoras.

Tampoco es exacto como generalmente se cree, que durante los periodos revolucionarios se paralice totalmente en México la vida industrial y trabajadora. La gran masa de la población continúa por lo regular en su labor acostumbrada, y aun ciertas regiones permanecen completamente tranquilas y pacíficas. Como comprobación de esto, señalaré algunos hechos concretos: la presa de la Boquilla, sobre el río Conchos, considerada como la segunda del mundo —pues sólo la supera la de Elephant Butte, en el estado de Nuevo México— y destinada a la irrigación y a producir fuerza motriz, fue totalmente construida durante el periodo de trastornos políticos en México.

Se examinan con cuidado y serenidad las causas de la última revolución mexicana y se toman en cuenta las conquistas de orden político y económico que se han obtenido, se verá que el pueblo mexicano ha demostrado ser un pueblo viril, consciente de sus derechos y lleno de aspiraciones nobles y justas.

A pesar del natural quebranto que las causas antes indicadas produjeron en las fuerzas vivas de la nación mexicana, ésta, atendiendo a la cordial invitación del Brasil y

guiada principalmente por un sentimiento de amistad y solidaridad raciales, se aprestó a tomar modesta participación en esta gran exposición, con que tan dignamente habéis celebrado la conmemoración del sublime grito de Ipiranga.

Aunque al tomar parte en vuestra hermosa fiesta del trabajo, no han guiado a mi país fines comerciales determinados, ni pretensiones especiales de competencia industrial con otras naciones; sin embargo, México desea llamar la atención de las naciones que concurren a este certamen, hacia sus innumerables recursos naturales y materias primas, y hacia ciertas industrias que han llegado a un alto grado de desarrollo.

La minería es una de las principales industrias de México. Establecida desde antes de la dominación española, se ha extendido y desarrollado por todo el país, al grado que puede decirse que no hay estado de la Unión Mexicana que no tenga algunos ricos minerales en explotación. Debido a la abundancia de esos minerales, y a los métodos perfeccionados de extracción y beneficio de ellos. México ocupa, desde hace tiempo, el primer lugar en el mundo como productor de plata. La producción de este metal, el año pasado, fue de dos mil toneladas, con valor de ochenta y cuatro millones de pesos. La producción total minera de México, durante los últimos diez años, ha tenido un valor medio de ciento ochenta y tres millones de pesos anuales.

La industria petrolera de reciente formación, se ha desarrollado, rápida y considerablemente, al grado de ser México actualmente, el segundo país productor de petróleo en el mundo. La producción de aceite mineral, el año de 1901, fue de diez mil barriles; en 1911, de doce millones quinientos mil barriles; y en 1921 de ciento noventa y tres millones de barriles. Durante el primer semestre del presente año, los campos petroleros de México han producido ciento diez millones de barriles de aceite.

La industria de hilados y tejidos, especialmente de lana y algodón es otra de las que han prosperado mucho. Actualmente, México cuenta con doscientos veinte fábricas, repartidas en casi todos los estados, en las cuales trabajan, aproximadamente treinta y cinco mil obreros.

Además de toda clase de notables, del carbón y del petróleo, México cuenta con otra materia prima de grandísima importancia, y que se produce espontánea y abundantemente en su territorio. Forman esta riqueza numerosas fibras que pueden obtenerse en cantidades casi ilimitadas.

Entre ellas ocupa el primer lugar el “henequén”, conocido en el extranjero con el nombre de “sisal”. México es el mayor productor del mundo; la producción normal es de ciento treinta mil toneladas anuales que se venden totalmente a los Estados Unidos de América y Canadá para la fabricación de hilo de engavillar.

Después del henequén, sigue en importancia, sucesivamente, el ixtle, la yuca, la pita, la fibra del maguey de pulque, etcétera.

Me permito llamar la atención a las autoridades de los industriales y de los agricul-

tores brasileros hacia las fibras de México, que por sus calidades superan al yute de la India, empleado, exclusivamente en la manufactura de los sacos en que el Brasil exporta el precioso grano que forma su principal riqueza agrícola.

No quiero fatigar la atención de Vuestra Excelencia, Señor Presidente, ni la de las demás personas que me hacen el honor de escucharme, y por eso omito hablaros de otras muchas industrias prósperas de México, tales como sus fundiciones de hierro y aceros, sus refinerías de petróleo, sus fábricas de cemento Portland, de dinamita, de artículos de caucho, su destilería, sus grandes aserraderos, etcétera.

Debo advertir a todas las personas presentes, y en general al pueblo brasiler, que la exhibición mexicana es bien sencilla y modesta, y solicito su benevolencia al juzgarla.

No esperéis, por tanto, al visitar las salas de este pabellón, encontrar las manifestaciones sorprendentes de una industria gigantesca y potente, como la belga, la francesa, la norteamericana o la sueca; ni tampoco maravillas de arte como las que producen en Italia, Dinamarca y Checoslovaquia. Recordad que México es un país joven que como el Brasil, fue durante siglos una colonia de explotación y de esclavitud; pensad que apenas hace cien años surgió a la vida independiente y libre, y que durante ese tiempo, ha visto su paz y tranquilidad frecuentemente alteradas por numerosos trastornos políticos, consecuencia natural de acomodamiento de los diversos factores sociales que integran su nacionalidad.

Además, México fue siempre, y aún continúa siendo en parte, un país productor de materias primas, que, a cambio de ellas, recibía de las industriales naciones europeas y norteamericanas, las manufacturas que necesitaba. De suerte que el problema para los modernos industriales de México, no consiste en buscar mercados foráneos, sino en ganar el mercado interior, en excluir la mercancía extranjera, en competir con ella. En esta lucha comercial, necesitan fabricar lo que se consume más, y en la forma en que lo pide la masa general de consumidores, esto es, hacer el artículo fundamental, el producto barato, el que necesita y puede pagar la clase popular y media de la sociedad.

Ésta es la causa por la que la exhibición mexicana es modesta, en cuanto a la calidad de algunos de los productos expuestos; no por falta de competencia para producir algo mejor.

Por razones de economía, puesto que mi gobierno es el que, para fomentar y estimular a las industrias nacionales, eroga todos los gastos que demanda la participación de México en exposiciones, ferias, etc., y dado lo pequeño de este pabellón, la gran distancia que nos separa, lo difícil de las comunicaciones y el poco volumen de las vitrinas, se resolvió reducir a lo estrictamente indispensable los muestrarios que podían proporcionar los expositores, exhibiendo solamente una parte de sus productos. Por este motivo, la exhibición de México también es modesta, y pequeño el número de objetos expuestos.

Por último, como no vino ninguno de sus expositores, ni nombraron personas que por cuenta de ellos instalaran sus productos, quedó a cargo de la Comisión Mexicana el arreglo de los artículos, y aun cuando ella ha trabajado con todo empeño y entusiasmo, la tarea ha sido demasiado difícil y quizá pueda parecer deficiente su labor. Solicito, por tanto, nuevamente la benevolencia de vosotros en este sentido.

Si la participación de México es pequeña y modesta, considerada desde los puntos de vista antes señalados, en cambio es grande y significativa si se tiene en cuenta la prontitud, la buena voluntad y el entusiasmo con que los comerciantes e industriales respondieron a la invitación que se les hizo para concurrir a este certamen. Esto quiere decir que en México se estima al Brasil, se le tiene cariño y se aprecia su adelanto y su progreso.

Más México, no sólo quiso enviaros unos cuantos productos que os dieran idea de su industria y de su comercio; México quiso traer algo que desde otro punto de vista fuera más significativo y demostrará la simpatía y estimación que siente por el ordenado y progresista pueblo brasileiro.

México quiso enviaros algo de lo muy suyo, algo que os diera idea del alma nacional, del espíritu popular, de las costumbres, de las tradiciones de nuestra raza, sólo le bastaría exhibir, aparte de miles de hechos gloriosos, cuatrocientos años de trabajo humillante, de desprecio, de vejaciones, de dolor y heroísmo; raza que, a pesar de eso, aún está en pie, firme y vigorosa, y que resurge, después de su abati...

[“Inauguración del Pabellón”, en La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil, Expediente 18-5-72-(III), fojas 200-209.]

* * *

EL CONTINGENTE INDUSTRIAL, CULTURAL Y ARTÍSTICO

Los objetos que se exhibieron en el pabellón fueron en tan gran número que el espacio de que se disponía resultó insuficiente para contenerlo, de tal modo que hubo necesidad de aprovechar corredores, vestíbulo y escalera interior. Más de cien vitrinas se instalaron, utilizando a veces grandes extensiones de paredes para exhibir en ellas fotografías, pinturas, telas, etcétera.

Sería muy largo hacer una descripción detallada de todos y cada uno de los muestrarios que se exhiben en el Pabellón de México. Por lo tanto, sólo se dará una breve reseña de lo más interesante que contenga cada salón.

En el vestíbulo se exhibieron tres maquetas de yeso que reproducen la ciudad arqueológica de Teotihuacan. De una parte, el Templo de Quetzalcóatl, y de otra, fachada

de la Iglesia de Acolman. En estanterías adecuadas se presentaron numerosos ejemplares de cerámica teotihuacana, antigua y moderna, y distribuidas en los muros varias fotografías de las pirámides y de otras ruinas, así como un primoroso mosaico de plumas que representa a aquella divinidad.

El salón número 1 se destinó a productos relativos a industrias de hilados y tejidos, peletería, bonetería, sombrerería y zapatería. El salón número 2, situado a la derecha en el frente del edificio, se destinó a exhibir vinos y licores, cerveza y aguas minerales, galletas y pastas alimenticias, frutas, carnes y legumbres en conserva, tabaco en rama y labrado, y productos de perfumería y droguería. Además, se exhibieron algunos muestrarios de fibras y unos cuadros tecnológicos de las industrias agrícola y apícola. La sala número 3, correspondiente a la fachada lateral izquierda, contiene los productos de lo que podría llamarse gran industria mexicana: rica colección de minerales, variadísima colección de muestras de petróleo crudo y sus derivados; productos de las fundiciones de fierro y acero; cementos de las distintas fábricas que hay en la República; válvulas, llaves y accesorios de bronce; papel; artefactos de caucho; librería; cerillos; colores y barnices, etc. También se exhiben en esta sala magníficos muestrarios enviados por la Fábrica Nacional de Armas, tales como granadas, espoletas y cartuchos para fusiles. En las cabeceras de este salón se colocaron dos grandes rótulos que decían: “México es el primer país productor de plata en el mundo” y “México es el segundo país productor de petróleo en el mundo”. A la fachada lateral derecha corresponde el salón número 4, dedicado a fibras, cereales y varios productos manufacturados de origen vegetal. Se encuentran allí los muestrarios de nuestras variadas y magníficas fibras; los artículos que de ellas elaboramos, como costales, telas de envase, cables, cuerdas, cordeles; sombreros de palma y paja; raíz de zacatón y sus productos; esferas, cestos y canastas; una vastísima colección de cereales de todas clases; aguardiente; azúcar, etc. Este salón da idea clara de la abundancia y variedad de la producción agrícola de nuestro país. El *hall* de la escalera interior, numerado como salón 5, se dedicó a exhibir principalmente muebles de recámara enviados por el Palacio de Hierro; algunos folletos y cartas publicadas por el Observatorio Astronómico de Tacubaya; y numerosas pinturas de la Escuela de Bellas Artes; así como una rica colección de fotografías artísticas.

En la planta alta hay siete salas que se destinaron a los objetos más delicados y de mayor valor artístico. En la sala número 7, correspondiente a la parte izquierda de la fachada principal, se arregló la exhibición de las diversas clases de cerámica popular que produce nuestro país. Ahí se encuentra loza de Oaxaca, de Guadalajara, Aguascalientes, Cuernavaca, etc. Llamaron la atención las bizarras figuras de barro tapatías. El salón número 8 se dedicó a exhibir sarapes, rebozos, cintas, chales, camisas bordadas, trajes típicos populares, etc. Este salón quedó materialmente tapizado de estos artículos que presentaban un aspecto brillante y atractivo. Además, se muestran sillas de montar

bordadas de plata, artículos de madera labrada, piezas de ónix, tecalli, deshilados y bordados, artículos de hueso labrado, trabajos de chaquiras, etc. La sala número 9 es la Sala de las Canciones. En ella se exhibieron objetos artísticos variados, procedentes de la Escuela Corregidora de Querétaro; bordados y deshilados finísimos; filigranas de oro y plata; bronce decorativos; objetos de fierro [*sic*] forjado; frenos, espuelas y accesorios de sillas de montar de acero pavonado con incrustaciones de plata; cuadros, cajas y cofrecitos de madera con incrustaciones de hueso; artículos de tocador y ornatos hechos de carey.

Paralelo a la fachada lateral derecha está el salón número 10 en donde se exhiben variadas piezas de Talavera de Puebla; loza de porcelana; materiales decorativos de construcción; muestrarios de trabajos litográficos, grabados, tricromías y variado surtido producidos por nuestras casas editoras. El salón número 11 quedó reservado para servir de lugar de descanso y de recibo a los visitantes. En el salón número 12 se hizo una especie de galería fotográfica. En el número 13 estaban bateas, jícaras, cajas, tableros, tecomates, en fin, variada colección de artículos decorados con maque. En los corredores del patio se colocaron vitrinas con muestrarios de productos agrícolas, tales como plantas medicinales, maderas de nuestros bosques, tecnología de algunas de nuestras fibras, etcétera.

[*“El contingente industrial, cultural y artístico”, en La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil, Expediente 18-5-72-(III), fojas 209-211.*]

* * *

AGENCIA COMERCIAL DE MÉXICO

Rua Ramalho Ortigao, 9.

Teléfono C, 5126.

Dirección Teleg. y Cableg: Comintra.

Río de Janeiro, Brasil.

RELACIÓN que manifiesta los objetos que formaron parte del contingente de México a la Exposición Internacional del Primer Centenario de la Independencia del Brasil, pertenecientes a la Secretaría de Industria Comercio y Trabajo, y que, por disposición de la misma se tomaron para constituir la Exposición Permanente Anexa a la Agencia Comercial de México, y que se entregan a la EMBAJADA MEXICANA, con motivo de la clausura de la propia Agencia Comercial.

LOTE NÚMERO 3

<i>Núm. de piezas</i>	<i>Nombre del objeto</i>	<i>Núm. de la caja según catálogo primitivo</i>
4	Mantillones de alg. de Puebla	No. 1
4	Rebozos de seda de Sta. María	“ 1
1	Ceñidor de seda	“ 1
1	Juego de cortinas de seda de Chiapas	“ 1
2	Sarapes grandes de lana de Oaxaca	“ 1
2	“ medianos de lana de Oaxaca	“ 1
1	“ grande de lana de Aguascalientes	“ 1
1	“ “ “ tricolor	“ 1
4	“ medianos de lana tricolor	“ 1
1	“ mediano de hilo mercerizado, Ags.	“ 1
1	“ miniatura tricolor	“ 1
1	“ miniatura de lana	“ 1
2	“ chicos, de algodón de Puebla	“ 1
1	“ colcha deshilada	“ 1
1	Juego de cama deshilado (3 piezas)	“ 1
2	Carpetas cuadradas, desh. alg.	“ 1
1	Carpeta cuad., desh. de seda	“ 1
1	“ redonda, desh. de algodón	“ 1
1	“ macasar, desh. de alg.	“ 1
1	Chorolero, desh. de lino	“ 1
3	Servilletas cuad., desh. de alg.	“ 1
2	“ circulares, desh. de alg.	“ 1
4	“ cuadr., desh. de lino	“ 1
2	“ “ “ “ algodón	“ 1
8	Cubrevasos desh. de alg.	“ 1
3	Servilletas desh. de alg.	“ 1
4	Macasar con águila	“ 1
5	Macasar chicos	“ 1
1	Chalina de seda	“ 1
3	Pañuelos de alg.	“ 1
1	Pañuelo de seda	“ 1
1	“ de encaje de bolillo	“ 1
1	“ de encaje de malla	“ 1
1	Carrito macasar	“ 1

1	Cuello macasar para señora	“ 1
1	Carpeta bordada de algodón	“ 1
1	Carpeta de tela de la India	“ 1
1	Juego de bebé, camisita y gorro seda	“ 1
1	Pañuelo bordado en tela de molino	“ 1
1	Juego de bebé tejido de estambre (3 piezas)	“ 1
1	Carpeta circular, bordada seda	“ 1
1	Tapiz chico cacique indio	“ 2
1	Tapiz “China Poblana” (en el inventario de la Agencia Comercial figura este tapiz)	“ 2
1	Tapiz indio chico “Calavera azteca”	“ 2
1	Traje de “China Poblana” (2 piezas)	“ 2
1	“ de “Tehuana” (2 piezas)	“ 2
1	“ de “Mestiza” (2 piezas)	“ 2
3	Fajas de lana manufact. indígena	“ 2
1	Delantal indígena (caja No. 2)	“ 2
1	Tapiz gamuza pirograbado	“ 2
1	Funda para machete bordada plata	“ 2
1	“ “ pistola bordada pita	“ 2
1	Par de guantes de gamuza y piel de tigre	“ 2
1	Bolsa de piel de cocodrilo para sra.	“ 2
1	Funda de cuero cincelado para pistola	“ 2
1	Álbum para postales cuero cincelado	“ 2
1	Monedero de piel de víbora	“ 2
1	Funda para pistola bordada oro y plata	“ 2
1	Cuarta de alambre y cuero	“ 2
1	Muestrario de artefactos de carey, comp. de: 2 peinetas, 2 medallones c/incr. oro, 4 pulseras, 1 par aretes, 1 par arracadas, 1 anillo c/Kalograma oro, 1 collar c/medallón 2 portarretratos, 1 peine.	“ 2

	1 pulsera incr. oro, 1 anillo, 1 collar, 1 fuste carey, 3 peines, 5 pares aretes, 1 pulsera, una cachimbe y 1 peineta grande. Estos objetos no figuran en el catálogo.	
1	Muestrario de plata cincelada antigua, comp. de: 1 bandeja grande, 1 plato, 2 compoteras, 1 azucarera, 1 fuentecita.	“ 2

4	Pares aretes de filigrana de oro (esto no figura en el catálogo primitivo)	
1	Collar filigrana oro (tampoco figura)	
1	Collar chaquirá	“ 2
1	Cofre de lámina repujada	“ 2
1	Caja de lámina repujada	“ 2
1	Juego de dominó de hueso en estuche	“ 2
1	Sombrero charro miniatura	“ 2
5	Bandejillas de cuerno	“ 2
3	Cigarreras de palma	“ 2
9	Tarjetones con trabajos de pluma	“ 2
1	Petatito de palma	“ 2
1	Medallón de madera y lámina repujada	“ 283
1	Silla de montar	“ 94
4	Cuadros con dibujos adornados c/ plumas	“ 114
1	Juego de ropa de mujer (2 piezas)	“ 114
1	Rebozo de hilo de algodón de Actopan	“ 114
15	Cinturones bordados de Oax., Chis., etc.	“ 114
38	Piezas desh. (pañuelos, manteles, etc.)	“ 114
2	Cuartas o chicotas	“ 114
3	Pares de sandalias	“ 114
3	Pares de guantes	“ 114
1	Huipil de Oaxaca	“ 114
1	Traje de mestiza y zapatos de Mérida	“ 248
1	Hamaca de henequén fina	“ 248
2	Sarapes de lana de Oaxaca, grandes	“ 138
1	Sarape de lana de Oaxaca chico	“ 138
2	Ponchos de lana, finos	“ 132
4	“ “ semifinos	“ 138
3	Mantillones de varios colores y estilos	“ 137
1	Sarape mediano de Tlaxcala	“ 137
1	“ algodón de Morelia	“ 221
1	Jorongo chico alg. de Morelia	“ 221
1	Piel curtida de venado	“ 130
1	Piel curtida de venado (gamuza)	“ 130
1	Piel curtida de borrego cielo	“ 130
1	Sarape de Aguascalientes	“ 41
3	Colchas de Guadalajara, varios colores	“ 41

1	Par pastas pirograbadas para álbum	“ 122
11	Calados de piel diferentes estilos	“ 122
1	Gamuza con aplicaciones, gamuza calada	“ 122
1	Billetera piel cincelada	“ 122
1	Muestra de chaquira	“ 122
3	Tenates de palma tejida en colores	“ 122
4	Pulseras de onix div. diámetros	“ 122
1	Fusta de madera de Jalapa, Ver.	“ 94
2	Pares de huaraches miniatura	“ 94
2	Bozales cerda	“ 94
6	Cintas para sombrero ixtle y cerda	“ 94
3	Barbiquejos	“ 94
1	Rienda	“ 94
1	Montura bordada oro y plata	“ 7
2	Fuetes de cuerno	“ 7
3	Bastones de Apizaco	“ 7
1	Juego de bridas de hilo comp. de: 1 freno c/incr. plata, 1 cabezada c/chapetones plata, 1 bozal y 1 gargantón	“ 7
1	Juego bozal cerda y riendas	“ 7
3	Frenos de Amozoc	“ 7
1	Par de hebillas para cinto Amozoc	“ 7
1	Par de estribos de Amozoc	“ 7
7	Pares de espuelas de Amozoc	“ 7
2	Pares de chaveros	“ 7
7	Rosetas de Amozoc	“ 7
4	Planchas miniatura	“ 7
14	Piezas hueso labrado	“ 98
1	Juego ajedrez hueso labrado	“ 98
2	Tapetes chicos fibra pintada	“ 8
1	Silla para montar miniatura (Eusebio Velasco)	“ 221
1	Muestrario de cepillos de cerda (36 piezas)	“ 317
2	Cascos de palma de Colima	“ 285
1	Cachucha de henequén	“ 248
1	Muestra de tela de henequén para sombreros	“ 248
1	Gobelino henequén y género	“ 80
1	Transparente de henequén	“ 80
2	Tapetitos de ixtle bordados	“ 11

3	Imitaciones gobelino henequén, pintados	“ 11
1	Gorra tejida, de maguey	“ 80
1	Chaleco de fibra de maguey	“ 80
4	Bolsas de fibra para sra.	“ 356
1	Gobelino pequeño estilo azteca	“ 356
1	Banco c/ asiento de fibra	“ 80
10	Ayates de fibra, tejidos diversos	“ 80
6	Cuadros con tecnologías de fibras diversas	“ F
1	Caja-muestrario de manufact. cerda y cuero	“ F
1	Caja-muestrario cabos henequén “La Industrial”	“ F
1	Caja-muestrario de raíz de zacatón	“ F
20	Rollos de raíz de zacatón	“ 10
3	Rollos banda blanca ancha	“ 10
1	Rollo banda alquitranada	“ 10
2	Rollos banda blanca chicos	“ 10
1	Polvera de madera labrada	“ 84
4	Piezas esmaltadas (maque Uruapan)	“ 25
2	Bateas laqueadas de Uruapan	“ 84
5	Guajes diversas formas	“ 84
19	Cuadros de madera incrustadas con fotografías	“ 237
10	Cuadros de madera incrustada que figuran en el inventario de la Agencia Comercial	“ 237
1	Rollo cable	“ 12
1	Rollo pasillo blanco	“ 12
2	Juegos cortinas con grecas aztecas	“ 11
1	Tapete felpudo de fibra	“ 11
1	Rollo con 18 muestras mantilla malva para cost.	“ 80
1	Muestrario costales de malva	“ 80
1	Rollo mecate fibra	“ 80
2	Escobetas de raíz de zacatón	“ 80
1	Hamaca	“ 9
1	Rollo red de ixtle	“ 9
1	Par sandalias fibra	“ 9
1	Bola ixtle	“ 9
1	Muestra pasillo color	“ 9
2	Cartones de muestras Cía. Cordelera Mayapán	“ 9
1	Reata de lechuguilla	“ 9
2	Mecates	“ 9

1	Cordel	“ 9
1	Rollo pasillo color	“ 9
2	Tapetes chicos color	“ 8
1	Tapete mediano color	“ 8
1	Muestra pasillo color	“ 8
4	Sacos ixtle diversos tamaños	“ 12
1	Muestra de pasillo blanco	“ 8
1	Cortina ixtle gusanillo	“ 17
1	Tablero de ajedrez de Uruapan	“ 152
2	Bustos de barro de Guadalajara	“ 23
7	Piezas de alfarería Depto. Industrias	“ 23
9	“ “ “ “	“ 20
14	“ loza de Talavera	
2	“ “ de Guadalajara	
10	“ “ de Cerámica Guadalajara	
2	“ “ de Morelos	
8	“ “ de Oaxaca (vidriada)	
1	Muestra maceta decorada S.P. de los Pinos	
1	Tibor de Guadalajara	
8	Piezas laqué Uruapan	“ 154
1	Juego traje charro (2 chaquetas, 1 pantalón y un chaleco)	“ 118
1	Violín de Paracho, Mich.	“ 118
1	Guitarra “ “	“ 118
4	Canastas de palma	“ 14
3	Sombreros de palma	“ 85
2	Sopladores de ixtle y palma	“ 85
3	Redes o morrales de ixtle	“ 85
3	Cajas baúles Olinalá y Uruapan	“ 98
1	Paquita de henequén (figura en el inventario de la Agencia Comercial)	“ 283
1	Biombito y 1 bolsa de chaquira	“ 318
1	Colección de ópalos muy corriente (19)	“ 318
4	Fracos de cemento “Cruz Azul”	“ 231
1	Par de chaparreras de cuero cincelado (inservibles)	“ 43
1	Sarape de Texcoco	“ 42
1	Portamoneda de cuero cincelado	“ 42

1	Funda para pistola c/cinturón	“ 42
1	Bolsa de mano de cuero cincelado	“ 42
2	Sarapes de Oaxaca	“ 96
4	Sarapes de Sta. Ana Chiautempan	“ 96
1	Sarape de Jacotepec, Jal.	“ 96
1	Sarape chico de Sta. Ana Chiautempan	“ 96
1	Caballo de cera	“ 45
1	Muñeco de cera chico	“ 45
6	Muestras de mármol de “La Ciudad de Carrara”	“ 142
1	Muestrario de hilo “El Globo”	“ 138
1	Frasco “Nathalina” para el pelo	“ 83
1	“ Sarabia Espinosa	“ 83
38	Fotografías “México Colonial”	“ 71 y 283
46	“ “ (estas fotografías figuran en el inventario de la Ag. Com.)	“ 71 y 283
1	Muestrario de cabos henequén “La Industrial”	
2	Muestras de cotense	
8	Muestras de onix de caras talladas	“ 124
2	Cuadros de muestras de pieles	“ 71
1	Cajita maqueteria fina con 4 cuadritos finos	
6	Bolsas manufactura indígena	
4	Piezas de cobre (cazuelas, cazos, etc.)	“ 98
16	Cuadros con fotografías de M. Santibáñez	
3	Piezas para exhibir joyas de terciopelo	
5	Bastones de Apizaco	
6	Cuadros con 58 fotografías	
82	Fotografías de Silva	
86	“ “México Colonial” con marco cartón	
17	“ del Ministerio de Agricultura	
1	Caja de mármol pequeña	
303	Hojas de carta geográfica de Cartografía. R. Mexicana	
7	Piezas diversas de ónix	
1	Gobelino de henequén mercerizado (pintado)	
1	Tapete fibra pintado mediano	
1	“ “ “ grande	
1	Red de fibra	
1	Morral de fibra	
1	Par de chaparreras cuero pirograbado	

1	Coco labrado
1	Portapeine fibra
1	Correones para espuela
3	Pares de espuelas de Amozoc
5	Fotografías sueltas
1	Fuste de madera incrustada
2	Floreros de laqué Uruapan
2	Canastas de palma
2	Sombreros de palma
1	Vitrinita muestras de pastas alimenticias
6	Bustos de barro de Guadalajara
2	Reatas
1	Pedazo de fieltro
10	Vitrinas de exposición
3	Cajas con cristales para las mismas
12	Tapetes corrientes, chicos usados en el pabellón
3	“ “ grandes “ “
6	Pasillos de fibra usados en el pabellón
2	Tapetitos de fierro “ “
31	Barilla de metal para detener pasillo en la escalera
4	Cajas de azulejos (resto del material destinado a la construcción del Pabellón de México)
12	Mapas diversos (República Mexicana)
1	Fotografía de agricultura
6	Banderas mexicanas (medianas)
6	“ “ (chicas)
6	“ brasileñas (chicas)
640	Folletos de Educación Pública (para reparto gratuito)
632	Folletos “México, sus recursos naturales, su situación act.”
553	Cajitas con muestras de semillas diversas
1	Cajita con diversas muestras de cera de candelilla

Río de Janeiro, Brasil, febrero 10 de 1925

Entregué:
[Rúbrica]
Mario S...

Recibí:
[Rúbrica]
Octavio Reyes S...

* * *

CONSULADO EN BRUSELAS
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

CONSULADO GENERAL DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
EN BÉLGICA

ASUNTO: Muestras para la Exposición Permanente en Bruselas.

Bruselas, 26 de mayo de 1922

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su atento oficio No. 3546, Exp. 4/076 (692-2)/2 de 3 de mayo, girado por el Departamento Consular, Sección de Asuntos Comerciales, del que retiré la Manifestación Aduanal por una caja conteniendo muestras de “Cristalillo” para la Exposición Permanente de artículos mexicanos en esta ciudad.

Oportunamente daré a usted debido aviso de la llegada de estas muestras.

Reitero a usted las seguridades de mi más atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

El Cónsul General.

[*Rúbrica*]

Al Señor Secretario de Relaciones Exteriores
México, D.F.

* * *

Enviándole manifestación aduanal amparando muestras
de guayacán, granillo, etc, para la exposición permanente
de artículos mexicanos.

4/074(693-3)/2

Al C. Cónsul General de México.
Bruselas, Bélgica.

Adjunto me permito enviar a usted, copia de la manifestación aduanal por cinco bultos que envía la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, con muestras de guayacán,

granillo, yaxnio y salán, así como muestras de maderas, tabacos y latas de Chile, para ser exhibidas en la exposición permanente a ese Consulado General.

Reitero a usted mi atenta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

México, D.F., a 8 de junio de 1923.

P. O. del Secretario.

El Jefe del Departamento.

[*Rúbrica*]

* * *

CONSULADO GENERAL DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
EN BÉLGICA

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores

México, D.F.

A continuación, tengo la honra de transcribir oficio, que con esta fecha dirigí a la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo y que por sí solo se explica:

“En vista de estar próxima la apertura del Museo Comercial, adscrito a este Consulado General de mi cargo y nuestra participación en la Feria Comercial de Bruselas que tendrá lugar el próximo mes de abril, atentamente me permito suplicar a esa Superioridad, tenga a bien autorizarme a tomar un empleado que se encargue especialmente de atender dicho museo y que sirva para proporcionar todos aquellos datos e informes que sean solicitados por los comerciantes de este reino. Esta oficina actualmente cuenta con un personal muy reducido suficiente apenas para las labores diarias por lo que agradecería a usted se me conceda dicha autorización que no sería onerosa para el erario, pues creo que la empleada que se tome ganaría... diarios, con lo cual se facilitaría mucho todo lo concerniente al despacho del mencionado museo y además serviría para atender nuestra exhibición en la Feria Comercial”

Reitero a usted las seguridades de mi más alta consideración.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN.

Bruselas, octubre 5 de 1923.

El Cónsul General,

[*Rúbrica*]

APOTEOSIS DE LA INDIA BONITA
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

Al Comité Ejecutivo de Festejos del Centenario.
Presente.

Los suscritos tienen el honor de manifestar ante ese H. Comité que han organizado un festival en honor de María Bibiana Uribe, la India Bonita, el cual tendrá verificativo el próximo 1º del corriente, en el Tívoli Eliseo.

Que dicha celebración fue organizada por los que suscriben y el actual propietario del referido centro de diversiones, con el propósito de contribuir al lucimiento de los festejos con que habrá de solemnizarse el aniversario secular de nuestra Independencia, en cuyo programa oficial se deseaba incluirla, pero no habiendo sido posible dar forma definitiva al proyecto de referencia en tiempo oportuno, por medio del presente nos honramos al participarlo a ese comité, suplicando al mismo tiempo se sirva esa honorable agrupación tomar en cuenta dicho festival, y considerarlo como un número extraordinario del programa de festejos, y prestarle su valioso patrocinio, dada la finalidad que, como queda dicho, tiene la referida fiesta.

Creemos oportuno agregar que el festival de referencia tendrá la forma de romería; que los precios de entrada al mismo serán sumamente moderados, \$1.00 el boleto, y que las señoras y señoritas tendrán acceso gratis ya que se pretende dar a la fiesta el carácter de homenaje popular a la India Bonita. Asimismo, nos permitimos manifestar que hemos resuelto hacer por cuenta nuestra todos los gastos relativos, incluyendo publicidad y anuncios diversos; que en la organización general del mismo han obrado los suscritos de acuerdo con la Empresa Editora del “Universal”, S. A., y que, finalmente, los productos serán dedicados en calidad de obsequios a la India Bonita.

Los suscritos se complacen en anticipar sus agradecimientos a ese H. Comité, de cuyo patrocinio esperan el éxito de sus esfuerzos.

México, D.F., a 8 de septiembre de 1921
Xavier..., M. A. López
[Rúbricas]

[“Organizadores al H. Comité informando que han organizado un festival en honor de María Bibiana Uribe, la ‘India Bonita’, el cual tendrá verificativo el próximo 1º del corriente, en el Tívoli Eliseo.” Expediente: L-E-107, México, D.F., a 8 de septiembre de 1921.]

NOCHE MEXICANA
(ACERVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO DE LA SECRETARÍA
DE RELACIONES EXTERIORES)

El esfuerzo más amplio y al mismo tiempo más concentrado de nacionalismo que se hizo durante los festejos del Centenario fue, sin duda alguna, la Noche Mexicana. Se pidió para ella contribución a las artes populares y a las costumbres mexicanas. Se tuvo el propósito de que fuera una síntesis de mexicanismo puro y se consiguió en gran parte. Claro que como un intento de tamaña magnitud por refinar nuestros elementos artísticos, primitivos y autónomos no se había hecho hasta entonces, la realización tropezó con ciertas dificultades y fue quizá imperfecta en algunos detalles. Mas de cualquier modo el conjunto fue grandioso y demostró con creces que pueden obtenerse interesantísimos resultados si, volviendo la espalda a inspiraciones de importación, vamos en busca de consejos a las fuentes originales del sentimiento estético de nuestro pueblo.

Desde el lujoso programa de la fiesta, que como todo lo demás estuvo encomendado a la dirección infatigable y sabia de Adolfo Best, hasta el último de los detalles fueron, pues, de un inteligente y hondo nacionalismo artístico. Esta incomparable síntesis de artes populares de México —pues ello y no otra cosa fue la Noche Mexicana— tuvo que darse al público, para que nadie quedase sin disfrutar de ella, durante tres noches.

La del 27 al 28, es decir, la primera, atrajo una inmensa muchedumbre al Bosque de Chapultepec, sitio en que se desarrolló la fiesta. Los periódicos calcularon que la concurrencia debió estar compuesta de cerca de cien mil personas. El inmenso y bello parque estaba, en efecto, materialmente congestionado. Porque había concurrentes, no sólo en las calles y avenidas del Bosque, sino también en los prados y calzadas circunvecinas.

La tarde del 27 se desató copiosa lluvia. No obstante, los espectadores que desde muy temprano habían ido a Chapultepec para tomar buenos sitios, resistieron sin desanimarse, y apenas cesó de llover, fueron aumentados con millares y millares de personas que, desafiando la inclemencia del tiempo, querían a todo trance gozar del hermosísimo y variado espectáculo que se había prometido.

He aquí el programa al que debió sujetarse la fiesta:

7:30 p.m.

Jamaica, combate floral y de confeti, baile, música, bailes y cantos regionales en los escenarios 2-3-4.

8:30 p.m.

Fuegos sobre el lago grande.

9:00 p.m.

“Tehuanas”, bailable en el escenario número 1.

10:00 p.m.

“Chinas y charros”, bailable en el escenario número 1.

10:30 p.m.

Grandes fuegos artificiales en el lago grande.

11:30 p.m.

Bailable final en el escenario número 1.

Himno Nacional cantado por todos los concurrentes.

12:00 p.m.

Desfile de antorchas.

Desgraciadamente, ni en la primera, ni en las noches posteriores, pudo desarrollarse este programa en toda su extensión. La misma magnitud enorme de la concurrencia hizo, el 27, que la “jamaica” y el combate floral no pudieran efectuarse, por lo menos en su sentido más riguroso. Y por la razón que acabamos de apuntar, tampoco pudo hacerse el desfile de antorchas.

Los números restantes sí se cumplieron como estaba previsto. Los fuegos artificiales de la segunda noche (la del 28) resultaron bellísimos. Nada mejor se ha presentado en México que esta obra del pirotécnico mexicano señor Pereira, calurosísimamente elogiada por quienes tuvieron ocasión de admirarla.

El espectáculo comenzó pues, a las 7:30 p.m. de la noche del 27, con los bailes y cantos regionales que se ejecutaron en los escenarios pequeños. Estaban éstos adornados con motivos ornamentales inspirados en las decoraciones que pintan nuestros artistas indígenas. Y ofrecían un aspecto gracioso, pintoresco y atrayente.

Los bailadores y cantadores vestían trajes regionales, e interpretaban y bailaban música popular. Frente a estos escenarios, la multitud se apiñó en masa casi impenetrable, de tal modo que pocos fueron los que pudieron gozar de todos los diversos bailes y cantos que en los distintos escenarios se exhibieron aquella noche.

Se dispuso a la orilla de las calzadas del Bosque, muchos puestos, también de decoración mexicana pura, en los cuales se vendían refrescos, flores y confeti. Entre el follaje de los árboles multitud de focos fingían perspectivas estelares. Y grandes reflectores lanzaban chorros de luz sobre los penachos de las fuentes, tiñéndolas de cambiantes tonos que les daban un aspecto de ensueño.

Las calzadas fueron también iluminadas por otros reflectores colocados a los bordes de ellas y que regaban a mucha distancia, sobre la blancura de la arena, una discreta y tenue luz.

El efecto de esta iluminación era prodigioso. Se estaba —porque caminar resultaba casi imposible— como en un bosque fantástico, iluminado por un prodigio oculto.

Y aquella embriaguez de luz y de colores fue en ciertos momentos rematada por el

tejido de fuego que trazaron sobre la negrura de la noche, los cohetes.

Es difícil dar una idea sintética y ordenada de lo que fue la primera Noche Mexicana, la más concurrida, la que más entusiasmo despertó, la que mayor curiosidad e interés públicos concentrara. La muchedumbre inmensa hacía olas y remolinos en el bosque venerable, bajo la lluvia de reflejos que caía por todas partes, entre la malla de luz que salía de los focos puestos en la tierra, entre el rumor de la música y las detonaciones de los cohetes, que en el cielo abrían anchas flores de chispas multicolores.

[“Secretaría de Relaciones Exteriores. Crónica oficial de los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia.” Expediente: L-E-965.]

II. SELECCIÓN HEMEROGRÁFICA

GLOSARIO DE PUBLICACIONES

1910

El Arte y la Ciencia. Publicación de bellas artes e ingeniería que se publicó mensualmente entre 1900 y 1911. Su fundador y primer director fue el arquitecto Nicolás Mariscal. En esta revista colaboraron distinguidos artistas e ingenieros mexicanos, así como institutos y sociedades de Europa y América. Publicaba proyectos arquitectónicos, escultóricos y de ingeniería, así como las innovaciones científicas y tecnológicas nacionales e internacionales.

Arte y Letras. Se fundó en agosto de 1904 y se conservan ejemplares en hemeroteca nacional hasta 1914 con la excepción de 1913. Fue dirigida por Ernesto Chavero, hijo del famoso político liberal y literato Alfredo Chavero quien fue exdirector del Museo Nacional y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Revista ampliamente ilustrada, tuvo la colaboración de varios artistas locales y extranjeros, así como la reproducción de dibujos, fotografías y grabados, los más recurrentes fueron de Charles Dana Gibson y José Belliure, aunque también hubo colaboraciones esporádicas de Saturnino Herrán y Julio Ruelas. La revista está dedicada a temáticas culturales como crónicas teatrales, noticias de moda femenina, poemas, crítica de arte, presentando una columna “Para las Damas” y notas de difusión literaria. Además esta revista presentó gran cantidad de anuncios publicitarios. En fotografía aparecieron los estudios de Lavillette y Esperón.

El Diario. Periódico independiente. Inició el 13 de octubre de 1906 y dejó de circular el 20 de abril de 1914. No se publicó el nombre del director del periódico, su lema era “Frangar non flectar”. Este periódico se ostentaba de ser independiente de cualquier subsidio del gobierno de Porfirio Díaz y de verdadera libertad editorial, por lo cual costaba 3 centavos en lugar de 1. Criticó en algunas caricaturas a *El Imparcial* por recibir subvenciones del gobierno. Durante los años que circuló también se denominó “Periódico Nacional Independiente” y “Diario independiente de la mañana”. Tuvo colaboraciones anónimas como “El Doctor X” o “El Corresponsal” así como de Bernardo Couto Castillo, M. Larrañaga, el Dr. Astorga, Manuel Gamio y Camilo Flammarion, entre otros. Dedicado a temas de política internacional, de cultura y ciencia así como finanzas nacionales y extranjeras. Fue ilustrado constantemente con caricaturas, fotografías, grabados y pocos dibujos, sin dejar de lado su abundante publicidad. Tenía un suplemento

ilustrado que aparecía los domingos. La publicación desaparece en el contexto político de la ruptura de las relaciones con Estados Unidos por amenaza de invasión de ese país en costas veracruzanas, en abril de 1914.

El Imparcial. Periódico fundado en 1896 por Rafael Reyes Spíndola, con el apoyo de Tomás Braniff y Delfín Sánchez Ramos. Fungió como órgano oficial del gobierno de Porfirio Díaz. Fue el primero en utilizar la maquinaria más moderna de la época e incluir amplios espacios con publicidad pagada, lo que abatía costos y permitía que se vendiera a un centavo. Sus contenidos eran fundamentalmente informativos y de propaganda al gobierno. Salvador Díaz Mirón, último director del periódico, lo convirtió en órgano oficioso del gobierno golpista de Victoriano Huerta. En 1914, cuando las fuerzas constitucionalistas entraron a la capital, las instalaciones del periódico fueron incautadas.

El País. Diario católico de la ciudad de México fundado por Trinidad Sánchez Santos en enero de 1899. Durante el gobierno de Francisco I. Madero, se destacó por sus ataques al presidente. Introdujo innovaciones técnicas en el campo periodístico, como fue la denominada “prensa a colores”. Desapareció en 1914.

El Diario Ilustrado. Suplemento dominical fundado en 1908 y dirigido por Carlos Fornaro.

Revista Moderna de México. Inscrita en el movimiento modernista en México, se publicó entre septiembre de 1903 y julio de 1911, con un total de 94 números. Fue fundada y dirigida por Jesús E. Valenzuela y Amado Nervo. A partir de la muerte de Jesús E. Valenzuela en 1907, su hijo Emilio Valenzuela se encargó de la publicación. Fue la sucesora de la Revista moderna (1898-1903) que había sido heredera a su vez de la Revista Azul (1894-1896). Se le asoció una franca inclinación hacia el personaje y gobernante Porfirio Díaz. Colaboraron autores como Alfonso Cravioto, Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, Jesús T. Acevedo, además de artistas plásticos como Julio Ruelas y Jesús Urueta quien participó como consultor artístico de 1906 a 1909. Esta revista es asociada al conocido grupo de Ateneo de la Juventud. Fue una revista literaria ampliamente ilustrada, con apartados periodísticos de actualidad sobre cultura, ciencia, política y vida social en México y numerosas ilustraciones gráficas como el dibujo, la pintura, la fotografía, el fotomontaje, la caricatura y la publicidad.

Revista de Revistas. Suplemento del periódico *Excelsior*. Publicación semanal fundada por Luis Manuel Rojas. Su primer número apareció el 23 de enero de 1910. Entre los fundadores de la publicación estaban Manuel Horta, Rafael Alducín, Ernesto Gar-

cía Cabral, Roberto Montenegro, José Gómez Ugarte, Enrique Carrillo y José de Jesús Núñez y Domínguez. Los secretarios de redacción eran María Luisa Ross y José Luis Velasco.

Savia Moderna. Se editó mensualmente entre marzo y julio de 1906, con un total de cinco números. Sus directores fueron Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón, con Roberto Argüelles Bringas como jefe de redacción. Es atribuida al grupo intelectual que después se convertiría en el Ateneo de la Juventud. Colaboraron en redacción Antonio Caso, Pedro y Max Henríquez Ureña y Ricardo Gómez Robelo. La revista fue ilustrada por fotografías de obras de arte así como las colaboraciones de algunos artistas mexicanos quienes incluyeron sus dibujos o grabados como Jorge Enciso, Alberto Garduño, Diego Rivera, Gerardo Murillo, Rafael Ponce de León, Saturnino Herrán y Gonzalo Argüelles Bringas. Las fotografías fueron aportadas por el estudio de José M. Lupercio y Casasola.

El Tiempo. Periódico católico fundado por el abogado Victoriano Agüeros. Encabezó la oposición de derecha en el periodo de Manuel González y la continuó durante el porfiriato. Se editó de 1883 a 1912.

El Tiempo Ilustrado. Fundado por Victoriano Agüeros en 1901. El propósito de esta publicación, denominada inicialmente *El Tiempo Literario Ilustrado*, era ofrecer al lector notas de literatura, historia, bellas artes, variedades y otros temas, con la particularidad de que incluía en sus páginas varias fotografías.

El Mundo Ilustrado. Semanario que se publicó de 1900 a 1914. Incluía información científica, literaria y de bellas artes. Se imprimía en la Escuela de Artes y Oficios y lo dirigió Eulalio I. Aguilar.

La Semana Ilustrada. Revista semanal publicada durante 1911 por la Compañía Editorial Nacional. Su presidente fue J. Luis Requena y el director general Ernesto Chavero.

La Iberia. Periódico redactado por una comisión designada por el Casino Español. Abordaba una variedad de temas, desde literatura, ciencias y artes hasta agricultura, comercio e industria. Circuló en la ciudad de México desde el 1° de junio de 1906. Se conocen ejemplares hasta el 31 de diciembre de 1910.

El Correo Español. Periódico cuyo primer número apareció en la ciudad de México el primero de mayo de 1890. Su director fue Luis Juliet Elizalde y dejó de publicarse en 1914.

El Heraldo de México. Periódico editado en la ciudad de México entre 1919 y 1923. Lo fundó el general revolucionario Salvador Alvarado. Contó, de 1919 a 1921, con una sección en inglés (*The Mexican Herald*) elaborada por miembros fundadores del Partido Comunista Mexicano. Sus directores fueron Modesto C. Rolland, Antonio Mediz Bolio, Joaquín Pedrero Córdoba, Manuel Carpio y Benigno Valenzuela. Entre sus colaboradores contó con Martín Luis Guzmán y Enrique González Martínez.

Excelsior. Periódico fundado por Rafael Alducín en marzo de 1917. Se anuncia como “El periódico de la vida nacional”. La casa editora del periódico se convirtió en cooperativa en 1932. Entre sus directores: José E. Campos, Consuelo Thomalen viuda de Alducín, Manuel L. Barragán, Abel R. Pérez, Juan M. Durán y Casahonda, Rodrigo de Llano, Julio Scherer García, Regino Díaz Redondo, Ernesto Rivera Aguilar.

El Universal. Este periódico nació el 1° de octubre de 1916 a iniciativa del ingeniero Félix Fulgencio Palavicini, quien formaba parte del Congreso Constituyente de Querétaro. Contó desde su origen con los equipos de impresión más modernos y se caracterizó por un estilo periodístico ágil que apoyó las posiciones del Congreso Constituyente (en los talleres de este periódico se imprimió la Constitución Política de 1917). En sus primeros años fueron sus colaboradores: Amado Nervo, Luis Cabrera, José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, Antonio Caso, entre otros. En 1922 inició una edición vespertina, *El Universal Gráfico*, primera en su género en América Latina.

El Universal Ilustrado. Semanario artístico popular. Nació como suplemento de *El Universal*, al igual que *El Universal Gráfico* y *El Universal Taurino*, bajo la dirección de Félix Palavicini. Impulsó la divulgación cultural y los espectáculos teatrales con divas como María Conesa, María Teresa Montoya, Esperanza Iris, entre otras.

Azulejos. Revista mensual mexicana que se publicó únicamente un año, de 1921 a 1922. Sus editores eran Ramón Riveroll, Pablo Prida Santacilia y Antonio Prida Santacilia. Se abocó a la divulgación cultural. Contenía noticias de teatro, cine, moda, exposiciones pictóricas, etcétera. También publicaba poemas, fotografías y reproducciones pictóricas de México y Europa.

El Demócrata. Periódico de información general publicado en la ciudad de México entre 1914 y 1926. En sus orígenes apoyó al carrancismo. Su fundador y primer director fue el periodista Rafael Martínez, “Rip-Rip”, quien fue diputado en el Congreso Consti-

tuyente de 1917. También fueron directores Vito Alessio Robles, Benigno Valenzuela y José Manuel Puig Casauranc.

Omega. Periódico político fundado en 1921 en la ciudad de México. Su primer director fue Daniel R. de la Vega.

Los artículos de *Journal des Étrangers* y *La Lucha* forman parte de los reportes enviados a México por los diplomáticos de España y Cuba, respectivamente, y se encuentran en los expedientes del Archivo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

ARTÍCULOS DEL CENTENARIO DE 1910

ARQUITECTURA

ARTE

OBSEQUIO DE UNA ESTATUA DEL ILUSTRE FRANCÉS LUIS PASTEUR

Documentos relativos

I

Consejo Superior de Gobierno del Distrito. México.

México, junio 27 de 1910. Señores de toda nuestra consideración y respeto: desde hace algún tiempo, la Colonia Francesa de esta capital tiene pensado ofrecer al pueblo mexicano en general, y a la ciudad de México en particular, con motivo del primer Centenario de la Independencia, un recuerdo que atestigüe el profundo cariño que los hijos de Francia, aquí establecidos, profesan a la generosa nación que les brinda fraternal hospitalidad.

Después de haber estudiado varios proyectos, creímos sería grato a México el obsequio de la estatua de un francés benefactor de la humanidad, por lo que nos hemos resuelto a ofrecerle la del inmortal Luis Pasteur, que tantos admiradores tiene en este país.

Entre las diversas maquetas que fueron sometidas a nuestra apreciación, escogimos la del escultor Carlés que obtuvo el primer lugar en el concurso que fue organizado en Francia, y que el gobierno francés adoptó para la estatua que será levantada en la ciudad natal del ilustre sabio.

En virtud de lo que antecede, venimos, en nombre de la Colonia Francesa, a ofrecer a Udes., como representantes que son del pueblo mexicano, la estatua de Pasteur, y en caso de que se sirvan aceptarla les suplicamos tengan a bien indicarnos en qué lugar de esta capital les parece conveniente que sea erigida para que demos lo más pronto posible principio a los trabajos de cimentación.

La estatua es de bronce, tiene tres metros de alto, descansa sobre un pedestal de granito gris de los Vosgos, alrededor del pedestal, una pequeña faja de terreno será cubierta de pasto para esconder los trabajos de cimentación, y todo será circundado por una cerca de piedra labrada.

El monumento completo ocupará un cuadrado de cuatro metros setenta y cinco centímetros por lado, y tendrá en el pedestal la inscripción que sigue, si es que se dignan ustedes aprobarla:

LA COLONIA FRANCESA DE MÉXICO
AL PUEBLO MEXICANO
EN EL
PRIMER CENTENARIO DE SU INDEPENDENCIA
1810-1910

En espera de la contestación que se sirvan Uds. darnos, nos suscribimos con todo respeto y consideración, sus muy atentos y seguros servidores.

Por el Comité Pasteur
El Presidente, M. Tron
Los Vicepresidentes, E. Roux., H. Brun
Vocales, M. Allegrs. Aug. Genin
[Rúbricas]

A los señores miembros del Consejo Superior de Gobierno.
Presentes.
Es copia. México, 7 de julio de 1910.
Manuel Escalante, Secretario.

II

Consejo Superior de Gobierno del Distrito. México. Núm. 560.

Con profunda satisfacción ha recibido el Consejo Superior de Gobierno del Distrito la atenta nota que le fue dirigida por Udes. En 27 de junio próximo pasado, en la que a nombre de la respetable Colonia Francesa y con motivo del primer Centenario de la iniciación de la Independencia Nacional, se sirven ofrecer al pueblo mexicano y, especialmente a la ciudad de México, una estatua del benefactor de la humanidad, Luis Pasteur, que cuenta con tantos admiradores en nuestra patria.

El Consejo acepta con orgullo y con muy viva gratitud el obsequio de la Colonia Francesa tanto por la significación de afecto hacia México que se sirve revelar, como por el objeto mismo que ha sido elegido, pues el nombre del sabio y eminente Luis Pasteur además de que significa un motivo de admiración para la humanidad, lleva también consigo la idea de un triunfo muy elevado de parte de los pueblos que, como Francia y México, pertenecen a la gran familia latina.

El mismo Consejo Superior de Gobierno del Distrito tiene también la satisfacción de decir a Udes. que está absolutamente conforme con los puntos de detalle que se han servido consultarle, y que en lo tocante a la elección de sitio en el que deba ser levantado

el monumento, se permite proponer la plaza o jardín, inmediata al Paseo de la Reforma, situada en el frente de la estación del Ferrocarril Nacional de México, la glorieta que existe en la intersección de las calles de Dinamarca y de Londres, en la colonia Juárez o un sitio de la Ribera de San Cosme, que corresponda al eje de las calles de Sadi Carnot. Hace el Consejo estas indicaciones en razón a que todos los lugares mencionados son adecuados para el objeto, pero en todo caso, el mismo Consejo atenderá con beneplácito cualquiera elección en que Udes. se fijen.

Con este motivo nos es grato hacer a Udes. presentes los testimonios de alta consideración que los suscriptores tienen a la Colonia Francesa y al Comité Pasteur dignamente representados por Udes.

Libertad y Constitución.
México, 2 de julio de 1910.

Guillermo de Landa y Escandón

[“Obsequio de una estatua del ilustre francés Luis Pasteur”, en El Arte y la Ciencia, México, agosto 1910, p. 5.]

* * *

ECOS

La Sociedad de Alumnos de Arquitectura ha organizado una exposición de trabajos arquitectónicos que, unida a la de pintura y escultura, hace de la exhibición abierta en la Escuela de Bellas Artes, la manifestación más completa de arte plástico nacional habida hasta hoy.

Puede juzgarse del interés que tiene esta exposición si se advierte que entre los expositores figuran los señores arquitectos Antonio Rivas Mercado, Mauricio de M. Campos, Adamo Boari, Manuel Gorozpe, Manuel y Carlos Ituarte y varios otros.

*

Ha quedado descubierta la lápida conmemorativa de la fundación del Real Seminario de Minería, que estuvo en la casa núm. 19 de la calle del Hospicio de San Nicolás (ahora 3 de Santa Teresa). La lápida, que es de mármol blanco, tiene grabados los nombres de los alumnos Casimiro Chowel, Ramón Javié y Rafael Dávalos, que salieron de dicho plantel para luchar por la independencia de la patria.

La ceremonia fue presenciada por numeroso público.

*

Próximamente se inaugurará el Parque Obrero de Valbuena y para que la obra resulte más llena de atractivos, la Dirección General de Obras Públicas ha dispuesto que se construya en dicho parque una fuente monumental, a la mayor brevedad posible, a fin de que antes de diez días quede terminada.

Anexa a la fuente se construirá una compresa de cuatro metros a fin de que sea constante el agua, cuyo chorro será de un centímetro de diámetro.

En el parque van a plantarse más arbustos, hasta completar el número de tres mil.

*

Últimamente se efectuó el acto de colocación de la primera piedra del Palacio del Poder Legislativo.

El edificio ha empezado a construirse en la calzada del Ejido y podemos anticipar el concepto de que será uno de los edificios más suntuosos que tenga la capital de la República, si tenemos en cuenta el proyecto y materiales de construcción que han de emplearse en la mano de obra.

El día en que fue colocada la primera piedra angular, se verificó solemne ceremonia, a la que asistió el Primer Magistrado de la nación. Justamente el señor general Díaz verificó la colocación del primer bloque.

*

El artista Leandro Izaguirre ha terminado la copia del retrato de Carlos III, cuyo original fue hecho por el pintor de este soberano. La obra es acabada: el rey aparece luciendo su toga de seda blanca y azul, y el fondo del cuadro representa un rico cortinaje y muebles de la época, lo que da un marcado contraste con los demás colores del conjunto.

El retrato será descubierto en el Salón de Embajadores en el Palacio Nacional, el 17 de septiembre próximo.

*

En el último año escolar de la Escuela Nacional de Bellas Artes, obtuvieron premio en el ramo de arquitectura los alumnos siguientes:

Primer año, primer premio: Juan Martínez del Cerro; segundo año, primer premio:

Luis G. MacGregor; tercer año, primer premio: Enrique L. Cortés; quinto año, primer premio: Benjamín Orvañanos; segundo premio: Manuel González Bai.

En los demás estudios fueron premiados los alumnos siguientes:

Yeso superior, Guzmán Emilio, medalla; flora ornamental, Correa Toca Natividad y Estrada Jesús, medalla; traje, Ordóñez Francisco, medalla; claroscuro, Guzmán Emilio, medalla; composición de pintura, Herrán Saturnino y Francisco de la Torre, medalla.

Se adjudicó además un premio al alumno Saturnino Herrán por el jurado de Dibujo al Natural.

*

Ha sido inaugurado con toda solemnidad, el hermoso edificio del Colegio de Estudios Preparatorios de Veracruz. La obra ha costado \$128,413.74 y fue llevada a tales términos por el ingeniero don Eulalio Vela, quien ha logrado efectuar una economía de \$23,230.63, pues el presupuesto presentado por el ingeniero señor Ferrer, cuyos planos se adoptaron, era de \$156,764.31. Y sin embargo de la economía anotada, realizó importantes mejoras el señor ingeniero Vela, como la de construir la escalera de mármol de Carrara en vez de cemento, colocación de un par de pararrayos, instalación de un excelente reloj y otras no despreciables mejoras que han embellecido más aún el hermoso edificio.

Veracruz, pues, cuenta en la actualidad con un local apropiado y con todas las exigencias de la pedagogía moderna para que en él haga los estudios preparatorios nuestra juventud.

*

Debido a diversas circunstancias que fueron inevitables, la Exposición de Arte Español hubo de abrirse al público cuando aún no se exponían varias notables obras de arte que fueron anunciadas.

Estas obras, entre las que se cuentan algunos notables trabajos de Zuloaga, de Poveda, de Clará, de Echena y otros famosos artistas hispanos, se han recibido en la semana anterior y han sido colocadas ya en los lugares que les estaban destinados.

La exposición ha ganado mucho con este nuevo y muy valioso contingente artístico, atrayendo un numeroso y escogido número de visitantes.

*

Presidido el acto por el señor secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, se inauguró la Exposición de obras de los pintores nacionales.

Concurrieron al acto todos los artistas conocidos del país, pintores, músicos, escultores, dibujantes, cantantes. Fue aquello una [ilegible] de amantes del arte en general.

*

El Comité Ejecutivo del Monumento que la Colonia Norteamericana va a regalar a la ciudad de México en ocasión del primer Centenario de la Independencia, tuvo una junta, en que después de animada discusión se llegó al acuerdo de que dicho monumento sea el de Washington.

La colocación de la primera piedra se efectuó en la glorieta de la Plaza de Dinamarca situada en la Colonia Juárez. Asistieron a dicho acto, el presidente de la República, su Gabinete y todo el Cuerpo Diplomático, incluyendo el embajador especial de los Estados Unidos señor Curtis Guild y los comisionados y las personas más prominentes de México. El señor embajador Henry Lane Wilson, fue quien colocó la primera piedra y dijo un discurso apropiado al caso.

*

Actualmente la Escuela Normal para profesores de San Luis Potosí está siendo cambiada del local que por tantos años ocupó, a Tequisquiapan, al edificio que adquirió el gobierno en trece mil pesos y que es el mismo donde estaba la fábrica de zapatos de los hermanos Coghian.

El nuevo local está bien situado, es amplio, y previas grandes reformas que en él se implantarán, quedará convertido en un edificio modelo.

*

La Sociedad Mutualista “Manuel Acuña” de la ciudad de Saltillo, capital del estado de Coahuila, y cuna del insigne poeta Manuel Acuña, se dirigió al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, recordando una antigua gestión que hizo pidiendo que la estatua de dicho poeta, obra del malogrado escultor Jesús Contreras, que se guarda en la Escuela Nacional de Bellas Artes, se trasladara a Coahuila para que fuera erigida en un lugar público de la ciudad natal del poeta.

El Ministerio de Instrucción Pública contestó, por acuerdo del señor presidente de la República, que se tiene el propósito de conservar el monumento en marmol de Manuel Acuña en esta capital para colocarlo, llegada la oportunidad, frente al Teatro Nacional en construcción, y a su debido tiempo se pedirá esta concesión al Gobierno del Estado de Coahuila, pues ciertamente el lugar en que quede erigida la estatua, será un lugar de honor para el poeta mexicano.

[“Ecos”, en *El Arte y la Ciencia, México, septiembre de 1910, p. 70.*]

* * *

ARTE
MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA MEXICANA

*Levantado por el Gobierno Federal
en la cuarta glorieta de la calzada de la Reforma
e inaugurado por el presidente e la República, general D. Porfirio Díaz
el 16 de septiembre de 1910*

Deseoso el gobierno mexicano de perpetuar en bronce y mármoles un recuerdo digno del grandioso acontecimiento de nuestra emancipación política, acordó erigir en la capital de la República una suntuosa construcción honorífica.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas encomendó el proyecto a un artista de reconocida fama, el arquitecto don Antonio Rivas Mercado, quien sujetó a la aprobación de la mencionada Secretaría la planta, el alzado, los cortes y los detalles de una hermosa columna conmemorativa; construcción tan adecuada a su objeto, y que tan empleada fue por los romanos, aquellos maestros insignes de la Arquitectura que en el seno de la Ciudad Eterna levantaron airoas las columnas en honor de Trajano y de Marco Antonio.

Aprobado el proyecto, ordenóse que el monumento se construyera en la cuarta glorieta de la calzada de la Reforma.

Sobre una plataforma con escalinata descansa un zócalo que sustenta cuatro pedestales con estatuas representativas de la Guerra, la Paz, la Ley y la Justicia.

Descansando en un pedestal central de seis metros de altura, está colocada la apoteosis de la Independencia, en la cual descuellan, Hidalgo, Padre de la Patria, como figura central; el gran Morelos, a su diestra, y Guerrero, el inmortal caudillo suriano, a la izquierda.

El pedestal sostiene a la columna, bellamente galibada, y parte principal de la composición. Tiene 2.8 m de diámetro y 20 de altura; su fuste ostenta relieves simbólicos muy sencillos.

En el eje hay una escalera de caracol, que primitivamente iba a ser de piedra, y ahora es de acero. Da acceso a un corredor con un barandal colocado sobre el ábaco del gran capitel de la columna, y desde el que se disfruta una hermosa vista.

Corona el monumento, la figura alada de la Independencia, que es un bronce colosal y grandioso. En la mano diestra sujeta una corona de inmarcesible laurel como en actitud de imponerla; y en la izquierda ostenta un fragmento de la cadena que por tres centurias nos ligó con la Madre Patria.

El estilo de la obra, por su naturaleza y por su destino, tenía que ser de una arquitectura grandiosa, a la vez que sencilla y sincera que no perteneciese a determinada época.

La columna no es griega ni romana, y sí podría recordar los buenos tiempos de la arquitectura. Siendo moderna, es en lo posible clásica: puede tener algo de neoclásica.

El carácter del monumento es glorioso y triunfal. Perpetúa el recuerdo de la lucha más brillante de nuestra historia y el de los que en aquella contienda sucumbieron. Hay en la columna grandeza de pensamiento, belleza de forma, unidad en el plan y variedad en los accesorios; reúne en feliz consorcio las condiciones de la arquitectura griega, porque es al mismo tiempo sólida y elegante, sencilla y complicada.

Hidalgo es la figura central de la apoteosis de la Independencia, porque él fue quien tuvo la intrepidez inaudita de acometer empresa tan grandiosa como desproporcionada por los elementos de que disponía.

Morelos está a la derecha de Hidalgo, porque, héroe y genio a un tiempo, es la figura saliente de la epopeya, como político y como militar.

Guerrero tiene un lugar de honor por haber sido el hombre de rara fe y de abnegación singularísima, que tuvo la virtud que corona con el éxito las grandes acciones: la perseverancia.

Principalísimo sitio tenía que corresponder también a las estatuas de Mina, el valiente entre los valientes, y del generoso Nicolás Bravo, cuya clemencia parece divina.

En las estatuas del monumento están asociadas la belleza, el estudio de la verdad y la profundidad del concepto. El escultor supo dar vida al mármol y al bronce.

Un pensador ha dicho que nada indica tanto la reforma que sufren los pueblos como las construcciones que en ellos se realizan. El documento que hoy se inaugura pone de manifiesto la paz y el estado bonancible de nuestra hacienda pública, ya que sin la una y sin el otro no hubiera podido erigirse construcción tan suntuosa; pero revela algo más; expresa, por modo claro y patente, la gratitud de la nación para los héroes de la Independencia.

El monumento rememora los hechos gloriosos de todos los que de alguna manera tomaron parte en la magna empresa, con el carácter de precursores o conspiradores, de heroínas o caudillos, de guerrilleros o congresistas, de escritores o consumidores. Si sólo se han erigido algunas estatuas y se han inscrito determinados nombres, es por la imposibilidad material de destinar una estatua o una inscripción a cada uno de los que prestaron a la patria servicios tan eminentes; pero la construcción está dedicada a todos esos insignes creadores de la patria, y por eso no es el monumento de tal o cual héroe, sino el monumento de la Independencia, simbolizada en la estatua que corona la columna y que tiende sus alas de oro al azul purísimo de nuestro cielo.

DETALLES ARQUITECTÓNICOS DEL MONUMENTO

La terraza

La terraza mide 1.60 m de altura sobre la banqueta de 10 m de ancho. La banqueta tiene un ligero ascenso hacia el centro. La terraza es cuadrada y ostenta cuatro obeliscos, uno en cada ángulo; cada obelisco tiene cuatro grandes farolas o globos para luz eléctrica, y una balaustrada.

El zócalo, las pilastras, las balaustradas y los obeliscos son de granito de Baveno. Las farolas son de bronce, color verde olivo claro.

Dan acceso a la terraza nueve escalones, en forma circular de granito blanco, mosqueado, de Monte Orfano.

El mosaico del pavimento está formado con mármoles de variados colores, tales como el verde de Génova, y el rojo y el amarillo de Verona.

El material de mármol y granito fue adquirido mediante contrato que se celebró en 30 de mayo de 1903, con el señor Claudio Pellandini, quien lo importó de Italia siendo el costo la cantidad de 181 000.00 francos.

El referido material fue colocado por los Sres. Nezzi y Regazzoni, importando la colocación la cantidad de \$15 000.00. (Contrato de 16 de mayo de 1910.)

El basamento

El basamento muestra molduras vigorosas y un fuerte almohadillado en los ángulos y en sentido de los ejes diagonales, a 44 grados, cuatro pedestales a guisa de contrafuertes.

En el frente se halla el pedestal del grupo formado de un león y un genio. En este pedestal está la puerta de entrada.

El basamento, que tiene un carácter de sencillez y de fuerza, lleva en los pedestales de las cuatro estatuas sedentes, la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra, veinticuatro nombres de insurgentes y cuatro escudos, y va así preparando el contraste que forma la puerta de bronce de la entrada y los dos finos bajorrelieves que la encuadran.

Los veinticuatro nombres de los insurgentes son los que a continuación se expresan:

1. Precursores: Melchor de Talamantes; Francisco Primo Verdad y Ramos; Marqués de San Juan de Rayas.
2. Conspiradores: José Mariano de Michelena; Epigmenio González; Antonio Ferrer.
3. Heroínas: Josefa Ortiz; Leona Vicario; Mariana Rodríguez.
4. Congresistas: José María Cos; José María Liceaga; Andrés Quintana Roo.
5. Escritores: Servando Teresa de Mier; Joaquín Fernández de Lizardi; Carlos María Bustamante.

6. Guerrilleros: José Antonio Torres; Víctor Rosales; Encarnación Ortiz.
7. Caudillos: Mariano Jiménez; Leonardo Bravo; Pedro Moreno.
8. Consumadores: Pedro Ascencio; José Joaquín de Herrera; Miguel Barragán.

La puerta ostenta en un medallón central formado por banderas y dos ramas de laurel, una cabeza de mujer que representa a nuestra joven República, los bajorrelieves contienen atributos guerreros: las armas nacionales, la cabeza de Medusa, arietes, escudos y armas.

Las estatuas de bronce

Las estatuas sedentes ocupan los cuatro pedestales y representan la Paz, la Ley, la Justicia y la Guerra: significan que conseguida la Independencia por el esfuerzo de las armas, se ha afianzado la paz, y con ella el imperio de la ley y de la justicia. El león, cargado de laureles y guiado por un genio, figura el pueblo mexicano que se cubre de lauros y es sumiso y dócil al deber; el león es emblema de majestad y fuerza; pero al ser conducido por el genio, expresa también la suave obediencia y la inefable dulzura; simboliza la poderosa voluntad encadenada por la fuerza superior de la ley.

Todas las estatuas del monumento fueron esculpidas en México por el señor don Enrique Alciati, profesor de escultura de la Academia Nacional de Bellas Artes.

La fundición de las estatuas sedentes, la del grupo del león y el genio, y la de la Independencia que corona el monumento, fue hecha en Florencia, en los talleres de los señores Galli Hermanos, Sucesores de Papi, por el sistema “a cera perdida” bajo la dirección del mismo señor Alciati. Su precio fue de \$107,000.00.

El color de las estatuas de bronce, con excepción de la Independencia, es de tono claro e igual al empleado en los monumentos de Juana de Arco y de la Plaza de la República, en París.

El peso de cada una de las estatuas sedentes es de tres mil kilogramos y de cinco mil quinientos el del grupo del león y el genio.

Las estatuas de mármol. Apoteosis de Hidalgo.

Inscripciones

Sobre el sólido basamento y por medio de una colosal moldura llamada “escocia” y decorada con hojas de acanto, arranca el cofre o zócalo de la columna propiamente dicha.

En los cuatro ángulos de la cornisa superior de este cofre y en idéntica dirección que las estatuas sedentes, descuellan las estatuas de mármol del estratégico e insigne Morelos, del firme Guerrero, del intrépido Mina y del magnánimo Nicolás Bravo.

En la ejecución de las estatuas se empleó mármol blanco claro Ravaccione, de Ca-

rrara, Italia. Los modelos en yeso y el cincelado del mármol fueron hechos en México. El desbaste del mármol se ejecutó en Seravezza, Italia.

Las estatuas de Hidalgo, de la Patria y de la Historia importaron cincuenta y un mil quinientos pesos, y la de Morelos, Guerrero, Bravo y Mina, causaron un desembolso de cincuenta y seis mil pesos.

Las dimensiones y peso aproximado de las estatuas son como sigue:

Morelos, Guerrero y Mina, cada una, 3.56 metros, 3,000 kilos.

Bravo, 3.56 metros, 3,500 kilos.

Hidalgo, 4.20 metros, 6,000 kilos.

La Patria, 3.74 metros, 4,500 kilos.

La Historia, 3.40 metros, 5,000 kilos.

La estatua de Guillén de Lámport, uno de los precursores de la Independencia, que se encuentra dentro del vestíbulo de la columna, fue ejecutada en Carrara con arreglo al convenio celebrado con el escultor don Guillermo Cárdenas en 30 de junio de 1903. La obra es de mármol estatuario de Carrara. El modelo se hizo en barro y yeso. Mide la estatua dos metros quince centímetros de altura y su importe fue de siete mil pesos.

Tanto al frente del monumento, en la fachada principal, como en la posterior, hay dos grandes placas de mármol. En la del frente se lee esta inscripción: "*La Nación a los Héroes de la Independencia*". En el tablero posterior se grabará la historia del monumento.

En el frente principal, la cornisa del cofre se levanta y ostenta un escudo monumental, en que están grabados los años de la proclamación y de la consumación de la Independencia: *1810-1821*.

En las fachadas laterales se miran dos ojos de buey que hacen perder la monotonía. Enriquecen el cofre ocho haces romanas. El friso muestra una decoración de hojas de encino y de laurel, representativas de la fuerza y del triunfo. Sobre el escudo del frente, formando el motivo culminante de la composición, está la apoteosis del Padre de la Patria. Hidalgo, con su estandarte en la mano, alienta al pueblo para obtener su emancipación. La figura de la derecha simboliza la Historia, que, en actitud reposada y noble, consigna en un libro las hazañas, el sacrificio y la gloria de los héroes. La figura de la izquierda, representa, bajo la forma de una hermosa mujer que se levanta, a la Patria ofreciendo a Hidalgo un laurel.

Ya la columna ha surgido: a la altura de Hidalgo pero en la parte posterior y en bajorrelieve, sobre el primer tercio del fuste de la columna, la Fama, alada y llevando una trompeta en la mano, vuela y proclama por el orbe los ilustres hechos de los héroes de la Independencia.

La columna con rica ornamentación, en sus toros inferiores, ostenta laureles y enlazes, y lleva estrías en el primero y último tercio, y unas grandes palmas sujetas al fuste

por medio de tres anillos y medallones. Dos de estos anillos muestran los nombres de ocho de los principales caudillos de la Independencia: Allende, Aldama, Rayón, Galeana, en el inferior; Iturbide, Matamoros, Victoria, Mier y Terán, en el superior.

El primer anillo lleva guirnaldas de encino sostenidas por cuatro cabezas de león.

Otros detalles

La proporción de la columna es sólida y se cuidó de no destruir su contorno, dando a las palmas, al estirarlas, el relieve absolutamente necesario.

Forman el capitel cuatro águilas nacionales, volutas y hojas de acanto. En su parte superior se ve un hermoso barandal de bronce, con cuatro escudos en sus lados, que llevan las iniciales de la nación (R. M.).

En la parte interior de la columna hay una escalera de caracol, compuesta de ciento cincuenta y ocho escalones, que conduce a una plataforma. En ésta se halla el barandal colocado sobre el ábaco del gran capitel: desde el barandal se disfruta una incomparable vista de la ciudad y del Valle de México.

La columna, para refuerzo, está provista interiormente de un tubo formado por varillas y templadores de acero; este tubo fue construido por el Sr. W. H. Kipp, y costó nueve mil pesos.

La parte de piedra fue montada por el señor Luis Zavatarelli, importando esta obra la cantidad de treinta mil pesos.

La colocación de las piedras de la columna se empezó el día 2 de abril de 1909, y se concluyó el 11 de septiembre del mismo año.

Artistas franceses hicieron la decoración, dirigidos por el Sr. Rivas Mercado, quien a ese efecto permaneció en París un año. La obra costó treinta y cuatro mil pesos en números redondos.

La decoración en piedra se llevó a cabo mediante contratos celebrados con el señor don Luis Zavatarelli, e importó cincuenta y cuatro mil pesos.

Para proteger de descargas eléctricas al monumento, proveyósele de apropiadas instalaciones, hechas con arreglo a las instrucciones dadas por los señores ingenieros don Alberto Best y D. Guillermo López de Llergo.

El costo del monumento es aproximadamente de dos millones ciento cincuenta mil pesos.

La altura de la columna, desde el dado de su base, hasta el lecho alto del capitel es de 23 metros 47 centímetros.

La estatua de la Independencia

Corona el monumento la estatua de la Independencia, bajo la forma de una victoria alada, bronce colosal y grandioso de seis metros setenta centímetros de alto. En la diestra sujeta una corona de inmarcesible laurel en actitud de ponerla, y en la mano izquierda un fragmento de la cadena que por tres centurias nos ligara con la Madre Patria.

La estatua de la Independencia fue dorada en México bajo la dirección del señor Alciati. Su peso es de siete mil kilogramos.

Parte constructiva

La cimentación primitiva

Encargado de la obra el Sr. Rivas Mercado procedió a disponer la cimentación del monumento, en un área de 21 m por 21.411 metros cuadrados: construyendo una plataforma de concreto de viguetas de fierro intercaladas. Este sistema debe llenar la condición fundamental de que la superficie de la plataforma y la distribución de las viguetas en la superficie sean tales, que repartan uniformemente en el suelo que las recibe el peso de las construcciones que sobre ellas se levantan; más su peso propio en proporción tal, que no exceda la carga del terreno, por unidad de superficie, a lo que éste puede resistir. En el terreno de la glorieta, la carga de seguridad no debe exceder de 500 gramos por centímetro cuadrado.

El peso calculado que se ejercía sobre la plataforma fue de 4 944 toneladas: de aquí había que deducir 599 toneladas, a fin de calcular el trabajo de flexión del concreto, y que correspondía a la parte de terraza que quedó fuera de las vigas de hierro, porque no efectuaba trabajo alguno de flexión sobre esas partes en que descansaba.

Por ley de 26 de marzo de 1903, de Organización Política y Municipal del Distrito Federal, el ramo de Monumentos Públicos encomendado a la Secretaría de Comunicaciones, pasó a la de Gobernación, que continuó los trabajos emprendidos en 1901 por el Sr. Rivas Mercado.

Desplantado el monumento sobre la plataforma citada, el pedestal y una parte del fuste de la columna, el arquitecto, director de la obra, observó un desplome y hundimiento en la construcción; y de ello dio aviso inmediato a la Secretaría de Gobernación.

En vista de tan grave noticia, la propia Secretaría nombró una comisión compuesta de los ingenieros D. Gonzalo Garita, D. Guillermo Beltrán y Puga y D. Manuel Marroquín y Rivera, para que estudiaran las causas que pudieran haber originado el hundimiento y el desplome de la parte construida.

La Comisión, después de un concienzudo estudio, concluyó por asentar que el fenómeno se había verificado por exceso en la carga de seguridad sobre el terreno.

Construcción definitiva

En vista del dictamen de la Comisión, se presentaron dos problemas: enderezar la parte construida, reforzando el cimiento; o desmontar todo lo hecho, reconstruyéndolo después de haber construido una nueva cimentación. Esto último fue lo resuelto en definitiva.

La Secretaría de Gobernación acordó que la misma Comisión se encargara de desarmar el monumento, de cimentarlo de nuevo, y dirigir todos los trabajos hasta la total conclusión de la obra. Como el señor ingeniero Marroquín presentó renuncia de su puesto de miembro de la Comisión, se nombró para sustituirlo al arquitecto D. Manuel Gorozpe. El Sr. Rivas Mercado quedó como director artístico del monumento.

El desarme se empezó el 1° de julio de 1907.

Se procedió a esta operación con gran cuidado utilizando, primero, la grúa destinada a la colocación de piedras del monumento, y una vez terminada la labor, se retiró el aparato a una distancia de 14 m. 50 [sic].

Desmontado el cimiento antiguo, se completó la excavación de una cepa cilíndrica, cuya base fue de 46 metros de diámetro con profundidad de 3 m. 50 bajo el nivel de la calzada.

Se hizo un muro provisional de sostenimiento, de mampostería de ladrillo en torre redonda.

Ataguía metálica

Adoptado el sistema de cimentación de pilotes, se procedió ante todo a la colocación de una ataguía metálica en la cepa cilíndrica, estableciéndola según una circunferencia de 44 metros de diámetro, cuyo centro es el mismo del cimiento. Cada pieza de las 474 que componen la ataguía tiene una longitud de 8 metros y 0.30 de peralte. La primera se hincó por medio de una máquina especial, en 29 de abril de 1908, en 4 metros de longitud, y después se fueron encadenando las demás en un mismo sentido, todas a la misma profundidad, a fin de poder cerrar con facilidad el cilindro metálico; la base superior de dicho cilindro quedó a 4 metros contados abajo del nivel de la calzada, dándose término al trabajo el 25 de agosto de 1908.

La curva base superior del cilindro ya establecido no resultó una circunferencia

de círculo geométrico exacta, lo cual se había previsto dada la holgura que por fuerza resultaba entre los hongos de unas piezas y las horquillas de las correspondientes; y porque no se habían tampoco desarrollado las presiones laterales necesarias en el interior del cilindro, con la presencia de los pilotes hincados que en esa época eran todavía en número muy reducido. De dicha curva se levantó un plano suficientemente preciso a fin de comparar los cambios de figura que experimentara una vez fijados todos los pilotes, habiéndose podido comprobar:

1° que las pequeñas irregularidades que presentaba en un principio la curva habían desaparecido;

2° que los hongos y las horquillas se hallaban en perfecto e íntimo contacto.

Entretanto, se efectuaban los trabajos anteriores, se habían concluido los relativos a los pilotes; las máquinas funcionaron con toda regularidad en esta labor que fue interesante y laboriosa.

Pilotes

Estudio preliminar

Para la colocación de los pilotes, que fue muy laboriosa, se hizo un estudio preliminar fijándose sobre el terreno los puntos correspondientes a la distancia calculada entre pilote y pilote. El trazo para la fijación consistió en dos sistemas de paralelas correspondientes a dos ejes de coordenadas rectangulares, cuyo origen coincidía con el eje del fondo cepa; y uno de ellos con el eje a ese nivel de la calzada. Las paralelas distaban entre sí 0 m. 61, que es igualmente la distancia de pilote a pilote, en una misma línea, estableciéndolos con relación a los de las demás líneas en tresbolillo.

Máquina para hincar pilotes

Contaban éstas de un entramado horizontal de viguetas de acero en doble T, provisto de cuatro ruedas en forma de hiperboloide de revolución cada una de un manto, montadas en ejes apropiados y con perforaciones en el núcleo, para poder imprimirles por medio de palancas de acero de 2 metros de longitud por 0 m. 04 de diámetro, movimientos en un sentido perpendicular a los ejes. Las ruedas mencionadas efectuaban esos movimientos sobre tubos de fierro asentados encima de tablonés de madera, tubos movidos de modo análogo a las ruedas, pero sus movimientos eran en direcciones perpendiculares a las de dichas ruedas. Así se consiguió colocar el aparato con toda facilidad y precisión en cualquiera de los puntos del sistema de coordenadas.

Sobre el entramado horizontal estaba construido otro vertical de madera y fierro, con todos los dispositivos y accesorios indispensables para poder tomar un pilote a distancia, llevarlo al punto deseado e hincarlo o deshincarlo si así convenía. En la parte delantera del entramado vertical se situó el martillo, el cual podía deslizarse entre dos guías de madera reforzadas con fierro (sección de escuadra).

El martillo

Éste pesaba una tonelada inglesa de 2 000 libras (9998 kilogramos) y se tomaba y soltaba a voluntad, a la altura requerida por un trinquete especial que funcionaba por medio de un motor de 15 caballos de fuerza, con todos los accesorios correspondientes. El martillo obraba no directamente sobre la cabeza del pilote, sino por intermedio de una pieza especial, “el mono”, que estaba montado asimismo en las guías de referencia. Una de éstas se hallaba provista de una escala graduada en pies y pulgadas inglesas, a fin de hacer en ella las lecturas de las diferentes alturas de caída del martillo, y la penetración del pilote por golpe o andanada de golpes. Para esto se empleaban también una regla plana de madera y puntos de referencia marcados en el pilote y en las mencionadas guías.

El procedimiento anterior resultó suficientemente exacto, en límites prácticos, perfectamente expedito y de acuerdo con la fórmula de A.M. Wellington, tomada del *Engineering News*, que fue empleada para el cálculo de la resistencia de los pilotes. Para el correspondiente al número de pilotes se usó la fórmula de Patton.

Material y estructura de los pilotes

Los pilotes se construyeron de madera de ciprés americano importado, de 0 m. 30 de diámetro como promedio. Se quitó por completo la corteza de cada pieza y se les recortaron a éstas las extremidades, según secciones normales a los ejes respectivos. Cada cabeza se reforzó con fierro fleje 0 m. 32 de ancho y clavos de fierro en una extensión de 0 m. 20. Dichas cabezas tenían perforaciones cilíndricas según el eje de la pieza, de 0 m. 04 de diámetro y 0 m. 15 de profundidad; y la inferior estaba, además, provista de una espiga de madera de diámetro igual al mencionado y 0 m. 30 de altura.

Cada pilote constaba de varias piezas, la primera que se hincaba, tenía 7 metros de longitud y las demás 3 m. 50 en promedio.

Se tuvo cuidado de llevar un registro detalladísimo de la profundidad a que cada pilote quedaba hincado con el número de golpes del martillo, la longitud de cada pieza, las alturas de caída del martillo, las penetraciones valuadas en pulgadas y las resistencias en toneladas de 2 000 libras. El primero de todos los pilotes se clavó el 20 de mayo de

1908, y el último, se clavó el 6 de enero de 1909, trabajándose simultáneamente en la ataguía metálica.

Condiciones de los pilotes

El pilote establecido debía presentar la resistencia apetecida para que en unión de los inmediatos correspondientes tuvieran en conjunto una de 29.5 toneladas métricas por metro cuadrado. En esta superficie entraron 2.7 pilotes. Las 29.5 toneladas que acaban de citarse son la reacción necesaria, por metro cuadrado. En esta superficie entraron 2.7 pilotes. Las 29.5 toneladas que acaban de citarse son la reacción necesaria, por metro cuadrado, al nivel del plano de las cabezas superiores de los pilotes de madera, tomando en cuenta los pesos del monumento completo, del cimiento y de los pilotes de concreto correspondientes, y en vista, asimismo de la resistencia propia y calculada de cada pilote.

Pilotes de concreto

Tan luego como el pilote de madera establecido presentaba la resistencia necesaria, se extraían por medio de la máquina ya descrita, la última o las dos últimas piezas introducidas en el terreno, a fin de llenar el espacio libre entre el nivel de la cabeza superior de la última pieza que quedaba hincada, hasta el que debía ocupar el lecho bajo de la tapa de los pilotes de concreto, los cuales consistían en piezas cilíndricas de ese material en la proporción 1-2-4, de 0 m. 30 de diámetro y un metro de longitud. Cada pieza tenía en su eje un taladro cilíndrico de 0 m. 30 de diámetro.

Por medio de la máquina, como ya se dijo, se introducía el número de piezas necesarias, haciendo pasar por el taladro una barra cilíndrica de fierro, que previamente se había introducido a golpe en una caja libre de la cabeza del pilote de madera, correspondiente. La parte inferior de esa barra tiene forma piramidal cuadrangular con escamas en sus caras, sacadas a cincel.

Una vez que la barra quedaba introducida en el taladro, se disponía el número de piezas necesarias hasta llegar a tener el lecho alto de la última, 0 m. 50 sobre el nivel del fondo de la cepa. Logrado lo anterior, se colocaba encima un falso pilote, troncónico, de madera, el cual estaba provisto, según su eje, de un taladro para dar paso a la barra de fierro y de un alijamiento especial en su base inferior para no deteriorar la superficie del último concreto. Este falso pilote servía para dar sobre de él los golpes de martillo hasta obtener “rebote”; una vez comprobado el perfecto contacto de las piezas de concreto, se sacaba el falso pilote y se doblaba provisionalmente la barra de fierro a la altura necesaria para dar paso libre a la máquina.

Número de pilotes que se hincaron

En vista de los registros que se llevaron, desde el 20 de mayo de 1908 hasta el 4 de febrero de 1909, se habían hincado con dos máquinas:

Pilotes de madera...	98 kilómetros 043
Pilotes de concreto...	9 kilómetros 477

Total	107 kilómetros 520

Bloque de concreto sobre de los pilotes

Según el proyecto de reconstrucción aprobado, había que establecer sobre los pilotes, un bloque de concreto de forma cilíndrica de 44 m de diámetro y 0 m. 42 de altura, a fin de ligar las extremidades de los pilotes lo cual se hizo así:

Se terraplenó el espacio libre entre los pilotes, hasta 0 m. 02 abajo del nivel de las cabezas, tendiéndose en seguida dos capas de concreto (1.2.4.) debidamente apisonadas, de 0 m. 10 de espesor cada una; se doblaron aproximadamente a ese nivel las extremidades de las diferentes barras de fierro y se completó después el cilindro con ese material hasta dicha altura. Establecido el bloque o capa de los pilotes de concreto había que construir sobre de él las diferentes partes del sólido de repartición de presiones, el cual debía descansar sobre la superficie del terreno ya consolidada lo necesario y suficientemente y para transmitirle íntegro el peso total del monumento.

[“*Monumento a la Independencia Mexicana*”, en *El Arte y la Ciencia*, *septiembre de 1910*, pp. 57-67.]

* * *

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A LA INDEPENDENCIA

POR ANTONIO RIVAS MERCADO

Señor presidente de la República,
Señoras y señores:

La nación mexicana tenía que saldar una deuda de gratitud con los que la habían hecho libre e independiente; por esa razón el Congreso Constituyente decretó se levantaran

monumentos a los principales caudillos de nuestra emancipación política y que sus nombres, así como los de los otros jefes sus colaboradores, fueran inscritos con letras de oro en el Salón de Sesiones del Cuerpo Legislativo.

Erigidas en diversos puntos de la República y en la capital estatuas más o menos importantes en honor de esos caudillos, se pensó en diversas ocasiones construir un monumento que, glorificando a los héroes que para darnos patria libre no vacilaron en sacrificar sus vidas, perpetuaran dignamente el recuerdo de la realización de sus ideales: la Independencia, base del progreso que México ha alcanzado. Mas las penurias del erario nunca habían permitido en épocas anteriores realizar obra tan justa. Estaba reservado a la administración actual llevar a cabo esa patriótica idea. En 1901 la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas se dignó encomendarme el estudio de un proyecto arquitectónico con el fin indicado, y no obstante que comprendí las dificultades del asunto y mi insuficiencia, juzgué un deber de patriotismo aceptar tan honroso encargo, desplegando todos los esfuerzos posibles para corresponder a la confianza que se me había dispensado.

Por único programa para mi composición me fueron impuestas dos condiciones. Que el monumento había de consistir en una columna conmemorativa y que dicha columna había de erigirse en la cuarta glorieta del Paseo de la Reforma. Esta glorieta, la mayor y la más baja de todas las de dicho paseo, mide doscientos metros de diámetro, y se hace en la intersección de dos calzadas, la de la Reforma, de 50 metros de ancho, y otra de menor amplitud.

Desde luego surgía la dificultad de que una obra arquitectónica de forma cilíndrica y de masa restringida en el sentido del diámetro, como lo es toda columna, emplazada en el centro de un sitio despejado, de grandes dimensiones, y no circundado por elementos que pudieran servir de términos de comparación, tales como casas y árboles, ofrecía el peligro de empequeñecerse en el espacio, desvirtuándose el aspecto monumental, por grandes que fueran las dimensiones de la composición.

Otra dificultad, no menos grave, era que la columna como tipo de monumento conmemorativo ha sido forma adoptada desde remotas épocas en multitud de ocasiones, y, por consiguiente, bien puede calificarse de idea vulgar en arquitectura. Imponer la columna como tipo para el monumento era, pues, una traba para la originalidad y, además, utilizarla sola, como único elemento de composición, era poco eficaz para expresar en este caso la idea compleja de conmemoración de la Independencia y glorificación de sus héroes, que demanda diversas estatuas sobre pedestales.

Basta recordar los grandes ejemplos que ofrece la historia del arte en materia de columnas conmemorativas aisladas, para convencerse de que la sencillez de esa forma arquitectónica está siempre en consonancia con la del asunto tema de la composición: ya desde los tiempos en que Roma, en el apogeo de su grandeza y poderío, llevaba sus

triunfantes legiones hasta los confines del mundo entonces conocido, hubo la idea de emplear la columna aislada amplificando considerablemente las dimensiones que por lo general se le asignaban como elemento constructivo en los edificios y creándose así un tipo de arquitectura monumental conmemorativa de la que es el más bello ejemplo la columna levantada en la ciudad de los césares, en honor de Trajano. Proceden de esta columna muchas otras, erigidas en diversas épocas, tales como la Antonina, en Roma, y la de la Plaza Vendôme, en París, muy semejantes a la Trajana, y las del gran Ejército, en Boulonge, la de Alejandro, en San Petersburgo, y la de Julio en París.

En todas estas columnas se trata de conmemorar o las hazañas de un hombre o el triunfo de una idea, mediante una sencilla disposición arquitectónica; la columna descansa sobre su pedestal prismático y ornamentado con atributos simbólicos, en bajorrelieve. El fuste lleva enrollada en espiral la historia del héroe o bien se halla estriado o con anillos e inscripciones. El capitel, más o menos rico, soporta en la mayoría de los casos una estatua. Los arquitectos del siglo pasado lograron unir a la clásica columna aislada, pedestales con figuras, formando armoniosos conjuntos arquitectónicos propios para la expresión de ideas complejas como la nuestra, así es que tales obras tenían que ser las fuentes que inspiraran el proyecto mexicano. Entre ellas merecen especial mención la columna proyectada en honor de la Asamblea Constituyente Francesa, y que por desgracia no se ha llevado a cabo aún, y la columna de Lima, erigida en recuerdo de la victoria del Callao, obtenida sobre la flota española por las Repúblicas aliadas del Perú, Bolivia, Chile y Ecuador; Repúblicas representadas por figuras alegóricas sobre sus respectivos pedestales y adosados al de la columna; glorificándose, además, en la misma obra, al héroe del hecho de armas, el coronel Gálvez, cuya escultura se halla al pie del monumento. Estas obras de arte suministraban enseñanzas tanto para resolver el problema de expresar arquitectónicamente ideas complejas, como el de aumentar la masa del monumento, a fin de que no se menoscaben las dimensiones del conjunto por lo escarpado del sitio de emplazamiento.

La composición que hoy se inaugura consiste en una columna, como el programa lo pedía, pero dispuesta sobre un pedestal de modo de recibir no solamente la Victoria alada, símbolo de nuestra Independencia, que descansa en el vértice superior del monumento, sino también las figuras de los principales caudillos agrupados en torno de la base de la columna y diversas estatuas alegóricas sobre pedestales adyacentes. Descansa este conjunto sobre una plataforma a la que se asciende por grandes escalinatas y que ostenta en cuatro puntos extremos balaustradas con grandes farolas, obteniéndose así el ensanche de la masa arquitectónica en el sentido horizontal. Está ahuecado el monumento, lo que permite por un caracol de piedra el ascenso a la parte superior, el capitel, en donde se halla un balcón a treinta y cinco metros y medio de altura, que permite contemplar los panoramas de los alrededores. El material empleado de un modo dominante es la chiluca

de santo Tomás Tlalmanalco, piedra de color gris azulado, que favorece los efectos de claroscuro y la nitidez de los ornatos. Las escalinatas son de granito del Monte Orfano y el pavimento de la plataforma es de mosaico en el que realzan los dibujos, mármoles italianos como el verde de Génova, el rojo y el amarillo de Verona. Las balaustradas y los obeliscos que sostienen las farolas en la plataforma, son de granito rosa de Baveno.

En la vista principal del monumento, el pedestal lleva inscritas estas palabras: “La nación a los héroes de la Independencia”.

Y delante de esta inscripción, un león gigantesco de bronce, conducido por un niño, simboliza al Pueblo, fuerte en la guerra y dócil en la paz. En la parte posterior del mismo pedestal otra inscripción relatará la historia del monumento, y en sus cuatro ángulos se hallan sentadas las figuras, en bronce, de la Ley, la Justicia, la Guerra y la Paz. Coronan el pedestal, en primer término, el grupo marmóreo del iniciador de la Independencia, el inmortal Hidalgo, mirando hacia la ciudad y recibiendo el homenaje de la patria y de la Historia, y en los ángulos, las estatuas de Morelos, Guerrero, Mina, y Bravo, ejecutadas también en mármol. Una Fama, en bajorrelieve, ornamenta la parte inferior posterior del fuste labrada en la chiluca. Enriquecen dicho fuste, en parte estriado, ornatos simbólicos: guirnaldas, palmas y anillos con los nombres de los colaboradores de los grandes héroes. El capitel lleva en sus cuatro caras las águilas del escudo mexicano y en el remate del monumento, luce en bronce dorado, elevándose a cuarenta y cinco metros dieciséis centímetros de altura, la estatua alada, símbolo de la Independencia, que lleva en las manos la cadena rota y el laurel.

La Secretaría de Gobernación, encargada después de la de Obras Públicas, de la erección del monumento, empleó todos los medios posibles, sin reparar en gastos para contrarrestar los efectos del gran fenómeno de los hundimientos del suelo en que se asienta la ciudad de México, fenómeno que tanto preocupa a todos los constructores por la fuerza que ha ejercido así en las construcciones antiguas como en las modernas. Con este fin nombró una comisión especial compuesta por el señor arquitecto don Manuel Gorozpe y los señores ingenieros don Guillermo Beltrán y Puga y don Gonzalo Garita, que trabajaron empeñosamente en pro de los nobles esfuerzos de la Secretaría de Estado, favoreciendo la labor de la comisión el sistema constructivo ideado en el monumento, pues consiste en un aparejo de piedras de dimensiones no exageradas y por lo tanto fáciles de manejar, por medio de una grúa movida por vapor e instalada desde el principio de los trabajos, y que se ligan unas a las otras según los sistemas de los artistas griegos y medievales; merced a todo ello pudo desarmarse la construcción, corregirse el hundimiento y volverse a armar en unos cuantos meses. Tanto el despiece como la colocación de las juntas de las piedras fue objeto de especial estudio por parte del compositor para alcanzar el disimularlas en unos casos y en otros servir de elemento ornamental en bien del aspecto general de la obra.

La estatuaria fue modelada por el escultor don Enrique Alciati, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, desbastándose en Carrara las estatuas de mármol, y concluyéndose en México; las estatuas de bronce fueron fundidas en Florencia, de acuerdo con los modelos enviados. Los modelos en *staff* para los ornatos fueron ejecutados en París, adonde tuvo que trasladarse el autor de la obra, para que se hicieran bajo su inmediata dirección, siendo tallados hábilmente en la piedra en México, por el ornamentista Nezzi y Regazoni.

Tal es, señores, en breves términos, la obra emprendida con el mayor ahínco y sin otro anhelo que colaborar dentro de la medida de mis fuerzas en la nobilísima obra de Porfirio Díaz: rendir el homenaje que debemos los mexicanos a los Héroes de la Independencia.

He dicho.

[“Inauguración del Monumento a la Independencia erigido en la ciudad de México” (cuarta glorieta de Paseo de la Reforma), 16 de septiembre de 1910, México, Imprenta del gobierno Federal, 1910. (Informe del señor arquitecto D. Antonio Rivas Mercado, autor del proyecto y director artístico del monumento), pp. 3-8.]

* * *

INAUGURACIÓN DE LA COLUMNA DE LA INDEPENDENCIA

La ceremonia solemne que anualmente se celebra en la mañana del 16 de septiembre, tuvo mayor resonancia y significación en el Centenario, pues durante ella fue descubierta la columna monumental consagrada a recordar la epopeya de la Independencia y las figuras de los campeones heroicos que por ella lucharon.

El acto principió a las 10:00 a.m., hora en que llegó a la glorieta del Paseo de la Reforma donde se levanta la Columna, el señor presidente de la República, acompañado por los miembros de su Gabinete y los oficiales de su Estado Mayor y saludado por los aplausos y las aclamaciones del público y por los acordes del Himno Nacional y la marcha de honor.

El señor general Díaz tomó asiento en plataforma levantada al efecto; a su derecha se colocó el señor don Ramón Corral, vicepresidente de la República; a su izquierda, el señor don Enrique C. Creel, secretario de Relaciones Exteriores, y en los demás lugares, los señores embajadores, enviados y delegados extranjeros especiales y los miembros del Cuerpo Diplomático Permanente, las comisiones de los Poderes Federales, varios altos funcionarios y empleados y algunas distinguidas familias, en tanto que en la sillería situada a ambos lados de la plataforma se acomodaban las incontables personas invitadas por la Secretaría de Gobernación.

Después de una obertura de la banda de Policía, ocupó la tribuna el señor ingeniero don Antonio Rivas Mercado, autor del proyecto arquitectónico de la Columna y quien leyó un amplio informe sobre los trabajos realizados, mencionando las dificultades suscitadas por las malas condiciones del subsuelo, que determinaron lamentables hundimientos, corregidos con el mayor empeño de acuerdo con sus propias instrucciones y las de los señores ingenieros Gonzalo Garita y Guillermo Beltrán y Puga. A continuación y de conformidad con la costumbre establecida, el señor secretario del Ayuntamiento de la capital, licenciado Juan Bibriesca leyó el Acta de Independencia levantada en Chilpancingo.

En seguida, el señor licenciado don Miguel S. Macedo, subsecretario de Gobernación, pronunció el discurso oficial que le había sido encomendado y que correspondió dignamente al renombre del distinguido jurisconsulto y a la ocasión solemne y grandiosa del Centenario. El señor Macedo habló para la patria toda, en alabanza de los inmortales que la forjaron con su esfuerzo intrépido, y el estilo sobrio de la alocución, la profundidad del concepto y la competencia del orador interpretaron cabalmente el amor y el entusiasmo que en aquellos días memorables desbordaban de todos los pechos mexicanos.

La presencia en la tribuna del señor diputado Salvador Díaz Mirón, el primero de los poetas nacionales y uno de los más grandes de habla castellana, fue recibida por el público con gran agrado. El nombre del señor Díaz Mirón tenía de antemano conquistado al auditorio, y la simpatía que despertó desde que subió a la tribuna, se acentuó al final de la poesía en que cantó al Padre de la Independencia, el cura Hidalgo.

Luego, el señor presidente de la República ascendió pausada y firmemente a la plataforma del monumento, y con voz sonora lo declaró inaugurado. Acto continuo, mientras un grupo infantil entonaba el Himno Nacional, la concurrencia admiraba la Columna, de gran valor arquitectónico y simbólico por lo esmerado de la construcción y su alto y puro significado. La gradería amplia de la base; las estatuas alegóricas de bronce; los impercederos nombres de los insurgentes inscritos en el sólido basamento; las estatuas marmóreas de Hidalgo, Morelos, Guerrero, Mina y Bravo; la Columna esbelta y majestuosa, decorada con palmas; el elegante capitel, sobre el que aparecen como suspensas las soberbias águilas de bronce, y, finalmente, la Victoria alada, brillante como el oro, que corona la columna y lleva en una mano los rotos eslabones de una cadena despedazada y en la otra una corona cívica; todo el conjunto, admirablemente proporcionado y profundamente hermoso, es digno de los héroes de la Independencia y del pueblo que supo conquistar la vida libre a costa de angustias, de sacrificios de abnegación y de grandezas sin cuento.

[“Inauguración de la Columna de la Independencia”, en García, Genaro, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la

dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, *México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 167-170.*]

* * *

MÉXICO ARTÍSTICO

EL NUEVO PALACIO DE COMUNICACIONES ES UNA OBRA MAGNÍFICA

México ha llegado al Centenario de su Independencia mostrando a propios y extraños el resultado de una serie de esfuerzos sabiamente encaminados a su engrandecimiento económico; pero no se ha conformado con esto, sino que ha querido hacer ver también su adelanto material y artístico.

Una serie de obras grandiosas verdaderamente se levanta por distintos lugares de la ciudad, y no sólo el turista las contempla con entusiasmo, sino que los que habitamos en la metrópoli una y otra vez dejamos escapar exclamaciones de admiración.

Surgió hace pocos años el edificio del Correo, y cuando todos nos sentíamos satisfechos de poseer obra tan bella, se impulsaron con mayor empuje los trabajos de la Columna de la Independencia, en cuyo remate aparece hoy el ángel alado que, cual mensajero de paz, viene a colmar de sus dones a esta hermosa tierra; y no se terminaban aún, cuando todos contemplábamos con positivo encanto la magnífica y bellísima fachada del Palacio Municipal, que atrae todas las miradas, como también las atrae el severo y clásico monumento al Benemérito de las Américas, y aún no se concluye el Teatro Nacional y ya se puede asegurar que será uno de los primeros del mundo.

Hay otro edificio que desde hace algún tiempo está siendo centro de todas las miradas y de los más calurosos comentarios. Nos referimos al nuevo Palacio de Comunicaciones.

Frente por frente de la magna obra de Tolsá, de la Escuela Nacional de Ingenieros, el arquitecto Silvio Contri el año de 1906 comenzó la construcción de este edificio, y hoy podemos darnos ya cuenta de su magnificencia.

Llevados por el natural deseo de conocer obra tan bella, nos propusimos visitarla, y nuestro entusiasmo fue mayor que el que ya nos había producido antes la fachada.

Un vestíbulo en el que se destacan airoas columnas da acceso al edificio y desde luego se halla uno enfrente de la monumental escalera que habrá de conducir a los pisos superiores, además de los ascensores respectivos que se encuentran en departamentos a propósito a uno y otro lado de la escalera.

Tiene ésta la particularidad de que se desarrolla dentro de una rotonda que abarca los tres pisos de que consta el palacio y que permite, por modo completo, admirar todos los detalles no sólo de la decoración exterior del primoroso patio hacia el cual tienen

vista las galerías, sino aun de la decoración interior, pues el arquitecto Sr. Contri ha hecho de tal manera la distribución del edificio, que en cualquier lugar halla el visitante un magnífico observatorio de las bellezas del resto; y como quiera que la arquitectura del exterior está en completa armonía con la del interior, puede dar verdadero regalo a los ojos, dondequiera que se detenga.

La obra de cantería hecha por obreros mexicanos, revela por modo admirable el arte de nuestros picapedreros, toda vez que hay verdaderas filigranas tanto en los tallados de los muros como en los capiteles de las cornisas.

Los trabajos de hierro batido son por extremo artísticos, obra de la fondería de Pignone cuyos trabajos habíamos admirado ya en el edificio de Correos. Los barandales de la escalera monumental, las farolas y lámparas, los cancelos, las rejas de los grandes ventanales, todo es de una gran belleza. Los cancelos y las puertas de madera también han sido hechos en México por artesanos mexicanos y son por extremo artísticos.

Lo que va a llamar poderosamente la atención cuando esté concluida es la decoración.

Creemos que ninguno de los edificios del gobierno de todos los que aún están en obra, podrá superar a éste; los plafones son una maravilla. Vimos ya terminado el de la rotonda y casi concluido el del gran salón de recepciones. La decoración de los frisos representa la danza de los amores, y el profesor Coppedé, con quien el gobierno contrató la decoración, habrá de dejarnos sin duda una de sus mejores obras, a juzgar por estos trabajos que hemos visto.

Por lo que respecta a la distribución del edificio, el señor Contri ha logrado, a nuestro juicio, realizar por completo la idea de que las tres diversas oficinas que allí van a tener su asiento, queden por completo independientes una de otra, muy especialmente por lo que se refiere a la oficina de telégrafos. La entrada para el personal queda en la calle de la Estampa de San Andrés, y en la de Xicoténcatl se hallan dos para el público, que lo conducen al gran salón donde habrá sitios especiales para escribir los mensajes; en ese mismo salón estará el departamento de entrega de telegramas para su transmisión y para la expedición y pago de giros telegráficos, etcétera.

En suma, después de recorrer todos los departamentos del edificio, que tiene entre otras ventajas la de que la iluminación natural sea completa, pues la luz entra a raudales por todas las enormes ventanas que rodean el palacio, queda uno convencido de que el autor de los proyectos y constructor de la obra, ha sabido realizar dentro del más puro renacimiento italiano, un edificio por completo adaptado a todas las exigencias de la vida moderna.

[“México Artístico. El nuevo Palacio de Comunicaciones es una obra magnífica”, en El Imparcial, domingo 18 de septiembre de 1910, p. 11.]

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A JUÁREZ

POR IGNACIO L. DE LA BARRA

Señor presidente,
Señoras,
Señores:

La República habría faltado a uno de sus deberes si en estas fiestas hubiera dejado de honrar, de manera especial, la gran figura del patriota y del estadista cuya vida entera fue dedicada a hacer que imperaran la justicia y el derecho, como bases de la política que le inspiró su firme y previsor criterio, mantenida y aplicada con tenaz esfuerzo por su amor a la patria.

Él vio con claridad en medio de la atmósfera tempestuosa que envolvía la República en los tiempos en que le tocó gobernarla conforme a la ley. En ésta tenía su espíritu sereno una regla segura, que le impedía dejarse arrastrar por las idealidades irrealizables de aquellos soñadores que creían vivir en una sociedad alejada del mundo real, como la ciudad de *Las aves* de Aristófanes, o por los impulsos de aquellos otros que, amedrentados por las circunstancias gravísimas que hacían caótica en apariencia la situación de México, creían encontrarse en uno de los círculos del infierno de Dante, iluminados por las mismas rojizas y siniestras luces que la figura del místico florentino y la sombra de Virgilio, coronado de laureles.

Juárez se mantuvo alejado por igual de esos peligrosos extremos: ni soñó con realizar idealidades superiores a la naturaleza humana y a las condiciones de nuestro país en la época en la que le tocó vivir, ni se amedrentó su espíritu con el espectáculo que los pusilánimes imaginaban. Él tuvo un gran ideal realizable y elevado, y su serenidad y su patriotismo le permitieron seguir con paso firme la senda que le llevó a la meta.

Esta concepción de la obra del gran patriota, es la que el artista tradujo acertadamente en el monumento que hoy inaugura el señor presidente de la República. Juárez está representado atinada y propiamente: se apoya con firmeza en la tierra en que el hombre se agita con sus grandes y nobles cualidades y con sus pasiones bajas y mezquinas, y le dan sombra amorosamente la Gloria, que celebra el triunfo de la República, colocando una corona sobre las sienas del patricio, y la República que, con aire majestuoso, descansa su espada en tierra significando el fin de las luchas por nuestra segunda independencia, en tanto que con su diestra levanta en alto la antorcha del progreso.

Bella inspiración del artista Heredia, hábilmente ejecutada por el escultor Lazonon en hermoso block de Carrara, de siete metros de altura y de setenta toneladas de peso, llevada a cabo en el cortísimo plazo de setenta y cinco días.

Y aquí es conveniente hacer notar que todas las obras que forman parte del monu-

mento que hoy se inaugura, han sido terminadas en menos de diez meses; habiéndose terminado los trabajos de cimentación de cemento armado a fines de noviembre de 1909, y empleándose en ellos ochenta y seis días.

Las obras de colocación del mármol principiadas en 7 de abril del corriente año, hubieron de suspenderse durante varios meses por no haberse recibido con regularidad las remisiones hechas de Italia, habiéndonos obligado esa circunstancia a montar 1346 bloques, de los 1620 que forman la construcción, en un término que no excedió de 45 días.

Todo el mármol empleado alcanza un peso aproximado de 1400 toneladas y un volumen de cerca de 600 metros cúbicos. Cada columna pesa 10 toneladas; cada arquitrabe, 8 toneladas; cada león de los que están al pie de la tribuna, 9 toneladas, y el grupo escultórico pesa cerca de 70 toneladas.

Las cantidades invertidas en la construcción son las siguientes:

Obras de consolidación del suelo por medio de pilotes de cemento armado, sistema Compresol; plataforma de cimentación del cemento armado, sistema Hennebique patentado; estructura del mismo material, y sobreelevación del conjunto, de acuerdo con los contratos celebrados con el Ing. Miguel Rebolledo... \$45,853.00.

Obras de mármol y de bronce, y montaje del monumento, de acuerdo con el contrato celebrado con la Compañía Italiana de Construcciones, S.A. ... \$233,000.00.

Movimiento y transporte de mármoles y gastos generales... \$20,585.00.

Cantidades que dan un total de... \$299,438.00.

Ha sido una empresa difícil de realizar, la de erigir en el corto plazo de diez meses esta obra monumental, a la que le han prestado un apoyo decidido nuestro ilustre Primer Magistrado y su digno secretario de Gobernación; debiéndose en gran parte el éxito alcanzado a la actividad desplegada por los contratistas de las obras, secundados hábilmente por cuadrillas de operarios mexicanos que han demostrado grande actividad estimulados por un noble afán patriótico.

El pueblo griego, artista por excelencia, que tuvo el privilegio, según un escritor ilustre, de circunscribir lo inmenso y de someter el sentimiento mismo a las leyes del espíritu, creó, para su poesía religiosa, tres órdenes, que imprimen carácter bien definido a la composición arquitectónica, el uno severo y varonil para los templos de Júpiter, de Minerva, de Marte y de Neptuno; otro, delicado y gracioso, para los de Venus, de Proserpina y de Flora, y el último, rico y magnífico para los de Juno, de Diana y de Apolo.

Y surgieron de allí los tres órdenes clásicos, creación ingeniosa y admirable, que nada, ni el tiempo, ha podido destruir, y que matizan e imprimen expresión definida a las altas manifestaciones de la arquitectura.

El primero, el que procede de la Dórica, lleva la demostración de su genio severo, sólido, resistente: revela a primera vista su potencia, como un atleta muestra sus mús-

culos; y si se analiza, se ven todas sus partes sostenerse con una lógica rigurosa. Este orden dórico fue el adoptado en esta obra; es, sin duda alguna, el que debía inspirar un monumento a Juárez, al hombre fuerte, recto, justo, inmovible ante las seducciones, sereno ante las más grandes adversidades de la fortuna, firme ante el huracán desbordante de las pasiones.

Por esto juzgo inspirada la concepción del artista que supo desarrollarla en el más puro estilo helénico.

En el escudo de armas de una vieja ciudad inglesa, aparece como lema la expresiva frase "I Will". "Quiero" tuvo también por lema el inmaculado Juárez: "Quiero", dijo, y el patriotismo, la razón y el derecho se impusieron y triunfaron, por la invencible constancia del varón ilustre que fue su mantenedor.

Por fortuna, esa enseñanza no fue perdida. "Quiero" ha dicho también la generación que le sucedió; y el país entero, que ha escuchado y comprendido el llamamiento del patriotismo, ha mostrado con hechos elocuentes su propósito de aprovechar las riquezas de la tierra por el esfuerzo del trabajo, al amparo de la ley, y ha sabido mantener viva la memoria de los patriotas que son un ejemplo y un estímulo, y, singularmente, la de Juárez, cuya vida puede sintetizarse, aplicándole la profunda sentencia: CON FIRME VOLUNTAD QUISO QUERER LO QUE DEBIÓ QUERER.

["Inauguración del monumento a Juárez erigido en la Alameda de la ciudad de México", 18 de septiembre de 1910, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910, pp. 3-7. (Informe leído por el señor ingeniero D. Ignacio L. de la Barra.)]

* * *

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A JUÁREZ

En el brillante catálogo de festejos organizados para el mes de septiembre, no podía faltar un día consagrado al glorioso plebeyo que en los días de prueba del país encarnó las más nobles resistencias y la fe más radiante y que es, por tanto, en la historia de México, alto símbolo de abnegación y patriotismo. El nombre de Juárez, que ha venido a significar cuanto de energía y constancia atesora el espíritu de una raza, deberá ser pronunciado siempre que de una conmemoración cívica se trate, y en cualquiera ocasión en que se hable de libertad, de independencia, de unión, habrá que recordar al magistrado austero que de su vida supo hacer un ejemplo elocuentísimo de las virtudes del ciudadano.

Tal fue el pensamiento a que se debió la fiesta que el domingo 18 de septiembre reunió en el costado sur de la Alameda a un numeroso concurso invitado por la Secre-

taría de Gobernación para asistir a la solemne ceremonia en que el señor presidente de la República, acompañado por su Gabinete en pleno y rodeado por los representantes especiales de los gobiernos amigos, por los miembros del Cuerpo Diplomático Permanente y por las comisiones de los Poderes de la Unión, inauguraría el soberbio monumento de mármol que la gratitud nacional ha consagrado a perpetuar la memoria del gran Reformador.

A la hora señalada en los programas, los marciales acordes de la marcha de honor y las vibrantes notas del Himno de la Patria, anunciaron la llegada del Primer Magistrado, a quien recibió con nutridos aplausos la concurrencia y vitoreó el pueblo que se aglomeraba en torno del salón improvisado para la ceremonia y que estaba artísticamente adornado con banderas, plantas tropicales y flores.

Instalados los invitados, y mientras la banda de Policía ejecutaba una obertura, las miradas se fijaron en el monumento, obra del arquitecto don Guillermo de Heredia; todo aparecía descubierto, con excepción de la gran corona que en el cuerpo central que sirve de base al grupo escultórico de Juárez, la República y la Gloria, encierra una inscripción que dice: “Al Benemérito Benito Juárez, la Patria”; la corona estaba cubierta con una bandera nacional, que debía descender el Primer Magistrado en el momento de la inauguración.

La impresión que produjo la airosa columnata con la armonía de sus proporciones y la esbeltez de su forma, fue de las más agradables y subió de punto cuando el señor diputado e ingeniero Ignacio L. de la Barra, inspector oficial de la construcción del monumento, ocupó la tribuna para dar lectura a un informe en que hizo la historia detallada de la construcción de la obra, llevada a cabo en su totalidad en menos de diez meses, plazo pequeñísimo si se atiende a la magnitud de los trabajos que hubo que emprender para consolidar y cimentar el suelo, para transportar mármoles de cerca de mil cuatrocientas toneladas de peso, y para colocar y montar las diferentes piezas del monumento, operaciones que demandaron el esfuerzo de las cuadrillas de operarios mexicanos —que trabajaron con la mayor actividad—, la ayuda amplia del gobierno y la inversión de una suma de \$390,685.96.

Terminado el informe del señor ingeniero De la Barra, la banda de Policía cubrió el intermedio musical, e inmediatamente después el señor licenciado Carlos Robles pronunció un discurso en el que hizo el panegírico del Benemérito de América. Otra pieza de música precedió a los hermosos versos que el poeta don Luis G. Urbina recitó en seguida, e inmediatamente después, el señor secretario de Gobernación invitó al señor presidente de la República a descubrir la corona y la inscripción; cuando el señor general Díaz, acompañado por los señores Corral, Creel y De la Barra, recorrió el pabellón que velaba aquéllas, una ovación estruendosa saludó el acto y confundió los nombres gloriosos del gran reformista y del ilustre caudillo.

Entonces, al sonar de nuevo el Himno Nacional dilatando de regocijo los corazones, ocurrió algo imprevisto que exaltó el entusiasmo: el embajador especial de Estados Unidos, excelentísimo señor Curtis Guíad Jr., y el embajador permanente, excelentísimo señor Henry Lane Wilson, tomaron una gran corona de flores naturales y la depositaron al pie del monumento, vitoreando el primero de ellos a México, a Juárez y al señor general Díaz.

Con este acto sugestivo y simbólico terminó la inauguración del monumento que el amor del pueblo mexicano levantó al indio insigne de Guelatao, cuya figura sedente, coronada por la Gloria y custodiada por la República, fija su mirada paternal y amorosa en el futuro, en donde están el engrandecimiento y la ventura de la patria.

[*“Inauguración del monumento a Juárez”, en Genaro García, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 170-176.*]

* * *

DESCRIPCIÓN DEL MANICOMIO GENERAL

Construido en la antigua Hacienda de la Castañeda, Mixcoac e inaugurado por el presidente de la República el 12 de septiembre de 1910, como contribución a las fiestas del Primer Centenario de la iniciación de la Independencia

Pabellón para epilépticas

Superficie que ocupa: 3 902 metros 11 centímetros cuadrados. Una planta compuesta de 2 vestíbulos; 6 dormitorios, cada uno con capacidad para 24 camas; 12 celdas para aisladas; un guardarropa; 2 salas de reunión y escuela; 7 cuartos para vigilantes; 6 cuartos para preparar tisanas; 6 cuartos de aseo, cada uno con dos tinas; 3 escusados y dos mingitorios; 4 cuartos con 16 lavabos cada uno; 4 patios y un departamento de distinguidos con 8 celdas, una sala y un cuarto de aseo con dos tinas, un lavabo, un escusado y un mingitorio y una terraza.

El costo total de este edificio fue de \$120,100.48.

Pabellón para enfermos imbeciles

Ocupa este edificio una superficie de 3 063 metros 40 centímetros cuadrados, com-

poniéndose de una sola planta. Está dividido en dos departamentos destinados uno a mujeres y el otro a hombres. El departamento de hombres consta de un vestíbulo; 4 dormitorios; cada uno con capacidad para 10 camas; un salón destinado a taller; un guardarropa; una sala de consultas; una habitación de distinguidos, compuesta de una sala, un dormitorio con 4 camas y un cuarto de aseo con una tina y un escusado; 2 cuartos para vigilantes; 4 cuartos de aseo cada uno con una tina y un escusado; y otro cuarto con 11 lavabos y [ilegible] escusados. El departamento de mujeres se compone de: un vestíbulo; 6 dormitorios; 4 con capacidad para 10 camas; uno con capacidad para 12 y otro para 8; una sala de consultas; 4 cuartos para vigilantes; una escuela, una sala y dormitorio para 6 distinguidas, y un cuarto de aseo, con escusado y tina para los mismos; 6 cuartos de aseo, cada uno con un escusado y una tina. Dividiendo los dos departamentos se encuentran el despacho, un cuarto de aseo para mujeres con 14 lavabos; un taller para mujeres; un gimnasio y un comedor, que se usarán alternativamente. En el departamento de hombres hay también un salón para escuela; 4 patios.

El costo fue de \$88,783.83.

Enfermería y electroterapia

El edificio de Enfermería y Electroterapia ocupa una superficie de 1419 metros 88 centímetros. Es de una planta, compuesta de: un vestíbulo, un botiquín, 2 cuartos para enfermeras, 3 salas destinadas a espera, aplicaciones eléctricas y curaciones, un guardarropa, 2 salas de transformadores y aparatos de diagnóstico, una sala para hombres con capacidad para 14 camas, otra de mujeres con capacidad para 24 camas, 2 celdas para distinguidos, 3 salas destinadas a operaciones, arsenal y preparación, 2 cuartos de aseo, cada uno con un escusado, tina, lavabo y vertedero y un jardín.

Su costo fue de \$40,248.53.

Pabellón para enfermos peligrosos

Ocupa una superficie de 1320 metros cuadrados; consta de una sola planta distribuida como sigue: vestíbulo, habitación para celador, 2 cuartos para vigilantes, 4 dormitorios con 8 camas cada uno, un guardarropa, 2 salones destinados a comedor y taller, un cuarto para la vajilla, 3 cuartos para criados, un botiquín, 16 celdas para aislados, un cuarto de aseo con 2 tinas y otro con 3 escusados, un patio grande en el centro del edificio, y 6 patiecitos en la parte posterior de 6 de las celdas. A fin de evitar que los médicos, practicantes o vigilantes fueran a ser víctimas de un asalto intempestivo de parte de los enfermos aislados en las celdas, en caso de que éstos se escondiesen en un rincón, para facilitar la vigilancia de toda la celda desde el exterior, se construyeron los muros en

forma de *pan-coupé*, quedando, por consiguiente, las celdas con la forma semejante a la de una botella, estando la puerta en la parte más angosta.

Su costo fue de \$43,739.38.

Talleres para hombres

Este edificio ocupa una superficie de 438 metros cuadrados. Es de una sola planta, compuesta de: un vestíbulo, un gran salón destinado al taller, un departamento para distinguidos, un cuarto para vigilante, un cuarto para herramientas, otro para diversos usos y uno de aseo con cinco escusados y seis lavabos. El salón destinado a taller está techado con madera hacia el interior y con teja “galia” hacia la parte exterior.

El costo de estos talleres fue de \$18,249.03.

Baños para hombres

Superficie ocupada por este edificio, 637 metros cuadrados. Consta de una sola planta compuesta de los siguientes departamentos: un vestíbulo, un patio cubierto con cristales, una sala de consultas, un departamento de ropa limpia y entrega, dos salas de vestidores, cada una con 16 divisiones, una alberca, dos departamentos de estufas, una sala de masaje, una sala de baño de regadera, otra para baños de pies, un departamento con 11 tinas, un cuarto de aseo con 5 lavabos y 4 escusados.

El costo de este edificio fue de \$34,735.75.

Baños para mujeres

Ocupa este edificio una superficie de 637 metros cuadrados. Es exactamente igual al departamento de Baños para Hombres, pero en el departamento de tinas, tiene veintiuna (diez más que en aquél).

Su costo fue de \$36,165.65.

Pabellón para enfermos infecciosos

Como todos los edificios está rodeado de jardines, pero está aislado de los otros pabellones y rodeado por unas bardas de mampostería de piedra basáltica. Está situado a la derecha del edificio de epilépticos. Ocupa una superficie de 491 metros cuadrados 28 centímetros, es de una sola planta, dividida en tres departamentos, uno central y dos laterales, comunicados por dos pasillos cubiertos, cuyos pasillos están formados por dos envidrierados y una cubierta de madera hacia la parte interior y de teja “galia” hacia

el exterior. El departamento central consta de: un vestíbulo iluminado por un tragaluz con cristales, una sala destinada a ropería, una sala de consulta, un botiquín, dos cuartos para enfermeras y otro para enfermos graves. Los departamentos están destinados a hombres y mujeres respectivamente y se componen de: un pasillo, 7 celdas para enfermos y un cuarto de aseo con escusado, tina y lavabo.

Su costo fue de \$28,350.35.

Habitaciones para administrador y médicos

Cada una de éstas, que son tres para administrador y para médicos, ocupa una superficie de 197 metros cuadrados, estando compuestas de dos plantas. La planta baja consta de: una terraza, un *hall* con escalera que comunica los dos pisos, el despacho, el estudio, la sala, el comedor, la cocina, el pasillo, dos escusados, un cuarto para servidumbre y un patio. La planta alta consta del *hall* superior, tres recámaras, un pasillo, un cuarto de baño, un cuarto para criadas y una terraza.

El decorado es mucho mejor que en los demás edificios: habiéndose empapelado las paredes y puesto cielos de yeso. Las azotehuelas o patios se enladrillaron y las balaustradas de las terrazas son de terracota, con pasamano de cemento, están construidas de tepetate y tabique, con ornatos de cemento y tabique comprimido. En dos de ellas se construyeron sótanos.

Cada una importó la cantidad de 19,831 pesos 31 cs., o sean [*sic*] las tres \$59,493.39.

Casitas para guardas

Cuatro son éstas, colocadas en los ángulos de la barda de circunvalación, cada una de ellas ocupa una superficie de 59 metros 18 centímetros cuadrados, siendo de una sola planta, compuesta de una pieza para habitación, una recámara, cocina y patio con escusado y lavadero.

El costo de estos cuatro departamentos y de los dos garitones de la entrada, fue de \$13,243.69.

Departamento destinado para establos

Los establos se hallan situados hacia el fondo y fuera de la barda de circunvalación, ocupando una superficie de 358 metros 45 centímetros cuadrados. Constan de tres departamentos, uno central y dos laterales, el primero es de dos pisos y los últimos de uno. El departamento central consta de un pórtico, la escalera que conduce a la planta alta y el pajar, en la planta baja, la planta alta se compone de tres cuartos y la escalera que

comunica con el piso bajo. El departamento de la derecha se compone de las caballerizas, cuarto para guarniciones y local para carros. El de la izquierda consta de un cuarto para útiles, local para vacas y la lechería. Todos los departamentos están techados con madera y teja “galia”.

El costo total fue de \$16,526.71.

Mortuorio y anfiteatro de disección

Este edificio se encuentra situado en el fondo del manicomio y con excepción del vestíbulo, el resto de él se halla fuera de la barda de circunvalación. La superficie que ocupa es de 240 metros 89 centímetros cuadrados. Tiene una sola planta, compuesta de vestíbulo de forma octagonal, un corredor, un salón para depósito de cadáveres, otro salón más, un cuarto de aseo con lavabos y escusados, y en la parte posterior el salón destinado a Anfiteatro de Disección, que en el fondo afecta la forma de un medio círculo, estando cubierto dicho anfiteatro por una cúpula construida con una triple cubierta de ladrillo.

Su costo fue de \$15,296.22.

Fosa séptica

Esta fosa está destinada a recibir las aguas de los escusados y mingitorios del Manicomio General y al efecto se construyó una red especial de alcantarillas independiente de la destinada al acarreo de aguas pluviales.

En esta instalación se hará la purificación biológica de los líquidos antes de que se viertan al río de Mixcoac, a cuya orilla se encuentra.

El sistema es de decantación y filtración en arena, por cuyo procedimiento pierden los líquidos todos los gérmenes de que están cargados. Además, del Departamento de Infecciosos parte una línea especial hasta la fosa séptica.

Ésta está cubierta por bóvedas de ladrillos sostenidas por viguetas de acero asfaltado.

Su costo fue de \$13,000.00.

[“*Descripción del Manicomio General*”, en *El Arte y la Ciencia, México, octubre de 1910*, pp. 14-17]

* * *

LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DE LA PENITENCIARÍA

Han sido inauguradas las obras de ampliación de la Penitenciaría del Distrito Federal.

La penitenciaría se inauguró el 29 de septiembre de 1900 y por eso fue designado el día de ayer 29 de septiembre, para inaugurar la parte nueva que constituye la ampliación.

El costo total del edificio fue de dos millones y medio de pesos; las obras ayer inauguradas importan \$734,000. Consiste la ampliación en haber sido aumentado el número de celdas, anteriormente había setecientos veinticuatro y ahora cuenta la penitenciaría con novecientos noventa y seis, pues fueron construidas doscientas setenta y dos más. También comprenden las obras de ampliación dos grandes talleres, inaugurados ayer.

El edificio tenía treinta y dos mil setecientos metros de superficie, y ahora cuenta con doce mil ochocientos metros más, que mide el terreno donde se efectuó la ampliación.

Como datos de interés publicamos éstos, que se relacionan con el régimen penitenciario y el servicio de vigilancia y régimen penal.

La penitenciaría está regida por un Consejo de Dirección que hace efectivos sus acuerdos por medio de su delegado, que es el jefe inmediato de todos los servicios y a quien están directamente subordinados todos los jefes de servicio y otros empleados.

Los servicios son:

El de vigilancia y régimen penal, a cargo del jefe de celadores, el servicio administrativo, el servicio médico y el de secretaría, correspondencia y archivo. De este último es jefe el secretario del Consejo.

Servicio de vigilancia y régimen penal

Los reos ingresan en el primer periodo, que es el de mayor severidad: permanecen en su celda de día y de noche, saliendo únicamente una hora diaria a hacer ejercicio, bañarse y tomar sol a los patios celulares: en este periodo reciben visitas de su familia cada dos meses.

Al completar, el reo, por su buena conducta, el número de premios que tiene fijados en el primer periodo, y que equivalen al sexto de su condena, pasa al segundo, en el cual, el régimen de separación celular sólo se observa por las noches. Durante el día, trabajan los reos en los talleres, y reciben instrucción en las escuelas. Reciben visitas mensuales de su familia y alimentos del exterior dos veces por mes.

Los reos de primero y segundo periodos escriben y reciben cartas dos veces por mes. Toda correspondencia es revisada.

Al terminar el segundo periodo, cuya duración mínima es de un tercio de la pena,

los reos pasan al tercero, donde disfrutan de las concesiones de visitas, alimentos extraordinarios, correspondencia, etc., en términos más amplios. Si la cantidad de los reos inspira confianza, el delegado del Consejo les puede permitir que salgan a la calle acompañados de un celador y aun solos. La duración de este periodo es de seis meses, por regla general, y de él salen los reos en libertad preparatoria.

El servicio de vigilancia cuenta con una primer celador, doce celadores de primera y veintiséis de segunda. Hay además, celadores meritorios gratificados.

Una red telefónica en 20 aparatos pone en comunicación inmediata los diferentes departamentos de la penitenciaría, facilitando sus servicios.

En beneficio de los reos de los tres periodos hay una biblioteca con 2600 volúmenes, formada de libros cuidadosamente seleccionados.

Todos los reos de un mismo periodo reciben igual ración, a menos que las prescripciones médicas ordenen otra cosa: la ración ordinaria es de atole, piloncillo y pan por la mañana; arroz, carne, verduras, frijoles y pan al mediodía; pan y frijoles por la noche. La ración es más abundante en los periodos segundo y tercero, y a los reos de estos periodos que observan buena conducta se les permite que reciban dos veces por mes, en segundo, y tres veces por mes en tercer periodo, alimentos extraordinarios del exterior.

Al ingresar un reo, el delegado del Consejo señala el trabajo a que ha de dedicarse y el tanto por ciento que de su producto le corresponde.

De ese tanto por ciento se entrega mensualmente la mitad a las familias de los reos.

Al acto inaugural verificado ayer asistieron varias familias que habían sido invitadas y los funcionarios del gobierno. El señor vicepresidente, que por ser el secretario de Gobernación tiene a su cargo el ramo penitenciario, inauguró las nuevas obras.

Asistieron, además, los señores secretarios de Relaciones Exteriores, don Enrique C. Creel y de Comunicaciones y Obras Públicas, Ing. don Leandro Fernández.

[“Las obras de ampliación de la penitenciaría”, en El Arte y la Ciencia, México, octubre de 1910, pp. 20-22.]

* * *

ESTACIÓN SISMOLÓGICA CENTRAL

La Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, de la que dependen todos los establecimientos sismológicos instalados en la vasta extensión de la República, convencida de la innegable utilidad de estudiar con detenimiento los fenómenos sísmicos, que en varias zonas del país son demasiado frecuentes y llegan a asumir grandes proporciones, organizó, para celebrar el Centenario, la inauguración de tres estaciones, una matriz,

en Tacubaya, y dos sucursales, en Oaxaca y Mazatlán, respectivamente, e hizo circular invitaciones para el acto de la fundación de la primera, que se celebró de una manera sencilla y solemne el día 5 del mes de septiembre.

La concurrencia fue transportada en trenes eléctricos especiales hasta la estación de Cartagena, en Tacubaya, de donde se dirigió a los jardines del Observatorio Astronómico Nacional. En ellos se habían levantado varias plataformas y un estrado de honor, sobre el cual tomaron asiento el señor subsecretario de Fomento, ingeniero don Andrés Aldasoro; los señores ingenieros Ángel Anguiano y Juan de Dios Villarelo, director, el primero, y subdirector, el segundo, del Observatorio, y algunos otros altos empleados y hombres de ciencia.

El programa estuvo a cargo en la parte musical de la banda del 7º Regimiento de Caballería, que ejecutó brillantes partituras, y en la literaria, del señor ingeniero Teodoro Flores, que dio lectura a una interesante conferencia sobre sismología, y del señor ingeniero Rafael Aguilar y Santillán, que dio a conocer en su discurso el objeto del servicio sismológico y las bases sobre las que se había establecido en México.

En seguida, el señor subsecretario de Fomento se puso en pie y declaró solemnemente inauguradas en esa fecha, 5 de septiembre, a las once y quince minutos de la mañana, la Estación Sismológica Central de Tacubaya y las dos sucursales referidas.

La ceremonia finalizó con la visita a los departamentos del nuevo instituto, dotado de un instrumento fino y delicado que registra y permite precisar el más leve sacudimiento terrestre.

[“Estación sismológica central”, en Genaro García, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 209-210.]

* * *

ASOCIACIÓN CRISTIANA DE JÓVENES

Los progresos realizados por esta sociedad en los cinco años que cuenta de vida quedaron manifiestos el día 10 del mes de septiembre, al inaugurarse solemnemente el edificio que levantó en la esquina de las avenidas Balderas y Morelos, pertenecientes a un populoso y aristocrático barrio de la ciudad; después de habitar instalaciones provisionales y modestas, pudo construir una casa propia, amplia, elegante y con todos los elementos necesarios para realizar los fines de cultura perseguidos por los socios.

El inmueble consta de cinco pisos, todos de estructura metálica y de muros de cemento, y ocupa una superficie de mil quinientos metros cuadrados. En el interior tiene salón de lectura, biblioteca, gimnasio, baños de ducha y de inmersión, billares, boliches, salas para conferencias y todos los departamentos accesorios de rigor. La inauguración fue hecha por el señor presidente de la República, quien llegó al edificio a las 10:00 a.m., acompañado por su Gabinete y por los oficiales de su Estado Mayor. El señor general Díaz, que fue recibido por el señor ingeniero don Andrés Aldasoro, presidente del Comité Directivo de la Asociación, y por los miembros de éste, abrió la puerta principal, con una llave de plata que le fue entregada, y recorrió después todos los departamentos.

Al llegar al salón de gimnasia, el señor ingeniero Aldasoro hizo uso de la palabra para historiar brevemente los orígenes y avances de la sociedad, que ha recibido generoso impulso de varios capitalistas mexicanos y americanos y ha logrado, de tal suerte, llegar a ser propietaria de un edificio cuyo costo es de cuatrocientos mil pesos; encareció el orador las ventajas que para el desarrollo y cultura de la juventud ofrece la institución, y dio las gracias al señor general Díaz por haber honrado con su presencia el acto.

[*“Asociación Cristiana de Jóvenes”*, en Genaro García, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 210-211.]

* * *

PARQUE OBRERO DE VALBUENA

El sitio de recreo dedicado a dar honesto solaz y gratuita diversión a la clase obrera fue establecido en terrenos del antiguo rancho de Valbuena e inaugurado, en celebración del Centenario, con una fiesta popular, el día 17 de septiembre, por iniciativa del señor licenciado José Yves Limantour, quien, con el objeto de mejorar las condiciones de los hombres de trabajo proletario, puso terrenos adquiridos por la Secretaría de su cargo, a disposición del Consejo Superior de Gobierno del Distrito, encargado de llevar a feliz término tan loable fin.

El día referido, las puertas del parque se abrieron desde las 10 a.m., para dar paso a innumerables grupos de obreros que, acompañados por sus familias y llenos de animación, se diseminaron por las callejas, invadieron los locales de diversiones, escucharon las bandas de música y tripularon botes y canoas sobre un pequeño lago artificial. El número de concurrentes excedió seguramente de quince mil, y todos fueron obsequiados con tamales y atole.

Por la tarde concurrió al parque el señor don Guillermo de Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal y amigo cariñoso de los obreros, que lo conocen y estiman y que aprovecharon aquella ocasión para manifestarle su simpatía con vivas y aplausos. El señor licenciado Limantour, por su parte, dirigió desde Evian les Bains, Francia, un cablegrama de felicitación al Consejo de Gobierno, que le contestó recordando con elogio el empeño del distinguido funcionario para poner en planta la benéfica idea del establecimiento del parque, en beneficio de la clase laboriosa.

Los obreros no abandonaron el local, sino hasta ya entrada la noche.

[*“Parque obrero de Valbuena”, en Genaro García, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, p. 212.*]

* * *

OBRAS DE ENSANCHE DEL DESAGÜE DEL VALLE

Durante el mes de septiembre, la ciudad de México engalanó sus calles, exhibió en actos solemnes al personal de sus escuelas y en desfiles marciales al brillante Ejército Nacional, y dio a conocer las obras materiales que son prenda de su amor al progreso y muestra de los crecientes avances de su cultura. Entre las últimas no podía quedar olvidado el Desagüe del Valle, que por sus antecedentes históricos está unido al pasado del país, con cuyos destinos ha tenido estrecha ligra, y que, suspendido en las épocas afflictivas, sólo pudo ser terminado a la sombra de la paz, para alejar el peligro de las inundaciones, que fueron una seria amenaza y una postiva maldición para la próspera Tenochtitlan azteca, para la Muy Noble y Leal Ciudad de México y para la capital de la República.

Los innumerables proyectos para expulsar las aguas del Valle de México obedecieron en otros tiempos al único objeto de evitar inundaciones desoladoras; pero posteriormente, el crecimiento de la capital, el estudio de la configuración oro-hidrográfica del Valle y los adelantos de la ciencia permitieron apreciar íntegramente las ventajas que ocasionaría, no la simple expulsión de las aguas, sino el gobierno de ellas, por el saneamiento de la ciudad, su pavimentación, su embellecimiento, la introducción del agua potable y, sobre todo, la fertilización de los campos que hacían estériles los sedimentos salitrosos, y la que, gracias a la desecación y el lavado, permitiría a las planicies desoladas recobrar la vegetación y los encantos que detuvieron el paso errante de las tribus que en edades remotas llegaron acá procedentes del norte.

La defensa de México contra la invasión de las aguas no fue intentada, durante un

largo periodo, más que por medio de diques y calzadas, de la desviación de las corrientes más caudalosas y, cuando mucho, de la expulsión parcial de la masa líquida, medidas todas que no pudieron cortar el peligro radicalmente, y entre las cuales se cuentan las tomadas por Nezahualcóyotl a raíz de la inundación de 1449, las adoptadas por el virrey don Luis de Velasco después de la de 1555, los proyectos de desviación iniciados en ese mismo año por Francisco Gudiel y Ruy González y, finalmente, los trabajos del ilustre cosmógrafo francés Henri Martin, conocido comúnmente por Enrico Martínez.

Las obras de este último sabio, dirigidas por él mismo y perfeccionadas por el Tribunal del Consulado, acreditaban a su autor como prodigioso ingeniero y esforzado trabajador; bastan, en verdad, la apertura del tajo de Nochixtongo y las obras que le son anexas, para justificar el renombre del Martínez. Sin embargo, como los trabajos llevados a cabo no llenaron enteramente el fin buscado, acaso por razones de mera economía que impidieron darles la amplitud necesaria, los fracasos sucesivos del sistema de diques y desagües parciales hicieron nacer la idea del desagüe directo y general del valle. Iniciada en el siglo xvii por Simón Méndez, vecino de Michoacán; comenzada a poner en práctica en 1630, y abandonada más tarde, la obra se reanudó en 1774 bajo los auspicios del matemático don Joaquín Velázquez de León, se ratificó por los estudios del ingeniero don Francisco de Garay a mediados del siglo pasado, sufrió luego modificaciones de parte de los ingenieros don Miguel Iglesias y don Ricardo Orozco, y fue interrumpida y continuada a compás de las fluctuaciones políticas de la nación, sacudida sin cesar por agitaciones que parecían inacabables.

En fin, el proyecto definitivo fue tomado el año de 1879 por el ingeniero don Luis Espinosa y aprobado por el señor presidente de la República, general don Porfirio Díaz el mismo año; los trabajos comenzaron siete años después y quedaron concluidos el 17 de marzo de 1900 en que fueron inaugurados. La experiencia demostró más tarde la necesidad de hacer participar de los beneficios del desagüe a las florecientes poblaciones de Tacubaya, Mixcoac, San Ángel y Coyoacán, situadas en los alrededores de la capital, y para tal objeto se introdujo en las susodichas obras una gran mejora, consistente en la prolongación del canal y en la construcción de nuevas compuertas, mejora que, al propio tiempo que la fachada del túnel de Tequixquiac, se inauguró el día 26 del mes del Centenario, con un acto solemnte y una visita a las obras del desagüe y a las del saneamiento de la ciudad.

Las invitaciones, suscritas por el señor secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, ingeniero don Leandro Fernández, señalaban como punto y hora de salida, respectivamente, la estación del Ferrocarril Hidalgo y las 8:00 a.m. Dispusieronse cuatro trenes especiales, compuestos cada uno de una máquina, tres carros de primera clase y uno para el *lunch* que en el camino se sirvió a los invitados, entre los que se encontraban el señor secretario de Relaciones Exteriores, varios representantes especiales de gobier-

nos amigos, los miembros de la Junta Directiva del Desagüe, altos empleados federales y una numerosa concurrencia.

El convoy caminó hasta la estación del canal sobre la línea del Ferrocarril Hidalgo, y de allí en adelante por la vía especial de las obras; pasó frente a Guadalupe Hidalgo y cerca de la cuenca del lago de Texcoco; cruzó en el kilómetro 20 el gran canal; siguió paralelamente a éste y próximo al antiguo dique de San Cristóbal, dejó ver el viejo edificio llamado Casa de los Virreyes, en el que pasó las últimas horas de su noble existencia el heroico generalísimo insurgente Morelos. Las locomotoras hicieron por fin alto en la presa que existe inmediata a Zumpango; los invitados admiraron la maciza construcción de sus muros, pilastras, compuertas y terraplenes, y en seguida pasaron a ocupar el extenso pabellón de lona blanca, decorado con banderas y festores, donde tuvo lugar la sencilla ceremonia de inauguración.

El señor secretario de Comunicaciones cedió la presidencia a su colega el de Relaciones Exteriores, a cuyos lados tomaron asiento los invitados de mayor distinción. Después de una obertura de la banda de Policía, el señor ingeniero Ramón de Ibarrola, director de la Comisión Hidrográfica Mexicana, pronunció un discurso científico y patriótico al mismo tiempo, y acto continuo el señor Creel, declaró inaugurada la fachada del túnel y las nuevas compuertas. Los invitados visitaron luego éstas y volvieron a los coches del ferrocarril para ser conducidos, a través de un túnel de doscientos setenta metros de largo, hasta la salida del gran canal del desagüe, que también visitaron.

A toda velocidad se hizo el regreso. La concurrencia pasó, al llegar a la estación del Ferrocarril de Hidalgo, de los trenes que ocupaba a los tranvías eléctricos especiales, que la llevaron hasta la instalación de las bombas inyectoras, situada en La Condesa y que forma parte de las obras del saneamiento. Allí terminó la excursión, que permitió a muchas personas cultas penetrarse de la importancia de la obra que ha sido considerada como una maravilla del mundo.

[“*Obras de ensanche del Desagüe del Valle*”, en Genaro García, Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 215-218]

* * *

CONCURSOS PÚBLICOS

EL CONCURSO PARA EL MONUMENTO A MORELOS

Por considerarla de interés para nuestros lectores, publicamos a continuación el acta de la sexta reunión del jurado calificador nombrado por la Comisión del Centenario de la Independencia en esta capital, para discernir el premio ofrecido por dicha Comisión en su convocatoria respectiva, entre los diversos proyectos para Monumento a Morelos en San Cristóbal Ecatepec, entregados al secretario de dicha Comisión, de conformidad con los términos de la convocatoria citada.

*

A las 11 de la mañana del día 6 de mayo de 1910, reunidos todos los miembros del jurado en el salón de la presidencia, en donde han sido colocados los proyectos tales, y después de leída y aprobada, sin discusión el acta de la sesión anterior se procedió a dictar el fallo definitivo del jurado, que se acordó quedara redactado en los siguientes términos:

Después de examinados minuciosamente todos y cada uno de los proyectos presentados, el jurado encontró, que el proyecto que tiene por contraseña un timbre postal de diez centavos, reúne las condiciones estéticas que su objeto requiere y se sujeta a todas las otras prescripciones de la Convocatoria, por mayoría de 4 votos, ha aprobado este proyecto, encontrándolo digno del premio que asigna la Convocatoria. El señor Santa Cruz, disintiendo del parecer de los otros miembros del jurado, formula su voto que se adjunta a esta acta.

Se acordó se remitiera una copia de esta acta en la parte conducente al señor secretario de la Comisión Nacional del Centenario haciéndole al mismo tiempo entrega de los diversos dibujos y maquetas, según el inventario formado al recibirlos, dando las gracias a la Comisión por el honor que se dispensó a los miembros del jurado, al elegirlos para el efecto y sugiriéndole la conveniencia de que como lo desea el jurado, se exhiban los proyectos todos presentados al concurso, para que el público pueda juzgar respecto a ellos y en cuanto a la justificación del fallo dictado.

A las doce y media del día se levantó la sesión, citándose para nueva junta para el día 9 del mismo mes de mayo, a la misma hora y en el mismo sitio, con el objeto de ver la redacción dada al fallo del jurado y al oficio de remisión de la copia del acta respectiva.

Mariano Lozano, M. Gorozpe,
Carlos M. Lazo, R. C. Goyeneche
Concuenda con su original.
A. I. Santacruz, Secretario
México, 9 de mayo de 1910

He aquí ahora el voto particular del señor ingeniero Santacruz:

Voto razonado del ingeniero Armando I. Santacruz, en favor del proyecto que tiene por lema "Pretoria", entre los presentados en el concurso abierto por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, para levantar un Monumento a Morelos en San Cristóbal Ecatepec.

Consideraciones generales

Todo monumento conmemorativo es un dualismo de elementos igualmente importantes y en íntima correlación: el fondo, o sea la idea filosófica que este monumento debe entrañar, y la forma, que es la expresión arquitectónica de esa idea.

Estudiemos el caso concreto del monumento que se trata de erigir en Ecatepec.

La personalidad de Morelos está condensada en este concepto que nada tiene de hiperbólico: "Morelos es no sólo el más grande de los generales de nuestra historia patria sino uno de los más grandes genios militares que pueden citarse en la historia universal".

La rápida organización de su ejército, la sabia aplicación de las leyes de la estrategia en sus marchas a través del país, sus profundos conocimientos en el arte de la fortificación, su acometividad en el ataque y su resistencia en la retirada, hacen de él la personificación del soldado, en la aceptación más alta de esta palabra.

Tal es la personalidad histórica de Morelos y la que debe dar el carácter a un monumento.

Éste debe ser, en consecuencia, un monumento de carácter militar.

Analicemos ahora las circunstancias de tiempo y lugar que concurren en la erección, para resolver si, además del carácter militar, debe o no tener carácter funerario.

Un sentimiento de noble orgullo nacional, alienta en todos los pueblos la tendencia innata de representar a sus héroes en el apogeo de su gloria y nunca en sus horas de desgracias y el fin educativo y patriótico de los monumentos que les levantan es exaltar ese noble orgullo, presentándolos con la [ilegible] de los privilegiados, recordando precisamente lo que los distingue del común de los hombres.

Por eso para glorificar su memoria debe evitarse todo lo que se acerque a la única forma que está al alcance de todo el mundo: el mausoleo.

Para el monumento que nos ocupa esa forma sólo estaría justificada en un único caso: que el objeto del monumento fuera a servir de sarcófago a los restos mortales de Morelos. Pero como no es este el caso, la nota funeraria debe desecharse de plano, no sólo por las razones expuestas sino también porque un pueblo viril no celebra el Centenario de su Independencia con lágrimas y demostraciones de tristeza. Precisamente

en Ecatepec, por ser el lugar elegido por los enemigos de Morelos para sacrificarlo, es donde los mexicanos debemos hacerlo renacer en la plenitud de grandeza.

Tales deben ser, en mi concepto, las condiciones que debe satisfacer el monumento de que se trata.

Los dos proyectos

Estudiamos ahora los dos proyectos entre los cuales, después de una concienzuda eliminación de todos los demás, se dividió la opinión del jurado, y que tienen por distintivo: uno, el lema “Pretoria” y el otro, un timbre postal.

En el primero encuentro perfectamente las ideas que dejo expuestas. Tanto el conjunto como cada uno de sus elementos, son absolutamente militares.

Aun poniéndolo sin ninguna inscripción, el hombre más ignorante diría al verlo: “Éste es el monumento de un soldado”. El medianamente instruido, con sólo las ideas superficiales que todo el mundo tiene de la guerra, diría seguramente: “Éste es un monumento para un general”. Y por último, el hombre verdaderamente ilustrado, viendo la situación estratégica del reducto; comprobado el trazado técnico de los frentes bastionados, conociendo por el tipo de los cañones, que se trata de la guerra de la Independencia y sabiendo que entre los jefes insurgentes, sólo el defensor de Cuautla conocía a fondo el arte de la fortificación, diría sin vacilar: “Éste es un monumento para Morelos”.

A esto debo agregar, que desde el punto de vista arquitectónico, este monumento está bien proporcionado y que sus distintos elementos, plataforma, base del pedestal, fuste y capitel, se ligan naturalmente y forman un conjunto armonioso.

La decoración es sobria, a la vez que viril y sugestiva, como corresponde a un monumento militar.

El proyecto “Pretoria” sin ser una obra perfecta reúne, en mi concepto, las condiciones de fondo y forma a que me he referido, y por eso le he dado mi voto de aprobación.

Una tumba vacía

En el segundo de los proyectos mencionados, o sea el que tiene por distintivo un timbre postal, veo una tumba vacía, o lo que es lo mismo, sin objeto y además sin carácter pues en ella no hay nada exclusivo, nada que hable de Morelos, como no sean las inscripciones. Cambiando éstas como hacen los marmolistas con los monumentos sepulcrales, podría servir para cualquier persona.

El friso decorativo que rodea la construcción es incomprensible: se ven en él escenas cuyo significado, si alguno tienen, es muy oscuro, algunas de las figuras parecen

ser griegas o romanas y entre otros objetos de forma exótica se distingue claramente un trípode. Cosas, en fin, que nada tienen que ver con nuestra historia, con nuestras costumbres, con nuestra idiosincrasia nacional. ¡Y esto es un monumento dedicado a Morelos, que es la personificación más genuina de la patria mexicana!

Ni siquiera en la estatua que se ve en uno de los frentes de la construcción está tendido el héroe. Esa figura carece del reposo, de la majestad que debería tener. Morelos no es un guerrillero ni un cabecilla, es un intelectual de la ciencia de la Guerra. Es el general en jefe que prevé la batalla con todas sus contingencias y dirige el combate con sabias y oportunas disposiciones, nunca con gritos descompasados.

Para el impulsivo Galeana o para el rudo Villagrán, pudiera ser adecuada esa actitud. Para Morelos es inadecuada en lo absoluto, pues falsea completamente la personalidad histórica y moral del héroe.

Desde el punto de vista arquitectónico, desde luego, es censurable en este proyecto el lugar en que forzosamente tiene que levantarse el monumento, para que a falta de una razón, haya un pretexto para la forma de mausoleo que se le ha dado.

Este pretexto estriba en que, sabiendo por tradición cuál es el palmo de terreno en que pararon o hincaron a Morelos para fusilarlo, el vacío interior del monumento debe corresponder con el precitado palmo de terreno.

El razonamiento es nimio, y lo prueba el que no lo han hecho la gran mayoría de los otros concursantes, pues sus proyectos indican que no han tomado las cosas con esa materialidad, tanto más, cuanto que sobre el repetido palmo de terreno es imposible levantar una construcción, a menos de resolverse a quebrantar todos los preceptos de la arquitectura y del buen sentido.

Es lo que pasa con el proyecto de que vengo ocupándome. El monumento que quedaría fuera de toda simetría con relación a la Casa de los Virreyes, único edificio de importancia que hay en ese lugar, y queda tan cerca de él, que quita la luz y la ventilación a dos de sus piezas: las mismas justamente que sirvieron de capilla a Morelos y que son por este motivo más dignas de cuidarse que esa abstracción de “el lugar en que lo pararon para fusilarlo”, el cual ni está debidamente identificado ni aunque lo estuviera conservaría un átomo del polvo de hace cien años.

Señalo, pues, como un defecto grave de este proyecto, el sitio obligado en que tendría que levantarse el monumento.

En cuanto a su forma, debo decir, que hace la impresión de un basamento aislado. Es una construcción franca que necesita completarse con una estatua o mejor con un techo bien definido como lo tienen todas las capillas sepulcrales, que es el grupo en que a mi juicio debe clasificarse esta construcción.

Estudiando sus elementos encuentro que ha habido muy poco estudio en la composición. La estatua por ejemplo está completamente fuera de lugar. Tan es así, que ha

sido necesario agregar una repisa para aumentar la base de sustentación, sin cuyo aditamento, la estatua hubiera quedado literalmente embarrada en el muro. El alzado de la fachada lateral acusa claramente este defecto.

La repisa a que me he referido es en sí misma otra prueba del poco estudio que ha habido en el desarrollo de este proyecto: es tan raquítica y débil, que más parece un trabajo de ebanistería que de escultura en piedra.

En el mismo caso se encuentran las guirnaldas que cuelgan sobre los muros.

Con lo expuesto, y dadas mis ideas respecto a las condiciones que debe llenar el monumento de Ecatepec, se comprenderá por qué no he dado mi voto de aprobación a este proyecto.

México, abril 30 de 1910

*[“El concurso para el Monumento a Morelos”,
en El Arte y la Ciencia, México, mayo de 1910, pp. 8-13.]*

* * *

ARTE

EL CONCURSO PARA EL MONUMENTO A MORELOS

En nuestro número anterior publicamos el acta de la sexta reunión del jurado calificador nombrado por la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia para elegir de entre los proyectos presentados para el Monumento a Morelos en San Cristóbal Ecatepec, el que en concepto del jurado fuera acreedor al premio ofrecido. Publicamos también el voto particular del señor ingeniero Santacruz en favor del proyecto que amparado con el lema de “Pretoria” presentó el señor ingeniero don Carlos Noriega. Hoy consideramos que no carecerá de interés para nuestros lectores conocer el voto razonado de los demás miembros del jurado, dirigido a la Comisión.

*

La H. Comisión Nacional del Centenario de la Independencia ha recibido ya por conducto de su Secretaría, el fallo en que por mayoría de cuatro votos contra uno quedó premiado el proyecto “Timbre postal” en el concurso al Monumento a Morelos. Juzgamos de nuestro deber dar a la Comisión, que nos honró nombrándonos miembros del jurado calificador, los fundamentos de nuestro fallo, manifestando además, las razones que expusimos a la minoría, en virtud de las cuales no pudimos aceptar el proyecto “Pretoria” propuesto por dicha minoría.

La personalidad de Morelos puede definirse por tres grandes cualidades: patriotismo acendrado —que lo llevó al martirio—, talento organizador y de estadista, y genio militar, sin que pueda fácilmente demostrarse que alguna de estas cualidades predominó sobre las otras. El monumento que trate de conmemorar a Morelos debe, por consiguiente, expresar de la manera más clara, dentro del lenguaje propio de la arquitectura, estas cualidades. Ese monumento debe también necesariamente ajustarse a las condiciones características del lugar en que ha de ser emplazado (la Comisión designó el sitio preciso en que fue inmolado el héroe), y por último en dicho monumento deben satisfacerse estas dos condiciones, sin quebrantar los principios generales que rigen la belleza de nuestro arte, y las peculiares de la arquitectura conmemorativa.

Veamos ahora cómo resolvió el autor del proyecto premiado estas tres condiciones.

La actitud de proclama que tiene el héroe en el alto relieve de la vista principal con la cadena rota, símbolo de libertad, que porta en su mano derecha, da idea clara del papel que Morelos desempeñó como patriota en la historia de nuestra Independencia.

Las ideas de martirio y de muerte —inseparables del sitio de emplazamiento— implican la veneración, de ahí que el autor haya impreso en su obra, además del carácter de glorificación, que es el esencial del proyecto, el carácter fúnebre, introducido sabiamente sin desvirtuar el primero disponiendo el conjunto a la manera de altar patriótico, que resguarda sin ocultar el lugar histórico, logrando así satisfacer la condición indispensable de marcar lo característico del sitio de emplazamiento; del sitio donde fue sacrificado el héroe y en ello estriba una de las principales cualidades de la composición.

El militar y el estadista están caracterizados en el proyecto por muy importantes símbolos: la banda de general que ostenta la figura de Morelos, el gran bajorrelieve con episodios militares, que hábilmente ciñe al monumento a la altura de la vista del observador, los laureles de la victoria situados en diferentes puntos, y por último, las inscripciones y fechas históricas de que está lleno el cuerpo principal del monumento con los hechos gloriosos de Morelos, tanto civiles como militares.

Satisfechas las condiciones de simbolismo, indiquemos someramente cómo también lo han sido las de belleza.

La sencillez se halla en la concepción general de la obra, pues todo el monumento no consta sino de dos grandes masas, armónicamente unidas: un bloque y su pedestal destacándose de ellas claramente la figura del héroe. Como prueba de la sencillez de la composición, diremos que se puede inmediatamente clasificar la obra por su forma general, determinando a qué tipo de monumento pertenece: sólo puede decirse que es una “piedra conmemorativa”.

La idea de duración se encuentra realizada por la cabal expresión de estabilidad que domina en el monumento y por la atinada firmeza del trazado de sus perfiles.

El autor ha logrado, solamente merced a la proporción en las formas, dar aspecto de grandiosidad al conjunto. No ha necesitado apelar a condiciones exageradas.

El monumento tiene suntuosidad, no obstante su sobria ornamentación, merced al gran bajorrelieve, las inscripciones históricas, las guirnaldas de laurel suspendidas de las cabezas simbólicas de ofrenda y sacrificio, el escudo de las armas nacionales dentro de una corona de laurel, emblema de la patria glorificada.

Finalmente, la obra tiene el mérito de ser original, porque ha empleado el autor los elementos clásicos con novedad de disposición.

No pudimos aceptar el proyecto “Pretoria” por las razones siguientes:

No se ajusta a la prescripción de la convocatoria, que pide sea erigida la obra en el sitio preciso del fusilamiento; el autor escogió sitio distinto, más aún no podría ser erigida allí porque ni las formas de la composición conmemoran en manera alguna el fin trágico de Morelos, ni las dimensiones de ella se ajustan a las del terreno.

Pretende el autor expresar los hechos militares de Morelos con exclusión de los civiles, no menos importantes, pues no hay símbolo alguno respecto de ellos. Esto constituye un grave error: a Morelos no se le levanta un monumento sólo por ser un gran militar, sino por haberse distinguido también por sus hechos civiles. Ahora bien, la idea militar está indecisa y erróneamente expresada; la actitud de la estatua es la de un hombre que sostiene vulgarmente una espada en la mano derecha, sin dar idea de la causa que defendía. La ostentación de la fecha “1910” en el sitio de honor, o es anacrónica, o glorifica más el hecho de levantar el monumento, que al héroe mismo.

La composición, inaceptable en su conjunto por su banalidad, lo es también en sus detalles: los elementos de la composición son discordantes y están falseados. La obra consiste en una plataforma a manera de fuerte bastionado y un pedestal que sostiene una estatua, apoyado sobre la plataforma.

El fuerte bastionado tiene por única función la defensa: el pedestal con la estatua, la conmemoración: ambas funciones son diferentes e inarmónicas.

Considerando por separado la plataforma puede observarse que el carácter militar del fuerte se desvirtúa, reduciéndolo a un soporte. No hay relación entre el fuerte y los cañones que descansan sobre él: o el fuerte tiene sus debidas magnitudes y sus cañones son colosales, o el fuerte es diminuto para los cañones a tamaño natural. El cuidado nimio del autor en reproducir cañones de la época, con todos sus detalles es antiartístico; en la arquitectura no puede adoptarse como ornato un objeto natural o industrial sin simplificarlo uniéndolo íntimamente a la forma. Los cañones tal como aparecen en el proyecto son simples adornos, no ornatos, es decir, son objetos industriales, de quitar y poner que no pueden formar parte del monumento mismo, sino de un modo provisional, en ocasión de determinada fiesta.

En el pedestal, está falseada la cornisa; se halla cortada, nulificando su nación pro-

tectora contra las aguas, es decir, el objeto de toda cornisa. Esto bastaría por sí solo para rechazar una composición arquitectónica. Además, al cortar la cornisa ha pretendido simular una barbacana coronada por almenas. La barbacana está mutilada, porque carece de un elemento integrante: el pretil. El autor talló las almenas en la cornisa misma, en vez de colocarlas sobre ella. El resultado no pudo ser más desastroso, pues el coronamiento del pedestal no es cornisa ni barbacana. La estatua sobre el almenado reproduce el error de las desproporciones entre los cañones y el fuerte; aparece colosal la figura y minúsculas las almenas.

Mariano Lozano, M. Gorozpe,
Carlos M. Lazo, R. C. Goyeneche
México, mayo 31 de 1910

[“El concurso para el Monumento a Morelos”,
en *El Arte y la Ciencia, México, julio de 1910, pp. 1-3.*]

* * *

EL ÁGUILA Y EL OLIVO. DIBUJO DE JORGE ENCISO

*Primer premio en el concurso de carátulas
alegóricas de El Heraldó*

por José Juan Tablada

¿Es un “teotlamacazque”, un efebo de vino purificado en la austeridad del Calmecac?...

¿Es un “teopixque” sabio en sangrientas alquimias, en sortilegios y conjuros?...

¿Es un armonioso “Tlamazqueuicanime” que reinara con sonora voz los cánticos sagrados, o un “Tlaquimiloltecutli” custodio de los rutilantes tesoros imperiales de perlas y de jades, de turquesas y de oro?...

El artista Jorge Enciso, vencedor en el concurso de *El Heraldó* por el bello dibujo que hoy publica *El Imparcial*, evocó una viril figura del viejo Anáhuac para simbolizar la triunfante paz del moderno México. Simplemente plantó la figura de un indio desnudo al pie de un glifo donde en sabia estilización ornamental abre sus alas el águila del “tenochtli”, la misma que hoy aletea en nuestras banderas al soplo de los vientos del Centenario.

El símbolo es justo y profundo. El viril indio “nahoa” que con simple gesto ofrece el olivo de paz al águila de Anáhuac es fuerte y brillante como las piedras gladiatorias, como el [ilegible] de las flechas voladoras. Y entre las raíces del arbusto votivo que la mano del indio ofrenda hay terrones del sagrado patio suelo, saturados por el jugo de la tierra, por la sangre de la leyenda.

Toda la sangre derramada en los viejos teocallis del cruento Huitzilopochtli, toda la sangre del “yaoyonóchitl” de la guerra sagrada, que por ironía se llamara guerra de flores; toda la sangre de las dolorosas penitencias y de los feroces autosacrificios; toda la sangre goteando inextinta de los cráneos del “zompantli” del pecho de los guerreros y del rostro de los sacerdotes; toda la sangre de las voluptuosas mujeres degolladas en el ara de Xiutecutli y de los tiernos niños sacrificados a Tláloc, ¡fue en efecto, la que por asombroso prodigio se transformó en savia para henchir las ramas y las hojas del sereno arbusto, del árbol milagroso de la concordia y de la paz!

Es pues una bella hipérbole para consagrar la grandeza de la obra de la paz nacional haber colocado ese árbol plácido y votivo en la diestra del feroz azteca. Evocamos esos brazos terribles en las figuras de los viejos códices o en los pavorosos monolitos, blandiendo armas de exterminio, alzando trofeos de guerra, haciendo símbolos de espanto, encallecidos por la tarea de cegar vidas o confundiendo bestialmente con una zarpa retráctil y carnicera. El mismo sacerdote que alarga al numen del turíbulo y lo envuelve con la nube del copal azul y perfumada, viste a veces una vistosa piel humana y tiene siempre el fiero rostro embijado con la sangre nunca oreada de las víctimas.

Brazo divino de Ilhuicamina, regio y astral sagitario, el que lanzó flechas a las alturas siderales que nunca tornaron a la tierra! Brazo divino de Cuauhtémoc, blandiendo siempre la azagaya en la portentosa epopeya o asiendo el caracol de guerra cuyo rígido procelario hizo conocer el pavor a los conquistadores impávidos.

¡Brazos armipotentes! A nuestros gestos sublimes y arcaicos, responde hoy un gesto sublime y actual y a vuestro ademán airado, replica tendiéndose armonioso, otro brazo también moreno como el silea [sic] y recio como las ramas del ahuehuete, pero en cuya diestra en “atlatl” mortal, revivió su madera muerta y la hizo vivir, reverdecer en el árbol fragante de la Paz!

Ese indio que ofrenda un olivo al águila de Anáhuac, es la patria, es el pueblo heroico, más heroico hoy en la lucha diaria y tenaz por ese progreso que ataño en los episodios convulsivos del combate. Es el pueblo que para cumplir con los armoniosos rituales de la paz, ha llevado su escudo al templo, ha dejado sus armas junto a los laureles y ahogado en su corazón los roncros furores de otros días.

Ese indio que serenamente tributa al pájaro guerrero el Olivo de Paz es el pueblo que ha comprendido que no hay más que una Guerra Santa, la que tiene por objeto la defensa de la patria y de su integridad y que salvo esa guerra sagrada, todas las demás

son execrables y malditas. Bien haya pues el pueblo que ha merecido ese símbolo armónico y el artista, hijo de ese pueblo, que en una bella obra de arte ha sabido vivificarlo!

México, septiembre de 1910.

[José Juan Tablada, "El águila y el olivo. Dibujo de Jorge Enciso", en El Imparcial, viernes 16 de septiembre de 1910, p. 1.]

* * *

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA

SEVILLA EN LA EXPOSICIÓN DE MÉXICO

Visitamos el local que en la Cámara de Comercio se destina a los bultos de la Exposición Española en México, y nos causó enorme sorpresa su número, las excelentes condiciones de los envases y el orden cuidadoso con que se han ido depositando y registrando las cajas. Hasta ayer había depositadas cerca de sesenta, faltando aún los lotes más importantes de las fábricas de cerámica y los de otros expositores cuyos nombres daremos a conocer cuando salga la tercera y última remesa de objetos para el certamen.

Hoy en la madrugada debió haber salido con rumbo a Cádiz el segundo envío, consistente en treinta y tres cajas, algunas de ellas de gran tamaño, y que el Comité local, de acuerdo con la agencia de la Compañía Trasatlántica, anticipa para que sea más expedito el último embarque.

Faltan sólo cinco días (a contar del 22 al 25) para que se cierre la inscripción, urge activar ésta, pues desde el 21 se seguirá el orden de turno en el despacho de los bultos que se inscriban, y debiendo quedar terminada esta labor y la entrega de las cajas el 27 a las dos de la tarde, sería muy sensible que algunos objetos ya embalados, quedasen sin ir a su destino, por falta de tiempo, que hoy se tiene disponible.

La segunda remesa es tan importante, que la damos a conocer a nuestros lectores, como elocuente nota de actividad sevillana, pues hay que tener presente que concurrimos a México con elementos improvisados en un cortísimo periodo de tiempo:

Del señor don Antonio Roldán, una caja-contador bargueño, con secretos e incrustaciones, columnas hueso y oro.

De la señorita doña Dolores de Olea Rodríguez, cojín bordado y armado.

Del señor don Antonio Roldán, una mesa nogal torneada y tallada para caja-contador.

Del señor don J... una cornucopia estilo Luis XV, madera tallada y dorada. Un biombo de tres hojas forma tríptico, estilo Luis XV; cada hoja con un tablero con fi-

guras, un espejo y un cristal decorado en oro; todo de madera tallada y decoración en blanco y oro, un tablero con busto de señora, imitación a pintura del siglo XVI, fondo estofado y moldura tallada y dorada; una cornucopia estilo Luis XV, madera tallada y dorada; una capilla de pared estilo gótico, con hornacina, repisa y dorselete, madera tallada y decorada.

Del señor don José Rico Cejudo, un cuadro al óleo *Lavatorio matutino* y un cuadro al óleo *Vendedor de flores*.

Del señor don Eugenio Hermoso Martínez una zagala con vasijas de agua, *En la fontanilla*, niña sentada *La hija del hortelano*, un mocetón apoyado en un leño, *Arranca encinas*, y un zagal con azadón al hombro, *El zagal*.

Del señor don Ramón Alorda: un paisaje del Guadalquivir, un paisaje de Sanlúcar de Barrameda, antiguo palacio del marqués de Arizón, una marina (Venecia) y puerta de bodega (Venecia).

Del señor don Eloy Zaragoza Elsaundi, cuadro al óleo *Frutero*.

Del señor don Gabriel Lupiáñez, cuatro cuadros de pintura decorativa.

Del señor don Manuel García Rodríguez: paisaje con la vida de San Francisco de Asís y *panneau* con cinco vistas del alcázar.

Del señor don Felipe Galiano: un cuadro tela al óleo *Amanecer*, un cuadro tela al óleo Álamos blancos, un cuadro al óleo *Riscos de la ribera* y un cuadro al óleo titulado *Ribera de Cala*.

Del señor don Manuel A. Moyano: cuadro con caricaturas a la acuarela, cuadro al óleo *Buenas tardes* y cuadro al óleo *Del trabajo*.

Del señor don Juan R. Linares, cuadro al óleo titulado *El chalán*.

Del señor don Joaquín Bilbao, *Gitanilla* y *Muchacha y torero*.

Del señor don Gonzalo Bilbao, patio casa sevillana, un jardín de Sevilla, *El chispero* y *Muchacha cantando*.

Del señor don José Espiau Muñoz: proyecto de capilla para Castilleja de la Cuesta: 1º, planta baja; 2º, planta principal; 3º, fachada principal; 4º, fachada posterior; 5º, fachada lateral; 6º, detalle de la misma; 7º, sección longitudinal; 8º, sección transversal; 9º, proyecto de fachada calle Nueva, a través del ex Seminario; 10º, fotografía de fachada y canceles de la casa Orfila 13; 11º, detalle del entresuelo.

Del señor licenciado don José Gestoso y Pérez: "Historia de los barro vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días".

Del señor don Manuel de la Cuesta y Ramos: cuadro al óleo *Pobre hijito*.

Del señor don Francisco de Ben; tablero decorativo de mosaico árabe, de azulejos.

De los señores arquitecto don José Gómez Millán, don Manuel de la Cuesta y don Francisco de Ben: copia de una puerta árabe del Alcázar, formada por sobrehuecos de yesería y con un zócalo de mosaicos de azulejos.

Del señor don Enrique Lorenzo Salazar, una escultura.

Del señor don Victorino Natora: muestra de piedra “marfil” para escultura y construcción.

[“Sevilla en la Exposición de México”, recorte de periódico sin más datos,
Fondo: AHDSRE, Legajo: L-E-107, Expediente: 3965.]

* * *

EN CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO LAS LABORES DE LA COMISIÓN CENTRAL ESPAÑOLA HAN SIDO ACTIVAS DESDE LUEGO

El amor de los españoles por nuestra patria, los deseos de todos ellos por mostrar su cariño a México en forma tal que sea orgullo de la progresiva colonia, al mismo tiempo que satisfacción alta, originó la creación de una Comisión Central Española del Centenario, encargada de estudiar la mejor manera de que los españoles residentes en México celebren la gloriosa fecha del primer Centenario de nuestra Independencia.

Las labores de esta Comisión han sido activas desde luego, encaminadas todas a la realización del fin. Del seno de ella partió una brillante idea: celebrar el Centenario con una gran Exposición de Arte Español.

Los comentarios que sobre esto se pueden hacer son múltiples: van todos presuros al elogio más espontáneo y más franco. Y tan así que ha sido el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Justo Sierra, el primero en felicitar por su idea al Comité que se formó para llevar a cabo el proyecto apenas anunciado.

Aquí, donde nuestro arte pictórico no ha logrado desenvolverse aún y que por desgracia igual cosa ha sucedido en todos los demás ramos de las Bellas Artes, aquí donde el aliento y el esfuerzo del artista europeo son grandes estímulos para nuestros artistas, aquí más que en ninguna otra parte, la idea es digna del más grande de los aplausos.

Que España nos mande obras auténticas de los tesoros de sus artes, tesoros grandes, valiosos entre los más de todas las grandes capitales que tienen artistas como ella. Alemania, Francia, Estados Unidos, ¿no puede ser esto celebrado hasta el entusiasmo por la minoría que proclama por todo el mercantilismo de la época, que “no sólo del pan vive el hombre”?

El Comité y sus gestiones

El Comité encargado de llevar a buen fin el proyecto de la Exposición de Arte Español quedó compuesto por los señores don José Sánchez Ramos que lo presidirá, don

Telésforo García, don Adolfo Prieto, don Gonzalo de Murga y don José Vizoso, como secretario.

El señor ministro de España, don Bernardo de Cóloman y Cóloman ha prometido, así como el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, cooperar con su valiosa ayuda a la realización de la idea. Esto y los nombres de las personas que laboran en la hermosa idea, aseguran un éxito brillante.

Ya pasan por la mente del repórter los nombres de los príncipes del arte pictórico español de nuestra época: Zuloaga, Sorolla, Moreno, Carbonero, José Villegas, Martín, Santiago Rusiñol.

*[“Gran exposición de arte español en la celebración del Centenario”,
en El Imparcial, México, 21 de mayo de 1910, p. 2.]*

* * *

OPINAN LOS MAESTROS Y ARTISTAS MEXICANOS

LAS OBRAS QUE SE ENVÍEN EN ESTA OCASIÓN SE TIENE LA SEGURIDAD
DE QUE SERÁN BIEN VENDIDAS

Haciendo su labor diaria, el repórter ha escuchado los elogios calurosos a la idea, llevada ya al terreno de la práctica, de celebrar el primer Centenario de nuestra vida autónoma con una gran Exposición de Arte Español.

Artistas e intelectuales, y el público en general, aplauden con entusiasmo el proyecto de los miembros de la Junta Central Española del Centenario y auguran uno de los más envidiables éxitos a los organizadores.

Escogemos entre las opiniones que hemos escuchado, aquellas emitidas por nuestros artistas.

El señor director de la Academia

Don Antonio Rivas Mercado, arquitecto autor del proyecto de la Columna de la Independencia y actual director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, dice que fue muy grande su entusiasmo cuando recibió la noticia de que la Junta Central del Centenario se preparaba a organizar una Exposición de Arte Español.

Aplaude el señor Rivas Mercado a los organizadores del certamen, juzgando que es muy buena la idea de que los españoles residentes en México hayan escogido esta forma para mostrarnos sus simpatías.

El escultor Guerra

Uno de nuestros mejores escultores porque en Europa hizo brillante su carrera de artista, juzga muy interesante la exposición que se proyecta:

—Zuloaga —dice el artista Guerra—, que ha venido a marcar el renacimiento de la pintura española, no es bien conocido por los estudiantes de pintura ni tampoco por los maestros mexicanos que no han ido a Europa. Y bien, esto es nocivo para ellos, porque no conocen la evolución del arte español, sino en grados, es decir, muy imperfectamente, lo que les impide orientar sus conocimientos, adelantar, para decirlo de una vez.

”No puede usted figurarse —termina el artista— el modo de pintar de Zuloaga y algunos que lo siguen muy de cerca. Siempre inspirándose en Goya, su modo de pintar, muy personal, es maravilloso: sería para nuestros artistas una revelación en pintura.

El pintor Izaguirre

El profesor don Leandro Izaguirre nos dice de su deseo de que las obras que se expongan sean de los más grandes pintores españoles.

—Si sólo nos enviaran éstos, cada uno, una de sus buenas obras, la exposición que proyectan los españoles de México sería un soberbio acontecimiento artístico, una exposición tan notable, que resultaría la mejor de arte de cuantas ha habido en México. ¡Ojalá —termina el maestro Izaguirre— nos envíen grandes obras!

El escultor Fernández

Amigo del arquitecto Bertrán Quintana, el maestro Juan de Dios Fernández conoce el proyecto del edificio de la exposición.

—El edificio proyectado —dice— es de arquitectura española modernizado con talento. Hecho en unas cuantas horas, pues su autor lo proyectó y dibujó en un solo día. Las plantas altas y baja son de muy bonita y cómoda forma. Responden sin dificultad al objeto y el ambiente en general que se experimenta observando su conjunto, es delicioso. No puede negarse que es arquitecto catalán el que desarrolló ese pensamiento. Se nota a primera vista la absoluta libertad para el desarrollo de la idea.

”No lo atan cadenas de ningún otro estilo. Se trasluce en ese proyecto, gran sinceridad.

Luego, sobre la exposición, el maestro Fernández habla de éxitos seguros.

—Alguien asegura —termina diciendo— que México es mal mercado para los artistas. No es posible que se compre lo que no hay. Tengo la convicción de que las obras que se nos envíen en esta ocasión serán bien vendidas. Y estoy seguro que vendrán obras

buenas y de grandes maestros: el señor Bertrán y Quintana aúna a sus cualidades de hombre activo el conocimiento de los más célebres artistas españoles.

Dos alumnos laureados

Consignamos la opinión de los jóvenes Francisco de la Torre y Saturnino Herrán, laureados en su último año de estudios en la Academia de Bellas Artes.

Herrán desea que la exposición sea tan notable que supere a las que en otros años han tenido lugar en México, y juzga que con esto se haría mucho bien a los estudiantes de la Academia.

De la Torre juzga de gran importancia la exposición, por las enseñanzas que puede traer al arte nacional, que, indudablemente —dice— está encadenado en las corrientes del arte español, por el contacto que existe entre ambos pueblos.

[“*La Exposición de Arte Español*”, en *El Imparcial*, México, 30 de mayo de 1910, p. 1.]

* * *

LA GRAN EXPOSICIÓN DE ARTE ESPAÑOL

Hoy será la solemne apertura

A las siete de la noche de hoy se inaugurará la Exposición de Arte Español.

No queremos adelantarnos a los acontecimientos, no deseamos extender esta nota ligera que lleva la nueva a los intelectuales mexicanos y a los escogidos; nos basta con anunciar el espectáculo que será soberbio por el tesoro de arte que va a sernos dado contemplar.

La exposición española será número, fuera de los del programa oficial, de los más atrayentes, de los más gustados, de los más exquisitos, en las fiestas de nuestro Centenario; porque su significación es muy grande, porque abre ante nuestros ojos la gloriosa visión del arte de España, que en su historia jamás ha decaído, jamás ha llevado segundos lugares en el concurso del arte universal. Siempre triunfadora, los nombres más preciados de los luchadores del ideal de la belleza, han sido los de sus hijos.

Miramos ayer rápidamente, pasando con la precipitación necesaria, para no perturbar el último de los impulsos de los trabajadores, algunos de los cuadros.

El arreglo de las obras, su presentación, la distribución de la luz, mil detalles más, en una palabra, todo el espectáculo nos produjo una impresión deliciosa.

Los tres salones donde se encuentran las esculturas y los cuadros tienen el mayor

encanto, llaman desde luego la atención después del conjunto de la escalera donde los retratos de los soberanos españoles y del padre de nuestra patria, y del señor presidente de la República, un busto de niño esculpido en mármol por Benlluri, y los paisajes de Enrique Serra. El color...

Pero hemos prometido no adelantar detalles, no hacer extensa esta nota que lleva la buena nueva a todos los intelectuales mexicanos, y que es precursora del éxito que coronará esta noche a los organizadores del gran certamen.

[“La gran Exposición de Arte Español”,
en El Imparcial, viernes 9 de septiembre de 1910, p. 5.]

* * *

LAS OBRAS DE LOS MÁS EMINENTES ARTISTAS DE LA PENÍNSULA LUCEN EN EL PABELLÓN INAUGURADO AYER

Ayer a las siete de la noche se inauguró el pabellón de arte español, situado en la Avenida Juárez.

El conjunto que presentaba la Avenida era de lo más hermoso por el movimiento constante de coches y automóviles, de los cuales se apeaban distinguidos caballeros y damas y señoritas bellísimas luciendo elegantes *toilettes* que realizaban más su hermosura.

La selecta concurrencia se hacía lenguas del arte acumulado en tres pabellones de que consta la exposición.

Nada más bello y encantador que todo aquel cúmulo de obras de arte salidas de las marcas de los más afamados artistas contemporáneos españoles.

Allí pudimos ver las excelencias del arte, desde en el boceto más insignificante hasta en el cuadro de mayores dimensiones. El genio del artista soñador parece que se trasluce en los lienzos y no puede uno por menos de quedarse extasiado ante la diversidad de cuadros que representan escenas de la vida real.

Luego las esculturas, en las cuales se ve en cada rasgo la inspiración del artista, inspiración grande, sublimizada hasta el grado máximo en los detalles más pequeños e insignificantes.

Los verdaderos amantes del arte divino, los que con sus miradas de artistas vieron aquel conjunto sublime, no tenían palabras suficientes para ensalzar esta joya artística traída de la Madre Patria, cuna de hombres célebres en todos los ramos de las bellas artes.

Cuando penetramos en los artísticos salones, quedamos extasiados ante la magnífica que se presentaba a nuestra vista.

La escultura moderna, con sus rasgos vigorosos, de colores finos, está representada en el pabellón español, junto con la escuela antigua, o mejor dicho, con la imitación a ella, pudiéndose apreciar sin embargo, si no la netamente castiza, sí sus rasgos serenos en los que se trasluce el genio elevado del pintor que pone sus cinco sentidos en cada pincelada, recreándose en su obra que lo ha de elevar a la cumbre más alta de la gloria para el orgullo de la patria que lo vio nacer.

Aquella escuela divinizada por los genios de Rubens, Van Dyck, Miguel Ángel, Murillo, Velázquez, Goya y otros muchos que descollaron en la antigüedad y a mediados del siglo pasado, ha sido sustituida por otra que si no tan severa, tiene al menos vigor y elegancia en sus rasgos.

Pero nos apartamos del objeto principal de esta crónica, que es del pabellón español, solemnidad que llevó ayer a la Avenida Juárez a nuestra mejor sociedad dándole brillo y elegancia al acto, con los hermosos trenes que discurrían ante la fachada artística de la exposición.

El edificio

Ha sido levantado en menos de un mes.

El cuerpo principal que es el que mira a la Avenida es de lo más sencillo que puede darse. El esqueleto es de alambre tapizado de yeso, siendo la decoración color ceniza y las aplicaciones muy artísticas, por cierto, de escayola.

Este cuerpo consta de una sola puerta con adornos primorosos y rematada por un águila sobre un nopal, teniendo a derecha e izquierda tres ventanas adornadas en su patio superior con un escudo, y por último el edificio está coronado por una almena en la que flamea una bandera.

La exposición consta de tres pabellones de madera artísticamente iluminados y adornados en su interior.

La recepción de invitados

La Colonia Española nombró para recibir a los invitados a una comisión integrada por los distinguidos caballeros José Sánchez Ramos, Feliciano Cobián, Francisco Martínez, Arauna, Adolfo Prieto, José Sáinz, José Alarín, José Vizoso, Gaspar Rivera, Gonzalo de Murga, Telésforo García, José Fernández y González y Francisco de la Vega.

Esta comisión de caballeros españoles hizo la recepción a la numerosa y selecta concurrencia que asistió al acto acompañándola por los diferentes salones y explicándole la procedencia de los innumerables objetos de la exposición.

Llega el señor Polavieja

A las siete menos cuarto de la noche llegó al local el excmo. señor marqués don Camilo Polavieja, acompañado del teniente de Infantería don Camilo García Polavieja y de los oficiales que han arribado en comisión especial a esta república.

La comisión que dejamos nombrada recibió al señor Polavieja y a sus acompañantes, dándoles las gracias por haber aceptado su invitación, acompañándoles después a la planta alta.

El señor presidente de la República

En punto de las siete, hora anunciada para la inauguración, llegó a la exposición el señor presidente de la República, siendo recibido con los acordes de nuestro hermoso himno.

El señor general Polavieja al frente de la comisión española, lo recibió a las puertas del local, donde dieron la mano a nuestro Primer Magistrado.

La visita

Dio principio por las salas de la planta baja donde se halla una hermosísima colección de esculturas sagradas, llamando poderosamente la atención un grupo que representa a Jesús en la Cruz y al pie a su santa Madre acompañada de María Salomé y María Magdalena.

Otras esculturas de no menos mérito procedentes de Barcelona, hacen compañía a la descrita.

Al frente de esta sala se halla otra, en la que vimos pequeños objetos de bronce, madera y otros materiales, todos ellos muy artísticos y de gran valor.

Sección de muebles

La mayoría de ellos se hallan en la planta baja y algunos en la alta para ornamento de las salas.

Casi todos ellos proceden de la fábrica de muebles artísticos de Busquets, situada en Barcelona, de donde es fama que salen los mejores artículos de España.

Todas llamaron la atención, pero donde se detuvo la numerosa concurrencia, fue ante un primoroso escritorio para señoras, que es una obra de arte, tanto por su construcción como por la madera con que está confeccionado. Otro de los muebles artísticos y valiosos que se exhiben son tres centros de sala de estilo árabe, construidos cada uno con más de tres mil piezas de madera y marfil, en varios colores.

Cofres antiquísimos de gran tamaño, de caoba y cedro, completaban la serie de muebles, algunos de los cuales encerraban gran cantidad de bibelots de porcelana de Sèvres de caprichosas figuras.

Obras de orfebrería

La fábrica de La Cartuja, de Sevilla, ha enviado una valiosa colección de orfebrería, de la que se hicieron lenguas los concurrentes. En ella admiraron una serie de platas de adorno primorosamente labradas y barnizadas; centros de mesa para flores, canastillas, vasos, figuras imitando bronce y otros objetos que sería largo enumerar.

La Colonia Española también ha presentado una colección de libros de acabada y fina encuadernación, entre los que vimos *La ruta de Hernán Cortés* por Juliá y Segarra, edición lujosa.

Una obra de arte

Lo es sin disputa alguna un cuadro que representa la Sagrada Cena, situado en la planta baja.

Todo él es de madera, de un tallado tal que no se aprecia si el espectador no se acerca a él. De lejos parece propiamente que está pintado y esto se debe a que el relieve se halla barnizado con unos colores muy finos.

Es lástima que esta obra de tanto mérito no se exponga en sitio más visible, pues por el lugar que ocupa, muchas personas no lo admiraron.

Sección de escultura

Como los muebles, se halla diseminada por los diferentes salones.

Al pie de la escalera que conduce al piso alto, vimos una preciosa escultura que representa la salvación de un naufrago por un viejo marino.

En el piso alto y ya al terminar la escalera, llamó poderosamente la atención un boceto en bronce debido al cincel de Benlliure, que representa a un toro después de haber recibido una magistral estocada. Es tal la expresión de dolor que representa el animal que en sus líneas se ve la muerte y parece que va a caer.

Bustos, de bronce, mármol, un grupo de obreros de las fundiciones y otras obras, completaban la colección de escultura.

Sección de cuadros

Variada, numerosa y de mucho arte.

Es lástima que los de Paveda, Anglada y Zuloaga, que tienen tanta fama en el mundo artístico, no hayan llegado.

Cuando el señor presidente llegó a la colección de Sorolla se detuvo gran rato para admirar los cuadros del afamado pintor, en los cuales se revela el genio nada común del pintor español.

Uno de ellos representa la trata de blancas, llevadas en un vagón de tercera clase, alumbrado tan sólo por la mortecina luz de una lámpara de aceite. Otro de ellos retirando una barca del mar al anochecer, dando de beber al niño con el clásico botijo, en la plaza, construyendo redes; un boceto dedicado a la señora de D. Calixto García, diputado español, y otros cuadros más pequeños. Esta colección está enriquecida por dos retratos de gran tamaño que representan al gran pintor y a su bellísima hija.

Dando el biberón al niño es una escena debida al pincel de Cuesta Ramos, escena tan natural que parece que se destaca del lienzo.

La muerte del niño, de H. Guillén, es otro de los cuadros que encierran una escena en lo que se ve el dolor de la madre, dolor espontáneo, desesperante, y en el del padre se ve la resignación, mezclada con la amargura más acerba.

Otra de las pinturas representa cuando San Francisco de Asís iba por un camino y habló a las aves que piaban en el bosque, a cuyo llamamiento acudieron los animales y rodearon al santo.

Carlos Vázquez ha mandado uno en el que ha pintado de una manera muy natural el momento de la *toilette* de una novia de Ausó y otro que representa a una dama en un palco de teatro.

José María Marqués exhibe una figura de estudio digna de mencionarse, por la expresión beatífica que se lee en el rostro de San Francisco.

La adoración del Niño Jesús, de Vidal, es una originalidad muy trillada, pero en la pintura se aprecia el colorido natural de varios tonos, preponderando el claroscuro.

Enrique Serra ha presentado cuadros de pintura tan fina, que más bien parecen hechos al cromo, sobre todo uno de ellos que representa un bosque y un lago vistoso a la luz de la luna. El mar embravecido del mismo autor tiene un colorido muy propio.

Y así iríamos enumerando uno por uno, pero la premura del tiempo y el poco espacio de que disponemos, nos impide seguir describiendo todas las obras de arte que vimos en la exposición española, dejándolo para mejor ocasión.

La concurrencia

Como ya hemos dicho fue de lo más selecto de nuestra sociedad, por lo que nos abstentemos de citar nombres y diremos tan sólo, que además del señor presidente de la República y señor general Polavieja, asistieron don Guillermo Landa y Escandón, gobernador del Distrito Federal, don Justo Sierra, ministro de España, delegaciones de España, Estados Unidos, China, etcétera, etcétera.

[“El arte español mostró sus galas en la exposición abierta anoche ante distinguidísimo concurso”, en El País, 10 de septiembre de 1910, p. 1.]

* * *

MEMORIA DEL COMITÉ SEVILLANO DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-MEXICANA

El angustioso periodo de tiempo de que se dispuso para organizar el contingente de obras sevillanas, hizo que se aprovechara sin pérdida, por las grandes facilidades que concedió el Comité Central de Madrid a este local. Al éxito obtenido en número, variedad y mérito, contribuyeron eficazmente los periódicos de la localidad, comunicando los acuerdos dictados para la mejor organización, y manteniendo vivo, con sus artículos tan oportunos, el pensamiento de la Exposición Hispano-Mexicana, por lo cual le debemos este público testimonio de reconocimiento.

El Comité local tiene, igualmente, para la Cámara de Comercio de esta ciudad, expresivas frases de gratitud, tanto por haberse prestado al depósito provisional de los bultos, que espontánea y amablemente admitió en el local que ocupa, como por las atenciones, actividad y empeño desplegadas por su digno señor secretario y empleados subalternos, y además por haber patrocinado su meritísimo señor presidente, con verdadero interés, la formación del Álbum comercial e industrial de Sevilla, que será en México un libro importantísimo de consulta, en el cercano engrandecimiento de nuestras relaciones comerciales.

Justo nos parece también dedicar unas líneas a la agencia de la Compañía Transatlántica en este puerto, por cuantas facilidades nos proporcionó para el despacho seguro y embarque de los 135 bultos, que contienen 231 objetos por valor de Ptas. 755,023.25, a que ascendió lo que Sevilla remite a la capital mexicana.

En cuanto a los envíos con que coopera Sevilla al lucimiento de la Exposición Española en México, cree este Comité que, no obstante la premura del plazo fijado, y, por consiguiente, la falta absoluta de preparación de nuestros expositores, han de ser apre-

ciadas con estima las obras producidas por los señores arquitectos, pintores y escultores, así como lo serán las de los artistas industriales, que han logrado, a costa de trabajos y de sacrificios, obtener un resurgimiento notabilísimo en muchas ramas de arte industrial, las cuales, no obstante sus gloriosas tradiciones, habían caído en desuso entre nosotros por la transformación radical efectuada en las costumbres de la vida moderna.

Artistas de tanto renombre como el laureado maestro Gonzalo Bilbao y sus reputados compañeros Narbona, Rico y Cejudo, Diego López, García y Rodríguez, Eugenio Hermoso, González Santos, con otros más de prolija enumeración, ofrecen en sus lienzos fidelísimos trasuntos de la vida andaluza, del espíritu de raza, de los encantos naturales de esta tierra, que tantos puntos de contacto tiene con los de esa privilegiada región americana, cuyos ilustres hombres sienten correr por sus venas la misma sangre generosa de aquellos audaces navegantes, sabios colonizadores, valerosos capitanes, entusiastas misioneros de la fe, insignes literatos e historiadores, que al arrojar las semillas de la civilización en la virgen tierra mexicana, echaron los cimientos de una nación, llamada a ocupar un primer rango entre las más poderosas del mundo.

En esos lienzos, cuya vista hará despertar, en unos, vivos sentimientos de curiosidad, y en otros, dulces remembranzas de la tierra natal, refléjanse nuestras costumbres, nuestros tipos, nuestro arte, ora risueño y pintoresco, ora clásico y grave, como descendientes de aquel que inmortalizaron los genios soberanos, fundadores de nuestra escuela pictórica.

Mucho más hubieran podido ofrecer los pinceles sevillanos contemporáneos, si nuestros artistas hubiesen tenido tiempo, unos para concluir sus cuadros comenzados con destino a exposiciones próximas, otros para realizar nuevos asuntos; y esto ocurre, precisamente, con la escultura, cuyo corto número de obras no puede dar idea de la labor de los ingenios hispalenses, representados en México solamente, por Joaquín Bilbao, Ordóñez y Castillo. En cuanto a los productos de fabricación artístico-industrial, cree este Comité que los ofrecidos por Sevilla han de interesar en extremo, y su examen y conocimiento, tal vez, pueda abrirles un gran mercado por lo pronto, en la capital de la República, dando lugar a muy considerable exportación, como acaeció en los pasados siglos.

Pocos productos de los que se aplican a la decoración de los monumentos públicos, religiosos y civiles, lo mismo que a los edificios domésticos, pueden ofrecer las ventajas que la azulejería, sobre todo, en los países de clima y suelo húmedos. La belleza, la bondad y la economía son cualidades que la hacen en extremo recomendable, y por reunir las, fue empleada profusamente en España, Portugal y muchas ciudades de Italia, llegando a un auge extraordinario en aquel inmenso siglo de gigantes, que abrió Colón y que cerró Cervantes.

Hoy en la cerámica sevillana se ha producido un espléndido renacimiento, y su

gran exportación comprueba las excelentes cualidades que reúne y sus infinitas aplicaciones. Bajo el concepto de la belleza, ¿dónde hallar conjuntos más suntuosos de policromos esmaltes, de irisados nácares, de brillantes reflejos, como en los inimitables zócalos de los alcázares de Sevilla y de Granada, como en sus templos y palacios, en que cautivan y sorprenden a cuantos los contemplan? ¿Qué material tiene su resistencia y más se conserva y perdura a través de los siglos como él?, y por último, en cuanto a su exiguo costo, ¿admite por ventura rival, con los mármoles o con la madera? Y, ¿qué podremos decir en cuanto a sus aplicaciones, lo mismo en el interior que en el exterior de los edificios? Cuantos ornatos conciba el más hábil arquitecto o decorador, todo puede hacerse en barro cocido y vidriado, sin perder sus tres esenciales cualidades. Estimándolo así, los ceramistas sevillanos han logrado elevar sus productos al mayor grado de florecimiento, demostrándolo el señor Ramos Rejano con sus azulejos de reflejo metálico, especialmente; el señor Mensaque con los policromados, imitación de mosaico; la Sociedad Pickman y los señores Corbato y Rodríguez de Tudela, con sus tableros, platos y vasos pintados sobre superficies lisas, obras todas en las que compiten el buen gusto con la excelencia de la técnica.

Tales consideraciones túvolas muy en cuenta este Comité para invitar especialmente a los ceramistas sevillanos, y a fin de facilitar el conocimiento de los productos cerámicos hispalenses, sus aplicaciones y diversa técnica empleada en ellos, el Comité ha enviado un ejemplar de la curiosa obra “Historia de los barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros días”.

Como complemento de la decoración de azulejos, empléanse en los palacios y casas señoriales andaluzas, desde el siglo XIV, especialmente, las más bellas y finísimas yeserías, las cuales, ya en forma de frisos, ya en el decorado de arquerías, ya en los parámetros de los muros, al revestir profusamente aquellas partes del edificio, hacía olvidar los materiales constructivos, prestándoles tal ligereza y finura, que semejan misteriosas creaciones, obras más bien de encajes y filigranas.

Las muestras de los Sres. Gómez Millán, Gómez y Cuesta permiten al estudioso formar juicio aproximado de las decoraciones en yesería.

Tampoco se han olvidado en esta capital las tradiciones de la talla en madera y de los muebles de taracea e incrustaciones. Los envíos de los Sres. Ribet y Román son buena prueba de ello, así como de la carpintería de lo blanco puede juzgarse por los modelos de artesonados mudéjares e italianos y por las hojas de puertas moriscas, ejecutadas en los talleres de la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes, y para apreciar el mérito de nuestros forjadores en hierro, son bastantes los ejemplares de la fábrica de D. Daniel Puch. Puede formarse, también, exacto concepto de la decoración de techumbres de madera, con las muestras del habilísimo artista decorador D. Manuel Cañas, pues, envía dos modelos bellamente pintados al estilo mudéjar-renacimiento,

inspirándose en ejemplares del siglo xvi, tipos genuinamente españoles, que no se hallan más que en nuestra patria.

La misma Escuela de Artes e Industrias presenta ejemplares de herrajes aplicables al adorno de puertas de madera, clavazón, bisagras y aldabas, fieles trasuntos de modelos del arte gótico, que si en nuestros días habían caído en desuso, hoy comienzan a emplearse con el mayor éxito.

No es posible dedicar en esta sucinta Memoria, mención especial a cada una de las manifestaciones de industrias artísticas sevillanas que han de figurar en el Certamen Hispano-Mexicano, pues traspasaría los límites que nos trazamos; pero, no terminaremos sin llamar especialmente la atención de la junta organizadora del Comité Central, acerca de los artísticos estudios de los señores arquitectos D. Aníbal González y don José Espiau, dignos de los mayores encomios.

Con mucho gusto, también, ha aceptado este Comité el envío de pinturas antiguas, cuyos dueños tan generosamente se han brindado a cooperar con ellas al esplendor de la instalación española; y así de este modo, podrá establecerse interesante contraste entre el pasado y el presente.

Este Comité declina en los dueños de los cuadros enviados la responsabilidad de las clasificaciones, por no estimarlas de su incumbencia.

¡Ojalá! Que como es de esperar, se obtengan los resultados prácticos que todos anhelamos, colmando, no sólo nuestras legítimas esperanzas, sino los propósitos de los ilustrados gobiernos que lo patrocinan, las aspiraciones de los iniciadores del certamen, las de sus principales organizadores y las de los inteligentes expositores que se han servido concurrir.

J. M. ROSALES
Cónsul de la República Mexicana

HILARIO DEL CAMINO, VICENTE PITALUGA,
J. GESIOSO Y PÉREZ, JOSÉ GÓMEZ MILLÁN

[*“Memoria del Comité Sevillano de la Exposición Hispano-Mexicana”,
en Journal des Étrangers, Sevilla, octubre de 1910, pp. 7-11.*]

* * *

EXPOSICIÓN JAPONESA

OBREROS JAPONESES SE ENCARGARÁN DE LA EXPOSICIÓN

El vapor japonés *Hong Kong* llegará el día 8 de agosto del presente año al puerto de Salina Cruz, trayendo los materiales que servirán para organizar la Exposición de Arte Japonés que se celebrará en septiembre con motivo de las fiestas del Centenario.

El día 15 del mismo mes de agosto llegarán a México los objetos, que son en general sedas, manufacturas artísticas y trabajos típicos de todas clases.

Vendrán también a bordo obreros y obreras del Imperio del Sol Naciente, quienes trabajarán delante del público en el local de la exposición, que tendrá por edificio el Palacio de Cristal que está en la calle del Chopo.

[“Obreros japoneses se encargarán de la exposición”, en *El Diario*, 13 de julio de 1910, p. 2.]

* * *

LA EXPOSICIÓN DE ARTE JAPONÉS

Se informa a la Secretaría de Gobernación, que la gerencia de la compañía de vapores Tokio Kisen Kaisha participó que el 12 del actual salió de Yokohama el vapor *Hong Kong Maru* con destino a Salina Cruz y Manzanillo, conduciendo trescientas toneladas y veinte pasajeros de primera y segunda clase, destinadas, aquéllas, y para ocuparse éstos en la Exposición Japonesa, que, bajo los auspicios de dicha compañía, debe verificarse en el próximo mes de septiembre con motivo del Centenario, conduciendo además, el referido vapor, 50 pasajeros con destino a Salina Cruz y 50 toneladas de carga para descargarse en Manzanillo.

Esta nota la proporcionó la Oficina de Información.

[“La Exposición de Arte Japonés”, en *Revista de Revistas*, 24 de julio de 1910, p. 21.]

* * *

SERÁ BRILLANTE LA EXPOSICIÓN JAPONESA

Desde que se supo que una compañía japonesa, seria y formal, deseosa de contribuir al Centenario de nuestra Independencia, ultimaba los preparativos para presentar en una

exposición, todos los productos de la industria que cultiva en grande escala el pueblo nipón, se despertó un curioso entusiasmo por ese certamen.

La idea fue puesta en práctica, y el local designado para que tuviera verificativo dicha exposición fue el pabellón del Museo de Historia Natural que se encuentra en la calle de las Estaciones. Este local, que es amplio y hermoso, ha sido inteligentemente aprovechado por los organizadores japoneses, pues ahora se encuentra convertido en un sitio delicioso, que ostenta un derroche de colores contrastados por las telas de los quitasoles, los muebles y todos los múltiples objetos que atraen la mirada del visitante.

La portada

A la entrada de la exposición se levanta una portada luciendo sus maravillosos relieves a colores en madera, y bajo el portalón sostenido por delgadas columnas, se encuentra suspendida una enorme farola de papel con sus dragones áureos y sus complicados adornos.

En el salón

El interior se encuentra totalmente ocupado por las estanterías que circundan el salón y por las numerosas vitrinas distribuidas convenientemente, formando callecillas por donde pueden con comodidad transitar los visitantes. Todos los objetos se encuentran expuestos en esas vitrinas, y en esa estantería, colocados y seleccionados por grupos correspondientes a cada industria.

La alfarería

En primer termino se encuentran los productos de la alfarería, representados por vajillas de porcelana, juegos para té, tazones, jarras, tibores y miniaturas finísimas; trabajos, todos ellos, de gran merito, con dibujos que se transparentan a través de la delicadeza de la porcelana. Éste es uno de los grupos mas admirados y sin duda el más extenso.

La orfebrería

Esta industria revela la maestría de los obreros japoneses para los trabajos en metal y queda comprobada por los objetos que se exponen en varias vitrinas, de una perfección notable, como animales, copones, lámparas y charolas con relieves y grabados exquisitos.

La seda

Como bien se sabe, los nipones dedican especial atención a la producción de la seda, y así, la ropa como los biombos que ahora se encuentran expuestos, son de esta tela, con bordados admirables, tan pulidos y tan finos que a distancia parecen pintados. Y esos biombos que maravillan, y esos cuadros con las telas donde aparecen grupos de fieras, escenas campestres del lejano Kyoto, paisajes seductores y la colección de kimonos de rica factura que se extiende ostentando su variedad de color, forman un conjunto bello y artístico.

Todas las industrias

Sería una difícil tarea la descripción detallada y completa de todo lo que la exposición presenta, pues todas las industrias en sus más bellas manifestaciones se encuentran ahí representadas, en muebles de madera, de laca, con incrustaciones preciosas, en filigrana, en armas, en instrumentos quirúrgicos, en pinturas, efectos para *sportmen*, juguetes, bastones, sombreros, dijes, todo, en fin, lo que la más completa civilización ha inventado y reformado.

Visita del señor gobernador

Ayer a las cuatro de la tarde se presentó en el edificio de la exposición el señor gobernador del Distrito, atendiendo a la invitación especial que le hicieron los expositores solicitando su visita antes de la inauguración definitiva que tendrá lugar el día de hoy a las diez de la mañana.

El señor de Landa y Escandón recorrió el salón haciendo calurosos elogios de la belleza y perfección de los productos que se exhiben.

[“Será brillante la exposición japonesa”, en *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1910, p. 6.]

* * *

LA INDUSTRIA MEXICANA JUNTO A LA INDUSTRIA JAPONESA

Completando nuestra información que en otro lugar de este periódico reseñaremos sobre la Exposición Japonesa, añadiremos aunque sea a grandes rasgos, por falta de espacio, algunos datos sobre el picnic efectuado durante la visita al salón de cristal, reunión que resultó de lo más simpático y brillante.

El jardín de la exposición que es muy hermoso y se construyó en menos de un mes, completa los encantos del centro japonés.

Dignos de mencionarse son los quioscos y puestos que forman el conjunto del jardín

Se destaca en primer lugar, un quiosco rústico formado con ramas de árbol y techo de pasto, en cuya portada se lee: “Compañía Cervecera Toluca y México” (*foto*). En el interior se ven mesas también rústicas y un mostrador del mismo estilo.

La concurrencia se deleitó saboreando las ricas cervezas marcas: Toluca Extra, Victoria, Pilsner y Lager Especial, así como la rica de barril.

La Toluca está representada siempre, tanto en las fiestas aristocráticas como en las populares.

[“La industria mexicana junto a la industria japonesa”,
en El Imparcial, 4 de septiembre de 1910, p. 5.]

* * *

COMERCIANTES DE MÉXICO AL JAPÓN

*Se organiza una excursión en la que tomarán parte
más de cincuenta comerciantes*

Correspondiendo al interés con que todo lo que se refiere a México es visto en el Imperio del Sol Naciente, y a la visita que hacen ahora al país un grupo distinguido de banqueros y comerciantes nipones presididos por el barón de Ozaki, se han comenzado a hacer los preparativos de una excursión de comerciantes mexicanos al Japón, que se efectuará en los meses de la primavera próxima.

Los señores S. Sasaki y Shintaro Morimoto, directores principales de la compañía naviera Toyo Kisen Kaisha dieron a conocer ayer el proyecto de esta excursión de comerciantes mexicanos, asegurando que ya tienen muy cerca de treinta solicitudes de personas que desean unirse al grupo de viajeros. El número de excursionistas podrá ser mayor de cincuenta, y en el Japón se les recibirá con todo género de cortesías.

Este proyecto forma parte de un plan que tiende al ensanche de las relaciones comerciales entre las dos naciones, relaciones que han ido en escala ascendente desde que se estableció el servicio naviero que hacen ahora tres grandes vapores de más de mil toneladas.

[“Comerciantes de México al Japón”, en El Imparcial, 15 de octubre de 1910, p. 3.]

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

BRILLANTE EXPOSICIÓN DE PINTURA

Parece que es un hecho la celebración de una gran exposición de pintura de autores mexicanos.

La junta que se ha formado para organizarla cuanta ya con un local muy a propósito, ha encontrado muy favorable acogida en el señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y trabaja sin descanso para que el certamen resulte magnífico.

Se van a pasar invitaciones a todos los pintores que viven en los estados para que envíen sus cuadros.

No dudamos de que la exposición será espléndida manifestación del arte nacional.

[“Brillante exposición de pintura”, en El Correo Español, 7 de julio de 1910, p. 2.]

* * *

LOS PINTORES MEXICANOS HARÁN UN BRILLANTE CERTAMEN

Nunca como ahora los pintores mexicanos habían emprendido una obra de energía: nunca del ensueño habían pasado a la realidad para hacer de su arte algo más que un objeto precioso escondido con la avara fe de quien ama y posee sin desear ver su sueño transformado en el triunfo del aplauso y de la gloria.

Queremos decir lo que ayer dijo al repórter un grupo de pintores: “Vamos a hacer una exposición de nuestras obras”.

“La noticia llenará de entusiasmo a todos los que creen en el renacimiento del arte pictórico entre nosotros, a todos los que esperan que de la Academia de San Carlos salgan verdaderos artistas a conquistar laureles en el concurso del arte universal”.

Una exposición mexicana

Los pintores se han reunido varias ocasiones para discutir la forma en que podría llevarse a cabo una exposición a la que concurrieran todos los artistas mexicanos. Después de mucho discutir, ha quedado formado el plan de la exposición.

Será ésta en el que fue estudio del maestro catalán Fabrés, en la casa contigua a la Academia que dispone de vastos salones perfectamente acondicionados.

El señor ministro licenciado don Justo Sierra ha prometido a los pintores ayudarles en cuanto esté a su alcance y ha sido tal promesa lo que más ha entusiasmado a los organizadores del certamen.

Para lograr que a la exposición concorra el mayor número posible de pintores mexicanos se trata de formar una Sociedad que sea la organizadora de la exposición y que se encargará de invitar a todos los pintores mexicanos que viven en los estados.

La exposición será inaugurada en el mes del Centenario.

Los pintores que hasta ahora se sabe entrarán a la exposición son Ramos Martínez, Izaguirre, Fuster, Enciso, Clausell, De la Torre, Ignacio Martínez, señorita Mix, López, Rubén Guzmán, Clemente Orozco y Herrera.

Una comisión se acercará hoy al señor ministro Sierra para exponerle las pretensiones de los expositores y pedirle su ayuda.

*[“Los pintores mexicanos harán un brillante certamen”,
en El Imparcial, 7 de julio de 1910, p. 1.]*

* * *

EXPOSICIÓN DE PINTURA

Un grupo de pintores mexicanos ha iniciado la idea de organizar para el Centenario, una exposición de lienzos de artistas nacionales no sólo de la capital, sino de todo el país.

La idea ha sido bien acogida y seguramente que se realizará, pues los más entusiasmados artistas han dado los pasos conducentes para obtener la ayuda oficial, nombrando una comisión que se dirija al secretario de Instrucción Pública pidiéndole su ayuda moral y pecuniaria también.

Se proyecta formar una Sociedad que será la organizadora de la exposición.

Ha sido elegido el local, que es la antigua casa de un pintor, el señor Fabrés. Que tiene amplios salones en buenas condiciones de luz.

Informaremos en su oportunidad si los iniciadores de la idea consiguen llevarla a la práctica o si se les presentan dificultades insuperables.

[“Exposición de pintura”, en El Tiempo, 7 de julio de 1910, p. 2.]

* * *

EXPOSICIÓN DE ARTE MEXICANO

Será un hecho, seguramente la verificación de un concurso de arte mexicano en los términos en que lo dijimos hace poco, es decir, por medio de una exposición de obras

de pintura y escultura de todos los artistas de estos ramos, la que se verificará durante las fiestas del Centenario.

Se ha organizado ya la Sociedad de artistas organizadora de la exposición. La misma Sociedad ha nombrado comisiones encargadas de los distintos arreglos que hay que verificar y se encargó al pintor Murillo todo lo concerniente a las gestiones principales. El señor Murillo tuvo ya una conferencia a este respecto con el secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, quien ofreció su apoyo y ayuda.

Va a ser dirigida una circular a los artistas invitándolos.

[*“Exposición de Arte Mexicano”, en El Tiempo, 13 de julio de 1910, p. 4.*]

* * *

HABRÁ UNA EXPOSICIÓN DE PINTURA Y ESCULTURA EN EL CENTENARIO

La formación de la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos de la cual dimos cuenta hace pocos días, hoy se ha formalizado y llevará a cabo una brillante exposición de obras de arte. Para este objeto se invitará a todos los artistas de la República.

Mañana publicaremos la convocatoria de la Sociedad, la cual está formada por el elemento joven de la capital: Montenegro, De la Torre, Orozco, Herrán, Romano, Enciso, Ortega, Garduño, Clausell y otros.

La Asociación ha nombrado comisionado general a Gerardo Murillo, quien se ha dirigido al señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, obteniendo de su magnanimidad un fuerte apoyo para llevar a cabo la exposición, que se abrirá en septiembre y se cerrará en octubre.

Se exhibirán más de trescientas obras.

[*“La Sociedad de Artistas Mexicanos se ha consolidado”,
en El Imparcial, 13 de julio de 1910, p. 3.*]

* * *

LA SOCIEDAD DE ARTISTAS

La formación de la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos, se ha formalizado y llevará a cabo una brillante exposición de obras de arte. Para este objeto se invitará a todos los artistas de la República.

La Sociedad está formada por el elemento joven de la capital: Montenegro, De la Torre, Orozco, Herrán, Romano, Enciso, Ortega, Garduño, Clausell y otros.

La Asociación ha nombrado comisionado general a Gerardo Murillo, quien se ha dirigido al señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, obteniendo un fuerte apoyo para llevar a cabo la exposición, que se abrirá en septiembre y se cerrará en octubre.

Se exhibirán más de trescientas obras.

[“La Sociedad de Artistas”, en *La Iberia, México, 14 de julio de 1910, p. 1.*]

* * *

SUBVENCIÓN DE TRES MIL PESOS PARA GASTOS DE LA EXPOSICIÓN QUE PROYECTAN PARA EL PRÓXIMO SEPTIEMBRE LOS ARTISTAS

El primer paso dado por la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos, ha sido fructífero y augura un brillante porvenir para los jóvenes que se agrupan bajo su bandera, en un anhelo de mejorar su actual situación y hacer próspero y benéfico el arte mexicano.

Acaba de concederles el señor Lic. don Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, una subvención de tres mil pesos para que con esto organicen y hagan el certamen con que desean celebrar el primer Centenario de la Independencia.

Esta suma será distribuida hoy mismo entre algunos jóvenes que forman la Sociedad en uno de los salones de la Academia.

Una excitativa

La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos ha lanzado una excitativa a todos los artistas jóvenes de México, para que se agrupen con los miembros de la Sociedad a fin de llevar a cabo el proyecto de la exposición. Entre los puntos que refiere esta excitativa, los más importantes son:

Todo artista tendrá derecho a exhibir sus producciones siempre que éstas sean aceptadas por un jurado que se nombrará al efecto. Las obras que puedan ser expuestas serán de pintura al óleo, al temple, al pastel, a la acuarela, dibujos al carbón y al lápiz, esculturas en mármol, en barro, yeso y terracota, etcétera.

La exposición se abrirá el 20 de septiembre y cerrará sus puertas el 20 de octubre. Por este motivo las obras deberán enviarse a la Academia hasta el día 15 de septiembre, y por cuenta y riesgo del expositor. Las obras recibidas después no serán aceptadas. Durante el mes de noviembre las obras serán devueltas. Tanto las obras como la co-

rrrespondencia deberán dirigirse al señor Gerardo Murillo. Encargado de la Exposición Mexicana, Academia de Bellas Artes, México, Distrito Federal.

Gratas expectativas

Los artistas hablan entusiasmados de esta exposición y del porvenir que espera a la naciente Sociedad de Pintores y Escultores. Ha prometido el señor ministro de Instrucción Pública adquirir tres de los cuadros que, según el resto de los expositores, serán los mejores: un paisaje, un cuadro y un dibujo.

El dinero que se dará por estas obras es bastante para halagar a los artistas y para que la exposición sea a la vez un concurso de arte que sirva de estímulo a los que en ella toman parte.

Esto, por ahora. Más tarde, los jóvenes pintores se acercarán al señor ministro en solicitud de contratar las grandes obras de ornamentación que el gobierno da a artistas extranjeros porque no hay artistas mexicanos que se comprometan a cumplir satisfactoriamente.

En este caso, la agrupación tendría muy grandes ventajas, pues la situación precaria por la que atraviesan algunos de nuestros artistas sería cambiada finalmente.

Para esto, primero que todo —dicen algunos de los fundadores de la Sociedad— es preciso tener buena voluntad y trabajar con entusiasmo y con fe.

*[“Se dará una subvención de tres mil pesos para gastos de la exposición”,
en El Imparcial, 19 de julio de 1910, p. 1.]*

* * *

ENTRA YA EN VÍAS DE TRABAJO

*Fueron repartidos equitativamente los tres mil pesos
del Ministerio*

Se reunieron ayer los jóvenes que forman la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos para recibir el dinero que el encargado especial de Bellas Artes, el artista Gerardo Murillo les iba a entregar.

La repartición del dinero fue hecha con el mayor escrúpulo, comprometiéndose bajo sus palabras de caballeros los jóvenes artistas a corresponder con su esfuerzo a la muestra de confianza que les daba el Ministerio.

Todos y cada uno dijeron lo que expondrían en el certamen proyectado. Si las promesas se cumplen, entonces el resultado de la donación de tres mil pesos será muy más benéfico de cuanto se piensa.

Cuando Murillo les comunicó que la Secretaría de Instrucción Pública otorgaría un premio consistente en una buena cantidad de dinero al autor del más bello entre todos los cuadros presentados, los artistas constataron que harían todo lo posible por ser dignos de merecer tal recompensa.

Murillo quedó comisionado como organizador de la exposición, los jurados que discernirán quiénes deben merecer los primeros premios serán los mismos artistas. También éstos dirán cuáles de los cuadros que se manden a la exposición merecen ser dignos de entrar a ésta.

[“*La Sociedad de Pintores Mexicanos*”, en *El Imparcial*, 20 de julio de 1910, p. 5.]

* * *

FUNDARÁN UN PERIÓDICO QUE LOS HAGA CONOCER EN EL EXTRANJERO

La idea de nuestros artistas, secundada por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, de llevar a cabo la exposición con la que celebrarán el Centenario de la Independencia, ha sido acogida con entusiasmo por los mecenas de los artistas.

—Aún no podemos dar nombres —nos decía ayer el comisionado de organizar la exposición—, pero sí podemos decir que no sólo un premio, sino varios serán los que les concedan los amigos de los artistas por los mejores cuadros que sean exhibidos en la exposición.

Actualmente la promesa del señor ministro Sierra se extiende a tres premios: uno por el mejor cuadro que se presente en el concurso, otro por el mejor paisaje y otro por el mejor dibujo.

Como estos premios consistirán en una fuerte cantidad de dinero, los artistas se empeñarán en obtenerlos. Además de esta promesa que los asociados de la S.D.P.Y.E.M. han recibido con vivas muestras de entusiasmo, hay otras de varios caballeros.

Muy encomiástica será la actitud de estos señores, pues el resultado de la exposición que ahora se prepara es muy trascendental.

Un periódico de arte

En la última reunión que tuvieron los miembros de la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos se trató de fundar un periódico de arte.

Este periódico será órgano de la Sociedad. En él se hará crítica de arte, se publicarán artículos sobre los artistas mexicanos y sobre sus obras. Tendrá cada número otra sección destinada exclusivamente para arte antiguo mexicano.

El proyecto de este periódico, que será mensual, está perfectamente ideado, pues descansa en el deseo de que nuestros artistas se den a conocer en el extranjero y que tengan una representación más amplia y competente ante nuestra sociedad.

Sólo en uno de sus puntos el tal proyecto es débil: en lo que se refiere al dinero con que se publicará. No obstante esto, los artistas tienen fe en que el periódico, una vez salido el primer número, se sostenga, pues la presentación de él será muy buena y las suscripciones que se necesiten serán colocadas entre los mismos artistas y aquellas personas de nuestra buena sociedad afectas al arte.

Para el primer número de su periódico los artistas han dejado, de la cantidad con que los ayudó el Ministerio, un pequeño fondo, a fin de que circule en los días que se verifique la exposición.

[“La Exposición de los artistas mexicanos”, en El Imparcial, 23 de julio de 1910, p. 1.]

* * *

LA EXPOSICIÓN DE PINTURA Y ESCULTURA NACIONALES

Ya no abrigan duda alguna los pintores y escultores mexicanos, de que verificarán la exposición de obras de arte durante las fiestas del Centenario, pues a más de la subvención que les otorgó el gobierno por conducto de la Secretaría de Instrucción Pública, les han sido ofrecidos por el licenciado don Justo Sierra, ministro del ramo, tres premios en numerario: uno para el mejor cuadro, otro para el mejor paisaje y un tercero para el mejor dibujo al lápiz o al carbón.

Además, varios particulares han ofrecido otorgar premios, así como algunas agrupaciones.

Los jóvenes autores del proyecto de exposición tienen la idea también de estrechar más y más los lazos que los unen, y con ese objeto proyectan la fundación de un periódico exclusivamente de arte. Han discutido suficientemente el punto y lo juzgan practicable. Será mensual la publicación y estará editada artísticamente, con magníficos graba-

dos y correctísima labor tipográfica. Falta una sola cosa... el dinero, pero con voluntad y actividades, todo se consigue. Se suscribirán los artistas para sostener su publicación.

*["Sección del Centenario. La exposición de pintura y escultura nacionales",
en El Tiempo, 23 de julio de 1910, p. 2.]*

* * *

MEXICAN EXPOSITION AWAKES MUCH INTEREST

The success of the exposition of Mexican art works seems assured, with the support which the Department of Public Instruction and Fine Arts has displayed in offering three premiums for the best portrait, landscape and drawing.

The artists in this city have been working for some time to stimulate an interest in art, to that end, proposed to hold an exhibition of the work of Mexican artists. The plan has been warmly received by the department and by a large number of artists in the city. This exposition will doubtless be held during the centennial and may become an established institution.

*["Mexican Exposition Awakes much Interest",
en The Mexican Herald, 23 de julio de 1910, p. 7.]*

* * *

LA EXPOSICIÓN DE PINTURA

El primer paso por la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos ha sido fructífero, y augura un brillante porvenir para los jóvenes que se agrupan bajo su bandera, en un anhelo de mejorar su actual situación y hacer próspero y benéfico el arte mexicano.

Acaba de concederles el señor Lic. don Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, una subvención de tres mil pesos para que con esto organicen y hagan el certamen con que deseaban celebrar el primer Centenario de la Independencia.

Esta suma fue distribuida entre algunos jóvenes que forman la Sociedad, en uno de los salones de la Academia.

La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos ha lanzado una excitativa a todos los artistas jóvenes de México para que se agrupen con los miembros de la Sociedad a fin de llevar a cabo el proyecto de la exposición.

["La exposición de pintura" en Revista de Revistas, 24 de julio de 1910, p. 21.]

EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA INAUGURARÁ LA EXPOSICIÓN

*Trescientas telas y cuarenta estatuas serán expuestas
en el patio de la Academia*

El señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes inaugurará el día 10 del mes actual la exposición de arte mexicano, organizada por los artistas jóvenes, en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Se prepara ya el adorno que será bello y suntuoso, pues se van a aprovechar los elementos más valiosos de la Academia

La venus de las palomas, el Gladiador, el Niño del pífano, el Labrador, Malgré tout, Désespoir, la Venus del baño y un bronce de Guerra (*Daniel*), son las estatuas de mármol, todas menos la citada en último lugar, que formarán el adorno de la exposición.

Los expositores

Nos hemos ocupado ya mucho en estas columnas de los expositores y ahora nos resta decir que la obra que presentarán será superior a lo que esperábamos.

Entre los principales expositores figurarán Ignacio Martínez, que va a presentar siete retratos al pastel magníficos de color; Joaquín Clausell, que presentará una colección de paisajes, todos bellísimos; Saturnino Herrán, varios cuadros de los más bien logrados, uno sobre todo, de grandes méritos, que el artista intitula *Los bienaventurados*; Francisco de la Torre que presentará también varias telas, una notable por su colorido, *El camino*; Gedovius, varios cuadros; Montenegro, cuadros y dibujos; Alfonso Garduño, cuadros y dibujos; Orozco, dibujos; R. Guzmán, óleos; Domínguez mandará estatua de bronce, de París, donde se halla actualmente; y Emilio Guzmán, Ortega, Guerra, Tovar, Caña, Zaldívar, Islas, y otros, presentaron estatuas, cuadros y dibujos.

Murillo expondrá

Tal vez venciendo los compromisos que se lo impedían, el artista Gerardo Murillo también exponga algo de su obra de paisajes. En este caso sería una sola tela.

Esta obra es el volcán encendido por la luz del poniente. La riqueza de su colorido y la interpretación magistral del divino espectáculo, hacen del cuadro una verdadera obra de arte.

Las obras para la exposición serán recibidas en la Academia de Bellas Artes, hasta

el día 13 del presente mes, plazo improrrogable y al que tienen que someterse todos los artistas para poder exhibir.

*["El ministro de Instrucción Pública inaugurará la exposición",
en El Imparcial, 4 de septiembre de 1910, p. 5.]*

* * *

LARGE NUMBER OF PAINTINGS SUBMITTED

Hurrying to-and-fro, hanging of pictures, selecting groups and activity in general characterized the attitude of the students of the School of Fine Arts yesterday. Hundreds of drawings, sketches, plans and paintings in oil, watercolours, pastel and crayon are already within the walls of the academy and skilful hands were yesterday busy placing them upon the walls of the large patio and the corridors and also in the permanent exposition hall all of which will be pressed into service for the exhibition.

For the most part the exposition will consist of the works of students of the academy and of the younger artists of the republic. Several are the works of Ramos Martínez, notably the large canvas entitled *Spring* which was hung last year in the Paris Salon.

The exposition will open Tuesday, and the minister of Public Instruction and Fine Arts will preside at the ceremony which will accompany it. The professors of the establishment and many people of the better families of the capital are to be present.

*["Students preparing for the art exhibit", en The Mexican Herald,
18 de septiembre de 1910, p. 8.]*

* * *

EL SEÑOR MINISTRO INAUGURARÁ HOY LA EXPOSICIÓN DE ARTE MEXICANO

El señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes inaugurará hoy la Exposición de Arte Mexicano, en la Academia Nacional de San Carlos a las diez de la mañana.

La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos que ha reunido en su seno a todos los jóvenes artistas se coronará hoy con el primer triunfo de la primera etapa de sus trabajos, en esta exposición que fija en la historia del arte nacional una fecha solemne.

El esfuerzo de los artistas que trabajaron para esta exposición, y el resultado bri-

llantísimo que muestra la obra presentada, hacen esperar en un triunfo no lejano, si no puede llamarse ya triunfo a esta obra de los expositores, que aparece con lineamientos de una obra seria y grande.

Los expositores

Más de 300 cuadros presentan los expositores mexicanos. Entre ellos vimos tres cuadros y varias notas de color de De la Torre, seis pasteles retratos de Ignacio Martínez, de Romano varias notas de color, dos retratos y dos cuadros de Herrán, tres cuadros y tres bocetos de Gedovius, un cuadro, un paisaje y unas flores de Enciso, un cuadro y varios paisajes, de Ortega, tres cuadros y un boceto, de Valadez, doce dibujos y ocho grabados, de Montenegro, cinco dibujos a pluma, de Alfonso Garduño, un [*ilegible*] y una cabeza de estudio, de la señorita Elena Mix, veinte cuadros de flores de Adolfo Best, cinco paisajes, de Gutiérrez, dos paisajes de Orozco, veinte dibujos al carbón y muchos más de otros expositores, que por la brevedad de espacio no podemos citar.

En la obra presentada hay verdaderas joyas de arte.

El éxito, repetimos, es seguro. Desde la mañana, la exposición queda abierta al público y la entrada será absolutamente gratuita.

*[“El señor ministro inaugurará hoy la Exposición de Arte Mexicano”,
en El Imparcial, 19 de septiembre de 1910, p. 12.]*

* * *

LA EXPOSICIÓN DE LOS ARTISTAS MEXICANOS HA SIDO UN VERDADERO ÉXITO

Con gran regocijo, los expositores mexicanos celebraron la apertura de su exposición de arte, ayer a las 10 de la mañana, en la Academia N. de Bellas Artes.

¿Por qué los artistas que aparecen apartados del bullicio general, que trabajan siempre en silencio, desbordaron ayer toda la alegría de su juventud, el entusiasmo todo de sus veinte años?

Porque fue un triunfo la exposición de sus obras, porque han tenido ante sus ojos, con la promesa del señor ministro Sierra, un campo donde podrán orientar sus energías, luchar, con la seguridad de la recompensa de la labor, con la esperanza del triunfo.

El señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes se presentó en la Academia acompañado del señor secretario del ramo y del señor director de la Academia, a las diez de la mañana.

[ilegible] de la exposición es [ilegible] de encino y palmas, pero, en cambio, el espectáculo de los colores rico y exuberante.

El señor ministro tuvo frases de [ilegible] para la mayoría de los cuadros [ilegible] en un largo paseo [ilegible] a sus ocupaciones mayores [ilegible] tiempo necesario para ver detenidamente la mayoría de los cuadros [ilegible] de su visita prometió ayudar a los artistas mexicanos: darles [ilegible] las obras de decoración del Teatro de la Preparatoria y [ilegible] de cuanto estuviera de su [ilegible] que sin duda será mucho.

[ilegible] premios habrá para los expositores y sin duda que los prometió [ilegible] los mecenas mexicanos [ilegible] total que satisfaga a la mayoría de los artistas que han tomado parte en el concurso.

Expositores

Sin entrar en detalles, diremos algo acerca de ellos.

Joaquín Clausell exhibe más de cien [ilegible]. Se muestra en ellos como una [ilegible]. Su estilo es personal [ilegible] de ver la naturaleza [ilegible] como es personal su [ilegible] sentir el color también. Clausell es un artista de los mejores de los mexicanos, de los que han trabajado, de los que un día han de [ilegible] en el concurso del arte nacional en primera fila. La naturaleza [ilegible]. En sus telas el alma del que las contemple se baña en luz y en color, sonríe dulcemente. La sinceridad en este pintor es tan sencilla como la sonrisa en el rostro de un niño rubio.

Dice que principia a pintar, quiere decir que no está contento aún de su obra. Se puede [ilegible] de él obra mexicanos.

Francisco de la Torre, muy reconocido y muy aplaudido, presentó tres cuadros. De los [ilegible], uno hecho con anterioridad, es el de mayor mérito, pero el último titulado *El camino* está profundamente sentido. También este artista hará obra mexicana. Y también será de los primeros en conquistar laureles en nuestro arte nacional. Presenta De la Torre unas notas de color muy bien entonadas y un autorretrato con la cualidad de su dibujo superior.

Ignacio Martínez, el único que presenta retratos al pastel, se diseña como Clausell con todas las cualidades de una verdadera personalidad. Martínez es un pastelista que siente el color con intensidad, que dibuja con una gracia muy particular, muy exquisita, de suprema elegancia. Los seis pasteles que presenta le muestran como un retratista de primera línea.

Saturnino Herrán, compañero de De la Torre, presentó un boceto de *plafond*, un cuadro nuevo, *Los bienaventurados*, y su elogiada *Leyenda del Popocatépetl*. Herrán es uno de los pintores de más aliento en la exposición de artistas mexicanos. Su dibujo,

cada vez más vigoroso, su comprensión del color, de vez en vez más vasta, lo colocan en primera línea. Sus cuadros fueron muy elogiados.

Jorge Enciso presentó una colección de paisajes y un cuadro: *Anáhuac*. Los paisajes llevan su sello de estilo. Todos tomados en la tarde, a la hora de los crepúsculos, de una tonalidad morada deliciosa algunos. Su cuadro tiene grandes cualidades, pero si esto, no obstante el mérito, lo apocaran defectos, tendría la ventaja de ser producción de uno de nuestros artistas más tenaces por el ideal de pintar lo de nuestra patria, lo que nos pertenece y es nuestro.

Germán Gedovius presenta una colección de retratos al óleo muy interesante, muy sugestiva. Gedovius, bien conocido de nuestros artistas, figura en primera línea entre los artistas mexicanos.

Romano presenta un cuadro principal o el más trabajado y que lleva por título: *La eterna víctima*. Muy bueno de color y de dibujo y muy sentido. Sus otros cuadros también con el mismo mérito.

La señorita Elena Mix presenta unos cuadros de flores que revelan en ella exquisito talento. Es en el estilo muy elegante y posee un gran colorido.

Valadez presenta una colección de grabados y de dibujos soberbios por su ejecución impecable. Orozco una colección de dibujos muy originales, algunos con tendencias a imitar a Ponce de León, Montenegro, de su vieja cosecha, presenta varios dibujos exquisitos y originales.

El espacio del tiempo nos impide detenernos en las obras de Izaguirre, de Argüelles Bringas, de Zayas, de Flores Merodio, Ortega y de muchos otros que presentan obras también de mucho mérito. En general, no obstante, va un elogio muy amplio a estos expositores, y uno muy grande a Gerardo Murillo, alma de esta obra de concordia entre nuestros artistas y fundador de la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos.

La exposición quedará abierta todos los días y la entrada a ella será absolutamente gratuita.

[“La exposición de los artistas mexicanos ha sido un verdadero éxito”,
en *El Imparcial*, 20 de septiembre de 1910, pp. 2 y 10.]

* * *

LOS ARTISTAS CELEBRARON CON UNA GRAN FIESTA SU TRIUNFO

El señor gobernador del Distrito, los embajadores especiales de los Estados Unidos y del Japón, en las fiestas de nuestro Centenario, estuvieron ayer en la Exposición de Arte Mexicano en la Academia Nacional de Bellas Artes.

El señor ingeniero don Miguel Bertrán de la Quintana, director artístico de la Exposición de Arte Español y autor del edificio de la misma, también asistió a la Exposición Mexicana, elogiando mucho los cuadros de algunos de los expositores.

La brevedad del espacio nos impidió citar en nuestra nota pasada las obras de Alfonso Garduño, de Arellano, de Lillo y las esculturas de Cañas, Guzmán y Zaldívar.

Estos trabajos son muy buenos y muestran un esfuerzo loable.

La exposición continúa abierta durante todas las mañanas, siendo la entrada absolutamente libre.

Un banquete

Para celebrar su triunfo, los artistas de la Agrupación de Pintores y Escultores Mexicanos, en un tren especial adornado con flores, fueron ayer a Ixtacalco.

En uno de los puntos más pintorescos fue servido el banquete rociado con vinos exquisitos. Dos quintetos de cuerda ejecutaron durante la comida selectos trozos musicales.

Entre los artistas que concurrieron anotamos a Murillo como invitado de honor; a Clausell, Enciso, De la Torre, Ramos, Garduño Alfonso, Izaguirre, Montenegro, Ignacio Martínez, Ortega, Reverte, Ordóñez, Argüelles, Romano, Herrán, Cañas, García Núñez, Arellanos y muchos más que hacían un total de cuarenta.

Ya entrada la noche, los artistas regresaron a esta ciudad.

*[“Asistieron los embajadores a la Exposición Mexicana”,
en El Imparcial, México, 22 de septiembre de 1910, p. 4.]*

* * *

EXPOSICIÓN DE ARTE NACIONAL

Muchos años hace que los artistas mexicanos que se dedican a las artes gráficas, no habían hecho una manifestación de su valor, como la que han hecho con motivo del Centenario de la Independencia. A la aproximación de la fecha gloriosa, los pintores, escultores y dibujantes mexicanos formaron una sociedad, cuyo fin es el mejoramiento del arte entre nosotros, y como primer trabajo organizaron la exposición que se inauguró el día 19 de los corrientes, en los salones de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Si hemos de juzgar de los trabajos de la sociedad por la magnitud del primero, seguramente que le está reservado un gran porvenir.

Esta exposición demuestra que en México hay un gran temperamento artístico, y que si no se ha manifestado hasta ahora de una manera palpable, ha sido, principalmente, por falta de unidad entre los artistas. Parece que éstos lo han comprendido así y que se han propuesto terminar con el estado de desunión, para marchar rectamente por el camino del perfeccionamiento artístico.

¡Ojalá que estas promesas, encarnadas en la primera exposición de la sociedad, se realicen, pues ello redundará, seguramente, en bien del arte nacional, que tanto necesita de manifestaciones de este género!

La exposición está abierta diariamente; la entrada es absolutamente gratuita; la exposición no tiene carácter comercial, sería de desear que ninguno de los habitantes de la ciudad de México dejara de pasar por los hermosos salones de la Escuela de Bellas Artes, para contribuir al bello trabajo de los artistas mexicanos.

[*“Exposición de arte nacional”*, en *El Mundo Ilustrado*, 25 de septiembre de 1910, p. 19.]

* * *

LA EXPOSICIÓN DE PINTORES MEXICANOS

La Sociedad de Pintores y Escultores tendrá hoy su día de gala en la exposición que celebra en la Academia de Bellas Artes.

Dado el grande interés de esta exhibición, que es la más importante de las realizadas hasta el día, es seguro que nuestras distinguidas damas concurrirán al certamen.

[*“La exposición de pintores mexicanos”*, en *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1910, p. 3.]

* * *

IMPRESIONES DE UN CONGRESISTA

¡Quiero decir, la Academia Nacional de Bellas Artes, pero quiten ustedes a la generalidad de las gentes la fuerza de la inercia, que es lo que vulgarmente llamamos la fuerza de la costumbre...! Después de veinticinco años de ausencia de la Academia, y de renovación y remozamiento para toda la capital, el menos optimista espera, naturalmente, encontrarla transformada, ensanchada, nuevamente decorada y enriquecida en sus galerías con numerosas obras antiguas y modernas de propios y extraños, cual corresponde a un pueblo latino enamorado de las bellas artes y al puesto que nuestro país de artística cultura ha sabido conquistarse en el mundo culto; merced a los trabajos

de Jimeno, de Villar y de Clavé, de Landesio y de los numerosos discípulos que supieron seguirlos en los ásperos y gloriosos senderos de las artes del [*ilegible*].

En la Academia celebra actualmente la juventud que en ella se inspira, una exposición: penetramos, pues, profundamente para juzgar de los progresos realizados nada menos que en un cuarto de siglo. En el patio principal, planta baja, comienza la numerosa colección de cuadros y estatuas expuestas, entre los cuales figuran obras muy recomendables, llevándose la palma naturalmente, por ser de un maestro, que no de un alumno, tres retratos de Germán Gedovius. En las galerías superiores recibimos la primera grata sorpresa, viendo que ya nuestros artistas no desdeñan el cultivo de la acuarela. Este hermoso género, que tanta malograda celebridad ha dado a algunos de sus adeptos, como el malogrado Fortuny, entre nosotros estaba hace veinticinco años circunscrito a los lavados del dibujo arquitectónico y no se veía fuera de allí. Ahora es diferente y los cuadros en esta vez expuestos, que son de naturaleza muerta, de paisaje y figura, son un verdadero encanto y demuestran la aptitud de nuestros artistas para este género de pintura, lo que ya podía presumirse viendo los excelentes lavados de atrasadas épocas. Como la acuarela es mucho más rápida en sus procedimientos que la pintura al óleo, da en menos tiempo que aquélla pingües ganancias a sus cultivadores, con todo y pagarse menos bien, y constituye obra de vulgarización para el público, y escuela de soltura, de gracia y de buen gusto para el artista. He aquí por qué, si yo me pusiera en contacto con actuales alumnos de la Academia, les propondría formar una Asociación de Acuarelistas Mexicanos, para trabajar en común, corregirse y estimularse mutuamente y poner en el mismo acervo todas sus obras para abrir cada año una exposición en que se rematasen al mejor postor, formando así un fondo que se distribuiría proporcional y equitativamente al esfuerzo que cada quien representaba en la obra. De esta suerte tendrían los artistas en ciernes, desde estudiantes, la protección del público y emolumentos, que muy buena falta hacen, sin perjuicio de los laureles a que no pocos se harían acreedores. De esa Sociedad serían desechados los perezosos y los díscolos. ¿Qué mejor fórmula para el desenvolvimiento del arte en una de sus más simpáticas manifestaciones y para el provecho, la fraternización y solidaridad de los artistas, que tanto deja que desear en ocasiones?

Por supuesto que la escuela arquitectónica sigue dando abundantes y muy sanos frutos, como lo demuestran los hermosos proyectos y lavados que se exponen en la sección respectiva. En materia de paisaje e interiores hay cuadros muy recomendables, así como en naturaleza muerta, tratando ya de la pintura al óleo, pero por desgracia lamento no poder decir lo mismo tratándose de figura, porque fuera de unos cuantos cuadros de género, no encontré en lo general, obra de algún aliento, de detenido estudio, de poderosa inspiración, de técnica impecable. Bien sé que esa clase de obras no se improvisa y acaso el secreto de esa carencia esté en el corto plazo de que dispusieron

los expositores para preparar su contingente, pero lo que sí me descorazona y me hace temer por el buen nombre de nuestra escuela de pintura es el modernismo que inficiona a la juventud actual y que va corriendo parejas con el decadentismo de las bellas letras. Cuadros hay de este orden en que ni el dibujo, ni el colorido, ni la perspectiva, ni la composición, en suma, corresponde a nada real, bien observado y bien sentido; sino, antes bien, parecen la obra torpe e infeliz de inepto principiante, guiado por una imaginación insana. Nubes de cartón, casas de corcho, figuras de camelote, árboles de alfeñique, he aquí lo que se nos quiere dar como manifestación artística, iluminando todo ello con fulgores y matices imposibles. Si el ajenjo, la marihuana, la morfina, la cocaína y todos los demás tósigos con que se embriaga una buena parte de las modernas sociedades, son capaces de alterar las funciones normales de los órganos hasta producir esas delirantes representaciones, ¡por Dios que esos abortos del delirio no se nos sirvan como trasuntos del arte, cuando sólo estarían bien adornando en un manicomio los departamentos de peligrosos!

Si se quiere estudiar nuevas tonalidades de la luz, que es lo que parece apetecer el modernismo, siga en buena hora el recto sendero trazado por nuestro genial Parra en su *Naturaleza muerta*, existente en la Academia, en su cuadro *Esperando el tren*, y hasta su *Galileo* y su *Las Casas*, o imite el *Estudio de un cráneo*,²⁶ de Manuel Ocaranza, que en un rasgo de inspiración, sugerido quizá por el ajenjo, nos hace conocer un modernismo de buena ley, sin separarse de la verdad ni del realismo. ¡Desgraciado Ocaranza, se ausentó demasiado pronto de este mundo para formar escuela!

Otra de las sorpresas agradables en esta visita a la Academia, fue la de encontrar numerosos dibujos al carbón y a la pluma, primorosamente acabados, pues esta clase de labores eran en otro tiempo, sobre todo las de pluma, plantas exóticas entre nosotros. Visitadas las galerías de la exposición, seguí recorriendo las de pintura antigua y moderna de la Escuela, y aquí me esperaba la tercera sorpresa, aunque ésta no grata como las dos anteriores; en un cuarto de siglo, la Academia no ha progresado! Apenas si ve una que otra reproducción de algún cuadro famoso de escuela europea y uno que otro cuadro de la escuela antigua mexicana; pero en vano se buscarán obras de mérito de los

²⁶ Ese cuadro filosófico y profundamente interiorizado, como casi todos los de Manuel, figuró en una de las exposiciones de la Academia y fue dedicado por ese autor a otro ingenio cultivadísimo, al eminente cirujano Montes de Oca, apasionadísimo del arte, al grado de ser, operando, un verdadero artista. Con gusto traigo a colación la siguiente anécdota: Era yo su discípulo de Clínica Quirúrgica en el Hospital de San Pablo, y me vi preciso a llamarlo a casa para que recetara a Francisco Montante, compañero mío de habitación. Como al llegar el querido maestro me encontrara al caballete pintando un mamarracho, tuve el gusto de oírle disertar una media hora, con la competencia y lucidez que él ponía en todas sus exposiciones, acerca de la pintura. Me dio algunos consejos muy prácticos, y desde entonces, en la calle o en el hospital, siempre me llamó sinceramente “émulo” del “pobre” Velázquez.

grandes pintores de actualidad, ni siquiera las que en ese espacio de tiempo ya señalado pudieran haber producido los mismos alumnos de la Academia, adquiridas por ésta, como en lo pasado adquirió las de Pina, Sagredo, Monroy, Obregón, Rebull, Ibararán y Ponce, Ocaranza y tantos y tantos otros que han sabido dar lustre a nuestra Escuela Nacional de Bellas Artes.

Bien se ve que ésta ha sido la Cenicienta entre las demás escuelas nacionales y todavía no se advierte que la reciente creación de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes le sea favorable, al grado de calzarse el zapatito de cristal.

¿Qué no habrá en todo México quien se acerque a la gran señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz para rogarle se convierta en hada bienhechora de esta moderna Cenicienta? El espíritu amplio y culto de esta gran dama, y su tierno y sensible corazón, capaz de conmoverse al arrebatador impulso de nobles y trascendentales emociones, no se negaría de seguro a tan buena obra... y el arte nacional se sentaría en el solio que le corresponde en este rincón de la tierra donde todo es arte, desde las montañas hendidas por las erupciones volcánicas hasta las más profundas hondonadas de la tierra caliente cubiertas de perpetuo verdor; las altas cimas envueltas en sudario de nieve y las dilatadas planicies cuajadas de maizales, las borrascas que se desencadenan en ambos litorales y las salidas y las puestas de sol en las playas de los mares; los ríos que desenvuelven lentamente su plateada cinta y los que se despeñan en ruidosas cataratas; el cielo azul, la luz de un sol tropical, la niebla de los valles, las serranías abruptas o las dilatadas lontananzas de tierra o mar; toda la naturaleza nos habla elocuentemente de arte, y lo mismo nos habla nuestra historia con sus escenas épicas y sus cuadros tiernos o trágicos, pero siempre arrebatados...

*[“Ecos del Centenario. La Academia de San Carlos”,
en El Arte y La Ciencia, octubre de 1910, pp. 85-87.]*

* * *

LA EXPOSICIÓN DE ARTE NACIONAL

por GUILLERMO EDUARDO SYMONDS

Gerardo Murillo, el apóstol de la pintura en México, el hombre que hace de la palabra un flagelo, para expulsar del templo a los mercaderes, fue el alma de la Exposición de Artistas Mexicanos. Con su faz shakespeariana, con su voz franca y sonora, supo convencer a los pintores de que sus obras son dignas de formar un “Salón”, y obtuvo del Ministerio de Bellas Artes la ayuda necesaria para realizar la idea. Nadie negará esto: si

hoy podemos admirar tan bella obra; si hoy palpamos el adelanto evolutivo de nuestros pintores, a Gerardo Murillo lo debemos.

En el patio de la Academia de San Carlos y en algunas de las galerías altas del plantel, se encuentran los centenares de obras que se exhiben: óleos, acuarelas, dibujos a lápiz, filigranas a pluma, apuntes y caricaturas. Se tuvo la buena idea de conservar abiertos los salones en que están las obras antiguas de nuestros pintores y las copias y originales de los maestros de Europa: así se consigue admirablemente el fin didáctico de la exposición.

Un grueso volumen se formaría si quisiéramos decir algo de cada uno de los artistas que concurren al certamen. ¡Hay tanto y tan bello! Se ve en cada uno de los cuadros un tan hermoso impulso hacia el ideal, un esfuerzo tan sincero para buscar la belleza y dejarla fija en la tela, que el alma se nos va por los ojos y se baña deliciosamente en esos poemas que, metidos en un fragmento de canevas, son jirones de arte puro y sano.

Ahí nadie es el primero y nadie el último. Como la Sociedad de Pintores y Dibujantes no tiene presidente ni reglamento, así el salón suyo no usa distinciones. Ahí expone cada uno en el sitio que le tocó por suerte y en fraternal unión.

Dibujos de Montenegro; dibujos de Valadéz —entre éstos hay dos laureados en París— un sinnúmero de impresiones de Clausell de un colorido tan bello y tan exacto, que entusiasma y embelesa; cuadros de Galván, de Orozco, de De la Torre; un autorretrato de Germán Gedovius; obras de Herrán, de Escontría, plumeados de Lillo de laboriosa factura, y, en fin, un verdadero tesoro de arte joven, ingenuo, lleno de frescura y que resume un curso completo de psicología y estética.

Vaya con estas líneas nuestro aplauso a la Sociedad de Artistas Mexicanos y al hombre que le supo inyectar su ardiente fe, y vaya también para éste una palabra de protesta que viene a todos los labios de los que visitan la exposición: ¿por qué sólo a unos cuantos elegidos les permitió admirar su obra, que ha merecido los mayores elogios y que, sabemos, va a ser exhibida en Europa?

Desde el número próximo empezaremos a publicar una serie de impresiones, *interviews*, etcétera, etcétera, de nuestros mejores artistas, con grabados que den idea de su obra.

Un detalle informativo para terminar: la exposición está abierta hasta las dos de la tarde. Los señores fotógrafos pueden tomar libremente las fotografías que deseen y, solamente el lunes es de paga el ingreso a los salones.

Lectores y lectoras, id a admirar y aplaudir a nuestros artistas.

[Guillermo Eduardo Symonds, "La Exposición de Arte Nacional",
en Revista de Revistas, domingo 2 de octubre de 1910, p. 5.]

SE PRESENTAN EN LA EXPOSICIÓN MEXICANA
LOS ALUMNOS DE ESCULTURA

Mañana es el día de moda de tan interesante certamen

Los escultores que forman parte de la Agrupación de Pintores y Escultores Mexicanos, han enviado ya sus mejores obras a la Exposición de Arte Mexicano que con tanto éxito continúa abierta en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Menor en cantidad la obra de los escultores, comparada con la de los pintores, no por eso deja de tener importancia, pues revela el esfuerzo de los jóvenes artistas por demostrar su propio valor ante el público.

De las obras nuevas (llamamos nuevas a las que no eran conocidas del público, es decir, a las hechas especialmente para exhibirlas en esta ocasión), anotamos *Los Huérfanos* de Correa Toca; *El dolor*, de Islas; *El odio*, de Zaldívar; *San Francisco*, de Guzmán, y *¿Por qué?*, de Cañas.

Algo vacilantes aún, ninguno de los artistas mencionados se muestra poseedor en alto grado del dibujo, y menos de la técnica para manejar el barro; no obstante, merece elogios Correa Toca, que presenta un discreto grupo formado por dos niños. *El dolor*, de Islas, también merece un aplauso, por la técnica un tanto más suelta que en él se observa.

Zaldívar, Cañas y Guzmán presentan también obras que revelan buenas disposiciones.

En todos estos artistas, que son de la Academia los alumnos más aventajados, los que más empeño toman por sobresalir entre sus compañeros, se advierte un entusiasmo que les hará mucho bien, cuando den principio a las obras que van a ejecutar, según la promesa que les ha hecho la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

El día de moda

Continúa la exposición de pintura atrayendo a multitud de personas que hacen elogios de la obra de los expositores.

De los paisajes ya han vendido bastante los pintores; y piensan vender más aún para cuando la exposición se clausure.

Los días de moda, mañana lunes es uno de ellos, se ha visto muy concurrida la exposición por las principales familias de la sociedad mexicana.

*[“Se presentan en la Exposición Mexicana los alumnos de escultura”,
en El Imparcial, domingo 2 de octubre de 1910, p. 12.]*

SE PROLONGA LA EXPOSICIÓN DE ARTE EN MÉXICO

*Los artistas esperaron con
flores a la señora Romero Rubio de Díaz*

Los artistas mexicanos alcanzaron el pasado lunes un gran éxito en la exposición de sus obras en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Una multitud de más de mil personas, de la buena sociedad todas, llenó la Academia Nacional de Bellas Artes, para admirar los cuadros y las esculturas de los jóvenes expositores y muchas telas fueron adquiridas a buen precio por los concurrentes.

Por este motivo los artistas han decidido prolongar por diez días más la exposición, pues muchas personas lo han solicitado así para volver a admirar las obras expuestas.

Para esperar a la señora del señor presidente, las señoritas artistas llevaron multitud de ramilletes de flores.

["Se prolonga la exposición de arte en México", en Revista de Revistas, domingo 9 de octubre de 1910, p. 5.]

* * *

LA SOCIEDAD DE PINTORES Y ESCULTORES MEXICANOS

La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos ofrecieron en el edificio de la Academia de Bellas Artes un té en honor de los artistas mexicanos que tomaron parte en la exposición nacional.

El artista Gerardo Murillo hizo los honores de la fiesta.

*["La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos",
en Revista de Revistas, domingo 9 de octubre de 1910, p. 5.]*

* * *

PINTURA MEXICANA

EL CONCURSO ANUAL DE PINTURA EN SAN CARLOS

POR GERARDO MURILLO

Cinco expositores y 20 telas.

Composiciones simbólicas, cuadros realistas, paisajes, grandes superficies cubiertas ligeramente con intención puramente decorativa, fragmentos muy estudiados con deseos de sinceridad, el rebuscamiento de un efecto de luz entre las sombras, la entonación fina y azulosa del amanecer, la tendencia a la verdad de la vida, la poesía de una leyenda... un trabajo indeciso y lleno de errores, pero tendencioso, genuinamente nacional y decididamente moderno... He aquí la exposición de los alumnos de la Academia de San Carlos.

S. ORTEGA

Presenta, a más del cuadro del concurso final —*Flora*— demasiado ligeramente ejecutado, y muy falso, dos asuntos esencialmente reales: *Los huérfanos* y *El buen ladrón*. Esta última tela, es sin duda, la más interesante. La coloración del ambiente donde se desarrolla la escena es justa y la expresión del rapaz que lleva a la madre enferma un pedazo de pan, es muy sugestiva.

Esta tela revela cuál es el camino que se ha trazado el artista, y es una seria promesa.

SATURNINO HERRÁN

Dos esbozos: *El ciego* y un *Retrato*, bien apuntados y con bastante carácter. Las “Mujeres vendiendo ollas” [*Vendedoras de ollas*] es una tela bella de color y con algunos fragmentos muy justos como la cabeza de la vieja y el fondo de azoteas; pero pintadas con excesiva facilidad, y aunque el conjunto es agradable, la “materia” carece de “calidad”, de “consistencia”.

La suplantación de la verdad con una técnica atrevida y la inconsistencia de las cosas pintadas, son los defectos constantes del artista, muy manifiesto en el gran tríptico: *La leyenda del Iztaccíhuatl*. Ésta requería a más de la identificación completa con el asunto, un profundo estudio de la forma humana. La “leyenda” no ha sido comprendida y la forma real de los seres y de las cosas ha desaparecido ante el alarde técnico.

La forma humana ha sido totalmente descuidada. Nunca se ha llegado y jamás se

llegará a una expresión plástica, bella y fuerte, si no se construye con firmeza la *charpente humaine*.

El músculo podrá alargarse, acortarse y hasta deformarse, pero no es necesario que esté ligado, “encajado” en su lugar.

Alargad cuanto queráis la pierna de un ángel del Greco —ya el artista las ha alargado bastante—, tendréis siempre un músculo humano que puede moverse porque está articulado, y que puede expresarse porque puede moverse. Las figuras del Greco son expresivas a pesar de sus excesivos alargamientos, porque están poderosamente construidas.

La representación del cuerpo humano no admite subterfugios ni pan [*ilegible*] no puede disimularse un error con una pincelada o con una bella [*ilegible*], es necesario construir [*ilegible*] la naturaleza [*ilegible*] modo, el resultado es pésimo. Lo aseguro con firmeza, porque desastrosas experiencias personales me han llevado al conocimiento de la verdad.

Si el artista Herrán hubiera atendido a la “forma” a pesar de todos los defectos habría salvado su obra. Es indiscutible que su talento, que es grande, debe reconcentrarse, y su energía, diluida inútilmente, reducirse a más dura forma.

La figura de *Flora* marca una tendencia más en consonancia con las tendencias decorativas del artista que ha revelado en las obras expuestas, junto con marcados defectos, dos cualidades: amplia inteligencia y amor al trabajo.

F. DE LA TORRE

La *Flora* del concurso final, aunque ligeramente desentonada, es una tela ejecutada con muy buen gusto, con un gusto esencialmente “decorativo” y con bastante simplicidad de procedimiento. El tríptico *El viajero* tiene un fondo de vago dolor, pero es un poco incoherente en su composición.

Los *panneaux* laterales, aunque bellos de color, no están en consonancia con la parte central profundamente sentida de una coloración fina y justa y sólidamente dibujada. Una “guía” sostiene descuidadamente las bridas de un caballo, en el fondo un declive del Popocatépetl amanece. Un ambiente gris envuelve todas las cosas, pero todas se distinguen por su forma y calidad.

Esta tela es la más completa, la más sólida, la más sentida y la más importante del concurso y revela una tendencia enérgica hacia el estudio profundo de los seres y de las cosas.

RUBÉN GUZMÁN

Una *Flora* endeble y una tela: *Mortes eterna Victoria*, enérgicamente colorida y mejor compuesta que cualquiera de las de sus competidores. Es una obra bastante pensada y

la bella coloración de la mujer desnuda recuerda distancias salvadas —las entonaciones venecianas.

Esta tela ha sido una revelación. Nada se conocía de este artista que manifiesta una seria orientación artística.

ROMANO

Una colección de apuntes de paisaje, muy agradables.

La *Flora* demasiado “española” por su composición, color y técnica, y por una [*ile-gible*] general un poco falsa. Por fragmentos, es interesante.

El tríptico *La industria nacional* es decididamente realista y está pintado con vigor. Quizás es un poco amanerado en la ejecución. Las figuras donde no se ha hecho alarde de “virtuosidad” son más fuertes, más vivas. En general, la tela está bien entonada y revela una clara visión de las formas y un grande amor al trabajo.

Es indudable que las próximas producciones realizarán las promesas manifiestas en las actuales obras.

En resumen: el adelanto de todos los expositores es notable en relación a todo el pasado, y las actuales producciones con todos sus defectos son el fruto de un grande esfuerzo y una sonriente y amplia esperanza.

Al profesor Gedovius, que dirige la clase de composición, se deben en gran parte los buenos resultados del concurso.

[Gerardo Murillo, “El concurso anual de pintura en San Carlos”,
en *El Imparcial*, 4 de marzo de 1910, p. 1.]

* * *

LOS ARTISTAS FORMAN UNA AGRUPACIÓN

El señor ministro Sierra propuso que se formara una sociedad de pintores y escultores.

La idea tomó forma y acto continuo se reunieron los más entusiastas de nuestros artistas y se agruparon bajo el nombre de Sociedad de Pintores y Escultores nombrando como comisionado general a Gerardo Murillo.

Este artista se acercó ayer al señor ministro Sierra, obteniendo el apoyo moral y pecuniario del Ministerio.

Mañana publicaremos la convocatoria lanzada por la Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos a todos los artistas de la República.

[“Una bella idea del señor ministro Sierra”, en *El Diario*, 13 de julio de 1910, p. 2.]

SERÁ OBSEQUIADO EL CUADRO DE LA PAZ AL SR. PRESIDENTE

Ahora sí podemos asegurar que el cuadro de *La paz*, de que es autor el artista Alberto Fuster, será obsequiado al señor presidente de la República por sus amigos y adictos. Decimos que ahora sí podemos asegurar que el cuadro va a serle obsequiado al señor general Díaz, porque, aunque habíamos dado con anterioridad algunas informaciones a este respecto, se trataba por entonces de un simple proyecto, y ahora nos referimos de la idea del obsequio, tomando en la última junta que celebraron bajo la presidencia del señor don Enrique C. Creel, secretario de Relaciones Exteriores; el lienzo será obsequiado al señor presidente por sus amigos, tal es la determinación tomada.

Importa el cuadro quince mil pesos, cantidad que desde luego se suscribió.

En la junta a que hacemos mención estuvieron presentes los señores don Fernando Pimentel y Fagoaga, don Federico Gamboa, licenciado don Joaquín D. Casasús y don Carlos Gutiérrez, que hace veces de secretario general de la junta iniciadora de la idea.

[*“Sección del Centenario. Será obsequiado el cuadro de La paz al señor presidente”*,
en *El Tiempo*, 23 de julio de 1910, p. 2.]

* * *

SOCIEDAD DE ALUMNOS DE LA ESCUELA N. DE BELLAS ARTES

Se reproducen fotografías de:

José de Jesús Ibarra, presidente.
Manuel T. Casas, vicepresidente.
Boanerges Morales, secretario.
Alejandro J. León, tesorero.
Fidias Elizondo, vocal.
Francisco Moctezuma, vocal.
Fernando Romanco, vocal.
Jorge Quin, vocal.

[*“Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes”*,
en *El Tiempo Ilustrado*, 21 de agosto de 1910, p. 12.]

* * *

PINTOR MEXICANO EN LA HABANA

*Sus éxitos en París, fundará en su patria una escuela
de pintura netamente mexicana*

Anoche tuvimos oportunidad de saludar en el Hotel Sevilla, donde se hospeda, al señor Alfredo Ramos Martínez, pintor mexicano que viene acompañando al poeta Rubén Darío, por encargo especial del gobierno del presidente Porfirio Díaz.

El señor Ramos Martínez fue de joven pensionado por la millonaria americana Phoebe Hearst, madre del famoso periodista neoyorquino de ese apellido, para que perfeccionase sus estudios artísticos en París. Allá fue en el año de 1900 y se dedicó al estudio con entusiasmo.

De su protectora americana recibía 400 francos mensuales para gastos de su educación artística, y el gobierno de su nación le pasaba 500 francos más con el mismo fin.

Cinco años duraron los estudios en París del artista Ramos.

Cuenta entre sus primeros triunfos obtenidos en su carrera artística, el haber ejecutado una preciosa acuarela con un paisaje del Sena, que fue adquirida en mil francos por el famoso coleccionista de cuadros de ese género, Mr. Vignals.

Poco después pintó un óleo con el título *La merienda*, que posee Mr. Frantz Jourdain, presidente del Salón de París.

Después de la venta de ese cuadro, que figura en el Museo de Luxemburgo, fue nombrado socio del Salón de París, así como de otras instituciones de esa índole. Hace unos cinco meses que regresó de Europa a México, donde se propone fundar una escuela netamente mexicana.

El señor Ramos estará aquí mientras sea huésped de La Habana el poeta Rubén Darío, al que acompañará a su regreso a México.

*[“Pintor mexicano en La Habana”, en La Lucha, La Habana,
15 de septiembre de 1910, s/p.]*

* * *

HA LLEGADO A MÉXICO EL PINTOR DIEGO RIVERA

Su carrera lo ha sido de triunfo en triunfo

Hace pocos días desembarcó en México el muchacho mexicano de más prestigio artís-

tico en Europa, Diego Rivera, quien ha obtenido muchos triunfos artísticos en España, Alemania y París.

Últimamente el pintor mexicano conquistó un nuevo laurel en el Salón de 1910 de París. Sabido es que un gran triunfo cuesta a los artistas más reputados del mundo entrar a este gran concurso, pues el solo hecho de exhibir en él implica haber vencido en la carrera artística. Y bien, Diego Rivera ha expuesto en el “Salón” y ha obtenido un verdadero éxito cuando fueron conocidos sus cuadros.

[“Ha llegado a México el pintor Diego Rivera”,
en Revista de Revistas, domingo 9 de octubre de 1910, p. 5.]

* * *

LOS ARTISTAS MEXICANOS DECORARÁN EL ANFITEATRO DE LA PREPARATORIA

El señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes licenciado don Justo Sierra, acaba de acordar que los artistas que forman la Agrupación de Pintores y Escultores Mexicanos decoren los muros del Anfiteatro de la Preparatoria.

No es éste un premio acordado por el Ministerio para alentar a los artistas mexicanos, aunque así lo pareciera, sino la declaración de que el gobierno contará de hoy en adelante para sus trabajos con los mexicanos que cultivan las artes pictóricas y esculturales.

El triunfo es, pues, muy grande, y los artistas mexicanos estarán satisfechos de él, pues les proporcionará un medio honesto de vida, y a la vez, seguir luchando por la conquista de laureles en su ideal artístico.

Un gran concurso

Para que los artistas mexicanos decoren el hermoso Anfiteatro, que quizás es el más bello de los salones de actos con que cuentan las escuelas oficiales y las particulares, se abrirá un gran concurso. El tema es una de las manifestaciones de la evolución humana.

Cada uno de los concursantes podrá presentar los bocetos que quiera, pero que vayan todos sujetos en su desarrollo a este tema amplísimo.

Se nombrará un jurado lo más idóneo posible, que garantice en absoluto el fallo.

Para que los artistas puedan emprender la obra, se les ministrará el dinero suficiente, y la Secretaría de Instrucción Pública comprará los bocetos que el jurado acepte.

Como son varios los muros, serán varios los artistas premiados.

Terminado este concurso, se hará otro no menos interesante, y que tendrá por tema: símbolo de la evolución humana, desde un punto de vista más complejo que los trabajos anteriores.

El premio para este boceto será muy valioso, para que corresponda al mérito que exija el jurado en este concurso.

Esta noticia la han recibido los pintores mexicanos con mucho entusiasmo, y ya han manifestado al señor ministro licenciado don Justo Sierra sus agradecimientos por su loable actitud.

[“*Los artistas mexicanos decorarán el Anfiteatro de la Preparatoria*”,
en *El Imparcial*, sábado 15 de octubre de 1910, p. 7.]

* * *

FIDENCIO NAVA

por GUILLERMO EDUARDO SYMONDS

En un vetusto caserón, que fue parte del convento de San Fernando, y que la calle del mismo nombre segregara de la iglesia madre, y ocupando un extenso corral que sirvió antes para pensión de caballos, está el taller del escultor Fidencio Nava, nuestro compatriota, que en una lucha noble y encarnizada triunfó en París, con su magnífica obra de mármol: *Después de la orgía* (fotograbado).

Me sorprende al punto ver en él, a un Nava que sonríe y platica, que es casi locuaz para ser escultor, y cuya faz se anima con una expresión de confianza y amor a la vida, en fin, un Nava muy distinto de aquel recién llegado de Europa, callado, serio, pensativo, y en el que se veía casi a un extranjero en su tierra, viviendo aquí maquinalmente y con las ideas fijas. “¡allá... là bas...!”

Me presenta con uno de sus socios, Manuel Coucha, y luego me piloteo alrededor del taller.

Llama desde luego mi atención una figura colosal que, en su reciente viaje, mandó hacer don Damián Flores para la capital de su estado: don Vicente Guerrero, el león del sur, sujeta al pecho con ambas manos su bandera de anchos pliegues, rígida la musculosa pierna y haciendo la otra escalón de una anfractuosidad de la montaña para ascender más si es necesario, con el honor nacional entre las manos. La expresión que tiene la faz del héroe indomable dice todo su olímpico valor, toda su bravura de rey de las montañas

y todo el fuego de su patriotismo. La concepción es soberbia y la ejecución magistral.

Del plinto a la bandera tiene la estatua cinco y medio metros, y cuando esté montada sobre el pedestal, que es obra del arquitecto Mariscal, será un monumento que dará honra a Chilpancingo.

Dos bustos, Hidalgo y Morelos, la dulce faz del uno hecha del amor, las fuertes facciones del otro esculpidas por la Gloria, fueron inaugurados en Tlalpan, en las últimas fiestas septembrinas. Los compañeros de la amable figura de la Corregidora, existen en la escuela que tiene ese nombre amado, y de la efigie del presidente Sarmiento, el protector de la instrucción pública en su patria, el guerrero y el legislador que venera la Argentina. Fue modelado este busto para la fiesta que se dio a los marinos de la república suriana, en la escuela de Guadalupe, que lleva el nombre de Sarmiento.

Llegamos ante tres bocetos de otras tantas musas: Clío, de Leopoldo Godoy, el otro compañero de Nava; Euterpe, obra de éste, y Melpómene, concebida por Coucha. Muy bello el trío; ya sus pedestales esperan en el ábaco del frente en el Teatro Nacional.

Y tiempo es de hablar de la unión que han formado los tres escultores para trabajar juntos, para ayudarse en el arte y en la vida, unión de que será un símbolo y una consagración el blanco trío de musas adornando, en la misma línea, el hermoso templo del arte.

Amigos desde la infancia, camaradas nutridos en la academia con la misma savia de ensueño y de ideal, Manuel Coucha, delgado y alto, y Leopoldo Godoy, robusto como un atleta, son al lado de Nava, los compañeros ante todo y un poco los discípulos de su experiencia, adquirida en París y en Italia. Forman un grupo simpático, que parece ver con los mismos ojos y pensar con el mismo cerebro; apoyando la debilidad de su modestia y dándose confianza en la vacilación del mérito legítimo, con la firmeza de una verdadera amistad.

Con veneración por el arte y seguros unos de otros, laboran en el vetusto caserón, confiando en el porvenir y en el aislamiento de sí mismos, haciendo de su taller un castillo de cristal inexpugnable a las bajas pasiones que se comprende los han herido antes, y que ahí no han de llegar.

Sigo admirando bustos de personas conocidas de la política actual; motivos para decorar la sala Wagner, una medalla que la Escuela Primaria Normal obsequia a una exposición de Oaxaca, y mientras tanto recojo algunos datos de Nava.

Nació en Jalapa, y tendrá treinta y nueve años al fin de este mes; ama su profesión con fervor ardiente. Hará una exposición de sus obras el mes entrante, si logra recogerlas todas, montar sus yesos, y reparar lo deteriorado.

Me despido de los tres escultores que aprietan mi mano con robusto *shake-hands* y me vengo a trazar estas líneas, pensando que he de volver a visitarlos para conocer mejor la obra de Coucha y Godoy y para serenar mi espíritu, cansado de andar entre el

vaivén de las pasiones mundanas, en la tranquilidad de aquel taller en que la amistad y el arte superan.

[Guillermo Eduardo Symonds, "Fidencio Nava",
en Revista de Revistas, domingo 16 de octubre de 1910, p. 5.]

* * *

LA EXPOSICIÓN DE CUADROS DEL PINTOR DIEGO RIVERA

Ayer vimos los cuadros que el pintor mexicano Diego Rivera trae como fruto de sus estudios en Europa. Las telas, que aún no le ha sido posible al artista colocar en marcos, nos fueron mostradas en tal forma que nuestro fotógrafo pudiera tomar varias negativas de ellas para darlas a conocer al público.

Callamos el elogio que pudiéramos hacer a las telas que vimos. La crítica seria podrá opinar sobre esta obra que pareció al repórter completa, en la que la personalidad llena de vigor y fuerza, de talento y de conocimiento del artista se revela con claridad.

Las obras de Rivera no tienen ya los defectos del muchacho aquel que fue a estudiar a Europa. Ahora son firmes y, sobre todo, vigorosas, porque ésta nos parece una de las cualidades salientes del artista mexicano a que nos referimos.

Pero se puede decir algo más sobre uno de los cuadros de Rivera, aquel que le permitió romper el círculo que los artistas franceses ponen a los que pretenden entrar al Salón Nacional: *La casa sobre el puente*. En esta tela, elaborada con un talento profundo, nos da a conocer el artista con toda su misteriosa vejez, en todo su característico ambiente, un fragmento del Canal de Brujas.

En esta obra Rivera puso seguramente el más grande de sus esfuerzos, seguro que triunfará.

Ofrecemos hoy reproducciones de dos de los más bellos trabajos de Rivera.

[*"La exposición de cuadros del pintor Diego Rivera"*,
en El Imparcial, domingo 16 de octubre de 1910, p. 5.]

* * *

LA ÚLTIMA EXPOSICIÓN EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

Una nota pintoresca. Fue inaugurada solemnemente en la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Exposición de Pintura y Escultura organizada por varios profesores del esta-

blecimiento. Asistió a la inauguración el señor ministro Sierra, acompañado de varias personas invitadas al efecto.

Los autores de los cuadros de la exposición los han cedido voluntariamente para socorrer a los damnificados de Monterrey.

En todos los cuadros se nota frescura de colorido, luminosidad y limpieza. La señorita Mix es una florista del pincel, que hace telas cuajadas de claveles, de rosas, de crisantemos, tan llenas de salud, de vibración, de energía, que materialmente brotan de los cuadros. Los profesores Domínguez y Argüelles se distinguen por sus paisajes animadísimos, tomados al azar en las tierras nacionales. Y una cosa digna de elogio, nos ha llamado la atención. Ya se tiende a hacer obra nacional, obra patriótica con el pincel.

Nuestro solar es exuberante para ofrecer temas vigorosos al artista y es necesario que con la pluma y el pincel nos demos a conocer en el extranjero.

*[“La última exposición en la Escuela de Bellas Artes”,
en La Semana Ilustrada, 5 de noviembre de 1910, p. 17.]*

* * *

SE VA A HACER UN PROYECTO SOBRE LA EVOLUCIÓN HUMANA

La Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes ha comunicado ya a los miembros de la Agrupación de Pintores y Escultores Mexicanos que queda a su cargo el decorado del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Esta decisión ha sido acogida con entusiasmo por los mexicanos y el lunes por la noche se reunirán para tratar sobre la mejor forma de presentar el proyecto al señor ministro de Instrucción Pública, licenciado Justo Sierra.

El artista Gerardo Murillo va a exponer en esta reunión sus ideas sobre el tema propuesto por la Secretaría para su desarrollo: la evolución humana.

De acuerdo todos los asociados han decidido que no sea puesto a concurso el desarrollo del trabajo sino que todos hagan un proyecto para presentarlo a la Secretaría, y en caso de que sea aceptado pintarlo.

Cuando el Ministerio haya resuelto sobre dicho proyecto, se empezarán las obras que, dado el número de artistas que las tendrán a su cargo, serán concluidas en brevísimo tiempo.

*[“El Anfiteatro de la Preparatoria decorado por los artistas”,
en El Imparcial, México, 13 de noviembre de 1910, p. 12.]*

LA EXPOSICIÓN RIVERA

El espacio del que disponemos nos impide consagrar un serio estudio a la obra que expone Diego Rivera en la Academia de San Carlos, *La pueta de Ávila*, premiado en la Exposición Hispano-Francesa, *La casona*, laureado en Madrid, y *La señora de los cacharros* engalanan esta hoja, con el retrato del autor. Cuarenta son las obras expuestas, entre óleos y dibujos, y se consideran como las mejores *La casa sobre el puente* y *Penumbra* que son de difícil reproducción en grabados de periódicos.

No siendo estas líneas con más objeto que señalar un acontecimiento artístico, y unir nuestro aplauso al que ya unánimemente la prensa diaria tributó a Rivera, señalamos al público dónde puede admirar la bella colección; el día 11 de diciembre se clausurará el salón y desde hace días puede visitarse de diez a doce.

Rivera fue a Europa pensionado por el gobierno de Veracruz; dedicó su tiempo a España con preferencia y, con ayuda de sus ilustres maestros, supo desprender su personalidad artística, vigorosa y fuerte. Rivera no es una esperanza del arte nuestro, sino una hermosa realidad que, en Europa, supo dar honor a su patria.

[“*La exposición Rivera*”, en *Revista de Revistas*, 27 de noviembre de 1910, p. 5.]

* * *

LAS EXPOSICIONES DE DIEGO RIVERA Y ZÁRRAGA

Quedó clausurada la exposición de arte del pintor Diego Rivera. Fue un éxito, lo mismo en el sentido artístico que en el pecuniario.

Diego Rivera vendió cuadros por valor de cuatro mil pesos. Esto es un éxito verdadero, si se tiene en cuenta lo desfavorable de nuestro medio para el arte en general, sobre todo, para la pintura, la arquitectura y la música.

Ahora que ha quedado desalojado el local donde se verificó la exposición de Diego Rivera, abrirá la suya el joven Zárraga. Tiene esperanza el artista, en el éxito.

[“*Las exposiciones de Diego Rivera y Zárraga*”, en *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1910, p. 7.]

ARTÍCULOS DEL CENTENARIO DE 1921

EL CENTENARIO EN GENERAL

EL VIERNES DE DOLORES EN SANTA ANITA

Nuestro legendario Paseo de las Flores, al cual nos referimos en nuestro pasado número cómo era celebrado, ha perdido mucho de su sabor arcaico y típico; hoy en la polvorienta calzada codeándose lo mismo la “china poblana”, con su galán vestido de las prendas de auténtico charro que el híbrido e internacional traje que corona un sombrero de *cowboy*, y la señora que con falda corta y choclos de hebilla, sólo nos da idea que se encuentra en Santa Anita porque come apio. Sin embargo, lo característico del paseo no se ha perdido, aún hay gentes que se coronan de amapolas y van a paladear “los tamales cernidos de chile, de dulce y de manteca”, con el atole, y a escuchar las canciones melancólicas de nuestros indígenas acompañadas del arpa primitiva. Lupita Rivas Cacho no podía, ni debía faltar a esta fiesta máxima, y para celebrarla, como puede verse en nuestro grabado, envolvióse en un haz de amapolas.

[“*El viernes de Dolores en Santa Anita*”, en *El Universal Ilustrado*, año IV, núm. 203, 17 de marzo de 1921, p. 21.]

* * *

SERÁN POPULARES LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

Desde hace dos días —nos dijo ayer el señor Emiliano López Figueroa— han quedado definitivamente instaladas en la Secretaría de Relaciones Exteriores las oficinas del Comité Ejecutivo de los festejos del Centenario, que tengo la honra de presidir. Los señores diputados Juan de Dios Bojórquez y Carlos Argüelles han sido designados vicepresidente y tesorero, respectivamente, y el señor Martín Luis Guzmán, secretario. El Comité se está entregando de lleno a sus trabajos con objeto de preparar el programa que debe regir. Y se ha tomado como base para formularlo al que fue aprobado, en esbozo, en el último consejo de secretarios.

Las fiestas serán de carácter popular

El señor López Figueroa nos manifestó a continuación que por indicación expresa del señor presidente de la República, el programa que se está haciendo será de carácter esencialmente popular, a excepción de aquellas ceremonias y números indispensables

que requerirán la celebración oficial del Centenario de la Consumación de nuestra Independencia.

Y los festejos que se preparan, especialmente aquellos en los que podrán asistir todas las clases sociales, serán inusitados, y dignos, por lo tanto, de la fecha inmortal que conmemorarán. El gobierno no escatimará suma alguna para alcanzar un verdadero éxito en la celebración del Centenario y su principal deseo es que a la mayoría de los festejos concurren, sin restricción alguna, los habitantes de México que deseen hacerlo.

Lo que desea el Comité

Según nos dijo nuestro entrevistado, el Comité desea formar un programa armónico, que abarque en absoluto los festejos con que haya de celebrarse dicha fecha, con objeto de evitar discordancias. Y que a ese fin el Comité invita a todas las instituciones y corporaciones privadas que están organizando fiestas para el Centenario, a que remitan su programa a dicho Comité. El señor López Figueroa nos manifestó que se recibirán gustosamente todas las sugerencias e indicaciones relativas a los festejos, siempre que éstas vayan por escrito, tanto de los particulares como de los gremios, sociedades, casinos, etcétera. Nos informó por último, que los festejos para conmemorar el Centenario se extenderán desde el día 15 del próximo septiembre hasta el 27 del mismo.

[“Serán populares las Fiestas del Centenario”, en *El Universal*, 15 de mayo de 1921, p. 1.]

* * *

HABRÁ UNA GRAN TEMPORADA DE ÓPERA

TAMBIÉN TOROS, CIRCO, FIESTAS HÍPICAS Y COMBATE DE FLORES

Casi toda la tarde de ayer el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario discutió nuevos e importantes números del programa que se está preparando para celebrar tan significativa fecha. Estos números, según sabemos, estarán a cargo directamente del Comité.

Vendrá una gran ópera

El gobierno está dispuesto a contratar para que venga a México, con objeto de estrenar el Salón Teatro Nacional, una gran ópera en la cual no solamente sobresalgan dos o tres admirables cantantes, sino la mayoría de los que integran el cuadro. Se ha pensado traer,

por consiguiente, a casi todos los grandes artistas que se encuentran actualmente en el Metropolitan de Nueva York, el Covent Garden de Londres, y el Colón de Buenos Aires. El Comité tiene el propósito, por lo tanto, de que formen parte en la Compañía de Ópera el célebre tenor Martinelli y el conocido barítono Straciari, así como José Mardones, el reputado bajo español, y la diva María Barrientos. También sabemos que se desea que tome parte en la ópera Schipa, que es el mejor tenor ligero que existe actualmente.

Con la compañía vendrá un magnífico cuerpo de baile a fin de que las obras que se pongan en escena sean representadas como en los teatros más adelantados del mundo.

Un gran circo americano

Tomando en cuenta el deseo del señor presidente de la República de que las fiestas sean, hasta lo posible, eminentemente populares, el Comité procederá a contratar un gran circo americano como los que trabajan en el Hipódromo de Nueva York. Estos circos suelen componerse hasta de mil actores y saltimbanquis. Y las colecciones de fieras que tienen son de lo más completo.

Los que forman el circo así como la triple carpa que izan, las fieras, etcétera, vendrán a México en trenes especiales que tiene dicha empresa y que le sirven para trasladarse a cualquier punto de los Estados Unidos. La *troupe* dará funciones en el lugar más amplio que haya en la metrópoli, con objeto de que puedan asistir miles de espectadores.

Una gran corrida de toros

Según se nos informó ayer, el Comité organizará también una gran corrida de toros en la que tomarán parte Rodolfo Gaona y Vicente Segura. Todos los banderilleros, picadores, etcétera, serán de nacionalidad mexicana. Los toros serán mexicanos.

Después de la corrida se abrirá un gran concurso de toros, distribuyéndose premios cuantiosos a los dueños de aquellos animales que, por su bravura y constitución, sobresalgan.

Con el objeto de que este concurso resulte lo más brillante posible, el Comité se dirigirá en estos días a todos los propietarios de haciendas de ganado, suplicándoles que tomen participación en él.

Otros números del programa

Entre los números que aprobó ayer el Comité se encuentra una gran fiesta hípica de carácter nacional, y la que probablemente se efectuará en el Hipódromo de la Condesa. En esta fiesta se distribuirán premios a los mejores caballos. El Comité también se dirigirá

a las haciendas principales del país para que concurran a la mencionada fiesta. También se organizará un gran concierto que no tenga precedente en México, y un gran combate de flores en Chapultepec y la Avenida Juárez.

El Comité aprobó, asimismo, que se dieran funciones enteramente gratuitas en cines, teatros y Frontón Nacional. Los boletos serán distribuidos particularmente, entre las sociedades obreras y las escuelas oficiales y particulares. Estas funciones se efectuarán posiblemente durante seis días seguidos.

Antes de terminar la sesión, el Comité dispuso que se organizaran *kermesses* y bailes públicos durante las fiestas del Centenario. En cada parque de la ciudad habrá una *kermesse*; pero en la que se pondrá especial empeño para que resulte inusitada, será la que se verifique en la Alameda. Todas las calles de este céntrico paseo serán profusamente iluminadas.

[“*Cuáles serán los festejos populares del Centenario*”,
en *El Universal*, 20 de mayo de 1921, p. 1.]

* * *

EL PUEBLO TENDRÁ ACCESO A TODAS LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

El Universal ha publicado durante los últimos días la mayor parte de los números que forman el programa de las fiestas con las que deberá celebrarse el primer Centenario de la Consumación de nuestra Independencia. Indudablemente que los señores Emiliano López Figueroa, Juan de Dios Bojórquez, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, que forman el comité designado por el gobierno, han sabido con atingencia digna del mayor encomio secundar la idea del señor presidente de la República, para que el espíritu con que se festeje nuestro Centenario no sea otro que el de un mexicanismo con el que se demuestre el cariño que tenemos por nuestro país.

Con motivo de las fiestas del Centenario y para demostrar que México trabaja con todo empeño, encarrilándose de una manera definitiva en el camino del bienestar y del progreso, habrá exposiciones industriales en las que entrarán en juego todos los elementos mexicanos que servirán de vehículo eficaz para darnos a conocer ampliamente en el extranjero, procurando por este medio un mercado seguro a nuestros productos.

La exposición de arte popular, en la que se exhibirán todos aquellos productos que fabrica nuestro pueblo, así como los objetos artísticos que tanto llaman la atención por su belleza y originalidad, será lo más completa posible y para ello cada uno de los estados de la República enviará un poderoso contingente de objetos dignos de figurar en una exposición, por notable que ésta sea.

El ambiente artístico que existe entre nuestro pueblo y que por desgracia ningún gobierno había estimulado, recibirá a partir de hoy la atención que merece por la Secretaría de Educación y la iniciativa del señor licenciado Vasconcelos va a funcionar en plazo muy breve.

Por otra parte y en el mismo programa vemos que los números que se refieren a los festejos son de carácter enteramente popular, la mayoría de ellos, pues los miembros del Comité, interpretando el sentir del Ejecutivo, desean que el pueblo participe de la alegría que ha de reinar durante el próximo mes de septiembre.

Por primera vez en México, el pueblo tendrá acceso a espectáculos que siempre habían sido dedicados a las clases privilegiadas; esta disposición, que es muy acertada, tendrá por objeto, además de un carácter festivo, el de educación, ya que muchos de esos espectáculos consistirán en conciertos, funciones teatrales, representaciones de ópera, juegos florales, sin olvidar los torneos de viriles deportes que seguramente serán el ejemplo para que se instituyan en nuestro país agrupaciones que procuran el desarrollo de nuestra cultura física.

El Comité Organizador de las Fiestas ha convocado a agrupaciones científicas, literarias, artísticas, industriales y obreras para que cooperen dentro de su esfera de acción a dar mayor brillo a las fiestas, y todas ellas en una forma tan desinteresada como digna de aplauso, han correspondido, celebrando conferencias con el Comité citado para el mejor desarrollo del programa que tendrá precedente en los anales de la historia de México, ya que los miembros que forman el Comité no omitirán sacrificio alguno para ello.

*[“El pueblo tendrá acceso a todas las fiestas del Centenario”,
en El Universal, 2 de junio de 1921, p. 1.]*

* * *

EL SEÑOR PRESIDENTE APROBÓ EL PROGRAMA
PARA LAS FIESTAS DEL CENTENARIO
PREVIAS ALGUNAS MODIFICACIONES

*Se pedirá al Congreso sean declarados días de fiesta
nacional el 15 Y 27 de septiembre próximos*

El señor secretario de Relaciones Exteriores, ingeniero Alberto J. Pani, y los miembros que forman el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario, señores Emiliano López

Figuerola, Juan de Dios Bojórquez, Carlos Argüelles y Martín Luis Guzmán, celebraron ayer una junta con el señor presidente de la República, general Álvaro Obregón, en el Castillo de Chapultepec. En ella se estudió y aprobó definitivamente el programa, después de varias modificaciones que con todo fin hizo el señor presidente faltando algunos detalles cuyas reformas dependerán del desarrollo que se dé a los festejos.

Fue objeto de una atención particular, por su importancia, la feria regional, y una vez más quedó claramente demostrado el sentido práctico del señor presidente, resolviéndose que se suprimiera este número del programa, por la imposibilidad material que existe, de llevarlo a cabo debidamente, por falta de tiempo, y también se tuvo en cuenta que el Primer Magistrado tiene en proyecto que haya una gran exposición Nacional, probablemente en 1922, que resultará lucida, pues se contará con tiempo y elementos suficientes para su preparación.

Dio muestras de agrado, el señor presidente, al saber, que todas las colonias extranjeras, sin excepción, y con todo entusiasmo, cooperarían con el Comité para que las fiestas resulten brillantes. Insistió el señor general Obregón en que estas fiestas de ninguna manera tengan un carácter exclusivo y que todas las clases sociales tomen participación, especialmente la popular, dándose los pasos necesarios para ello.

El señor presidente enviará a la Cámara una iniciativa con el objeto de que sean declarados días de fiesta por esta sola vez, los días del 15 al 27 de septiembre. También es idea del Primer Mandatario, conceder con motivo del Centenario, indultos a los reos, que por su comportamiento y otras causas sean merecedores de tal gracia.

El Comité recibió del señor presidente amplias y precisas facultades para que inmediatamente dé principio al desarrollo del programa, pudiendo contar con todos los elementos que para ello sea indispensable.

La junta duró más de tres horas, y de ella los miembros del Comité salieron muy satisfechos.

Se ha resuelto que semanariamente el Comité acuerde con el señor presidente de la República.

En las oficinas del Comité Ejecutivo de los festejos que se organizan para conmemorar el aniversario de la Independencia Nacional, se nos informó ayer que hoy —tal como estaba anunciado— se efectuará el primer juego de *baseball* del Gran Campeonato del Centenario, que, por idea del expresado Comité, se llevará a cabo.

El partido tendrá lugar en el Parque Unión. Empezará el primer partido a las once de la mañana, y el segundo a las cuatro de la tarde del mismo día, hora oficial.

El señor presidente de la República, que ha ofrecido concurrir, atendiendo la invitación especial que le hicieron los miembros del Comité Ejecutivo, será quien arroje la primera bola. Además, asistirán también altas personalidades del gobierno y muchísimos particulares.

El señor gobernador del Distrito, así como el comandante militar de la Plaza, mandarán algunas de las bandas que están bajo sus órdenes, para amenizar los juegos.

[“*Quedó suspendido el proyecto para la Feria Regional*”, en *El Universal*, 5 de junio de 1921, p. 1.]

* * *

FOLLETO HISTÓRICO PARA LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

El Comité Organizador de las Fiestas del Centenario de la Consumación de nuestra Independencia, deseando que nuestro pueblo y los extranjeros que nos visiten conozcan detalles históricos ignorados hasta ahora, comisionó al señor Antonio Rivera De la Torre para que se encargue de hacer las investigaciones del caso a fin de adquirir todos los datos aislados sobre nuestras guerras desde la Independencia, a fin de que con ellos redacte un folleto que resultará verdaderamente interesante.

Dicho proyecto será impreso en finísimo papel y, a ser posible, contendrá fotografías sobre los diversos puntos que trate.

El anuncio del campeonato de baseball

El Comité, a fin de hacer la mayor propaganda posible al campeonato de *baseball* del Centenario, adquirió ayer un número suficiente de esferas que imitan perfectamente las pelotas que usan los jugadores. Dichas esferas, que tienen un diámetro aproximado de cincuenta centímetros, serán colocadas en unos postes que, para el efecto, van a ser instalados en las principales calles y avenidas de esta ciudad. En las esferas estarán adheridos anuncios del mencionado campeonato el cual, como hemos informado en nuestra sección deportiva, está llevándose ya a cabo.

[“*Folleto histórico para las Fiestas del Centenario*”, en *El Heraldo de México*, 20 de junio de 1921, p. 6.]

* * *

EN EL CERRO DE LA “TERESONA” SERÁ COLOCADO
UN LETRERO LUMINOSO
EL CORRESPONSAL

Para El Herald de México

Toluca, junio 18. Por iniciativa del señor don Alfredo Ferral, se levantará para las Fiestas Centenarias una pirámide en la “Teresona”, cerro el más alto de los que rodean a esta población, en cuya pirámide se instalará un gran letrero luminoso con una leyenda alusiva a la fecha que se conmemorará.

Un grupo de jóvenes entusiastas también con motivo de las Fiestas del Centenario, invitarán a todos los ciclistas de esta población para organizar una excursión que partiendo de esta ciudad llegue a Puebla o Pachuca.

El iniciador de la excursión mencionada es el señor Gonzalo Rosas.

Se mejoran las calles

Por iniciativa del H. Ayuntamiento y con ayuda pecuniaria del vecindario, se está procediendo a la reparación del piso en la Avenida de la Libertad, lo que hace suponer que la cuestión del asfaltado se ha relegado para mejores épocas.

Nuevo secretario

Ha sido favorecido con el nombramiento de Secretario del Servicio Sanitario, en lugar del señor José Beltrán, que por mucho tiempo ocupó dicho puesto, el ciudadano Manuel Poncero, bastante conocido en la población de Tacuba.

Comentarios

Entre los corrillos que se forman en diversos lugares públicos, se comentaba de diversas maneras, el hecho de que habiéndose cumplido la licencia que como presidente municipal solicitó por un mes el señor don Mariano Salgado, cuando se presentó a recibir su puesto, el encargado por ministerio de la ley, señor Pérez Bolde, se negó a entregar, aduciendo razones, según dice, de orden político.

[El Corresponsal, “Preparativos para las fiestas centenarias”, en El Herald de México, 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 11.]

* * *

ASPECTOS DEL CENTENARIO

A pesar de cuanto se ha dicho en contra de los festejos del Centenario; a pesar de que el señor Vasconcelos, en su carácter de regente de nuestro más importante centro de enseñanza, deturpa la memoria del Libertador, y nos deja, por lo tanto, sin saber a quién o a quiénes debemos ofrendar nuestros homenajes; a pesar, si se quiere, de algunas disposiciones absurdas y contrarias al sentir de la opinión, tomadas por el gobierno; a pesar de todo y mucho más que pudiera decirse, es preciso reconocer la conveniencia patriótica de celebrar, con entusiasmo y brillantez, el primer aniversario de la Independencia mexicana. “No hay dinero para esos despilfarros”, arguyen algunos, pero si consideramos que es un “servicio público” disipar del ambiente la tragedia de diez años, que ha ensangrentado a la República, y que es necesario que las naciones extranjeras modifiquen el concepto que tienen acerca de nuestro país, presentándolo, ya no dominado por la anarquía y el vandalismo, sino regocijado y opulento (aun cuando la opulencia y el regocijo sean falsos oropeles), las fiestas próximas se justifican plenamente, y el gobierno hace bien en celebrarlas con todo el boato, con toda la magnificencia que le permiten sus recursos.

El Centenario de 1910 fue aristocrático y culto; el de 1921 puede ser popular; y como en nuestro país solemos hacer las cosas al revés: las fiestas de la primera guerra insurgente, con sus multitudes indisciplinadas, la sabia empresa militar de Iturbide, con su organización jerárquica, sus planes políticos, sus “tres garantías” simbólicas, su ejército sometido a ordenanzas técnicas y sus jefes con entorchados y galones o con hermosos títulos universitarios. En 1910 conmemoraron las hazañas del humilde cura Hidalgo con un brillante desfile de embajadores extranjeros, en medio de la fastuosa “corte” porfirista, con rígidas ceremonias oficiales de sabor imperial. Ahora, celebrándose el triunfo del Plan de Iguala, con truculentos entusiasmos democráticos, relieves “mexicas” de chinampa autóctona y abigarrados colores indígenas, notas de teponaxtle azteca, melancólicas canciones criollas, danzas precortesianas, discursos y poesías cargadas de retórica altisonante, plegarias “del ejido” como flores de nuestra secta agrarista, cortadas en la propia tumba de Zapata...

Empero no debemos exigir al tiempo que corre más que sus frutos genuinos, y si el “régimen” es popular, populares habrán de ser los festejos, con sus manifestaciones artísticas de subido color local, con su “folklore” único y extraño, con todo eso se caracteriza la poesía de la tierra, la gran poesía del pueblo, el mayor y más espontáneo de los poetas. Fiestas del Centenario tumultuosas, no regidas por la ley de ningún protocolo, sin embajadores extranjeros, sin destellos de luz europea; pero fiestas mexicanas, nacionales, vernáculos, con todo lo bello y lo feo que tenemos en casa, pueden ser las de septiembre próximas, y así deben celebrarse, si no queremos seguir ostentando el exaltismo

cursi de lo que no es propiamente nuestro. La guerra civil ha exhibido nuestras virtudes y nuestros vicios: ¿a qué disfrazarnos con vestiduras que no estamos acostumbrados a llevar? Quédense en el recuerdo y en la historia los festejos del otro Centenario, aquellos que tan correctamente organizó el porfirismo para presentarnos ante el mundo, como lo que no somos, y que el llamado “Emperador” Iturbide, desde lo alto de su trono, acepte con benevolencia el homenaje plebeyo que podemos rendirle, después de dos lustros de admirable educación revolucionaria.

Algo, sin embargo, perdurará en beneficio del pueblo; no todo habrá de convertirse en humo de cohetes y vana literatura artificial; y ese “algo” es lo que representa la labor tenaz, callada, sinceramente patriótica, de los que, por intenso amor a México, aprovechan estas ocasiones para servirlo y honrarlo. El caso a que nos vamos a referir es el más meritorio, el más digno de aplauso, de cuantos conocemos; es un monumento que enaltece a quienes lo levantan y glorifica a los héroes de la Independencia, como ellos lo merecen.

A iniciativa de un diario mexicano que se publica en San Antonio, Texas, y por suscripción de nuestros compatriotas de allende el Bravo, se construirán dos escuelas en el pueblo de Dolores, cuna de nuestra libertad, y la obra tiene por objeto contribuir a la celebración del Centenario. Millares de mexicanos envían su pequeño tributo a *La Prensa* con un desinterés y una espontaneidad tales, que solamente los explica el amor a la patria; y tan grande ha sido el número de los contribuyentes, que la colecta asciende a varios miles de dólares, y sin duda bastará, con amplitud, para que la benéfica empresa se realice.

Esos mexicanos no disfrutarán de nuestras fiestas; muchos de ellos quizá no regresarán a su país; algunos no pocos, nacieron en los Estados Unidos y sólo conocen a México por tradiciones de familia; y a pesar de eso, cuando el gran diario mexicano de San Antonio les pide su contribución para nuestro Centenario, no vacilan en acudir al llamamiento, y con alto y noble patriotismo, funden las escuelas de Dolores como un homenaje, no clamoroso ni de vana ostentación, pero sí propio de hombres civilizados, a la memoria de nuestros héroes.

Consignamos el hecho, porque es de justicia dar publicidad a las acciones meritorias, ya que tantos y tan grandes desatinos nos vemos obligados a censurar frecuentemente. El código de la caballería al que ocultaba medios, tachaba de mal caballero al que ocultaba las hazañas de su rival: “hurto de gloria ajena”, llamaban a ese silencio “ruin”; y nosotros no queremos incurrir en falta semejante.

[“Aspectos del Centenario”, en *Excelsior*, 21 de agosto de 1921, p. 3.]

* * *

LAS GIRLS IMPORTADAS PARA EL CENTENARIO

*Son una bella colección de rubias que nos enseñarán
las novedades neoyorquinas en su revista*

Lillian White
Phyllis Cameron
Greta Warburg
Carmen García Cornejo

Trajes luces, decoraciones. Todo tiene un tono raro y gracioso.

Entre los festejos que se preparan para este mes de septiembre, no es ni con mucho el último o el menos de tomarse en consideración, la revista que nos trae desde Broadway Jack Mason.

Para arreglar esta revista, que seguramente será de lo mejor que hemos visto en México, se seleccionaron los números que estaban teniendo mayor éxito en Nueva York, agrupándolos en una sola obra. A pesar de que todos los cuadros merecen la pena de que se hable de ellos, en la forzada brevedad de un artículo de periódico, no me será posible siquiera el mencionar alguno, pero realmente sobra este texto, y bastaría la plana de fotografías sola para que los lectores juzgaran por sí mismos de lo que seguramente será esta revista importada.

El motivo principal de las ilustraciones de este artículo lo forman la cantante ya de fama señorita García Cornejo y la gentilísima Lillian White. De la primera, basta decir que tiene quizá la voz que alcanza notas más altas entre todas las de los cantantes del mundo; de la segunda, sí quiero que hablemos más detenidamente los lectores y yo.

Deliciosamente formada, tiene las proporciones exactas para verse bien con todos los trajes. Su principal característica es la soltura con la que desempeña cualquier papel, siempre y cuando sea de los que generalmente se usan en las *musical comedies*, y estoy seguro de que con su manera de ser completamente sajona y pueril, no podrá menos que llevarse los aplausos del público de México, como se ha llevado el de los demás.

Estamos acostumbrados a otra clase de caracteres, a otra índole de intención en las piezas que semana a semana se estrenan en todos los teatros de México, y la novedad de estas piezas es que se suprimieron los diálogos de doble sentido, y en que dejan de caracterizarse los personajes que vemos todos los días; tienen un encanto muy suyo.

El vestuario y las decoraciones son realmente nuevas y en cuanto a los efectos escénicos, puede decirse sin temor de exagerar que son de lo último que se ha introducido en esta clase de obras.

[“Las girls importadas para el Centenario”, en El Universal, 11 de septiembre de 1921, p. 5.]

SUMARIO

EDICIÓN MONUMENTAL DEL CENTENARIO
EL UNIVERSAL, SEPTIEMBRE DE 1921
PRIMERA SECCIÓN

(*Retratos de los héroes de la Independencia y sumario:*)

Miguel Hidalgo y Costilla

José María Morelos

Ignacio Allende

Mariano Abasolo

Mariano Michelena

Vicente Guerrero

Ignacio Rayón

Mariano Matamoros

Nicolás Bravo

SUMARIO. Esta edición consta de 144 páginas y una sección de cromograbado de ocho planas. Es gratuita para los suscriptores.

PRIMERA SECCIÓN. Historia de la civilización del pueblo mexicano en sus tres épocas principales, la precortesiana por don Ramón Mena, la colonial por don Nicolás Rangel y la independiente por el licenciado Alfonso Teja y Zabre. Propiedad asegurada por *El Universal*.

SEGUNDA SECCIÓN. Correspondencia de Iturbide. *La emancipación política de México de la Madre Patria*, por el licenciado Pedro Serrano. *Doña Leona Vicario*, por María Luisa Ross. *Lo que hemos hecho de la herencia colonial*, por José L. Cosío. Perfiles y siluetas de antaño.

TERCERA SECCIÓN. *El traidor*, cuento premiado en nuestro certamen, por Carlos Barra. *Iturbide en el cadalso y en el destierro*, por Juan B. Iguíniz. *Francisco Eduardo Tresguerras*, por el marqués de San Francisco. *Las finanzas de México hasta la consumación de la Independencia*, por Rafael Nieto. La caída de Iturbide vista por don Lorenzo de Zavala.

CUARTA SECCIÓN. *Don Agustín de Iturbide y el criterio nacional*, trabajo premiado en nuestro concurso histórico, por Juan de Dios Robledo. *Iturbide, soldado realista*, por

José M. Coellar. *La familia de Iturbide*, por don Manuel Romero de Terreros. Los buenos virreyes que gobernaron la Nueva España. *La acción económica de los bancos de México*, por don Antonio Manero.

QUINTA SECCIÓN. Áurea provincia, por Antonio Guzmán Aguilera, premiada en nuestro certamen literario. *La influencia del catolicismo en la civilización mexicana*, por el licenciado Francisco Elguero. *Los hospitales de México*, por el doctor Salvador Uribe Ribera. *Don Francisco Javier Mina*, por Rafael López. *Las costumbres de 1829*, por Salvador Cordero. *Cantos de Anáhuac*, inéditos por Alfonso Cravioto.

SEXTA SECCIÓN. Cómo fue la entrada del ejército trigarante a México. El Ayuntamiento de México en la jura de la Independencia. La coronación de Iturbide. *Los nombres de Iturbide en lugares públicos*, por Luis Castillo Ledón. Los poetas de la Independencia.

SÉPTIMA SECCIÓN. *Don Nicolás Bravo*, por Genaro Fernández MacGregor. *Historia del periodismo mexicano*, por Eduardo Gómez Haro. Cantos y bailes mexicanos, por Manuel M. Ponce. Las modas durante un siglo.

OCTAVA SECCIÓN. *Bolívar y la Independencia de México*, por Horacio Blanco Pomona. *Las casas coloniales más importantes de México*, por Juan B. Iguíniz. Memorias del último de los primeros soldados de la Independencia. Episodios históricos nacionales. *El general Guerrero renunció a su cargo militar*, por Leopoldo Batres.

NOVENA SECCIÓN. *El benemérito general don Vicente Guerrero*, por José González M. *Sinopsis de la historia militar de México*, por el general Gustavo A. Salas. *El milagro de las onzas*, novela por Caros González Peña. *Los factores psíquicos del alma mexicana*, por el doctor Enrique O. Aragón.

DÉCIMA SECCIÓN. *La diplomacia mexicana, de Hidalgo a Iturbide*, por el licenciado Isidro Fabela. *La Independencia en Oaxaca*, por Fernando Ramírez de Aguilar. Guanajuato y la Independencia. *La iglesia de la Tercera Orden de Toluca*, por Miguel Salina. *Los últimos momentos de la dominación española*, por el licenciado Alejandro Quijano.

UNDÉCIMA SECCIÓN. *La guerra de los asombros*, premiada en nuestro certamen literario, por Horacio Zúñiga. *Las óperas mexicanas*, por Luis Castillo Ledón. La casa de Moncada, hoy Hotel Iturbide. *Don Manuel Tolsá*, por Federico Mariscal.

DUODÉCIMA SECCIÓN. *De cómo don José Iturrigaray, que pudo hacer la Independencia*,

no la hizo, por Manuel Palavicini. *Un documento interesante de la Guerra de Independencia*, por Guillermo Vigil y Robles. *Los insurgentes de Tabasco*, por el licenciado Justo Cecilio Santa Anna. *Iturbide*, por el doctor Salvador Quevedo y Zubieta.

[“Sumario”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, suplemento de Arte e Información, p. 1.]

* * *

TIPOS POPULARES DE 1828

(Con sus respectivas imágenes:)

Sereno

Repartidor de carnes

Hermanos de la Archicofradía de la Misericordia

Dama elegante y su hijo

Don Guadalupe Victoria, primer presidente de la República en traje de gala

Evangelista español en la plaza principal de México

Jinete de uno de los 13 regimientos de caballería

Soldado de infantería traje de media gala

Regidor de la municipalidad de México

Hacendado

Lazador insurgente

[“Tipos populares de 1828”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 5.]

* * *

SU MAJESTAD CONSUELO LUJÁN ASÚNSOLO, REINA DE LOS JUEGOS FLORALES Y SU CORTE DE HONOR

(Retratos de la reina, las señoritas de la corte y del poeta laureado señor Antonio Guzmán Aguilera:)

Amelia Martínez del Río
María Gertrudis Serrano
Adela Murphy
Luz Urquiaga
Concepción Rincón Gallardo
Carlota Rincón Gallardo
Manuela Perrano
Carmen Aspe
Dolores Icaza
Carmen Algara
Guadalupe Braniff
Carmen del Hoyo
Ángela Martínez del Río
Dolores Azurmendi
María Asúnsolo
Conchita Braniff
Carmen Braniff

[*“Su Majestad Consuelo Luján Asúnsolo, reina de los juegos florales y su corte de honor”, en El Universal, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 6.*]

* * *

¡ÁUREA PROVINCIA!

por ANTONIO GUZMÁN AGUILERA

Poema que obtuvo la flor natural en nuestro torneo literario. Lema: Vengo desde el solar de mis mayores.

¿Qué, sino dulce inspiración cristiana,
el patrio lar con el materno asilo?,
el huerto familiar con su fontana
que ilustra el surtidor, hilo por hilo
sobre el tazón de arcaica porcelana;
el buen pan de la hornaza campesina
remojado en el cécubo Lesbiano

que excede la cosecha potosina
y suele coronar barro poblano,
injuria a los de Andújar y la China:
el corral, son sus trancas y templete,
donde clava los ojos del deseo
la morena gentil, al mozalbeta
que en su potro catrín de sombrerete
resucita la prez del jaripeo:
la vieja cocinona ennegrecida,
con el rampante campanón chaparro
y la alacena, exhausta y carcomida,
donde nace un arcón, un gato anida
y tiene sed irrespetuosa un jarro:
el jarro prócer de Guadalajara:
liturgia asaz orfébrica de un rito
milagro de cerámica preclara
que un patriota iconófilo legara
en sangriento tezontle manuscrito.

El atrio de la iglesia pueblerina
que decora la fuente sacristana
como un rayo de plata cristalina
donde el tiempo descansa su murrina
bajo el sol de la tarde provinciana
la gravedad del presbítero anciano
prodigio del cincel de Churriguera,
con su nicho decrepito y pagano
donde agoniza un Cristo mexicano
que hizo un cofrade y retocó Cabrera;
la eterna paz de la campiña avara,
donde la veste de ligeros tules
Favonio a Flora con rubor separa
y lagos y montañas son azules
de tanto ver al cielo, cara a cara.

Un ciprés que rezonga y cabecea
forrado en verdinegro terciopelo,
y el sobrio campanario de la aldea

con su esquilón ladino, que voltea
borracho de crepúsculos y de cielo:

La tarde provinciana al clero adicta,
en que buscan la paz de la novena,
la matrona prolífera e invicta
y la muchacha, rústica y estricta,
pomposa de almidón y hierbabuena.

En qué viril homérica, tullido,
su vida militar un viejo narra,
y suele rasguear una guitarra
la valona que gime en el oído
y es en el corazón donde desgarrar,
en que cruza cual monstruo desbocado
sobre la dulce paz de los trigales
la avalancha del tren y los corrales
ensordece la esquila del ganado
que acaban de encerrar los caporales...

¡Sombras paternas del solar amigo!
¡Vagos fantasmas que el recuerdo nombra!
cuando de amar mi corazón fatigo
y lloro mis nostalgias en la sombra:
¿quiénes sois, manes, que vivís conmigo?
¡Áurea provincia! Mi único tesoro,
a ti vuelvo en mis ansias la mirada
y te llevo en mi amor, inolvidada:
como se lleva con prestigios de oro
la guedeja bendita de la amada...

Y cuando vuelva a ti, solo y proscrito,
y llame con mi báculo a la puerta
de mi paterno hogar, dulce y bendito,
¡oh novia campesina!, que esté abierto
en nombre del amor... que es infinito...

[Antonio Guzmán Aguilera, "¡Áurea provincia!", en El Universal, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 6.]

PARA PODER FIGURAR EN LAS FIESTAS FLORALES

Habiendo preguntado numerosas propuestas de coches a esta junta organizadora del Concurso de Carros Alegóricos y Vehículos Adornados, así era preciso para entrar al perímetro donde se verificará el desfile floral adornar los vehículos forzosamente para tomar parte en él, se hace saber a estos señores y al público en general, que el requisito indispensable para entrar en vehículos a dicho perímetro en que se verificará el desfile, es solamente:

Primero. Inscribir sus coches en la Confederación de Cámaras de Comercio e Industria, situada en la calle de Jesús Carranza, número 9, o en el despacho del señor Arturo Braniff, Avenida Francisco I. Madero, número 1, Despacho 6, en el objeto de adquirir la tarjeta de entrada.

Segundo. Adornar los vehículos de manera que si no desean tomar parte en el concurso, cuando menos presenten sus carruajes con adorno que no desdiga de la fiesta floral.

[“Para poder figurar en las fiestas florales”, en *El Universal*, 16 de septiembre de 1921, p. 1.]

* * *

FIESTAS DEL CENTENARIO, LUNES 19

10 a.m. Octavo encuentro atlético interescolar en el Parque Unión: eliminatorias del Campeonato de *basketball*. Finales. Alumnos de las escuelas Corregidora y Preparatoria. Alumnos: normal, comercio, medicina e ingenieros. La entrada es libre a los alumnos de las escuelas y sus familias.

11 a.m. Se inaugura la Exposición de Trabajos Manuales e Industriales en el estadio de la escuela Corregidora de Querétaro. Asistirá el C. Presidente de la República. Después de la ceremonia se constituirá la junta encargada de dictaminar qué labores merecen ser premiadas, compuestas por las siguientes damas: señora Esther Alba de Pani, señora Méndez Armendáriz de Quijano, señorita Esperanza Velázquez Bringas, y señores Julián Sierra, Rafael León y Fernando Ramírez de Aguilar. La banda de Policía dará un concierto. La exposición ha sido patrocinada por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario.

5 p.m. EL CIUDADANO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA INAUGURA LA EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR MEXICANO EN EL EDIFICIO NÚMERO 85 DE LA

AVENIDA JUÁREZ. Asisten a la inauguración, además del C. Presidente de la República, su Gabinete, altos funcionarios de la Federación, presidente del H. Ayuntamiento, Misiones Especiales, Cuerpo Diplomático y Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario. El Dr. Atl dará una conferencia sobre arte pictórico nacional, y la Orquesta Típica del Centenario, bajo la dirección del maestro Miguel Lerdo de Tejada, concierto, tomando parte la marimba de la Orquesta Típica del Centenario y los cantantes de la misma: sopranos: Dolores Pedrozo y Julia Llera; tenores: José Rodríguez Panciera y Mario Talavera; barítonos: Felipe Llera, José Torres Ovando, Ángel H. Ferreiro y Manuel Sánchez de Lara; y las arpistas: señoritas Esperanza Guzmán y Lydia Aguilar.

La Exposición de Arte Popular Mexicano ha sido organizada por el COMITÉ EJECUTIVO DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO y son directores de ella los artistas Jorge Enciso, Dr. Atl y Roberto Montenegro.

6 p.m. Jamaica y bailes populares en los jardines públicos de la ciudad.

9 p.m. Gran función de ópera en el Teatro Arbeu, en honor de las delegaciones de los países invitados, cantándose la ópera de Verdi, *La Traviata*, tomando parte la soprano Graciela Pareto, el tenor Aureliano Pertile y el barítono Valle. La orquesta estará bajo la dirección del maestro Jacchia. A esta representación asistirá el C. Presidente de la República, su Gabinete, el Cuerpo Diplomático residente y altos funcionarios.

6 p.m. Cuarta conferencia sobre arte y cultura coloniales, en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, presidiendo este acto el C. presidente municipal. El programa será el siguiente: A. Chopin, Sarasate, *Nocturno*. B. Kotski, *Mazurca*. C. Papini, *Fuegos fatuos*. D. Saint-Saëns, *El cisne*. E. Granados-Kreisler, *Danza española*. F. Rahfeld, *Danza española*. Este programa será ejecutado por el violinista Sante lo Priore. La conferencia estará a cargo del señor ingeniero Luis R. Ruiz y el tema que desarrollará será "La arquitectura colonial".

El programa que con tanto éxito se llevó a cabo en las instituciones de beneficencia, dependientes del Ministerio de Gobernación, y en las cárceles de la ciudad y que consistió en exhibiciones cinematográficas y reparto de frutos y dulces a los asilados, se repetirá hoy en el Hospital General, donde se atiende actualmente a setecientos sesenta enfermos; en el Hospital Juárez, que da albergue a quinientos setenta y un pacientes; en el Hospital Homeopático, y en el Manicomio General de La Castañeda, donde cerca de mil enfermos son atendidos, y también en el Asilo de Mendigos.

En todas las cárceles y establecimientos de corrección de la ciudad se exhibirán películas morales e igualmente se repartirán golosinas entre los reclusos; esta obra caritativa la llevarán a cabo señoras y señoritas distinguidas de nuestra sociedad. Este

acto altruista ha sido organizado por el COMITÉ EJECUTIVO DE LAS FIESTAS DEL CENTENARIO.

La GRAN CORRIDA DE TOROS DEL CENTENARIO: La gran corrida de toros del Centenario será un verdadero acontecimiento puesto que la concurrencia será brillantísima, asistirán todas las delegaciones especiales que han venido a México para concurrir a las fiestas, con las cuales se celebra el primer Centenario de la Consumación de nuestra Independencia, y el Cuerpo Diplomático residente. Presidirá la corrida el Primer Magistrado de la República, señor general don Álvaro Obregón, a quien acompañarán los miembros de su Estado Mayor y las personas que integran su Gabinete.

La plaza será engalanada con los colores nacionales, musgo y flores; tres bandas militares, la del Estado Mayor, la de Artillería y la de la Gendarmería tocarán, alternándose, durante la corrida. Bellas señoritas vistiendo el típico traje de chinas poblanas desfilarán por el ruedo en elegantes *landaus* y escoltadas por treinta charros que proporciona galantemente la Asociación Nacional de Charros.

El diestro mexicano Rodolfo Gaona alternará con “Platerito” y Lombardini, lidiándose seis hermosos ejemplares de la ganadería mexicana San Diego de los Padres.

Antes de la corrida habrá una gran audición musical en el redondel de la plaza, con la Orquesta Típica del Centenario, dirigida por el maestro Miguel Lerdo de Tejada y de la que es subdirector el maestro Rafael Galindo. El bellissimo programa para esta audición es el siguiente:

I. *Chinas y charros alegres*, marcha, R. Galindo.

II. *México bello*, vals, M. Lerdo de Tejada.

III. *Canciones mexicanas*: A. “La borrachita”, I. Fernández Esperón. B. “Paloma blanca”. C. “Adorable eres, morena”, arreglo de M. Lerdo de Tejada.

Cantantes: sopranos: Dolores Pedrozo y Julia Llera. *Tenores*: José Rodríguez Panciera y Mario Talavera. *Barítonos*: Felipe Llera, José Torres Ovando, Ángel H. Ferreiro y Manuel Sánchez de Lara. *Arpistas*: señoritas Esperanza Guzmán y Lydia Aguilar.

IV. I. *Rapsodia mexicana sobre temas revolucionarios*, J. Corona, ejecutada por la marimba de la Orquesta Típica del Centenario. Hermanos Marín.

IV. *Danzas típicas*. Orquesta y marimba, M. Lerdo de Tejada.

Como bien es sabido, esta gran corrida que dejará imperecederos recuerdos, se efectuará mañana martes, a las cuatro de la tarde, hora oficial.

[“Fiestas del Centenario, lunes 19”, en *El Universal*, 19 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 3.]

ALMA MEXICANA EN EL TEATRO COLÓN

Puede decirse que la empresa que regentea el Teatro Colón ha obtenido un gran éxito saliéndose de un género de revistas que hasta ahora ha imperado en los teatros más socorridos de esta capital.

La obra presentada al público por la empresa del Colón en la noche del último sábado: *Alma mexicana*, basta para comprobar nuestro aserto. El poeta yucateco Alfredo Tamayo ofreció al público metropolitano una obra que, sin tener pretensiones literarias, sí tiene las cualidades de ser una producción genuinamente nacional y, sobre todo, eminentemente oportuna en estos días en que se celebra el Centenario de la Consumación de la Independencia nacional.

El autor de *Alma mexicana* desarrolla en su obra una novela un tanto romántica de la época de la lucha de independencia, en que un muchacho aldeano se lanza a la lucha por la libertad de la patria mexicana con el ahínco de encontrar en la guerra la muerte y con ella el acabamiento de sus penas causadas por su amor hacia una Lola, una hermosa pueblerina.

El triunfo de las armas insurgentes no basta a satisfacer los anhelos del entusiasta enamorado de las libertades públicas y cuando las huestes insurgentes llegan triunfantes a la capital de la República, llevando la bandera de las tres garantías en magno triunfo, Lola, la amada, recibe la fatal noticia que su pretendiente, a pesar de sus triunfos en pro de la libertad de su patria, considerando que ella ama a otro, en los precisos momentos del triunfo, se ha pegado un tiro.

Esta obra, que tiene su fondo eminentemente sentimental, ha sido dotada por una música delicada que motivó los aplausos del numeroso público que concurrió la noche del sábado al Colón.

La labor de los artistas que tomaron parte en su interpretación fue aplaudida por el concurso, habiéndose distinguido entre ellos el chato Rugama, por sus golpes cómicos durante la interpretación.

[Quetzaltenango, "Alma mexicana en el Teatro Colón",
en *El Universal*, 26 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 6.]

* * *

ÚNICAMENTE PARA ESTADOS UNIDOS

Nueva York, septiembre 28. Los miembros de la *Colonia Mexicana* celebraron anoche con un banquete y gran baile, en el Hotel Astor, el Centenario de la Independencia de su país.

El banquete fue un verdadero acontecimiento y en él se recordó que desde la época en que el señor De la Huerta era cónsul general en esta ciudad no tenía lugar una convivialidad a la que asistieran los miembros de todos los partidos políticos.

Entre los asistentes se encontraban además representantes de quince de las repúblicas latinoamericanas, y los concurrentes eran en total doscientos cincuenta.

Entre los que pronunciaron el brindis al concluir el banquete, se encuentran el agente comercial, señor Alatraste y Mr. Gerome Hiss, abogado de la casa Hess y Harding, el señor Hernández, de Guillermo H. Según, don Gumaro Villalobos y don Samuel Vauclain.

Mr. Vauclain habló de su reciente viaje a México y de las brillantes oportunidades para negocios que encontró allí. Refiriéndose al futuro de nuestro país, dijo que su grandeza depende del auge que tomen los sistemas de transportes y la educación del pueblo.

[*“La celebración del Centenario en Nueva York”, en El Universal, 29 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 6.*]

* * *

ECOS DEL CENTENARIO

por JUAN PISTASIO BIELAS

Mi cuca:
De saber te perdiste
lo ques cajeta de Celaya... y fina;
no ha habido fiesta en donde no me enviten,
menos ca Juana, pues por más que quise,
como di la levita
a planchar y es l'única... ¡qué quieres!
Me quedé en el hotel con Casimira.

En tos periódicos
que te enviao
van tiatros, toros,
desfiles y carros.
¡Y de los carros, uno! ¡Es la sangre que quita!
Tú bien sabes, mi Cuca, que nací en Panzacola;

soy indio lustradito como tú y esta sola
ilusión me condujo a ver la India Bonita.

.

Entérate y verás cómo
hice mi pior disparate
pues verla ¡y traír zoyate
ni guayabera! Ni al lomo
ir di un penco pa rayarlo
y echarle a grito tendido.
¡Bien haiga lo bien... nacido
que ni trabajo da criarlo!

No te enceles, Cuca,
no te enceles, hija,
¡si al cabo tú eres
mi india bonita!
No grité, ni nada,
me estorbaba todo:
cubeta, los guantes,
el paragua, el choclo...
¡Malaigan las prendas
que la moda trajo!

¡Ansí ni es uno indio
ni civilizado!
Me reduje a verla
radiante de vida...
—no te enceles, Cuca,
no te enceles, hija—
¡Si pa mí tú eres
la india bonita!

No quiero, por más que quiero,
recordar el hervidero de la Nochi Mexicana,
pues por culpa de esa broza mandé planchar mi alevosa
y no juí en casa de Juana.
Y repitieron la Nochi
Mexicana con derrochi de todavía más ecseosos...

No juí por tonto o por vivo y por este otro motivo:
que costaba cinco pesos.

Después el desfile, los charros, clarines...
¡y yo en las tribunas! ¡y aquellos botines
mi apretaban todo lo que no imagines!
¡con decir que quise verlo en calcetines!

.

Y lo que falta del mes
te lo platico en barbecho:
que hasta los niños de pecho
tuvieron fiesta; después
los niños pobres, los nones,
los del hambre brava, el susto,
tuvieron su hora de gusto
en cochis, autos, camiones.

Y hasta l'otra, Cuquita de mis entretelas;
tu fiel hasta el joyo.

Por la copia:
ZAS

[*"Ecos del Centenario"*, en *El Universal Ilustrado*,
año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 6.]

CONCURSOS PÚBLICOS

EL HERALDO DE MÉXICO ABRE SIETE CONCURSOS PARA EL CENTENARIO

*Así contribuirá al esplendor de las fiestas de septiembre
Trátase de concursos de índole original y de sello netamente mexicanista
en concordancia con el programa de este diario*

La celebración del Centenario de la Consumación de nuestra Independencia, no sería completa si no cooperamos en ella todos los elementos cuyas actividades han contribuido a definir la inconfundible personalidad del pueblo mexicano, con sus industrias nativas, sus artes peculiares, las manifestaciones de su genio original, los frutos de su cultura, y la más genuina expresión de su gusto estético.

El propósito de EL HERALDO DE MÉXICO es, por lo tanto, ofrecer una oportunidad magnífica a los artesanos de la República para que exhiban en un concurso extraordinario los productos de su mano y de su genio: los delicados artefactos de la cerámica netamente nacional, los rebozos, las tilmas, los jorongos y los sarapes, las finas obras de talabartería y peletería que adornan a nuestros insuperables charros, y los lindos bordados calados y tejidos que sólo la mujer mexicana sabe hacer, con la nimiedad, cuidado y la perseverancia que la distinguen, y todos aquellos artículos en que ni la máquina más perfeccionada puede competir con la mano del hombre.

A continuación hallarán los lectores de EL HERALDO DE MÉXICO, las bases de nuestros certámenes alusivos.

Gran concurso de cerámica mexicana

1ª. Todos los alfareros de la República son invitados por la presente convocatoria, para tomar parte en un gran CERTAMEN DE CERÁMICA MEXICANA, que se efectuará en la ciudad de México, en celebración del Centenario de la Consumación de la Independencia.

2ª. EL HERALDO DE MÉXICO instalará por su cuenta, un local adecuado para la exposición permanente de las obras que se envíen a este concurso, y hará la debida propaganda para que el certamen tenga, además de [...] carácter artístico, un excelente resultado práctico.

3ª. Las obras que se nos envíen, deberán dirigirse al DEPARTAMENTO DE CONCURSOS de este periódico cuidando de que el empaque sea adecuado a la fragilidad de los artículos remitidos.

4ª. La exposición se abrirá el último de julio y se clausurará el último de septiembre, pero el día quince del mismo mes se declarará cerrado el certamen y se procederá a discernir los premios de que se habla en la base siguiente.

5ª. EL HERALDO DE MÉXICO otorgará tres premios: uno de QUINIENTOS PESOS, otro de TRESCIENTOS PESOS y otro de DOSCIENTOS PESOS.

6ª. Además de estos premios en metálico, se otorgarán diplomas y menciones honoríficas.

7ª. El jurado calificador será designado oportunamente, y los nombres de las personas que lo integren se darán a conocer en EL HERALDO DE MÉXICO.

8ª. La entrega de los premios se efectuará en un festival solemne que se verificará en uno de los principales coliseos de la metrópoli.

9ª. EL HERALDO DE MÉXICO prestará gratuitamente sus servicios de mediador entre los expositores y el público que desee adquirir las obras exhibidas.

10ª. Terminando el certamen, los expositores recogerán sus artículos dentro de razonable plazo, en la forma que estimen conveniente.

11ª. El local en que se verifique la exposición, tendrá toda la amplitud que sea precisa y el acceso será gratuito.

12ª. Las mejores y más artísticas obras de cerámica que se envíen al certamen, aparecerán en fotograbado en la edición EXTRAORDINARIA de EL HERALDO DE MÉXICO, que se publicará el 27 de septiembre.

Gran concurso de talabartería y peletería

De acuerdo con las bases del certamen antes descrito, EL HERALDO DE MÉXICO abre también un concurso de artículos de talabartería y peletería A LA MEXICANA, con todo lo típicamente nacional: sillas de montar, trajes de charro, carteras, bolsas, portamonedas, cinturones, etcétera.

La exposición correspondiente se abrirá y clausurará en las fechas arriba indicadas, y el jurado calificador se designará en breve.

Por lo que respecta a premios, he aquí las bases de este certamen:

1ª. Se otorgará un premio de mil pesos a la persona que presente el artículo mejor acabado y más artístico en los ramos de talabartería y peletería, con su diploma correspondiente.

2ª. También se concederán menciones honoríficas.

3ª. En la edición extraordinaria de EL HERALDO DE MÉXICO, se ofrecerá a los lectores retratos y descripciones de los objetos premiados.

4ª. EL HERALDO DE MÉXICO actuará gratuitamente como corredor para que

los concursantes, si lo desean, vendan al público que visite la exposición los artículos enviados al certamen.

Nuestro concurso de labores artísticas femeninas

EL HERALDO DE MÉXICO invita a la mujer mexicana de toda la República, a un certamen destinado a estimular A LA MADRE DE LA RAZA, cuyas labores manuales contribuyen de modo imponderable en la formación del espíritu nacional.

He aquí las bases de este concurso, exceptuando las que son comunes a nuestros certámenes antes descritos:

1ª. Se aceptarán todos los trabajos que puedan conceptuarse como LABORES MANUALES ejecutadas por mujeres mexicanas de cualquier estado o territorio.

2ª. Cada trabajo deberá enviarse junto con una tarjeta en la que consten el nombre y el domicilio de la concursante.

3ª. Con el objeto de que haya tiempo para que puedan entrar en el certamen los trabajos que se envíen desde los más apartados lugares, el concurso queda abierto desde el día 25 del presente mes, y al recibirse una labor desde luego será instalada en la GRAN EXPOSICIÓN de EL HERALDO DE MÉXICO a que aluden las bases de nuestro certamen de cerámica.

4ª. Los mejores trabajos serán premiados como sigue: con un primer premio de QUINIENTOS PESOS, un segundo premio de TRESCIENTOS PESOS y un tercer premio de DOSCIENTOS PESOS.

5ª. Se otorgarán también diplomas y menciones honoríficas.

Gran certamen de hilados y tejidos

EL HERALDO DE MÉXICO invita a todos los mexicanos que en diversas regiones del país se dedican a manufacturar sarapes, rebozos, tilmas, jorongos y artículos de ese ramo, a tomar parte en un Concurso-Exposición que organiza este periódico, de acuerdo con las bases de nuestros concursos antes mencionados, y con las especiales que siguen:

1ª. Habrá dos premios para los dos mejores y más artísticos trabajos que se nos envíen: de a QUINIENTOS PESOS CADA UNO, con sus diplomas respectivos.

2ª. Se otorgarán, además, menciones honoríficas para los artículos de menor mérito pero que se distinguen por su acabado y belleza.

3ª. El envío y la devolución de las obras enviadas al concurso se someterán a las bases fijadas para el certamen de Cerámica.

EN EL NÚMERO ESPECIAL DE ESTE PERIÓDICO QUE APARECERÁ EL 27 DE SEPTIEMBRE, PUBLICAREMOS UNAS MONOGRAFÍAS REFERENTES A CADA UNA DE LAS INDUSTRIAS TÍPICAMENTE MEXICANAS QUE DESEAMOS ESTIMULAR POR MEDIO DE NUESTROS CONCURSOS.

*Concurso para obreros
Concurso de los maestros de escuela
La mujer mexicana y la Guerra de Independencia*

[“El Heraldo de México abre siete concursos para el Centenario”,
en El Heraldo de México, 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 5.]

* * *

NOTA

El señor Paulino Rodríguez, apaparadorista de El Nuevo Mundo, ha merecido calurosas felicitaciones por su artístico trabajo, con motivo del Concurso de Aparadores abierto por *El Universal*.

El señor Rodríguez logró hacer una verdadera obra de arte que hubo de merecer el primer premio otorgado por el jurado calificador.

Enviamos nuestras felicitaciones al referido señor Rodríguez, que ha hecho un arte de su profesión.

[“Nota”, en El Universal Ilustrado, año V, núm. 230, 29 de septiembre de 1921, p. 45.]

* * *

EXPOSICIÓN COMERCIAL

EL COMERCIO EN LAS FIESTAS DEL CENTENARIO

La Junta Directiva de la Cámara Nacional de Comercio de México, con el fin de que la participación del comercio de la capital en las fiestas del Centenario sea lo más homogénea y lucida posible, ha invitado a los presidentes de las diferentes Cámaras extranjeras de esta capital, a una junta que tendrá lugar hoy en sus oficinas, con objeto de tratar lo relativo a la cooperación del comercio en dichas fiestas.

La Cámara aludida toma dicha iniciativa atendiendo a la atenta invitación que para el objeto le fue dirigida por la Comisión Organizativa de las Fiestas del Centenario.

["El comercio en las fiestas del Centenario", en El Herald de México, 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 1.]

* * *

LA GRAN EXPOSICIÓN COMERCIAL INTERNACIONAL DEL CENTENARIO

SERÁ UN ACONTECIMIENTO RESONANTE; es la primera que registra nuestra historia. Habrá expositores de toda la República y del extranjero.

Sin exagerar en nada, son monumentales los preparativos para ella.

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, varios de sus secretarios de Estado, altas personalidades del gobierno, la Banca, el Comercio, la Industria, etcétera, etcétera, han visitado ya, con interés y satisfacción las obras de la exposición en el Palacio Legislativo.

["La gran Exposición Comercial Internacional del Centenario", en El Universal Ilustrado, año V, núm. 227, 8 de septiembre de 1921, p. 53.]

* * *

FORMIDABLE PUBLICIDAD AÉREA

Señor don José Echeverría, vocal de la Junta Directiva de la Exposición Comercial Internacional del Centenario, S.A. y director general de Publicidad de la misma, en la República Mexicana; momentos antes de elevarse con el famoso aviador Pickup.

Una hora y media de vuelo; tres aterrizajes para cargar cuatrocientos kilos de publicidad.

Ayer hicimos una visita a los interiores del Palacio del Poder Legislativo, donde, según saben los lectores, tendrá lugar en el curso de este mes el acto inaugural de una magna exposición internacional, organizada por un grupo de hombres de empresa que bajo el título de Exposición Comercial Internacional del Centenario, S.A., obtuvieron la concesión respectiva del gobierno.

Están a la fecha casi terminadas las obras de adaptación de los interiores del esqueleto del Palacio Legislativo, obras que, vistas del exterior, parece que no significan

todavía nada, pero que en realidad constituyen un supremo esfuerzo de los organizadores.

En la parte correspondiente a los tres costados del Palacio, se han construido tres pisos con armazones de madera, perfectamente adaptados a la armazón de hierro, y comunicados entre sí por una serie de escalinatas que darán fácil y cómodo acceso a los visitantes. Esa parte, que será finalizada en el curso de la semana entrante, consta de espacios suficientemente amplios y magníficamente divididos en quinientos setenta lotes que están a la disposición de los expositores; y según sabemos, más del sesenta por ciento de esos lotes han sido adquiridos en arrendamiento por empresas comerciales e industriales no solamente de todo el país, sino del exterior, y muy principalmente de los Estados Unidos.

Lo que cuestan las adaptaciones

Las obras que se han estado realizando en el Palacio, para una adaptación decorosa que corresponda a la importancia de la Exposición Comercial Internacional del Centenario, tienen un costo no menor de medio millón de pesos, de los cuales ya se han invertido más de las dos terceras partes.

El Universal ha adquirido uno de los lotes más importantes, que está localizado, en el ángulo sureste del Palacio, en el piso segundo de las galerías de exposición. En ese local se instalarán un linotipo de la propiedad de esta casa y una prensa plana en la cual se tirarán durante la exposición las ediciones en miniatura de nuestro periódico, que van a ser distribuidas entre los visitantes profusamente.

Será un emporio de luz

La organización de la exposición, que entre paréntesis tiene completamente seguro el éxito de la magna exhibición, tiene proyectado un sistema de iluminación profuso que convertirá al Palacio en un verdadero emporio de luz, habiéndose ya firmado para esto un contrato amplísimo con la Compañía abastecedora de Luz.

Más de quince mil lámparas serán colocadas en las galerías y en el exterior de la exposición, y la cúpula del Palacio será iluminada también profusamente durante los días que dure la exhibición. En la parte más elevada de la cúpula va a ser colocado un faro de gran potencia, con cristales combinados, que formen los colores nacionales.

Se darán funciones teatrales

Durante los días que esté abierta al público esta exhibición, habrá exhibiciones teatra-

les en el segundo piso de la parte central del Palacio. Para este fin se ha celebrado ya un contrato con un grupo selecto de artistas del Covent Garden y el Hippodrome, de Nueva York.

La planta baja de la parte central se destinará a restaurante y cabaret al estilo moderno. Será traído para este salón un grupo americano de ballet, integrado por diez hermosas muchachas de Los Ángeles y una celebrada bailarina de los Estados Unidos.

Los organizadores tienen la creencia de que en el curso de la segunda decena del corriente mes será el acto inaugural de la gran exposición.

[“Formidable publicidad aérea: 100 000 hojas avisos de la exposición arrojados desde las alturas sobre la capital el sábado pasado”, en El Universal Ilustrado, año V, núm. 227, 8 de septiembre de 1921, pp. 52-53.]

* * *

GRAN EXPOSICIÓN COMERCIAL INTERNACIONAL DEL CENTENARIO

Ciudad de México, 1921, Palacio Legislativo.

La primera que registrará la historia del país; el más grandioso acontecimiento comercial en todas sus épocas. Próximamente suntuosa inauguración

Lista de expositores:

ESPECÍFICO ZENDEJAS. Depurativo de la sangre

GONZÁLEZ Y SAN MARTÍN

IGLESIAS Y LÓPEZ. Importadores

ALL TRADING CORPORATION. Importadores de maquinaria y tractocamiones

FRANCISCO MARTÍNEZ SOLÍS. Talabartería

ISIDRO CASTAÑAGA

REYNALDO LOZANO Y CÍA.

“LA SUIZA S. A.” Fábrica de productos químicos e industriales

JOHN B. STETSON CO. Sombreros

RAMÓN LOMELÍN. Representante de casas extranjeras

CÍA. VIDRIERA DE MONTERREY S. A. Artículos de vidrio

“EL LÁPIZ DEL ÁGUILA”. Arena y Cía. Papelera

MARÍA GARCÍA. Antigüedades

CÍA “S.K.F.” GOLFO Y CARIBE S. A. Chumaceras

THE ANGLO MEXICAN TRADING CO. Importaciones

JOAQUÍN L. LEGORRETA. Alfarería de Guadalajara, trabajos pluma, ónix y sarapes

CÍA. DE PETRÓLEO “EL ÁGUILA” S. A.
FRANCISCO GONZÁLEZ TREVIÑO. Importaciones y exportaciones
CÍA. MEXICANA “ACA” S. A. Aparatos de alumbrado
DEYNE AND TELLO
NATIONAL ANILINE AND CHEMICAL CO. INC. Anilinas
LOUIS DEJONG AND CO. Nueva York, Mejía y Lomelí. Representantes para la República
blica
GENERAL GAS AND ELECTRIC CO. C.G. Chambers
PARSONS TRADING CORPORATION. Importaciones
MARICOPA TRADING COMPANY. La “Noiseless”, máquina de escribir sin ruido
MONTGOMERY WARD CO. Importaciones
BOULIGNY AND SCHMIDT SUCR. Grabados en acero, imprenta, fábrica de libros
en blanco
ICE HOT BOTTLH CO.
PASAMANERÍA FRANCESA S. A.
CÍA. DE LUZ Y FUERZA MOTRIZ S. A.
CÍA. DE TRANVÍAS DE MÉXICO S. A.
RODRIGO MONTES DE OCA. Sombreros
CASA ALEMANA DE MÚSICA S. A.
C. DEUHLER Y CÍA. SUCR. Sedería “La Suiza”
“LA AURORA” S. A. Fábrica de productor de yute
S.B. AND B.W. FLEISHER INC. Philadelphia. Estambres
CHAS B. WILLIAMS. Máquinas de escribir “Underwood”
JAIME BRULLET. Representante de Brusquita Hermanos y Cía.
EUSEBIO GONZÁLEZ. Fábrica de hilados y tejidos
EMPRESA DE TELÉFONOS ERICSSON, S. A.
A. REYNAUD Y CÍA. “Las fábricas universales”
THE BECKETT ELECTRIC CO. OF MEXICO. The G. Beckett Press. Industrial Power
and Illuminating Engineers
VDA. DE HIPÓLITO CHAMBÓN E HIJO. Sedas
C.H. INNIS. Representante fábricas varios ramos. Departamento de papelería
LOTERÍA DE ZACATECAS
“EL BUEN TONO”, S. A. Fábrica de cigarros
J.G. GARRIDO. Pianos
J.S. SMITH. Semillas algodón
A.L. SUERPÉREZ Y CÍA. S. EN C. Ropa y novedades
JAIME GÓMEZ. Sombreros
THE LAMPORT MFG, SUPPLY CO. J.E. Adis. Representante general para la República

ORESTEIN AND KOPPEL S.A. Ferrocarriles portátiles
 JOSEPH T. RYERSON AND SON. Chicago. Maquinaria
 SUÁREZ OROZCO Y CÍA. Fábrica de colchones
 UNITED STATES HOFFMAN MACHINERY CO. Fábrica Hoffmann
 CÍA. ALEMANA TRASATLÁNTICA DE EXPORTACIÓN E IMPORTACIÓN SOC.
 LTDA.
 A MESTAS Y CÍA. Fábrica de camas
 WALTER FRIEDENERG. Representante "TODD" Protectograph Co. Complete system
 of check protection
 CARLOS TAMBOREL. Automóviles y tractores
 LYON HEALY CO. Chicago. Pianos
 PANGHANEL AND KUNTZE. Pianos e instrumentos de música
 LEVY Y CÍA. Camisería "BRITANIA"
 CÍA. MEXICANA DE ELECTRICIDAD S. A.
 "LA TOLTECA" S. A. Cemento Pórtland
 J. DE LA SERNA. "La Abeja" ropa y novedades
 REMINGTON ESTÁNDAR TYPEWRITER CO. Máquinas de escribir
 RIFA DE COVADONGA
 DR. ARMANDO PÉREZ COCA. Eczematolina. Palurisol. La Jizmina
 AZTECA Y HÉRCULES UNIDAS S. A. Llantas y artículos de hule
 F. ROSER Y CÍA. Fábrica de lunas y almacén de cristales y vidrios
 LLANTAS "PELZER" S. A.
 AGUSTÍN GUEVARA
 VAL Y SAMPEDRO
 BRUGGE MANN Y CÍA. Fábrica de botones
 THE UNIVERSITY SOCIETY INC.
 HERBER B. TRIPP
 P.J. THOMPSON. Tabacos y novedades
 ARCINIEGA Y SOTRES. Abarrotes
 PIERCE OIL CORPORATION
 "ELECTROMOTOR" S. A. Maquinaria y artículos de electricidad
 DR. RICHARDS DYSPEPSIA TABLET ASSOCIATION. New York
 MANUFACTURERS EXPORT COMPANY. Balanzas
 THE DUNBAR EXPORTING CO. Joyería y óptica
 BOSELLI JERAMEZ CO. Colombia. Sombreros panamá
 COMPUTING SCALE CO. Balanzas
 SELCHOW AND RICHTER CO. Juguetería
 GOLDSMITH MANUFACTURING CO.

IDEAL GAS AND ELECTRIC CO.
RALLY EXPORT CO.
SYDNEY ROSS CO. Drogas
MONROE DRUG CO. Drogas. Anilinas Putnam
GREG COMPANY LTD.
ENDICOTT JOHNSON CO. Fabricantes de calzado
“EXCELSIOR”. Periódico
REVISTA DE REVISTAS. Semanario
Francisco Vázquez. Máquina desfibradora “Delfina”
SALINAS Y ROCHA. Fábrica de camas. Monterrey, N.L.
“LA SUPERIOR”. Fábrica de cigarros
AGENCIA GENERAL DE MANUFACTUREROS E INGENIEROS CONTRATISTAS
THE CONSOLIDATE ROLLING MILLS AND FOUNDRIES CO. S. A. Fabricantes de
productos de metal
UNITED SHOE AND LEATHER CO.
BRITO Y ELIZONDO. Importadores
TELÉGRAFOS NACIONALES
MANUEL IBÁÑEZ. Puebla. Productos químicos y farmacéuticos
FÁBRICA DE CALZADO “EXCELSIOR” Y ANEXAS S. A.
SUCURSAL DE CORREOS
CRUCELEGUI HERMANOS. Armas
CÍA. DISTRIBUIDORA FONOGRAFICA “VÍCTOR” S. A.
LA TABACALERA MEXICANA S.A. Fábrica de cigarros
“EL UNIVERSAL”. El gran diario de México
“THE MEXICAN POST”. Edición en inglés
“EL UNIVERSAL ILUSTRADO”. Semanario artístico
FOJO HERMANOS. Restaurante
CHICAGO FLEXIBLE CO. El Paso, Texas
“TEPEYAC” AGUAS MINERALES
ASOCIACIÓN DE GANADEROS. Kansas City, U.S.A.
J. AMOR Y CÍA. Tequila
“TEQUILA VICTORIA”. Carrillo y Macías
SIEMENS SCHUCKERTWERKE, CO. S. A. Electricidad
T.T. KLEEMAN
PACIFIC PEERLESS WEIGHING MACHINE CORPORATION. Los Ángeles

[“Gran Exposición Comercial Internacional del Centenario”, en El Universal,
11 de septiembre de 1921, p. 5.]

LA INDUSTRIA ESTÁ ESPLÉNDIDAMENTE REPRESENTADA

Se calcula en 20 000 el número de personas que ayer visitaron el certamen (fragmento)

Con asistencia de millares de visitantes abrió ayer sus puertas la Exposición Internacional de Comercio, la que por la nutrida exhibición de materias primas y manufacturas, numerosas diversiones y excelente presentación, puede afirmarse que correspondió al gran éxito que se esperaba.

Hizo la inauguración en representación del señor presidente de la República, que se excusó de asistir por tener que presenciar el desfile militar, el señor licenciado Rafael Zubarán Capmany, secretario de Industria, Comercio y Trabajo.

Poco después de las diez de la mañana se presentó el señor licenciado Zubarán en la exposición, siendo recibido por los señores don Genaro Aristi Madrid, presidente de la Sociedad Organizadora de la Exposición y el señor M.L. Aráuza, secretario de la misma, y el abogado consultor, licenciado don Isidro Fabela.

El secretario de Industria y Comercio visitó toda la exposición, y tuvo frases de elogio para los organizadores, que con esta magna obra han logrado un éxito completo para nuestra industria y una oportunidad para que sea conocida de todo el país y de muchos extranjeros, dado que se ha inaugurado en momentos en que, la población flotante de la metrópoli, llegada de los más lejanos lugares de la República y de otros países, pasa de doscientas mil personas seguramente.

[“La gran exposición comercial constituye una brillante prueba de la vitalidad de México”, en El Universal, 28 de septiembre de 1921, p. 5.]

* * *

STAND DE LOS SEÑORES LEVY Y CÍA.

EN LA EXPOSICIÓN COMERCIAL E INTERNACIONAL DEL CENTENARIO

Llamó poderosamente la atención del público la exquisita elegancia de estas camisas, marca “Britania” que difícilmente se distinguirían de unas legítimas de Londres y el buen gusto y acabado perfecto de la ropa interior marca “Elyco”.

Felicitemos a los señores Levy y Cía., porque han conseguido que su fábrica produzca efectos que en nada desmerecen de los europeos y americanos y por la manera elegante y distinguida con que han presentado su *stand*.

[“Stand de los señores Levy y Cía. en la Exposición Comercial e Internacional del Centenario”, en El Universal Ilustrado, año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 7.]

EL UNIVERSAL EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE COMERCIO

INDUDABLEMENTE uno de los mayores atractivos que ofrece al visitante la Exposición Internacional de Comercio es el *stand* de EL UNIVERSAL, ya que así es fácil tener una idea clara de lo que es el periódico por dentro.

El deseo de la Compañía Editora de este semanario fue el de ofrecer al público una pequeña planta periodística y un departamento de formación, así como todos los materiales necesarios para editar una publicación, estando al frente de ese pequeño periódico la señorita María Luisa Ross, perfectamente conocida por su amplia labor literaria y que reúne, además, la inapreciable ventaja de ser una experta periodista (la señorita Ross, durante más de un año dirigió esta revista, EL UNIVERSAL ILUSTRADO, y su esfuerzo en EL UNIVERSAL es de todos conocido).

En este lote de la exposición se imprime todos los días un periódico que es, en esencia, el mismo diario que leemos todas las mañanas. El público puede ver, por sus propios ojos, la complicada labor del periodismo, desde el momento en que el original va al linotipo hasta que sale en forma de ejemplares. Por esta razón, por esta novedad, la edición en miniatura del Gran Diario de México ha tenido una gran acogida entre los concurrentes a la exposición.

Como prueba de la eficacia de EL UNIVERSAL en miniatura, diremos que el día en que el presidente Obregón visitó la exposición, pudo tener en sus manos, momentos después, un ejemplar del periódico con la noticia pormenorizada de su visita. El señor presidente felicitó a la directora, señorita Ross, por la eficiencia de la edición miniatura.

Estamos seguros que, en la historia de la prensa mexicana, es la primera vez que se expone a los ojos del público la difícil confección de un periódico.

[“El Universal en la Exposición Internacional de Comercio”, en El Universal Ilustrado, año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 7.]

* * *

POR LA EXPOSICIÓN

A mediodía del 6 de los corrientes, los embajadores extraordinarios y demás miembros de las delegaciones diplomáticas especiales que concurrieron a las festividades centenarias, hicieron una visita a la gran Exposición Comercial Internacional, establecida en el edificio en construcción del Palacio Legislativo. Después de recorrer todos los departamentos de dicho gran certamen industrial, los ilustres huéspedes extranjeros fueron

obsequiados con un magnífico *lunch champagne* que fue ofrecido por los miembros de la Junta Directiva de la exposición y durante el cual se pronunciaron expresivos *toasts* por varios de los distinguidos circunstantes.

[“Por la exposición”, en Revista de Revistas, 16 de octubre de 1921, p. 5.]

EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR

EXPOSICIÓN DE ARTE EN EL TEATRO NACIONAL

Por acuerdo del señor presidente de la República, la Secretaría de Comunicaciones ha puesto a disposición de la Comisión Organizadora de las Fiestas del Centenario, parte del Teatro Nacional, con objeto de que instale en él la Exposición de Arte Popular que prepara y que, como informamos, se deberá efectuar a mediados del próximo mes de septiembre.

Los trabajos que serán exhibidos en esta exposición empezarán a recibirse a finales del mes de julio, según han manifestado ya a la Comisión algunos industriales de los estados.

[“Exposición de arte en el Teatro Nacional”, en El Universal, 26 de junio de 1921, Primera Sección, p. 3.]

* * *

HAN COMENZADO A RECIBIRSE DIVERSOS OBJETOS DE ALGUNAS REGIONES DE LA REPÚBLICA

En el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario se nos informó ayer que la Comisión encargada de la Exposición de Arte Popular, integrada por los artistas Jorge Enciso, Roberto Montenegro y Dr. Atl, tienen muy adelantados sus trabajos, habiéndose empezado a recibir de diversas regiones del país gran variedad de objetos que se exhibirán en lugar prominente durante el tiempo que dure la exposición.

Los industriales de arte aborígenes del país saben ya, por las excitativas anteriores, que en el mes de septiembre próximo se efectuará la gran exposición de que hablamos y que es indispensable, para dar impulso y comercializar sus industrias acreditándolas debidamente tanto en la República como en el extranjero, que acudan sin tardanza a este certamen.

Suficiente número de recolectores se ocupan actualmente de seleccionar, en diversos puntos del país, los objetos peculiares de esas regiones para ser exhibidos en el certamen de septiembre.

En vista de que en muchos casos no será posible adquirir directamente esos objetos, se ha determinado hacer una nueva excitativa a los industriales, a fin de que remitan a la exposición, sin el requisito de compra, los productos de artes populares que elaboren, teniendo en cuenta al acoger favorablemente esta invitación, que la exhibición de que

se trata se llevará a cabo con el deseo de dar un paso hacia el mejoramiento de nuestros industriales en esas artes, ya que la exposición será visitada por numeroso público tanto mexicano como extranjero.

Se hace también del conocimiento de los industriales, que para evitarles molestias y gastos, el envío de sus productos gozará de fletes libres y serán devueltos a sus dueños cuando y en la forma que éstos lo indiquen después de clausurada la exposición.

La Comisión de la Exposición de Artes Populares se encargará también de la venta de los objetos que se exhiban, cuando sus dueños así lo indiquen, y a los precios que vengan marcados; el valor correspondiente será enviado, íntegro, al expositor.

Se ha resuelto definitivamente que la exposición tenga lugar en el pabellón de la Secretaría de Industria y Comercio, situado en la Avenida Juárez, el 19 de septiembre, concurriendo a este acto el señor presidente de la República, general Álvaro Obregón, su Gabinete y delegados extranjeros.

La Orquesta típica del Centenario

El maestro Miguel Lerdo de Tejada fue nombrado ayer por el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario para que proceda desde luego a la organización de la Orquesta Típica del Centenario que contribuirá a dar mayor brillantez a muchos de los números del programa con que se va a conmemorar el primer Centenario de nuestra Independencia.

La Orquesta Típica del Centenario quedará formada conforme al inteligente proyecto del maestro Lerdo quien tiene la idea de que la orquesta que tocará bajo su batuta sea genuinamente nacional, compuesta de salterios, bandolones, arpas y marimba, que acoplados a otros instrumentos produzcan los más bellos y típicos sonidos.

Figurarán en una forma prominente en la Orquesta Típica del Centenario, un grupo de distinguidos cantantes mexicanos, cuyas voces de sopranos, tenores, barítonos y bajos combinadas, darán la nota humana de la Orquesta Típica del Centenario, poniendo de relieve las bellezas de nuestras más hermosas melodías.

Con el objeto de que el conjunto de la Orquesta Típica del Centenario sea brillante y esté en relación con el conjunto lírico-musical, todos los artistas que la forman irán ataviados con históricos trajes escogidos por los señores Jorge Enciso, Carlos Rincón Gallardo y Roberto Montenegro. Estos trajes serán de charro procurándose hasta donde sea posible, que los modelos sean semejantes a los de la época de Reforma.

Entre otras fiestas, la Orquesta Típica del Centenario figurará con notoriedad en el Garden Party que ha de efectuarse en el Bosque de Chapultepec la noche del día 26 del próximo septiembre. También tocará la Orquesta Típica del Centenario en la Fiesta Floral de Xochimilco, y en un gran concierto que deberá efectuarse en el Teatro Iris

ejecutará las composiciones de los concursos para los cuales se ha convocado a los compositores mexicanos; en esa ocasión se cantarán las canciones que obtengan los premios en el concurso de que se habla.

El maestro Lerdo, que sin duda es el compositor que ha logrado mayor prestigio componiendo música popular, se ha dedicado a escribir varias piezas que serán tocadas durante el mes de septiembre, entre ellas el hermoso vals *Centenario* y el de *La India Bonita*.

Indudablemente que los charros que forman la Orquesta Típica del Centenario bajo la dirección del maestro Miguel Lerdo de Tejada, serán un complemento al marco de mexicanismo que ha de dárseles a las fiestas con que ha de conmemorarse el primer Centenario de la Consumación de nuestra Independencia el próximo mes de septiembre.

[*“La Exposición de Arte Popular constituirá un acontecimiento”*,
en *El Universal*, 8 de julio de 1921, p. 1.]

* * *

ARTE POPULAR EN MÉXICO. BELLA EXPOSICIÓN

Se trata del arte popular que practican humildemente y en silencio, “los artistas inconscientes”, trabajando con sencillez para decorar los útiles más indispensables para su vida. Ahí se verá la loza de Guadalajara, en ejemplares poco comunes; jarras en forma de granada, que son prodigios de color y de línea; jarrones de líneas rectas, decorados con rasgos sutiles; alfarería vidriada y colorida, con tonos suaves y finísimos; utensilios de cobre de Santa Clara y ollas primitivas, adornadas con figuras que recuerdan los trazos de los jeroglíficos ancestrales; la cerámica de Puebla, que tanto se parece a los productos de Talavera; la cerámica de Oaxaca, de vivos colores andaluces; el vidrio pintado de Texcoco; los tejidos de palma y de fibras; rebozos de hilo con trama de plata; jícaras de Michoacán esmaltadas y florecidas maravillosamente; telas tejidas de Aguascalientes, con toda la delicadeza como si fueran encajes de Malinas; bordados con figuras tan artísticas y estilizadas, como pudieran verse en las obras de los artistas más refinados... y mil y mil curiosidades y muestras de habilidad y buen gusto, reveladoras del supremo instinto de esas razas llamadas inferiores, que pugnan por embellecer el espectáculo de la vida diaria.

Esta exposición de arte popular será una revelación y ojalá sea también el principio de un intenso movimiento para fomentar y apreciar el legítimo arte de la tierra.

[*“Arte popular en México. Bella exposición”*, en *El Demócrata*,
12 de septiembre de 1921, p. 5.]

UN DÍA PARA LA PRENSA

La inauguración de la exposición de arte popular que se ha instalado bajo los auspicios del Comité Organizador de las Fiestas del Centenario en la esquina de Balderas y Avenida Juárez, se efectuará hoy a las cinco de la tarde, con la asistencia de los altos funcionarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Como una galantería de los organizadores de esta exposición ayer fueron abiertas las puertas a los representantes de la prensa que pudieron admirar la interesante colección de muestrarios de la industria netamente mexicana, seleccionada y expuesta por regiones del país, de acuerdo con su carácter típico.

La exposición es por demás interesante y apenas puede creerse que en vista de tal variedad de artículos, algunos de ellos de verdadero arte, que se fabrican en nuestro país, y que son el producto de nuestros pueblos indígenas.

Hay en la exposición de arte popular una hermosa variedad de sarapes, algunos muy valiosos por su finísimo tejido, loza muy pintoresca y bien acabada, así como una infinidad de artículos de lujo, deshilados, bordados, pinturas, figuras de barro, etcétera, etcétera, que son dignas de elogio.

Esta exposición quedará expuesta al público todos los días; a partir de hoy en la tarde quedará inaugurada solemnemente.

[“Un día para la prensa”, en Excelsior, 19 de septiembre de 1921, p. 3.]

* * *

AYER INAUGURÓ EL SEÑOR PRESIDENTE LA EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR

Un bello rincón

A las cinco de la tarde de ayer, una fracción del 44 Batallón, con bandera y bandas de música y de guerra, estaba tendida frente al edificio número 8 de la Avenida Juárez en que se ha instalado la interesante Exposición de Arte Popular, esperando, para rendirle los honores de su alto cargo, al señor presidente de la República.

Puntualmente llegó el general Obregón, a la hora que previamente designó. Los salones resultaban pequeños para dar cabida a las personas que habían sido invitadas por la Secretaría de Relaciones, al acto de la inauguración de la exposición por el señor presidente.

Estuvieron presentes en la ceremonia, además del primer magistrado, el señor ingeniero Alberto J. Pani, secretario de Relaciones y su distinguida esposa; el señor ministro de la Argentina don Manuel Malbrán; el señor ministro del Japón; don Emiliano López Figueroa, presidente del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario; el ingeniero don Carlos Argüelles, tesorero del propio Comité; don Martín Luis Guzmán, secretario del Ministerio de Relaciones; el señor comandante y oficiales superiores de la fragata *Sarmiento*; el señor ministro de España, don Diego de Saavedra; el señor marqués de los Arcos; el señor enviado especial de Honduras; el señor ministro de China y sus secretarios; el excelentísimo señor ministro de Alemania; el excelentísimo señor enviado especial de Guatemala; el excelentísimo señor ministro de Suecia; el excelentísimo señor embajador del Brasil y su distinguida familia; el señor *attaché*, militar de la embajada del Perú; don Rafael Nieto, gobernador de San Luis Potosí; el señor general Manzo tesorero general de la nación; don Ramón del Valle Inclán eximio literato español y el Dr. Atl.

Además entre las distinguidas señoras y señoritas familiares de las personas que antes mencionamos, estaban la señora Margarita Casasús de Sierra, la señora Aurelia Borquez y doce delegadas americanas.

Después de que el señor presidente y la honorable concurrencia visitaron detenidamente la exposición, bajaron al patio del edificio donde se encontraban artísticamente distribuidas muchas mesillas adornadas exquisitamente. Un cuadro de cantadores y bailadores yucatecos y la orquesta del Centenario, hicieron las delicias de la concurrencia que saboreaba ricos tamales que fueron servidos.

A las seis de la tarde se retiró de la exposición el señor general Obregón, gratamente impresionado, después de felicitar a los organizadores, señores Enciso, Montenegro y Dr. Atl.

*[“Ayer inauguró el señor presidente la Exposición de Arte Popular”,
en El Universal, 20 de septiembre de 1921, p. 5.]*

* * *

LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR

La inauguración de la Exposición de Arte Popular efectuada ayer por el señor presidente de la República tuvo todo el carácter de una brillante nota social. La concurrencia fue en extremo seleccionada y elegante. A pesar de eso, el pequeño local se hallaba ple-tórico de distinguidas damas y estirados caballeros. Había lotes riquísimos de trabajos en cerámica, de pintura en madera, de vidriado, artefactos de palma, de ebanistería, de

fibras, manufacturas variadísimas de hueso y de cuerno; bordados, encajes, deshilados, en fin, un sinnúmero de muestras de admirable gusto artístico popular. En cuanto a la exposición, bien podemos decir que los comisionados para organizarla, los señores Gerardo Murillo (Dr. Atl), Roberto Montenegro y Jorge Enciso, deben hallarse satisfechos y orgullosos de su obra.

[*“La inauguración de la Exposición de Arte Popular”, en Excelsior, 20 de septiembre de 1921, p. 3.*]

* * *

LA EXPOSICIÓN INAUGURADA AYER CONSTITUYE UN BELLÍSIMO ALARDE DEL ARTE POPULAR

Fue un verdadero éxito la inauguración de la Exposición de Arte Popular, que ayer, a las cinco de la tarde, llevó a cabo el señor presidente de la República.

La ceremonia oficial tuvo lugar a las cinco de la tarde en el edificio que en la Avenida Juárez ocupa la exposición. Una guardia de honor del 44 Batallón, con bandera y música hizo los honores al Primer Magistrado de la nación, habiéndose instalado en el interior del local, la Típica del Centenario.

A las cinco y diez minutos de la tarde se presentó el Primer Magistrado de la nación, acompañado del secretario de Relaciones, ingeniero Alberto J. Pani.

Fue recibido en la puerta el general Obregón, por los miembros del Comité Organizador de las Fiestas del Centenario y por los artistas Jorge Enciso, Montenegro y otras personas.

Cuando el señor presidente llegó a la exposición, el local se encontraba pletórico de selecta y numerosa concurrencia que discurría por todos los departamentos admirando las bellezas de nuestra industria nacional en todos sus estilos y procedimientos.

Cinco departamentos constituyen la exposición; uno donde se exhiben hermosos trabajos consistentes en preciosos sarapes de diversos lugares del país, especialmente de Saltillo, Zacatecas y Aguascalientes. En dicho local se exhiben dos hermosos sarapes de primoroso y fino tejido y de colores múltiples, resaltando en el centro una perfecta y bien acabada figura de don Benito Juárez y del benemérito Miguel Hidalgo y Costilla.

Ambas prendas fueron enviadas por el señor presidente de la República a quien hace algunos meses se las obsequió uno de nuestros notables artistas nacionales de Zacatecas; los sarapes en cuestión merecieron la admiración de los señores diplomáticos extranjeros que asistieron a la inauguración.

Otro salón cuenta con hermosos trabajos de cerámica, loza y vidrios, encontrándo-

se hermosos jarrones de fabricación especial de Puebla, Guadalajara, Oaxaca, Toluca, Querétaro, Tehuantepec y de otras partes del interior del país. En otro departamento se exhiben hermosas muestras de juguetes de Guadalajara, Puebla y otros lugares del país, mereciendo grandes elogios dichas muestras, por parte de los visitantes.

El salón de lacas puede estimarse como lo mejor que se ha exhibido en su género, admirándose hermosos trabajos en colores, especialmente cajas, cuadros, portarretratos y otras muchas curiosidades.

También se exhiben muestras de rebozos de Santa María del Río, de Saltillo, Puebla, San Luis Potosí; comales, palanganas de madera y utensilios del hogar, como molinillos, cucharas de palo, sopladores, esteras de múltiples estilos y de variados colores, tapetes y pasillos de diversas fibras, y por último, dulces de todas clases, que constituyen los especiales de cada región del país.

La mayor parte de nuestros artistas, pintores y escultores, tuvieron a su cargo el arreglo de los diversos salones de la exposición; especialmente debe mencionarse a los artistas Enciso y Montenegro los cuales, además del buen gusto para instalar los salones, transformaron los patios del lugar en hermosos rincones de las regiones más notables y conocidas del país.

Había pasajes de Yucatán, de Tehuantepec, del Bajío, de Puebla y de Veracruz. En un tablado especial se instaló una orquesta con músicos y cantadores yucatecos que estuvieron dando a conocer lo más original de la península. En otro lugar, la Típica del Centenario estuvo tocando sones y composiciones nacionales de lo más gustado, y por último, en el fondo del patio se instaló la orquesta y cantadores de Mérida los cuales, en honor del señor presidente de la República y de los embajadores extranjeros, estuvieron cantando y bailando lo más selecto de su clásico repertorio, siendo muy aplaudidos.

El té se sirvió en mesitas estilo nacional con manteles bordados por artistas mexicanos; se colocaron “trastes” del país para el té, que se ofreció a los invitados, y mientras que los concurrentes departían alegremente visitando los salones, las dos orquestas estuvieron ejecutando selectos trozos, que fueron muy aplaudidos.

A las seis de la tarde se retiró el señor presidente de la República, continuando la fiesta hasta las ocho de la noche. A la inauguración asistieron, expresamente invitados, todos los embajadores y jefes de misiones especiales, así como altos funcionarios del gobierno y conocidas personas de nuestra buena sociedad.

La exposición estará abierta al público a contar del día de hoy, a fin de que puedan admirarse los hermosos trabajos que constituyen y representan el triunfo y el esfuerzo del arte y de la industria nacionales.

*[“La exposición inaugurada ayer constituye un bellissimo alarde del arte popular”,
en El Demócrata, 20 de septiembre de 1921, p. 1.]*

La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular

En la Avenida Juárez número 85 ha sido instalada una Exposición de Arte Industrial Popular, por iniciativa del Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario y organizada por tres artistas mexicanos: Gerardo Murillo (Dr. Atl), Roberto Montenegro y Jorge Enciso, ayudados eficazmente por el señor Alfredo Maillfert y otros empleados de la Dirección General de Monumentos Artísticos, del Departamento de Fomento de las Industrias Aborígenes, a cargo del señor J.O. de Mendizábal, que también tomó parte activa enviando numerosos trabajos de nuestros indígenas.

El repertorio nada encuentra de nuevo en los artículos que forman esta exposición, y sin embargo, todo le parece nunca visto, atrayente, evocador. En nuestras celebraciones tradicionales de Año Nuevo, Semana Santa, Jueves de Corpus, día de San Juan, fiestas patrias, día de Muertos y Posadas, desde el elegante “puesto” con luz eléctrica hasta el humilde canasto de “vara” que recibe la intermitente luz de la humeante antorcha de petróleo, todos exhiben las mil y un hermosas chucherías, verdaderas obras de arte salidas de las manos color de cobre sucio (las habrá blancas y aristocráticas) de nuestros humildes y desconocidos, pero en cierto modo inspirados artistas aborígenes.

¿En qué radica entonces el prestigio que debe alcanzar y que está logrando la actual Exposición de Arte Industrial Popular? Quiero explicármelo porque, repito, todo me es conocido, y sin embargo, todo absolutamente todo lo que se expone en la Avenida Juárez número 85, me causa admiración, me subyuga y hasta me obliga a volar con las alas de la imaginación y llegar a los más distantes lugares de la República a rendir homenaje pleno a los ignorados artistas indígenas, que no son menos grandes por no haber visitado los centros de arte europeo.

Probablemente lo que excita nuestro sentimiento admirativo hacia los millares de objetos expuestos, a mí y a todos los que diariamente están concurriendo, nacionales y extranjeros, a visitar la flamante exposición, es nuestra predisposición de ánimo de aplaudir lo que otros ya han aplaudido y que nos dicen que es admirable; una novedosa y atractiva presentación que no encontramos en los muchas veces sórdidos puestos de la Alameda en los días de fiesta solemne: allá todo es amontonamiento, todo se vende: es el comercio donde el varón acompañable de damas ridiculiza lo más para pagar menos. Aquí todo está clasificado, todo ordenado, es la exposición; nada paga el caballero que acompaña a las señoras y sí brilla por su elocuencia al explicar y detallar lo que ve.

Otros razonamientos se me ofrecen pero el que acepto es éste: todos queremos admirar y aplaudir la belleza dondequiera que se halle y en cualquiera de sus formas y en la Exposición de Arte Industrial Popular encontramos mil manifestaciones de belleza y muy nuestra, muy mexicana.

El gobierno actual aprovechando las fiestas Centenarias ha querido (laudable pro-

pósito) dar a conocer a nuestros visitantes y recordarnos a los mexicanos todo lo grande y bueno que poseemos. Por esto, el mismo señor presidente inauguró la exposición y la Secretaría de Relaciones invitó a ese acto al H. Cuerpo Diplomático y a las misiones especiales extranjeras.

El ciudadano Obregón tomaba en su mano única, diversos objetos y mostrándolos a los ministros y embajadores y *attachés*, explicaba su procedencia y manufactura. Diligente y hábilmente desenvolvía unos magníficos sarapes de manufactura zacatecana, que en su tejido dibujan perfectamente la efigie de don Benito Juárez, uno, y el otro, del cura don Miguel Hidalgo.

—Embajador: ¿no le parece esto digno de admiración?...

Lo que se puede ver en la exposición

Entrando a derecha e izquierda del cubo del zaguán, se pueden admirar desde luego dos grandes y hermosos tibores de Talavera de Puebla, de dos metros de altura cada uno, formando parte de la colección de diez de esas piezas que se hallan en la exposición. Todos esos tibores son igualmente admirables y magníficos, en sus diferentes y originales decoraciones de las que no desaparece aún la primitiva influencia de las preciosas obras asiáticas traídas a nuestras costas por las legendarias naos de la China.

La primera pieza de la derecha, en el piso bajo, está completamente llena de artefactos de cuero y pieles curtidas: ahí están los vistosos trajes de cuero de nuestros charros, las simpáticas “chivarras”, las sillas vaqueras; guantes-manopla, las “cuartas”. Magníficas “culebras” (cinturones rancheros para guardar los dineros), escarcelas para el brazo (nosotros les llamamos pulseras), morrales. Todo de cuero trabajado con arte y originalidad. Pieles curtidas que no desdeñan los próceres para llevarlas en sus carruajes.

Hay también fundas de pistola, carteras, monederos. Tarjetones con bellos dibujos formados con plumas de ave. Los trabajos en hierro, sables, machetes “Quiero sangre fresca”, de insuperable temple. Los artículos antes mencionados proceden de San Luis, León, Veracruz, Jalapa, Pachuca, San Juan del Río.

En el departamento fronterero, hallamos un menaje completo de sala y comedor. De estos muebles de madera unos están muy bien tallados y otros pintados con aquel gusto de nuestros indígenas. Son notables por la sinceridad en la interpretación de sus sentimientos. Vienen estos trabajos de San Luis Potosí, de Paracho, Michoacán.

Con un costo realmente insignificante se podría poner una casa, de todo a todo con muebles de los que mencionamos.

Al pie de la escalera que conduce a los salones superiores de la exposición, todos los visitantes detienen su marcha para contemplar un biombo de dos metros y medio de

altura por cinco de ancho, dividido en ocho hojas. Se dice que este biombo fue traído de Michoacán, en donde fue manufacturado en tiempos de la Colonia.

Yo quiero encontrar semejanza entre el decorado de los vestidos de las damas pintadas y el de las hermosas bateas de Uruapan. Y como expresé mi opinión en alta voz, el erudito y galante caballero que me acompaña (era un visitante), explica que ambos decorados, el de los vestidos y el de las bateas, y el de los jarrones de Talavera y de otros mil objetos, están influenciados por los trabajos similares que nos llegaban del lejano Oriente.

Encantado con sus doctas explicaciones prosigo mi camino a su vera. Ya estamos arriba, en el amplio salón en el que se exhiben los más hermosos sarapes de Saltillo, de Zacatecas, Aguascalientes, y los preciosos rebozos de seda, de hilo, de Santa María, Tenancingo, Toluca, San Luis. (Un día antes de la inauguración oficial, estuve en la exposición. Estaban ahí varias hermosas señoras y señoritas artistas, literatas, que se deleitaban en cubrir sus perfectas líneas con aquellos admirables dechados de la rebocería nacional. ¡Qué satisfechas! Tanto como “manolas” seductoras envueltas en sus regios mantones.) Estaban ahí también muchos artistas, escultores, pintores, don Ramón el *Príncipe* y varios de la Corte Literaria. Se ponían sombreros charros y sarapes de Saltillo, y se enorgullecían infantilmente, ellos y ellas, de tener encima esas joyas del arte nacional.

¡Oh! Qué ridículos me parecen aquellos pesados abrigos de pieles cuyo valor estaba solamente en que son importados y en su elevadísimo costo, si los comparo con estos preciosos rebozos. ¡Qué dibujos, qué flecos!

En este mismo salón encontramos una gran variedad de exquisitos trabajos en chaquiras, bolsas de mano, cintas, juguetes, bordados, etcétera, y delicadas obras de orfebrería en plata. ¡Verdaderas filigranas!

En el siguiente departamento se muestran utensilios y juguetes de barro procedentes especialmente de San Pedro Tlaquepaque, Jalisco. Están ahí de cuerpo presente, aunque en miniatura, nuestros charros y nuestras chinas. ¡Oh! Los manes de Fidias y Praxíteles, deben velar los sueños de nuestros humildes escultores tapatíos.

¡Qué naturalidad, qué ágiles movimientos de “Chema” y de su cuaco azabache, al colear a aquel torete bravo, que no oculta su rabia al sentirse cogido y arrastrado! ¡Qué patético dolor demuestra, y que se aguanta aquel otro charro, herido, desmontado, tambaleante! Y aquel grupo: los guapos mozos: él, charro, y ella, china, que bailan el “jarabe tapatío”, dentro del círculo formado por los otros charros y las otras chinas de la “parranda”, después de las carreras o de los gallos. Están beodos de tequila ellos, y ellas borrachas de amor. Claro, lo dicen sus negros y rasgados ojos.

Y luego de ver estos cuadros, sentidos aunque no vividos por mí, atrae mi atención un letrero toscamente pintado en la pared:

*¡Comadre, cuando me muera
haga de mi barro un jarro;
si tiene sed en él beba
y si al beber se le pega
son los besos de su charro...!*

Es la poesía del hombre de “alma charra”, no del hombre vestido de “charro”. ¡Qué enorme diferencia entre ambos!

Admiro igualmente los jarros, las ollas, las cazuelas, los vasos hechos con material de barro, divinamente modelados. La grande y difícil complicación de sus maravillosos dibujos y grabados. Las pequeñas tinajas, merecedoras de figurar en lucida justa con objetos similares orientales y europeos. Toda ponderación creo que es insuficiente para valorar el mérito de todas estas producciones.

Contemplamos con igual fervor admirativo la loza vidriada y pintada, y la de Talavera. Para estos salones de la Exposición de Arte Industrial Popular, han enviado un selecto contingente, Puebla, Jalisco, San Luis, Querétaro, Texcoco, Toluca, Oaxaca, Tulancingo, Michoacán.

Recrea también el reportero su vista ante los mil objetos expuestos de palma, mimbre, vara, tule. Petates, canastas, sombreros, morrales pintados con maestría. Ajuares completos, perfectamente hechos con ligeras varitas. De palma tejida hay cosas dignas de toda atención.

De Uruapan y otros lugares de Michoacán se han recibido ricos ejemplares de baquetas regiamente pintadas; jícaras, baúles, con la genuina expresión espontánea del arte popular. Y otros objetos que ya han sufrido la perniciosa influencia del Arte Oficial. Basta examinar algunos modelos para encontrar inmediatamente la diferencia a que hago mención

En el salón dedicado a la exposición de hilados, tejidos y sus similares, lo mismo que en los salones de Alfarería, las señoras y señoritas han encontrado motivos de sumo deleite. Aquí los estupendos deshilados de Aguascalientes han sido admirados y elogiados calurosamente por cuantas personas los han visto. Primorosos en verdad. Sobre fondo azul, en las cuatro paredes del salón, se han fijado numerosos modelos de deshilados, facilitando así la visión de sus pequeñísimas labores.

Hallamos en otro de los salones, una infinita colección de juguetes y utensilios, tales como vasos, platitos, cucharas, molinillos, etcétera, etcétera, trabajados hábilmente en cuerno, en vidrio, en hueso, en madera, finamente calados en difícil filigrana. Objetos para todos los usos, en cobre, ha enviado Santa Clara del Cobre, Michoacán. En este y otros departamentos de la exposición hemos visto magníficos muebles y pequeños menesteres de una casa, en madera incrustada, de Paracho, Michoacán, San Luis Potosí, Chiapas.

Finalmente se ha dedicado casi por entero un salón a la exhibición de miniaturas de “trapo”, vidrio, cuerno, hueso, caracoles, conchas venidas de varios lugares de la República, principalmente de Salamanca, Acámbaro, Veracruz, Chiapas. Los artífices en estos materiales trabajan con la misma facilidad y buenos resultados que un pintor con sus pinceles y colores. Los “chinchicles” (representan en pequeño las labores de las mismas), hechos con trocitos de piedra mineral, fueron traídos de Guanajuato.

Como digo al principiar esta nota, la debida clasificación y el correcto ordenamiento de los miles de ejemplares expuestos, procedentes de los más apartados puntos del país, y la belleza propia de los mismos objetos, han dado grande interés a esta Exposición de Arte Industrial Popular que está siendo visitada diariamente por un crecido número de personas.

[“La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular”, en El Universal, 25 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 5.]

* * *

EXPOSICIÓN

La tarde del lunes próximo pasado se efectuó en el edificio no. 85 de la Avenida Juárez la inauguración oficial de la Exposición Nacional de Arte Popular, que bajo los auspicios del Comité del Centenario, organizaron los conocidos pintores Jorge Enciso, Roberto Montenegro y Dr. Atl. Presidió el acto el jefe del gobierno de la República, concurriendo como invitado de honor el insigne don Ramón María del Valle Inclán. En los diversos salones de la exposición se muestran artísticamente dispuestos, objetos de alfarería, cerámica e industrias textiles, provenientes de las diversas regiones del país y cuya manufactura se debe a obreros, operarios y artistas nacionales.

[“Exposición”, en Revista de Revistas, 25 de septiembre de 1921, p. 5.]

* * *

PREÁMBULO

por S. SUÁREZ LONGORIA

Ésta es la segunda salida de Sancho

Hombre, yo... yo no quería escribir esta “cosa”, la verdad.

Pero —y que esto sirva de leal aclaración para todo aquel que curioso se asome a estas líneas— Pablo Prida que —¡ayer!— en los *insípidos* días porfirianos, me lanzó al periodismo (¡Dios se lo perdone!) con todas sus tremendas consecuencias, altera ahora mi paz farandulera exigiéndome un artículo sobre arte popular.

Y aquí tenéis de nueva cuenta a Sancho que a lomos de Rucio se dispone a hacer su segunda salida.

Creo en Dios Padre Todopoderoso...

Exposición

Y esto el único acierto del Comité

Mi palabra de honor: ya he pagado el impuesto del Centenario; aquí en el bolsillo derecho llevo la tricolor distancia. Me asiste, pues, un derecho de *hache* pesos, a (pese a mi extranjería), “meterme” un poco, muy poco naturalmente, con el digno Comité Ejecutivo organizador de las fiestas septembrinas.

Y allá voy.

Presidieron los festejos oficiales conmemorativos, dos espíritus —debidamente *supervisados*, claro está, por la altivez ministerial de Pani—, dos: el grave espíritu jurídico-policial del señor Emiliano López de Figueroa y el alegre joven diputado Carlos Argüelles.

Ante tal diferencia de criterios, las fiestas se dividieron, lógicamente, en dos géneros: fiestas de género grande y fiestas de género chico: fiestas graves y fiestas alegres.

Hay también en este repertorio una traducción del francés (la del insurgente anónimo, que es un arreglo del soldado desconocido) y una idea original —¡originalísima!— la de los pegasos, pero de esto no hay que hablar, puesto que por terquedad de los mismos no pudo ser llevada a efecto.

Unas y otras fiestas gustaron más o menos al pueblo soberano, fueron aplaudidas con estrépito o condenadas con furia por los periódicos, y durante los treinta días del mes glorioso, mientras unos, para mejor ensalzar a los cuatro señores del Comité, deseaban bajar a los padres que rodean al Descubridor y substituirlos por las efigies triunfadoras de los ejecutivos, otros, en la apoteosis de la cólera los hacían cabalgar sobre los tan traídos y... no llevados pegasos de Querol declarándolos los cuatro jinetes del Acaboselipsis [*sic*].

Yo que permanecí neutral en estas disputas, apuntaré a favor de los discutidos, lo que apenas les fue tomado en cuenta y lo mejor que hicieron durante su actuación: la Exposición de Arte Popular.

Claro que ésta se debe a la iniciativa y entusiasmo de dos artistas jóvenes e ilustres,

Jorge Enciso y Roberto Montenegro pero sobre todo ello tendió noblemente su brazo todopoderoso el Comité... “y al César lo que es del César”.

(No lo digo en latín para evitar complicaciones idiomáticas al lector sencillo.)

Asunto

Lo que significó la exposición

No se ha hecho hasta hoy ninguna labor para exponer, clasificar o determinar el valor de aquello que después de la pasión por las revoluciones, es lo más mexicano de México, las artes indígenas.

Esto dice amargamente en su monografía *Las artes populares en México* este inquieto y multiforme Atl, pintor y cantor de cumbres y fiel reseñador de esas artes indígenas tan injustamente desdeñadas y olvidadas.

(¡Ah esta amable y admirable monografía de Atl, que yo lo aseguro, es digna del favor de todos cuantos se interesen por las cosas genuinamente mexicanas, fue editada bajo el patrocinio del mismo Comité Ejecutivo tan comentado! Hago esta aclaración en su honor y para que haya equidad.)

Bien, pues, los dos artistas entusiastas a quienes antes elogí, Montenegro y Enciso, abrieron durante el mes de septiembre una Exposición de Arte Popular maravillosa, de organización, de orden e interés.

En ella vi desde la orfebrería que curiosamente coleccionaron los jóvenes organizadores, como antecedente histórico, ya que este arte se encuentra en franca decadencia, a la cerámica, que tantos procedimientos distintos suma entre nosotros, los vistosos sarapes, las lacas michoaqueñas de colores brillantes, de petates poblanos, los sarapes norteños, en una palabra cuanto arte o industria proclaman el esfuerzo popular; el producto manual, en el que como muy atinadamente apunta Atl, ocupa México el tercer lugar, tras China y Japón.

Fue la Exposición de Arte Popular de lo poco que se hizo y de verdadera obra nacional durante la locura feérico-bailable-pirotécnica del mes oficial.

Que esto sirva de tranquilidad al Comité y de legítimo orgullo a los jóvenes pintores, que en ella pusieron voluntad, arte y entusiasmo.

(Y aquí vendría muy bien un rotundo y socorrido: He dicho. Pero...)

Conclusión

¡Oh! Señor de Vasconcelos
usted es el hombre

Vuelvo a entregarme al gran Gerardo, y que él vea piadosamente el abuso. Dice:

“La importancia nacional de la Exposición de Arte Popular hecha con motivo del Centenario, es mucho mayor de lo que pudiera creerse a primera vista y debe ser organizada en una escala mayor, para que en ella queden recogidos los recuerdos de las cosas que fueron y de las que están dejando de ser”.

Brindo la última frase —que tiene lo suyo— al señor Vasconcelos, flamante secretario de Educación:

“Para que queden las cosas que fueron y las que están dejando de ser”.

Ello quiere decir, Sr. ministro: Hagamos un Museo de Arte Popular, que ello será siempre algo muy interesante que presentar a los ojos del extranjero y seguramente servirá de estímulo para que cosas tan bellas y características perduren.

¡Oh Señor de Vasconcelos, usted es el hombre...!

Un Museo de Arte Popular y de Industrias Manuales, ¿qué mejor principio de obra para su Excelencia en esa carrera ministerial tan gallardamente iniciada con la “huelga de la servilleta”, con la renuncia de ese tributo de sonrisa y plato que significa el banquete oficial de bienvenida? Usted ha sido el Rector de *las frases* (que alteraban algunas veces nuestros nervios burgueses) sea ahora el ministro de *los hechos*.

Y tienda su brazo omnipotente hoy sobre esta idea con la que sueñan seguramente Enciso y Montenegro, pacientes y concienzudos coleccionadores de los productos indígenas que constituyeron la exposición; idea que aconseja discretamente y en voz baja el en otro tiempo, anárquico Dr. Atl, y que franca y acaso irrespetuosamente ofrezco yo a su Excelencia, sin más título oficial y válido que la boleta de tres tintas que me entregaron en el Concurso y el amor bien probado que siento por México y sus cosas.

Y aquí un punto.

[S. Suárez Longoria, “La Exposición de Arte Popular”,
en *Azulejos*, octubre de 1921, pp. 28-30.]

EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES

EXPOSICIÓN DE PINTURA

En los salones de la Academia de San Carlos el señor F. Romano Guillemín, conocido artista, abre hoy una exposición en que mostrará al público de la capital un buen número de sus últimas obras.

La interesante galería será inaugurada a las diez de la mañana y para ello se ha preparado un sencillo acto.

La obra del artista Romano Guillemín, criticada en otras ocasiones, es de interés para los artistas y *amateurs* de este género.

[“Exposición de pintura”, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1921,
Primera Sección, p. 2.]

* * *

LA EXPOSICIÓN DE LA ESCUELA NACIONAL DE BELLAS ARTES

por DIEGO RIVERA

“...ne soyez pas critique d'art”,
palabras de una carta del gran
Cézanne al pintor Émile Bernard.

El buen consejo de Cézanne y la suerte, me libran de hacer aquí crítica de arte. Además, son muchas las voces que han pedido ya, con sobrada razón, alientos y no críticas para esta exposición, pero, en este momento, cuando parece iniciarse un movimiento por la independencia espiritual de México y, ya que nuestros jóvenes artistas están admirablemente dotados de talento, es necesario por amor de nuestro noble oficio, tratar de decir ciertas cosas.

¿Por qué en la tierra en que hay la maravillosa arquitectura de Teotihuacan, Mitla, Chichén, y la escultura antigua más pura y sólidamente plástica del mundo, la exhibición que nos dan nuestros pintores actuales parece representar los efectos de un desca-rrilamiento?

¿Por qué, aquí, donde hay escultura de conjunto y de bloque, por excelencia; aquí, donde hay pirámides, nuestros jóvenes obreros de la plástica tienen esa propensión a fabricar extraños despojos humanos?

Hombres sin cabeza, que se retuercen; pedazos de torso que marchan sobre muslos

amputados... Y, cuando se llega a modelar una figura entera, no se ven sino contorsiones o actitudes afectadas, producidas por móviles sentimentales.

He oído decir: “escultura por escultura”. No, el amor en la forma que es esencialmente armonía y equilibrio, no puede conducir a despedazar el cuerpo del hombre, hecho a semejanza de Dios, y, a olvidar las formas generales que encierran todas las otras, el cilindro, el cono y la esfera.

El rodinismo: he aquí el peligro; peligro que, desde luego, es ya inactual en París o su provincia europea, donde se evoluciona hacia la escultura aceptada como conjunto arquitectónico, aunque se trate nada más de una cabeza.

Todos sabemos que la incapacidad de Rodin para concebir un conjunto plástico, para hacer arquitectura con el cuerpo humano, fue una tara de su talento y, es un absurdo sumamente cómico, hacer de ella una manera de trabajar dentro de los cánones de una escuela.

Imitar, en México, los fragmentos antiguos o seudomodernos de Europa, es hacer lo que los negros del Congo, que para igualarse a los funcionarios belgas, que llevan monóculo, se ponen a guisa de tal una prueba de cartón, y los críticos del lugar les alaban con gran entusiasmo. Están mejor —dicen— nuestros monóculos: si se caen, no se rompen.

Necesitamos amor, amor a la escultura mexicana, tanto la antigua como la colonial, que también es admirable; que los mexicanos —artistas y público profano— miren menos las revistas de ultramar y muchísimo más el admirable Museo Nacional y todas las manifestaciones de nuestro arte popular, que es moderno, porque vive con la raza a pesar de tantas cosas y, que, un día, será revelación pasmosa para la gente sensible a la belleza que aún hay en el mundo. También —para no volvernos estatuas de sal— admiremos las máquinas, admiremos organismos plásticos, completos y llenos de vida.

Que nuestros artistas sepan, crean, y sientan que en tanto que no nos volvamos obreros y no nos identifiquemos con las aspiraciones de las masas que trabajan, para darles, en un plano superior a la anécdota, su expresión por la plástica pura, manteniendo constantemente lo más profundo de nuestra alma en comunicación íntima con la del pueblo, no produciremos más que abortos, cosas inútiles, por inanimadas.

Felizmente, este pueblo mexicano tiene desarrollado, a un grado increíble, el sentido plástico; todo lo producido por él tiene el sello de un arte superior, simple y refinado, a la vez; en todo hay sentido de belleza, salvo en lo que concierne a la gente que remeda lastimosamente lo de ultramar, y, es ciega y sorda a la vida y al arte; maravillosa flor que aquí nace diariamente. Este profundo sentido plástico de la gente mexicana se manifiesta, de un modo dominante, aún en las artes que no son precisamente las del dibujo; el sentido del color; la materia, el movimiento, y la proporción, como principales medios de manifestarse. Todo esto se puede observar en todos los casos de talento teatral, de los cuales el mejor ejemplo es el genio de Lupe Rivas Cacho; expresión íntegra del alma popular mexicana.

Viendo los trabajos hechos por los niños, de los cuales, la mayor parte son de la familia obrera y, de éstos, sobre todo, y particularmente, los de los niños de primer año —maravillas de frescor—, pura armonía de color y forma aguda, se siente la necesidad de repetir a los hombres que pintan: “Volveos como niños”, y de decir a los maestros: “No hagáis de esos niños admirables unos hombres banales”.

En la sección de pintura, como en la de escultura, el talento corre a chorros. Desgraciadamente el blanco y el azul también, y, de esto resulta que un velillo de harina mata y vuelve opacas todas las sombras, como en todas las telas de los laudatorios del impresionismo, que es la fisonomía de casi todos los pintores de la exposición.

¡Alerta! Si en la escultura, el peligro se llama RODINISMO, aquí se puede llamar subimpresionismo; enhorabuena si es para desterrar la mugre académica, pero si se abusa del azul como se abusó del betún, no se hará nada mejor que lo de antes. ¡Atención! Que la pintura y la “fotografía artística” no son la misma cosa. Si un obrero pintor o escultor no CREA ¿a qué perder el tiempo haciendo cuadros a mano? De pigmento a pigmento, el puntilleo de la fécula de patata coloreada vale tanto como un óleo, pero no basta la fotografía de colores, aun hecha con mucho talento.

Don Francisco de Goya y Lucientes decía: “El campo es bueno para merendar”. Mediten un poco esta frase los pintores. También recomendaba guardar en el baúl la vejiga del azul.

Hay en esta exposición —y la crítica ha tenido en esto casi una ceguera— mucha pintura de Joaquín Clausell, verdadero impresionista, puro y fuerte, que se hizo solo, ayudado por su amigo Atl, sin que nunca lo mancillara la Escuela Nacional de Bellas Artes. De estas pinturas, vi algunas hace quince años y otras hace diez. Me parece que es el precursor, olvidado, pero fuerte, agudo, sólido y LIBRE. ¡Bien haya él! Lo saludamos a nombre de los pintores de ahora y, saludamos también al obrero (los amigos no me han sabido decir su nombre) que, con sólo una gurbia, una navaja, su alma y su amor, talló maravillosamente la madera e hizo escultura.

No olvidaré el talentoso chico de diez años, que pinta con la malicia de un hombre de treinta o cuarenta. ¡Que Dios os pida cuentas a quienes tengan la culpa de esto y, que ayuden a ese niño a volver a tener diez años, o mejor cinco, después de treinta años de trabajo y de vigilia!

No olvidaré tampoco que en los trabajos de las niñas de la escuela Lerdo de Tejada, que se hubiera querido ver figurar aquí, no se siente presión ninguna sino entusiasmo, la pureza queda intacta y las cualidades siguen en progresión sin abastardarse. Esto es lo importante.

[Diego Rivera, “La Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes”, en Azulejos, tomo I, núm. 3, octubre de 1921, pp. 22-25.]

LA EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA JUZGADA POR UN ARTISTA QUE NO EXPUSO

por CARMEN FONCERRADA

Esta exposición tiene más bien el carácter de escolar. Los artistas ya formados que contribuyen a ella son pocos y la gran mayoría de lo expuesto, obra de muchachos estudiantes que han trabajado con entusiasmo.

Voy a hablar solamente de las cosas que me llamaron la atención por algo especial.

Hay uniformidad y monotonía, muy explicables en todo el grupo de Coyoacán; uniformidad en el color, demasiado blanco a veces, en la técnica y en los asuntos naturalmente también. Algunos de los cuadros son agradables y bien logrados.

Rosario Cabrera se destaca fuertemente en este grupo con sus dos estudios de indios muy vigorosos y ricos de color.

Está también expuesto un autorretrato a lápiz, hecho en 1918, muy delicado.

Revueltas llama la atención por sus tendencias. Este joven artista estuvo mucho tiempo en los Estados Unidos en donde se ven manifestaciones ultramodernas en todas las exposiciones. Es imposible decir nada categórico sobre el movimiento extremo de reacción contra el academismo que representan el cubismo, futurismo, dadaísmo, etcétera. Como reacción contra el academismo, son interesantes y hay obras muy sugestivas dentro de estas tendencias; pero entender cualquiera de ellas como la forma única y definitiva del arte, sería tan desastroso como volver al academismo. Revueltas cuenta entre sus obras, que son numerosas relativamente al poco tiempo que lleva en el país y muestran su entusiasmo por el trabajo, un edificio de planta eléctrica, con un foso de agua en el primer término, que está pintado valientemente y tiene carácter.

Rodríguez Lozano es otro moderno; expone un retrato y un pequeño cuadro de flores de forma oval decorativo y agradable de color.

Se ve mucho en esta exposición, el esfuerzo por crear un arte nacional. Hasta ahora lo que se hace es pintar tipos nacionales, callecitas, iglesias, puestos, etcétera, pero los pintores han visto solamente lo pintoresco. No hay espíritu en estas cosas todavía. Es probable que perseverando en el empeño se llegue a despertar, en alguno de los artistas jóvenes, un verdadero artista nacional.

Entre los pintores serios que exponen hay un alemán, un señor Leo Meeser, que llena casi todo un salón, y del que no hablaré porque ya lo han destrozado bastante los periódicos. Ojalá que no hayan influido para nada en estas críticas su calidad de extranjero, ni políticas de ninguna especie. Su pintura las merece.

De Clausell hay treinta o cuarenta paisajes. Sus árboles y piedras están muy bien, como siempre, y muy personalmente sentidos y pintados; el agua de sus canales tiene

gran transparencia y sus cielos, quién sabe por qué, están mal, casi sin excepción. Son cielos pintados sin tomar interés en ellos y en algunos casos echan a perder el conjunto.

Romano Guillemín tiene también un grupo numeroso. Este hombre nació para pintar; se ve el goce íntimo en su trabajo. Sus obras son profundamente sentidas, estudiadas con verdadero cariño y a pesar de que jamás pinta tipos nacionales puede decirse que es un pintor nacional; en sus cuadros hay algo único, inconfundible, que es nuestra luz, nuestra atmósfera, toda la poesía de esta tierra nuestra. Tiene algunas composiciones de su imaginación demasiado dulces. Yo le aconsejaría que viajara; es de alegrarse de que no lo haya hecho antes y se haya formado lentamente sin influencias extrañas. Ahora, que está en la madurez de su talento, sería el tiempo. Entre las obras nuevas que expone tiene una colección de pequeñas notas admirablemente bien.

De arte decorativo hay más bien poco. Los trabajos de la clase de Enciso, muy decorativos y de buen gusto. Un bordado de Dolores Velasco que está bien en color y en diseño. Algunas jícaras con decoración geométrica también bien. Varias tallas en madera muy ingenuas con figuras de santos y flores; falta saber si la ingenuidad es auténtica. En este caso tendrían interés. Los trabajos de escultura decorativa en barro no lo tienen; son imitaciones aztecas mal entendidas. Es inútil tratar de hacer arte azteca; está ya demasiado lejos de nosotros para que podamos volver a su espíritu.

En los proyectos de los arquitectos se refleja la tendencia a resucitar el estilo colonial. Esta tendencia es buena. Una ciudad debe ser tradicionalista cuando tiene fisonomía propia y el estilo colonial se adapta también a las necesidades modernas como cualquier otro antiguo o moderno europeo de los que se siguen generalmente. El tezontle, los azulejos y el hierro forjado deben ser bienvenidos en la ciudad de México.

Las esculturas de Fideas Elizondo tienen morbidez y simplicidad. De Asúnsolo me llamó la atención sobre todo una cabeza muy fuerte que me recuerda a Donatello. De Ruiz una cabecita de niña interesante. Puente, un alumno de primer año, muestra un gran temperamento en sus estudios de desnudo.

Quiero hablar ahora de otro lado de la cuestión. Se pregunta uno al ver todos estos cuadros y esculturas más o menos buenos y al pensar en los que cada artista producirá más tarde: ¿cuál va a ser su destino? ¿Para qué van a servir? Yo he preguntado los precios de algunas cosas y he adquirido la convicción de que se venderá muy poco. ¿Entonces? Cada artista se llevará lo suyo a su estudio y allí lo guardará. Hace tiempo leí en el *International Studio* (núm. de junio), un editorial sobre este asunto que me pareció de un gran buen sentido. Después de hablar de las circunstancias de la pintura y la escultura en la vida moderna, desde que la Iglesia perdió su poderío y su importancia, dice: "Nosotros (los artistas) estamos construyendo un museo". Esto es verdad. Y no debería ser así. El destino de una obra de arte no debería ser un museo, ni pequeño ni grande, ni público ni privado.

Los museos se parecen a los cementerios de los hombres ilustres. Las obras de arte deberían estar en contacto con la vida diaria de las gentes. La época de las grandes pinturas murales parece que ha pasado para siempre; en nuestra democrática vida moderna ya no caben más que en muy raros casos.

Los artistas tienen que pintar cuadros proporcionados al tamaño de nuestras casas y estos cuadros deberían ornar las casas y no las paredes de los museos ni, lo que es peor, las de los estudios de los mismos artistas. Y mientras los precios sean superiores a los medios de la mayoría, esto seguirá así. La manera de crear en el público interés por el arte y educar su gusto es poner el arte a su alcance. “Esta teoría da la razón a la otra de que el arte es cosa para los millonarios”. Y el arte no debe ser para los millonarios sino para todo el mundo. Los artistas dirán que si una sola pintura que vendan a precio alto les da el mismo dinero que media docena, prefieren vender una. Yo digo que deberían preferir vender media docena por el precio de una. Después de haber expuesto dos o tres veces las mismas cosas, nadie se atreve a seguir exponiéndolas. Los cuadros no vendidos tienen que quedarse, pues, en el taller o ser regalados entre las amistades. El resultado es que la mayor parte de nuestros artistas trabajan poco; tiene que venirles desconsuelo y hastío. Y las gentes por su parte nunca tomarán gran interés por cosas completamente fuera de su alcance y seguirán adornando sus casas con cromos y ampliaciones de retratos en marcos muy dorados. Los artistas mismos tenemos que crear un ambiente al arte en México.

[Carmen Foncerrada, “La exposición de la Academia juzgada por un artista que no expuso”, en *Revista de Revistas*, 16 de octubre de 1921, p. 5.]

* * *

LA INDIA BONITA

LA INDIA BONITA SERÁ RECIBIDA HOY EN EL TEATRO LÍRICO

Fue un éxito clamoroso el alcanzado en la función de anoche en el teatro casino

En el teatro-cine-casino, tuvo lugar ayer por la noche la función en honor de la India Bonita, María Bibiana Uribe.

La empresa presentó un selecto programa.

Tres zarzuelas de autores mexicanos se llevaron a escena: *Pierrot en la guerra*, *Del rancho a la capital* y *Días del Centenario*. Los artistas que desempeñaron los principales papeles de dichas obras fueron aplaudidos.

Hubo después variedades: Enriqueta Pérez, Carmen Cabrera y Natalia Velázquez tuvieron a su cargo las canciones mexicanas, y las populares los señores Rodolfo Colombres y María Parquelle.

Se leyeron unos versos dedicados a Bibiana Uribe, del señor Tirso Sáenz, que fueron muy gustados.

Finalmente, la pareja de baile Velázquez-Santa María bailó el jarabe tapatío.

El público aplaudió constantemente a todos los artistas y su entusiasmo no tuvo límites cuando Bibiana Uribe apareció en el escenario. De todas las localidades se le arrojaban flores. La música tocó la diana repetidas veces.

La ovación llegó a su periodo máximo cuando hermosas señoritas subieron al escenario a abrazar a María Bibiana y a obsequiarle ramilletes de fragantes flores.

Los miles de espectadores de la barriada de Guerrero que se congregaron en el cine-casino, rindieron homenaje a María Bibiana.

Setecientos cincuenta pesos fueron entregados a EL UNIVERSAL para María Bibiana Uribe.

La función en el Lírico hoy

A las cuatro de la tarde de hoy, tendrá lugar en el Teatro Lírico, una función en honor de María Bibiana Uribe y será presidida por ella.

Ocupará, en compañía de su corte de honor que integran tres indias de raza pura, la platea que le ha sido preparada de antemano y que lucirá artístico adorno floral.

Se llevarán a escena las zarzuelas: *A través de la sierra*, *La pijama en el amor*, *El indio bonito*, *El inmortal regalado* y *El petróleo se acabó*.

Todo hace esperar que la función de hoy en el coliseo de la calle de Medina tenga resonante éxito.

*[“La India Bonita será recibida hoy en el Teatro Lírico”,
en El Universal, 1 de septiembre de 1921, p. 1.]*

* * *

LA RAZA ÉPICA

por CARLOS BARREDA

*A María Bibiana Uribe,
fragante flor de Mexitli*

¡Salve, emblema de la raza
qu'en los márgenes de cinco lagos vio
desplomarse la grandeza de su imperio!
¡Salve, bronce majestuoso
qu'el espasmo del dolor
por los siglos de los siglos en las prístinas facciones
no cambió
la dulzura de las líneas
por la trágica expresión!
¡Salve aroma de los cármes
del poeta Emperador!
Por tus ojos de obsidiana,
por lo negro de tus crenchas, tus mejillas de arrebol
y tus labios como fruto del granado
y tus brazos de piñón
con mi cuento de epopeya,
tembloroso de recuerdos, esperanzas y de amor
hoy, después de seis centurias, la ciudad de tus mayores
te saluda y glorifica como aurora primordial de nuevo sol.

Desde el fondo de las épocas,
con su pátina y color,
esfumada por la bruma de los siglos va surgiendo
la vetusta y prodigiosa aparición
cual figuras que de cuadros jeroglíficos
un conjuro desprendió:
Los guerreros chichimecas, en incierta procesión,
a fundar el predominio de su origen
junto al valle encantador
que con cuatro raudas flechas a puntos cardinales
en señal de posesión,

por mandato de Nopaltzin demarcó,
así rinden los magnates en cortejos tributarios
a rendir sus pleitesías y homenajes a Xolotl;
así luego a las suntuarias pompas fúnebres
del Primer Emperador,
y después de los olvidos con quèl tiempo las opaca
nos deslumbran todavía como rayo postrimer d'extinto sol.

En tus ojos fulgurantes,
nunca herido por el desvío del amor
que sonríen más que miran
expresando cuanto no dice la voz,
cobra vida portentosa
l'anacrónica y fantástica visión,
desfilando a nuestra vista estupefacta
los antiguos y arrogantes poderíos de Tenoch
¡quien cantara las primeras pesadumbres,
la tragedia del dolor
que la hueste fundadora
con empeño y estoicismo soportó!
Bajo el yugo sanguinario y ominoso
del brutal Tezozómoc,
las campiñas y chinampas,
fecundadas con la sangre y el sudor
de guerreros y señores cual ejército d'esclavos,
fueron mies en otras trojes y de ajenas heredadas galardón;
pero ya en el firmamento las tinieblas se rasgaban
evocando por levante nuevo sol.

Moctezuma Ilhuicamina,
de los astros flechador,
¡cual emerge tu apostura varonil y tu denuedo
tras los años de opresión!
Los augures al brindarte con los faustos vaticinios
presagiaron lontananzas de ventura y esplendor;
con el arco y las saetas sepultadas en el campo
presintieron las hazañas de su fuerte corazón,
y al amparo de los dioses tutelares

todo un pueblo te confió.
Allá van tus embajados caballeros tigres y águilas
a ensanchar las perspectivas del cacique Maxtlatón,
en los montes y en los valles
suenan roncós el huehuetl y el caracol
pregonando la soberbia de tus reinos
cimentada en el empuje arrollador,
y a vanguardia de tus púgiles
deslumbrante, invulnerable tal un dios,
en la sombra vas flechando las estrellas
porque luzca más ingénita l'aurora primordial del nuevo sol.

¡Quien hallara los acentos de las gestas primitivas
para dar lustre al valor
de las huestes victoriosas,
que la luz deslumbradora d'esos siglos contempló
pasear sus orgullosos y plumíferos airones
por la fértil extensión
donde el águila que encarna nuestra fe, nuestros anhelos
invencible se posó!
Que revienten los volcanes
con estrépito y fulgor,
y los mares que circundan nuestras costas
den al viento de los siglos con su voz
las proezas del muy noble Ilhuicamina,
de Axayácatl y Tizoc,
del temido rey Ahuizote, liberal y celebérrimo,
fundadores de la más bella y mayor
capital del Nuevo Mundo, qu'en las manos pusilánimes
del monarca Xocoyotzin pereció
al llegar a nuestro valle los guerreros
que su [ilegible] armas los dominios en que no se puso el sol.

Envío
¡Oh pupilas de obsidiana evocadoras
de las glorias de Tenoch,
tersos brazos que otro entonces s'ensalzaron espasmódicos
en el cuello de gentil conquistador;

santas manos que curaron las heridas humeantes
del estoico Cuauhtémoc;
dulce emblema de las razas que perdieron
la grandeza de sus reinos por el odio y la traición!
Ya de nuevo se desangran las estrellas
traspasadas por el genio de la raza flechada;
ya la noche temerosa
su gran manto desprendió;
hay presagios del oriente
de arrebol,
y a mi canto de epopeya,
donde tiemblan los recuerdos, la esperanza y el amor,
las centurias se levantan
como losas de sepulcro qu'el olvido condenó,
y en la fúlgida ciudad incomparable de los cinco lagos muertos
te saludan y te aclaman como aurora primordial de nuevo sol.

México, septiembre, MCMXXI

[Carlos Barreda, "La raza épica' (poema de Carlos Barreda en la apoteosis de la India Bonita)", en El Universal, 26 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 6.]

* * *

LA NOCHE MEXICANA

LA EXPOSICIÓN DE BEST MAUGARD

por MANUEL HORTA

Enemigo del autobombo y de lo ruidoso, este señor don Adolfo Best Maugard conserva sus obras pictóricas muy lejos de la crítica y de la curiosidad burguesa, presentando solamente al bullicio ciudadano un aspecto de ameno conversador y hombre de mundo.

Apenas si en la inolvidable temporada de *ballets* rusos pintó una soberbia decoración para el jarabe tapatío, y más tarde en la cosmopolita Nueva York, repitió noble intento con el más franco de los éxitos.

He tenido la fortuna de conversar breves momentos con el cordial amigo Best, y

también de admirar su colección de cartones, su preciosa cosecha última, como una selva virgen de México aromada por las inquietantes floraciones y por donde pone su nota de gracia la mujercita nuestra.

Su estudio es sabio, sencillo —paredes grises, amplios divanes negros con grandes almohadones de seda y junto al ventanal un rico facistol antiguo de complicadas tallas coloniales y finos calados—. Adolfo Best Maugard es alto, de mirada extraordinaria, viva e inquieta, manos largas y delgadas; nervioso con actitudes espontáneas, con gestos convincentes... Ni “poses” chocantes, ni doctrina ampulosa, ni autoritaria manera. Es el amigo de siempre, el *causeur* amable, el joven entusiasta y culto...

—¿Una entrevista? —dice— Tal vez no sea oportuna. ¡A tan pocas personas interesan estas cosas! Sin embargo, diga usted...

—Para no convertir la visita en molesto interrogatorio, conversaremos simplemente.

—Entiendo el arte —prosigue Best— como una necesidad y no como un oficio. Todo lo que no se logra en amor, se resuelve en belleza. Así, pues, cuando la herida sangra, he pintado con un temblor inexplicable la rosa ingenua, el paisaje dormido, la muchacha de México, con sus carnes jugosas y sus ojos pecadores. Por eso, las obras que yo logro, forman páginas intensas en mi propia vida, y no pienso desprenderme de ellas... sería positivamente dolorosa la separación...

Después sobre una tela con matices de plata, va mostrándome una a una las interesantes concepciones de su talento: la muchacha de barriada, la colegiala risueña que usa polvos de arroz y en cuyas ojeras está el verdadero tono de la piel morena, los bailes típicos sobre fondos que semejan lacas de Uruapan; el cantar del charro junto al lago quieto, los elementos bellísimos de la decoración indígena, mezclados en originales arabescos, en fuertes combinaciones de color y líneas...

—¿Cómo ha logrado usted esta sencillez, esta ingenuidad primitiva del espíritu?

—Observando largo tiempo las pinturas de la raza nuestra, recorriendo un largo camino de estudios y paciencia, y después apartándome de todo ese tesoro para tami-zarlo a través de la propia personalidad, produciéndose con esto la obra sincera.

En todos los cartones de Best Maugard, el color es simple, la línea indispensable y en algunos hay grandes realizaciones de movimiento. Sus cohetes arrancan hacia el azul de la noche como una línea caprichosa de oro y se desgranán después en rubíes luminosos, en esmeraldas pálidas, en ópalos de ensueño...

No cabía en la levedad de una crónica un juicio sobre esta madura obra de Best Maugard. Ya críticos serenos y prestigiados han consagrado al artista. Vimos proyectos para frisos de azulejos, platos decorativos con una gracia sólida para futuras empresas...

Hasta los *garden parties* en los palacios de millonarios yanquis, recortándose sobre la iluminación de los edificios, las aguas del mar fosforescente, las flores de invernadero,

la figura de la muñeca de salón, con mirada verde que desprecia y hiere, cubierta de pieles costosas y enjoyada con las gemas más raras.

Best Maugard, en el viejo Chapultepec, prepara como número de las Fiestas del Centenario una prodigiosa fiesta, una apoteosis de fuentes luminosas, de cohetes, de flores enormes, bajo cuyo palio formará el jarabe tapatío una deliciosa viñeta.

[Manuel Horta, “De charla con Adolfo Best Maugard, un artista que vale mucho”, en *El Herald de México*, 18 de junio de 1921, *Segunda Sección*, p. 1.]

* * *

LA NOCHE MEXICANA

Así puede titularse la hermosísima fiesta de carácter netamente nacional, que tendrá efecto en Chapultepec la noche del 26 de septiembre

La noche del 26 de septiembre entrante, víspera del gran día en que celebraremos nuestra emancipación política de la Corona de España, el Bosque de Chapultepec —orgullo de natura en México— será un delirante ensueño de colores, de sonido y movimiento, hecho realidad. Hasta el más escondido rincón de nuestro milenario parque deberá estremecerse con los ecos de la música, con el baño de luces y misterios y con el rumor de apasionadas danzas. Y todo ello, como para despertar, halagándolas con infinito halago, a las desaparecidas generaciones de nuestros antepasados que discurrieron bajo los gigantescos árboles de Chapultepec, todo ello estará saturado del más profundo y más genuino mexicanismo. Será, pues, esta noche de encantamiento, la que con toda justeza va a ser llamada: ¡la Noche Mexicana en los lagos del Bosque!

Para esta fiesta singular levantándose nada menos que diez pabellones, todos ellos de estilo regional mexicano, representando unos las industrias artísticas del país, otros, sus momentos históricos más salientes, otros, las bellezas de más renombre con que la naturaleza ha dotado a nuestro suelo.

Así, veremos un pabellón representando la industria de la cerámica en Guadalajara. Veremos también otro pabellón dando idea del arte de la fabricación de la talavera en Puebla. Otro más, representando las bellezas del artístico trabajo de laca de Michoacán. Admiraremos, con exactitud representado, uno de los salones de las maravillosas ruinas de Mitla, de Oaxaca. Admiraremos también la estupenda arquitectura de las ruinas de Chichén Itzá. Nos deleitaremos con la viva representación de uno de los pintorescos ranchos del sur de la República, metidos entre la exuberancia tropical de su bosque, etcétera, etcétera.

Es decir, en estos diez pabellones se hará una especie de resumen o compendio de las maravillas plásticas de nuestro país, sea por su arte, por su industria o por su historia.

Tres escenarios y en ellos música, canto y baile

Bien distribuidos se levantarán también tres escenarios —ya el trabajo de uno de ellos va muy avanzado—, que corresponderán: uno a la región norte de nuestro país, otro al centro y otro al sur. La arquitectura y adorno de ellos será también excepcional. En estos escenarios se representarán incesantemente números de baile, canto y música regionales; tomando participación en estos números los mejores artistas que se hallen en la capital de la República.

Puede decirse que estos tres escenarios quedarán subordinados en importancia a un escenario más, que será monumental y que va a ser levantado frente a las cascadas del lago grande. Será allí donde las representaciones de números de baile, canto y música alcancen la máxima expresión de que son capaces nuestros más eximios artistas en cada una de estas manifestaciones del arte en nuestra patria. Y será también en este escenario donde se ejecutará un baile nacional.

Todavía más: en la orilla del lago que se halla frente al edificio del Automóvil Club, se simulará el volcán del Popocatepetl, y de este volcán se desprenderán rayos luminosos de todos los colores del iris y que en perpetuo movimiento de rotación bañarán las frondas del Bosque. Nuestro parque, pues, a merced de esta iluminación de maravilla se convierte en algo encantado que habrá de dejar en quienes la contemplan un impecadero recuerdo. Decíamos, que hasta en el más oculto rincón del milenario Bosque penetrarán estos rayos luminosos, por breves intervalos, produciendo, de seguro, pasmo y misterio.

Iluminadas también por estas multicolores ráfagas movibles y además con su iluminación propia, que será producida por medio de pilas eléctricas, discurrirá por el lago considerable cantidad de trajineras de Xochimilco, que han comenzado desde ahora a ser adornadas con tal número que corresponda a esta justa memorable.

La iluminación de la ciudad

Ya que nos referimos a asuntos de iluminación del Bosque de Chapultepec, la noche del 26 de septiembre, digamos que el estreno de la iluminación de la ciudad se efectuará el día 14 del mismo mes y, desde ahora, podemos anunciar que en este alumbrado descolarán la Catedral y la Columna de la Independencia, especialmente, cuya iluminación ha sido objeto de un particular y esmerado estudio. Sábese, que la dicha columna aparecerá como entre una gasa transparente o, mejor, como entre un nicho de cristal. Sin

saberse de dónde procede el alumbrado, el gran monumento aparecerá circuido de una luz tenue, apacible y misteriosa.

Una gran bandera en el firmamento

Y, pudiera decirse que empequeñeciendo a todo esto, habrá un número que positivamente dejará pasmada a la multitud que asista al Bosque de Chapultepec en la noche del 26 de septiembre: arriba, en lo alto del cielo, surgirá una enorme, una inmensa bandera patria. Acaso se perdiera un tanto del atractivo y del misterio, diciendo desde ahora cómo va a realizarse este prodigio. Sólo diremos, pues, que esta bandera no será fija, sino movable: aparecerá a una gran altura, rutilante con sus tres colores: verde, blanco y rojo, formados por millares de focos incandescentes. Tal vez esta bandera se despliegue sobre todos los rumbos de la ciudad y del Distrito Federal, causando el pasmo de toda la población.

Resumen: LA NOCHE MEXICANA EN LOS LAGOS DEL BOSQUE será inolvidable.

[*“La Noche Mexicana en los lagos del Bosque”, en Excelsior, 21 de agosto de 1921, p. 1.*]

* * *

UNA VERDADERA FIESTA MEXICANA

Un verdadero suceso fue la fiesta de charros celebrada el último domingo y que marca el principio de las actividades de la simpática agrupación que acaba de nacer, para bien del verdadero *sport* nacional: el Club de Charros. Distinguidas damas de nuestra mejor sociedad y encantadoras señoritas vistieron el típico castor y la bordada camisa de nuestras “chinas”, y así presidieron el jaripeo, brillante y lleno de animación, que constituyó el número más notable de la fiesta.

[*“Una verdadera fiesta mexicana”, en El Universal Ilustrado, año V, núm. 226, 1 de septiembre de 1921, p. 35.*]

* * *

LA NOCHE MEXICANA EN EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

Será uno de los números más bellos en la celebración del Centenario

Acerca de la gran fiesta nocturna que habrá el 26 del actual en el Bosque de Chapultepec se nos proporcionó anoche en las oficinas del Comité del Centenario el siguiente boletín:

“Ayer se celebró una junta a la que asistieron la señora doña Dolores Rubín de Pesado, presidente de la Comisión de Festejos de la Cruz Roja, las señoritas Guadalupe Aspe y María Luisa De la Torre, y el señor licenciado Manuel J. Sierra, en representación del Comité Ejecutivo del Centenario, con el fin de tratar ampliamente la participación que la benemérita Cruz Roja deberá tomar en la NOCHE MEXICANA que tendrá lugar el 26 del actual, en el Bosque de Chapultepec, siendo esta fiesta uno de los números más importantes con que se celebrará el primer Centenario de la Consumación de nuestra Independencia.

Entre otros puntos, se resolvió convocar a una junta general a todas las sociedades de beneficencia, en las oficinas de la Cruz Roja, situadas en la calle de San Jerónimo número 14, el próximo miércoles a las doce de la mañana, hora oficial.

La Cruz Roja, que se ha dado cuenta de la importancia social que tiene la NOCHE MEXICANA, a la cual concurrirán no menos de treinta mil personas, ha resuelto desplegar toda clase de actividades, con el fin de contribuir al más brillante éxito de esta fiesta típicamente mexicana, que ha de causar, con seguridad, el asombro de todos los invitados a ella.

Diseminados en el Bosque de Chapultepec, van a construirse numerosos puestos decorados bajo la dirección del artista Adolfo Best, y donde damas de nuestra mejor sociedad y pertenecientes a las Cruces Roja y Blanca y demás asociaciones benéficas, se encargarán de las vendimias de flores, confeti, etcétera, etcétera.

Existe el propósito, para que nada falte a lo típico de esta fiesta, de que las damas encargadas de los puestos vayan ataviadas no sólo del clásico traje de china poblana, sino también del de tehuana, ranchera, nortea, mestiza, que tendrán como marco los puestos decorados con sarapes, tapetes de tule, rebozos, banderas y todos aquellos objetos de arte típicamente nacionales.

En los puestos habrá vendimias, entre otras cosas de agua fresca, la que estará depositada en las clásicas ollas tapatías y será servida en jicaras bellamente decoradas por los indios de Pátzcuaro.

No faltarán los puestos de platillos mexicanos, como de asados de pollo, enchiladas, tamales, atole y buñuelos servidos en la loza de Guadalajara y Texcoco.

Además, contribuirán a la brillantez de la NOCHE MEXICANA el ballet nacional,

en el que figuran como partes principales la señorita María Cristina Pereda, el señor Armando Pereda, y cincuenta bailarinas que deleitarán al público con los bailes mexicanos estilizados por el compositor Manuel Castro Padilla y que ejecutará la Orquesta Típica del Centenario bajo la dirección del maestro Miguel Lerdo de Tejada.

El complemento de esta fiesta será el juego de piezas pirotécnicas que iluminarán constantemente con su bella combinación de colores, todo el Bosque de Chapultepec”.

[“*La Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec*”, en *El Universal*,
6 de septiembre de 1921, p. 6.]

* * *

CHINAS POBLANAS, BAILADORES YUCATECOS... Y GAONA

—VERDADERAMENTE —me dijo El-hombre-que-no-cree-en-la-tauromaquia— esta corrida ha sido grande porque ha tenido muy poco de corrida de toros... Recuerda usted la de Covadonga. Allí los toreros nos hicieron bajar a los ángeles del cielo y, sin embargo, es una de las corridas que perdura en nuestra imaginación porque hubo mujeres, mantones y un público pintoresco, polícromo, más digno de observación que los pases de Sánchez Mejía... Por esto mismo, la corrida de hoy ha sido digna del Centenario. Desde “el gran don Ramón de las barbas de chivo”, hasta los bailadores que llegaron de Yucatán, nos hicieron olvidar las torpezas de “Platerito” y el miedo de Lombardini. Sólo Gaona nos hizo pensar que nos encontrábamos en una plaza de toros.

Así dijo este amigo, serio, grave, amigo de los animales y enemigo de los toros. Lo dijo después de haber aplaudido frenéticamente durante la corrida del Centenario.

Pero, vamos por partes. Fuera de las “chinas poblanas”, que dieron una nota de gracia y color en los tendidos; aparte de los bailarines que hicieron ante nosotros figuras coreográficas extraordinarias; haciendo a un lado todo el garrido conjunto de “charros”, en la corrida de anteayer hubo sólo Gaona, Gaona y Gaona...

Ustedes saben que, si el indio tiene ganas, arma alboroto, revoluciones y hasta puede hacer que la tierra no se mueva para permitir al sol que vea su arte. Lo malo es que “cuando tiene ganas” no lo sabemos nosotros, ni lo sabe nadie... ¡Ah, si mi querido amigo el-hombre-que-no-cree-en-la-tauromaquia, supiera cuándo tiene ganas, seguramente creería...!

Miren ustedes que poner más de doce pares de banderillas, amén de hacer toda clase de desplantes, de aquellos que paran a los espectadores y hacen rugir a los asoleados, y luego obsequiar un toro, no son cosas que se ven todos los días en el indio de León.

Creo que la labor del indio fue anteayer, sobre todo, de un gran banderillero. Hubo

un par que nos recordó a Sánchez Mejías porque estuvo precedido de una expectante preparación. El toro se arrancó a lo largo y el torero hizo el encuentro en medio de la plaza. Del encontronazo salió rebotado Gaona pero nadie creyó que aguantara de esa manera, pues se había previsto una salida en falso.

“Platerito” estuvo más torpe que el día de su presentación. Milagrosamente no se ganó una cornada porque todos los bureles se los echaba al cuerpo. Seguramente “Platerito” ha quedado fuera del concurso, y no tendremos el gusto de contemplar su pequeña y desgarbada figura en la temporada formal.

Lombardini... ¿para qué hablar de este muchacho que prácticamente no es tore-ro?... Fuera de sus pares de banderillas y de su buena voluntad, no pudo hacer nada.

Pero, después de todo, tuvimos una gran corrida, porque había mujeres hermosas, bailarables en la plaza, charros, bandas de música... y Gaona. Con sólo esto, bien vale grabar en los anales del Centenario esta corrida. ¿No les parece a ustedes?

[“Chinas poblanas, bailadores yucatecos... y Gaona”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 229, 22 de septiembre de 1921, p. 40.]

* * *

LA NOCHE MEXICANA EN CHAPULTEPEC

por MANUEL PALAVICINI

Mucha luz y mucha gente. Nunca he visto tanta en un solo lugar. Más de doscientas mil personas rodeando el Lago de Chapultepec, y llenando el resto del pintoresco bosque en una completa amalgama de clases. Difícilmente se puede discurrir por las calzadas, a las que ilumina de una manera discreta y agradable la luz de los reflectores encerrados en cajas de madera, y que no desentona con el color general de la escena.

Grupos de estudiantes van más de prisa que los demás y sus risas dominan el ruido vago que se escapa de la muchedumbre. Por todas partes, suspendidas de los árboles, estrellas de luz, que desde lejos dan la idea de ser naturales. El efecto de los reflectores sobre el agua es raro, y los rayos de luz, al quebrarse sobre la superficie lodosa del lago, dan frisaciones inesperadas.

Los puestos de refrescos y confeti están adornados con pinturas de colores brillantes, que son estilizaciones de los dibujos típicos, tan populares en todas nuestras tiendas baratas, y que hasta ahora no se habían sabido aprovechar como motivos decorativos.

Los más notables quizás eran los que figuraban frutas y que, a la luz incierta sobre el fondo movable de las ramas todavía húmedas por la lluvia, parecían tomar vida.

En las cruces de las calzadas se habían instalado pequeños escenarios, en los que se hizo un derroche de color y de buen gusto, para simbolizar en cada uno, con motivos gráficos, los bailes nacionales, que se ejecutaban por nativos de diversas partes del país. Los yucatecos, con la música lenta y lasciva de las costas, que lleva quejas mezcladas con notas distintas que interrumpen el sentido general de la música. En cambio, los indios yaquis, sin más acompañamiento que el de sus pasos y los curiosos instrumentos que esgrimen incansables, se retorcián inverosímilmente, mientras brillaban con destellos de bronce, sus rostros cincelados y sudorosos. Muchos minutos repitiendo el mismo movimiento, para cambiar después a uno muy similar y que daba impresión de una estabilidad muy grande de carácter. Se comprende fácilmente que deben tener algo de faquires de la India que permanecen tanto tiempo en una misma posición, sin moverse; éstos bailan con una monotonía que cansa y que lastima. Debe ser un pueblo de leyendas tristes como su música y cansadas como sus bailes, que con un sonsonete unísono y un movimiento igual, de cadencia no variada, impresiona profundamente.

Es fantástico verlos en esta noche oscura, entre los árboles. Casi puede imaginarse estar viviendo hace cientos de años, y que muy cerca está la tribu enemiga con la que habrá que disputar el terreno del poblado. Hasta la menos fértil de las imaginaciones no puede menos que tomar alas en este medio.

Una avalancha de gente me separa del escenario indígena, para llevarme hacia el paseo central. Aquí la aglomeración es mayor que en el resto del parque. Todos se esfuerzan por ver; por ver algo que debe estar un poco más adelante. Lucho con decisión, casi encarnizadamente, y puedo al fin obtener una buena vista del lago y del gran teatro al aire libre en el centro. Decididamente, estoy de suerte esta noche; hay muchos millares que envidiarían estar donde yo, y esto aumenta mi bienestar.

La bellísima fuente, matizada por los reflectores, se erguía majestuosa sobre el fondo negro de la noche. Allá, lejos, se movían figuras de pigmeos, que se veían sólo a trozos, por entre las hojas de los árboles de la orilla opuesta. Los brillos de las gotas iluminadas me aturdían todavía mucho tiempo después que cesaran las luces.

Pensaba ya en retirarme, cuando de pronto, en la cumbre de una colina, se destacó brillante, una imitación del Popocatépetl muy bien hecha, que se estremecía en una violenta erupción, arrojando al aire llamas de un rojo intenso, que se convertían en lluvia de fuegos de colores.

Los cohetes se elevaban desde todas partes, policromaban el cielo obscuro, y haciendo dibujos raros y modernistas, que envidiarían cualesquiera de los “pintores de almas” que tratan de tomar esos efectos para ponerlos en el lienzo.

Varios aeroplanos pasaron entonces arrojando llamas de colores, que simulaban en-

tre las nubes que obscurecían el cielo, una lucha ciclópea, digna de plumas epopéyicas.

A mi vuelta, tuve ocasión de apreciar el bello espectro que presentaba el Paseo de la Reforma, lleno completamente de coches de todas las clases, que rebozaban de gentes alegres. Se había operado un cambio raro en la psicología de todo el mundo, y no pude encontrar una cara que no sonriese, o unos ojos que al pasar, no revelaran impulsos de cordialidad. Ha sido una bella nota “La Noche Mexicana” que no se olvidará en mucho tiempo. Siento tener que limitarme a la brevedad de un artículo de periódico, para describir este espectáculo tan poco común, y no puedo menos que repetir como al principio: ¡Mucha luz y mucha gente!

[Manuel Palavicini, “La Noche Mexicana en Chapultepec”, en El Universal, 28 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 2.]

* * *

HOY SE REPITE LA NOCHE MEXICANA

Hoy se repite la Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec, basándose el programa en todos sus detalles.

Los boletos estarán a la venta desde las doce a.m. en adelante en las taquillas de los teatros Iris, Arbeu, Principal y despacho de la Ópera del Centenario, ubicado en la calle Gante número 3.

ENTRADA \$5.00

[“Hoy se repite la Noche Mexicana”, en El Universal, 28 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 3.]

* * *

OTRO ÉXITO FUE AYER LA NOCHE MEXICANA

Las mejores páginas de la música tradicional; los típicos trajes; los cuentos y bailes regionales, dieron una alegre nota en el legendario Bosque de Chapultepec. Una gran concurrencia fue a gozar de la bella fiesta

La Noche Mexicana tuvo anoche su desarrollo bajo el amparo del bosque milenario de Chapultepec, sobre la tranquilidad del lago, y en medio de las iluminadas callecillas de

ese parque magnífico, orgullo de México, y pareja de ensueño para mexicanos y extranjeros que lo visitan.

Fue la de anoche, una fiesta genuinamente nacional, los miles de visitantes que tuvo el bosque, y que fueron a turbar la tranquilidad de los años que se refugian en la espesura de la arboleda al atardecer, gozaron de un espectáculo sin precedente, como se disfruta en la lectura de un capítulo maravilloso de las maravillosas aventuras de Aladino.

Las calzadas del bosque ostentaban un adorno sencillo a la vez que artístico; la iluminación era profusa, un verdadero derroche de luz y colores; y después, ya entrada la noche, una inagotable alegría entre el público que a millares se congregó en el parque, principalmente en derredor del lago central, donde tuvo su desarrollo la parte más atractiva del programa previamente arreglado por el Comité Ejecutivo de Festejos del Centenario.

A poco andar la entrada al bosque, el adorno se hacía más delicioso, y el público se arremolinaba en derredor de los “puestos” situados a trechos en todo lo largo de la Gran Avenida, la Avenida del Lago, la Calzada del Cerro y otros transversales.

El desarrollo del programa dio principio después de las ocho de la noche con una jamaica típica y bailes y cantos regionales en los escenarios construidos en la Calzada del Cerro, en la Gran Avenida y en la Avenida del Lago.

Después el público se reconcentró en las inmediaciones del lago principal, en los alrededores de las grutas artificiales, y cerca del puente, para presenciar los fuegos artificiales, que formaban la segunda parte del programa. Fue ésta verdaderamente maravillosa, y antojábase una serie de escenas de las *Mil y una noches*, aquellos juegos de pirotecnia que dieron fama a los carnavales nocturnos en Venecia.

De las riberas del lago, y de su parte central, donde está la fuente monumental, se desprendían cruzando la oscuridad del cielo, y subrayándolo fantásticamente, las luces multicromas unas veces, blancas como enormes copos de nieve y como perlas enormes, otras como verdaderos torrentes de sangre hirviente o bien como cataratas magníficas e inagotables de esmeraldas o amatistas relucientes, que llegando hasta el infinito se deshacían en lluvias de estrellas que se perdían para siempre entre la quietud del lago.

Fue un espectáculo en verdad sorprendente, fantástico, único, que puso un gesto de asombro a la vez que de una enorme satisfacción en todos los semblantes. Fue una serie de juegos que puso también muy alto el prestigio de nuestros ignorados pirotécnicos, como artistas notables.

Momentos más tarde, en el escenario levantado en la mitad del lago, un escenario *sui generis* iluminado exóticamente y con profusión, un grupo de artistas de *ballet*, dirigidas por la gentilísima artista Cristina Pereda, y ataviadas con ricos trajes tehuanos, bailaron una danza regional que fue objeto de una ovación ruidosa y prolongada.

A un lado de la fuente monumental, precisamente sobre las grutas artificiales si-

tuadas al oriente del lago, un Popocatépetl gigantesco, admirablemente representado por los artistas simuló después una formidable erupción, imitando maravillosamente las cataratas de lava hirviente y los manantiales de fuego. Este espectáculo, que tenía en las aguas del lago un espejo maravilloso, adquiría relieves asombrosos, y tenía toda la apariencia de un sueño.

Después un grupo de chinas y charros bailó un jarabe, y luego se efectuó un desfile de antorchas por todo el bosque y sobre las aguas del lago, en lanchas adornadas.

Una multitud discurría en aquellos momentos por las calzadas iluminadas del bosque; y había entre ella gentiles chinas, tehuanas hermosísimas, y charros apuestos, que daban la nota principal de color y de alegría en medio del general entusiasmo de los visitantes nocturnos al fantástico espectáculo.

El H. Cuerpo Diplomático, los invitados de honor, los representantes consulares, los funcionarios, y un grupo selectísimo de distinguidas familias, presenciaron la fiesta situados en las tribunas que se construyeron ex profeso sobre el puente de la Avenida del Lago.

[“Otro éxito fue ayer la Noche Mexicana”, en *El Universal*, 29 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 1.]

* * *

EL VALOR EFECTIVO DEL *BALLET* MEXICANO

por JERÓNIMO COIGNARD

En la puerta del Teatro Arbeu, un redondo cronista teatral nos dijo mientras íbamos a ver la representación del *ballet* mexicano:

—¡Es una lata!

Como nosotros desconfiamos gravemente del buen gusto de los cronistas de teatro; y como sabemos bien que ellos saben mal muchas cosas, entramos, a pesar del fallo tremendo.

La sala estaba muy poco concurrida; nos aseguraron que en las primeras representaciones había habido más espectadores; pero de seguro el público salió murmurando, como el cronista:

—¡Es una lata!

¿Por qué esa sentencia despectiva? ¿Es que realmente los bailables mexicanos no tienen ningún valor? ¡Oh, no! Es que chocan contra el “esnobismo” del público semi-culto que va a los teatros.

Los bailables mexicanos —¡claro está!— no son una maravilla; pero, caramba, tampoco son una lata. Lo malo es que les llamaron *ballet*, y ustedes no tienen idea de la influencia que ejercen las palabras sobre el espíritu del vulgo; al cual pertenecen casi todos los cronistas del teatro.

Un joven reportero de los que hacen crónica teatral, un jefe de sección del Ministerio de Hacienda, un médico de Comisaría o una maestra de escuela oyen hablar de *ballet* y ¿qué imaginan?

Imaginan, en primer lugar, a la orquesta ejecutando aires desconocidos, a veces impenetrables pero siempre “clásicos”; imaginan a un grupo de mujeres rubias bailando sobre la punta de los pies; imaginan a una docena de hombres rubios dando saltos alados sobre el escenario; imaginan decoraciones y trajes exóticos, altas botas rusas, panderetas, blusas de mujik, vestiduras ajenas, adornos egipcios. Es decir, imaginan un espectáculo que linda con el ensueño, puesto que el origen de los elementos artísticos que lo integran se pierde, para ellos, en las nebulosidades de la fábula.

¿Es que el término medio del público sabe algo concreto sobre las costumbres rusas, griegas, egipcias o húngaras? Claro que no, entonces ¿cómo demonios ha de adivinar que los *ballets* extranjeros a que asiste son estilizaciones, quintaesencias de los bailes que fueron en su génesis populares?

Se le invita, por lo tanto, a un *ballet* mexicano; ve en la escena cosas familiares, oye música en la manera del país; conoce personalmente a los bailarines y, desencantado, falla:

—¡Es una lata!

Los bailables presentados en la Noche Mexicana y después en el Teatro Arbeu no son, sin embargo, merecedores de desprecio que la llamada crítica teatral afecta. Son, por lo contrario, dignos de calurosos elogios, como precursores de lo que en este sentido pueden hacerse acreedores a comentarios favorables, como inmediata realización artística.

El arte popular

Junto al arte europeizado, que da frutos semejantes en todos los pueblos de cultura occidental y que cultivan las clases disciplinadas dentro de una uniformidad de espíritu apenas rota por rebeldías individuales, cada país tiene manifestaciones vigorosas y propias de un arte peculiar, que se gesta en la fuente espontánea y primitiva de las clases humildes: éste es el arte popular.

En México el arte popular tiene abundantes riquezas que el público apenas comienza a vislumbrar y que el Dr. Atl, en una brillante monografía, acaba de exponer a la admiración nacional. Hay aquí, pues, un germen de expresión artística, muy capaz

de ser desarrollado y refinado por hombres de talento hasta tornarlo apto para servir de intérprete fiel a los sentimientos y a los pensamientos del alma popular de México.

Así las artes decorativas de nuestros artesanos anónimos; las canciones de nuestros músicos desconocidos; los bailes tradicionales de nuestras colectividades indígenas.

Sólo yendo a buscar ahí nuevas inspiraciones, los artistas pueden encontrar nuevos modos, y sobre todo, aquellos que refieren el temperamento particular de su nación. Tal fue el origen de la moderna música rusa, y tal es la labor de los músicos de España, que están creando la modernísima música española.

En México, casi toda la obra está por hacerse. Es como si nos empeñásemos en vivir de reflejos de otros pueblos, cuyo arte imitamos, aunque carezcamos aquí de las tradiciones estéticas que hicieron en ellos posible aquel arte.

El caso reciente de los bailables mexicanos es revelador, como acabamos de verlo. Empapados en el conocimiento del *ballet* ruso —que en Rusia tiene raigambre popular— los bailables que se inspiran en cosas nuestras nos resultan desconcertantes y extraños.

El bailable de las tehuanas

En el *ballet*, las actitudes y las evoluciones de los bailarines plásticos —por decirlo así—, los sentimientos que expone la música, son un subrayado de la expresión musical. Forman, con la música, un todo armónico que traduce, que debe traducir un pensamiento, un estado de alma, o una visión.

El bailable de las tehuanas, por ejemplo, obedece al propósito de dar una síntesis del paisaje de Tehuantepec. Es —¿cabría decirse así?— un bailable pictórico. ¿Recuerdan ustedes cómo es aquella región? Toda suntuosidad de selvas, imponentes y majestuosas como catedrales de verdura; claras reverberaciones solares que pulen y abrillantan el cielo y llenan de espejos rabiosos la tierra; infinitas gradaciones de lo verde, hasta convertir los flancos de las montañas en paletas gigantescas; fuerza, calidez y pasión.

Sobre este cuadro, las mujeres tienen un aspecto hierático, de soñadora sensualidad. Surgen entre la locura policroma de las flores y de los follajes, con elásticos perfiles de figuras griegas. Envueltas en flotantes vestiduras de delgadas telas, el busto recto y firme, la cabeza erguida y los brazos desplegados del cuerpo, caminan ondulado. Y hay un bello contraste entre la quietud estatuaria del busto, cuya firmeza se adivina bajo el tejido que cubre el brioso desafío de los senos, y la viperina movilidad del cuerpo, a partir de la cintura.

A lo lejos, las tehuanas evocan sobrias y elegantes actitudes de canéforas. Tienen el instinto de la gracia equilibrada, de la sensualidad armónica. Sería imposible imaginarlas en raptos de loca alegría o de voluptuosidad loca. Se supone, viéndolas, que aman como si realizasen una ceremonia ritual.

Y todo en Tehuantepec obedece al mismo ritmo. La vida está llena de una fuerte, una clara, de una melódica serenidad, que refleja la música, apasionada, graciosa y lânguida.

Pues esto es lo que tiene que expresar el bailable ejecutado en el Arbeu. La música del señor Castro Padilla se empeña, en ocasiones con cumplido éxito, en traducir aquel ambiente cálido, en el que se diría que las pasiones no excitan a los seres, porque conviven familiarmente con ellos.

Y en algunas ocasiones, los bailarines, y sobre todo la señora Pereda, dan la plena sensación de la proporcionada lentitud de los movimientos de la mujer tehuana, que rige el compás de toda la cadenciosa vida del Istmo.

Indiscutiblemente, el bailable de las tehuanas tiene defectos, muchos defectos. No siempre se conserva en él la unidad de pensamiento; el hieratismo tehuano se rompe con acrobatismos inconscientes, de vez en cuando; pero en conjunto, el cuadro está lleno de vigor y de verdad.

El bailable de las chinas

En el centro de la República, la decoración cambia bruscamente. No son ya los tonos vivos, recortados, energéticos de la tierra caliente. No explotan ya, entre la pujante ver- dura del paisaje, las llamaradas de color de las flores y los pájaros. Los grises y los ocres predominan. La vegetación es escasa y mediotonada. El frío insinúa la necesidad de moverse con rapidez. Las mujeres, de las pasiones ruidosas, del pulque y de las turbulencias.

Los amores se complican con las rivalidades y los celos. Los hombres se calientan artificialmente la sangre y viven idilios y tragedias violentas.

El bailable de las chinas y de los charros se ajusta a este nuevo ritmo. Se desarrolla en una trama minúscula, el eterno episodio de la mujer que lanzan a los rivales, el uno contra el otro. Salta la música, en un atropellamiento de melodías encrespadas. Hay choque de pasiones, de sonidos, de colores y de conjuntos.

Ciertamente, los pasos del baile no son siempre de un mexicanismo escrupuloso; pero en general el medio está bien logrado. La alegría de las fiestas populares tiene en este bailable una hábil interpretación. Y sobre todo, los prestigios del jarabe se imponen al entusiasmo del público.

Porque el público metropolitano, aun haciendo un gesto “esnob” de incredulidad cuando se le dice que aquello es *ballet*, se rinde a la seducción del baile, popular como ninguno entre nosotros, y olvida por un momento que los bailarines no se sostienen en la punta de los pies, que no visten a la rusa, a la húngara o a la griega; que aquello es cosa nuestra, estilizada, “elegantizada”, refinada todo lo posible, para que pueda exhi-

birse, decorosamente, en el escenario en que se balanceó, admirablemente, por cierto, la señora Pavlova.

Pero —repitámoslo— esto es sólo una muestra de lo que se puede hacer, con elementos de arte popular mexicano, para expresar estéticamente, sentimientos y pensamientos mexicanos. Es un esfuerzo para crear arte nuestro, que esté libre de prejuicios ajenos, y que sea la lengua simbólica en que diga su sentir, propio y original, el alma de México.

[Jerónimo Coignard, “El valor efectivo del ballet mexicano”, en *El Universal Ilustrado*, año IV, núm. 233, 20 de octubre de 1921, pp. 32-33.]

* * *

IMPRESIONES SOBRE LA PINTURA DE ADOLFO BEST MAUGARD

por NICOLÁS ISIDRO BARDAS

De paso por México he querido señalar a la atención del público a uno de los pintores mexicanos más sintéticos, mi amigo Best Maugard, cuya obra es el fruto de una comprensión artística genuinamente popular: él, sin tener origen indígena, ha logrado penetrar en lo más hondo de la psicología de las razas aborígenes de México, poniendo de relieve su naturaleza apasionada, melancólica y brutal.

Algunas de las figuras de sus cuadros son típicas y regionales, así nos pinta la hermosa india tehuana, esbelta, voluptuosa, caprichosa y mística como la selva tropical o las niñas cursis latinoamericanas, con sus ojos melancólicos como el Valle de México, llevando impreso, entre tantas virtudes, el salvajismo indígena y la hipocresía española; pobres criaturas hijas de los prejuicios y del dolor que pueblan a Hispanoamérica.

Para despertar interés popular ha penetrado en las amplias concepciones del *ballet*, dando expansión al arte mexicano, infinitamente rico y desconocido en el extranjero, hasta recordar al lector que él fue el primero que lanzó los bailes mexicanos fuera del país, por medio de la compañía Ana Pavlova.

Perfeccionándose hasta presentarse, últimamente, la Noche Mexicana que fue un verdadero éxito.

Las figuras de Best Maugard tienen el verdadero sabor de la tierra mexicana, inmensamente rica, luminosa como su cielo y caprichosa como las plantas de las alturas.

El ambiente que presenta en sus cuadros es el que domina en este bello e incomprendible país, y para traducirlo, ha empleado una técnica primitiva que sintetiza y es-

tiliza las plantas y las flores; por eso en sus obras no se advierten influencias extrañas, circunstancia que hace que ellas sean personales, emotivas y absolutamente mexicanas.

[Nicolás Isidro Bardas, "Impresiones sobre la pintura de Adolfo Best Maugard", en El Universal Ilustrado, año V, núm. 234, 27 de octubre de 1921, p. 30 (fragmento).]

* * *

PINTURA MEXICANA

EL DR. ATL, CONFERENCISTA

por JUAN DEL SENA

Fueron dispuestas algunas bancas, muchos banquillos frente a la estatua de uno de los Médicis, en el patio de la Escuela de Bellas Artes. Los que iban a escuchar tomaron asiento y un hombre de tipo singular, detrás de una mesa donde había colores de su invención comenzó a hablar, sobre “Las artes del dibujo en el último periodo de la civilización burguesa”.

Dijo entre otras cosas lo siguiente:

“Éste es un tema no para una conferencia sino para una serie de conferencias...”.

“Llamo último periodo de las artes del dibujo al que viene de la segunda mitad del siglo pasado a nuestros días...”.

“En Génova nació el ‘rascacielos’ que es lo mejor encontrado de la arquitectura de los Estados Unidos, el pueblo por excelencia industrial, y cuyos edificios son tan bellos, tan dignos de admiración, tanto desde el punto de vista estético, como desde el punto de vista de la estabilidad y la economía; tan admirables como esos montones de piedras que se llaman las pirámides, cuando menos...”.

“Todas las manifestaciones pictóricas, en todo el mundo, son hijas de la tendencia pictórica francesa...”.

“El impresionismo abrió una ruta de luz, y los que de ella se apartaron fueron al fracaso: como los cubistas...”.

“Hay que hacer una revolución, existe una revolución en el arte para hacer de la pintura, un lugar de algo estático, como nuestros antecesores, algo dinámico...”.

“Después de la guerra el pensamiento está aletargado; un desastre terrible cayó sobre la humanidad que no sabe lo que hace... Y hablar de arte en estos momentos es absurdo; en estos momentos, en una paz aparente, sólo es el principio de una serie de revoluciones en que acaso naufragará la civilización presente...”.

“El arte no tiene, en nuestro tiempo, importancia porque los hombres sólo se ocupan de buscar dinero... y de matar... Del actual momento de la humanidad no daría idea algo exacto, un cuadro de Cézanne, una estatua de Rodin o un bello edificio contemporáneo: apenas un linotipo, una locomotora podrían indicar a las generaciones futuras la agitación de esta etapa del mundo...”.

“La Iglesia no nos ha dado nada artístico después del Renacimiento...”.

“Los burgueses no saben comprender el valor de los cuadros que compran... Los obreros no han tenido tiempo de enterarse de esos valores artísticos urgidos para salvar

las dificultades que los problemas sociales en el seno de quienes viven les suscitan a cada paso...”

“No tenemos más que dos caminos: la ruta oscura: la fatalidad que nos mantiene encadenados a la vía que todos siguen ahora, o crear una obra práctica que esclarezca la ruta nueva para que cosechen los beneficios nuestros futuros artistas, porque nosotros no podemos ver el término de nuestros esfuerzos... No hay más que dos ideales: uno el de la religión, encarnado en la Iglesia; otro el de la Revolución que es el que ha de salvarnos...”

“Tengamos el valor de imitar a los helenos y a los romanos que cerca del Tíber, o frente al océano hincaban una piedra para echar los cimientos de una civilización y hagamos nacer aquella, en la que los hombres verdaderamente libres puedan reconocer caracteres superiores a los de esas dos civilizaciones que han sido las maestras de la humanidad...”

Son fragmentos de su conferencia, como lascas del discurso en que a veces el acento trémulo de persuasión llegó hasta los más secretos seguros de la inteligencia y del corazón, para hacer fecunda la obra del artista apóstol.

Aquel hombre, que ni es de aventajada estatura ni tiene ademanes de grandilocuente orador, crecía muchos codos al proclamar su credo artístico; y los que le escuchaban —con excepción de las momias de los espíritus anquilosados en rutinas execrables— comprendían que aquel varón tenía en los labios la verdad, como el carbón ardiente que Isaías exaltó para purificar sus palabras...

Es Gerardo Murillo un pintor que hace mucho tiempo encadenó la celebridad a sus carabelas; aun cuando navegaba en mares de política turbia, de los cuales no quiero hablar, porque entre otras muchas razones no tengo deseo de hacerlo.

Largamente halagado por la crítica; dueño de una técnica personal, de una división propia de los secretos de la naturaleza; aprendió ha muchos años a arrodillarse ante el diario prodigio de una noche llovida de constelaciones. Aprendió a reverenciar, con amor, y a interpretar con sabiduría y con emocionado color las paternas cumbres de los volcanes, desde donde pelean las nubes negras de la tierra con las blancas nubes del cielo. Y queriendo ir más allá trabajó —felizmente arrojado de las ondas enfurecidas de la política a las playas tranquilas del arte— en pintar lo que ahora nos da muestra de sus extraordinarias intuiciones de artista sincero.

Él dice:

“En un periodo de cinco meses he procurado condensar, en forma definitiva, las investigaciones técnicas, las características plásticas emanadas de mi temperamento y organizarlas por el estudio, y los principios fundamentales que deben determinar la finalidad de mis esfuerzos en el campo del arte.

”Invitado muy cortésmente por el director de la Escuela Nacional de Bellas Artes, el señor Alfredo Ramos Martínez, expongo los resultados preliminares de esa condensación”.

Descontento de la técnica de colores, o de procedimientos más bien del impresionismo decidió buscar otros caminos a fin de resolver este problema: “pintar sobre un cuerpo sólido, que extendido sobre una superficie, adhiriese y secase instantáneamente, y asegurase a la pintura el máximo de simplicidad, de luminosidad y de durabilidad, obteniendo al mismo tiempo la división espontánea de los tonos o de cubrir una muralla...”.

Descubrió un conglomerado que es un derivado sólido de los métodos de pintura egipcios y helénicos, y que en Estados Unidos llamaron *Atl-colors*.

He aquí cómo explica lo fundamental de su obra:

“Llamo pintura ‘síglica’ a la deducción rigurosamente lógica de las manifestaciones universales —estáticas o dinámicas— expuestas sintéticamente en forma de signos representativos. Concreción de un análisis profundo esos signos deben responder a una sensación especial, expresiva y luminosa de la vida.

”Dos manifestaciones inmensamente alejadas —el arte chino y el arte futurista— me han servido de punto de partida para establecer esta nueva modalidad pictórica...”.

“El conjunto de la exposición representa los resultados definitivos de una nueva técnica; los ensayos pictóricos y gráficos de carácter descriptivo y el principio de una expresión plástica: la pintura síglica. Esta exposición es sólo un incidente provocado por las cortesías del señor director de la Escuela de Bellas Artes; pero los resultados obtenidos van a ser multiplicados, intensificados y organizados para ponerlos al servicio de un grande ideal humano...”.

He procurado condensar cuanto ha sido posible, tanto en los apuntes que tomé taquigráficamente en la conferencia como en las notas que desprendo del “Catálogo” y que fueron redactadas por el Dr. Atl.

Lamento extraordinariamente no poder hacer examen, o una crítica-crítica en el sentido que la entendía Wilde, es decir como obra de arte, elogiando las obras de Gerardo Murillo; pero era indispensable hacer del conocimiento del público lo que he transcrito. Una alabanza como las que prodigan cronistas incompetentes o nada escrupulosos sería indigna de la seriedad de este esfuerzo, y de la belleza de estas realizaciones que sólo un talento como el del Dr. Atl está capacitado para ofrecer a la contemplación de quienes tienen los ojos abiertos a toda manifestación artística.

Acaso más tarde diré pormenorizadamente “el relato de las aventuras de mi alma en medio de las obras maestras” (¡oh, Anatole France!) que expone en la Academia el Dr. Atl.

[Juan del Sena, “El Dr. Atl, conferencista”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 194, 20 de enero de 1921, pp. 8-9.]

UN NUEVO PINTOR MEXICANO

En estos últimos años se ha venido notando en el campo del arte pictórico, un fuerte empuje de renovación que encauzando un ancho sendero de orientación tiende a la conquista de un arte autóctono y nuestro.

Todavía dispersos, por lo relativamente nuevo de estas tendencias, y aún no formándose un ambiente propicio a su hermandad en la lucha, vemos a algunos jóvenes pintores trabajar con entusiasmo, con amor, en esta obra por todos conceptos loable y digna de estímulo.

El artista fronterizo Xavier Guerrero es uno de esos luchadores; un enamorado de la naturaleza, su visión se ha nutrido vastamente con el estudio apasionado que por varios años ha hecho en las regiones del lago de Chapala y la costa del Pacífico.

La difícil técnica de la acuarela toma en sus manos fáciles modalidades, el color queda en el papel con frescura admirable, y el ambiente de sus paisajes se respira todo impregnado de fragancias.

“¡Allí vivía del paisaje, sentía en mis músculos la agilidad y la fuerza del salvaje que vive en su medio; trepaba a los montes y el sol que ascendía en el oriente bañaba mi cuerpo suspenso, erguido en lo más alto de la cumbre!”

En efecto, esa adoración por el sol se trocaba luego en raudales de luz que imprimía a sus trabajos. Su recia voluntad para el trabajo hace, sin embargo, muy variada su obra, notándose en ella un gran esfuerzo de investigación. En Guadalajara el arte colonial atrajo poderosamente sus miradas, y un largo estudio de sus monumentos le ha valido muy notables aciertos, en cambio, en algunas de sus obras tratadas con suma delicadeza se advierte cierta influencia francesa que desvía por completo su natural tendencia hacia la ejecución fácil y energética.

Y con ese acopio de luz, de vigor y de trabajo, Xavier Guerrero se dedica a estudiar, actualmente, la sobria e intensa sencillez del arte indígena, en el cual ha encontrado una fuente plena de sabiduría y de fuerza y en donde nuestros artistas deben beber inspiración.

Sus trabajos en ese sentido tienen bastante personalidad a pesar de evocar en nosotros algo del arte egipcio. Su sinceridad artística lo ha hecho imprimir en ellos toda su fuerte experiencia de moderno, y así vemos, por ejemplo, en su símbolo *Humanidad* la sobriedad y adustez del aborigen en feliz consorcio con el movimiento y espiritualidad del arte moderno.

Xavier Guerrero prepara una exposición con obra cosechada en Guadalajara, Chapala y la que actualmente se dedica a hacer aquí, todo, fruto jugoso y amplio “amasado —como él dice— con lágrimas, dolores y ensueños”.

[“*Un nuevo pintor mexicano*”, en *El Universal Ilustrado*,
año V, núm. 195, 27 de enero de 1921, p. 21.]

TRES LLAMAMIENTOS

por DAVID ALFARO SIQUEIROS

I. Influencias perjudiciales y nuevas tendencias

Nuestra labor, en su mayor parte, es extemporánea y se desarrolla incoherentemente sin producir casi nada perdurable que responda al vigor de nuestras grandes facultades raciales. Apartados como estamos de las nuevas tendencias de sólida orientación, a las que prejuiciosamente recibimos con hostilidad, adoptamos de Europa únicamente las *influencias fofas* que envenenan nuestra juventud ocultándonos los *valores primordiales*: la anemia de Aubrey Beardsley, el preciosismo de Aman Jean, el arcaísmo funesto de Ignacio Zuloaga, los fuegos artificiales de Anglada Camarasa, los caramelos escultóricos de Bistolfi, Querol, Benlliure, etcétera, todo ese *art-nouveau comerciable* peligrosamente insinuante por su *camouflage*, y que tan espléndido mercado tiene entre nosotros (muy especialmente el importado de España).

De principios del siglo XIX a nuestros días, las manifestaciones plásticas de España revelan una marcada decadencia; las últimas exposiciones colectivas de Madrid, a las que concurrieron las fuerzas representativas del arte español contemporáneo, llenan el corazón de desencanto; arte literario tradicional, arte teatral a manera de zarzuela folklorista que por afinidad de raza nos ha contagiado terriblemente. Sunyer, Picasso y Juan Gris, tres españoles de genio y de su época, hace muchos años que tendieron ávidamente los brazos a Cézanne y oyeron la voz cascada de Renoir.

Felizmente surge en España un grupo de pintores y escultores que sienten la inquietud del momento, inquieran, se libentan del peso enorme de su *gran tradición* y se universalizan; grupo formado en su mayor parte por catalanes.

Razonadamente acojamos todas las inquietudes espirituales de *renovación* nacidas de Pablo Cézanne a nuestros días: la vigorización sustancial del *impresionismo*, el *cubismo* depurador por deductivo en sus diferentes ramificaciones, el *futurismo* que aportaba nuevas formas emotivas (no el que intenta aplastar ingenuamente el anterior proceso invulnerable), la novísima labor *revaloradora* de “voces clásicas” (Dadá aún está en gestación); verdades afluentes al *gran caudal*, cuyos múltiples aspectos psíquicos encontraremos fácilmente dentro de nosotros mismos; teorías preparatorias más o menos abundantes en elementos fundamentales, que han devuelto a la pintura y la escultura su natural finalidad plástica, enriqueciéndola con nuevos factores admirables.

Como principio ineludible en la cimentación de nuestro arte, ¡*reintegremos* a la pintura y a la escultura sus *valores desaparecidos*, aportándoles a la vez *nuevos valores*! ¡Como los clásicos, realicemos nuestra obra dentro de las leyes inviolables del equilibrio

estético!; como ellos, seamos hábiles obreros; volvamos a los antiguos en su base constructiva, en su gran sinceridad, pero no recurramos a “motivos” arcaicos que nos serán exóticos; ¡vivamos nuestra maravillosa era dinámica!, amemos la mecánica moderna que nos pone en contacto con emociones plásticas inesperadas; los aspectos actuales de nuestra vida diaria, la vida de nuestras ciudades en construcción; la *ingeniería* sobria y práctica de nuestros edificios modernos, desprovistos de complicaciones arquitectónicas (moles inmensas de hierro y cemento clavadas en la tierra); los muebles y utensilios confortables (materia plástica de primer orden). *Cubramos lo humano-invulnerable con ropajes modernos; “sujetos nuevos”, “aspectos nuevos”*. ¡Debemos, ante todo, tener el firme convencimiento de que el *arte del futuro* tiene que ser, a pesar de sus naturales decadencias transitorias, ascendentemente *superior!*

II. Preponderancia del espíritu constructivo sobre el espíritu decorativo o analítico

Dibujamos *siluetas* con bonitos colores; al modelar nos interesamos por arabescos epidérmicos y nos olvidamos de *concebir* las grandes *masas primarias*; *cubos, conos, esferas, cilindros, pirámides*, que deben ser el equilibrio de toda arquitectura plástica. Sobrepongamos, los pintores, el *espíritu constructivo* al espíritu únicamente decorativo; el color y la línea son elementos expresivos de segundo orden, lo *fundamental*, la base de la obra de arte, es la magnífica *estructura* geométrica de la *forma* con la concepción, engranaje y materialización arquitectural de los volúmenes y la perspectiva de los mismos, que haciendo “términos” crean la profundidad del “ambiente”; “*crear volúmenes en el espacio*”. Según nuestra objetividad dinámica o estática, seamos ante todo constructores; amasemos y plantemos sólidamente nuestra propia *conmoción* ante la naturaleza con su apego minucioso a la verdad.

Especifiquemos particularizando sin ambigüedad la “calidad” orgánica de los “elementos plásticos” agrupados en nuestra obra: *creando* materia consistente o frágil, áspera o tersa, opaca o transparente, etcétera, y su peso determinado.

Sobre un armazón consistente, caricaturicemos, si es preciso, para humanizar. Las teorías cuya finalidad plástica es “*pintar la luz*” (“*luminismo*”, “*puntillismo*”, “*divisionismo*”), es decir, copiar simplemente o interpretar analíticamente el ambiente luminoso, carecen de fuerte idealidad creadora, única objetividad del arte; abandonadas teorías pueriles que de unos años a esta parte hemos acogido frenéticamente en América, ramas enfermas del “*impresionismo*”, árbol *podado* por Pablo Cézanne, el restaurador de lo esencial: “Hay que hacer del *impresionismo* algo definitivo como la pintura de los museos”.

La comprensión del admirable fondo humano del “arte negro” y del arte “primitivo” en general, dio clara y profunda orientación a las artes plásticas perdidas cuatro siglos

atrás en una senda opaca de desacierto; acerquémonos por nuestra parte a las obras de los antiguos pobladores de nuestros valles, los pintores y escultores indios (*mayas, aztecas, incas*, etcétera); nuestra proximidad climatológica con ellos nos dará la asimilación del vigor constructivo de sus obras, en las que existe un claro conocimiento elemental de la naturaleza, que nos puede servir de punto de partida. Adoptemos su energía sintética, sin llegar, naturalmente, a las lamentables reconstrucciones arqueológicas (“*indianismo*”, “*primitivismo*”, “*americanismo*”), tan de moda entre nosotros y que nos están llevando a *estilizaciones* de vida efímera.

III. *Abandonemos los motivos literarios, ¡hagamos plástica pura!*

Desechemos las teorías basadas en la relatividad del “*arte nacional*”; ¡*universalicémosnos!*, que nuestra natural fisonomía *racial y local* aparecerá en nuestra obra, inevitablemente. Nuestras escuelas libres son *academias al aire libre* (peligrosas como las academias oficiales en las que al menos conocemos a los clásicos), colectividades en las que hay maestros *que hacen negocio* y se impone un criterio flaco, que mata las personalidades incipientes.

No escuchemos el dictado crítico de nuestros poetas; producen bellísimos artículos literarios distanciados por completo del valor real de nuestras obras.

[David Alfaro Siqueiros. “*Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana*”, en *Vida Americana*, núm. 1 (único), Barcelona, mayo de 1921.]

[Tomado de: Raquel Tibol (comp.), *Textos de David Alfaro Siqueiros*, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 19-23.]

* * *

LOS MAESTROS CONTEMPORÁNEOS DE LA PINTURA EN MÉXICO

Dos planas completas con obra y título de la obra, sin texto.

1) Germán Gedovius	<i>Studio</i>
Roberto Montenegro	<i>Asuntos nacionales</i>
Diego Rivera	<i>El puente de Brujas</i>
Julio Ruelas	<i>Retrato</i>

Juan Téllez	<i>Las hilanderas</i>
Saturnino Herrán	<i>México</i>
Saturnino Herrán	<i>La criolla del mango</i>
Alfredo Ramos Martínez	<i>La primavera</i>
2) Gamboa Guzmán	<i>Otello</i>
Ocaranza	<i>La flor marchita</i>
Ocaranza	<i>Travesuras del amor</i>
Velasco	<i>Rocas</i>
Monroy	<i>La caridad romana</i>
Felix Parra	<i>Galileo</i>
Pina	<i>Abraham e Isaac</i>
Santiago Rebull	<i>Sacrificio de Abraham</i>

[“Los maestros contemporáneos de la pintura en México”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 6.]

* * *

MÉXICO, PAÍS DE ARTE

por OLIVER MADOX HUEFFER

Si alguna vez decís a un habitante de los Estados Unidos que México no es lo que él piensa y que es un país de ideas artísticas muy aventajadas y muy interesantes, os mirará como un traidor o como un loco. Y si agregáis que México desempeñará en el mundo un papel igual al que tuvo Florencia en tiempo de los Médicis, os llevará inmediatamente a casa de un alienista... Y sin embargo, eso es la exacta verdad.

El amor a la belleza es en México cosa corriente; y todos conocen, el grande como el chico, el valor de una cosa artística.

Por esto, a pesar de las guerras civiles que ensangrientan México, de los pillajes que arruinan a los hacendados, los levantamientos que asuelan las ciudades, ningún monumento histórico ha sufrido el menor daño de los hombres. Más aún, un servicio análogo al que funciona en Francia, “conservación de monumentos históricos”, a pesar de la sucesión de diversos presidentes, no ha cesado de ocuparse en la clasificación de los tesoros artísticos de México.

El director de éste, que lo es don Jorge Enciso, antiguo alumno de la Escuela de Bellas Artes de París, y que vale mucho como artista, ha impedido que las restauraciones de los viejos conventos e iglesias adolezcan de los errores que afean muchas de las obras de arte del viejo mundo. Por ello es que la iglesia de Tepozotlán contiene aún riquezas maravillosas y cuadros de pintores mexicanos, como Miguel Cabrera y Rodríguez Juárez, que han sido preservados de toda profanación.

Los habitantes de México se dan cuenta de la hermosura de su ciudad de antiguos tesoros, y la respetan más que los habitantes de Boston o de Nueva York, porque conocen el pasado de su ciudad, mientras que nuestras ciudades no tienen pasado alguno.

México halló en sus conquistadores, en sus virreyes, sus obispos, artistas que hicieron de su ciudad una urbe magnífica que puede rivalizar con las más suntuosas de Italia en cuanto a tesoros artísticos. Las tradiciones son conservadas, y la Academia enseña un arte que, si no es dadaísta ni tácilista, aparece original y fuerte. La industria de Talavera de piezas admirables que Europa puede envidiar, y escultores de gran talento consiguen reproducir muy bellas obras...

Es seguro que si México no fuese víctima de estas guerras que hacen de ese país algo peligroso para los viajeros, en unos cuantos años tendría la reputación merecida de ser uno de los países más hermosos del mundo por su pasado, y uno de los más interesantes por su porvenir artístico.

North American Review (New York)

[*Oliver Madox Hueffer, "México, país de arte", en Revista de Revistas, 25 de septiembre de 1921, p. 5.]*

* * *

DESTELLOS

por A. ROOT

Unión hispanoamericana. Se habló en una reunión, de la conveniencia de procurar la unión entre las repúblicas hispanoamericanas, y el señor R., después de disertar largamente sobre el asunto y de decir que sería la única manera de oponerse al predominio de los anglosajones, volviéndose al historiador H., le dice: "¿No le parece a usted?"

"La tal unión me parece, contestó H., tan ineficaz y tan absurda, como si yo fuera atacado por Dempsey a bofetadas, y entrara a pedir auxilio a los niños de un *kinder-garten*".

Arte nacional. La incapacidad de nuestros llamados artistas para producir obras bellas, ha hecho que, so pretexto de originalidad, presenten ante las multitudes, como modelos de arte de belleza, las formas rudimentarias y primitivas de los pueblos precortesianos. Indudablemente es que en ellas hay arte y belleza: pero ésta no reside en su imperfección, resultado de falta de conocimientos técnicos; y su mérito no puede ni debe ser limitado por el hombre moderno que pretende llamarse artista. Que el pintor de cacharros y bateas populares dibuje imperfectamente, ¡en buena hora! Pero que se mantenga con los dineros de la nación a una turbamulta de pintorzuelos que, incapaces de producir, se entretienen en copiar mal lo que los indios alfareros o fabricantes de bateas hacen bien, es lo que no se puede concebir.

Si Renán encontraba ridículo ver a un arquitecto moderno de levita y sombrero de copa, tratando de construir catedrales góticas, ¡qué hubiera dicho, si le fuera dable ver a nuestros llamados artistas imitando la decoración de las ollas de Cuautitlán y de las bateas de Pátzcuaro!

Colaboración forzada. El escritor tiene que contar, para que su pensamiento llegue al público, con la buena voluntad del linotipista; de no ser así, aparecerá diciendo lo que nunca se imaginara. Prueba al canto: días pasados citábamos a don Lorenzo Zavala, que afirma que un pueblo irreligioso no puede ser gobernado, y que el cristianismo es el culto más compatible con la civilización; pues bien, nuestro amigo el linotipista, tuvo a bien suprimir dos sílabas, y al infeliz de Zavala se le hizo afirmar el desatino de que ningún pueblo religioso puede ser gobernado, y que el cristianismo es el culto más compatible con la civilización.

Y después de impresos los desatinos, écheles usted un galgo.

[A. Root, "Destellos", en *Excelsior*, 8 de octubre de 1921.]

* * *

LA CONFERENCIA DEL PINTOR DIEGO RIVERA

El día de ayer, a las once de la mañana se efectuó en el salón biblioteca de la Academia de Bellas Artes, la conferencia del pintor mexicano Diego Rivera, a la que asistió un público selecto y numeroso, compuesto en su mayoría por artistas, alumnos de la escuela y profesores del mismo plantel.

La conferencia fue presidida por don Mariano Silva y Aceves, en representación de la Universidad Nacional de México, por el señor don Alfredo Ramos Martínez, director de la Academia de Bellas Artes y por los señores Ricardo Gómez Robelo, Miguel de

Mendizábal, Alfonso Cravioto, Roberto Montenegro, Jorge Enciso y algunos distinguidos artistas más cuyos nombres no recordamos.

Especialmente entre los elementos artísticos e intelectuales había un marcado interés por escuchar la conferencia del ilustre pintor mexicano, pues se trata de uno de los espíritus que se hallan más al tanto del movimiento moderno, que ha vivido durante largos años en París, centro principal de las grandes innovaciones artísticas, y que, por lo tanto, se halla capacitado como pocos para dar las más amplias ideas acerca de las nuevas orientaciones artísticas europeas.

La conferencia de Diego Rivera no se limitó a comentar estos asuntos, sino que trató sobre algunos puntos del arte nacional, especialmente los que se refieren al arte indígena de la alfarería, disertando ampliamente sobre el grave error de querer introducir el arte moderno en la aplicación de sus motivos decorativos, porque en esta forma el arte genuinamente nacional indígena pierde sus características y su interés primordial, y acabará por hacerlo desaparecer definitivamente.

En seguida el distinguido artista Rivera hizo un amplio estudio del pensamiento moderno de Francia, respecto del arte pictórico, y con un profundo conocimiento de la materia habló sobre el impresionismo, que, según él, abre una nueva senda y marca los verdaderos caminos del arte contemporáneo.

Para mejor comprensión de las ideas que expuso, Diego Rivera dio lectura a fragmentos de obra de crítica francesa, en apoyo de sus brillantes ideas.

El notable pintor dio fin a su admirable conferencia, con las siguientes palabras: “El pintor que no esté de acuerdo con las corrientes novísimas del pensamiento, no es digno de llamarse artista ni hombre”.

Diego Rivera fue estruendosamente aplaudido por la selecta concurrencia que acudió a oír su conferencia, y muchas personas lo felicitaron al final de ella.

[“La conferencia del pintor Diego Rivera”, en Excelsior, 21 de octubre de 1921.]

* * *

CRÍTICA CENTENARIO

EL GRITO DE HIDALGO Y EL GRITO BOLCHEVIQUE

Hace ciento once años vibró en Dolores el grito de don Miguel Hidalgo, que fue como el primer vagido de nuestra patria que nacía a la vida independiente, y por medio del cual se convocó a los hijos de la Nueva España a una lucha audaz y titánica que habría

de emanciparla; después de dos lustros y gracias al esfuerzo de don Agustín de Iturbide, tan frenéticamente odiado por la prodigiosa intelectualidad aguapretense del señor licenciado don José Vasconcelos.

Dígame lo que se quiera; ante un criterio severamente analítico es indudable que Hidalgo, Abasolo, Aldama y muy especialmente Allende, que en concepto nuestro fue la verdadera alma, el cerebro más consciente y la figura más grandiosa del movimiento inicial de nuestra Independencia, no se movieron a impulsos de otra idealidad que la de convertir este dominio de la Corona española en nación autónoma. Todos ellos habían vivido dentro de un ambiente en el que el respeto al rey y al poder teocrático, estaba por encima de todos los sentimientos, de todas las afecciones, de todas las tendencias individuales y sociales. Su credo era, pues, ardientemente monárquico, y la forma ideal de gobierno para los más avanzados cerebros de su época, se condensaba en el reinado de una especie de plutocracia u oligarquía que compartiera con el monarca las funciones del poder.

Estas verdades históricas no amenguan, naturalmente, la grandeza moral de los caudillos de nuestra Independencia; pero han sido y serán recibidas con desagrado y fingida indignación por los hombres que actualmente privan en las esferas oficiales, quienes aplaudirán todos los esfuerzos que hagan apasionados, mediocres o convenientes escritores para falsearlas, deformarlas y negarlas.

Es que en el fondo se agita una cuestión política, y una larga y constante experiencia nos demuestra que en México, cuando la política invade cualquier otro terreno intelectual o moral, no se tiene el menor escrúpulo en profanar el santuario de la historia, en cometer los más grandes desaciertos a la verdad y a la lógica, en someter la razón a las más crueles torturas del sofisma y la mentira.

La finalidad política en el caso que nos ocupa, salta a la vista: urdir una trama de patrañas que hagan aparecer, ante los bandidos y los incultos, a los caudillos de la Independencia como hombres que luchaban por la democracia, para llegar a la conclusión de que los líderes de Agua Prieta son los consumidores de la obra iniciada en 1810.

Urge a los filósofos y a los historiadores que han abrevado en las linfas del Río Mayo, demostrar que Hidalgo preconizaba, siquiera fuere subconscientemente; los postulados “Sufragio Efectivo” y “No Imposición”, que Abasolo tenía la intuición del “Municipio Libre”, que en el ser subliminal de Aldama se agitaba la teoría de que el estado de Sonora es libre y soberano para imponer a toda la República un Plan Revolucionario; que Allende profesaba como los diputados y senadores de la actual legislatura, la doctrina de que hay dos clases de cuartelazos: unos anticonstitucionales y reaccionarios, y otros legales y democráticos; los primeros, cuando el jefe de ellos se llama Victoriano Huerta y los segundos, cuando su caudillo vio la luz, por prístina vez, en Huatabampo.

Y poco que se apure a esos filósofos y a esos historiadores bastará para que com-

prueben matemáticamente, que aquellos beneméritos de la patria preconizaban la justicia de las leyes agrarias de don Antonio I. Villarreal, el derecho a las disposiciones del artículo 27, las excelencias de la veracruzana Ley del Hambre y aun la bondad del impuesto del Centenario.

Urge, decimos, llevar a cabo esta sacrílega labor de falseamiento de la verdad histórica; porque, de otra guisa, resultaría inconsciente, si no es que irritante y cínica, la conducta de muchos altos personajes del régimen imperante, al glorificar la memoria de los héroes de 1810.

¿Cómo justificar que los sectarios de Morones y Vasconcelos, de Soto y Gama y el “compañero” Gasca, se entreguen a jubilosas demostraciones en honor de los caudillos que soñaban en dar a sus descendientes una patria, sí, patria, ante el concepto radical de aquellos espíritus avanzados, es un término vacuo y reaccionario, inventado por los explotadores del proletariado para mantenerlo uncido al carro ignominioso de la opresión burguesa?

¿Cómo sincerar la emoción que den muestras esta noche muchos funcionarios públicos, al oír los sones arrancados al bronce clerical que sirviera a Hidalgo para llamar a sus feligreses la memorable alborada del 16 de septiembre, y al escuchar de los labios del señor general Álvaro Obregón, el grito, caracterizadamente reaccionario, “¡Viva México!”; si las ideas ultramodernas de que ellos son esforzados paladines niegan la existencia de las fronteras, juzgan monstruosa la división de la especie humana en nacionalidades diferentes y proclaman que la patria del hombre es el orbe y la única distinción que debe existir es la de las clases burguesas y clases proletarias, encontrándose entre las primeras los ministros del culto a que pertenecía el cura de Dolores, y quien, de haber existido en la época en que la revolución carrancista hizo su entrada triunfal en esta Ciudad Maldita, hubiera sido condenado a barrer las calles?

[“El grito de Hidalgo y el grito bolchevique”, en Omega, año IV, núm. 272, 15 de septiembre de 1921, p. 1.]

* * *

LA NOCHE MEXICANA

¡Qué van a ser populares las fiestas centenarias! ¡Y mucho menos la Noche Mexicana que se prepara para el día 26 del actual!

En efecto, el Comité Ejecutivo de las Fiestas del Centenario ha acordado que en esa noche, solamente entren a nuestro hermosísimo Bosque de Chapultepec, los que lleven en la mano una invitación que los ampare para gozar del espectáculo que se prepara. Se

han mandado imprimir veinte mil boletos para esta fiesta; es decir, que solamente veinte mil personas, del millón y medio que actualmente albergan la capital y las municipalidades cercanas tendrán derecho a asistir a una fiesta que por ser mexicanos, como se la nombra, debería ser para todos, sin exclusivismos de ninguna naturaleza porque eso de que solamente puedan asistir los privilegiados, los influyentes, quita a tal festividad el carácter que debiera tener y la torna en función aristocrática. Una noche mexicana a la que no tendrán acceso los mexicanos, ¡vaya un sarcasmo! Una fiesta para solaz de unos cuantos, como si el hecho de que las clases populares entraran al Bosque, quitara lucimiento a tal festividad y como si solamente tuvieran derecho a regocijarse los que pueden acercarse a quienes tienen en su mano el poder bastante, que manejan a su arbitrio, para dispensar el favor de un espectáculo.

Fiestas de exclusivismos en momentos en que se celebran las glorias de la patria, no caben, a menos de que se trate de circunscribir la acción oficial hasta a las cosas que deberían estar al alcance de todos, puesto que todos, como mexicanos, se glorian de las pasadas épocas.

Todos deben entrar al Bosque

Tú, obrero; tú, artesano, que domingo a domingo vas al hermoso Bosque de Chapultepec, para admirar en silencio sus bellezas, para extraviarte en la contemplación de las maravillas que allí se encuentran; tú, que te llenas los ojos y el corazón con la belleza del paisaje, tienes derecho a entrar al Bosque en esa noche, que se quiere que sea memorable. Tienes derecho, como mexicano, a gozar de esa noche mexicana.

Tú, proletario, que en las horas que te deja libre la pesada labor diaria, llevas a tu mujer y a tus hijos al Bosque, para que con las bellezas que encierra olviden los momentos de dolor, y las diarias penurias; tú, que te pasas largas horas en el Bosque sintiendo que tus pulmones se llenan de aire puro y que sientes más liviano tu espíritu con los prodigios que la naturaleza colocó allí, con una prodigalidad que asombra, tienes derecho a que no se te pongan cortapisas.

Ese Bosque es tuyo, su conservación, su mejoramiento, se deben a ti, puesto que no escatimas tu contribución para ello. Si se te niega el paso por un paseo público, entonces, ¿ya qué te dejan? ¿Te quieren quitar hasta el aire que respiras y la libertad para transitar por donde te venga en gana? ¿No puedes divertirte a tu sabor, en los días de la patria? ¿En estas fechas solemnes, tan sólo podrás concurrir a las cucañas, a los circos al aire libre, a las funciones de las carpas?

No; y mil veces no; tú tienes derecho a que se te brinden facilidades para que te diviertas, puesto que eres miembro de la sociedad; tú debes ir adonde vaya todo el mundo, puesto que nadie tiene derecho a denigrarte con absurdas preferencias.

Tú debes entrar esa noche al Bosque.

Si señores enguantados tratan de detenerte, hazlos a un lado y penetra. No creemos que te pongan vallas de soldados para cerrarte el paso, porque si tal cosa se hiciera, ¿para qué se luchó diez años en defensa del pueblo ultrajado?

El Bosque es tuyo; pero respétalo; no lo destruyas, porque entonces te destruyes a ti mismo, puesto que borras las visiones de belleza que ahora te encantan. Busca la conservación de ese Bosque, como luchas por la conservación de tus afectos personales, de las cosas que te llegan al alma.

En el Bosque estarán las delegaciones que los países amigos enviaron a las fiestas con que celebramos las glorias pasadas. Respeta a esas delegaciones, ríndeles el pleno homenaje que se debe a un huésped que cruza los umbrales de tu casa. Pero debes divertirte, tienes pleno derecho a ello. ¿O es que ya vamos a dividir hasta nuestros paseos en categorías, para que en unos se divierta determinada clase y en otros puedas penetrar tú, sin que molestes a los que te rodean? Tú eres demasiado respetuoso, y sabes muy bien dónde está el comedimiento que se necesita en determinados momentos de la vida.

No se te debe prohibir la entrada al Bosque, porque el Bosque es tuyo, y como tuyo, debes tener abiertas todas las puertas.

Que nada te detenga, que nada te ponga obstáculos cuando en esa noche, que se quiere sea memorable, acudas para gozar del espectáculo que como mexicano tienes derecho a presenciar. Que no haya exclusivismos, y que el derecho que pretenden tener los demás, no rebaje tu propio derecho porque o se te guardan las consideraciones que mereces, como miembro de la sociedad, o se te desprecia, a ti, artesano, a ti, obrero, que como los demás, mueves los engranajes de esa vasta máquina que se llama progreso.

La Noche Mexicana es para ti, mexicano; en tu carácter de tal, no caben las categorías.

Se ha excluido al pueblo

Son muchas las quejas que en los últimos días hemos recibido, respecto a la organización de algunos festejos, y hablársenos esto, se nos ha hecho una relación de los actos que se han estado cometiendo para privar al verdadero pueblo de estas fiestas, formándose alrededor de algunos funcionarios públicos un coro de adulaciones, para sugerirles que ellos mismos formen un marco al resurgimiento de los seudoaristócratas, que hoy como antes, se figuran que honran hasta el suelo que pisan.

Si bien es cierto que en algunos festejos se ha permitido el libre acceso al público, y —justo es decirlo— los organizadores de esta clase de fiestas han cumplido en todo

con su programa, no lo es menos que ha habido otros números en que el pueblo se ha visto defraudado, porque no se le permite la entrada a ellos.

Y todo, porque para poder asistir a los festejos se necesita nada menos que ser amigo de los caravaneros personajes de pujos artísticos, y que disponen a su arbitrio de las invitaciones, para repartirlas sólo entre los ricos.

De nada han servido diez años de revolución para destruir privilegios inmerecidos, hoy tenemos a los funcionarios públicos, algunos por supuesto, halagados en sus vanidades por el grupo de intrusos aristócratas que han maniobrado tan pronto y bien, que no vemos ya diferencias entre los privilegios que esas clases gozan hoy, a los que gozaban hace once años.

Infinidad de personas del interior de la República hicieron costoso viaje a esta capital para asistir a las fiestas, y al llegar aquí, se han encontrado con las puertas cerradas, pues que no pueden ir a fiesta alguna, sólo porque no han sido presentadas a Manuel Sierra o Arturo Braniff.

El elemento revolucionario está profundamente disgustado, pues bien se recuerda que una de las banderas de la revolución, fue la de acabar con los privilegios y, sin embargo, los mismos de antes son todos los que están en el poder. Así vemos, por ejemplo, a los diputados, a quienes ni siquiera por elemental cortesía, se ha invitado a las fiestas, a la clase media, excluida, lo mismo que la clase humilde, al empleado, al obrero. En las oficinas del Comité, Sierra, dictador de las invitaciones, sólo las da a quien le place.

Era ya tiempo de protestar ante tales manejos y EL DEMÓCRATA lo hace con toda entereza y gallardía, cansado de ver cómo se trata de humillar a la clase humilde, por los aristócratas de relumbrón.

Cómo piensan los obreros

¿Cómo precisar en estas columnas, los comentarios íntimamente abrumadores y protestatorios que en los centros de trabajo de la metrópoli se han hecho y se continuarán haciendo, de las disposiciones dictadas con motivo de las fiestas patrias que se celebran en los días actuales?

Ésa era la pregunta que nos formulamos, teniendo en nuestras manos once y más pequeños manifiestos que han circulado en los centros obreros. Pero no hay que hacerse eso, al decir en dichos impresos, y por eso, nos dijimos, débese ocurrir directamente a las masas laborantes, a esos elementos laboriosos e incansables que, al retirarse del taller, llevaban en el alma y en los ojos el grande y recóndito deseo de contemplar los ceremoniales patrios.

Y allí estamos, en los propios centros de reunión obrera. Centenares eran los trabajadores que se encontraban reunidos, comentando estas fiestas conmemorativas. Los

obreros a quienes entrevistamos, mejor dicho, que nos dieron a conocer sus sentimientos, dijeron con llaneza, sencillez y marcado resentimiento:

—La burguesía puede considerarse satisfecha. Todos los festivales realizados a nombre del pueblo y de la patria, no los han disfrutado más que nuestros explotadores. Cuando hemos ido, con igual derecho que cualquier otro, a un teatro en donde se celebra una fiesta, nos hemos tropezado con dificultades. A nuestros músculos desaharrapados no convenía aquel sitio, según hubo déspotas que así nos lo dijeran, cuando queríamos presenciar las fiestas que se han efectuado últimamente.

”Pero eso no ha sido todo. Si en los teatros se nos impidió la entrada, desgraciadamente también se nos hizo víctima de culatazos, todo para proporcionar comodidades a los privilegiados, que no se conforman con las plateas y las lunetas, sino que acaparan hasta las galerías. Ahora, allí vio todo el pueblo cómo una gran valla de soldados impidió que las clases trabajadoras, las clases populares, se acercaran a los sitios donde transitaban los carros llenos de flores, los automóviles, donde se arrojaba el dinero en confeti. Estas fiestas se hicieron a nombre del pueblo y de la patria, y el pueblo no ha disfrutado de ellas, como debía y tiene derecho”.

Y nuestros informantes, exaltándose, continúan: “Se ponen vallas de soldados para que los burgueses puedan pasearse en coche, y cuando se trata de asistir a la jura de la bandera, por nuestros hermanos los soldados, y cuando se trata de hacer la ‘fiesta del niño’, entonces se llama a los trabajadores, a sus hijos y a sus mujeres, para que gocen de este acto. Así es la burguesía: nuestros hijos, mal alimentados salieron de sus casas y escuelas, para jurar la bandera, bajo los rayos del sol, en tanto que los burgueses, si acaso llevaron a sus hijos a esta fiesta, para hacerles patente la miseria de los hijos del pueblo (únicos futuros ciudadanos en quienes debe confiar la República), ante la insolencia de sus riquezas.

”Estas fiestas, que deberían ser del pueblo, han sido erogadas por los trabajadores, para que las disfrutaran todos los magnates. Para nosotros, que protestamos por los culatazos que se nos han dado, protestamos también porque se pongan obstáculos a las clases populares que quieran asistir a otras fiestas. No son las exhibiciones cinematográficas a diez centavos la entrada (que hasta eso se nos ha cobrado en esta ocasión, que es casi semejante a la que imperó durante las dictaduras), las que nos satisfacen, ni menos que al trabajador se le obsequien huaraches, rebajándolo a esa clase a la que pertenezcamos y que, por fortuna, si no usamos levitas, no nos faltan en cambio los zapatos. Por estos actos, protestamos, ya que en vez de que se nos proporcionen medios para elevarnos en nuestro ambiente, se nos hace víctima de burlas”.

Así hablaron los obreros, con innegable y sincero resentimiento. Por ello, ya levantan el índice acusador, y señalan a los organizadores de las fiestas como los culpables de tantas inconveniencias. El clamor de los trabajadores es éste: “Para nosotros, para nues-

tras mujeres y nuestros hijos, queremos la equidad. Cada quien, burgueses y obreros en su sitio, mientras no llegemos a la realización de nuestras ideas; pero que no se hable de fiestas, a nombre del pueblo y por la patria”.

[“Las Fiestas del Centenario. Hechos y comentarios”, en El Demócrata, tomo VI, núm. 1663, 23 de septiembre de 1921, p. 3.]

III. COROLARIO

1922

SAN PEDRO Y SAN PABLO

por JULIO TORRI

La Secretaría de Educación Pública emprende desde hace meses importantes obras de reparación en San Pedro y San Pablo, la antigua escuela correccional. Allí se establecerá, de modo conveniente y decoroso, el Departamento de Primer Año de la Escuela Nacional Preparatoria.

El espacioso templo se destina a sala de conferencias y proyecciones cinematográficas para las clases pobres. Los trabajos de decoración han sido encomendados muy acertadamente a nuestros más exquisitos artistas. Montenegro, Enciso, Xavier Guerrero. Así pues el proletariado contará en breve con la más suntuosa sala que haya en la República. Es esto motivo de regocijo para todas las gentes bien intencionadas.

Sucintamente vamos a referirnos a la decoración interior del templo.

Los muros enjalbegados están revestidos de una cenefa de flores y pájaros, en oro, rosa, azul y verde, que acentúa las líneas arquitectónicas del interior. Esta cenefa, que a semejanza de Tepotztlán, cerca también los tragaluces centrales de las bóvedas, está hecha a inspiración de los alfareros de Tonalá y los sorprendentes artífices de Michoacán.

Una guarda de azulejos corre a lo largo del muro, por la parte inferior, guarda en que predominan las notas del amarillo y del azul.

En estricta simetría con la disposición interior de la fábrica, se hallan distribuidos en esta guarda de azulejos, preciosos tableros con figuras alegóricas o meramente ornamentales y nombres ilustres: Morelos, Juárez, Ignacio Ramírez, Justo Sierra, Madero, Amado Nervo... Al fondo del templo, en el tablero central, una galera con prósperos vientos vuela sobre alborotado mar. Dijérase que representa a la patria yendo segura a sus altos fines, pese a todos los obstáculos: la ignorancia, la desigual repartición de riquezas, los conservadores, el imperialismo yanqui.

El mosaico que ostenta el nombre de Justo Sierra es un romántico arco con cipreses a ambos lados, que da acceso a un camino tortuoso y áspero en cuyo confín remoto se destaca una cruz. El camino de la cruz por la puerta del sacrificio.

Las vidrieras laterales fueron proyectadas por Roberto Montenegro y ejecutadas por Villaseñor. Acaso son el trabajo más importante en su género ejecutado por mexicanos en tiempos recientes.

La vidriera del lado oriental representa una vendedora de guacamayos, figura grácil y elegante como todas las de Montenegro. Se mantiene en pie, en la parte central, con las aves de vistoso plumaje en la cabeza. A su lado se agrupan otros personajes: un charro

con rico sarape, una india con un cántaro, etcétera. Montenegro, como es sabido, sobresale por su rara habilidad para entrelazar y combinar las figuras.

El suelo semeja un río de pedrería y los árboles tropicales, de tronco multicolor, vuelcan sus bayas y sus frutos deslumbrantes.

La otra vidriera tiene por asunto nuestra danza nacional, el jarabe tapatío. La china poblana, con sus enaguas de castor y el sedño rebozo de Santa María que en rápidos giros revuela en torno del agitado cuerpo, es la figura principal. Tras ella asoma su maliciosa cara el clásico charro. Los músicos tañen diversos instrumentos de la tierra, un arpa pequeña, un guitarrón, una vihuela.

[Julio Torri, "San Pedro y San Pablo", en *Azulejos*, 1922.]

* * *

DIEGO RIVERA EN EL ANFITEATRO DE LA PREPARATORIA

por JUAN DEL SENA

A la hora del mediodía atravesé el patio de la escuela, que bañado de sol tenía mayor severidad, y llamé a la puerta por donde entran los artistas en las *soirées* o actos públicos que se realizan en el anfiteatro.

Me abrió Diego M. Rivera, en cuyo rostro no advertí las huellas, como de cansancio o de enfermedad, que me inquietaran en París cuando lo visité en la Rue du Départ. Era el mismo; pero más sano, aunque no vestido de otro modo. Sus amigos me cuentan que por las calles de los plateros exhibe trajes bien cortados, y se toca con sombreros casi ortodoxos para la moda; mas yo lo hallo con sus amplios pantalones de caqui amarillo, su cuello amplio de camisa y sin sujetar, su corbata anudada sin paciencia ni aliño. Extraño únicamente la sotabarba, a lo Wagner, que acentuaba aun el "carácter" de la cara del artista.

En alguna parte he dicho para referirme a él lo siguiente:

"Hay en un relato en la más perfecta obra de Eça de Queiroz un hombre enorme, dulce, de virtudes apostólicas que lleva a cuestras a Jesús Niño y se llama Cristóbal. Es una labor fantástica y pura de hagiógrafo, la que delinee en la relación del portugués ilustre la figura del santo *Cristum Ferens*".

Mientras veo a Diego Rivera no puedo apartar de mis recuerdos al varón de Queiroz. Es como él, alto, de poderosas apariencias, de una infinita dulzura infantil en la mirada,

que se escapa hacia fecundos éxtasis de hermosura. Ríe como un niño —Gómez de la Serna opina lo contrario— y este matiz de inocencia suma un rasgo más a la característica personalidad. Un socialista hallaría en su aspecto exterior los pergeños de un moderno redentor de muchedumbres esclavizadas.

Alfonso Reyes me había dicho en Madrid: “Diego hasta en sus extravagancias es genial”.

Sin comprender el alcance de estas palabras me hallé delante del compatriota, que es uno de los hombres más laboriosos y de los más llenos de aquel don de crear que afirma la sentencia del salmo hebreo: *Dii estis...* y que ya torturaba al taumaturgo Leonardo da Vinci.

Antes de hacer comentarios sobre las figuras diseñadas en el muro, le digo:

—Primero, Diegote, vamos a hacer que tomen las fotografías.

Accede, y el fotógrafo, que no sé por cuáles motivos no lleva tripié, pasa las mayores penas del mundo para inmovilizar la Graflex. Diego Rivera se sube a una escalera portátil que arrimó previamente a la pared, y con un cincel y un martillo ahonda las líneas que el carbón ha trazado. Estalla un fogonazo de magnesio que fija la silueta del artista en su labor y el pintoresco espectáculo que ofrece el órgano mal cubierto, el nicho que le da cabida exhibiendo la figura central de un hombre que tiene en lugar de cara óvalos y círculos, y el muro donde están ya fijadas dos otras cabezas pintadas en cartones.

Cuando se ha marchado Xavier Guerrero, el acuarelista tapatío que con Carlos Mérida le ayuda a moler los colores y a trazar las figuras, y con él ha desaparecido el fotógrafo, nos ponemos a conversar y comienza la entrevista.

—Quiero que me diga usted lo que simboliza esa especie de fresco con que usted va a decorar el anfiteatro, Diegote...

Me muestra dos esbozos de la decoración. Las figuras no están ni abocetadas; líneas geométricas puras que las representan son las indicadores de los grupos. Mostrándome con el dedo, me dice:

—Esto se llamaá —si quiere usted ponerle nombre— *Creación*. Allí lo ve usted: el Principio Creador, la Trinidad, que en ese círculo es el centro de la parte superior, simboliza al Hijo, que saldrá en forma de Dionisos —o de Cristo, como usted quiera— del árbol de la vida que está detrás del órgano, en el nicho. A la izquierda se halla la mujer, abajo, y en la parte opuesta el hombre. Después de la mujer, hacia arriba, la música, la comedia, etcétera, y las virtudes; después del hombre la tragedia, las otras artes y las otras virtudes; que no se hallan en el plano de enfrente, es decir, los medios del conocimiento y del sentimiento que nos hacen llegar al “ritmo puro”, al último escalón —de un lado, el que corresponde a la mujer, el Amor, y del otro la *Sagesse*— para alcanzar la contemplación del infinito, que encerrará figuradamente en ese círculo de la Trinidad, cuyas tres manos están aquí...

Levanta el dedo de donde lo había colocado para señalar.

—¿Simboliza, pues —le digo—, la unión, o más bien el proceso para unirse, el Creador con la criatura?...

—Algo semejante a eso... Es mejor no explicar demasiado.

—¿Y cómo lo va a pintar?

—A la encáustica. Éste es un procedimiento que quise emplear porque es más duradero que el “fresco” que es para mí el procedimiento ideal para decoración y de pintura. En Pompeya, como en Grecia, no queda un solo “fresco”...

—¿Y cómo sabe usted eso de Grecia?

—Porque fui a Grecia únicamente para estudiar este procedimiento que voy a emplear ahora. Como le digo ésa es la *peinture a' la cire* que dicen los franceses, y que consiste en moler primero los colores con resina y cera, y calentar el muro para aplicarlos allí con pinceles o hierros calientes, para calentar de nuevo, a fin de verificar la superficie. Venga usted a tocar y verá la resistencia...

Toco, y efectivamente compruebo que la materia es durísima, como el azulejo, pero sin la fragilidad de su esmalte; puede la encáustica desafiar siglos incontables.

—Como usted imaginará —prosiguió—, el trabajo mayor, que me llevó varios meses, fue el de acordar la “composición” con las líneas arquitectónicas del fondo del anfiteatro. La decoración está “construida” como un edificio... usted lo puede ver aquí. Para lograr ese equilibrio, esa armonía entre lo que voy a pintar y el recinto hube de trabajar bastante, pero al fin obtuve lo que me proponía...

—¿Entonces no ha olvidado usted el cubismo?

—¡Ca, hombre... pero cuando esto quede concluido nadie creerá que aquí hay eso!...

—¿Y qué colores va a llevar?

—El fondo, en lo general de oro, pero no violento; las caras serán semejantes a esas que ve usted allí, con ese mismo ocre rojo, aunque matizado. Empezaré naturalmente por el rojo, que es la tierra más pesada para ir subiendo hasta llegar a los colores más puros y el círculo que encerrará el azul con estrellas de oro. En la gruesa línea que limita la periferia pintaré los colores del espectro... Este círculo, además, está trazado en función de la arquitectura del nicho que es capaz de contener el órgano, que será laqueado convenientemente para que no desentone en la decoración.

—¿Y para qué ahonda usted, con el cincel las líneas?

—En primer lugar para que los colores no se “corran” y en segundo lugar porque el dibujo de incisión tiene más carácter arquitectónico que el dibujo de trazo...

—¿Y ese “fierro” que da chirridos tan desagradables cómo se llama?

—Pues, no sé; es un fierro que yo inventé... —concluye, riendo.

—¿Y cómo le vino la idea de esa “Creación”?

—Hace doce años, desde que vi esto por primera vez. He contemplado la decoración completa, como si la hubiese ya realizado. Imagínese... pueden seguir las actividades del hombre, los acontecimientos más significativos de la historia del mundo... tantas cosas.

Recordando que ha escrito un artículo en que elogia la pintura de los “retablos” en las iglesias, le digo entre bromas y veras:

—Aquí no hay nada de los retablos...

—Todo esto no es más que un retablo grande...

—No, en serio. Explíqueme eso, porque, según su teoría, los dibujos de los muchachos serían los más perfectos.

—Pues lo son. ¿No ve usted que es el instinto libre, primitivo, sincero, el que ponen en sus dibujos titubeantes?...

—¿Entonces para qué estudian, los niños, como ustedes?

—Para echar a perder el instinto, creador de obras maestras. Después de que le han enseñado a uno todo en las academias, hay que olvidar lo aprendido a costa de esfuerzos constantes; hay que volver a mirar como un niño, volverse niño al pintar... Así Giotto, y el mismo Miguel Ángel, aunque nadie lo crea... Por eso elegí yo para esta decoración un asunto banal.

[Juan del Sena, “Diego Rivera en el Anfiteatro de la Preparatoria”, en El Universal Ilustrado, abril de 1922, pp. 20 y 47.]

* * *

FUE INAUGURADO AYER EL EDIFICIO DE LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

El nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública, situado en la avenida República de Argentina, fue solemnemente inaugurado ayer. Presidió la ceremonia el señor presidente de la República.

Pasadas las once horas llegó el Primer Magistrado, y en compañía del secretario de Educación Pública, ocupaban el lugar de honor en la plataforma levantada en la galería que divide los dos patios del edificio. El secretario de Relaciones Exteriores y el subsecretario, señor Aarón Sáenz también estuvieron presentes, lo mismo que las representaciones del Poder Legislativo y de la Suprema Corte de Justicia de la Nación; el señor gobernador del Distrito Federal, don Celestino Gasca; el procurador de Justicia del Distrito, licenciado Manuel I. Fierro; las comisiones de las facultades universitarias, de los maestros y de las sociedades científicas y culturales. Hubo además, un palco

destinado a la prensa. Otras numerosas personas invitadas a la inauguración quedaron colocadas en los cuatro lados de los corredores correspondientes a los patios principales del edificio. La concurrencia fue numerosa y escogida. La parte alta, es decir, los corredores del último piso, la ocuparon los empleados y obreros que tomaron parte en las obras de construcción.

Hermoso conjunto

En los grandes patios fue colocada la sillería. En el primer patio se reunieron las tres mil niñas y niños de las escuelas oficiales que tomaron parte en los coros. Y en el segundo, los obreros. Las pequeñas asistieron a la inauguración con trajes blancos. Y los grupos de las diferentes escuelas se distinguieron por los colores de los listones que adornaban las cabecitas de las niñas, presentando un hermoso conjunto. Las niñas y niños de las escuelas de las municipalidades fueron traídos en trenes especiales.

El primer número del programa se cubrió con la *Marcha heroica* de Berlioz, y estuvo a cargo de la Orquesta Sinfónica.

El informe del secretario de Educación

En seguida, el secretario de Educación Pública [José Vasconcelos] dio lectura a su informe sobre la construcción del edificio. Para que la voz de dicho funcionario fuera escuchada en ambos patios, se usó un aparato reproductor de la voz. Dijo lo siguiente:

“Los habitantes de la ciudad de México recordarán la montaña de escombros que llenaba el lote formado por la antigua calle del Reloj, hoy 4ª de la República de Argentina, la 9ª de la Perpetua, hoy de la República de Venezuela y parte de la calle de San Ildefonso. Se había destruido el antiguo edificio de la Escuela Normal de Mujeres, y no se había logrado reemplazarlo en los últimos diez años. En el fondo de un gran patio inconcluso se alojaba la Escuela de Maestros, sin salida decorosa para la calle, oculta entre el hacinamiento de los muros destruidos y de la obra sin comenzar. La extensión del sitio era tentadora; todo el que miraba aquello debía pensar: ‘¿Por qué no se hará aquí una gran casa como las que hacían nuestros mayores en la época de Tolsá, en la época en la que se sabía construir?’ Y se reflexionaba en seguida en la ruindad de las construcciones llamadas modernas, en la arquitectura porfirista que agostó las puertas señoriales, que redujo el vasto corredor español a un pasillo con tubos de hierro, en vez de columnas y lámina acanalada, en lugar de arquería; todo ruín como la época; y contrastando con todo esto veíamos los corredores de la antigua Escuela de Jurisprudencia, y pensábamos: ‘Poder construir ahora una obra así, con altos arcos y anchas galerías, para que por ellas discurran hombres,’ ‘Construir con amplitud, construir con solidez,’

y estos pensamientos de erigir una obra en piedra coincidían con los otros de construir una organización moral vasta y compleja: la Secretaría Federal de Educación Pública; y unos y otros pensamientos se fueron combinando y a medida que el proyecto de creación del Ministerio de Educación Pública cristalizaba en leyes y reformas constitucionales, el proyecto de este edificio también tomaba cuerpo rápidamente. En efecto, era necesario alojar la nueva Secretaría de Estado en alguna parte y aunque los ricos de los barrios elegantes de la ciudad, incitados por el afán de lucro, se apresuraron a ofrecer en venta sus casas, yo las hallé tan inútiles que para deshacerme de importunos, dije una vez a un propietario, introduciéndolo al aula mayor de la Universidad Nacional: ‘Mire usted, su casa cabe en este salón; no nos sirve’. Así era en verdad, puesto que nosotros necesitábamos salas muy amplias para discurrir libremente, y techos muy altos para que las ideas puedan expandirse sin estorbo. ¡Solo las razas que no piensan ponen el techo a la altura de la cabeza!

La miseria de diez años de guerra

”Pero después de tamañas jactancias nos decíamos aterrados: ¿Y cómo vamos a poder construir un palacio, si estamos padeciendo la miseria de diez años de guerra; si el porfirismo con todas sus riquezas no pudo dar a la Secretaría de Educación más que un entresuelo de una casa señorial, y todavía después, el señor Carranza arrojó de ahí a los educadores, porque ni de un entresuelo los juzgó dignos? Y el peso de esta tradición funesta nos hacía sentirnos tímidos, y vacilábamos hasta que el otro polo del entusiasmo, la fuerza del oído, nos hizo exclamar: Pues bien, precisamente porque ellos no pudieron, nosotros que no somos como ellos, sí vamos a poder. Y entonces, sin más estímulo que mi confianza en la revolución, fui a ver al jefe del Ejecutivo y le hablé de edificar un palacio y recibí la sorpresa de que le pareciera muy sencillo y viable el proyecto. En seguida el secretario de Hacienda con igual optimismo puso a mis órdenes veinticinco mil pesos semanarios para materiales y rayas. Hay que advertir que en aquella época la pobre Universidad Nacional casi no tenía presupuesto propio y hubo necesidad de violar la ley carrancista, que mandaba que todas las obras federales las haga la Secretaría de Comunicaciones, y directamente emprendimos la obra, cargando los gastos a una partida de la citada Secretaría de Estado; y gracias a la fe de los revolucionarios, y al espíritu de progreso que late en la conciencia nacional, por los mismos días en que la construcción se reformaba, comenzamos a escarbar cimientos y el edificio fue creciendo sin detenerse ni un solo día y sin que careciésemos una sola vez del importe anticipado de las rayas, y la misma Contraloría (ese otro estorbo, importado de la Unión Americana por extranjeros ignorantes, al servicio del carrancismo) nos ha mostrado en este caso una diligencia y eficacia que honra a sus actuales jefes. Además

de los arreglos administrativos fue necesario resolver acerca de la dirección técnica de la obra y al efecto hablé con ingenieros de reputación, que vieron escombros, hicieron gestos de desaliento y prometieron estudiar proyectos; pero como no se trataba de estudiar sino de hacer, busqué un hombre de acción y lo encontré en la persona del señor ingeniero don Federico Méndez Rivas, autor de este edificio desde sus cimientos, y de cuyos méritos da fe la obra misma; no pudiendo menos de agregar que, alguna vez mirándolo trabajar con ímpetu ordenado y certero al frente de setecientos hombres que a diario cumplían con puntualidad y eficacia su labor, me acordé del general Joffre, que, cuando contemplaba el acierto tenaz de algún oficial competente, se llenaba de júbilo y le enviaba un beso de entusiasmo.

El examen del terreno

”Al practicarse el examen del terreno se vio que la parte libre comprendía todo lo que hoy ocupa este patio del frente, la fachada principal y el cuerpo de la derecha que son nuevos desde los cimientos, y que existía ya el patio grande del fondo inconcluso y las dos alas también incompletas de la Escuela Normal de Varones. Examinados los planos antiguos se vio que en aquellos tiempos se había pensado dividir las dos construcciones, la de la antigua Escuela de Jurisprudencia y la proyectada, con un salón de actos intermedio que hubiera dejado al nuevo edificio casi sin patio. Se ha corregido este error ligando los dos patios con la hermosa galería descubierta que hoy miramos y creando uno nuevo y hermoso. En el estilo general de la obra no se pudo proceder con libertad, porque fue necesario adaptar la nueva construcción a las líneas generales de su anexo más antiguo. No se pudo, por lo mismo, hacer un proyecto totalmente nuevo, pero sí se corrigió en buena parte el antiguo edificio sustituyendo la pesada cornisa por la que hoy la adorna y levantando todas las ventanas de la planta baja. Como la línea de la fachada había sido diseñada en forma irregular porque anteriormente la manzana estaba ocupada por dos edificios, el de la Escuela Normal de Señoritas y una casa particular, y se había dejado un saliente en la parte sudoeste, tuvimos que abrir nuevas cepas para colocar todo el frente sobre una sola recta.

Un ejemplo de rapidez, en un país amante del ocio

”El corredor nordeste del patio de Jurisprudencia tuvo que ser destruido para reconstruirlo en forma más sólida, ligándolo con el nuevo edificio, y así por el estilo, no sólo se construyó una casa nueva sino que se reparó y mejoró la antigua adyacente. Comenzaron los trabajos formales el 15 de junio de 1921 y se han concluido al año casi de comenzados, lo cual establece un verdadero ejemplo de rapidez, en un país tan amante

del ocio, que no conforme con las innumerables fiestas religiosas y civiles tradicionales, todavía exige que cada partido que llega al poder invente fiestas y lutos que son pretextos para continuar la holganza. Sin embargo, justo es decir que no hubo aquí pereza y justo es también hacer constar que los planos, los materiales, la ejecución, todo lo que aquí se ve es obra exclusiva de los ingenieros, artistas y operarios mexicanos. No se aceptaron los servicios de un solo operario extranjero, porque quisimos que esta casa fuese, a semejanza de la obra espiritual que ella debe abrigar, una empresa genuinamente nacional en el sentido más amplio del término — ¡nacional, no porque pretende encerrarse obcecadamente dentro de nuestras fronteras geográficas, sino porque se propone crear los caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana!—. Algo de esto quise expresar en las figuras que decoran los tableros del patio nuevo, en ellas: Grecia, madre ilustre de la civilización europea de la que somos vástagos, está representada por un joven que danza y por el nombre de Platón que encierra toda su alma. España aparece en la carabela que unió este continente con el resto del mundo, la cruz de su misión cristiana y el nombre de Las Casas el civilizador. La figura azteca recuerda el arte refinado de los indígenas el mito de Quetzalcóatl, el primer educador de esta zona del mundo. Finalmente, en el cuarto tablero aparece el Buda envuelto en su flor de loto, como una sugestión de que en esta tierra y en esta estirpe indoibérica se han de juntar el Oriente y el Occidente, el Norte y el Sur, no para chocar y destruirse sino para combinarse y confundirse en una nueva cultura amorosa y sintética. Una verdadera cultura que sea el florecimiento de lo nativo dentro de un ambiente universal, la unión de nuestra alma con todas las vibraciones del universo en ritmo de júbilo semejante al de la música y con fusión tan alegre como la que vamos a experimentar dentro de breves instantes cuando se liguen en nuestra conciencia los sonos ingenuos del canto popular entonado por los millares de voces de los coros infantiles, y las profundas melodías de la música clásica revividas al conjuro de nuestra Orquesta Sinfónica. Lo popular y lo clásico unidos sin pasar por el puente de lo mediocre.

”La ejecución de los tableros esculpidos se debe al cincel de don Manuel Centurión, que hoy trabaja en concluir una magnífica fuente de cantería que ha de ornamentar el patio antiguo.

”Para decorar el remate de la fachada se ideó un grupo ejecutado por Ignacio Asúnsolo: de la inteligencia, que es Apolo, la pasión que es Dioniso, y la suprema armonía de la Minerva divina que es la patrona y la “antorelia” de esta clara dependencia del Poder Ejecutivo de la República.

”Para la decoración de los lienzos del corredor, nuestro gran artista Diego Rivera tiene ya dibujadas figuras de mujeres con trajes típicos de cada estado de la República, y para la escalera ha ideado un friso ascendente que parte del nivel del mar con su vegetación tropical, se transforma después en el paisaje de la altiplanicie y termina en los vol-

canes. Remata el conjunto un vitral de Roberto Montenegro, en que la flecha del indio se lanza a las estrellas. Los salones del interior serán decorados con dibujos fantásticos de Adolfo Best y así sucesivamente cada uno de nuestros artistas contribuirá con algo para hermoear este palacio del saber y del arte.

”Y al hablar de los artistas que han contribuido a levantar esta obra, sería injusto no mencionar a los canteros que han labrado las columnas y las cornisas, las estatuas y las arcadas, puliendo cada piedra con esmero que da al conjunto una especie de unción como de templo. Y es porque todos los que aquí laboraron han puesto en la obra su corazón, como si presintiesen que en esta estructura moderna no se va a fomentar el saber egoísta que es privilegio de una casta, sino la acción esclarecida que beneficia a todos los hombres por igual, es decir, con preferencia para los humildes y necesitados, puesto que sólo con esa presencia se puede conseguir una relatividad igual.

”Menciono a los canteros que durante un año han repetido aquí la música disorde y creadora de sus cinceles, música a cuyo son complejo se levantaron las catedrales y los palacios que dieron a este país, lo que no tiene ningún otro del continente, una arquitectura poderosa noble y autóctona. Recuerdo también a los albañiles y a los peones y a los carpinteros y a los útiles plomeros, a todos los seiscientos y tantos hombres que durante un año han puesto aquí sus manos impregnadas de ansia creadora, y me parece que sus almas se elevan a la región del espíritu y nos ofrendan esta obra que ellos ya concluyeron y presentan su ejemplo de tenacidad y abnegación para que se les imite en esa obra, obra de los que van a trabajar en esta casa, obra también generosa y ardua que nunca se podrá decir que está concluida.

”Heredamos unas ruinas y un mal proyecto, y no quisimos hacer ceremonia alguna cuando se colocó la primera piedra, porque sólo la última piedra es orgullo de los fuertes y sólo sobre ella levantaremos cantos. Hemos trabajado procurando responder en cada detalle a la transformación moral que se ha operado en la República, apartándonos del pasado inmediato y pensando en el destino propicio para poder levantar un edificio símbolo, como este que veis ahora de proporciones nobles; sólido y claro como la conciencia de la revolución madura.

El edificio moral

”La casa material está concluida, pero el edificio moral se perfila apenas y sus lineamientos están ya contenidos en los rasgos de la estructura de esta casa, cuya distribución corresponde al plan educativo que ha comenzado a regirnos. Cada uno de los tres departamentos esenciales en que se divide este Ministerio ocupa su sitio adecuado. En el ala derecha está el Departamento Escolar, desde donde van a dirigirse casi todas las escuelas del país. El Departamento de Bibliotecas cuenta con sus oficinas y su almacén,

y en los bajos dispone de un local para una biblioteca moderna de más de diez mil volúmenes, todos realmente útiles y de sistema eficaz, especialmente la biblioteca infantil de tipo norteamericano, con colecciones de estampas fotográficas y mapas para la instrucción y recreo de los niños. Estarán estos salones abiertos de tarde y noche para todos los que sufren sed del espíritu, y contendrán además colecciones de duplicados para hacer préstamos a los que gusten de tener por compañero el libro en la soledad, y todo este servicio será el modelo para las bibliotecas semejantes que ya se han ido fundando en todo nuestro territorio.

”Por su parte el Departamento de Bellas Artes dispondrá de las oficinas necesarias, y de una sala de música y un gimnasio con baños para el ejercicio de los empleados del Ministerio, tanto para hombres como para mujeres, pues es menester que todas las personas que trabajan en esta Secretaría de Estado se sientan educadores, que eduquen con el ejemplo ajustando sus cuerpos a ejercicios y aseos y forjando sus almas con noble conducta y alto pensar. Al hablar de conducta he dicho *noble* y no precisamente austera sino generosa y libre, porque no son las disciplinas severas la norma de los tiempos nuevos, sino la acción dichosa y audaz.

Cuatro siglos de mutismo

”Gloria en la tierra mientras se acerca el tránsito. Ya es tiempo, mexicanos. En cuatro siglos de encogimiento y de mutismo, la raza se ha hecho triste de tanto refrenarse y de tanto cavilar, y ahora se suelta a las empresas locas de la acción que es dolor o contento, victoria o yerro, pero siempre gloria. Hay un ritmo de danza en el tiempo, como si la era del baile se estuviese anunciando, la humanidad pugna por ser libre, tan libre y feliz como lo es el alma, sin las trabas que la vida social impone, porque no sabe acomodarse a la ley jubilosa del corazón. En estos instantes solemnes en que la nación mexicana, en medio de su pobreza, dedica un palacio a las labores de la educación del pueblo, hagamos votos por la prosperidad de una Secretaría que ya está consagrada por el esfuerzo creador y que tiene el deber de convertirse en fuente que mana, en polo que irradia. Y finalmente que la luz de estos claros muros sea como la aurora de un México nuevo, de un México espléndido.”

La despedida

Al terminar su informe el secretario de Educación, se escucharon aplausos. Se hizo el silencio. Y siguió el tercer número a cargo de las niñas de las escuelas oficiales.

Tres mil pequeñuelas formaron el coro, y de aquí que resultara un conjunto de voces soberbio. *La despedida*, canción mexicana de Baqueiro, fue lo que cantaron las niñas

con acompañamiento de la Orquesta Sinfónica. El coro resultó uniforme y fue uno de los números que más agradó a la concurrencia.

Otras alumnas de la escuela “Olavarría y Ferrari” se encargaron del baile. En una pequeña plataforma levantada en el primer patio, se desarrolló este otro sugestivo número del programa. Se tocó el *Momento musical*, de Schubert, y las niñas con gracia inimitable, bailaron cosechando merecidas palmas.

Dolores hay...

Tres mil obreros y obreras de Centros del Orfeón, que ocupaban el sagrado patio, cantaron *Dolores hay...*, canción mexicana del maestro Manuel M. Ponce.

El conjunto de voces fue agradable también. Y el acompañamiento lo hicieron las diversas orquestas típicas formadas también por obreros y obreras.

Finalmente la Orquesta Sinfónica tocó el *Tannhäuser* de Wagner, acompañado de los coros del conservatorio.

La concurrencia se puso de pie al escuchar los acordes del Himno Nacional, y el Primer Magistrado, acompañado de prominentes funcionarios de la administración, se retiró pasadas las doce horas.

La comida

El nuevo edificio de la Secretaría de Educación fue discretamente engalanado. En los patios principales se vieron los escudos de todos los estados de la República y las banderas de las Repúblicas Hispanoamericanas. En el segundo patio fue colocada una escultura simbolizando a la Victoria.

Con tela impermeable se libró a los niños y niñas y a otros concurrentes que estaban en el patio de las inclemencias del tiempo.

Alrededor de ochenta grandes mesas fueron colocadas en los patios. Y a eso de las trece horas y treinta minutos, tomaron asiento los invitados a la comida que el señor presidente de la República ofreció a los maestros del Distrito Federal, empleados y obreros de la Secretaría de Educación Pública y miembros del Orfeón, dependiente de la misma.

Se atendió primero a tres mil quinientos invitados, y después a otros tres mil quinientos. Hermosas señoritas de las escuelas técnicas, bondadosamente se brindaron a servir la comida. El menú fue el siguiente:

Sopa de arroz a la mexicana
Carne adobada

Ensalada mixta
Frijoles
Camote de Puebla
Cerveza

La banda de artillería estuvo ejecutando selectas composiciones musicales.

El secretario de Educación se retiraba ya cuando un alumno del Colegio Militar usó de la palabra para agradecer en nombre de dicho establecimiento la invitación que se le hizo para la solemne ceremonia de la inauguración. Y en breves palabras comentó la importancia que tiene el que la Secretaría de Educación cuente ya con un nuevo edificio.

A eso de las quince horas se dio por terminada la comida.

A partir de hoy, se iniciarán en el nuevo edificio las labores de todos los departamentos de la Secretaría de Educación.

[*“Fue inaugurado ayer el edificio de la Secretaría de Educación Pública”,
en El Universal, 10 de julio de 1922.*]

* * *

¿CUÁL ES EL PINTOR MAS GRANDE DE MÉXICO?

por ORTEGA

En el salón de dibujo, Ernesto García Cabral ocupa un alto sillón que parece “silla gestatoria”, sonrío y pregunta:

—¿Qué se le ofrece?

Le pregunto y dice rápidamente:

—Es... lo tengo en la punta de la lengua...

Sale y pregunta a todo el que encuentra:

—¿Cómo se llama el pintor de que estábamos hablando?

Alguien se lo dice, y regresa fatigado, sube a su alto sillón y respira con fuerza; antes de contestar limpia sus lápices, sus plumas y parece meditar.

—Es Juan Téllez Toledo, actualmente [*sic*] loco, y que se dice ha influido de modo brillante en unas de las más grandes figuras de la pintura española moderna.

José D. Frías agrega:

—Debes decir que el mejor pintor nuestro es Diego, y no admito discusiones sobre el punto.

—No —arguye Cabral—, tú no viste el entusiasmo despertado por Téllez Toledo. Yo estuve en Buenos Aires y un retrato de él, una obra de pequeñas dimensiones, levan-

tó una admiración como pocas he visto. Y eso que era una cosa chica, y única.

José D. Frías nos habla de su próxima partida para Europa, a París. Y tiene una frase significativa para sus discípulos de la Preparatoria:

—Son muy flojos...

Entran tres, cuatro gentes. Se trata de ir a recordar las once, que ya pasaron.

La Preparatoria se encuentra llena y ardiente de silencio, abandonada por el bullicio diario de los estudiantes. Cahero trabaja a una altura inmensa, dando color al hábito de un fraile colonial y a las enaguas de una doncella india cargando un elegante cántaro.

En el anfiteatro, Diego Rivera lee tranquilamente el periódico, con una sonrisa beatífica sobre los gruesos labios pánicos.

Me saluda cordial:

—¿Qué hace por aquí?

—Trabajando.

En seguida, me enseña sus revistas rusas que le acaban de llegar y diserta sobre los grandes cataclismos sociales de la historia. Tiene frases de aliento y de admiración para los soviets rusos y pasa a discutir los valores morales de la filosofía burguesa, anunciando que piensa marchar a la República Federativa de los Soviets de las Rusias, porque “es la única parte de la tierra donde se puede vivir como gente y donde se encuentran sus verdaderos amigos”.

—No se asuste. Es el choque inevitable no de dos estados sociales, sino de dos civilizaciones, una de las cuales tiene que dominar el mundo. En estos momentos Yucatán es lo más interesante de la República, porque se admiten todas las inquietudes y todas las verdades sociales y artísticas. Nosotros haremos el Salón de Independientes, a ser posible en el local del Sindicato de Inquilinos, como es lo indicado y lo debido.

”¿Usted pregunta cuál es el más grande pintor mexicano? Sin género de duda que José María Velasco...

A los dos minutos se arrepiente y me conmina:

—No vaya a decir eso. Pondremos mejor que hay expresiones interesantes y otras que no lo son, es lo único que se puede decir.

Al despedirme, Diego me invita cordialmente a la inauguración del Salón de Independientes, y a vivir como gente en las heladas estepas de la Rusia renovada artística y socialmente.

Encuentro una torre de andamios a la entrada de la Preparatoria. En las alturas, alcanzo a distinguir a Fermín Revueltas, el joven pintor que inició la tendencia “planista” en México. Desde lo alto de aquella cátedra antiburguesa, me llegan sus palabras como un rumor de cataclismo:

—¿El mejor pintor mexicano? Nadie. Es decir, no uno solo, muchos. Primero, los pintores de jícaras en Michoacán, que son admirables, aunque a veces copien servilmente los cromos franceses, después, los pintores de ollita de la Mesa Central, que no han sido superados por nadie, y como punto final... YO.

”Y no se crea que lo que le digo son mentiras: no hemos tenido pintores mexicanos en el sentido absoluto de la palabra, hemos vivido de influencias desde la pintura colonial hasta la moderna, y nuestra preocupación inicial consiste en asimilar las corrientes europeas, sean cubistas, creacionistas o dadaístas. Yo he dado el Grito de Independencia con esta chamba que me consiguió Diego, y en la que a no dudar me he lucido en gran manera, a pesar de lo que digan mis enemigos; yo inicio la verdadera pintura nacional que será enemiga de la Academia y de lo viejo”.

(Como se habrán enterado nuestros lectores por la prensa diaria, hace 10 días se suicidó el artista Revueltas. Las anteriores fueron sus últimas palabras sobre arte que pronunciara en esta vida.)²⁷

Un salón con varios sillones largos y cómodos. En el centro, una mesa donde a la luz de una estrella escriben y platican varios dictadores de un diario. En uno de los rincones penumbrosos, el Excmo. señor oidor don Manuel Horta sacude su roto chambergo y limpia de herrumbre sus armas —rodela, espada, lanza y pistolas—, haciendo los preparativos para salir al frente de las huestes coloniales a combatir a los corsarios que amenazan la Villa Rica de la Veracruz.

—Volveré vencedor y sonriente —anuncia con grande optimismo.

—¿Señor, podrá decirme Su Excelencia, a quién considera el más grande pintor de la Nueva España?

Deja a un lado sus armas, con un pañuelo rameado se limpia la frente, bosteza y responde:

—A Diego Rivera, que acaba de regresar de la corte de Madrid, que es devoto y un gran artista.

El señor oidor Horta vuelve a sus armas. Acaricia con entusiasmo su vieja espada y admira con aire soñador su enorme lanza.

Murmura:

—Volveré triunfante y sonriente...

Su Excelencia se queda bajo la luz de una estrella, hablando de campañas y de combates navales con dos o tres redactores de un diario.

[Ortega, “¿Cuál es el pintor más grande de México?”, en *El Universal Ilustrado*, 21 de septiembre de 1922.]

²⁷ Fermín Revueltas murió en 1935 [N. de la E.]

A nuestro lado, camina con pasos tísicos el otoño. Va diciéndonos cosas que yo no escucho, atento como voy a las suaves palabras de alguien que he conocido hace media hora. —Amigo mío, por culpa de la poesía estridentista de Maples Arce, la luna va perdiendo su “cándido prestigio”; para que vuelva a ser tomada en serio, es preciso que usted se suicide colgándose de uno de sus cuernos...

Lo decía todo muy seriamente, considerando acaso que me fuera fácil llegar a colgarme de un cuerno de la luna.

—Vea usted, esta noche ha tenido unos cuernos muy grandes y bellos, debe ser aprovechada la oportunidad...

Temía yo que él mismo quisiera suicidarme, pero afortunadamente cambió de tema y me hizo una larga disertación sobre el arte contemporáneo español. Yo le pedí consejo para un artículo acerca de la pintura y la escultura que pudiera hallarse en Guadalajara, y entonces me dijo cosas de honda y grave sabiduría. Había olvidado, casi definitivamente, que momentos antes abogaba por el antiguo prestigio lunar...

—Debe usted conocer las muestras de arte popular, apreciadas en todas partes menos en México. Los nativos de Jalisco hacen jarras, platos y tazas admirablemente decorados; los botellones son divinos y los juguetes encantadores, por el cuidado y la paciencia que se pone en trabajarlos. Las miniaturas son absolutas en todos sentidos, y tratan asuntos de la vida nacional: los toros, las verbenas, las procesiones y cosas así. Esos hombres tienen un completo sentido del color, que ya quisieran muchos de nuestros pintores de Academia...

—¿Y los artistas consagrados?

Pasábamos junto a un estanque profundo y silencioso, que guarda de milenios ignoradas leyendas de santos y conquistadores. La luna me asustaba con sus cuernos.

—¿Pero va usted a hablar de los artistas consagrados? No lo necesitan para nada Roberto Montenegro, Jorge Enciso y el Dr. Atl. Roberto Sepúlveda ya comentó con su entusiasmo de poeta los vitrales del Salón de Conferencias de la Universidad y no sé qué otros trabajos tenga Montenegro, que en estos momentos recibe las brisas de los mares del Sur. El Dr. Atl está organizando la Exposición de Independientes que temo resulte de confusiones lamentables; de Enciso debe usted informarse.

¿Qué sombras pasaban por las callejas sombrías? Tuve un leve temor, como si fueran sombras de duendes y endriagos. Quise decirle a mi amigo que yo no encontraba pintores jaliscienses en México, menos escultores y que seguramente debía quedarme sin escribir sobre los jóvenes. Él no me hizo caso, continuó:

—Los populares dan a sus cosas de alfarería colores admirables pero un tanto sombríos, dolorosos, oscuros. Yo no sé dónde está la cantada alegría de la raza si no se manifiesta en el arte. ¿Dice usted que no ha encontrado pintores y escultores jóvenes nativos de Jalisco? Yo le hablaré de otros, a los que quisiera ver conocidos y apreciada su obra.

”Algún día conocerá a Nicolás Puente. Primero se dedicó a la pintura, pero por consejo de varios profesores que estimaron en él dotes más completas [se dedicó a la escultura. Tiene] un completo dominio de la línea que favorece mucho sus obras escultóricas, a las que encuentro un aire de gravedad insólita; sinceramente, creo que como pintor le falta cierto sentido de los colores, y que ahora lleva el verdadero camino...

”¿Sus temas? No hablemos de temas. Es preferible que vean sus dibujos y sus esculturas, que lo han colocado en primer lugar en la Academia a pesar de las envidias de compañeros y amigos. Encontrará usted fuerza, serenidad.

”Luis Orellana sí es un completo pintor y eso será siempre. Ve de modo admirable y simple los colores y los domina con rara agilidad. Tiene unas escenas de fiestas nacionales completas y armoniosas, de equilibrio perfecto. ¿No le ha sucedido encontrar cuadros de escenas populares sin equilibrio alguno? A un lado están bien, pero se verían mejor si se les quitara la otra parte del lienzo”.

Las sombras habían huido de las callejas sombrías, quizás al conjuro de la voz de aquel hombre al que conociera media hora antes y que me hablaba de arte con una rara audacia de despreocupado. Elogió el cuadro de Orellana, aquel de la anciana vendedora de objetos populares, en el que se conservan los atavíos justos, los colores exactos y la actitud real.

—Acaso los dibujos de Ricardo Romero parezcan de “paraísos artificiales”, pero no son producto de eso sino de una gran taciturnidad y una constante concentración cerebral. Como Puente, no ve el color y él mismo lo dice con cierta conformidad dolorosa.

”Si los ha visto, no me negará que hay unos que verdaderamente hacen sufrir por lo atormentado de sus visiones y de las actitudes. Se debe a la tristeza de Romero, que es un hombre raro y silencioso. Ha procurado simplificar la línea, hasta alcanzar una resolución con dos o tres trazos: vea *Mi fe*, *El Cristo* y otros. Sus fantasías *Mujer*, *El grillo* y *El recuerdo* le parecerán elogiadas.

Así es el “recuerdo”, torturante.

¿Que siente usted desconcierto? Es posible...

Pero quizá sea que le da miedo que a nuestro lado se arrastre con pasos tísicos este otoño. No tema, he perdido toda intención de colgarlo de un cuerno de la luna.

[Ortega, “Los nuevos pintores jaliscienses”, en *El Universal Ilustrado*,
28 de septiembre de 1922.]

ARTISTAS QUE SURGEN: RAMÓN CANO

por RAFAEL VERA DE CÓRDOVA

Nuestro desarrollo artístico en estos últimos tiempos se ha definido de un modo halagador. Gracias a la cruzada emprendida en pro por el maestro Ramos Martínez, desde hace diez años, podemos decir que nuestro progreso actual, en nuestra joven nación moderna, es más intenso que el de muchas viejas naciones que han tenido un verdadero abolengo en su arte y sus artistas.

Me refiero esencialmente a la parte de arte moderno que nos corresponde, y como una influencia directa de los países más avanzados de Europa.

El actual mexicanismo de Best Maugard, de Montenegro, de Diego Rivera, no es sino el espíritu indio elegantizado por los atavíos de Europa. Esto, en cuanto a la parte de producción personalísima en ellos: sus discípulos ya son otra cosa. Inspirados éstos en nuestras costumbres, en nuestro ambiente, viviendo la vida de México, han producido actualmente obras de un alto valor intrínseco dentro del más puro nacionalismo.

Pero nunca debemos olvidar a esos artistas que vienen de provincia, sin conocer museos, desconociendo en absoluto el medio de la capital y las orientaciones viejas y modernas, aquellos que han tratado sólo el bagaje de su entusiasmo y la lámpara de su intuición. Ésos, los que sin prejuicios ni rutinas llegan a México y en lugar de perderse dentro de las “Cátedras de camaradería” se aíslan, ven, estudian al lado del maestro y trabajan en silencio para triunfar: son los elegidos que nos asombrarán más tarde con sus producciones vigorosas y potentes, sanas, sinceras, sentidas y vívidas.

Así llegó un día hasta esta ciudad de encantamiento un provinciano humilde que no traía sólo juventud en su temperamento: sino luz en su cerebro, y fe en su corazón. Los artistas de la Escuela al Aire Libre en Coyoacán, el mismo Ramos Martínez, Diego Rivera, todos, quedamos asombrados al sorprender en los primeros cuadros de Cano un espíritu sano y primitivo que palpitaba en sus pinturas.

Y el artista estudió, se apegó al natural como un obrero de otros tiempos, y de sol a sol le vimos siempre trabajar sin fatiga y sin descanso.

En la Exposición de Bellas Artes del pasado año, ya Cano era discutido en los salones; ni el medio ambiente, ni los consejos de otros que no hacíamos como él, pudieron apartarle de su camino trazado.

Él estudiaba atendiendo sólo a las palabras del maestro; y estudiaba como un niño, o como el sabio griego: con aquella sinceridad del que ajeno a los prejuicios, o conociendo la limitación del saber humano, sabe que nada sabe...

Y hoy, es Ramón Cano uno de los pintores más fuertes y representativos de la última generación de artistas: sus naturalezas muertas y sus paisajes lo demuestran.

El color de las telas de Cano es de una intensa valorización cromática; lleno de sana frescura, jugoso y cordialmente armónico.

Su “materia” es sólida, de pasta llena, sin alardes de pincelada ni malabarismos de espátula. Es el color sentido y muy bien visto su claroscuro. Es todo un pintor... y es más, todo un artista.

Si el cuadro se concreta sólo a dar la sola representación brutal y material de una cosa, de un objeto, será quizás una buena pintura que deslumbré, pero nunca toda una pintura que haga sentir, que hará pensar.

Por esta inapreciable cualidad en Cano, reunida con las cualidades de “su oficio de pintor”, puedo asegurar sin temor a equivocarme que Ramón Cano es ya una revelación y será un gran artista si continúa su camino de honradez en “el Arte por el Arte”.

*[Rafael Vera de Córdova, “Artistas que surgen: Ramón Cano”,
en El Universal, 1 de noviembre de 1922.]*

* * *

EL FRACASO DE LA EXPOSICIÓN DE INDEPENDIENTES

por ORTEGA

La primera exposición de los Grupos de Acción de Arte es un fracaso artístico. Sinceramente. Lealmente. No hay que engañar al público ni a los expositores. Hay que decir lo que se piensa, lo que se siente. Y no porque el cronista sea académico o esté lleno de prejuicios, pues partidario de las nuevas tendencias en arte, sabe distinguir lo que media entre la obra de un Diego Rivera y los mamarrachos que se exhiben en la Academia de San Carlos.

El día de la apertura nadie asistió, fuera de los interesados. También aquello tenía caracteres de asalto a mano armada, al cobrar un peso por ver. Nadie atendió al cuarteto clásico del conservatorio y a la arpista. Nadie vio las cosas expuestas, se fue a flirtear y a beber. Nada más. Y los expositores iban mostrando sus obras a sus amigas y amigos.

Diego Rivera y José Clemente Orozco, a no dudarlo, son los más altos y completos valores pictóricos de la exposición. Son los de las realizaciones cabales, perfectas. Diego presentó poco más de diez cuadros que dan una idea bastante acertada de su evolución artística; son varios cuadros cubistas, el retrato de un sabio y el retrato de un niño, con un carácter enorme. Es imposible encontrar quien iguale a Diego, por la técnica de sus cuadros y el cuidado perfecto de su realización.

José Clemente Orozco presentó, en un salón superior, una serie de acuarelas y di-

bujos, toda una obra. Por primera vez se puede apreciar íntegro el enorme valer de Orozco, que ha realizado su labor silencioso y apartado. Hay carácter, vigor, y son de una construcción acabada y armoniosa. Se distinguen sobre todo las notas populares, de arrabal, hechas con un gran cariño.

Jean Charlot, el joven pintor francés, expuso cuatro cuadros acertadísimos. Dos retratos de indias y dos de hombres. Hay en ellos un ritmo de fuerza y una estilización admirable. A primera vista causan sorpresa, pero hay que acostumbrarse a ver y a encontrar la intención del autor.

El Dr. Atl llenó los corredores con sus cuadros. Muy bellos de color. Sobre todo un retrato de Nahui Olín y una visión de los volcanes, nueva, desconocida.

David Alfaro Siqueiros sólo expuso un pequeño dibujo, cuando se esperaba de él una serie de obras vigorosas y de tendencia nueva.

Fermín Revueltas, en su escuela planista, presentó tres cuadros de los cuales el más notable es el de las dos cabezas. Hay mucha inquietud y odio a los burgueses.

Leal y Méndez tienen bellas notas de color. De los demás, nada. Vulgaridades. Repeticiones. Cosas muertas, sin interés, sin alma.

En materia de escultura, la exposición es más pobre aún. Las obras aceptables se pueden contar con los dedos. Una cabeza de Domínguez, dos cabezas de Fidias Elizondo, las esculturas de Guillermo Ruiz y las de Carlos Bracho.

Carlos Bracho presenta un conjunto de esculturas policromadas, que causaron asombro porque estamos acostumbrados a ver las cosas blancas, en mármol, o negras, en piedra. Después de un estudio asiduo y un trabajo constante, Bracho ha llegado a estilizaciones de la línea admirables. Su Cristo es casi definitivo. Sus cabezas son raras por el color pero entran y agradan. Creemos que esos ensayos de policromía no son ni pueden ser definitivos, y que se hace necesario repetirlos hasta llegar a una realización cabalmente bella, algo más que agradable.

Fidias Elizondo expone dos cabezas en madera, definitivas, absolutas. Se advierte un progreso enorme de sus obras anteriores a éstas. El carácter está admirablemente encontrado y es superior. Pero ¿justifica esto la pretensión y petulancia absurda del artista? Es posible que no o que sí, según se piense.

Guillermo Ruiz nos sorprendió con esculturas planistas más acabadas, más plenas de vida. Es cierto que aún se advierten los titubeos de los ensayos, de las orientaciones, pero ya es más firme la mano del artista que se hace del *métier*, de su oficio, de su trabajo.

Asúnsolo presentó una serie de vigorosos trabajos, pero no lo que se esperaba de él, de su prestigio reconocido y aceptado.

Toño Salazar, Covarrubias, Peña y un nuevo, Tilghman, presentaron brillantes caricaturas. Los dos primeros influenciados indiscutiblemente por Bagaría. Y se hicieron

esta pregunta los visitantes: ¿Quién copió a quién?, al ver las caricaturas del Dr. Atl, que firman Toño y Covarrubias.

Tilghman tiene una significación definitiva de José Vasconcelos. Una línea más o menos y ya no existe la obra de arte. Es completa.

Llamaron mucho la atención los ensayos de pintura del autor musical Manuel Castro Padilla. Se nota la ingenuidad de espíritu que ignora toda regla de arte y que hace lo que hace tal como lo siente y lo ve. Las escenas están bien tomadas y de colores agradables, armoniosos. No se puede pedir una obra exacta, completa, pero es mucho dar.

Por un momento, nos hemos sentido cerca del espíritu alucinado de Torres Palomar. Se presentaron numerosos de sus kalogramas, su hijo atendía a los visitantes. Hay cosas admirables y divinas. Desde el de Tórtola Valencia hasta el de Claudia Muzio. Y la gente pasaba, huraña. Es preciso que vea y que sienta.

Poco importa que la exposición no haya sido como se esperaba, por falta de orden y de catálogo. Los curiosos se pierden. Pero encuentran cosas muy bellas.

*[Ortega, "El fracaso de la Exposición de Independientes",
en El Universal Ilustrado, 9 de noviembre de 1922.]*

* * *

LA PINTURA Y LA ESCULTURA EN 1922

por ORTEGA

Es difícil hacer un resumen del movimiento artístico mexicano en la brevedad de unas cuantas cuartillas. Tal parece que este año que termina, la sed de renovación y de estudio se ha intensificado, hasta producir diversas corrientes que han logrado progresos considerables en todos sentidos. Tres hechos son los importantes y que señalan el principio de las nuevas actividades y conocimientos: el regreso de Diego Rivera, la Exposición de los Pintores Belgas y la Exposición de los Grupos de Acción y Arte. En otro género, debe mencionarse también la fundación del Sindicato de Pintores y Escultores Mexicanos, del que es presidente Diego Rivera, en el que figuran los más fuertes artistas de México.

Correlativo con estos sucesos, es el deseo de novedad de pintores y escultores jóvenes de la Academia de San Carlos, exacerbado hasta ocasionar ensayos de la más diversa índole, como la escultura "planista" de Ruiz y la pintura "futurista" de Cataño y de Revueltas. No se han detenido en pequeñas pruebas, sino lo han llevado a toda su obra, con un afán vibrante de originalidad adquirida de cualquier modo y a cualquier costo.

El regreso de Diego Rivera es importante y esencial en nuestro movimiento porque

con él se han adquirido nuevos conocimientos y se han abierto nuevos cauces. Ya hemos señalado que un pintor posimpresionista como Ramos Martínez, no se atrevió en la Academia de San Carlos y en la Escuela de Campo, a intentar una renovación absoluta y definitiva. Cuando los muchachos quisieron algo más, se formó un grupo en el que figuraron Cahero, Revueltas, Leal, Bolaños, Díaz de León, Cano y otros. Es claro que sin un maestro que contara con las últimas novedades y que estuviera empapado de las últimas innovaciones, ellos no podrían progresar al par de los pintores de otros países. Así, a la llegada de Diego, los más audaces y que habíanse esforzado por encontrar su propia corriente —Revueltas, Leal, Cahero—, se agruparon con él y se dieron a estudiar lo que traía de Europa.

Las decoraciones de los muros de la Preparatoria son resultado de estos estudios, con excepción de los trabajos de Alba, Charlot y los no iniciados aún de David Alfaro Siqueiros.

Diego ha terminado la decoración al fresco del Anfiteatro. Su trabajo es definitivo y único en México. Más de seis meses de una labor asidua y constante han embellecido las frías y solemnes paredes de ese enorme salón de conciertos manoseados. La armonía de las figuras y el bello colorido, así como el estudio cuidadoso del modelo, hacen su obra agradable a la vista, de un equilibrio admirable. La intención del pintor es elogiosa y más aún el esfuerzo para lograrla en forma absoluta.

La influencia de Diego se ha hecho sentir en Cahero, Leal y Revueltas. Cahero casi ha concluido de decorar parte del muro que se le señaló, al iniciarse una de las escaleras de la Preparatoria. Por la poca costumbre que nuestros pintores tienen del fresco decorativo, han encontrado ciertas dificultades que se han vencido más o menos airoosamente. Las figuras de Cahero no puede decirse que sean perfectas, ni mucho menos su color. Hay en éste ciertos tonos desabridos y muy oscuros, cierta falla en el acorde. Pero se logra una visión total ya más seria que la de otros trabajos, a pesar del motivo que le inspira y que desarrolla con toda su voluntad. Lo que sobre todo se ha elogiado, son las figuras de los frailes coloniales, fijadas en toda su totalidad y en soberbia dinamicidad de vida.

Leal presentó un solo cuadro en la Exposición de Independientes. Muy bello de color. Apenas ha dibujado el contorno geométrico de las figuras en el muro que le toca decorar. Revueltas inicia ya el trabajo del colorido, pero sólo en dos o tres figuras.

El pintor francés Charlot decoró uno de los muros en los corredores superiores, en esa manera peculiar de él, que se nos aparece tan rara y a ratos extravagante. Con unos conocimientos que ya quisieran para sí pintores envejecidos, logra una elegancia en el fresco distintiva y asimismo da a sus figuras una apariencia de vida verdaderamente notable. *La matanza del Templo Mayor* se llama su obra, en la que se reproduce el espanto indecible y la confusión espantosa de los aztecas al verse atacados en una fiesta solemne por las hordas rateriles de don Pedro de Alvarado. Una investigación minuciosa ha pre-

cedido a la pintura de las vestiduras y de los atavíos principescos y sacerdotales de los indios, lo mismo que de los férreos ropajes de los conquistadores.

Sobre la Exposición de los Pintores Belgas se hizo una crítica seria por toda la prensa de la capital y se le llenó de elogios. Loable la intención y el modo de realizarle, sólo me atrevería a señalar un defecto: la falta de unidad, que no se nos dio una visión completa de la moderna pintura belga. Yo pido a los nuevos, a los que apenas luchan por consagrarse. Pero sí se notó la ausencia de verdaderos maestros, y tal vez eso se deba a que sus obras no pudieron salir de Europa. De todos modos, la exposición fue un éxito. Algo por su valor artístico, y algo por nuestra “pose” extranjero.

La primera exposición de los Grupos de Acción y Arte fracasó por la ausencia de un carácter organizador que unificara las aspiraciones de los expositores. No hay derecho a colocar junto a las obras de Diego, las de ese representante de la necedad pictórica que se conoce por Tamayo. Los visitantes se preguntaban, azorados, en que estado celeste había logrado el señor Sóstenes Ortega sus interpretaciones de *La rancherita* y otras canciones nacionales. Ciertos cuadros del Dr. Atl recordaron ciertas propagandas comerciales, y las pinturas de la señorita Cabrera sólo se redujeron a desperdicio de colores. A pesar de esto, se tuvieron elementos de sobra para el éxito. Lo de Diego y lo de Orozco hubiera brillado en cualquiera otra exposición y con otros organizadores.

Por primera vez se presentaron reunidos esos maravillosos cuadritos de José Clemente Orozco. De un naturalismo cruel, quizá pasado de moda. Por lo mismo, más sincero, más elogiado.

Brutalmente, apareció nuestra falta de orientación pictórica. Y todo por no encontrar todavía nuestra expresión criolla o mestiza. Uno a uno, recorriendo todos los cuadros, se advierte la carencia de un mismo espíritu animador. Todas las formas de pintura se realizaron, desde el academismo ramplón de Sóstenes Ortega, hasta el futurismo epatante de Eduardo Cataño, pasando por los cuadritos desabridos y molestos, untados de pretensión, de Díaz de León.

De los maestros de talento, sólo Francisco de la Torre expuso, varios días después de abierta la exposición, unos cuadros pequeños y unos grabados al aguafuerte. Es lástima que aún no veamos su obra más definitiva, la que está realizando en la soledad de su estudio. Porque él ya se encontró y ya se dominó. Ya no titubea. Su mano es segura y firme. Sus grabados, de una simplicidad estupenda, pueden dar fama a cualquier artista de cualquier parte.

Cano, Puente, Tamayo, Díaz de León, Orellana, han trabajado en este año con verdadero esfuerzo.

La misma falta de orientación que se advierte en la pintura, está en la escultura. Ésta, como aquélla, tiene todas las formas de expresión. En ella tampoco encontramos la nuestra.

Los trabajos más distinguidos han sido los de Puente, Ruiz, Monasterio, Bracho, Fidias Elizondo, Reyes Pérez. Los maestros deben recibir un reproche: no guían a los alumnos. Les enseñan a ser buenos anatomistas y nada más. El genial Asúnsolo tiene tamaños para ser el maestro, nada más que no quiere serlo.

La escultura “planista” de Ruiz, que recuerda ciertas cosas italianas y alemanas, se ha impuesto por su novedad y su carácter. Ciertamente se logran obras de mucha intensidad, pero se sacrifican multitud de detalles.

Bracho intentó por primera vez en México la escultura a colores, en ensayos muy llamativos.

En el dibujo y la caricatura, Toño Salazar, Tilghman y Ricardo Romero son los que más han llamado la atención.

Pero en todo falta la corriente nuestra de nuestras planicies y nuestros valles, la que está apareciendo en la poesía y la novela. Los intentos se pierden por el deseo de parecerse a los de Europa. Por el celo de asustar, de novelar. Cuando se imponga, tendremos algo verdaderamente bello y absoluto.

*[Ortega, “La pintura y la escultura en 1922”,
en El Universal Ilustrado, 28 de diciembre de 1922.]*

1923

UN DECORADO CUBISTA SE INAUGURÓ EN LA PREPARATORIA

A las diecinueve horas y treinta minutos de ayer se efectuó en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria una ceremonia oficial, para inaugurar el decorado obra del pintor cubista Diego Rivera.

Presidió la ceremonia el señor licenciado Vasconcelos, habiendo tomado asiento a su izquierda el pintor Rivera y algunos empleados de la Secretaría de Educación.

Después de varios números de órgano, que estuvieron a cargo de la señorita Julia Alonso de Dreiffes, y que fueron muy aplaudidos, ocupó la tribuna el señor Manuel Maples Arce para hacer un cálido elogio de la obra del pintor Rivera y de su estilo francamente estridentista. El orador criticó duramente a los partidarios del estilo impresionista, diciendo de la Escuela de Bellas Artes que era “un burdel” del arte pictórico. El orador no dejó pasar la oportunidad que se le presentaba de arrojar sobre las revistas que se publican en esta capital su léxico apasionado, diciendo de ellas que eran unos “gallineros literarios”, por su estilo y por su gusto. El orador terminó (después de ocupar la tribuna por hora y media) diciendo de Rivera, quien después de algunos años de viaje por el Viejo Continente, y de vivir en un ambiente impresionista, que venía a México a hacer una obra intensamente nacionalista, obra que a juicio del orador mucho le enaltece.

Todavía hubo otro orador, cuyo nombre no pudimos averiguar, que habló también del estilo americanista del bello decorado —dijo— que había sabido grabar en los muros el celebrado artista Diego Rivera.

A las veintidós horas terminó el programa.

[“Un decorado cubista se inauguró en la Preparatoria”,
en *El Universal*, 10 de marzo de 1923.]

* * *

FESTIVAL

La noche del viernes 9 de los corrientes tuvo lugar en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, una fiesta lírico-literaria organizada por los admiradores del prestigiado pintor nacional Diego María Rivera, para felicitarlo por la terminación de la obra decorativa que llevó a cabo en dicho local, por acuerdo de la Secretaría de Educación Pública. El rector de la Universidad Nacional, Dr. don Antonio Caso y el poeta Manuel Maples Arce hicieron el elogio de la labor pictórica de Diego Rivera, siendo grandemente ovacionados por la concurrencia que asistió a la ceremonia. La parte musical

estuvo a cargo de la notable organista Julia Alonso viuda de Dreiffes, quien después de larga ausencia se volvió a presentar en público, conquistando un resonante triunfo para su relevante virtuosidad.

[“Festival”, en Revista de Revistas, domingo 11 de marzo de 1923, p. 9.]

* * *

LA OBRA ADMIRABLE DE DIEGO RIVERA

por ORTEGA

La sentencia del Eclesiastés: “Vanitas vanitatum, et omnia vanitas”, es ley ineludible de la vida corpórea, mas en el mundo de la belleza, por el contrario, toda realidad es perenne.

“Arte creador”, J. V.

El arte mexicano atraviesa por un periodo de profundo descontento. La pintura y la literatura más que ninguna otra forma, que ninguna otra expresión.

El desequilibrio es visible.

En reciente encuesta publicada por EL UNIVERSAL ILUSTRADO, ningún pintor estuvo de acuerdo con los otros, todos pretendieron imponer su opinión, orientar, sin que convencieran, sin que siquiera “conmovieran”.

Un “modo” se pone frente al otro, se combaten, se insultan, se ofenden. Porque un “creador” ve con desprecio al de más allá, y los odios se hacen profundos, como nosotros otros.

Literariamente, existen en México dos o tres cenáculos de importancia y pocos ignoran el desprecio con que se ven y la lucha enconada que han entablado.

El “modo” de Adolfo Best Maugard, de estilizaciones, no tiene espíritu, médula. Es un arte para mediocres, que son incapaces de “crear”. Da un molde, en el que se vacía todo lo que viene, todo lo que se puede. Es como una fábrica a la que únicamente hay que poner en movimiento, para que produzca hombres, mujeres, flores, beatas, etcétera. Responde a la necesidad de los sin inspiración. Los motivos arqueológicos puros, deformados, no pueden constituir el arte nacional. Alguien escribió ya:

El artista aumenta los valores del mundo, usa poca historia y mucha videncia. No serán, pues, nuestros turbios orígenes el venero principal del numen. La alta poesía no se engendra amasando vestigios de decadencia, no es el plañir desconsolador de la muerte

por lo mediocre; el arte es esplendor de civilizaciones logradas y atrevidas, triunfo y esperanza, goce y eternidad.

Roberto Montenegro, da una pintura de fuegos fatuos, de apariencias, sin sentido, sin honduras. Lo que hace no significa nada, no conmueve.

Enciso no se ha encontrado, no es él. Puede confundirse con otros muchos. Se pierde, en la enorme cantidad de los “estilizadores”.

A la inquietud de los jóvenes, de los que anhelan nuevas formas de expresión, de creación, responden, unánimes, tres personalidades: Diego Rivera, José Clemente Orozco y Alfredo Ramos Martínez.

Fundamentalmente distintos, son, sin embargo, verdaderamente “creadores”. Rivera y Ramos Martínez, conocidos y admirados, tienen discípulos, a los que infunden nueva savia, a los que están formando, haciendo, con el intento de que antes que otra cosa, sean ellos mismos. Orozco es un ignorado, porque en parte así lo ha querido él mismo y sus compañeros le han hecho sombra, pretendiendo ignorarlo ellos mismos, pero su obra es admirable y fuerte.

*

La inquietud de Diego Rivera es única en la historia del arte mexicano. Después de los años negros de férula académica, principió su lucha contra las academias que empolvan el espíritu, que lo llenan de sombras, que lo hacen perderse sin que nunca acierte a salir del misterio, a interpretarlo.

Todo lo ha probado, todo lo ha hecho. Llegado para cuando aún quedaban admiraciones para los impresionistas y posimpresionistas, sus primeros cuadros, antes que nada, son de una luminosidad estupenda, que agranda siempre y deja una impresión de ensueño.

Ya en Europa, fue de los primeros en combatir por el cubismo en sus formas más audaces, más atrevidas, más locas.

Alcanzó un éxito resonante y no opacado aún. En aquella célebre exposición de retratos organizada para aplastar al mundo con las más grandes creaciones de todos los tiempos, figuró al lado de los más eminentes retratistas, alcanzando elogios unánimes, admiraciones fervorosas. Pero Diego Rivera no podía, no puede quedar estacionado.

Y su evolución ha sido continua.

Tras de haber empleado todas las formas de cubismo seccional, etcétera, ha llegado a esta de su decoración mural del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, que siendo de un cubismo constructivo, es, sin embargo, tan distinta de las otras y tan absolutamente suya.

Un sentir profundo y un hondo desinterés han inspirado su obra, que es tranquila y serena, fuerte y alta. Pongámosle un contraste, nunca una comparación: el fresco de Charlot en la parte superior de la misma escuela. Este último nos deja conturbados, atemorizados, porque es de una violencia inusitada.

Un largo estudio precedió a la obra de trabajo mural, larga y pesada como ninguna otra. Los apuntes son numerosos, ya para un rostro, ya para un cuerpo, para una actitud, para una expresión. Había que darle la forma definitiva y absoluta, máxime cuando se trataba de simbolizar a las virtudes humanas y a cosas tan abstractas y lejanas como la tradición y la historia.

No hablemos de “la cueva”, a la que hay que ver para sentir la humedad de la tierra nutricia que principia a florecer, todavía palpitante, a llenarse con la fauna y la flora, a tener voz que, según el verbo profético de Esquilo: “Fue la primera voz augural”. Ahí está nuestra naturaleza inconfundible, la de nuestras llanuras y nuestros desiertos, los cactus inolvidables —y los animales poderosos que después han llenado el mundo—. Están también los símbolos de los cuatro evangelistas —el águila, el león, el toro y el ángel— y sobre todos ellos, el más alto símbolo de la vida, los brazos abiertos para comprender y abarcar y tomar todo, la suprema forma, el Andrógino, que tiene los dos principios en sí.

“El Hombre y la Mujer” son figuras perfectas, únicas. “La Mujer” es verdaderamente la hembra en su más alta y noble representación, con el cuerpo preparado para sufrir y nutrir al mundo, fuerte y extática. Lleva en sí todo un caudal de vida, de potencia incontenible.

“El Hombre” está escuchando a la Fábula, una de las más maravillosas encantadoras, de ligero velo y voz armoniosa.

Del lado de la Mujer se encuentra el grupo de la Danza, el Canto, la Música y la Comedia.

La Danza está animada, se advierte el movimiento ondulante y musical, lleno de ritmo y fascinación. Pero de todas esas figuras, la que para mí es más atrayente, más sugestiva, más llena de encantos y de vida, es la del Canto.

Efectivamente, la mujer-símbolo canta en éxtasis. Ha olvidado que existen muchas cosas, que corre el tiempo y que algo llena el espacio, para únicamente “cantar”.

Frente a estas figuras, están la Historia, la Fábula, la Poesía Erótica, la Tradición y la Tragedia.

Esta última es, sobre todo, impresionante, por la palidez y el gesto. Es la verdadera máscara de la “Tragedia”, tal como la crearon los griegos, la palabra solemne de Esquilo y Sófocles, el verbo alucinado de Eurípides.

Sobre ellas se levantan las cuatro virtudes paganas: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Más alto aún está la Ciencia, con la mano abierta que quiere entender todo y que no contiene nada. La figura —el rostro, sobre todo— es delicada e ideal.

Las tres virtudes cristianas son inolvidables, en la representación que les ha dado Diego Rivera: la Caridad, la Esperanza y la Fe. La segunda es angélica, y contrasta con la Fe, de ojos cerrados y manos entrelazadas, que confía ciegamente, siempre, eternamente.

La mujer última...

En el centro, las tres manos indicadoras. Y en el círculo, las estrellas misteriosas, encerradas en lo que no tiene principio ni fin, y símbolo de lo que no se “ nombra”.

El colorido está muy lejano de los cuadros anteriores —primeros— de Diego Rivera, y va en una gradación admirable de emociones. Desde los oscuros del friso, sombríos, hasta los leves e ideales de la parte alta, y cada uno de ellos responde armoniosamente y admirablemente a lo que se quiere representar, y completa la intención del pintor.

Después de ir de uno en otro, y pasando por todas las figuras, se llega al misterio, al azul estrellado. Para dar una ligera idea de lo que significa y de la emoción que causa, no hay nada mejor que citar el texto budista que conocí a través del único filósofo mexicano, sin olvidar el aforismo escolástico: “Todo es bueno en sí”.

...Y dijo Bikhu: —Di, maestro, ¿qué es Dios? —y el maestro no contestó...

Pero Bikhu interrogó de nuevo: —Di, maestro, ¿qué es Dios? —y el maestro no contestó...

Y por tercera vez dijo Bikhu: —Di, maestro, ¿qué es Dios? —y entonces dijo, por fin, el maestro:

—Te lo estoy diciendo y no me comprendes: su verdadero nombre es silencio.

Esto es lo que significan las estrellas de oro sobre el azul. Lo que no tiene principio ni fin, hacia lo que todo asciende, lo que no se nombra.

[Ortega, “La obra admirable de Diego Rivera”,
en *El Universal Ilustrado*, 15 de marzo de 1923, pp. 31-32.]

* * *

HOMENAJE A DIEGO RIVERA

por CARLOS PELLICER

Diego:

Desde el avión de los poemas,
suelto las alas de la Aurora
que sube frondas por tu escalera.

Al mar su gota gigantesca
daré a sonar caracoleado
el ritmo de las horas en que pesca
perlas profundas pez encantado.

¡Buen viaje!, he de decir al que se embarque
en tu escalera panorámica.
Poderosa mirada y brazo enorme al mar que
brota del seno azul de la cerámica.

(Las pobres consonantes
sobre la mesa del poeta,
bailan. Juega la sombra en el cuadrante
del sol y crujen las arterias.)

Diego:

las mujeres se bañan en tus colores
y el retoñado bosque de mil años
platas grises anuda en esplendores.
Buen viaje, sobre los tórridos peldaños.

Para el viento holgazán la hamaca ondea.
El rancho azul trajina y desbarata
la cálida pereza que desea
un son amante un jarro de plata.

(Del lápiz al papel tintas chorrean.
Y la buena retórica amaestrada
iluminadamente se recrea.)

¡Buen viaje, don Burgués! Que más arriba
está la sepultura del obrero.

El alma excelsa calla y se confía
en la ojeada magnífica del cielo.

El ritmo vuela sobre la elegía,
vuela sin alas sus mejores vuelos.
La sangre espiritual canta y alía
a la obrera virtud manos de genio.

Del otro lado el campo se desnuda
al trabajo ideal. Y a cuatro palmos,
la maestra rural a niño y viejo
deletrea el sonante abecedario.

Campeño: laurel y cañas vivas
da a tu pintor. Obrero formidable,
la barreta dorada y sensitiva
da a tu pintor.

Maestro amable:
Por el ojo creador la alta mano
por el mar y la selva, por el duelo,
y la alegría, por el pecho humano,
por dibujo y color, por el anhelo
ideal, por el dislate.

Y vierto azul al gris de esta mañana
cambiando cielos y dorando cosas
en la ofrenda del mar a la montaña.

Febrero de 1925

[Carlos Pellicer, "Homenaje a Diego Rivera", 12 de mayo de 1923.]

* * *

LA DECORACIÓN DE DIEGO RIVERA EN LA PREPARATORIA

por RENATO MOLINA ENRÍQUEZ

Fácilmente se proclama que es grande una obra, encareciendo al lector que crea en ella, pero explicarle técnicamente y con claridad por qué es grande esa obra, es infinitamente más difícil.

Camille Mauclair
Avant-propos d'Auguste Rodin

Poseedor de los conocimientos técnicos, acumulados en la larga experiencia pictórica Europea, desde sus más remotos aciertos hasta sus más recientes tanteos, Diego Rivera regresó a América después de haber logrado el reconocimiento unánime y mundial de sus poderosas capacidades de pintor, y allegándose a nosotros con las manos entrea-biertas y robustas, colocó una piedra angular en el monumento del arte americano del futuro, por medio de su gran decoración mural del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

Durante su estancia en Europa, Diego Rivera, después de afiliado con los independientes, asistió como actor principal a ese lujurioso desbordamiento de las personalidades que caracterizó al movimiento de los *fauves*, en donde sin ninguna limitación, cada artista pugnó por crear medios de expresión exclusivamente personales, con complicadas abstracciones, solamente accesibles a un restringido núcleo de iniciados, abstracciones llevadas al extremo de lo que M. Maurice Denis calificó de: “*Misticismo de lo inconsciente*, que bien puede llamarse las antípodas del intelectualismo”. Lógica reacción contra la estrechez del simbolismo en sus primeras manifestaciones, que con su corte de mitos y de epopeyas fabulosas, era, según Pierre Baudin, familiar a la sociedad burguesa nutrida con los clásicos, pero extraño por completo a las necesidades del momento. El simbolismo del primer tiempo (1890) había tratado de sugerir emociones e ideas, por la correspondencia de las combinaciones plásticas a un tema de fábula o de Historia, pero su esoterismo misterioso y oscuro, con ínfulas de aristocracia intelectual, había ocasionado su fracaso; entonces fue cuando se alzó Cézanne, abominando de todo lo que fueran expresiones poéticas y temas literarios y apreciando en la naturaleza solamente motivos para el estudio del pintor, y de tales ideas se desprendió la justificación que autorizó al artista a una *interpretación ilimitada*, que dio a su vez lugar a las más arbitrarias abstracciones de la fantasía, origen de los imprevistos pendones que enarbolaron las escuelas posteriores: cubismo, futurismo, orfismo, sincronismo, simplicismo, etcétera...

Diego Rivera está ya de retorno de estos tanteos pictóricos, y ahora orienta sus pa-

sos, hacia un *neosimbolismo*, con sentimiento colectivo, popular y accesible, que no es por ello menos expresivo, pero buscando esencialmente contacto con la muchedumbre. Esto es lo que ha podido realizar en el Anfiteatro de la Preparatoria.

A pesar de tener esta obra muy poco tiempo de concluida, se ha dicho sobre ella lo bastante para que nadie ignore su importancia, pero los que han escrito a este propósito se han concretado, o bien a tomar dicho trabajo para divagaciones literarias, o bien a comentar su simbolismo ya explicado por el maestro Caso, previas las reiteradas explicaciones que le dio el pintor. Nadie, que sepamos, se ha referido a lo que tal decorado significa en cuanto a esfuerzo, tomando en consideración los procedimientos pictóricos que en él fueron empleados, y tampoco ha explicado nadie por qué medios llegó el pintor a conseguir los efectos que hoy nos admiran, y operó el milagro de creación tan potente, que en medio de su sencillez había una lengua muy grandiosa, a propósito para conmover, elevar y entusiasmar a las multitudes que en ese recinto se congreguen.

El público ha esperado en vano pacientemente, a que alguien le diga cómo fue hecha esta decoración de Diego Rivera, tan novedosa en la concepción como en el procedimiento, y a darle tal información se endereza el presente artículo.

El procedimiento de pintar a la encáustica (del lat., *encausticus*, el arte del esmalte; del gr. *egkaystikós*, de *egkaystón*, quemado) fue empleado desde la más remota antigüedad; en 1794 el italiano Fabroni pretendió demostrar que la técnica de esta pintura era conocida aun de los egipcios, quienes con ella decoraron buena parte de sus hipogeos; bastante discutible esta hipótesis, no nos detendremos a analizarla, siendo preciso llegar hasta el siglo I de nuestra era, para encontrar los primeros datos ciertos y claramente explícitos en la *Historia natural* de Plinio el Viejo, quien en el Lib. XXXV, Cap. VI dice:

No se conoce con certeza quién fue el primero que pensó en pintar con cera y quemar la pintura. Algunos atribuyen la invención a Arístides y añaden que Praxíteles la perfeccionó, pero me parecen más antiguas las pinturas a la encáustica. Preténdese también que Pánfilo, maestro de Apeles, no solamente pintaba en este género sino también lo enseñaba, en cuya pintura se distinguió Pausanias de Sicyone. Creo anteriores a ese tiempo las pinturas de Polígnoto, Nicanor y Arcelias de Persio. Lisipo escribía en los cuadros que hacía en Egina, *quemado por Lisipo*, lo que no hubiera podido decir si no estuviese ya inventada la encáustica.

Y más adelante agrega: “es cierto que los antiguos tenían dos clases de pintura a la encáustica, una con cera, otra en marfil con el *cestrum* o punzón”. Finalmente, en el cap. II aclara: “Hay una tercera clase de pintura a la encáustica, en la que las ceras derretidas al fuego se aplican con pincel; tal pintura, generalmente usada en los barcos, no se altera por el sol, el agua salada ni el aire”. Y basta de tanta erudición. En el año de 1849

el profesor Jollivet, publicó en la *Revue d'Architecture* un concienzudo estudio hecho sobre las pinturas murales antiguas, y en investigaciones posteriores se ha llegado casi a reconstruir el procedimiento en lo esencial: el sistema, parece, consistía en pintar con ceras coloridas y quemar la pintura, los colores no se licuaban en ninguna preparación sino que se hacían en vasos diversos con una mezcla de cera fundida y de resinas, y por medio de una espátula de extremos aplanados, uno más ancho que otro, se recogían aplicándose sobre el muro, en los sitios que debían ocupar, en forma de toques o pinceladas; retocábase este trabajo con la parte más ancha de la espátula, previamente calentada que despojaba las superficies de asperezas y desigualdades, abriéndolas, concluyéndose con un caldeamiento de la decoración total, dado por medio de un escalfador portátil, llamado *cauterium* que disminuía el espesor de la pintura, a la vez que le daba enorme durabilidad, haciéndola penetrar muy profundamente en el muro.

Con ligeras modificaciones, esto fue lo que hizo Diego Rivera en la decoración del Anfiteatro de la Preparatoria, innecesario nos parece decir las múltiples dificultades que tuvo que vencer, al ir estudiando uno por uno los delicados tonos y matices que empleó, imposibles de modificarse una vez aplicados, y que era menester tuvieran justamente el valor de una tonalidad precisa; pero todos estos escollos y otros más los afrontó Rivera victoriosamente, gracias a sus profundísimos conocimientos en el oficio de pintor. Aquí debemos mencionar especialmente la innegable utilidad que le prestaron los estudios y las observaciones que hizo en Europa, sobre los primitivos italianos del *Quattrocento*. Algunos pintores miopes le han reprochado a Rivera las reminiscencias que tiene su obra de dichos primitivos, y habrá que recordar a tales señores, que al genial creador de la gran decoración mural contemporánea, Puvis de Chavannes, se le hicieron idénticos cargos que en último resultado sólo nos demuestran la amplitud de los conocimientos de ambos, ya que descansan sobre las más antiguas y remotas experiencias.

En el siglo xiv hubo un pintor, llamado Cennino Cennini, que escribió un verdadero manual del decorador, obra admirable que le ha servido a Diego de insustituible vademécum: *Il libro dell'Arte o trattato della pittura*; siguiendo los consejos que contiene, Diego Rivera empezó por dominar la técnica y aun la química de la preparación de sus colores y después de incontables experiencias, fuertemente armado con tal conocimiento, valientemente se colocó frente a su muro e inició su labor, y ya el mismo Cennino lo decía: “Trabajar sobre el muro es el trabajo más dulce y delicioso de todos los que existen”. Una vez preparada la superficie a decorar, tiró su línea a plomo que le hubo de dar la vertical, en seguida y con la ayuda del compás, trazó una perpendicular que le permitió establecer sus líneas horizontales, fijó su centro, determinó las líneas de fuerza de su composición —esto último no lo dice ni lo sabía Cennino— y empleando siempre el compás dio a las figuras las dimensiones requeridas. Diego, asesorándose siempre en lo posible de la experiencia de Cennino, primero estudió y dibujó sus figuras al carbón,

y después las fijó en el muro con ocre rojo, como el italiano recomendaba; entonces empezó el trabajo definitivo: con una punta dura o un cincel, grabó profundamente todos los contornos de sus figuras y los límites de cada color, y siguiendo las prescripciones detalladas de Cennini, ensayó los tres tonos de diversa intensidad de cada color de los que quería emplear, estando todos mezclados con blanco en cantidad diversa, unos muy pálidos para las luces y otros muy intensos para las sombras, suficientes para modelar sobriamente sus paños; las extremidades y las cabezas exigieron más complicaciones... pero a qué cansar enumerando, baste saber, que a lo que parece Diego siguió con éxito hasta los consejos: “Sé prudente y experimenta —emplea siempre colores preparados por ti y de buena calidad, etcétera”... y afortunadamente para él, no hubo lugar a uno de los consejos: “Cuando no seas bien retribuido tú mismo, Dios y Nuestra Señora te lo devolverán en alegría del alma y en salud del cuerpo”.

Resumiendo con todo este complicado proceso y con mucho más que no decimos por no fatigar a nuestros lectores, fue como se llevó a feliz término la decoración del Anfiteatro de la Preparatoria o más precisamente, de la pared frontera a las butacas, donde también se aloja el órgano, sitio que en la decoración fue convertido en caverna en que moran los animales de la sabiduría, y donde emerge el hombre con clásica y robusta elegancia, en su augusto papel de ordenador, pletórico de poder y energía en la actitud de los dos brazos entreabiertos y levantados, que todo lo abarcan y todo lo disponen, siendo de tal centro de donde irradia la composición, concebida con la nitidez de una fórmula geométrica. Las líneas de fuerza, que sirven para establecer dicha composición, se desprenden en el sentido de los brazos, las masas más pesadas descansan en la base del muro, y las consistentes figuras bajas, se inscriben sin esfuerzo en los círculos y arcos de círculo que los limitan, contrapesándose en un equilibrio perfecto de volúmenes correspondientes y de colores de intensidad tonal equivalente, oscuros y pesados en la base, aclarándose por delicadas transiciones, a medida que asciende la mirada, hasta la brillante claridad de la parte alta, en donde desprendidas del arco iris surgen las manos simbólicas de la fuerza creadora, y el arco de colores encierra una oquedad azul llena de estrellas, por oposición a la pesada oquedad de la cueva que está horadando el muro y que en tal forma se equilibra también.

El hondo sentido filosófico de la composición, tan sabiamente distribuida, la augusta serenidad de sus figuras, la armonía y sobriedad de los colores, la belleza de los contrastes y la seguridad del dibujo, justo en su estilizada sencillez, contribuyen a hacer de esta decoración una obra única hasta ahora en el continente. Éste es el arte que Vasconcelos, con su clara mirada de vidente, auguró para América, definiéndolo como el verdadero criollismo artístico:

Un arte saturado de vigor primitivo, de asunto nuevo, combinando lo sutil con lo in-

tenso, sacrificando la exquisitez a la grandeza, la perfección a la invención; libre para elegir los mejores elementos de todas las culturas; sintético y vigoroso en la obra, capaz de expresar el instante, pero rico asimismo en presagios del porvenir de la raza y del espíritu individual.

[Renato Molina Enríquez, "La decoración de Diego Rivera en la Preparatoria", en *El Universal Ilustrado*, 22 de mayo de 1923.]

* * *

DIEGO RIVERA DESCUBRE UN SECRETO DE LOS MEXICAS

El artista pintor Diego Rivera ha encontrado, según opinión de algunos técnicos en la pintura, el procedimiento que empleaban los antiguos mexicanos para lograr sus espléndidos frescos, tales como los que se admiran en los monumentos de San Juan Teotihuacán.

Bien sencillo parece haber sido este importantísimo y trascendental descubrimiento. Según se nos dice, consistió tan sólo en usar el procedimiento empleado por nuestros más humildes artesanos de la pintura, que consiste en mezclar baba de nopal a la preparación destinada al mismo fresco, completando la obra con un bruñido especial que en repetidas experiencias había venido ensayando el ayudante del nombrado artista Diego Rivera, señor Xavier Guerrero.

La reviviscencia de esta antigua técnica de pintura tiene una importancia fundamental para nuestro arte pictórico, porque pone a nuestros pintores en posibilidad de tener un procedimiento característico y genuino que responda a las necesidades de nuestro clima y en general de nuestro medio ambiente.

En fecha no muy lejana, un pintor francés pretendió hacer en México la aplicación del procedimiento del fresco, tal como lo verificaban los italianos, pero introduciéndole una modificación, que consistió en mezclar cemento al revoque de arena y cal, que es el sistema clásico. Aun cuando el trabajo que dicho artista francés ha ejecutado parece tener ciertas condiciones de durabilidad, no transcurrirán veinte años, según el sentir de los peritos, sin que la causticidad de las sustancias calcáreas del cemento destruya por completo lo que el repetido artista ejecutó.

El mismo pintor Diego Rivera, utilizando este mismo procedimiento empleado por el francés a que acabamos de aludir, pintó un solo *panneau*, de los que está decorando en la Secretaría de Educación Pública; pero en vista del mal suceso, puso en práctica el procedimiento a que antes nos referimos, y que ha dado los más sorprendentes resultados.

Muchos artistas están yendo a la Secretaría de Educación Pública a admirar la brillante decoración de Diego Rivera, a la que se le auguran algunos siglos de durabilidad, lo mismo que los frescos de los antiguos mexicas.

[“Diego Rivera descubre un secreto de los mexicas”, en *El Universal*,
19 de junio de 1923.]

* * *

FRENTE A FRENTE

por ÓSCAR LEBLANC

Lo que dice Diego Rivera de la obra de Ramos Martínez

—¿Es verdad que Ramos Martínez va a decorar el salón principal de la Secretaría de Educación Pública?

—Sí —comenta Diego Rivera—, y sus pinturas serán muy del agrado de las mecánografas del ministerio. Ellas detestan las mías, claro.

—Pero, ¿qué opinión tiene usted formada de Ramos Martínez, de la Academia de San Carlos, de la Casa del Artista de Coyoacán?...

—Ramos Martínez lo único bueno que ha hecho en la Academia, es desacademizarla. Ya eso es mucho. Yo nunca he sido partidario de la Academia de Pintura y voy a dar la razón:

”Desde el siglo XVIII, en que se fundó la primera en Parma, y se creó la nueva escuela de los eclécticos, hasta nuestros días, las academias no han producido más que un pintor genial: Morote [*sic*, Moreau], el ilustre pintor de alegorías, el amigo de Wilde y el mecenas de la juventud artística actual.

Shardan [*sic*, Chardin], David, Delacroix, fueron siempre rebeldes, no obedecieron las odiosas tiranías de las escuelas reinantes y por eso pudieron hacer una obra consistente y perdurable.

Ellos fueron rudamente criticados por la mediocridad ambiente, los pintores consagrados, los académicos iniciaron una campaña injusta, enconada.

Pero el genio siempre triunfa, imponiéndose, ya que el tiempo es el único juez en materia artística. Lo que pasa a la posteridad, es bueno, lo demás solamente tiene la vida efímera de sus autores.

Y más vale hacer una obra así, aunque con ella se ensañe la crítica adversa.

En cambio la Escuela de Coyoacán ésta bien... es decir, casi bien; porque todavía

no responde a las exigencias del momento, se necesita más libertad, dejar la originalidad a sus propios recursos, porque el freno más duro es el de la disciplina mental”.

—Se ha dicho que Ramos Martínez es un pintor acaramelado, preciosista...

— Puede ser —concluye Diego Rivera, un poco desconfiado—, pero nadie dirá que Ramos Martínez es un pintor mediocre y sin técnica, como tantos otros que sólo creen que para pintar se necesita la originalidad enfermiza de cualquier desequilibrado.

Después, Diego, para justificarse de los ataques, que ha venido sufriendo de la crítica desenmascara a sus lapidadores:

—Urbina, “que plancha ropa”, y un tal Pruneda, merolico de feria y peligroso verbo, motor de necedades, me atacan, me injurian por cuestiones íntimas...

”Atacan mi obra para atacarme a mí. ¿No creen ustedes que sea esto una necedad imperdonable?

Tendría gracia que yo les hiciera caso, acostumbrado como estoy, desde hace varios lustros a recibir con gesto despreciativo la revancha de la crítica burda...”

Bajábamos la escalera llevándonos la impresión de la simpatía del pintor incomprensible, cuando éste no había acabado su lección de pintura, sustanciosa y llena de una sutil ironía.

Alfredo Ramos Martínez habla de la obra de Diego Rivera

Es más de mediodía. La Academia de San Carlos está abandonada, triste...

La actividad se refugia en el amplio despacho del director, convertido en museo.

La sombra del maestro Rubén vaga en la estancia; allí conocí a su hijo, silencioso y triste, con esa tristeza de los desheredados del talento y de la fortuna.

Alfredo Ramos Martínez, acaso sin darse cuenta cabal, satisface nuestra curiosidad:

—¿Cerrar la Academia?... ¡Qué tontería!... ¡Qué ingratitud!...

”Aquí se refugia el prestigio artístico de México. La Academia de San Carlos y la Escuela de Coyoacán han sido cunas de la verdadera pintura nacionalista...

El arte de Diego Rivera no ha sido ni podrá ser genuinamente nacional, porque está impregnado de múltiples prejuicios, de visiones de las que nunca podrá desprenderse.

Veamos si no: en la Escuela Nacional Preparatoria, por ejemplo, quiere ser primitivo, casi bizantino. En la Secretaría de Educación Pública, en cambio, pretende retornar a la infancia.

¿Cómo es posible que Diego pueda ver como un niño, si no tiene la sinceridad, que es privilegio exclusivo de ellos?

Diego va con la moda, enfermo de influencias extrañas y con sus abominables exageraciones sólo trata de epatar a los burgueses.

Yo siempre he sido enemigo de la falsedad artística: no voy de acuerdo con los charritos estilizados en posturas equívocas de efebo.

Diego Rivera —concluye— es un pintor de mucho talento y su obra es vigorosa y muy interesante, como la de toda esa falange que coadyuva al florecimiento artístico de México.

Ya lo dijo, con razón, Luis Michel en París: México es actualmente el único país de América donde el florecimiento artístico da opimos y razonados frutos, porque es completo... definitivo."

Y a mi pesar volvió la obsesión: "No... ¿Quién va a cometer la estupidez de cerrar la Academia? ¿De donde han salido ellos mismos, y Cano y Revueltas y Fernando Leal?

Allí está la cuna del Arte Pictórico Nacional. Los alumnos que ahora tiene, los impresionistas sinceros, serán los llamados a realizarlo..."

Recuadro

En el Congreso de Escritores y Artistas, se hizo por primera vez la proposición desconcertante, que nadie tomó en cuenta...

Hoy Diego Rivera, a la cabeza de un grupo subversivo, define otra vez la inutilidad de la Academia de Bellas Artes, pidiendo su inmediata supresión.

Nosotros, siguiendo la línea de la imparcialidad que es norma de nuestros actos y razón de nuestro colectivismo artístico, abordamos ese punto de frente, lisa y llanamente, a fin de encauzar la diversidad de opiniones, para que el público, juez inapelable, falle el interesante litigio con amplio conocimiento de causa.

Alfredo Ramos Martínez ha sido el alma de la Academia de San Carlos; no es el mentor intransigente apegado a la disciplina pedagógica, es el hermano mayor que enseña el camino y brinda la frase de aliento.

Él sabe de los peligros y de las angustias que acecharan a sus discípulos; adivina el desencanto de la ingratitud; y sin embargo, con un desinterés que lo honra, los prepara noblemente, armándolos caballeros del talento con su lema favorito, que es principio de su éxito: "Ser sincero es ser potente".

Diego Rivera es, en cambio, la inquietud revolucionaria... es el apóstol de la libertad artística, que sacrifica sus más ricos tesoros en su afán hiperestésico de originalidad estridentista.

Nadie dirá que Diego es un mal pintor. ¡Él, que ha pintado tantas cosas bellas! Pero acaso los que sólo conozcan la última parte de su obra y no la comprendan, o no vayan de acuerdo con su técnica, podrán censurar a este artista admirable que cosechó más de un laurel glorioso en la Ciudad Luz.

Protesta

Se ha iniciado una campaña contra el movimiento de pintura actual de México. Sólo por la ignorancia y la envidia puede ser atacado. Y para que el golpe tenga carácter de infamia mal calculada se pretende mezclar el movimiento actual de pintura con la política personalista. Se nos tira la piedra del dinero manchada por aquello de GRAN DERROCHE, PRECIOS FABULOSOS, GANANCIAS PINGÜES, etcétera.

Al pintor que más se le paga en la Secretaría de Educación Pública, se le liquida lo mismo que a un obrero pintor que cobra el precio común y corriente pintando paredes lisas por metro cuadrado. El público puede convencerse revisando los contratos que tienen los pintores con la SEP.

De ninguna manera esta protesta significa disculpa.

Estamos seguros que el movimiento actual de pintura en México es expresión de la afirmación de nuestra nacionalidad, sus enemigos no lo atacan a nombre del buen gusto, porque el gusto que lo norma, manteniéndose mexicano encuentra acuerdo con el de los hombres civilizados de aquí y del extranjero; como lo demuestran las opiniones estampadas por escrito sobre nuestra labor en México, Estados Unidos y Europa; así es que nuestros enemigos mezquinos deben a nombre del desarrollo de nuestro país y del buen gusto universal ser tratados como retardatarios ignorantes y perjudiciales, al mismo título y del mismo modo que los que se niegan a vacunarse, bañarse y aprender el silabario.

Protestamos con toda la fuerza de nuestra sinceridad contra el montón que intrigue o levante voces para estorbar la marcha del movimiento de pintura actual de México aprovechándose de la incompreensión del vulgo semiilustrado, de la masa incolora y mediocre, el mismo vulgo burgués que intentó desgarrar los cuadros de Manet, que protestó contra las decoraciones de Puvis de Chavannes en el Pantheon, que insultó a Delacroix y a Ingres, que apedreó al David de Miguel Ángel; que silbó a Ricardo Wagner Guaos, azuzado siempre por los oscuros fracasados envidiosos de los artistas que trabajan de acuerdo con el sentir del pueblo y el gusto de los escogidos y sin cuidarse del burgués incomprensivo que quiere normar los derechos de la obra de arte por su propia bajeza.

PINTORES: Diego Rivera, J.C. Orozco, Jean Charlot, A. de la Cueva, Roberto Montenegro, Xavier Guerrero, Carlos Mérida, Fermín Revueltas, José Alfaro Siqueiros, Manuel R. Lozano, Abraham Ángel, Emilio Amero y José Amero.

ADHESIONES: Luis V. Massieu, Genaro Estrada, José Juan Tablada, Lic. Antonio Caso, Lic. Julio Torri, Carlos Gutiérrez Cruz, Carlos Pellicer Cámara, Alejandro Berges, Ignacio Asúnsolo, Lic. Vicente Lombardo Toledano, G.C. Orozco, M. Toussaint, Vargas

Rea, Pedro Henríquez Ureña, Juan Cepeda, Felipe Hernández, J. Miranda, Ernesto J. Alcalde, Carlos Córdova, Luís Enrique Erro, Srita. Palma Guillén, Alfonso Cravioto, Salomón de la Selva, Miguel Covarrubias, José Romano Muñoz, Germán Cueto, Rafael Mallén, F.W. Lighton, ingeniero Agustín Zambrano, Carlos Obregón Santacilia, Adolfo Best Maugard, Jorge Juan Crespo, Eduardo Villaseñor, José López Moctezuma.

[Óscar Leblanc, “Frente a Frente”, en *El Universal Ilustrado*, 28 de junio de 1923.]

* * *

PINTURA OFICIAL

Nuestro colega *El Herald* inició hace unos días una campaña enérgica en contra de los atentados pictóricos que se están cometiendo en la Escuela Nacional Preparatoria por un grupo de artistas que están revolucionando las normas estéticas.

A los ataques de *El Herald* respondió un manifiesto suscrito por los artistas mencionados, y apoyado por un grupo de excelentes escritores y funcionarios de la Secretaría de Educación Pública, muy distinguidos, muy estimables y muy concedores en problemas artísticos. El manifiesto asegura que se trata de mezclar la cuestión política con los venerables temas del arte puro. Y con gran sorpresa del público interesado en el asunto, nuestro colega ha dado el silencio por réplica.

Esto haría creer a muchos que no han apreciado con sus propios ojos los cuadros, frescos o pinturas del grupo estridentista, que en efecto hay algo de política en el fondo, y que al criticar con pretextos pictóricos se tiran piedras de politiquería.

A nuestro juicio, las pinturas de la Escuela Preparatoria y la Secretaría de Educación merecen una controversia verdaderamente amplia e imparcial. Hemos oído numerosas opiniones, de personas de buen juicio y de sano criterio, y debemos confesar honradamente que la mayoría considera tales pinturas como bromas de mal gusto o manifestaciones de extravío artístico. Algunos llegan a sostener que la broma es tan pesada, que obligará a las generaciones futuras a gastar en operarios raspadores algo más de lo que cuesta a la nación el trabajo actual de cubrir los muros de la Preparatoria con los discutidos colores “a la encáustica” o a la “teotihuacana”.

Si no se plantea el problema técnico y artístico con absoluta libertad de criterio y con decoro e imparcialidad, se creería que existe una escuela de pintura oficial, algo así como una capilla intocable, sostenida por el prestigio de funcionarios e intelectuales que forman una especie de núcleo de resistencia.

No es en verdad un asunto de importancia vital el que se discute, y para algunos de nosotros, preocupados por problemas sociales o económicos de magno interés, no

tiene la vibración intensa de un caso nacional. Sin embargo, no desconocemos los derechos supremos del arte, ni podemos negar que hay espíritus sensibles que se consideran ofendidos en su calidad de contribuyentes o de aficionados o de *dilettanti*, cuando contemplan las fantasías decorativas de Charlot o de Rivera.

Nuestro colega *El Heraldo* dijo alguna vez que las opiniones francamente contrarias a la novísima escuela se resistían a la publicidad, porque la mayoría de los intelectuales y artistas tiene conexiones con el presupuesto de Educación Pública.

Es verdad que hay mucho y muy bueno de nuestros intelectuales y nuestros artistas en la Secretaría de Educación, y que muchos de ellos no hablarán por estómago agrado, sino por suave tendencia amistosa de camaradería y de negligencia. Pero hay también muchos que saben a ciencia cierta que los jefes de la Educación Pública no son inquisidores ni niegan a nadie el derecho de tener opiniones propias. Ni mucho menos en cuestiones de arte, donde sería horrible torcer al gusto y violar la más cara de las libertades por indebidas complacencias.

Así, pues que quien lo sienta lo diga, como lo hemos oído con aterradora frecuencia: “Eso no me gusta... porque es feo”.

[“Pintura oficial”, en *El Demócrata*, 2 de julio de 1923.]

* * *

EL MOVIMIENTO ACTUAL DE LA PINTURA EN MÉXICO

por ING. JUAN HERNÁNDEZ ARAUJO

Tengo la intención de principiar con este artículo una serie de investigaciones de carácter puramente técnico acerca del movimiento actual de la pintura en México.

Las violentas transformaciones estéticas de los últimos años y la carencia total de la buena crítica han creado en nuestro medio una muy grave confusión; se elogia o se desprecia furiosamente sin ninguna base de conocimiento, ocultando las razones estéticas con la camaradería o las enemistades personales.

Los seudocríticos no tienen idea del objeto de su profesión improvisada ni de sus responsabilidades para con el público y los pintores; divagan literariamente alrededor de la pintura tomando como pretexto para ejercer sus facultades literarias las obras que su erudición retrasada por más de diez años supone de actualidad; los más zorros velan su falta de conocimiento con una apariencia artificial del oficio de la pintura y de su historia, y ayudándose del diccionario, nos hablan de los griegos, de los egipcios y de sus procedimientos, con una imperdonable confusión histórica, equivocándose hasta

en la ortografía de los nombres y en las cifras de los siglos; de esa manera sus opiniones necias edifican a sus favoritos de un momento (indiferentemente geniales o mediocres), popularidades de carrizo que atraen sectas de aduladores inocentes, amigos de las publicidades estruendosas, y atribuyendo a un individuo la labor de toda una colectividad, menosprecian esfuerzos meritorios y arrancan invariablemente a la juventud, el elogio a que tiene derecho y ponen al público y a los aprendices en criminal desorientación.

Sobre el movimiento actual de pintura que considero fundamental, los críticos de oficio han guardado hasta ahora un silencio absoluto. ¿A qué se debe?

En el cuadro siguiente hago una disección por grupos de las personas que en México escriben sobre pintura:

Críticos que podemos llamar profesionales inteligentes y de buena fe, pero que a causa de la inercia han perdido el hilo del movimiento pictórico moderno y que por lo mismo no han vuelto a escribir:

Alfonso Cravioto,
Alfonso Torres Chávez,
César Margain,
Raziel Cabildo,
Manuel Toussaint.

Escritores ilustres, de muy buena orientación lírica, que contribuyen a que se admiren las obras realmente buenas, pero que no hacen crítica útil:

José Juan Tablada,
Alfonso Reyes,
Antonio Caso,
Jesús González,
Pedro Henríquez Ureña.

LOS JÓVENES QUE ESCRIBEN SOBRE PINTURA:

Críticos seud científicos:

Renato Molina Enríquez (sería un buen crítico con más erudición y serenidad).

Críticos inocentes:

Efraín Pérez Mendoza,
Vera de Córdoba y
Ortega.

Críticos exclamativos:

Los que admiran o desprecian por moralidad y que, por su prestigio literario, contri-

buyen a equivocar el gusto público (muchos de los reporteros y la gran mayoría de los jóvenes literatos, especialmente los llamados de vanguardia).

No incluí en el cuadro anterior al Dr. Atl. Su obra sobre las artes populares es el único libro importante de crítica sobre la materia que se ha escrito en México en los últimos tiempos.

¿Cómo tiene que ser la buena crítica de la pintura en México?

En primer lugar, desde el punto de vista que pudiéramos llamar histórico (sus aspectos sociales, sus relaciones con la tradición nacional y extranjera, sus finalidades plásticas y estéticas, etcétera, etcétera), siendo hasta hoy como demostraré más adelante, las manifestaciones pictóricas de México, el reflejo natural de las de Europa, hay que conocer las relaciones exactas que existen entre una y otra pintura, no solamente sus aspectos históricos, sino muy especialmente los actuales. En segundo lugar, desde el punto de vista científico manual, hay que tener en cuenta, esencialmente, las relaciones de cada obra con su utilidad final. Por ejemplo: la pintura de caballete debe tener medios, intenciones y aspectos opuestos a los de una pared. La pintura de cuadro es absoluta, es decir, no tiene relación alguna con la arquitectura o medio natural determinado. La pintura mural es subordinada, es decir, tiene que ser complementaria de la arquitectura siguiendo las proporciones modulares de la misma.

Para escribir sobre ingeniería o medicina, hay que ser del oficio. Para ser crítico de pintura hay que ser pintor: conocer manualmente el oficio, poder especificar las posibilidades y límites de cada técnica y saber a fondo la ciencia de la pintura: los medios conocidos para proporcionar y organizar un cuadro, las relaciones lógicas de líneas y tonalidades, las reglas de perspectiva y modelado y en general todo lo que en ello está sujeto a leyes inviolables.

En tercer lugar, desde el punto de vista ideológico ¿hasta qué límite puede el crítico hablar de una obra en lo referente a lo sentimental?

Hasta el límite que le marca el pintor en su obra misma, es decir, que la finalidad de la obra es ideológica, psicológica o doctrinaria, el crítico debe indicar hasta qué grado el pintor ha llenado su objeto. Cuando se trata de una pintura sin las finalidades anteriormente indicadas, hablar sobre ellas es necesidad.

Debe hacerse por las obras, porque un mismo hombre puede crear obras desiguales y hasta incomparables.

¿Cuál es la importancia palpable del movimiento actual de la pintura en México?

Reside en la suplantación de las malas influencias por las buenas y en la transformación del sistema individualista por la acción colectiva. El último movimiento pictórico de

Europa volviendo a su gran tradición clásica (despedazada a fines del siglo pasado por el falsamente llamado arte moderno; en una multiplicidad de fórmulas individualistas anárquicas) se ha reflejado en nuestro ambiente de una manera lógica y saludable, mostrándonos la fuente inmejorable de nuestra tradición nacional.

¿Puede llamarse revolución al último movimiento pictórico de México?

No sé cómo deba llamarse a la importación y aceptación bruscas de las más sanas y fuertes teorías picturales europeas dominantes, sin la educación preliminar explicativa y los pasajes de transición.

¿Se ha producido en México de la Conquista a nuestros días alguna transformación pictórica que no haya tenido por base el reflejo de algún movimiento europeo?

Toda la transformación pictórica de México, dentro de la etapa anteriormente señalada, ha tenido base inevitablemente europea y en cada momento ha producido excelentes escuelas: en el siglo XIX, por ejemplo, los admirables pintores Rebull, Velasco y Clausell, siguieron el movimiento europeo de Ingres, los paisajistas y los impresionistas, respectivamente.

¿Es posible evitar que dichas influencias extrañas transformen por lapsos nuestras escuelas en sus aspectos locales establecidos?

Es imposible evitarlo: las influencias de las civilizaciones preponderantes tienen fuerza de expansión universal inevitable; cuando los pueblos influenciados, con sus aportaciones locales mezcladas a las extrañas producen momentos pictóricos superiores, tienen a su vez fuerza expansiva universal. Estos cambios de jerarquía de un continente o de un país a otro, han tenido siempre lugar de una manera cosmogónica, superior a la voluntad de los hombres que la cultivan y jamás de una manera preconcebida artificial.

Creo que la pintura moderna mexicana comienza a germinar en aportaciones fundamentales, su primer paso hacia el colectivismo en las producciones plásticas, se manifiesta primordialmente por tres tendencias grupales: LOS TRADICIONALISTAS, LOS NACIONALISTAS Y LOS RETARDATARIOS SEUDOMODERNOS, tendencias que clasificaré en mi próximo artículo y para cuya mejor comprensión, a continuación presento una disección histórica del momento pictórico próximo pasado y del principio y del momento actual:

1. Pintores con malas y envejecidas influencias extranjeras, sin contribución estética local y que marcan el último movimiento de la pintura en México, antes del actual:
Ramos Martínez y sus discípulos (influencias francesas).
Téllez Toledo (influencias españolas).

Saturnino Herrán (influencias angloespañolas).
Roberto Montenegro (influencias angloespañolas).

2. Pintores con grandes contribuciones estéticas locales, precursores del movimiento actual:

Joaquín Clausell (impresionista).

José Clemente Orozco (este pintor se renueva y trabaja actualmente de acuerdo con las nuevas tendencias).

Cano (en su primera época).

Martínez Pintao (escultor español de tradición colonial mexicana muy importante).

Arte popular en general (Posadas, Pandero, etcétera, etcétera).

3. Pintores con influencias extranjeras (de coreografías modernas, especialmente rusas y norteamericanas), que buscan las características mexicanas en el lado PINTORESCO del arte popular y de las particularidades regionales (alfarerías, retablos, etcétera, etcétera):

Adolfo Best Maugard y sus discípulos profesores de las escuelas primarias y normales,

Manuel Rodríguez Lozano,

Abraham Ángel,

Nahui Olín,

Centurión,

Dr. Atl,

Carlos Mérida,

Montenegro (en su penúltima época),

Tamayo Ledesma,

Rosario Cabrera.

4. Pintores importadores de los últimos movimientos europeos y por ende de la buena tradición:

Diego M. Rivera (pintor ya formado, cuya larga obra ha sido siempre muy importante, culminando en la decoración del Anfiteatro de la Preparatoria, de una manera trascendental).

David Alfaro Siqueiros (pintor joven que realiza inteligentemente la decoración del colegio chico de la Preparatoria).

Jean Charlot (pintor joven, mexicano de origen, cuya obra de la Preparatoria ocupa un lugar importante en la pintura actual).

5. Pintores de la última generación, que han recibido la nueva y mejor tradición occidental, de contribución estética local muy visible y que forma, con los inmediatos anteriores, el grupo cuyo principio fundamental radica en el estudio de la antigüedad y en la observación documental del arte popular:

Fermín Revueltas y Ramón Alva (que han realizado la decoración de una muy grande importancia en la Escuela N. Preparatoria),

Xavier Guerrero,

Amado de la Cueva,

Ignacio Asúnsolo.

La importancia de las aportaciones individuales dentro de estos grupos, las especificaré ampliamente en mi próximo artículo.

México, 10 de julio de 1923

[Ing. Juan Hernández Araujo, "El movimiento actual de la pintura en México", en El Demócrata, 11 de julio de 1923.]

* * *

¿RENACIMIENTO ARTÍSTICO?

por DR. ATL

Analizando a fondo el movimiento artístico que se inicia ahora aquí, es necesario retroceder hasta 1908, época en la cual llegaron a México las primeras influencias europeas renovadoras y eficaces.

La apatía del gobierno del general Díaz y la de la pseudoaristocracia de aquella época, anquilosaron aquella iniciación cuyo desarrollo continuó solamente en algunos individuos a quienes las precarias condiciones intelectuales de entonces, obligaron a emigrar del país.

La Revolución paralizó durante diez años las actividades artísticas en México, pero renovó, en cambio, el espíritu de la juventud, arrasó muchos prejuicios, desprestigió oficialmente la Escuela de Bellas Artes y dejó fuera de la actividad real de la vida a la mayor parte de los pintores y escultores que no fueron suficientemente enérgicos para lanzarse a una lucha, que no tenía nada que ver con el arte, pero que fue una piedra de toque para los hombres de voluntad, de entusiasmo y de ideales.

Algunos de los artistas que hoy empiezan a desarrollarse en el campo de la pintura, cargaron un fusil y creyeron en la Revolución.

Las grandes conmociones sociales originan en los pueblos de carácter pasional grandes transformaciones mentales y una gran intensificación de los sentimientos artísticos. ¿Ejemplos? Para qué. Basta leer la historia de la Italia medieval y del Renacimiento, para convencerse de ello. Todas las obras de arte italiano, el más completo, el más noble, el más espiritual, en su conjunto, de todos los productos del arte humano, están hechas en medio de revoluciones, de violencias, de zozobras, de amarguras. Este pueblo de México, tiene desde el punto de vista del sentimiento y de la pasión muchas analogías con aquellas gentes paradójicas y sentimentales, sanguinarias e idealistas, que llevaron, a través de la vida, juntamente con la pasión y el crimen, un poderoso sentimiento artístico.

Después de la época virreinal, en la que México produjo magníficos monumentos arquitecturales y una enorme cantidad de pinturas religiosas, mediocres en su mayoría, influenciadas por grabados italianos, flamencos y españoles, no se había manifestado el sentimiento del pueblo en las artes del dibujo ni en los albores de la república, ni en los últimos años de la dictadura porfirista.

Hoy parece que la antigua fuerza de las razas precortesianas empieza a surgir de nuevo, especialmente en la pintura. Porque el “renacimiento” (a pesar de las cruces de los santos y de los ángeles que los pintores colocan en los muros) no es una emanación brotante de las fórmulas virreinales o coloniales: es un renacimiento de las antiguas virtudes de las razas autóctonas que parecen haber atravesado las oscuras capas de la dominación española y de la burocracia republicana, para manifestarse vigorosamente al aplacarse las luchas sociales que destruyeron, indudablemente, grandes intereses creados y principios tenidos por inviolables —pero que afirmaron, en cambio, la conciencia del propio valor nacional y que hicieron saltar del sentimiento de los hombres de energía y de fe la luz que a través de la historia humana ha levantado el espíritu, el arte.

La Secretaría de Educación Pública asume en estos momentos un papel de importancia capital en el desarrollo de las actividades intelectuales de la nación.

Si el desenvolvimiento de las actividades políticas del país marchara paralelamente al progreso y a la elevación que caracteriza a las tendencias artísticas, México sería ante los ojos del mundo una nación de primer orden.

En mi concepto, el gobierno de la República debe prestar toda su atención al renacimiento intelectual que se inicia, porque sus obligaciones de organizador de todas las energías sociales a ello lo obligan, y debe hacerlo también por un especial egoísmo: porque en lo futuro las manifestaciones de ese gran esfuerzo intelectual serán un testimonio de grandeza y de elevación espiritual.

[Dr. Atl., “¿Renacimiento artístico?”, en El Universal, 13 de julio de 1923.]

EL MOVIMIENTO ACTUAL DE LA PINTURA EN MÉXICO EL EGOÍSMO INDIVIDUALISTA

por ING. JUAN HERNÁNDEZ ARAUJO

El individualismo rabioso juega un papel fatalmente importante en todos los aspectos de nuestra vida social; en la idiosincrasia de nuestros artistas, educados en la anarquía de la indisciplina, adquiere caracteres de particularidad morbosa.

Prometí en mi primer artículo referirme ampliamente a los tres aspectos grupales de nuestro movimiento pictórico actual: tradicionalistas, nacionalistas y retardatarios seudomodernos. Creo, sin embargo, muy importante que este segundo artículo sea un paréntesis analítico de la idea del individualismo u originalidad exaltada que existe entre nuestros pintores.

Se pretende que la “originalidad” es la mejor cualidad del artista, estando éste en realidad sujeto a una jerarquía tiránica de influencias, como el soldado a la de sus jefes. El original o el que pretende serlo; realiza a pesar de sus deseos contrarios, obra de destrucción, y puede ser comparado socialmente al bandido que vive fuera de las leyes sociales establecidas.

El individualismo exaltado en las artes, como en las ciencias, es sinónimo de masturbación; nada hay más ingenuamente ridículo, que las afirmaciones de ANACORETISMO de la mayor parte de nuestros PINTORES que suponen haber inventado algo ajeno a las relaciones inmutables que existen en todos los aspectos del universo y que en las artes como en la ciencia, se manifiesta por la ley inevitable de aprender para después poder CREAR colaborar y enseñar. En las artes plásticas las influencias de individuo a individuo tienen un desarrollo semejante al de los cambios de jerarquías estéticas de un continente o de un país a otro, que son superiores a la voluntad de los hombres que las ilustran.

Los hombres más experimentados tienen dominio inevitable sobre los inexpertos: es propio de maestros enseñar a los aprendices, y lo natural en éstos es aprender de aquéllos, y con esta admirable humildad que significa, en el fondo, una profunda sabiduría, nacieron en la antigüedad las épocas más gloriosas de las artes plásticas.

El ACADEMISMO, más enfermo y dictatorial, sirvió de cuna a los pintores de la penúltima generación y trajo consigo el ansia de libertad que decretó su destrucción y el nacimiento del “egoísmo individualista”. Los más jóvenes, empujados en un campo sin fin de libertad absoluta (especialmente los que no han respondido a los últimos movimientos de vuelta al clasicismo), se encierran lógicamente en el orgullo ególatra o en el narcisismo que da la soledad. No conociendo el aprendizaje indispensable que da la cooperación con los maestros, y no tediendo una disciplina teórica, viven en la más

completa ignorancia y confusión, de pie sobre su orgullo, como los estilistas sobre sus columnas. Cuando alguien se atreve a escalar su pedestal para decirles, con verdades analíticas y con toda la honradez del mundo, que son hombres como los demás, expuestos a forzosas y múltiples influencias, creen oír insultos. Estas verdades no deben tomarse nunca como la apreciación del valor individual del pintor; son simplemente disecciones basadas en razones evidentemente etnológicas y muy fáciles de demostrar con fotografías comparativas.

En este deseo malsano de originalidad, la Escuela Nacional de Bellas Artes tiene una gran significación, fue, no hace mucho tiempo, un cajón lleno de los más graves prejuicios europeos de su época, sujetos a un programa dictatorial. Actualmente es un cajón vacío del todo, menos de anarquía. Esto nos trae a la conclusión de lo que tiene que ser el aprendizaje; definición comprobada por siglos de experiencia: no se puede enseñar a pintar más que con el ejemplo inmediato de la obra en ejecución que evidencia la parte teórica de dicha enseñanza y muestra con sus resultados, las buenas y malas técnicas. Así los maestros que no hacen obra (como sucede generalmente con las Bellas Artes) están imposibilitados para enseñar.

Hay, sin embargo, en nuestro medio social, un pequeño grupo de jóvenes pintores y escultores (a los que en mi primer artículo calificué de “tradicionalistas”) hartos de ese estado anárquico y dispuestos a volver a la disciplina que acabo de indicar, pero que en sus legítimas búsquedas se encuentran (salvo muy honrosas excepciones) con dos clases de “maestros”: “los que nada saben y los que sabiendo todo, nada quieren decir”.

Tales son los funestos resultados del exceso de individualidad.

México, 17 de julio de 1923

[Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México. El egoísmo individualista”, en El Demócrata, 19 de julio de 1923.]

* * *

IMPRESIONES Y OPINIONES DEL MOVIMIENTO ARTÍSTICO

por MAURICIO MAGDALENO

EL DR. ATL

Es indudablemente el Dr. Atl el más conocido por la juventud, de entre los próceres del movimiento artístico modernista. Su obra crítica en pro de la orientación de las

artes populares en nuestro país, es sencillamente el único intento realizado en nuestro raquíptico medio intelectual por interesar a las nuevas generaciones. En las postrimerías de la dictadura conmovió los cimientos de un arte burócrata y oficial con sus escuelas nihilista y atea. Su falso nombre ¡oh Miguel Ángel de un Renacimiento Azteca, pintor de las barbas futuristas y las volcánicas sinfonías! ha sido desde aquel entonces algo como una clarinada épica de desdén y florecimiento. Es el David de nuestra Jerusalén. Es vulcanólogo por intuición y pintor por necesidad. Es también el “coco” de los niños asustadizos que no creen en las renovaciones y que lo tachan de sádico y antropófago, refiriendo a sus pilmamas que engulle carne cruda.

El hombre del impresionismo y la política ultraluminosa pinta de prisa los muros del viejo cuartel de San Pedro y San Pablo, remozado por completo y convertido en flamante departamento de la Preparatoria: “la prepa” en buen léxico estudiantil. Algunos de ellos le interrumpen y el ríe —ultraístamente por supuesto— los andamios, mientras en dos segundos hace brotar un acantilado de peñas marinas. Son sus famosas resino-plásticas” con asuntos de mar.

—El movimiento actual no es sino una rectificación de pasados errores... La escuela italiana metió la pata y... francamente necesitamos orientar a los que llegan... No, no creo en el cubismo... El futurismo ha causado escándalo en Europa... Diego Rivera nos quiere asustar con armas pasadas de moda. Tuvo que inventar la “resinoplastia”, algo indestructible... “La vida es lo que te pertenece: quítatela cuando te plazca” —digo en mi folleto “¡Arriba!”, que dediqué a la Federación de Estudiantes... ¿No cree usted?... EL DEMÓCRATA es el periódico más simpático de la prensa, tendrá un enorme papel en las próximas elecciones... El barrio de la Merced es lo más seguro: llego al convento a la madrugada y nunca me han molestado...

Y comenta Roberto Montenegro, que ha llegado y toma el sol:

—¡Claro, hombre, como no te vayan a robar las barbas!

Y estalla una carcajada impresionista.

EL DOCTOR PEDRO DE ALBA

Senador por Aguascalientes y mecenas por convicción. Figura inquieta, radical avanzado y eminencia médica de provincia, tiene notables dotes de orador y polemista, pausado y sereno. Mientras consulta a Pasteur gusta de leer a los autores jóvenes de las nuevas tendencias. La política lo aburre y ayuda a sus coterráneos con prodiga mano de pontífice. No gusta de los estancamientos políticos ni artísticos de reaccionarios y moderados.

—No se ha podido elegir Suprema Corte, pero, en cambio la nación ahorra al mes varios miles de pesos... La Facultad de Medicina de México acaba de purificar su ambiente envenenado arrojando de su dirección a Parra... Los que no están conformes son los

jovencitos-mariposas, estudiantes miopes y aduladores... El arte está mal recompensado en México... El que más ha embolsado es Gamboa, con sus *pastiches*, copia de Zola... Su fama proviene de una nota internacional llena de lirismos académicos y periodos sentimentales... El vulgo no comprende el estridentismo por imprevisto y refinado... El Dr. Atl es un espíritu vigoroso y multánime, el Giotto de nuestro pandemónium... No, la bohemia no debería existir: ahora Mimi Pinsón sólo da el abrazo a los magnates petroleros... Y el simpático Rodolfo se hará reportero o se morirá de hambre...

Una comisión de melifluos y cachazudos padres de la patria, con la purpúrea toga en los hombros, por no saber colocarla, se adelanta.

—Conque ya sabe, aburguesarse...y no trasnochar más...

[Mauricio Magdaleno, "Impresiones y opiniones del movimiento artístico",
en *El Demócrata*, 23 de julio de 1923.]

* * *

LOS NUEVOS VALORES DE LA PINTURA MEXICANA

por RENATO MOLINA ENRÍQUEZ

FERMÍN REVUELTAS

Al lado de los chistes e ironías de los ingeniosos, de la suficiencia condenatoria de los ignorantes, del torpe ataque de los seudocríticos y del despecho envidioso de los fracasados, como la más enérgica y adecuada contestación a todo el fárrago abrumador de insidia, necedad, incompreensión y odio con el cual se pretende oscurecer el radioso alborear de nuestra pintura: Diego Rivera, Fermín Revueltas, Alva, Charlot, Fernando Leal, aun Alfaro, prosiguen trabajando imperturbablemente, y así los dos primeros, dando cima victoriosamente a recias obras, señalan a la pléyade que los sigue, orientaciones nuevas y senderos insospechados, en medio de los largos y trillados caminos que ha recorrido el arte pictórico mundial.

Para la feliz inconciencia en que habían vivido la mayor parte de nuestros pintores, sumergidos en el dulce sopor de un arte, que, como la princesa del cuento, llevara entre nosotros cien años de dormir sin que nadie la incomodara, es natural el azoro de este despertar, ante la inquietud multiforme de una vida nunca por ellos sospechada, ni cuando príncipes apócrifos venidos de occidente —aquí los nombres de artistas pensionados a Europa— los sacudían pretendiendo sacarlos de su letargo, pues si acaso mudaban de postura, pero no obstante los esfuerzos de los intrusos, no interrumpían su sueño, y ellos a su vez concluían por adormilarse... ¡Qué diferencia de todo ese pasado

artístico a la intensidad con que se vive el momento actual, antiartístico, según dicen esos soñolientos!... Las apasionadas opiniones que se suscitan, las polémicas que se entablan, las tempestades de epítetos, insultos y dicerios que se provocan con motivo de la actual pintura, dan la mejor prueba del poderoso hálito de la vida que la anima. ¡Que se discuta! ¡Que se discuta mucho sobre ella! Así se combatirá la inercia de la opinión en nuestro público y quedará en derrota el prestigio de los artistas de sensibilidad osificada, que lo guían.

¡Hoy!, la burla, la deturpación y el insulto, para los que valerosamente asumieron la ardua y espinosa labor de crear normas distintas, y de proporcionarnos horizontes nuevos... ¡Mañana!, el acatamiento, el respeto y la admiración.

Inauguramos estos “Nuevos valores de la pintura mexicana”, con Fermín Revueltas, por ser éste el más alto, el más indiscutible y el más genuino de entre todos ellos.

Nacido en Santiago Papasquiario, en 1901, hijo de honrados comerciantes, debido a las ocupaciones del señor su padre, que es comisionista, los primeros años de su vida transcurrieron en una peregrinación por las más diversas poblaciones del interior de la República; así estuvo en Colima, a los dos años, en Guadalajara, a los cinco, en Ocotlán, Chapala, Canatlán, Durango, etcétera... y así creció, viendo desfilar en sucesión constante, ante sus ojos asombrados, los espectáculos que ofrece la maravillosa naturaleza de nuestro país por esas regiones. Por eso fue sedimentando en él una ardiente visión del color, nacido de la muda contemplación de los paisajes. Él me ha referido cómo transcurrieron los años deleitosos de su niñez, en que con éxito lograba holgar la mayor parte de los días, escapándose del colegio para vagar sin rumbo a través de los campos, embebiendo largamente sus ojos infantiles con las violáceas lejanías, los soles naranjados y luminosos en el profundo azul del cielo, el cristal de los lagos, que el atardecer plateaba, la bruma, o los crepúsculos dorados y sangrientos con que acababa el día al ocultarse un sol de cobre, tras el pálido lila de las montañas muy distantes. De la delectación morosa, con que se tumbaba cuan largo era bajo la sombra de los árboles, gozando del color de las cosas, en un deleite sin pensamiento, de sus “pintas” campesinas, en que se ponía a seguir la dirección de una vía férrea, andando sobre las traviesas de los rieles, hasta encontrar un río, para bajar al borde, tenderse de barriga en el ribazo, y ahí permanecer hasta sentirse adormecido al contacto del aire caldeado por el sol, percibiendo el blando susurro de la vida que palpitaba con él y le rodeaba, en tanto fluían inagotables las aguas rumorosas, perdiéndose entre el follaje verdinegro... De la fuerza con que se grabaron en él tales impresiones proviene su gusto por las rudas y primitivas armonías de color que nos presenta la naturaleza, y que él ahora reproduce en sus obras.

Igualmente, su predilección por el color amarillo es motivada por su larga comunión con nuestros cielos, azules, límpidos y profundos, bajo cuyas bóvedas luminosas todos los objetos se anegan en una claridad amarilla, como si los rayos de sol los es-

polvoreasen con oro. Porque en la retina se provoca la sensación de los tonos naranjas amarillos, con la gama monótona y sostenida del puro azul de nuestro cielo.

¡Qué bello es el amarillo!...

Vincent Van Gogh

En el vestíbulo de la puerta principal de la Escuela Preparatoria, por el lado de la calle de San Ildefonso, vestíbulo limitado lateralmente con los testeros de la biblioteca y el Salón del Generalito, sobre el muro que corresponde al último, está colocada la soberbia decoración mural de Fermín Revueltas. Tal una fastuosa orquestación policrómica, concebida sin más preocupaciones y sin otros cuidados que los de encontrar el equilibrio primitivo que nos brinda la naturaleza en sus potentes armonías. El público mira con desconfianza la intensidad de estos colores, acostumbrado a la tímida cobardía con que le han enseñado algunos pintores a considerar las cosas objetiva y pormenorizadamente y en tal forma todas son incoloras: un puñado de tierra, una poca de agua, un poco de aire, son realmente incoloros, pero restituidos a una visión integral y de conjunto, gozan de las más ricas coloraciones y de los matices más variados. Así no debe sorprenderse de la riqueza policrómica de la pintura de Revueltas, que es justa en sí, siendo el espectador el que no siempre sabe verla. Al contemplar esta obra, pasa la mirada sin transiciones, de los ritmos de la actitud y del equilibrio de la composición, simétrica a pesar de su variedad, a la insuperable armonía de los colores, no igualada hasta ahora por ningún pintor mexicano. La alegoría del sencillo tema representado en el muro, afortunadamente no requiere explicaciones ni exige doctos comentarios. El pintor buscó simplemente un motivo plástico y así lo ejecutó, con ingenua mentalidad de artesano, que para que le comprenda la multitud, no ha menester de exégesis intelectuales. En la parte superior, dominando y rigiendo la composición, está una virgen criolla, la Guadalupeana, de frente, vestida con una túnica de un morado rosáceo, y cubierta por manto verde oliva oscuro, humana en medio de su hieratismo religioso, a los lados y un poco más abajo, dos ángeles con rostros de adolescentes, se arrodillan unciosos adorando a la imagen, y más abajo aun, en la base de la composición, indios de rostros apacibles, en actitudes reposadas, se agrupan diversamente, teniendo entre sus manos frutos de la tierra.

Como se ve, en esto no hay prejuicios intelectualistas, alegorías ni símbolos, sólo el ritmo profundo y sensible de la belleza plástica, afirma aquí el poder de su soberanía. En la mediocridad de la obra que sus colegas jóvenes están llevando a cabo, unos con criterio rabiosamente revolucionario, como Charlot y Alfaro, otros, voluntariamente atrasados, como Fernando Leal, y otros, finalmente, sin criterio, quizá por no comprometerse, como Emilio Cahero; de entre todos ellos, se alza Fermín Revueltas con su obra sincera, como el pintor de más capacidad del actual movimiento. Examinaremos

en detalle su decoración. Tienen sus líneas de fuerza una tendencia piramidal, cuya cúspide culmina en la mitad del arco que limita al muro en la parte superior. El dibujo de las figuras es robusto y está simplificado hasta la estilización, persiguiendo la sencillez que exige el muro. Los colores indivisos, aplicados en tintas planas, se oponen, por degradación, organizan la estructura fundamental, donde el color da su rica vestimenta, animándolos y vivificándoles al robustecer la equivalencia de su intensidad tonal, con la menor o mayor magnitud de su vibración. Así puede apreciarse la solidez con que está construido, pues los valores fueron comprendidos admirablemente por el pintor, quien los desglosó de la chocante sensación fotográfica, haciendo abstracción de sus reflejos, y colocando tintas planas unas al lado de otras, ardientemente, sin mezcla, tan puras como salen del fabricante. En la parte alta, del “rompimiento de la Gloria” entre nubes doradas de amarillo cadmio puro, degradado con tintes carmíneos que lo amortiguan, emerge la Guadalupe; a los lados, nubes de azul grisáceo, en transición para el gris azulado y el gris perla de la parte más alta.

En la base de la Gloria, los ángeles orantes, sobre nubes de amarillo cromo, destacan el carmín de sus túnicas, neutralizando así los brillantes de los amarillos dominantes, no obstante, en toda la parte superior quedan preponderando y para equilibrarlos, son los azules y violáceos los que dominan a su vez en la base. Un cielo de azul Prusia liga la Gloria con una tierra en ocre sucio, de cuyos extremos se levantan unas cactáceas verdes. Esa tierra sustenta a los indígenas. No enumeremos todos los personajes, vense allí actitudes, escenas de costumbres, sorprendidas magistralmente, como el corillo de las indias del lado derecho, la actitud de la mujer que carga a un chico, la vendedora con su jícara en la cabeza o los indios de rostros bronceados que se embozan. En las vestimentas, los colores guindas se oponen a los sepías y a los cafés, los morados a los violetas y a los ocres rojos, se diseminan los más variados matices del verde, el verde bronceado, el verde oliva, el verde esmeralda, y los verdes claros; se prodigan también los azules cobalto, los violetas y los pálidos lilas, etcétera, etcétera.... El común de la gente se siente sorprendida al ver la despreocupación con que están coloreadas las carnes, en tonos azules, violados sepías, verdes bronceados; pero que sin prejuicios ni limitaciones de criterio, contemple estas armonías, y se sentirán tocadas por las inefables bellezas que encierran, inigualadas entre nosotros.

Fermín Revueltas es muy joven, y se ignora, por tanto, lo que será capaz de hacer aún; pero nosotros saludamos en él desde luego al más conspicuo de los pintores de la nueva generación.

Julio de 1923

[Renato Molina Enríquez, “Los nuevos valores de la pintura mexicana”, en El Universal Ilustrado, 26 de julio de 1923.]

EL MOVIMIENTO ACTUAL DE LA PINTURA EN MÉXICO
LOS RETARDATARIOS. EL CLASICISMO. EL ACADEMISMO Y SUS FALSAS GLORIAS. LA
ANARQUÍA. EL NACIMIENTO DEL “MEXICANISMO”

por ING. JUAN HERNÁNDEZ ARAUJO

A pesar de que mis anteriores artículos han despertado susceptibilidades lamentables, no abandonaré por ningún motivo la finalidad pura y honradamente técnica que me he impuesto en el estudio que debo continuar sobre las artes plásticas. Deseo, por considerarlo de utilidad colectiva, la refutación serena y razonada, basada en los conocimientos históricos, científicos y manuales del arte de la pintura, desechando las alegatas líricas, tan propias para conflictos de carácter personal.

En mi primer artículo prometí hablar ampliamente sobre los tres aspectos grupales que presenta el actual movimiento de pintura en México, RETARDATARIOS, NACIONALISTAS y TRADICIONALISTAS.

A los RETARDATARIOS los clasifiqué en mi primer artículo de la manera que a continuación transcribo: “pintores con malas y envejecidas influencias extranjeras, sin contribución estética local y que marcan el último movimiento de la pintura en México, antes del actual”.

Llamo RETARDATARIOS a los pintores y escultores, ACADÉMICOS o ANARQUISTAS, que no han reaccionado hacia las nuevas orientaciones de vuelta al CLASICISMO, y a los jóvenes prematuramente atrofiados que los siguen: a los que se encierran en el sentimentalismo individualista de “ARTISTAS” ajenos por completo a toda actividad social y que no saben que la pintura y la escultura son oficios técnicos que mucho tienen de la albañilería, de la orfebrería y bastante de la mecánica y de la arquitectura, requiriendo por lo mismo el conocimiento de las leyes claras y concisas establecidas por la experiencia de muchos PUEBLOS y de muchas EDADES. Son, sin embargo, víctimas inculpables de los males de su tiempo; les tocó en desgracia el momento estético más execrable, por decadente, que registra la historia del arte; época de olvido absoluto de los valores inmutables que rigieron las mejores manifestaciones de la Antigüedad; época en que se perdió hasta la finalidad misma del arte, creyéndose que las artes plásticas eran asunto puramente de ÓPTICA, y así la estética CLÁSICA o ARQUITECTURAL fue sustituida por la FOTOGRAFÍA o ACADÉMICA en su primer tiempo, y después por el LIRISMO-ANÁRQUICO, ambos igualmente graves.

La estética CLÁSICA o ARQUITECTURAL establece esencialmente: que la SUPERFICIE, a pintar (cuadro o pared) tiene importancia matriz y que por lo mismo sus proporciones y formas geométricas determinadas deben ser inevitable y matemáticamente conocidas; condición sin la cual es imposible organizar un EQUILIBRIO PLÁS-

TICO, y que estando regida en su parte material por leyes físicas inamovibles, hay que conocerlas y respetarlas si no se quiere correr el peligro de ver la obra destruida como sucederá con una casa en la que el arquitecto no se hubiera preocupado de la “resistencia de materiales”.

De la sumisión a la importancia de la superficie se desprende otra ley igualmente fundamental: que todos los “asuntos” o “motivos” escogidos no tienen valor plástico aisladamente: son complementarios en la realización de un conjunto armónico, siendo ésta la más alta finalidad del CLASICISMO en su parte plástica. Tiene además otras razones primordiales de función social y espiritual, de las cuales me ocuparé ampliamente en otra oportunidad.

LA ESTÉTICA FOTOGRÁFICA o ACADÉMICA establece, como importancia capital, la copia ópticamente servil de aspectos aislados de la naturaleza, fundándose en razones evidentemente científicas (de física y de anatomía), pero que secundariamente tiene que ver con la buena pintura. Como se comprende por esta definición, el sistema ACADÉMICO no tiene en cuenta la importancia vital de la superficie ni las leyes que la rigen en sus aspectos geométricos y materiales, y así sus resultados son lógicamente contrarios al equilibrio. Debo advertir que el academismo fue abundante en sistemas muy diferentes de detalle según la época, pero siempre gravemente prejuiciosos, ejemplo: la época de Fabrés y los impresionistas.

El ACADEMISMO más corrupto predominó entre nosotros por muy cerca de un siglo, destruyendo todo esfuerzo superior de acción colectiva racial; se importaron o se inventaron entonces los métodos pedagógicos académicos más absurdos (“la copia del yeso”, “estudio de paños”, “academia de desnudo”, “el sistema Pilet”, etcétera, etcétera) que nulificaban con rapidez increíble los temperamentos más dotados y los esfuerzos más enérgicos. El academismo tuvo su edad de oro con la llegada a México del catalán Fabrés, padre espiritual de la próxima pasada generación de pintores y escultores.

Cuatro o cinco individualidades superiores (entre los pintores que pudiéramos llamar ilustrados) pudieron escapar a duras penas en todo un siglo del POZO ACADÉMICO: Rebull, Velasco, Orozco y Clausell produjeron obras aisladamente muy fuertes, pero que no pudieron, sin embargo, crear una etapa trascendental que justificara las enormes cualidades artísticas de nuestra raza, en el terreno intelectual.

La época académica fue pródiga en falsos prestigios. Tomaré como arquetipo de pintor de obra académica muy apreciada a Saturnino Herrán, cuya labor es la más significativa de su tiempo, siendo también la más próxima a nosotros y habiendo merecido que sus críticos contemporáneos lo llamaran “el mexicano más pintor y el más mexicano de los pintores”.

Dije en mi primer artículo, que consideraba para el crítico (quien debe ilustrar a la colectividad) indispensable el conocimiento perfecto de las relaciones exactas que exis-

ten entre las manifestaciones extranjeras y las nuestras, no solamente en sus aspectos históricos, sino muy especialmente en los actuales, para evitar que un reflejo lógico o una influencia evidente, fuera tomada ingenuamente como relación o inventiva local.

Manifesté también que los críticos literarios o exclamativos edificaban a sus favoritos de un momento (indiferentemente geniales o mediocres), popularidades de carrizo que atraían sectas de aduladores inocentes amigos de las publicaciones estruendosas y ponían, así, a los aprendices y al público en criminal desorientación.

El caso concreto de Saturnino Herrán justificará mi aserto.

—¿Puede la obra de Saturnino Herrán ser clasificada como mexicana? ¿Y cuál es su importancia real?

Su obra no tiene de mexicano más que el motivo anecdótico local; plásticamente es tan extranjera a nuestra estética y a nuestra tradición, como la obra de Ramos Martínez o la de Sabater, llamado el “pintor de las brujas”, lo que quiero decir, que si la estética es el esqueleto y la carne de una obra, el “asunto” no es más que la indumentaria; pretender que una muchacha norteamericana vestida de china poblana sea considerada como mexicana de raza, sería un desatino incalificable.

Brauguien [*sic*, Brangwyn] y muchos de los pintores ingleses mediocres de su época ejercieron sobre él influencias evidentes, que ocultaron por completo sus aportaciones individuales y raciales (que indudablemente hubieran sido grandes porque era hombre de talento); dichas influencias presentaban la agravante de haberle sido comunicadas por medio de los grabados incoloros de las revistas, lo que le da a su obra un aspecto arqueológico artificial.

Obras semejantes en valor y en estilo, se encuentran por millares en los mercados europeos, sin despertar la atención y mucho menos la admiración general.

Mientras su nombre era glorificado por la prensa y los intelectuales sin excepción, José Clemente Orozco y Joaquín Clausell, cuyas obras presentaban grandes contribuciones orgánicas raciales y la enorme importancia de ser precursores del advenimiento de una época mejor, permanecieron en la más completa oscuridad.

Pintores más o menos importantes de la próxima pasada generación, que fueron discípulos de Pina, de Parra, de Rebull y Fabrés, y cuyas obras tienen marcada orientación ACADÉMICA:

JUAN Pacheco,

Gática,

Gómez,

Severo Amador,

Mateo Herrera,

José Inés Tobilla (muerto),

Daniel del Valle,
Germán Gedovius,
Saturnino Herrán.

La ESTÉTICA ANÁRQUICA o LÍRICA, como su nombre lo indica, no tiene principio ni teoría alguna, rechaza la idea orgánicamente constructiva del CLASICISMO y de su función social. No acepta, tampoco, el apego óptico al “natural” del ACADEMISMO: parte del individualismo más exaltado y supone que con una tela más o menos grande, ancha o larga, y muchos colores al óleo, de fabricación patentada, se está en condiciones de producir arte monumental.

Pintores más o menos importantes de la próxima pasada generación y algunos de la actual, cuyas obras sin orientación o SISTEMA determinado, deben clasificarse como LÍRICAS o ANÁRQUICAS:

Téllez Toledo (muerto),
Alfredo Ramos Martínez,
Ignacio Rosas,
José Tovar (escultor),
Armando García Núñez,
Solares,
Francisco De la Torre,
Romano Guillemín, y algunos otros más que escapan a mi memoria.

Tórtola Valencia y Ana Pavlova fueron los espíritus precursores del “mexicanismo” en pintura. En mi próximo artículo, que se titulará los “nacionalistas”, lo explicaré ampliamente.

México 25 de julio de 1923

[Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México. Los retardatarios. El clasicismo. El academismo y sus falsas glorias. La anarquía. El nacimiento del ‘mexicanismo’”, en El Demócrata, 26 de julio de 1923.]

* * *

EL MOVIMIENTO ACTUAL DE LA PINTURA EN MÉXICO
LA INFLUENCIA BENÉFICA
DE LA REVOLUCIÓN SOBRE LAS ARTES PLÁSTICAS

por ING. JUAN HERNÁNDEZ ARAUJO

La revolución política iniciada en 1910 tuvo resonancias trascendentales en la vida de las ARTES PLÁSTICAS de México; precipitó en primer lugar el derrumbamiento del imperio del ACADEMISMO, ya minado en su base, y muy al principio, por el IMPRESIONISMO importado por el Dr. Atl, y que en 1908 empezó a tener adeptos numerosos y tenaces; después por las obras de los pensionados en París, que en gran cantidad y ruidosamente nos eran enviadas (obras mundanas de Ramos Martínez e Ignacio Rosas y más tarde obras juveniles de Diego Rivera), que al advenimiento de la Revolución fueron aceptadas desesperadamente por los más jóvenes que ya se manifestaban en violencias contra los sistemas académicos establecidos, execrables de por sí y ya paralíticos.

El IMPRESIONISMO, cuya ciencia y principios teóricos eran y son pueriles por incompletos, constituyó un elemento de reacción fácilmente adoptable para los jóvenes pintores, cuya ansia de libertad era muy explicable después de una larga etapa de esclavitud estética; entonces, bajo la dirección de Ramos Martínez, se fundó en Santa Anita, una escuela al aire libre que se llamó BARBIZON, (seguramente por simpatía al centro de los “paisajistas franceses”), apareciendo allí, de manera intempestiva, la grave disgregación del impresionismo que se llamó PUNTILLISMO, habiéndose producido entonces obras en gran cantidad pero sin ninguna importancia trascendental inmediata. Fue, sin embargo, un centro valiente de conspiración contra el gobierno usurpador de Huerta; lo que demuestra que si los pintores tenían aún que recorrer un largo camino depurativo en el terreno estético, psicológicamente se habían despojado de la indumentaria exótica y fatal de sus antecesores académicos (artistas que vivían la vida en un sueño) y repentinamente se convirtieron en hombres de secciones viriles que al ensayar la penúltima etapa de la Revolución, los hizo marchar hacia ella tomando parte activa. Así la preparación moral de su carácter fue el principio precursor natural del actual renacimiento.

Al fin de la Revolución, Ramos Martínez asumió definitivamente la dirección de la Escuela de Bellas Artes (que con la ausencia del grupo que comulgaba con las más nuevas tendencias, había de nuevo caído en el dominio de los académicos, con la dirección de Mateo Herrera), ejerciendo así influencias dominantes, de manera general, sobre los más jóvenes, fundando la Escuela de Paisaje Chimalistac, que no fue más que la continuación mejorada de BARBIZON siendo más tarde sustituida por la Escuela de Coyoacán, que actualmente y de manera anacrónica hace subsistir el impresionismo.

El IMPRESIONISMO predominó de manera innovadora por cerca de diez años (1908 a 1914), no produjo, sin embargo, más que una sola obra individual importante: la de Joaquín Clausell, de quien hablaremos en otra ocasión ampliamente.

La llegada a México del ARTE NUEVO, que había de ocupar más tarde de manera lamentable una larga etapa de nuestra producción pictórica, coincidió con la del IMPRESIONISMO; Roberto Montenegro fue el puente de importación de las manifestaciones “PLÁSTICO-LITERARIAS” europeas y su influencia tuvo significación tan importante como la de Ramos Martínez con el IMPRESIONISMO.

La Revolución, al destruir el academismo opresor, estableciendo escuelas más liberales, precipitó el principio y el fin de una etapa de extrema decadencia que era, sin embargo, paso inevitable hacia el florecimiento que ya se insinuaba.

Otro reflejo trascendental de la influencia vivificante de la Revolución sobre las artes plásticas (como sobre todos los órdenes de nuestra actividad nacional) fue libertarlas del fetichismo extranjero por largo tiempo predominante, orientándolas hacia intenciones nobles de producción racial, que en su primer momento han sido desgraciadamente equivocadas.

El nacionalismo pictórico

Cuando hablo de NACIONALISMO, no me refiero al sistema educacional de Adolfo Best Maugard de uso en las escuelas oficiales, que me parece insustituible y creo que el sano contacto en que se coloca a los niños con obras de arte popular, depurará naturalmente su gusto pervertido por herencia y por las influencias nocivas que tienen fuera de la escuela; me refiero al mexicanismo como orientación intelectual entre los pintores de oficio.

Fundándome en razones históricas, dije en mi primer artículo que Tórtola Valencia y Ana Pavlova fueron los espíritus del MEXICANISMO; que con la ayuda de Jorge Enciso y de Best Maugard, presentaron al público espectáculos coreográficos de INDUMENTARIA TÍPICA MEXICANA, que dieron nacimiento a obras pictóricas innumerables en las que nuestras costumbres regionales eran representadas según las estilizaciones de los BALLETS creados por dichas danzarinas. El origen extranjero del nacimiento del MEXICANISMO, como orientación pictórica colectiva, es la razón principal de su aspecto TURÍSTICO.

¿Es buena la idea de NACIONALISMO?

La idea misma del NACIONALISMO es buena en sí (indispensable en parte) porque atrae la atención sobre la BELLEZA y TRADICIÓN LOCALES.

¿Cuáles han sido hasta hoy los resultados estéticos de la tendencia nacionalista?
Sus resultados no han respondido a la trascendencia de su idea fundamental.

¿Por qué los resultados no han respondido a la idea fundamental?
Porque se perdieron en los caminos accesorios de NUESTRA TRADICIÓN y se equivocó la clasificación de NUESTRA BELLEZA.

Llamo BELLEZA LOCAL a los aspectos naturales nativos como espectáculo visible. Los MEXICANISTAS han preferido especialmente lo llamado pintoresco o sea lo que más nos particulariza del extranjero, escogiendo los espectáculos excéntricos como más genuinos; lo que muestra su mentalidad de turistas. Lo bello y lo excéntrico son incompatibles; en efecto, lo excéntrico o lo raro es esencialmente anormal o monstruoso y lo bello es esencialmente normal o general o universal.

Su equivocación en la tradición

Para decorar muros o pintar cuadros he partido primordialmente del estudio (más o menos completo) de las decoraciones de la alfarería popular, olvidando así la regla inmutable que establece la lógica, de que para aprender y hacer bien una cosa, hay que dirigirse a obras que se hayan desarrollado en medios materiales semejantes a los que se ocupan y de igual finalidad utilitaria, es decir; que si se quiere aprender a pintar paredes hay que recurrir a la tradición mural y no tratar de encontrar los secretos de la especialidad muy particular de ese oficio en un botellón nacional.

La decoración de un jarro, más que la de cualquier otra arquitectura o materia voluminosa, es únicamente complementaria; arrancarla de su medio generador es matarla mutilando el conjunto, y transportarla a un muro, a cualquier superficie diferente, es un enorme desatino plástico.

Hay que agregar que al error de ilustrarse en las decoraciones de alfarería, se aúna el de la mala selección; siendo las manifestaciones de alfarería popular, como todas las de igual procedencia, obras eminentemente constructivas y estéticamente agudas, han preferido particularmente aquellas en las que nuestras cualidades raciales existen en menor cantidad o han desaparecido por completo: la loza de Tonalá ha sido aceptada en un noventa por ciento como fuente inmejorable de inspiración mexicanista, siendo la única manifestación de esa naturaleza en todo el país, en la que se encuentra la decoración ESTILOGRÁFICA, es decir, de líneas, no de masas y la única en que no existe el peculiar amor de todos nuestros tipos étnicos por la más estricta simetría; quizá la única manifestación popular realmente pervertida por influencias orientales muy remotas.

Y a esto hay que añadir, que nada hay más ajeno a nuestra estética local racial que el orientalismo predominante.

El error de ilustrarse en la tradición de las ARTES MENORES para producir ARTES MAYORES ataca directamente la calidad misma del oficio; el pintor de muros o de cuadros que así obra, adquiere el habito de la improvisación y de la rapidez descuidada con que se pinta un cuadro, que es de poco costo y de uso diario, necesidad explicable en el caso del pintor de jarros pero grave defecto en el que no lo es.

¿Cuál debe ser la buena orientación localista?

La verdadera pintura mexicana debe manifestarse primordialmente por su NATURALEZA ORGÁNICA, es decir, por un sentimiento racial muy particular de composición, de construcción, de proporciones y de tonalidades, y de ninguna manera por los ASPECTOS EXTERIORES.

¿En dónde reside la fuente de esas particularidades raciales?

Primeramente, en nuestros espectáculos naturales o geográficos, considerándolos desde el punto de vista de belleza interna y no del PINTORESCO SUPERFICIAL; después, en nuestra buena tradición en general, cuyas obras poseen de manera más o menos escondida esas cualidades, y no viendo en nuestra tradición de arte popular más que un documento de búsqueda estética, de comprobación racial y muchas veces de ciencia constructiva, y haciendo después un estudio en particular en relación con las técnicas a emplear: técnica mural, de caballete o de artes menores.

El pintor de muros

Nuestra tradición pictórica mural es en su mayor parte colonial; todos los edificios decorables de México son de estilo arquitectónico occidental: el pintor de muros deberá, por lo mismo, sujetarse a la gran tradición italiana como lo hicieron sabiamente sus predecesores coloniales; las particularidades raciales aparecerán en sus obras paulatinamente. El pintor de muros que pretendiendo inventar un arte aisladamente autóctono se separara naturalmente de la importancia matriz (europea), que es medio material sobre el cual trabaja, hará obra imperfecta.

Hasta ahora he estudiado el nacionalismo en su aspecto más general, en mi próximo artículo lo haré de sus ramificaciones.

México, 1 de agosto de 1923

[Ing. Juan Hernández Araujo, "El movimiento actual de la pintura en México. La influencia benéfica de la Revolución sobre las artes plásticas", en El Demócrata, 2 de agosto de 1923.]

EL RENACIMIENTO ARTÍSTICO EN MÉXICO

por DR. ATL

Su carácter

El renacimiento artístico nacional se verifica simultáneamente en todas las esferas intelectuales. Considerado en su conjunto, es una renovación espiritual que parece brotar de las virtudes innatas del pueblo —por pueblo entiendo todas las gentes de México— y que se manifiesta también fuera de las artes y de las letras, por ejemplo, en los juegos escolares y en las fiestas infantiles al aire libre.

Es en las artes del dibujo donde la importancia de este movimiento es mayor, sus formas más marcadas y más rápida su evolución. Su carácter es exclusivamente oficial. Es el producto de la benevolencia gubernativa organizada por el ministro de Educación Pública.

Las manifestaciones pictóricas que están fuera de ese impulso, son raras y tienen escaso valor.

El arte se ha producido siempre impulsado por uno de estos tres factores: las necesidades inmediatas e ineludibles del hombre —que han dado origen a las artes populares—, o por una acción comercial —la que se ha determinado, desde los pueblos más antiguos hasta nuestros días, una producción muy importante, entre otras, el arte del retrato en Egipto, el cuadro de caballete en Grecia, y en nuestros tiempos las obras de “exposición”—, o bien por la voluntad de un príncipe, de un faraón, de un pontífice, de un tirano, de un gobernante en suma.

En la base de cada obra de arte existe una organización social, política, religiosa o comercial, sobre la cual él se funda, se desarrolla y resplandece.

El movimiento artístico en México es una resultante política de la Revolución y tiene como única base la protección oficial.

Parece que las grandes conmociones que han sacudido al país desde 1910 produjeron una intensificación intelectual que el gobierno de la República ha sabido comprender y que el licenciado Vasconcelos alimenta, organiza y desarrolla.

La arquitectura

La labor de la Secretaría de Educación en materia de arquitectura es amplia y sólida —escuelas, gimnasios, estadios— fundamento material de futuros programas educativos.

En muchas de las obras llevadas a cabo se manifiesta un espíritu renovador bajo los distintos puntos de vista de la higiene, de la estética y de la economía. En este momento

posrevolucionario o interrevolucionario se ha construido un mayor número de escuelas que durante todo el largo pasado periodo porfirista.

¿Quién se ha dado cuenta de este fenómeno, nuevo en los anales de nuestros periodos revolucionarios y tiránicos administrativos?

La enumeración de los edificios construidos o reconstruidos en los periodos de la Huerta y Obregón, y bajo la directa acción de Vasconcelos, es una elocuente demostración de la labor gubernamental. Hela aquí:

Terminación del edificio de la Secretaría de Educación; desenterramiento y construcción del ex colegio de San Pedro y San Pablo, obra llevada a cabo por los ingenieros Luis V. Massieu y Manuel R. Gómez; Centro Escolar Belisario Domínguez; Casa del Papelero; Facultad de Ciencias Químicas, admirablemente instalada en pabellones, y una de las mejores escuelas de América; Centro Educativo José María Morelos, esta obra empezada el 20 de mayo se está llevando a cabo muy activamente de acuerdo con los planes del ingeniero Federico Méndez Rivas. La planta es un modelo en su género, tanto por su distribución cuanto por las reformas arquitectónicas que encierra. Centro Educativo de la Piedad, obra del arquitecto Carlos Obregón, muy bien organizada y de muy buen gusto; Escuela N. de Artes y Oficios para Hombres, amplísima obra del ingeniero V. Massieu; Escuela Técnica de Maestros Constructores, por terminarse, y el Estádium, antítesis de la Plaza de Toros.

Además se está reparando la Escuela Preparatoria, la Altamirano, La N. de Medicina, la Miguel Lerdo de Tejada y se está adaptando el ex cuartel de Peralvillo para usos escolares.

Las gentes que se interesan en México por cuestiones educativas o artísticas no se han dado cuenta del valor material y de la importancia moral que esta labor tiene. La prensa ha dado mayor importancia a los lamentables chismes entre pintores y seudocríticos, que a la ardua labor desplegada por el licenciado Vasconcelos para hacer edificios; el público ignora el nombre de los arquitectos sobre cuyos planos se levantan las escuelas, y parece desconocer por completo el espíritu organizador del ingeniero Méndez Rivas que ha sido un factor capital para realizar este amplio proyecto de construcción, llevado a cabo en medio de dificultades financieras y de tropiezos administrativos incommensurables.

Se ha edificado más por un secretario de Educación de 1920 a 1923, que en todos los periodos de Carranza, Madero y Díaz. Yo, que estoy en completo desacuerdo con los hombres de la administración actual en cuestiones políticas, me complazco en hacer esta afirmación que está respaldada por los datos que anteceden.

La pintura

El movimiento pictórico es muy importante. Él corresponde a una característica especial de la gente de México, el sentimiento artístico. El mexicano posee, ante todo, disposiciones para ser general de división y revolucionario, pero después de estas cualidades es pintor o músico innato. El movimiento tiene desde luego un valor etnológico.

Canalizando las grandes aptitudes artísticas que palpitan en todas las clases sociales del país, se organiza indudablemente una de las fuerzas vivas de la nación. Esas aptitudes de las diversas tribus y en los diversos grupos semicivilizados o cuasicivilizados que componen esta cosa tan grande, tan bella, tan trágica y tan heterogénea que se llama México; se revela constantemente en todos los productos de las artes populares, y existe también muy desarrollada en gentes que no tejen, ni hacen jarros, ni se dedican a pintar beatas.

A cualquier mexicano —hasta a un abogado o a un ingeniero— que se le ponga un pincel o un lápiz en la mano, trazará sobre un papel o sobre un muro una obra de arte. No hay niño o adulto que en las escuelas públicas no haga maravillas con los colores ni tampoco hay uno entre todos los pintores jóvenes y viejos que actualmente trabajan en el país, que deje de revelar en sus obras un fuerte temperamento.

Durante largos años, casi durante medio siglo, esas virtudes plásticas estuvieron sepultadas bajo la barbarie oficial y la cursilería pseudoaristocrática que despreció sistemáticamente a todos nuestros artistas para proteger a mediocres extranjeros.

El público y la prensa se han interesado en estos últimos meses por las decoraciones que se están llevando a cabo en diversos edificios públicos, por las obras que salen a millares de las escuelas, y que hemos podido admirar en las exposiciones escolares, y por los cuadros de otros pintores, especialmente de los paisajistas.

Toda esta producción no desmiente las cualidades específicas de nuestras gentes en cuestiones de arte, y aunque en la mayoría de las obras se advierten excesivas influencias de escuelas pasadas de moda o vacilaciones de carácter técnico y estético y a pesar de los defectos inherentes a toda labor que empieza, el conjunto de la manifestación pictórica nacional —decoraciones, murales, cuadros escolares, etcétera— alcanza en sus expresiones, en estas horas de iniciación, una importancia igual al desenvolvimiento artístico de cualquiera de los otros países modernos ultracivilizados.

Desde 1920, el movimiento pictórico es intenso, y ofrece diversas manifestaciones: la Escuela de Coyoacán fundada por Ramos Martínez en contraposición a la Escuela de Bellas Artes; diversas exposiciones de pintura del que esto escribe; tentativas de enseñanza del dibujo en las escuelas, hechas por Adolfo Best; esfuerzos aislados, pero visibles, como los de Clausell, los de Nahui Olín, los de Orozco, revelando, todos, fuertes personalidades; tentativas tradicionalistas de Diego Rivera, de Charlot y Montenegro; esfuerzos muy pronunciados de individualismos de Alva, de Revueltas y de Alfaro. De

estos últimos, los cinco primeros tuvieron la ventaja, sobre otros muchos pintores, de la decidida protección oficial. (Ésta se ha generalizado hoy a todos los artistas de México.)

No es mi papel hacer una crítica técnica, o filosófica, o plástica sobre la actual producción. Yo quiero simplemente coadyuvar con mi entusiasmo a la intensificación y al perfeccionamiento de las futuras obras.

Para ello sería necesario infundir un espíritu más viviente en las obras que se emprenden. Hay en las actuales un exceso de tradicionalismo, de resabios de cenáculos parisienses, de reminiscencias de retablos y de enseñanzas de la Escuela de Bellas Artes.

Comprendo que no es posible, en el primer esfuerzo, realizar íntegramente la conciencia del sentimiento personal, pero es indispensable marcar, para el futuro, más amplios lineamientos, y reconcentrar en las producciones mayor fuerza de pensamiento y una más profunda comprensión de la naturaleza.

De cualquier manera, y en todo caso, el público y la prensa del país deben admitir el milagro oficial —milagro de comprensión— para llevar a cabo en el transcurso de los venideros años, la grande obra de resurrección que hoy se inicia.

[Dr. Atl, "El renacimiento artístico en México", en *El Universal*, 17 de agosto de 1923.]

* * *

LOS PINTORES JÓVENES DE JALISCO

por MÁXIMO BRETAL

Era —me dicen— del grupo que formaran José G. Zuno, Amado de la Cueva, Xavier Guerrero, Jorge Enciso, y en que figuraron escritores como Javier Enciso. Un grupo bohemio y despreocupado, que vendía caricaturas en las fiestas de beneficencia, y se reunía en las calles misteriosas de los barrios extremos, para escuchar el recitado, monótono y cavernoso de Manuel Martínez Valadez, o el paso lento de las muchachas de ojos húmedos y voluptuosos. Hoy, uno de ellos es gobernador; otros, diputados; y los que no, decoran los muros de los edificios oficiales de México.

Alguno había de quedar en el camino: le tocó a Juan Antonio Córdoba.

—Era —me dice José G. Zuno con orgullo provinciano— uno de los pintores que en Guadalajara intentó la resolución de los novísimos problemas estéticos, antes de que éstos se conocieran siquiera en México, y que sólo la inquietud de Diego M. Rivera ha hecho que se discutan, que se examinen.

Lo que queda de él es poco, pero se encuentran obras admirables. No hay que contar lo de sus primeros años: viejos de barba académica —cómo les gustan a los fotógrafos malos—, y retratos convencionales, absurdos.

Conócese que en sus últimos tiempos tenía una sed de conocimiento, de estudio. Nada debía satisfacerlo, a pesar de esa actitud serena que encontré en un retrato antiguo, de una vieja exposición, y que guarda en su álbum Carlos Orozco.

Sus figuras regionales son definitivas. Quisiérase pasar la mano por el cuerpo de sus mujeres, una caricia lenta y sabia. Quisiérase escuchar el “corrido del mariachi”, cantado por los indios plegados sobre las guitarras enormes. Estas escenas las ha sorprendido, y las actitudes hieráticas de las indias: debe haber observado con ojos penetrantes como ningunos otros hasta encontrar la línea justa y única.

Es uno de los precursores. Cuando el arte mexicano encuentre su historiador, que recorra los pueblos, y se fije en los artistas no examinados hasta hoy, muchos de aquel grupo perdurarán. Entre ellos, Juan Antonio Córdoba, que tuvo una vida intensa y fugaz.

Es delgado, y por ello aparece más alto. Tiene necesidad de doblarse, de caminar como anciano apoyado en su bastón, para estar a la altura de los amigos que acompaña. Tal lo vi la noche de mi llegada a Guadalajara, cuando se dedicaba a ser el guía espiritual de don Francisco A. de Icaza. Por huraño, se le cree pretencioso y lleno de vanidad, un poco alejado de los terrenos que pasan a su lado: él lleva en sí su olimpo.

De un viaje por España le queda un anhelo interminable de viajar, de perderse sobre el mar, o en la paz de las ciudades castellanas: Toledo.

—Era —me dijo Martínez Valadez— un muchacho condenado a la vida honestamente burguesa. Pero se encontró con nosotros, y lo descarriamos: hoy, es pintor.

De esos años tranquilos y ruborosos no le queda nada. Tal vez la actitud sólo. No hay que recordarle lo que abandonó.

Carlos Orozco terminó hace días un fresco en el museo del estado e inicia otro en la biblioteca. De éste sólo están hechos los trazos. Es el primero completamente jalisciense, y creo encontrar en algunas de sus figuras gentes conocidas al atravesar un pueblo: los alfareros, las indias que se asoman a las ventanas llenas de macetas con tulipanes. Uno de los escritores más jóvenes e ilustrados de Jalisco lo acusa de perder su personalidad ante Diego M. Rivera, de naufragar: dice que sus obras murales recuerdan demasiado las del maestro.

Los retratos que aquí publicamos revelan una fuerte personalidad. Son algo transmutado en su espíritu, hasta hacerlo por completo suyo: íntimo, dijéramos si la palabra tuviese significado artístico. Para el hombre, ha tenido la brusquedad salvaje de trazos digna del macho: para la pequeña, ha dibujado con delicadeza, con lentitud, con finura de líneas.

Caricaturista, como Zuno. Es tan fuerte, y tan cruel, que don Francisco A. de Icaza le dijo:

—¡Si esto hacen los amigos de uno!

Había sorprendido al escritor en toda su dolorosa decrepitud.

Pocos pintores he encontrado como él, estudiosos y cultos. Está encargado por el gobierno del estado de Jalisco de organizar la exposición de alfarería y pintura en la próxima Feria de Guadalajara. Inquieto: en nuestra visita a Tonalá visitó a los principales artífices, pidiéndoles piezas, dándoles instrucciones, animándolos.

Es una de las verdaderas fuerzas artísticas de Jalisco.

[Máximo Bretal, "Los pintores jóvenes de Jalisco", en *El Universal Ilustrado*,
1 de noviembre de 1923.]

* * *

EL PINTOR DIEGO RIVERA

por CARLOS PELLICER

Dos obras ha realizado Diego Rivera en México, la decoración mural del Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y los frescos del patio de ceremonias del Palacio de Educación Pública.

En la obra primera, ejecutada a la encáustica, alzó, durante un año de intensa labor, las más extraordinarias figuras que se han pintado en América, y a la representación intelectual y espiritual de la obra alió sus inmensas ventajas de colorista, es decir, de verdadero pintor. Su modelo de belleza —que está muy lejos de ser el de la clase media y rica influida una por los cromos austriacos y la otra por las torpezas que guarda el museo de Luxemburgo—, le ha servido para manifestarse, en el muro del Anfiteatro, como dibujante de conocimientos prodigiosos, y de formidables aptitudes. En esta obra disfrutó largamente el artista de una actitud trascendental. Es un estado universal de conciencia aligerado por una sonrisa —la de la Comedia—, que nacionaliza un poco el ambiente por el traje pintoresco y la mirada criolla. Frente a esta obra se tiene la impresión de la sabiduría sin complicaciones y de un arte tan libre y tan fuerte que expresa con sencillez todo lo que siente y todo lo que quiere.

El creador profundo de la pintura del Anfiteatro es también el obrero genial, el pintor popular, el dinámico expositor de la vida mexicana en su angustia más brutal o en su más pura belleza. Para referirse a ella utilizó los patios del muro menor del Palacio de Educación. Allí ha pintado Rivera las obras de labor esencial de la República.

Desde el telar y las cañas del Sur, y el melancólico reposo de los indios del Centro, hasta la lucha del hombre contra los minerales del Norte y del Noreste. Ayudado por el procedimiento y por una admirable economía de dibujo, ha pintado más de 150 metros cuadrados de pared con rapidez inusitada.

A la sorprendente novedad de los asuntos, que ningún pintor antes de él había visto y sabido ver, ha unido, como grande artista que es, las más vivas sensaciones populares. Así, esta obra de Rivera tiene la importancia de las pinturas egipcias encontradas en las tumbas. Porque el pintor Diego Rivera no es solamente un hombre disciplinado en estética, es más: una grande alma, un espíritu altísimo, un libérrimo y activo cristiano que ha consagrado y consagra buena parte de su tiempo al socialismo universal, al gran dolor popular.

Si una catástrofe sepultara la ciudad de México y la República misma desapareciera y hábiles arqueólogos descubrieran los muros pintados por Rivera, se tendría el índice suficiente para restaurar la vida de la nación en sus más importantes motivos. En esta obra del Palacio de Educación la mano magistral traiciona una que otra vez al pintor que hoy se adapta a los modos populares. Como el pueblo, pinta sin disciplinas anteriores, sin bocetos o previos discursos estéticos. Se echa ciertamente sobre el muro, agrediéndolo casi, e improvisa grandes composiciones cuyas dificultades aparecen después de dominadas y resueltas por el pintor. Sólo el pueblo legítimo o los refinados superiores gustan de estas gigantescas decoraciones. La burguesía media y rica ladra frente a la obra de Rivera u observa un silencio de caja de zapatos. Los pobres diablos que siguen creyendo que la mediocre cosa europea que trajeron los destructores de la civilización mexicana debe continuar rigiéndonos artísticamente, “azotarían” de placer si un Murillo o Cabanel mexicano estuviera encaramado en los andamios de Diego Rivera. México ha empezado su mexicanización. La patria no se hace copiando sino creando y aquilatando las verdaderas tradiciones del arte mexicano, que ha sido siempre un gran arte. Lo que nos trajeron los destructores encabezados por el bestial Hernán Cortés distaba mucho de ser superior a lo que aquí había. Perdimos casi completamente nuestra profunda y espléndida originalidad para recibir a golpes la mediocridad grecorromana del Renacimiento tamizada a través de España. Después de la Revolución la nación ha empezado a consagrarse a sí misma, sin gran esfuerzo. El pueblo, entristecido por el coloniaje y saqueado por nuestras oligarquías, inmune a la corrupción del deplorable gusto europeo, salva en las artes menores la herencia fastuosísima de lo que fue, y prepara, con la espontaneidad de los grandes árboles, la resurrección de sus mejores posibilidades.

Frente a la obra genial de Diego Rivera, se detendrá la República a contemplarse a sí misma, reconociendo, como en un espejo, la angustia de su frente, el poderío de sus manos, la admirable aptitud de sus fuerzas originales.

México, D.F., agosto de 1923

[Carlos Pellicer, “El pintor Diego Rivera”, en Azulejos, diciembre de 1923.]

Hace dos años publiqué aquí mismo, en *Azulejos*, una crónica sobre la exposición que en la Academia de Bellas Artes encontré abierta al llegar a México, de entonces acá han pasado muchas cosas.

Hoy, junto con los que llegaron aportando algo, algunos de los que entonces hacían posimpresionismo en el agradable y quieto ambiente de esa fundación de Coyoacán — que por lo cómoda y sosegada y por otras cosas se parece inevitablemente a un asilo— son hoy los mejores combatientes en las filas de ese grupo al que todos los enemigos quieren dar un nombre y que los jóvenes pintores, algo impacientes, tratan con gran empeño de imitar.

También algo muy bueno: Clausell y Orozco, el manco, pintan de nuevo y un gran artista cuyo trabajo, puro de todo teorizamiento (el escultor fue pastor de cabras en Asturias y en México, gambusino), ha surgido como una representación viva de lo esencial en la plástica —eso que los necesitados de espíritu llaman tradición— es Martínez Pintó.

Las críticas periodísticas tupieron a diario, las gentes se violentaron en discusiones, por lo que se dijo que había movimiento.

De todos lados se exageró; los hombres de buena voluntad creyeron el milagro; los de mala voluntad gritaron: “al desastre”.

Pero el hecho fue solamente que gracias al apoyo de ciertos revolucionarios de ayer, hoy en el poder —el primero en obrar fue Vasconcelos sirviéndose de su autoridad de ministro de Educación Pública—, los pintores tuvieron ocasión de trabajar y trabajaron algo en forma que no habían hecho antes.

Cierto que, por lo que al arte concierne, lo más interesante en México es en este momento la pintura, pero sería peligroso exagerar, alguien ha hablado de renacimiento: recuerdo a un grupo de redactores de una revista que se dice a sí misma “órgano del renacimiento francés contemporáneo” y de cuyo grupo y lema decía el maestro Élie Faure: “Esos señores son como aquellos personajes de un melodramón de capa y espada que claman: ‘¡Caballeros, partamos para la Guerra de Treinta Años!’ y la escena del drama pasa la víspera de empezar la guerra que así se llamó después”.

No, señores; nosotros nada sabemos de si esto será renacimiento o no, o, si Dios permite que sea lo mejor, es decir, que sea Nacimiento; por favor no teorícemos, no pedanticemos ni seamos impacientes: hay pintor que teniendo el encargo de cubrir una superficie de cientos de metros cuadrados y llevando sólo hecho un pequeñito *plafond*, se impacienta y malhumora porque todos los megáfonos gigantes de la radiotelefonía de la fama, no proclaman ya su gran valer.

Hay quien ataca a los decoradores a nombre del impresionismo creyéndose más grande impresionista que Pissarro y Claude Monet, aunque sólo tenga tras de sí una decena de telas “Ramo-Coyoacaneras”, tal otro quiere, con la autoridad de seis meses de cal y arena, “que todo lo que no sea clásico sea echado al fuego”; y quien, con un año de pintura nacionalista, desde su nacimiento acá, se siente DEFINITIVO: alguno se creyó el Greco de México con un bagaje franco-germano que aquí eliminó a Marcel Lenoir, el fatídico católico, gracias a amicales sugerencias que le dirigieron hacia Paolo Uccello; con lo cual realizó su intento de mural wagnería, podíamos haber pedido más; pero para tanta juventud ya es suficiente, y después de todo, hace ya mucho tiempo que Erik Satie dijo: “Wagner nous em...”

Aunque nuestros jóvenes pasen de la admiración de Ramos Martínez a la influencia de León Bakst creyendo hacer arte nacional, y que del *ballet* ruso pasen al entusiasmo por el trabajo meritorio de alguien, que con una amalgama de cubismo incomprendido y clasicismo “como el que dicen los libros” está haciendo algo que recuerda extrañamente al terrible austriaco Klimt, adoración de las viejas históricas que confunden la pintura con las aspiraciones imposibles de la angustia uterina junto a la admiración e indigestión de la cábala y el signismo.

Aunque el eclecticismo oficial y las necesidades estéticas de velocidad y superficie, inundan los muros con gasolina anilinizada en formas y trazados dictados por el más puro gusto yanqui de quincuagésima categoría, aunque la perplejidad que amalgama Marinetti con John Ruskin bajo la aureola de Buda haga posible toda clase de regocijadas pinturas, ¡nada importa! Porque a pesar de tantas impaciencias, es preciso que nosotros tengamos paciencia porque en todos estos “elementos” hay ciertamente talento y buena voluntad; esperemos que cuando estas gentes hayan trabajado, hecho obra de pintor y cumplido sus espléndidas promesas, el arte indo-americano contemporáneo habrá nacido.

Pero para que este arte de América india no nazca cucho, ético o con un solo brazo y seis dedos en la mano, no hagamos tanta tontería, no nos declaremos “tradicionalistas”, echemos los cimientos, hagamos que nuestro trabajo forme una TRADICIÓN, teniendo presente que la labor de pintores, escultores y arquitectos es tradicional cuando está hecha de acuerdo con el ritmo universal, gracias al empleo en el trabajo de aquellas de sus leyes plásticas que nos sean conocidas (si descubrimos algunas de esas leyes seremos algo). Respecto a lo más profundo de la construcción de la obra y de acuerdo con la constitución física y espiritual de la tierra y la raza que la produce; es el buen empleo de esas leyes, entendiendo que esto es bueno a condición de que el artista no se dé cuenta de ello al trabajar, porque si se da cuenta, lo mismo da que trabaje dentro del posimpresionismo, universalismo, nacionalismo, tradicionalismo, etcétera. Lo que haga sólo será estéril intelectualismo y simple pompierismo.

En México, como en todas las partes del mundo destinadas a ver nacer la nueva civilización basada en la cohesión y armonía entre los productores, existe una agitación de las masas profunda, lenta y formidable como sismo o mar de fondo; las figuras de la superficie vacilan y se tambalean y por esto se creen automotrices, cuando se rompa la cáscara y los cráteres se abran, arte y todo lo demás, se producirá. ¿Entre los presentes habrá algunos que sean de los de entonces? Sólo Dios lo sabe, deseémoslo nosotros y trabajemos activamente con el alma llena de ardor y libre de toda clase de PEQUEÑISMOS.

N.B. Como en México las cosas tardan a veces, la publicación de este artículo tardó casi tres meses. Y en tres meses:

La muerte de Pancho Villa hizo relegar al olvido la campaña antipictórica.

El mar de la estupidez está en marea montante.

Los literatos y el vulgo con diploma profesional pesan en el ánimo del que promovió, desde el poder, él, hastiado de ronrones de criticones quisiera que ya no hubiera pintura molesta.

Los tiempos se enturbian.

Uno tras otro desaparecen los andamios.

Emigraciones.

Triunfo de los correchepes y de los falderillos principescos.

Exultación de los emasculados y alborozo de los académicos.

Pero no siempre...

En la calle se oyen las primeras voces y sonidos que inquietan a los burócratas, espantan a las viejas y hacen huir a Europa a los ricos.

De los verdaderamente nuestros los que queden DESPUÉS, ya volverán a los andamios.

[Diego Rivera, "Dos años", en Azulejos, diciembre de 1923.]

* * *

LA FIESTA DE LA SANTA CRUZ.
UN FRESCO DE ROBERTO MONTENEGRO

por MANUEL HORTA

El pintor Roberto Montenegro y un aspecto de los trabajos pictóricos que está haciendo en uno de los muros de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes.

¿QUIÉN puede negar rotundamente la importancia del actual movimiento pictórico en México?... Lo que ayer fuera relamido cuadrado de caballete, exposición de cenáculo, tímida ilustración para la cubierta de un libro, esfuerzo mínimo y familiar, se ha convertido en fuerte realización sobre los muros de los edificios principales de la ciudad; obras de médula y aliento en los salones de conferencias libres y en las salas de conciertos solemnes. Los pintores se agrupan y su obra conmueve a todos los centros intelectuales y tienen devotos exégetas en Europa y Centroamérica.

Roberto Montenegro es infatigable. Su entusiasmo y su fe le acortan todos los caminos. No teme al cuchicheo ni presta atención a los elogios. Serenamente, sigue su labor en un rincón lleno de paz y de silencio hasta donde llega en sordina la voz de los colegas felices y los ecos del caserón adusto y olvidado.

Y para contrastar con el recogimiento de aquel lugar ha pensado el artista en algo lleno de color y de júbilo, en una hora primaveral y llena de sol que grita en el corazón de la ciudad entre la algarabía de los obreros y los cohetes rumbosos. Montenegro ha pintado *La fiesta de la Cruz*. Ya no la *Marquesa Casatti*, literaria y lánguida, con su lacayo fantasmal y sus frutas pecaminosas; ya no los cuadros de *Las mil y una noches*, que recuerdan algo inimitable de Dulac; tampoco los retratos de mujeres célebres ni las tapicerías renacentistas ni los cofres llenos de zafiros. Roberto Montenegro ha sentido el espectáculo vigoroso del pueblo en fiesta, y ha pensado como Carlos Barrera en el oscuro Bulmaro Sánchez, maestro albañil que abre los brazos al amanecer como si saludara a la esperanza.

El Dr. Atl me guía por las escaleras polvosas y las habitaciones a media luz. Siempre es amable la compañía de este cultísimo caballero que se escapa en las noches de ventisca de alguna gruta del Popo y hace más tarde equilibrios maravillosos para llegar por una viga hasta su celda del Convento de la Merced.

Nos acompañan los ojos de Nahui Olín y las carcajadas primitivas de Guillermo Jiménez. Mientras el Dr. Atl elogia la calidad del fresco, las armonías de color, yo veo el trabajo casi concluido.

En la parte más alta ha puesto Montenegro una alegoría del sol a base de oro negro. La estilización de los rayos está conseguida con innegable talento. Los signos del zodiaco rodean al símbolo del astro Rey. Y en el muro principal está la fiesta de la Santa Cruz con toda su imponente simplicidad y conforme la hemos visto desde niños en esta ciudad indiferente.

Con dos pequeños trozos de madera está logrado el Madero de la Redención. Y hay coronas de flores silvestres, ramas de pino y pirú, papel picado que representa el sudario. Abajo dos obreros se asoman al desfile ciudadano y bullicioso. Ha pasado ya la hora de los cohetes y de los gritos y en medio de tanta labor cristalizada, encima de todas las pasiones y de todas las pequeñeces, recortándose en el cielo está la Santa Cruz venerada por los hombres de corazón limpio y de buena voluntad.

¡Ah!, pero en una ventana vemos una cabeza socrática, a un hombre escapado de algún lienzo español del siglo de oro. El hombre barbado, hojea un grueso infolio que seguramente tiene iniciales complicadas e ilustraciones en boj. Es un erudito respetable, un viejo poeta que sueña con tiempos muertos y ricos en historias. A su lado, se pierde en la penumbra una silueta magra. Un escudo de azulejos muy de siglo XVIII, unos muros que han recibido los musgos de la melancolía y los lloros de la lluvia, la silueta de unos personajes completan el fresco de Montenegro. Todo bien equilibrado, sereno, conciso.

El Dr. Atl, en el punto más peligroso de un andamio, quiere ensayar el balancín de la muerte. Los ojos milagrosos de Nahui siguen el índice del caballero del Popo, que nos explica detalles y cosas de *métier*. El pintor González acaricia con teologal delectación un fragmento de encalado donde Montenegro ensaya sus colores.

Difícilmente puede uno apartarse de aquel sitio. Estamos ante un Montenegro renovado y sincero, ante un pintor que va olvidando al dibujante lleno de influencias. ¿Crítica?... Jamás. La crítica de pintura está destinada para los mismos maestros de hoy. Ellos serán los que a su tiempo nos orienten y conduzcan. Sólo quiero hacer un relato de mis impresiones frente a *La fiesta de la Cruz*, que ha interpretado con verdadero cariño el pintor Montenegro.

La imaginación vuela sin rumbo. Recuerdo el 3 de mayo en Amatlán de los Reyes. Ahí hay caravanas de indias llenas de cintajos y oropeles que van con su manojo de rosarios hasta la capilla del poblado. En las salas hogareñas está el fruto de cafetal y los huipiles bordados. También se venera ahí al signo del Gólgota. Hay danzas exóticas, pañecillos color de sangre y rosas, muchas rosas... Pero la fiesta de la Cruz que ha pintado Montenegro es la que vemos año con año en las barriadas coloniales, mientras Bulmaro Sánchez, maestro albañil, mira con pupilas estáticas cómo pasa bajo sus pies el cordón de odios, de penas y de dolores. Arriba, muy arriba, en lo más alto de las maderas, está la Santa Cruz coronada de retama, mientras revientan en el azul los cohetes rumbosos.

[Manuel Horta, "La fiesta de la Santa Cruz. Un fresco de Roberto Montenegro",
en *El Universal Ilustrado*, 27 de diciembre de 1923.]

1924

DIEGO —Diegote, conforme a la expresión de los amigos y de los discípulos— tiene la expresión precisa y justa, como pintor acostumbrado a pintar después de la experiencia cubista. Nada de pinceladas excesivas, ni de frases estorbosas. Lo preciso, únicamente lo preciso. Así, al referirse a Berta Singerman, da netamente sus impresiones:

—Se explica que las mecanógrafas se interesen por el arte de esa recitadora, porque han ido perdiendo el sentido estético y son de un mal gusto absolutamente burgués.

Cuando Diego relaciona una cosa con las mecanógrafas, es que no la encuentra digna de consideración. Alguna vez declaró en estas mismas páginas sobre las pinturas que iban a decorar —o que decoran— el despacho de José Vasconcelos, diciendo que podían “emocionar a las mecanógrafas”. Y da a la última palabra un cierto sentido despectivo y sarcástico, como a ninguna otra.

—Vasconcelos es de los hombres que en Francia llaman “unanimistas”, y por ello ve en la Singerman la renovadora del espectáculo al aire libre y la cree capaz de despertar el sentimiento de belleza en las multitudes. Todo tiene, es verdad, un principio; pero se necesita algo más fuerte, más elevado: Berta sólo es una mala actriz como cualquier otra.

Simple, primitivo es Diego M. Rivera. Con esa simplicidad clásica que se alcanza a través de todas las complicaciones y complicada ella misma. Su casa, de ambiente austero, tiene verdadero refinamiento: en la colocación de los cuadros, de los muebles, de los libros. Refinada y cómoda. Y es con esa certera sencillez que juzga a los hombres, y condensa sus juicios casi bárbaros, de tan claros. Va a tratar de los imitadores de salón de la Singerman, “que descomponen todas las reuniones”, ya recordando...

Le narro mi visita al “Museo de Mediocridades”, en que ha terminado San Pedro y San Pablo, y las impresiones del fresco que tiene un poco de Maeztu, otro poco de Diego M. Rivera y nada de Roberto Montenegro: además de una carencia absoluta de ideas sobre lo que es la decoración mural.

—¿Es cierto lo que me dice? ¡Bien! No, no he ido, a pesar de la invitación de Roberto. Tengo miedo de meterme allí después de haber visto lo del Dr. Atl, lo primero en pintura que en México me causó impresión de desagrado.

Sacude en su silla su terrible y benévolo aspecto de paquidermo incansable. No sé si los paquidermos tienen ojos grandes, pero Diego si los tiene, para abarcar toda la belleza del mundo y transfundirla en el misterio de los colores. Porque nadie como Diego para palpar con manos mortales y dejar en la tela la vibración acorde de la suya, según la tesis pitagórica.

Recordando los cuadros de después de su primer viaje a Europa —*La casa sobre el puente*, etcétera— todos llenos de luz, los desconoce por completo, está por avergonzarse de ellos. Se concede que tenía cierta habilidad en el manejo de los pinceles y en el dibujo de las figuras, nada más.

Al estudiar la espiritualidad de Vasconcelos, ahonda y entrega al final de su paseo observaciones desconcertantes.

—Vasconcelos contestó con inteligencia la pregunta que le hicieran sobre los pintores mexicanos. Como ministro, no podía tener preferencias, y está en su papel al darnos trabajo a todos. Y realmente, no le dice nada el color: le seduce más la música, la poesía.

Diego pertenece a la extrema izquierda de México, y hubo noches lunares en que quiso salir por esos campos de Dios a iniciar la revolución social. No se considera sino obrero —igual a los que están en los talleres mecánicos, a los que tejen los telares, tal como un maestro albañil.

Sería curiosa su figura siguiendo a lo largo de un camino, al frente de una columna militar. Sólo me inquieta el pensamiento de cómo dirigiría los combates, de las voces de mando, y de las retiradas estratégicas ante la superioridad del enemigo. Porque hasta hoy, como nosotros, sólo ha combatido con el hambre, y la venció, al parecer definitivamente.

Rojo. Afirma, sonriente, que sus únicos amigos están en Rusia, y que éste es el único país en que se puede vivir con decencia. En París usaba la *furajka* y las pieles, como si estuviese en la estepa invernal.

—No me extraña ese juicio. Vasconcelos, aunque trabaja mucho, lleva una vida intensamente subjetiva. Es de una absoluta buena fe y está influido por sus completos estudios orientalistas. Declara admirar a los que “están limpios de sangre y de lucro”, y el Gandhi es un agente inglés comisionado para perpetrar la dominación extranjera en la India. Tagore es un comerciante vulgar, y dominador social de su país.

Ésta es la defensa de Rusia. Una vez, en los días en que decoraba el Anfiteatro, dijo, ante la estupefacción de dos o tres preparatorianos, que “el arte es para el proletariado”. Íntegro, porque es el único que, siguiendo el precepto bíblico, gana su existencia.

En sus frescos —*Los mineros*, *Los tejedores*, etcétera— del Ministerio de Educación Pública, inscribió versos libertarios de Carlos Gutiérrez Cruz. Por gestiones de don Alberto J. Pani, se borraron, mas están en una botella, dentro del muro, para “cuando llegue el día”.

—Esto no es sino que se inicia la revolución social, preparada por toda una labor tenaz. Yo quise ir a Guanajuato, con los mineros, con los campesinos, gentes puras y desinteresadas.

La evolución constante de su arte, la manifiesta el siguiente detalle: los dos primeros frescos del Ministerio va a rasparlos, ya que no eran sino ensayos de un “nuevo

procedimiento que todavía no dominaba”. Trabaja al mismo tiempo en Chapingo y en el Ministerio, de día y de noche, con el objeto de terminar cuanto antes.

—Esto —señalando un tabor de Amado Galván— causaría sensación en París, en Berlín, en cualquier parte en que se exhibiera con inteligencia. Pero antes que hacerlo, y que sostener a los maestros misioneros, y que fomentar la campaña contra el analfabetismo, se va a dar impulso a las oficinas. Como si el papel de un gobierno fuera tener oficinas...

Sigue, cruel, con las empleadas de Educación Pública, útiles para el gineceo.

Con todas las empleadas.

—Primero es enseñar a leer al pueblo, que tiene una tendencia admirable. Y cuando se es joven, se está cerca del pueblo: tal es el caso de los estudiantes de Preparatoria que respetaron las pinturas de Cahero, de Revueltas, de Charlot, y sintieron lastimados sus ojos por lo del Dr. Atl. Esto indica que todavía no se han corrompido, aburguesado...

Esta mañana es una mañana gomosa de tan invernal. Desde la azotea de la casa minúscula, desciframos la cábala de los campanarios y los cielos.

NOTA DE LA REDACCIÓN: El único valor de estos zigzags, que ahora iniciamos en el mundo del arte, abandonando el de las letras, es que en ellos se refleja leal y minuciosamente el pensamiento del entrevistado. De otra manera no tendrían ningún mérito y de ahí que de una vez por todas, digamos lo siguiente: el director y los redactores de EL UNIVERSAL ILUSTRADO no hacen suyas las ideas vertidas en estas entrevistas. Pertenecen en una forma exclusiva a los entrevistados y si acaso, por error, han sido falseadas, quedan las columnas de este periódico a su disposición para que hagan las rectificaciones que juzguen convenientes. Nuestro redactor, señor Ortega, tiene instrucciones precisas de no alterar una sola coma ni un solo concepto de lo que sus oídos hayan escuchado. Y hacemos esta aclaración de una vez para siempre.

[Ortega, “Diego Rivera, íntimo”, en El Universal Ilustrado, 10 de enero de 1924.]

* * *

POR LA REPÚBLICA DEL ARTE

por ORTEGA

NICOLÁS PUENTE

En aquel “estudio” decorado de símbolos, los días caían de los horarios como en el “Rubai” del poeta de Nishapur, y había dos por los cuales el corazón de los amigos jamás

languidecerá: Ese que no ha llegado aún, ese que ya pasó”. Al anochecer, los dibujos verdes y rojos y morados de las paredes palpitan en la sombra, ofreciendo uno de ellos lo que arde y transforma. Ahí aparecieron Manuel Maples Arce recién desempacado de su Papantla natal, todavía con ojos lánguidos y voz hecha para recitar sus antiguos poemas románticos: “Tu nombre es un cansancio de sílabas apagadas, enfermas...”

Puente dibujó la carátula de *Rag. Tintas de abanico*, minúsculo volumen que quisiera haber olvidado el poeta del estridentismo: está en ella “La Golondrina”, una modelo inquieta y precoz, que guarda con fidelidad las iluminaciones de los sábados estudiantiles.

Uno de los de entonces dice melancólicamente:

—“La Golondrina” no es la de antes: ¡ha perdido la línea!

¿Es cierto? Si Maples Arce se ha vuelto serio y reposado y ya no quiere lanzarse bajo los tranvías ni recitar en las iglesias, todo es posible. Van a ser cinco años...

Puente era el apacible, el silencioso. Quedaba en los rincones, y así le conocí en el “estudio” de Lorenzo Gómez, “El Repujador”, mientras Francisco Reyes Pérez decía frases demoniacas. Fue este admirable artista el que un sábado llevó las *Rubaiyat* que copiara en papel de seda y con letras pacientemente dibujadas e iluminadas, y el que después las leyera semana a semana, al principiar el sacrificio.

La pintura atraía a Puente. Eran los suyos lienzos de dibujo perfecto, en los que no se encontraba el color, la vibración armoniosa. Uno de los profesores le sugirió que se dedicase a escultor, y en un año fue el primero de Bellas Artes. Nada de inseguridades: de una buena vez el dominio absoluto de la línea, de la actitud, y la expresión completa de los estados anímicos. Constante en el esfuerzo, se le veía trabajar sin cansancio, o sin manifestarlo.

Le encuentro hoy entristecido, solitario. Lo que llaman vida ha arrojado a los amigos por diversos rumbos, separándoles seguramente para siempre. No lee los “Rubai”, sino libros que deben meditar tranquilamente, sin las voces de los que acompañan el crepúsculo, y sobre la mesa de trabajo está la sola amiga, la única.

En la claridad del cielo vespertino, las campanas llaman al rosario. Y sin llegar a morir, crece, llena toda la amplitud de la tarde.

—Es de “Jesús María”.

Cierto: reconozco a las que en otro tiempo estimularan nuestro sueño. Frente al vendaval, dibujando con la postrera luz, el escultor insiste a la compañera:

—Vete, que estás enferma y te hace daño el “sereno”.

No alcanzo a oír lo que ella responde. Pero queda ahí, tendida, como inerte, con el rostro en la penumbra. El “estudio” está igual, con el mismo decorado, idénticos dibujos, esculturas. Sólo hay nuevo un retrato de joven, junto al rincón arzobispal en que se duerme.

—Como siempre, trabajando. Mejor dicho, haciendo que trabajamos, porque carecemos de elementos. El problema está malo para los que no tenemos empleo, pero no hay que quejarse.

Abandona el trabajo, me ofrece un cigarrillo. Continúa el llamar de las campanas, monótono. Como cuando desde las ventanas veíamos salir a las devotas y encaminarse al templo a pasos breves, y el más audaz se acercaba a cualquiera de ellas, para turbarla.

Puente está un poco decaído. Desanimado. No basta que le digan que es el mejor de los escultores mexicanos.

Le inquiero de sus opiniones sobre el movimiento actual, las inquietudes artísticas y la obra que se está haciendo tan variada y formidable. Contesta lentamente:

—Pero, ¿tú crees en la buena fe de Diego M. Rivera? Se explica: eres un ingenuo. Mira, cuando se tienen los conocimientos que ha reunido Diego, se ha viajado mucho y pintado fervorosamente, llegan a acumularse prejuicios indestructibles. Es imposible ver la naturaleza con mirada de niño, y hacer pintura infantil. Sólo los primitivos son sinceros, porque son sencillos y candorosos.

Lo vituperable en este caso es que Diego sabe lo que nadie en México, y tiene un magnífico temperamento de creador.

—¿Escultores?, ¿pintores? La condición primordial del artista es la sinceridad, y ésta la han perdido completamente los que señalas. No hay uno solo libre. Los europeos regresaron a imponernos lo que allá pasó de moda, sorprendiendo el gusto oficial; los que estilizan lo americano, lo deforman, lo mutilan. Esto en cuanto a pintores. En escultura es más terrible: puros “chamberos”, teniendo talento como Asúnsolo, y sentimiento.

Enciende otra vez el cigarro. Queda unos segundos en silencio, atento al quejarse de la enferma. Se levanta, va a ayudarle a bajar la mesa. Sigue:

—Hay que laborar, pero solos, sin aceptar nada de nadie. Se llegará no lo dudes.

He aquí la obstinación, la tenacidad, que es una de las principales virtudes de Puente. Y ese sentido de valor de la propia obra, para rechazar los ofrecimientos de que ilustre libros: “Prefiero regalar mis dibujos y no que me los paguen mal”.

—¿Por qué quieres que se cierre la escuela? Yo no estoy en ella, pero es siempre una esperanza para los que buscan un camino, cuando menos puede uno reunirse, recibir elementos.

Confirma: la Academia anda mal, muy mal. No hay útiles. Los profesores y los modelos reciben un sueldo miserable. Los alumnos han perdido la confianza y difícilmente volverán a recuperarla. El director hace lo que puede, que es bien poco...

—Cortaron la luz eléctrica a los “estudios”. A mí querían recogerme hasta el alambre que había comprado.

Queda aplanado, pensativo. La oscuridad en los ojos, esos que hace cinco años vie-

ran pasar con indiferencia los días, esperando la aparición. En el fondo, la compañera llora. Se repite la historia increíble de los talleres, de lo romántico.

Fueron inútiles las lecciones de los “Rubai”.

[Ortega, “Por la República del Arte”, en *El Universal Ilustrado*, 22 de enero de 1924.]

* * *

LOS PINTORES Y LA ARQUITECTURA

Declaraciones del señor secretario de Educación

por JOSÉ VASCONCELOS

Con motivo de la próxima inauguración del Estadio, se nos han hecho algunas censuras que contesto.

Se dice que yo empleo pintores para hacer arquitectura. En esto tengo predecesores ilustres, y este honor suple la falta de originalidad en el procedimiento. La arquitectura es un arte, y un arte más que diplomas requiere delicias. Hemos empleado a los pintores para hacer belleza, en el momento en que nos hemos convencido de que no podían hacerla nuestros arquitectos y nuestros ingenieros. En las obras de la Secretaría han intervenido pintores, escultores, abogados y hubieran intervenido comerciantes, si por ventura hubieran dado un buen consejo, pues no tengo prejuicios de casta profesional, ni busco diplomas, sino piedras y líneas que intenten lograr música.

Desde que comenzaron las obras he contado con excelentes constructores, como el ingeniero Méndez Rivas, que posee capacidad, diligencia, empuje, todo lo necesario para que una obra se haga pronto y sólida. Pero naturalmente no se me ha ocurrido dejarle la responsabilidad arquitectónica: primero, porque es ingeniero militar; segundo, porque en materia de gusto no nos hemos puesto de acuerdo. Constantemente he dicho: no me traigan dibujos de ingenieros; no quiero bocetos hechos a regla y compás; rompan los instrumentos y usen la fantasía. Para esto llamé a los artistas, en el Departamento de ingenieros he impuesto arquitectos como Macedo y Arbes, a pintores como Montenegro y Rivera, a escultores como Centurión y Asúnsolo.

Para la fachada del Estadio, los señores ingenieros me presentaron tres o cuatro proyectos más o menos geométricos que rechacé desde luego. Finalmente, mostré al arquitecto Villagrán unas puertas del Lamperes que le sirvieron para dibujar el croquis aprobado y publicado en el Boletín. Este diseño se cambió, según se me ha dicho, porque el señor arquitecto diplomado Villagrán, daba a las escaleras un peralte de 17.5 cm

de altura. El remedio de este desastre hubiera sido correr los contrafuertes haciéndolos abarcar siete arcos en vez de los cinco que hoy tienen, para dejar encuadrada la escalera tal como aparece en el proyecto primitivo; pero el señor ingeniero Méndez Rivas hizo desbordar la escalera. Cuando me di cuenta del doble desacierto, llevé a Diego Rivera, que dio la solución arquitectónica menos mala posible, dado lo ya hecho. Se evitó la infame línea quebrada pretil, se hizo rematar la escalera con una amplia plataforma, etcétera, todo con la aprobación de la Junta de Arquitectos y Artistas, nombrada por el ingeniero para opinar también sobre la decoración; pero que tuvo que opinar también sobre la arquitectura de Diego, porque Diego, pintor, halló soluciones que no se le habían ocurrido a los constructores. La fachada y la escalera se han cambiado por razones elementales de arquitectura y no porque la decoración lo exigiera. El pintor hizo de arquitecto por necesidad y por su mayor capacidad artística y técnica. Sin embargo, la escalera seguía rebasando el cuerpo central y las aristas de este cuerpo se inclinaban hacia el centro, como charamusca que va a doblarse. Además, resultaba el palco central interno abarcando el equivalente de siete arcos y la fachada sólo cinco, debido al error original ya explicado, de no ampliar los contrafuertes. Para corregir todo esto se me ocurrió a mí, abogado, prolongar la arquería superior tanto en la fachada como en el interior, por medio de unos minarettes que completaran el palco por dentro y por fuera equilibrara la fachada con la escalera. Consultando esta solución con el señor arquitecto Macedo la aprobó completándola muy hábilmente y haciendo los croquis que servirán para construir. Con lo dicho queda comprobado que a causa de la deficiencia de los arquitectos, en el Estadio han tenido que colaborar, abogados, pintores, escultores, ingenieros y deportistas; por último, para confusión de sabios con título, debo agregar que la idea luminosa de complementar la decoración del centro del edificio con un gran friso pintado al fresco, que rodeará toda la curva, la dio un diputado, el señor diputado Juan de Dios Bátiz. Alguien me dijo al saberlo, que en México hasta los diputados son artistas. Desgraciadamente esto es chauvinismo, podrán ser artistas todos los diputados, pero no son artistas, lo sé por experiencia, la mayoría de los ingenieros y la mayoría de los arquitectos.

El Estadio, en cambio, es un monumento hermoso y expresivo de una época, justamente porque en él han colaborado diversos ingenios unidos todos en el amor y en el afán de una obra.

Si del Estadio pasamos al Centro Escolar de la Piedad, futura Escuela Benito Juárez, debo decir que no fue ideada ni por arquitectos ni por ingenieros, la planta del edificio, sino que ésta se dio ya hecha a los constructores.

La base que se ha dado a todos los ingenieros para sus proyectos escolares, es la división tripartita de la Secretaría de Educación Pública, en Escuelas, Bibliotecas y Deportes. Se les exige que construyan un centro deportivo con gimnasios, estadio y baños

en el centro, para uso de las escuelas de niños y de niñas y una biblioteca común. El primer ensayo de construcción en esta forma se realizó en las calles de Zarco, en la Escuela Belisario Domínguez, inaugurada hace dos años. Sólo que allá por falta de terreno, tuvo que repartirse en pabellones, lo que desde un principio se quiso que fuese un todo organizado. Ya en el plano de la Escuela de Santo Tomás, muy anterior al plano de la Escuela de la Piedad, se construyeron ligados los edificios de la biblioteca y los de clases, con los gimnasios y lugares de deportes. El señor Arq. Obregón se puso a ejecutar instrucciones semejantes con mucho acierto en los terrenos de la Piedad, sin embargo, desde el primer momento tuvimos que hacer modificaciones a sus planos, porque se nos presentaron escaleras y corredores de estilo porfiriano de 1.80 m de anchura. Insistí entonces en que se cumpliera un “edicto mío” que prohíbe corredores de menos de cuatro metros de ancho y exige escaleras de las que ya no se hacían en México. Estando ya avanzada la construcción de la biblioteca descubrí lo increíble: un departamento de escusados que se incrustaba en el segundo piso, pero dentro de la nave de la biblioteca. La nave misma tenía aspecto de capillita elegante. Todo esto lo remedí, como abogado, ordenando la construcción de un segundo piso, alrededor de las naves laterales y hacia el fondo, así como la escalera que ahora ocupa el fondo de la sala principal. Atrás de la biblioteca se había proyectado una sala de música, pero cuando descubrí las dimensiones que se le habían dado, comprendí que podría estar muy a provisto para los tés de las damas elegantes de la colonia Roma, pero no para que escucharan música los centenares de alumnos de la escuela. Prescindí entonces de la sala de música y se agregó este salón a la biblioteca, para sala privada de lectura. En caso de conciertos o fiestas, tendrá que usarse la nave principal. También al hacer la distribución de los campos deportivos, había tal estrechez en el espacio que ocupan dos gimnasios, que tuve necesidad de exigir que la planta de ambos se doblara hacia fuera. ¡Siempre ellos empequeñeciendo las proporciones y yo, el abogado, luchando por agrandarlas! Dos casos de debilidad tuve con el arquitecto y fueron: no insistir en que se retiren los dos pegotes y pérgola que reposan sobre el techo de la sala de lectura, encima de la terraza posterior, y el color de la fachada. No puedo ver estos macizos que por no responder a estructura alguna, “pecan contra la lámpara de la verdad”, y perdónenme este pecado de citar a Ruskin, que según entiendo no era arquitecto diplomado. Con respecto al color de la fachada, opino lo que Diego, y en cuanto a los patios, me confieso rastacuero, porque me gustan. Y como quiera que sea, tengo la certeza de que la obra en cuestión constituye el mejor edificio escolar de la República y uno de los muy buenos en todo el mundo.

Rivera, Montenegro, Enciso, los escultores y demás personas que han intervenido en las obras de la Secretaría, no lo han hecho como intrusos, sino por ruegos e insistencias mías. Soy yo quien los ha impuesto a los ingenieros y a los arquitectos. A estos últimos muy justamente se les han pagado en las obras por contrato muy buenos hono-

rarios: en cambio, los pintores que han dado las mejores luces, lo han hecho gratuitamente. Han servido en la generalidad de los casos, por amor a la belleza y por devoción a la empresa de la Secretaría. Muchas veces me he sentido yo humillado por no poder pagarles lo que merecen. Sin embargo, los ocupo constantemente; los halago y les ruego, de suerte que en cada caso he sido yo el adulator y ellos los adulados. Por otra parte, ¡no tengo inconveniente en agregar que es mi convicción que muchas de las actuales modestas obras nuestras serán recordadas por los pintores que las han decorado! Deben sentirse orgullosos determinados arquitectos porque les tocó trabajar en medio de un renacimiento artístico. Además, y como yo también he sido crítico de Diego Rivera, creo conveniente agregar que en mi concepto Diego Rivera tiene genio.

Con todas las deficiencias que nosotros mismos hemos señalado, con mayor precisión que nuestros críticos, las obras de la Secretaría de Educación Pública marcan una época en la historia educativa de nuestro país y se distinguen de todas las demás de la ciudad, debido precisamente a la cooperación de todos estos artistas que hoy determinados envidiosos pretenden hacer aparecer como una camarilla de aduladores. Lo que nuestro edificio tiene de sólido se debe a nuestros buenos ingenieros, los señores Méndez Rivas, Álvarez, Cantú, Gómez, etcétera, y lo que tiene de bello se debe a las sugerencias de los arquitectos del Departamento y muy particularmente de los pintores y escultores y aficionados con que cuenta la Secretaría. Con lo dicho creo dejar satisfecha la justicia, que es el mayor deber del funcionario, aunque ello resulte a veces doloroso para el amigo.

[José Vasconcelos, "Los pintores y la arquitectura", en *El Universal*, 3 de mayo de 1924.]

* * *

LOS NUEVOS VALORES EN LA PINTURA MEXICANA

por CARLOS MÉRIDA

Reynolds Maryland, comentando el arte plástico de México, decía en el *Herald* de Nueva York: "No es propiamente un renacimiento en el que se descubre y se robustece el alma de América", y en seguida agrega: "La gran pompa de color, la concepción peculiar de la forma y la riqueza decorativa de los elementos autóctonos, dan a este movimiento mexicano una fuerza de personalidad que es ya una preeminencia continental". El carácter del nuevo movimiento de pintura en México está justamente explicado por el crítico antes apuntado, pues las características fundamentales del mismo son el concepto de color, de la geometría que heredamos de nuestros venerables aborígenes y esa

concepción peculiar de la forma que es lo que le da su fuerza de personalidad. Después de los primeros intentos revolucionarios iniciados desde 1910, como ya he explicado, y en una serie sucesiva de transformaciones, de ensayos, de intentos, bien encaminados, ha venido acentuándose una necesidad de llevar la pintura a su más alta y noble expresión como es la pintura mural, necesidad que responde al concepto monumental y a la hilación mostrada por nuestros artistas aborígenes y esta necesidad, que venía traduciendo en tanteos más o menos fructuosos, ha venido a culminar en una serie de decoraciones de los nuevos palacios oficiales de México, hechas por un grupo renovador, consciente de su alto cometido y de su misión y que sintetiza, sin duda, todo el esfuerzo hecho desde 1910 por elevar a la pintura a su verdadero y noble sentido. Debo advertir que casi siempre las grandes épocas de todos los pueblos han sido sostenidas por la protección oficial ya sea en forma de Papa generoso como Julio II o de un democrático ministro como lo es el gran José Vasconcelos; es gracias a este último que la pintura en México ha tomado ya proporciones definitivas, a tal grado que el movimiento nuevo se tiene como continental. En México no hay ahora otra manifestación artística, ya sea musical, literaria, arquitectural o escultórica, que tenga las proporciones mundiales hijas del esfuerzo de los pintores mexicanos; cábeme a mí la satisfacción de estar colaborando en este gran movimiento que tiene, cuando menos se le concede, el mérito de establecer los cimientos de un arte que sea profundamente nuestro, y que fijaos bien que al decir profundamente digo anímicamente.

La pintura moderna mexicana está cimentada en dos manifestaciones modulares, de una consistencia indiscutible: la pintura estructural francesa representada por el cubismo, y la tradición mexicana representada por el “retablo” y la “estampería popular”.

El cubismo no es más que una disciplina pictórica; es una reacción contra los excesos a que llegó el impresionismo; hasta el punto de llegar a constituirse en una nueva forma académica de arte de las más peligrosas; el cubismo no es una manifestación definitiva de pintura como cree la generalidad, ni una necesidad de distinguirse a fuerza de ser extraño, raro o desequilibrado. El cubismo responde a una necesidad arquitectural, a un afán de construir, de dar un armazón a la obra pictórica que la haga estable, que sus líneas tengan lógicas relaciones unas con otras y sus masas de color respondan a una armonía no melódica, ni sentimental sino emotiva, sirviendo de puente para sentir la emoción, el intelecto. El cubismo es una manera de pintura eminentemente intelectual y que ha hecho al nuevo y medular pensamiento pictórico mundial el inmenso servicio de purificar la pintura de tanto perjuicio lumínico-fotográfico que nos recetaba el impresionismo, y la ha conducido a caminos de experimentación, de discusión, de serenidad, en los cuales el cerebro juega un papel regulador de las emociones. El cubismo nos enseñó a componer, a organizar, a equilibrar nuestra intuición y a regularla por medio de una disciplina matemática, a ver en una pintura no simplemente una representación

episódica o anecdótica de la naturaleza, sino a regular dentro de nosotros mismos los elementos naturales para hacernos llegar a una realización verdaderamente pictural; nos enseñó a construir y a comprender que la pintura no es fotografía sino pintura en la didáctica aceptación del vocablo. Es natural que rompiendo el cubismo de un golpe toda una época de prejuicios pictóricos en la cual cada pintor se sobreponía al otro, haciendo escenas a cuales más teatrales, falsas, antipictóricas y en la cual Pradilla o Moreno, Carbonero o Bouguereau valían más que el Giotto o Ghirlandaio, tenía que encontrar opositores y denigradores gratuitos que vociferaban sin saber por qué, como pasa a menudo con las nuevas ideas de no importa qué género o intención. Picasso, el genial pintor, en uno de sus ciclos pictóricos ensayó el cubismo como única manera de desarrollar las facultades de equilibrio e inteligencia en contraposición con el sentimiento o intuición; pensó que equilibrando ambas fuerzas, la obra de arte tendría un resultado más lógico, más sereno; esta disciplina se la impusieron todos aquellos artistas que han tomado la pintura como un arte elevado y noble al cual hay que tratar de dignificar y evolucionar. Como condiciones constructivas, la pintura mexicana moderna está inspirada en las investigaciones de los picassistas y por consiguiente tiene una de las bases para llegar a equilibrados, normalizados y seguros resultados.

Si el cubismo ha servido a la nueva pintura mexicana de regulación para su producción, la tradición se ha mantenido por esa ingenua e intensísima modalidad de arte mexicano que se llama *retablo*. Acabados los dioses indígenas, el pueblo mexicano, que es esencialmente religioso, se entregó de lleno al culto católico por esa necesidad que siente de creer en cosas divinas y de manifestar esas mismas creencias ya sea en una escultura o en un retablo de estampa. El *retablo* es una pequeña pintura hecha muchas veces en láminas de metal y otras en madera o lienzo y representa gráficamente un estupendo milagro hecho a determinada persona y ofrecido por ésta a la imagen, en son de gratitud; estos retablos están hechos por pintores anónimos populares y la forma de resolver los motivos es de una ingenuidad tal que trae a la memoria las tablas del Giotto o la de los pintores trescentistas, y los retablos pintados con esa riqueza y elegancia de los artífices mexicanos nos tienen dentro del concepto de un arte mexicano con una preponderancia enorme; yo creo que el retablo juntamente con las pinturas de las cajas de laca de Olinalá forman la expresión más alta, más pictural y más acabada de la manifestación artística mexicana. Hay en el retablo riqueza de materia, una sabia intuición del concepto geométrico decorativo y, por encima de todo eso, una manifestación potentísima de la expresión mexicana, los retablos de ciertas humildes iglesias, como los de la del Señor del Sacro Monte, en Amecameca, y los de la iglesia de la Soledad de México, son tan emocionantes, algunos tan patéticos, tan intensamente dramáticos, que se siente el soplo del genio. La verdadera tradición pictórica mexicana se mantiene por el retablo y la continúan los nuevos pintores de hoy, los que no han olvidado que la

pintura es un oficio a la vez que un arte, los que se ponen de rodillas para moler, por sus propias manos, el color.

Si bien es cierto que las manifestaciones decorativas populares han influido en ciertas modalidades pictóricas actuales, también no es menos cierto que estas modalidades no están del todo ajustadas a una verdad pictural, siempre, a pesar de mantenerse cierta hilación de concepto, será diferente decorar una vasija, tejer un huipil o resolver la decoración de un muro; las unas son artes aplicadas, la otra es la alta, la profunda expresión pictural, porque reúne las condiciones esenciales para serlo: emoción y sabiduría.

Tenemos, pues, que el carácter actual de la pintura mexicana reúne condiciones bastantes para ser una manifestación perfecta de arte; ninguna otra arte en México ha llegado a tener la importancia, la fuerza, el interés y la continentalidad de la pintura, y esto sin duda se debe a que la labor que se hace es de conjunto, de grupo que inspirado en los mismos ideales aporta casi anónimamente un grande esfuerzo en beneficio de la consecución de una expresión integral. Ya no son esfuerzos aislados que se pierden en el vacío de la indiferencia de los demás, ya no son ensayos más o menos afortunados, los ensayos de los primeros días, que se diluyen al paso de la importación de Europa, ya no es el cuadrito sin importancia que termina decorando una salita de amigos o en la tienda del vendedor de viejo; es ahora la decoración mural, integral, potente, que se muestra dentro de un concepto completo, geométrico, lógico, total. Ya en México se ha llegado a la más alta manifestación pictural como es la de la decoración, la mural, en donde el pintor, para triunfar, debe reunir condiciones especiales y conocimientos profundos de la materia; la mecánica de la decoración, la calidad, el oficio y desenvolver su idea dentro de un concepto armónico y de absoluta unidad; si algunas de estas condiciones faltan, el resultado tiene que ser fatal.

México, 1924

NOTA DE LA REDACCIÓN: El pintor Mérida acaba de trasladarse a Nueva York comisionado por el gobierno de Guatemala, su tierra natal, para proseguir estudios y hacer propaganda del arte autóctono.

[Carlos Mérida, "Los nuevos valores en la pintura mexicana", en Revista de Revistas, 18 de mayo de 1924.]

* * *

LAS OBRAS DE DIEGO RIVERA SENTENCIADAS

Los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria iniciaron ayer la destrucción de unas pinturas murales. No resisten, dicen, tamaños monstruos. Por su parte, el señor secretario de Educación Pública ha dispuesto que se suspendan los trabajos pictóricos.

La obra pictórica de Diego Rivera que llena los muros del edificio de la Escuela Nacional Preparatoria ha sido sentenciada a desaparecer. Los alumnos de ese plantel, secundados por otros dependientes de la Secretaría de Educación Pública, no han podido resistir a los clamores de la crítica, que juzga esas obras como verdaderamente monstruosas y cuando más benévolamente, insinceras, y acordaron aplicarle “la acción directa” que en el presente caso consiste en destruirlas, borrándolas o raspándolas.

Tanto se ha dicho contra esas pinturas murales; tanto se ha censurado, tal horror causan a quienes las ven, que los alumnos de la Preparatoria, según su propia declaración, se cansaron de ello. Las protestas eran continuas, día tras día, hora tras hora. De todo el mundo escuchaban frases hirientes, despectivas, a todo el mundo oían preguntar dónde estaba la belleza de esas pinturas que más que todo infunden terror, y esto acabó por encender los ánimos de los preparatorianos los cuales, en defensa de la estética y en un momento inesperado, arremetieron contra los “apocalípticos monstruos” con que Rivera representó las figuras humanas y entre una algarabía ensordecedora, y poseídos de furia indescriptible iniciaron su obra de destrucción raspando las paredes, ya arrojando piedras y lodo contra ellas.

Los muchachos de la Preparatoria, que ya antes libraron un combate semejante contra los muestrarios de dientes y molares del doctor Islas, fueron rápidos en el obrar tan pronto pudieron dar buena cuenta de algunas de esas pinturas que quedaron desportilladas y manchadas.

Sin embargo, la acción directa no tuvo en esta ocasión el resultado absoluto que se esperaba, pues hubo de cesar, por determinadas circunstancias, no sin que los preparatorianos aseguraran que “la obra de ellos no quedaría incompleta, ni completa la de Rivera”.

Volverán a ejercer la misma acción

La amenaza anterior, según nos la explicaron algunos de los muchachos que tomaron parte en la protesta por medio de los hechos, quiere decir que volverán a intentar la destrucción completa de las pinturas murales de Rivera, y para ello se proponen invitar a los alumnos de otras escuelas y de las facultades universitarias para dar cima a la obra de destrucción que se proponen.

Se suspende el decorado

El señor licenciado José Vasconcelos, secretario de Educación Pública, acordó ayer mismo, que se suspendiera en el edificio de la Escuela Nacional Preparatoria, la decoración pictórica que venía ejecutándose bajo la dirección de don Diego Rivera, accediendo a la petición que le formularon los estudiantes.

También acordó el señor ministro de Educación, que se suspendiera en su trabajo a uno de los pintores a las órdenes del señor Rivera, por haberse sabido que fue quien instigó a los educandos a ejercitar la “acción directa”, dándoles el ejemplo, con borrar él mismo uno de sus propios cuadros.

[“Las obras de Diego Rivera sentenciadas”, en *Excelsior*, 26 de junio de 1924.]

* * *

DIEGO RIVERA HABLA SOBRE LOS ENEMIGOS DE SUS OBRAS

Es gente ignorante y egoísta —dice— que nunca ha sentido el dolor de los humildes

Diego Rivera, el pintor mexicano más discutido en la actualidad, se sirvió hacer hoy en la mañana a un redactor de *El Universal Gráfico* interesantes declaraciones sobre la pretendida actitud de los preparatorianos ante los grandes frescos que pintará en ese plantel por disposición de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes. También le habló extensamente respecto a sus vastos proyectos decorativos y a la obra —calificada por él de subterránea y de malévola— que algunos enemigos suyos vienen haciendo en su contra, azuzando a varios alumnos para que cometan actos drásticos contra sus obras pictóricas.

El simpático y voluminoso pintor mexicano se encontraba encaramado en uno de los andamios que se encuentran en los corredores de la Secretaría de Educación, cuando se presentó nuestro redactor. Con una brocha en la mano remataba uno de los grandes frescos. Y mientras la gente que pasaba bajo el andamio procuraba hacerlo lo más pronto posible, por temor de que, al perder Diego el equilibrio, las aplastara irremisiblemente, el representante de *El Universal Gráfico* cambió con él las primeras impresiones.

A qué se limitó la acción directa

—“Los reporteros de los diarios metropolitanos —comenzó diciéndonos Diego Rivera— fueron sorprendidos con la noticia de que un grupo de estudiantes de la Escuela

Nacional Preparatoria había ejercido la acción directa contra los frescos que, por disposición del ministro Vasconcelos, pinté en el Anfiteatro del mismo plantel. Nada de eso es cierto. Ninguno de mis trabajos ha sido deshecho, apedreado por la parvada estudiantil. Todos están intactos como puede verlo el público cuando desee.

—Pero ¿qué hubo de cierto, entonces, del motín estudiantil que tuvo lugar hace pocos días?

—Hubo, en efecto, ese motín, o más bien un pequeño escándalo. Los muchachos parece que destruyeron parcialmente uno de los frescos que pintó otro artista.

—¿Entonces —le preguntamos— no se ha pretendido, siquiera, ejercer la acción directa contra las obras suyas? Porque puede muy bien haber sucedido que la superioridad tomara medidas oportunas contra el grupo de estudiantes, y que, creyendo este grupo que era obra suya el fresco destruido últimamente, haya procedido contra él.

Diego Rivera, bonachonamente, nos manifiesta que cree que nunca han pensado los estudiantes en destruir sus obras, no obstante de que entre ellos existen algunos que se dejan sugestionar por sus enemigos personales.

La mitad de los letrados son mis enemigos

—Yo —continúa diciéndonos el pintor— soy un obrero del pincel, de la brocha. Mi ideal es realizar obras para las multitudes y tomando por temas todo lo que a ellas atañe: sus dolores, sus alegrías, sus simplicidades trágicas, las explotaciones de que vienen siendo objeto, la inmensa pujanza que las anima... Y creo que estoy alcanzando este sueño, que estoy siguiendo esta norma pictórica. Por eso los que me comprenden, los que entienden mis obras, no son —por lo menos en su mayor parte— los letrados, los ignorantes en arte que creen poder criticar porque llevan un bagaje de erudición barata y apollada. Esos hombres de mente estrecha, esos sabios que nunca han lanzado una protesta contra las injusticias, que jamás han levantado la mano para alzar a los caídos, que siempre han tenido orejas de mercader para escuchar las protestas del pueblo mexicano, son los que me atacan. Para ellos, mi arte es un enigma, una especie de rompecabezas chino... Y es mejor que sea así. Yo acepto con más entusiasmo la admiración de las almas sencillas y de las mentes nuevas.

—¿Es cierto que entre el personal de la Escuela Nacional Preparatoria tiene usted muchos enemigos?

—Apenas son tres o cuatro, pero éstos —debido a sus actividades malévolas— valen por diez. Se preocupan más de azuzar a determinados alumnos en mi contra, que de enseñar mediocrementemente...

Lo que gana Diego Rivera en la Secretaría de Educación

—Circula el rumor —le decimos después— que usted cobra diariamente en la Secretaría de Educación Pública por los trabajos pictóricos que ejecuta alrededor de treinta pesos diarios. Y aun algunos dicen que más...

—Eso es mentira. Yo gano lo que podría ganar un pintor de brocha gorda: ¡seis pesos cincuenta centavos al día! Y lo mejor del caso es que conceptúo desquitarlos. Trabajo, en ocasiones, hasta las ocho horas reglamentarias.

Diego Rivera, sentado sobre una tabla que se nos antoja endeble para su cuerpo de gigante, balancea los pies. El ruedo de los pantalones, se le ha subido, descubriendo los calcetines morados y de calidad subalterna... Está vestido con la misma camisa color caqui que le hemos visto desde hace dos o tres años. Y la humildad de sus grandes pantalones, de sus camisas, de sus calcetines, nos hacen comprender que este artista mexicano —cuyo talento nadie niega— vive en efecto, como un obrero.

Y al despedirnos nos mira con recelo. Cree que nosotros lo vapulearemos como tantos otros. Y concluye por agregar sonriendo con su enorme boca caríatide:

—¡Diga únicamente, que no me cree pintor en el sentido burgués de la palabra sino obrero!

[“Diego Rivera habla sobre los enemigos de sus obras”, en El Universal Gráfico, 30 de junio de 1924.]

* * *

LAS PINTURAS MURALES DE LA PREPARATORIA,
A PUNTO DE PROVOCAR UN *CASUS BELLI*

Ayer por la mañana una comisión de alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes y pintores encargados de exornar los muros de la Escuela Nacional Preparatoria estuvo en la Secretaría de Educación Pública con el fin de avistarse con el señor doctor B.J. Gasté-lum, subsecretario del ramo, para pedirle que remediara en lo posible los desperfectos que en sus pinturas están haciendo los alumnos de la mencionada Escuela.

Los miembros de la comisión, señores J. Clemente Orozco, J. David Alfaro Siqueiros y Roberto R. Pérez manifestaron al subsecretario que estiman necesaria su intervención a fin de que los preparatorianos no sigan taraceando las pinturas murales del establecimiento en que se educan, y al mismo tiempo hicieron presente al citado funcionario la intención que los alumnos de Bellas Artes tienen de ejercer la acción directa en contra de los inquietos preparatorianos.

El doctor Gastélum les manifestó que estima imprudente cualquier procedimiento contra los estudiantes de la Preparatoria y que va a procurar por medios conciliatorios que termine la labor destructiva de pinturas murales; dejando en el estado que actualmente se encuentran las paredes del viejo edificio de San Ildefonso; con cuyas seguridades se retiraron los artistas que lo entrevistaron, manifestándonos la esperanza que abrigan de que no seguirán siendo destrozados los cuadros revolucionarios que han pintado.

Una carta de protesta

Por otra parte y protestando contra las actividades de los preparatorianos contra los cuadros de Alfaro Siqueiros y J. Clemente Orozco, un grupo de extranjeros nos remite una carta en que se defiende con el mayor tesón al arte moderno mexicano del cual juzgan ellos que no pertenece únicamente a México sino a la humanidad. Entre otros conceptos explican que esas obras son conocidas y altamente estimadas en centros artísticos de la talla de París, Londres, Nueva York, Buenos Aires, Madrid y otras importantes capitales, habiéndose escrito acerca de ellas largamente en revistas artísticas de renombre mundial y siempre en términos encomiásticos, pues se las tiene como genuinas representativas de la nueva pintura mexicana.

La carta a que aludimos termina censurando acremente a los estudiantes preparatorianos por sus destructivas actividades y asegurando que el móvil que impulsa a los que la subscriben es un afán sano de respeto al arte en todas sus manifestaciones por tratarse de “un bien no nacional sino internacional, porque el arte moderno mexicano es tan estimado en el extranjero y porque son contrarios —los signatarios— al espíritu de destrucción”.

Firman la misiva a que hacemos referencia las siguientes personas: B. Cunliffe, *americana, secretaria*; James Gilbert, *americano, pintor*; Nicolás Isidro Bardas, *argentino, escultor*; Ella G. Wolfe, *americana, periodista*; Carleton Beals, *americano, escritor*; Clarita D. Ruthling, *americana, profesora*; León Felipe, *español, poeta*; Mario Brandi, *italiano, constructor*; Rafael Sala, *español, pintor*; M.E. Creed, *americano, agente de publicidad*; M. Yela Gunther, *guatemalteco, pintor*; Mona A. de Sala, *española, escritora*; Ben Bebhun, *americano, escritor*; F.E. Somer, *alemán, ingeniero*; Francis T. Wenburg, *americana, periodista*; M. Temple, *americano, representante*; H. Vuylstecker, *belga, inspector*; J. MacCord, *americano, ingeniero*; F.G. Lysle, *americano, ingeniero*; Alessandro Sharaglia, *italiano, constructor*; Edward Weston, *americano, fotógrafo*; Felipe Teixidor, *español, comerciante*; Tina Modotti, *italiana, escritora*; Jean Charlot, *francés, pintor*; Juan Proal, *francés, comerciante*; Anita Brenner, *americana, periodista*; Hans Shultess, *suizo,*

comerciante; Gottfried Mueller, suizo, comerciante; Alfred Bhem, suizo, economista; A. Soubic, suizo, comerciante; J. Martenvellker, suizo, comerciante; Adolfo Pardo, español, comerciante; A. Lebre, francés, comerciante; Arnold Weibel, suizo, minero; R Cavadini, suizo, comerciante; Schroeder, alemán, metalurgista; A. Goupil, alemana, sin profesión; Manuel Martínez Pintao, español, escultor; M. Duley, francesa, enfermera; M. Hagenbeck, alemán, comerciante; viuda de Louis H. Labadie, francesa, sin profesión; W.H. Calve, inglés, comerciante; Tanai Hltagawn, japonés, pintor.

*[“Las pinturas murales de la Preparatoria, a punto de provocar un casus belli”,
en El Demócrata, 3 de julio de 1924.]*

* * *

PROTESTA EL SINDICATO DE PINTORES Y ESCULTORES
POR LOS DESPERFECTOS CAUSADOS EN LAS PINTURAS QUE DECORAN
LOS MUROS DE LA PREPARATORIA

Con motivo de la campaña que se está intensificando entre el elemento estudiantil a efecto de obtener la superioridad para que sean borradas las pinturas que decoran los muros de la Escuela Nacional Preparatoria, y que se consideran como desaciertos de sus autores, damos a conocer en seguida las declaraciones hechas por los señores David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Diego Rivera. Dicen los señores de referencia:

“No son precisamente culpables los estudiantes, que en diferentes ocasiones y con diferentes pretextos, han tratado de destruir nuestras pinturas murales y que últimamente dañaron seriamente las obras originales que en la Escuela Nacional Preparatoria, ejecutan los pintores José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros; los verdaderos culpables son los profesores reaccionarios que la obra de saneamiento de la Revolución no ha podido eliminar; son las sociedades aristócratas, puritanos que se cuelan, intrigan y envenenan dentro de la educación de nuestra juventud; son los ricos y los hijos de los ricos que en vez de pagar fuertes colegiaturas que servirían para que los desheredados pudieran estudiar, intrigan contra todo lo que es noble, contra todo lo que viene del pueblo y que le sirve al pueblo, y que dentro de la Escuela hacen labor descaradamente florista; es la prensa antirrevolucionaria que los protege; son los revolucionarios inconscientes que no ven en su falta de comprensión o disgusto por la pintura revolucionaria, un tanto por ciento de burguesía aún no eliminada de su mentalidad que les evita ser íntegramente renovadores y que en este aspecto de la lucha social les hace ser instrumentos de los enemigos de la Revolución, y por último es la debilidad de los hombres

del gobierno de la Revolución que palpando los daños de estos retrógradas los siguen tolerando. En nada nos ofende y más bien nos causa mucho placer que estos viejos de espíritu, no acepten nuestra labor revolucionaria: es la ley biológica que una fuerza renovadora tiene que sufrir los ataques más o menos directos o solapados de los conservadores; pero creemos nuestro deber ineludible protestar contra la existencia de estos carcamales dentro de un gobierno amigo de los trabajadores y al que le están minando la base con caretas de sabios cuchillitos de palo.

”Invitamos a los estudiantes revolucionarios de México, a los estudiantes pobres que tienen que hacer sacrificios inmensos para poder educarse, a que secunden la acción defensiva de la pintura revolucionaria popular que ya inician los obreros de toda la República. Nosotros por nuestra parte manifestamos públicamente a los seudoestudiantes y a sus consejeros los profesores reaccionarios, que desgraciadamente todavía existen dentro de la Universidad Nacional, y que con vileza de sus acciones están arrojando una mancha gravísima sobre la actual generación universitaria, que nos opondremos por la fuerza si es preciso y si el actual rector de la Universidad no protege, como es su deber, obras que son propiedad del Estado, a que se siga obstruccionando y destruyendo un esfuerzo que no pertenece a ellos, sino a la colectividad. A los profesores enemigos solapados de nuestra labor les advertimos que cobraremos ‘ojo por ojo y diente por diente.’”

El secretario general
DAVID ALFARO SIQUEIROS
El primer vocal
DIEGO RIVERA
El segundo vocal
XAVIER GUERRERO

[“Protesta el Sindicato de Pintores y Escultores por los desperfectos causados en las pinturas que decoran los muros de la Preparatoria”, en El Demócrata, 8 de julio de 1924.]

* * *

LOS PREPARATORIANOS PIDEN QUE DESAPAREZCAN LAS PINTURAS QUE DECORAN SU ESCUELA

Un gran número de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria se ha dirigido al subsecretario de Educación Pública y Bellas Artes, encargado del despacho, doctor Bernardo J. Gastélum, pidiendo a dicho funcionario que sean borrados todos los cuadros murales cubistas que decoran su establecimiento.

Concluyen su petición en tono festivo, pues dicen que de carecer el gobierno de los elementos económicos necesarios que supone esta tarea, ellos mismos se cotizarán para reunir la suma necesaria, porque además resultaría injusto que el erario hiciese dos gastos: el de pintar esos muñecos y después el de borrarlos.

Naturalmente, la Secretaría de Educación Pública no ha tomado en cuenta la solitud de los escolares, tanto más cuanto que se juzga que no es bien intencionada, sino que se deriva de la animadversión que profesan al pintor Diego Rivera, autor de los cuadros del Anfiteatro y a otros pintores que han colaborado con él en el decorado de la escuela en cuestión.

Por otra parte, en la Universidad Nacional se efectuó ayer un Consejo en el cual se discutió sobre el mismo punto con motivo del manifiesto publicado en una hoja suelta por el grupo de pintores que se dicen revolucionarios y que sostienen que su tendencia pictórica es además de artística, social, por lo que no es tolerada por los reaccionarios entre quienes cuentan a los numerosos maestros de la referida Universidad y aun al mismo rector de ella, licenciado don Ezequiel A. Chávez.

*[“Los preparatorianos piden que desaparezcan las pinturas que decoran su Escuela”,
en El Demócrata, 11 de julio de 1924.]*

* * *

DECLARACIONES DEL SINDICATO DE PINTORES Y ESCULTORES

El Sindicato de Pintores y Escultores nos envía con la fecha de ayer la carta que insertamos a continuación, relativa a los trabajos del pintor Diego Rivera, mismos que han sido últimamente objeto de severa crítica.

Después de la carta nos hablan del envío de una refutación a la Federación de Estudiantes de México, pero no recibimos la copia que nos anuncian:

La carta

Dice así la carta:

“México, D.F. julio 11 de 1924.
Señor director de EXCELSIOR.
Presente.

”Muy señor mío:

”Como secretario general del Sindicato de Pintores y Escultores, debo manifestar públicamente, que son absolutamente injustificados los ataques que se lanzan en con-

tra de nuestro compañero Diego Rivera, a propósito de la destrucción parcial de las pinturas murales de la Escuela Nacional Preparatoria y de la protesta del Sindicato de Pintores y Escultores por la misma causa.

”Las pinturas dañadas por los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria, fuera de su semejante orientación social y de sus tendencias populares, nada tienen que ver con Diego Rivera y su obra (a quien no han perjudicado sus pinturas en lo absoluto) ni en la dirección ni en el estilo; son obras originales ejecutadas y dirigidas por José Clemente Orozco unas y por David Alfaro Siqueiros otras, y les fueron encomendadas directamente por acuerdo de la Secretaría de Educación Pública.

”No es verdad tampoco, que nuestro compañero Diego Rivera haya sido el iniciador o el inspirador de la protesta lanzada por nuestro grupo, él, como todos nosotros y de acuerdo con los estatutos de nuestro sindicato y no obstante no estar conforme con algunos de sus puntos, tuvo que acatar la voluntad de la mayoría y firmarla en su calidad de primer vocal.

”Suplícole, señor director, por creerlo de justicia, publique esta declaración.

”Por la Mesa Directiva,

El Srío. Gral.
DAVID ALFARO SIQUEIROS”

[David Alfaro Siqueiros, “Declaraciones del Sindicato de Pintores y Escultores”, en Excelsior, 12 de julio de 1924.]

* * *

LOS PREPARATORIANOS BORRARÁN LAS PINTURAS ESTRIDENTISTAS SI LA SECRETARÍA NO LO HACE

Día por día aumenta entre un número crecido de estudiantes, el disgusto que vienen manifestando de algunas semanas atrás contra las pinturas estridentistas que lucen en los muros del viejo Colegio de San Ildefonso.

En varias ocasiones los preparatorianos han intentado borrar algunas de esas pinturas y aun se han llegado a producir pequeños motines por esta causa, no faltando quienes pidieran a la Secretaría de Educación que tales pinturas fueran borradas, aun cuando fuera este trabajo a costa de los mismos descontentos.

Ahora la actitud de los enemigos de las pinturas “riveristas” se ha exacerbado, habiendo llegado a decir muchos preparatorianos que están dispuestos a proceder enérgicamente contra ellas ejercitando una positiva acción directa, o sea borrándolas, aun a costa de sufrir consecuencias lamentables.

Por su parte los pintores que han hecho estos cuadros, y a quienes entrevistó uno de nuestros redactores, nos manifestaron que ellos no se sorprenden de la actitud asumida por los improvisados críticos pues comprenden que son gentes de espíritu reaccionario, a quienes, en verdad, más que el criterio estético es que son incapaces de analizar los temas de dichas pinturas, porque perfectamente se explica que estas gentes no estén de acuerdo en las representaciones socialistas de muchas de esas pinturas.

Por lo que toca a la actitud que dicen asumirán los descontentos, no les preocupa, en primer lugar porque estiman que no la llevarán a la práctica, además, que si llegaran a hacerlo, sabrían ellos, los pintores, defender sus obras, que aun cuando hasta ahora son muy discutidas, en ninguna forma están desechadas.

*[“Los preparatorianos borrarán las pinturas estridentistas si la Secretaría no lo hace”,
en El Demócrata, 15 de julio de 1924.]*

* * *

GRANDES AHORROS HARÁ LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN

por G.D. DE CABARGA

Según informes adquiridos por nosotros en la Secretaría de Educación Pública, el cese de los pintores riveristas y ultraístas que trabajan en dicha Cartera, obedece no al deseo de extorsionarlos librando a la ciudad de sus poco artísticas obras de arte, sino a un plan últimamente concebido para llevar a cabo la mayor suma posible de ahorros en dicha Secretaría de Estado.

A este respecto, al hacer posteriores investigaciones, se nos informó que la Secretaría de Hacienda se ha dirigido a la de Educación pidiéndole haga la mayor reducción posible en sus gastos, y que ésta está siendo buscada teniéndose el mayor cuidado de no tocar los intereses del magisterio, cuyos miembros deberán continuar en su altruista cometido.

Probablemente a principios de la presente semana se dicten diversos acuerdos tendientes a reducir en gran proporción los gastos de dicha Cartera, que espera ahorrar en el transcurso del resto del año varios centenares de miles de pesos sobre los gastos actualmente erogados.

*[G. D. de Cabarga, “Grandes ahorros hará la Secretaría de Educación”,
en El Demócrata, 20 de julio de 1924.]*

LOS DESTRUCTORES DE PINTURAS MANIFIESTO DEL GRUPO COMUNISTA ESTUDIANTIL

Compañeros:

Creemos un deber ineludible tomar parte en el desagradable y bochornoso incidente que se registró en la Escuela Nacional Preparatoria, con motivo de la llamada “acción directa” que un grupo de preparatorianos inconscientes y turbados en esos tristes momentos por las sombras de una crisis intelectual, aplicó a las pinturas que decoran los muros de nuestra Escuela, obras de José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, y no de Diego Rivera, como se ha dicho.

La verdad de los hechos es la siguiente: Un grupo de estudiantes “extenuados por sus arduas labores escolares”, e instigados no sabemos por quién, decidió declararse en huelga como protesta “por la fealdad” de las pinturas citadas, reduciéndose todo a unas cuantas pedradas y a la consiguiente mancha para la Escuela. Pero seguramente que no era ese grupo de preparatorianos ni siquiera una regular minoría, y sí eran la mayor parte de ellos, individuos inconscientes que, acostumbrados a la afeminada belleza clásica, no pueden comprender ni concebir, cuando menos, que en los colores y líneas varoniles de las cosas de nuestro pueblo llamado “bajo” haya belleza, una belleza recia, dura y amarga, vista sólo por individuos que, exentos de egoísmo, tratan y sienten con nuestro pueblo sufrido y lleno de dolores, dolores inauditos que no pueden ser expresados ni con el lápiz ni con la pintura del arte tradicionalista, y cuya expresión debe ser, como dejamos dicho, ruda, tanto que, al verla, se comprendan los sentimientos de este pueblo. Porque hay que pensar, compañeros, que esta pintura es puramente nacionalista (dentro de su internacionalismo proletario) y que no es un arte basado en la fotografía, sino un verdadero arte, que en un conjunto de líneas bien distribuidas, de admirable perspectiva y de colores primarios perfectamente orientados, traducen un símbolo, viril y vigorosamente, sobre un muro, lo que han visto los pintores en su trato fraternal de años con las masas laborantes.

Pero han sido otros los resultados de la ceguera de ese grupo preparatoriano. Los artistas que ejecutaron esas pinturas, con muy justa razón lanzaron un manifiesto de protesta contra los que han denigrado sus obras, y mejor informados, seguramente, acusaron al rector de la Universidad, licenciado don Ezequiel A. Chávez, como el causante moral del atentado. A este respecto nosotros, los estudiantes que no nos dejamos llevar por el *magister dixit*, los que apreciamos en la pintura moderna de referencia, no solamente la innovación artística, sino también la labor de propaganda que a favor de la clase proletaria y en contra de los ricos desarrollan estas pinturas; nosotros, repetimos, sólo sabemos que el excelentísimo señor rector Chávez, en cierta ocasión y frente a un nutrido grupo de estudiantes preparatorianos, declaró que “esas pinturas no eran be-

llas”, y también sabemos que, por desgracia muchos estudiantes consideran al maestro como árbitro en todo, y que lo que él dice, eso es, ciegamente, aun cuando esté equivocado como en el presente caso, pues creemos que no debe calificarse una obra de tanta trascendencia como la que nos ocupa, *a priori* y con un criterio unipersonal.

La llamada Federación de Estudiantes de México, institución burguesa, que es órgano de la Secretaría de Educación, por quien está subvencionada, y de la Universidad Nacional, por quien está dirigida, es un nido de farsantes y engañadores. Al viril manifiesto de los artistas que decoran nuestra Escuela, contestan con otro lleno de frases ambiguas e incoherentes, y llamándose representantes de la Preparatoria, dizque, nos defienden tratando a los pintores de incorrectos (¡ay!, ¡tú!), porque en frases hombrunas reprueban los actos de inconciencia. ¡No, señores de la Federación de Estudiantes de México, son ustedes unos farsantes, no tienen nuestra representación y no pueden defender actos descalificados!

[“Los destructores de pinturas”, en *El Demócrata*, 21 de julio de 1924.]

* * *

ATENTADO CONTRA UN FRESCO DE DIEGO RIVERA

Una comisión de estudiantes pedirá que ya no sigan pintando los “estridentistas”

El día de ayer fue objeto de una profanación un cuadro mural que pintó el discutido artista Diego Rivera en el *panneau* de la escalera principal del Palacio de Educación, no hace una semana todavía.

Una “buyadera” catalizada, naturalmente, que descansaba de las fatigas del baile en una hamaca nacional fue ultrajada, desgarrándole el vestido tropical en tal forma, que la Secretaría ordenó, tan pronto como se dio cuenta del atropello, que se clausurase la escalera, para que el artista volviera a rehacer su obra.

No se ha logrado saber quién fue el autor del atentado.

Una verdadera campaña

Se dice que la destrucción de la pintura a que nos hemos referido, no es un hecho aislado sino que es el primero de los trabajos de una agrupación que tiene proyectada toda una campaña contra los frescos de Rivera.

La persona que nos proporcionó las informaciones anteriores, nos aseguró que igual campaña se emprenderá con las pinturas de la Escuela Nacional Preparatoria y

con las que hacen en otros lugares, debido a los pinceles de los “estridentistas”, cuando no hay un centavo para las pinturas de la Escuela Eterna.

La Secretaría de Educación, conocedora de lo que pretende hacer el grupo de descontentos con ella, ha ordenado al pintor Diego Rivera que suspenda sus trabajos, entretanto se dispone lo conveniente.

Nuevos ceses de pintores

En los círculos estudiantiles se dice con insistencia que se pedirá al secretario de Educación que deje a los pintores “estridentistas” que den clases, pero que no pinten más; pues estiman que el dinero que el gobierno está gastando en esos trabajos, es dinero perdido, ya que están seguros de que vendrán futuros secretarios de Educación, que mandarán borrar esos adefesios de las dependencias de Educación.

[“Atentado contra un fresco de Diego Rivera”, en El Universal, 15 de septiembre de 1924.]

ÍNDICE DOCUMENTAL

Introducción, Alicia Azuela de la Cueva

I. DOCUMENTOS

1910

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

(Archivo de la Academia de San Carlos, Facultad de Arquitectura, UNAM)

“Exposición Nacional de Bellas Artes que se celebrará en conmemoración del primer Centenario de la Independencia” (expedientes sueltos)

“Oficio de la Secretaría de Estado y del Despacho de Instrucción Pública y Bellas Artes”, 17 de diciembre de 1910

“Oficio de la Academia de San Carlos solicitando a la Inspección General de Policía del Distrito Federal 12 o 14 gendarmes para cuidar el orden de la exposición”, (expedientes sueltos)

“Oficio de la Inspección General de Policía del Distrito Federal para hacer del conocimiento de las autoridades de la Academia que fue aprobado el servicio de policía para resguardar la exposición” (expedientes sueltos)

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA DE ARTES E INDUSTRIAS DECORATIVAS

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“Artistas españoles Roma piden informes sobre exposición pintura y escultura México celebración Centenario”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-107, Oficios: 32938, 188, 190, 203, 2653, 2654, 763, 3734, 3828

“Propaganda a la Exposición Española de Artes e Industrias Decorativas. Se forma un Comité integrado por el señor don Hilario del Camino, presidente de la Cámara de Comercio; don José Gestoso y Pérez, vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de esta provincia; don Vicente Pitaluga, director de la Escuela Superior de Artes e Industrias y Bellas Artes; arquitecto, señor don José Gómez Millán. Se ha decidido a remitir con el contingente sevillano un interesante libro que le fue premiado y trata de la historia de la fabricación de azulejos y de la cerámica en Sevilla”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-107, Oficio: 3965.

“Se embarcó el primer envío para la Exposición Española que se celebrará en la capital con motivo del primer Centenario de nuestra Independencia Nacional”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-107, Oficios: 4543, 4544, 1296, 5480, 6600, 6822, 6828, 266, 265, 23?9, 546.

1921

CONVOCATORIAS PÚBLICAS PARA LA ERECCIÓN DE MONUMENTOS Y LA CONTRIBUCIÓN A LAS FIESTAS CENTENARIAS

(Archivo de la Academia de San Carlos, Facultad de arquitectura, UNAM)

“Concurso. Monumento a la Independencia en Iguala”, Carpeta 3, Expediente 25.

“Convocatoria para un pabellón en Río de Janeiro”, Carpeta 3, Expediente 32.

“Exposiciones”, Carpeta 4, Expediente 47.

“Exposición del Centenario”, Carpeta 4, Expediente 48.

“Fiestas del Centenario”, Carpeta 4, Expediente 52.

“Fiestas y conmemoraciones”, Carpeta 4, Expediente 53.

“Programa para celebrar el Centenario de nuestra Independencia”, Carpeta 9, Expediente 114.

ORGANIZACIÓN CENTENARIO

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“Se autoriza un gasto para la reparación del Parque Unión. Se nombran comisionados para la organización de la Expo de Arte Popular. Se le aumenta el sueldo al taquígrafo”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-1652, Libro de actas, Acta #2, 3 de junio de 1921.

“Se toma en arrendamiento el teatro Arbeu por sept. y oct. Se nombra un interventor en los festejos italianos”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-1652, Libro de actas, Acta 8, 21 de junio de 1921.

“Se nombra un auxiliar del comisionado de prensa. Se le asignan \$20.00 diarios a don Adolfo Best”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-1652, Libro de actas, Acta #9, 26 de junio de 1921.

“Se nombra al Sr. J. Enciso para los arreglos de la fiesta en Xochimilco”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-1652, Libro de actas, Acta #19, 15 de julio de 1921.

EXPOSICIÓN COMERCIAL INTERNACIONAL DEL CENTENARIO

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“Exposición Comercial Internacional del Centenario”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 6-11-136, México, abril 17 de 1922.

“Exposición en Nueva York, grave peligro fracasar”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 10-21-8. Nueva York, 6 de julio de 1922.

PELÍCULA SOBRE EL CENTENARIO DE LA CONSUMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“Tengo el honor de acompañar a usted...”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 35-30-23, St. Louis Mo., 17 de octubre de 1921.

“Películas cinematográficas fiestas Centenario nuestro país, 233”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 35-30-17, México, 2 de febrero de 1922.

“Películas cinematográficas fiestas Centenario nuestro país, 236”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 35-30-17, México, 2 de febrero de 1922.

“Lista de personas a quienes se les ha enviado la película”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 35-30-17, México, D.F., a 8 de marzo de 1922.

EXHIBICIÓN DE ARTE POPULAR EN EXPOSICIONES, FERIAS COMERCIALES Y CONSULADOS DE MÉXICO EN EL MUNDO, 1921-1925

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“TELEGRAMA 2244: Facilidades para el paso de objetos”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., julio 12, 1922.

“TELEGRAMA 2276: Paso libre de derechos de mercancía para Exposición Ambulante”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., julio 15, 1922.

“La Exposición Ambulante de Arte Popular, saldrá de esta capital para Los Ángeles, Cal., el próximo día 12”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., 7 de agosto de 1922.

“TELEGRAMA 2573: Señor Xavier Guerrero Comisionado Secretaría Industria y Comercio”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., 9 de agosto de 1922.

“TELEGRAMA 2611: MAÑANA SALDRÁ CON DESTINO LOS ÁNGELES EXPOSICIÓN ARTE POPULAR”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., 11 de agosto de 1922.

“Relativo al informe del C. Rafael E. Múzquiz, cónsul general, en funciones de visitador de consulados, sobre la Exposición de Arte Popular en los Ángeles”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 21-5-21, México, D.F., 25 de junio de 1923.

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DEL PRIMER CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA DEL BRASIL

(Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores)

“La Exposición”, en *La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil*, Expediente 18-5-72-(III), fojas 198-200.

“El Pabellón”, en *La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil*, Expediente 18-5-72-(III), fojas 200-209.

“Inauguración del Pabellón”, en *La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil*, Expediente 18-5-72-(III), fojas 200-209.

“El contingente industrial, cultural y artístico”, en *La embajada de México en las fiestas centenarias del Brasil*, Expediente 18-5-72-(III), fojas 209-211.

“RELACIÓN que manifiesta los objetos que formaron parte del contingente de México a la Exposición Internacional del primer Centenario de la Independencia del Brasil, Río de Janeiro, Brasil, febrero 10 de 1925.

CONSULADO EN BRUSELAS

(*Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores*)

“Muestras para la Exposición Permanente en Bruselas”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 11-5-47, Bruselas, 26 de mayo de 1922.

Exposición permanente en el Consulado General de Bruselas”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 11-5-47, México, D.F., a 8 de junio de 1923.

“Apertura Museo Comercial”, Fondo: AHDSRE, Expediente: 11-5-47, Bruselas, octubre 5 de 1923.

APOTEOSIS DE LA INDIA BONITA

(*Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores*)

“Organizadores al H. Comité informando que han organizado un festival en honor de María Bibiana Uribe, ‘La India Bonita’”, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-107, México, D.F., a 8 de septiembre de 1921.

NOCHE MEXICANA

(*Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores*)

“Secretaría de Relaciones Exteriores. Crónica Oficial de los festejos del Centenario de la Consumación de la Independencia”, en *Crónica Oficial*, Fondo: AHDSRE, Expediente: L-E-965.

II. SELECCIÓN HEMEROGRÁFICA

GLOSARIO DE PUBLICACIONES

ARTÍCULOS DEL CENTENARIO DE 1910

ARQUITECTURA

“Obsequio de una estatua del ilustre francés Luis Pasteur”, en *El Arte y la Ciencia*, agosto de 1910, p. 5.

“Ecos”, en *El Arte y la Ciencia*, septiembre de 1910, p. 70.

“Monumento a la Independencia Mexicana”, en *El Arte y la Ciencia*, septiembre de 1910, pp. 57-67.

“Inauguración del Monumento a la Independencia erigido en la ciudad de México”, (*cuarta glorieta de paseo de la Reforma*), 16 de septiembre de 1910, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910.

“Inauguración de la Columna de la Independencia”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 167-170.

“México Artístico. El nuevo Palacio de Comunicaciones es una obra magnífica”, en *El Imparcial*, 18 de septiembre de 1910, p. 11.

“Inauguración del monumento a Juárez erigido en la ciudad de México”, 18 de septiembre de 1910, México, Imprenta del Gobierno Federal, 1910, pp. 3-7.

“Inauguración del Monumento a Juárez”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 170-176.

“Descripción del manicomio general”, en *El Arte y la Ciencia*, octubre de 1910, pp. 14-17.

“Las obras de ampliación de la penitenciaría”, en *El Arte y la Ciencia*, octubre de 1910, pp. 20-22.

“Estación sismológica central”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 209-210.

“Asociación Cristiana de Jóvenes”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de*

Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 210-211.

“Parque obrero de Valbuena”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, p. 212.

“Obras de ensanche del Desagüe del Valle”, en García, Genaro, *Crónica oficial de las fiestas del primer Centenario de la Independencia de México, publicada bajo la dirección de Genaro García por acuerdo de la Secretaría de Gobernación*, México, Talleres del Museo Nacional, 1911, pp. 215-218.

CONCURSOS PÚBLICOS

“El concurso para el Monumento a Morelos”, en *El Arte y la Ciencia*, mayo de 1910, pp. 8-13.

“El concurso para el Monumento a Morelos”, en *El Arte y la Ciencia*, julio de 1910, pp. 1-3.

José Juan Tablada, “El águila y el olivo. Dibujo de Jorge Enciso”, en *El Imparcial*, 16 de septiembre de 1910, p. 1.

EXPOSICIÓN ESPAÑOLA

“Sevilla en la Exposición de México”, recorte de periódico sin más datos, Fondo: AHDS-RE, Legajo: L-E-107, Expediente: 3965.

“Gran exposición de arte español en la celebración del Centenario”, en *El Imparcial*, 21 de mayo de 1910, p. 2.

“La Exposición de Arte Español”, en *El Imparcial*, 30 de mayo de 1910, p. 1

“La gran Exposición de Arte Español”, en *El Imparcial*, 9 de septiembre de 1910, p. 5.

“El arte español mostró sus galas en la exposición abierta anoche ante distinguidísimo concurso”, en *El País*, 10 de septiembre de 1910, p. 1.

“Memoria del Comité Sevillano de la Exposición Hispano-Mexicana”, en *Journal des Étrangers*, Sevilla, octubre de 1910, pp. 7-11.

EXPOSICIÓN JAPONESA

“Obreros japoneses se encargarán de la exposición”, en *El Diario*, 13 de julio de 1910, p. 2.

“La Exposición de Arte Japonés”, en *Revista de Revistas*, 24 de julio de 1910, p. 21.

“Será brillante la exposición japonesa”, en *El Imparcial*, 2 de septiembre de 1910, p. 6.

“La industria mexicana junto a la industria japonesa”, en *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1910, p. 5.

“Comerciantes de México al Japón”, en *El Imparcial*, 15 de octubre de 1910, p. 3.

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

“Brillante exposición de pintura”, en *El Correo Español*, 7 de julio de 1910, p. 2.

“Los pintores mexicanos harán un brillante certamen”, en *El Imparcial*, 7 de julio de 1910, p. 1.

“Exposición de pintura”, en *El Tiempo*, 7 de julio de 1910, p. 2.

“Exposición de Arte Mexicano”, en *El Tiempo*, 13 de julio de 1910, p. 4.

“La Sociedad de Artistas Mexicanos se ha consolidado”, en *El Imparcial*, 13 de julio de 1910, p. 3.

“La Sociedad de Artistas”, en *La Iberia*, 14 de julio de 1910, p. 1.

“Se dará una subvención de tres mil pesos para gastos de la exposición”, en *El Imparcial*, 19 de julio de 1910, p. 1.

“La Sociedad de Pintores Mexicanos”, en *El Imparcial*, 20 de julio de 1910, p. 5.

“La exposición de los artistas mexicanos”, en *El Imparcial*, 23 de julio de 1910, p. 1.

“Sección del Centenario. La exposición de pintura y escultura nacionales”, en *El Tiempo*, 23 de julio de 1910, p. 2.

“Mexican Exposition Awakes much Interest”, en *The Mexican Herald*, 23 de julio de 1910, p. 7.

“La exposición de pintura”, en *Revista de Revistas*, 24 de julio de 1910, p. 21.

“El ministro de Instrucción Pública inaugurará la exposición”, en *El Imparcial*, 4 de septiembre de 1910, p. 5.

“Students preparing for the art exhibit”, en *The Mexican Herald*, 18 de septiembre de 1910, p. 8.

“El señor ministro inaugurará hoy la Exposición de Arte Mexicano”, en *El Imparcial*, 19 de septiembre de 1910, p. 12.

“La exposición de los artistas mexicanos ha sido un verdadero éxito”, en *El Imparcial*, 20 de septiembre de 1910, pp. 2 y 10.

“Asistieron los embajadores a la Exposición Mexicana”, en *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1910, p. 4.

“Exposición de arte nacional”, en *El Mundo Ilustrado*, 25 de septiembre de 1910, p. 19.

“La exposición de pintores mexicanos”, en *El Imparcial*, 26 de septiembre de 1910, p. 3.

“Ecos del Centenario. La Academia de San Carlos”, en *El Arte y La Ciencia*, octubre de 1910, pp. 85-87.

Guillermo Eduardo Symonds, “La Exposición de Arte Nacional”, en *Revista de Revistas*, 2 de octubre de 1910, p. 5.

“Se presentan en la exposición mexicana los alumnos de escultura”, en *El Imparcial*, 2 de octubre de 1910, p. 12.

“Se prolonga la exposición de arte en México”, en *Revista de Revistas*, 9 de octubre de 1910, p.5.

“La Sociedad de Pintores y Escultores Mexicanos”, en *Revista de Revistas*, 9 de octubre de 1910, p. 5.

PINTURA MEXICANA

Gerardo Murillo, “El concurso anual de pintura en San Carlos”, en *El Imparcial*, 4 de marzo de 1910, p. 1.

“Una bella idea del señor ministro Sierra”, en *El Diario*, 13 de julio de 1910, p. 2.

“Sección del Centenario. Será obsequiado el cuadro de *La Paz* al señor presidente”, en *El Tiempo*, 23 de julio de 1910, p. 2.

“Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Bellas Artes”, en *El Tiempo Ilustrado*, 21 de agosto de 1910, p. 12.

“Pintor mexicano en La Habana”, en *La Lucha*, La Habana, 15 de septiembre de 1910.

“Ha llegado a México el pintor Diego Rivera”, en *Revista de Revistas*, 9 de octubre de 1910, p. 5.

“Los artistas mexicanos decorarán el Anfiteatro de la Preparatoria”, en *El Imparcial*, 15 de octubre de 1910, p. 7.

Guillermo Eduardo Symonds, “Fidencio Nava”, en *Revista de Revistas*, 16 de octubre de 1910, p. 5.

“La exposición de cuadros del pintor Diego Rivera”, en *El Imparcial*, 16 de octubre de 1910, p. 5.

“La última exposición en la Escuela de Bellas Artes”, en *La Semana Ilustrada*, 5 de noviembre de 1910, p. 17.

“El Anfiteatro de la Preparatoria decorado por los artistas”, en *El Imparcial*, 13 de noviembre de 1910, p. 12.

“La exposición Rivera”, en *Revista de Revistas*, 27 de noviembre de 1910, p. 5.

“Las exposiciones de Diego Rivera y Zárrega”, en *El Tiempo*, 21 de diciembre de 1910, p. 7.

ARTÍCULOS DEL CENTENARIO DE 1921

CENTENARIO EN GENERAL

“El viernes de Dolores en Santa Anita”, en *El Universal Ilustrado*, año IV, núm. 203, 17 de marzo de 1921, p. 21.

“Serán populares las Fiestas del Centenario”, en *El Universal*, 15 de mayo de 1921, p. 1.

“Cuáles serán los festejos populares del Centenario”, en *El Universal*, 20 de mayo de 1921, p. 1.

- “El Pueblo tendrá acceso a todas las Fiestas del Centenario”, en *El Universal*, 2 de junio de 1921, p. 1.
- “Quedó suspendido el proyecto para la Feria Regional”, en *El Universal*, 5 de junio de 1921, p. 1.
- “Folleto histórico para las Fiestas del Centenario”, en *El Heraldo de México*, 20 de junio de 1921, p. 6.
- El Corresponsal, “Preparativos para las fiestas centenarias”, en *El Heraldo de México*, 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 11.
- “Aspectos del Centenario”, en *Excelsior*, 21 de agosto de 1921, p. 3.
- “Las *girls* importadas para el Centenario”, en *El Universal*, 11 de septiembre de 1921, p. 5.
- “Sumario”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 1.
- “Tipos populares de 1828”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 5.
- “Su Majestad Consuelo Luján Asúnsolo, reina de los juegos florales y su corte de honor”, en *El Universal*, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 6.
- Antonio Guzmán Aguilera, “¡Áurea provincia!”, en *El Universal*, (edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana), tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, Quinta Sección, p. 6.
- “Para poder figurar en las fiestas florales”, en *El Universal*, 16 de septiembre de 1921, p. 1.
- “Fiestas del Centenario, lunes 19”, en *El Universal*, 19 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 3.
- Quetzaltenango, “*Alma mexicana* en el Teatro Colón”, en *El universal*, 26 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 6.
- “La celebración del Centenario en Nueva York”, en *El Universal*, 29 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 6.
- Juan Pistasio Bielás, “Ecos del Centenario”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 6.

CONCURSOS PÚBLICOS

- “*El Heraldo de México* abre siete concursos para el Centenario”, en *El Heraldo de México*, lunes 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 5.

“Nota”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 230, 29 de septiembre de 1921, p. 45.

EXPOSICIÓN COMERCIAL DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA

“El comercio en las fiestas del Centenario”, en *El Heraldo de México*, 20 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 1.

“La gran Exposición Comercial Internacional del Centenario”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 227, 8 de septiembre de 1921, p. 53.

“Formidable publicidad aérea: 100 000 hojas avisos de la exposición arrojados desde las alturas sobre la capital el sábado pasado”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 227, 8 de septiembre de 1921, pp. 52-53.

“Gran Exposición Comercial Internacional del Centenario”, en *El Universal*, 11 de septiembre de 1921, p. 5.

“La gran exposición comercial constituye una brillante prueba de la vitalidad de México. La Industria está espléndidamente representada, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1921 (fragmento).

“Stand de los señores Levy y Cía., en la Exposición Comercial e Internacional del Centenario”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 7

El Universal en la Exposición Internacional de Comercio”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 232, 13 de octubre de 1921, p. 7.

“Por la exposición”, en *Revista de Revistas*, domingo 16 de octubre de 1921, p. 5.

EXPOSICIÓN DE ARTE POPULAR

“Exposición de arte en el Teatro Nacional”, en *El Universal*, 26 de junio de 1921, Primera Sección, p. 3.

“La Exposición de Arte Popular constituirá un acontecimiento”, en *El Universal*, 8 de julio de 1921, p. 1

“Arte popular en México. Bella Exposición”, en *El Demócrata*, 12 de septiembre de 1921, p. 5

“Un día para la prensa”, en *Excelsior*, 19 de septiembre de 1921, p. 3.

“Ayer inauguró el señor presidente la Exposición de Arte Popular”, en *El Universal*, México, 20 de septiembre de 1921.

“La inauguración de la Exposición de Arte Popular”, en *Excelsior*, martes 20 de septiembre de 1921, p. 3.

“La exposición inaugurada ayer constituye un bellissimo alarde del arte popular”, en *El Demócrata*, 20 de septiembre de 1921, p. 1.

“La Exposición Mexicana de Arte Industrial Popular”, *El Universal*, 25 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 5.

“Exposición”, en *Revista de Revistas*, 25 de septiembre de 1921, p. 5.

S. Suárez Longoria, “La Exposición de Arte Popular”, en *Azulejos*, octubre de 1921, pp. 28-30.

EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES

“Exposición de pintura”, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 2.

Diego Rivera, “La Exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes”, en *Azulejos*, tomo I, núm. 3, octubre de 1921, pp. 22-25.

Carmen Foncerrada, “La exposición de la Academia juzgada por un artista que no expuso”, en *Revista de Revistas*, 16 de octubre de 1921.

LA INDIA BONITA

“La India Bonita será recibida hoy en el Teatro Lírico”, en *El Universal*, 1 de septiembre de 1921, p. 1.

Carlos Barreda, “La raza épica (poema de Carlos Barreda en la apoteosis de la India Bonita)”, en *El Universal*, 26 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 6.

LA NOCHE MEXICANA

Manuel Horta, “De charla con Adolfo Best Maugard, un artista que vale mucho”, en *El Heraldo de México*, 18 de junio de 1921, Segunda Sección, p. 1.

“La Noche Mexicana en los lagos del Bosque”, en *Excelsior*, 21 de agosto de 1921, p. 1.

“Una verdadera fiesta mexicana”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 226, 1 de septiembre de 1921, p. 35.

“La Noche Mexicana en el Bosque de Chapultepec”, en *El Universal*, 6 de septiembre de 1921, p. 6.

“Chinas poblanas, bailadores yucatecos... y Gaona”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 229, 22 de septiembre de 1921, p. 40.

Manuel Palavicini, “La Noche Mexicana en Chapultepec”, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 2.

“Hoy se repite la Noche Mexicana”, en *El Universal*, 28 de septiembre de 1921, Primera Sección, p. 3.

“Otro éxito fue ayer la Noche Mexicana”, en *El Universal*, 29 de septiembre de 1921, Segunda Sección, p. 1.

Jerónimo Coignard, “El valor efectivo del *ballet* mexicano”, en *El Universal Ilustrado*, año IV, núm. 233, 20 de octubre de 1921, pp. 32-33.

Nicolás Isidro Bardas, “Impresiones sobre la pintura de Adolfo Best Maugard”, en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 234, 27 de octubre de 1921, p. 30, (fragmento).

PINTURA MEXICANA

Juan del Sena, "El Dr. Atl, conferencista", en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 194, 20 de enero de 1921, pp. 8-9.

"Un nuevo pintor mexicano", en *El Universal Ilustrado*, año V, núm. 195, 27 de enero de 1921, p. 21.

David Alfaro Siqueiros, "Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana", en *Vida Americana*, núm. 1 (único), Barcelona, mayo de 1921.

"Los maestros contemporáneos de la pintura en México", en *El Universal, edición conmemorativa del primer Centenario de la Independencia mexicana*, tomo I, núm. 4, septiembre de 1921, Suplemento de Arte e Información, p. 6.

Oliver Madox Hueffer, "México, país de arte", en *Revista de Revistas*, domingo 25 de septiembre de 1921, p. 5.

A. Root, "Destellos", en *Excelsior*, 8 de octubre de 1921.

"La conferencia del pintor Diego Rivera", en *Excelsior*, 21 de octubre de 1921

CRÍTICA CENTENARIO

"El grito de Hidalgo y el grito bolchevique", en *Omega*, año IV, núm. 272, 15 de septiembre de 1921, p. 1.

"Las Fiestas del Centenario. Hechos y comentarios", en *El Demócrata*, tomo VI, núm. 1663, 23 de septiembre de 1921, p. 3.

I. COROLARIO

1922

Julio Torri, "San Pedro y San Pablo", en *Azulejos*, 1922

Juan del Sena, "Diego Rivera en el Anfiteatro de la Preparatoria", en *El Universal Ilustrado*, abril de 1922, pp. 20 y 47.

"Fue inaugurado ayer el edificio de la Secretaría de Educación Pública", en *El Universal*, 10 de julio de 1922.

Ortega, "¿Cuál es el pintor más grande de México?", en *El Universal Ilustrado*, 21 de septiembre de 1922

Ortega, "Los nuevos pintores jaliscienses", en *El Universal Ilustrado*, 28 de septiembre de 1922

Rafael Vera de Córdova, "Artistas que surgen: Ramón Cano", en *El Universal*, 1 de noviembre de 1922

Ortega, “El fracaso de la Exposición de Independientes”, en *El Universal Ilustrado*, 9 de noviembre 1922

Ortega, “La pintura y la escultura en 1922”, en *El Universal Ilustrado*, 28 de diciembre de 1922

1923

“Un decorado cubista se inauguró en la Preparatoria”, en *El Universal*, 10 de marzo de 1923.

“Festival”, en *Revista de Revistas*, 11 de marzo de 1923, p. 9.

Ortega, “La obra admirable de Diego Rivera”, en *El Universal Ilustrado*, 15 de marzo de 1923, pp. 31-32.

Carlos Pellicer, “Homenaje a Diego Rivera”, 12 de mayo de 1923.

Renato Molina Enríquez, “La decoración de Diego Rivera en la Preparatoria”, en *El Universal Ilustrado*, 22 de mayo de 1923.

“Diego Rivera descubre un secreto de los mexicas”, en *El Universal*, 19 de junio de 1923.

Óscar Leblanc, “Frente a Frente”, en *El Universal Ilustrado*, 28 de junio de 1923.

“Pintura oficial”, en *El Demócrata*, 2 de julio de 1923.

Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México”, en *El Demócrata*, 11 de julio de 1923

Dr. Atl, “¿Renacimiento artístico?”, en *El Universal*, 13 de julio de 1923.

Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México, El egoísmo individualista”, en *El Demócrata*, 19 de julio de 1923

Mauricio Magdaleno, “Impresiones y opiniones del movimiento artístico”, en *El Demócrata*, 23 de julio de 1923.

Renato Molina Enríquez, “Los nuevos valores de la pintura mexicana”, en *El Universal Ilustrado*, 26 de julio de 1923.

Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México. Los retardatarios. El clasicismo. El academismo y sus falsas glorias. La anarquía. El nacimiento del ‘MEXICANISMO’”, en *El Demócrata*, 26 de julio de 1923.

Ing. Juan Hernández Araujo, “El movimiento actual de la pintura en México. La influencia benéfica de la Revolución sobre las artes plásticas”, en *El Demócrata*, 2 de agosto de 1923

Dr. Atl, “El renacimiento artístico en México”, en *El Universal*, 17 de agosto de 1923.

Máximo Bretal, “Los pintores jóvenes de Jalisco”, en *El Universal Ilustrado*, 1 de noviembre de 1923.

Carlos Pellicer, “El pintor Diego Rivera”, en *Azulejos*, diciembre de 1923.

Diego Rivera, “Dos años”, en *Azulejos*, diciembre de 1923.

Manuel Horta, “La fiesta de la Santa Cruz. Un fresco de Roberto Montenegro”, en *El Universal Ilustrado*, 27 de diciembre de 1923.

1924

Ortega, “Diego Rivera, íntimo”, en *El Universal Ilustrado*, 10 de enero de 1924.

Ortega, “Por la República del Arte”, en *El Universal Ilustrado*, 22 de enero de 1924.

José Vasconcelos, “Los pintores y la arquitectura”, en *El Universal*, 3 de mayo de 1924.

Carlos Mérida, “Los nuevos valores en la pintura mexicana”, en *Revista de Revistas*, 18 de mayo de 1924.

“Las obras de Diego Rivera sentenciadas”, en *Excelsior*, 26 de junio de 1924.

“Diego Rivera habla sobre los enemigos de sus obras”, en *El Universal Gráfico*, 30 de junio de 1924.

“Las pinturas murales de la Preparatoria, a punto de provocar un *casus belli*”, en *El Demócrata*, 3 de julio de 1924.

“Protesta el Sindicato de Pintores y Escultores por los desperfectos causados en las pinturas que decoran los muros de la Preparatoria”, en *El Demócrata*, 8 de julio de 1924.

“Los preparatorianos piden que desaparezcan las pinturas que decoran su Escuela”, en *El Demócrata*, 11 de julio de 1924.

David Alfaro Siqueiros, “Declaraciones del Sindicato de Pintores y Escultores”, en *Excelsior*, 12 de julio de 1924.

“Los preparatorianos borrarán las pinturas estridentistas si la Secretaría no lo hace”, en *El Demócrata*, 15 de julio de 1924.

G.D. de Cabarga, “Grandes ahorros hará la Secretaría de Educación”, en *El Demócrata*, 20 de julio de 1924.

“Los destructores de pinturas”, en *El Demócrata*, 21 de julio de 1924.

“Atentado contra un fresco de Diego Rivera”, en *El Universal*, 15 de septiembre de 1924.

Un acercamiento a las artes plásticas
en el marco de los centenarios de la Independencia (1910-1921),
editado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM,
se terminó el 22 de marzo de 2017. Corrección: Manuel Casals.
El cuidado de esta segunda edición estuvo a cargo de Jaime Soler Frost
y el Departamento de Publicaciones del Instituto
de Investigaciones Estéticas de la UNAM.